MARIO BRICEÑO–IRAGORRY

Vol. 23

OBRAS COMPLETAS

EPISTOLARIO IV

Ediciones del Congreso de la República
Caracas/Venezuela/1998

© CONGRESO DE LA REPUBLICA
Impresión: Imprenta Nacional
Caracas/Venezuela/1998
ISBN 980–231–082–4 – Obras Completas
ISBN 980–231–141–3 – Vol 23

MARIO BRICEÑO–IRAGORRY

Vol. 23

OBRAS COMPLETAS

EPISTOLARIO IV

Ediciones del Congreso de la República
Caracas/Venezuela/1998

CONGRESO DE LA REPUBLICA

Cristóbal Fernández Daló
Presidente

Ramón Guillermo Aveledo
Vicepresidente

COMISION EDITORA

José Rodríguez Iturbe
Diputado

José Agustín Catalá
Jefe de la Oficina de Investigaciones
Históricas y de Servicios de Publicaciones

Fundación "Mario Briceño–Iragorry"
Beatriz Briceño Picón
Omar Briceño Picón
Miguel Angel Burelli Rivas
María Briceño de Burelli

COMITE EDITOR

Domingo Miliani G.
Rafael Angel Rivas D.
Gladys García Riera

SUMARIO

Pág.

Criterios de selección y ordenamiento del volumen 23 VII

OBRAS COMPLETAS – VOLUMEN 23

Epistolario IV

Roberto Picón Lares 3
Mariano Picón Salas 97
Sergio Pignedoli 213
Hilario Pizani 217
Enrique Planchart 221
Eduardo Plaza 231
J. E. Porras Omaña 237
Manuel Prado Ugarteche 247
Luis B. Prieto Figueroa 251
Manuel Antonio Pulido Méndez 261
Antonio Pulido Villafañe 379
Numa Quevedo 385
José Humberto Quintero 503

Indices del volumen 23
Indice onomástico y toponímico 585
Indice de materias 607

CRITERIOS DE SELECCION Y ORDENAMIENTO DEL VOLUMEN 23

Las cartas para cinco de los amigos más cercanos de Don Mario Briceño Iragorry dan cuerpo a la casi totalidad de este volumen; Roberto Picón Lares, Mariano Picón Salas, Manuel Antonio Pulido Méndez y José Humberto Quintero, interlocutores de una correspondencia que refleja fielmente las diferentes etapas de la vida del autor, y colmada de reflexiones de carácter espiritual, de su angustia sobre la problemática del país, el destino de la democracia venezolana y del continente, o la influencia del nacismo y el facismo en el mundo. En otras expresa su preocupación por la situación jurídica de la patria, la cual por ausencia de una tradición civilista carece de innumerables instrumentos legales que conduzcan hacia la justicia social que claman sus habitantes. Aparecen en ellas también sus inquietudes ante la actitud asumida por algunos representantes de la Iglesia Católica quienes, olvidados del papel a desempeñar en defensa de los desposeídos, se han colocado del lado de los jerarcas del gobierno para negar los más elementales principios de justicia e igualdad.

El epistolario para Roberto Picón Lares (intelectual y político merideño y su Profesor en la Facultad de Derecho de la ULA), todo de los años 30 y 40, aparece pleno de confidencias espirituales y místicas, propias de quien comparte con el destinatario la religiosidad. Picón Lares es quien junto con Caracciolo Parra León, induce a Mario para regresar a las prácticas de un catolicismo militante que habrá de dar sustento ideológico a sus concepciones nacionalistas, de justicia y de dignidad humana. A Picón Lares le hace revelaciones en torno al estado de su salud y la felicidad que le produce el nacimiento de sus hijos. De manera particular le refiere el profundo dolor ocasionado por la muerte del segundo de sus hijos, Obdulio (1926), y la de su madre, María Iragorry de Briceño (1935) y

cómo sublimó ese sentimiento a través de la fe. Y no deja de aparecer en estas esquelas de juventud un cierto fanatismo religioso muy propio de todo recién converso, que lo lleva a exclamar:

> *¡Omar el incendiario de la biblioteca de los Tolomeos me había sido siempre una de las figuras más odiosos de la historia y hubo de merecerme siempre el título de Bárbaro. Hoy he progresado hasta pensar que yo haría un tanto igual al suyo si me fuera posible (...) Omar encarna en el momento del incendio el alma de toda una raza compenetrada de que sólo la luz de la fe ilumina, que sólo son reales aquellas cosas imposibles que nos hace creer la Revelación. Omar acaso ha sido un benefactor de la Humanidad destruyendo tanto libro, tanta teoría vana*[1].

Estas palabras están a mucha distancia de la tolerancia religiosa manifiesta en los escritos de los últimos años de su vida, y la cual provocará el disgusto y la censura de las autoridades eclesiásticas[2].

La colección de cartas para Mariano Picón Salas se inicia en 1937 y se extiende hasta el 19 de enero de 1958[3]. Corresponde al período de su madurez ideológica, y reflejan los distintos estados de ánimo ocasionados por la agitación del país inmerso en una gran crisis provocada por el despertar de las pasiones políticas, luego de la muerte de Juan Vicente Gómez. Más adelante será la situación general de la nación durante la dictadura perezjimenista el tema al cual dedicará su atención. En estas misivas hay una mayor agudeza conceptual e ideológica y con pocas referencias al tema religioso dado el agnosticismo de M. Picón Salas. Se dejan ver, sí, dos momentos de tensión (1937 y 1949) en la relación amistosa y familiar entre estos dos personajes, cuando la intervención de terceros, con intrigas y maledicencias ocultas tras posiciones confesionales, logra empañar por momentos la cordialidad que siempre había existido entre ellos. La gallardía y la integridad propia de ambos pensadores servirá para la superación de tales escollos y la amistad los mantendrá unidos

---

[1]Carta a Roberto Picón Lares, fechada en Nueva Orleans el 21-7-1924, p. 14.

[2]Véase su "Prólogo desechado" en **Obras completas**. Caracas: Congreso de la República, 1993, v. 18, pp. 403-407.

[3]Las anteriores a 1937 no aparecieron en el Archivo de MBI ni en el de Mariano Picón Salas.

hasta la muerte de Mario ocurrida con siete años de anterioridad a la de Mariano.

En esas comunicaciones se hablan de sus libros, de sus filosofías de acción pública, de las experiencias sufridas mientras ocuparon cargos burocráticos, sobre todo en los años 30 (MBI) y 40 (MPS). Abunda la información sobre sus actividades, proyectos y logros, y los inconvenientes, las barreras e incomprensiones encontradas por estos dos seres, quienes por sus ideales, sus elevadas miras políticas y filosofías espirituales se hallaban muy por encima del común de los hombres y de los intelectuales de su país. Reaparece en estas misivas a Mariano un aspecto al cual había hecho ya referencia en alguna otra carta: el derecho del intelectual a la participación en los servicios públicos aún cuando tenga en su pasado el estigma de haber servido a una dictadura -la gomecista- conceptuada en su momento como justa y honorable. Para Don Mario lo deshonesto sería para ese hombre desdecirse de su pasado, y por el contrario debe esperar la madurez de sus oponentes para obtener la comprensión en cuanto a que el deber del intelectual está en el reclamo que el país haga de sus conocimientos.

Es a Picón Salas a quien explica Briceño la razón de su discurso epistolar:

> *Escribo a mis amigos por la misma razón que canta nuestro hombre del llano*
>
> *Canto por solo cantar*
> *cuando la pena me ahoga*
>
> *también yo, alejado de mis amigos con quienes pudiese discutir a mis anchas acerca de tantos problemas como ahora embargan la estrujada conciencia del hombre, me valgo del papel para charlas cordiales con aquellas personas a quienes puedo hallar un eco afín a mi pensamiento. Procuro en mis cartas convertir en monólogo mi prolongado soliloquio*[4].

Las cartas dirigidas a Manuel Antonio Pulido Méndez pertenecen al período del exilio de ambos durante la década de los 50. Ellos seguramente

[4]"Carta a M. Pîcón Salas fechada en San José de Costa Rica, el 23-8-1948, p. 116.

se conocieron en Mérida en donde cursaban estudios hacia 1920 y comparten una sólida formación humanística, acendrado cristianismo y una singular preocupación por el estado de corrupción moral, económica y social del país bajo la dictadura perezjimenista. Los dos equivocadamente sirvieron como Embajadores a la Junta Militar de Gobierno formada al ser derrocado el Presidente Rómulo Gallegos.

La afinidad espiritual convierte a Pulido Méndez en el confidente apropiado para "*escuchar*" de Don Mario sus congojas. Son los años en que a las preocupaciones económicas se sumaban la nostalgia de los hijos y la patria, la traición de algunos amigos, el veto aplicado a la publicación de sus escritos en Venezuela, la persecución de que estaba siendo objeto en España por parte de diplomáticos perezjimenistas, y el progresivo deterioro de su salud. De nuevo justifica su activa labor epistolar:

> *Mi oficio es escribir sobre el dolor de nuestra patria. Lo que no puedo publicar lo confío a la confidencia amistosa (...) Siempre estoy con la pluma en la mano, como el soldado con el fusil en el hombro. Es también una manera fácil de vivir en el corazón de Venezuela*[5].

La temática es recurrente: la situación política del país y del mundo; la sumisión de la iglesia a la dictadura en Venezuela; la entrega del mantuanaje caraqueño al poder militar en aras de los proventos económicos.

Con Numa Quevedo, amigo trujillano de la infancia, la correspondencia además de expresar aquellos temas constantes, contienen otros para los cuales éste es el destinatario inmejorable: los temas de legislación. Quevedo es jurista, diputado y al poco, Presidente de la Cámara durante el período del Gral. Eleazar López Contreras.

Desde Centro América le escribe para hacerlo partícipe de sus inquietudes por la situación vivida por el país con posterioridad a la desaparición física del Gral. Gómez, y las posibilidades de hacer algo a favor de la justicia social a través de una apropiada legislación que permita a los menos favorecidos ejercer sus derechos legítimos en el reparto de la riqueza

[5]Carta a Manuel Antonio Pulido Méndez del 24-7-1953, p. 269.

frente al régimen capitalista. Entre sus propuestas pueden mencionarse: primero, la creación de leyes o modificaciones a las ya existentes para dotar al obrero entre otras cosas, de un salario adecuado, pues considera que el salario mínimo debe pasar a ser **salario vital,** y comprender lo correspondiente al sustento del obrero y de su familia, además de, seguros de riesgo, de salud, de paro y de invalidez y las primas del seguro social; una novedosa concepción para la época. Ségundo, la creación de nuevas leyes como la de Servicio Civil, hoy día conocida como Ley de Carrera Administrativa, con la cual se daría continuidad a la obra administrativa y acabaría con el clientelismo político, ofreciendo garantía de estabilidad al servidor público; de allí a que estime que la alternabilidad debe estar en lo político mas no en lo administrativo. Tercero, una Ley de Fiestas Nacionales -cuyo ante-proyecto remite-, con la cual se ponga límites al exceso de días festivos restrictores de la capacidad productiva del país. Cuarto, una Ley de *Habeas Corpus* -o de Amparo- para dar fin a los abusos de los cuerpos de seguridad quienes coartaban las libertades individuales; disposición hecha realidad en el país hace muy pocos años.

Por otro lado, cree necesario: a) que el sistema de administración de justicia deje de ser estadal y de depender de las administraciones regionales o municipales para adquirir un carácter Nacional; b) establecer una Policía Nacional; c) dar un cambio al sistema tributario, pues debe pasar a ser directo y acorde con la condición económica del contribuyente; d) cambiar el sistema de posesión de la tierra, haciendo desaparecer la figura de los "*arrendados*" o medianeros, y entregando la tierra a quienes la trabajan, al poner límite a la cantidad de tierras poseídas por un particular e impedir su perteneciera a las sociedades corporativas.

Abundan en estas cartas las conceptuaciones sobre la justicia y el derecho, el marxismo, el cristianismo, la sociedad y la lucha anticomunista. Insiste en afirmar que al comunismo se le combate no con palabras sino con hechos, con reformas económicas para lograr esa justicia por la cual también luchan los comunistas. Se refiere en diversas oportunidades a la tolerancia, como vía para imponerse a la violencia, única senda para llevar adelante el proyecto democrático.

La correspondencia encontrada en el Archivo Mario Briceño-Iragorry dirigida a Mons. José Humberto Quintero va desde al año 1936 al 55.

Una estrecha amistad unió a estos dos personajes desde que se conocieran en el Seminario de Mérida donde MBI llegó a ser Jurado de los exámenes presentados por Quintero para obtener el título de Bachiller (1920); ella se fue haciendo más firme con el paso de los años, así como la admiración que mutuamente se profesaban. Estas epístolas contienen información de aspectos autobiográficos de fe y de espiritualidad, de la dudosa posición del vaticano frente a los dictadores de América Latina, de la actitud de algunos obispos y sacerdotes que se han puesto al servicio de los intereses de los poderosos, del problema representado por las capellanías militares o a los métodos erróneos utilizados por la iglesia en su lucha contra el comunismo. Con relación a este tema comentará:

> *No siendo dogmática la intangibilidad de la propiedad, bien pudiera reducirse ésta a proporciones ecuables dentro de la estructura social, y consistiendo el acto de justicia, según Santo Tomás, en dar a cada quien lo suyo, toda tendencia a dar al obrero (material e intelectual) el fruto total de su trabajo (la plusvalía marxista), cae en el concepto cristiano de lo justo. Caeríamos en lo materialista, si aceptamos que el capital (acumulación estática de trabajo de muchos en provecho de uno), tiene mayores derechos, cuando se trata de la distribución de las ganancias, que el trabajo activo -energía viviente- que para su nueva formación ha puesto el obrero*[6].

En la constante autocrítica en que vive Don Mario, llega a reconocer como en algunos momentos de su vida pudo "*haber caído en posiciones un tanto arbitrarias respecto a la verdad religiosa, influido como estuve por un sector que miraba más a la sacristía que al Tabernáculo*"[7].

En estas largas "*conversaciones epistolares*" como las denomina Don Mario, encontrará el lector las ideas más avanzadas y renovadoras en lo social, político y religioso, así como análisis esclarecedores de las situaciones que vivía y aún sigue viviendo Venezuela y el resto del mundo. Todo ello da idea de la amplitud, vitalidad y vigencia de su pensamiento; él desarrolló conceptos recogidos más tarde por algunos movimientos

[6]Carta José Humberto Quintero del 19-3-1927, p. 510.
[7]Carta a José Humberto Quintero del 6-9-1953, p. 525.

nacionalistas o por los renovadores de la Iglesia Católica, o que se incorporarían a las leyes de la República aprobadas muchos años después de las propuestas briceñoiragorrianas. Otras ideas siguen esperando por su realización.

EL COMITE EDITOR

OBRAS COMPLETAS

VOLUMEN 23

ROBERTO PICON LARES[1]

(1) ROBERTO PICON LARES, 1891-1950. Merideño. Poeta, ensayista, periodista, abogado diplomático y profesor universitario. Fue Rector de la Universidad de Los Andes 1934-36, Presidente del Congreso, Ministro de Relaciones Exteriores. Amigo muy cercano de MBI.

New Orleans, La., mayo [17 de 1924]

Mi querido Roberto:

Soy yo de los que hasta lo último tienen excusas para el amigo. Te hice una carta hace algunos meses y también varias postales, sin tener respuestas ni noticias tuyas, mas para ser consecuente con el concepto que siempre me has merecido, he creído que alguna razón justificable tengas para no hacerlo, hoy te envío como siempre mis cordiales saludos y mis deseos porque te encuentres bien en unión de tu mujer e hijos, gozando como siempre las regaladas delicias que canta la bella tonada que hace imperecedera la memoria del autor de *Sweet, sweet home*, y a las cuales como yo, eres tan aficionado.

Recién leí en una publicación de esa ciudad un fragmento de tu bella oración en elogio del sacerdote católico, que hubo de agradarme mucho, y por eso te envío mis felicitaciones.

Vi que no figuras entre los Diputados de este año, lo que sentí de veras, mas lo he supuesto consecuencia del importante cargo que tienes en la Universidad.

Bien, y ¿qué es de tu vida? Escríbeme largo y cuéntame algo de Mérida.

Me referiré a la revista que me enviaron Guerra y Silva (te advierto que con orden de avisarles recibo). "Revista de orientación espiritual", es su lema, altamente ambiguo y fuera de razón: si la revista *orienta*

espíritus bien quedan en ellas las prosas de Don Julio, las tuyas, las de Don Emilio, pero versos de Emilio Menotti y *autobiografía* de Raúl, es para desquiciar todo oriente espiritual. Raúl tiene sobrado talento, pero es dañino. Raúl cuando se lee da la impresión de que odiara la vida, y el escritor no debe ser fuente de odios, sobre todo de ese odio tan irracional contra la vida, cuando uno es quien no sabe vivir. Los versos de Menotti sobre Jesús y la Magdalena, me parecieron sencillamente estúpidos y ¿qué es eso? ¡Allá ellos!, que yo en cambio admiro y releo la prosa "Rosas" de Don Emilio, yo soy capaz de escribir eso mil veces, pero yo no tengo el alma que me permita hacer una cosa tan sencilla.

Me harás el favor de saludar de mi parte a María, Doña Magdalena, Eduardo y Gabriel.

Te abraza tu affmo.

MBI

Mérida, 9 de junio de 1924

Mi querido Mario:

Va tarde esta carta, pero va con el mismo cariño de siempre y con mucho sentimiento por no haber ido antes. ¡Cuánto hace que estoy por escribirte! Puede decirse que todos los correos tú estás en mi memoria reclamándome muy justamente esta carta y puede decirse que todos los correos yo me quedo con la tristeza de no haberlo hecho; pero así es uno; siempre hay algo que se presenta a última hora y ese algo, aunque sin mucha razón le sirve a uno de excusa y disculpa. Y esta disculpa en veces es justa, mas tratándose de ti. Deseo escribirte y lo voy a poner por obra, pero al ver el reloj y comprender que una carta mía para ti tiene que ser larga y escrita a toda comodidad, lo dejo para cuando el tiempo sea suficiente y haya la comodidad. De cualquier manera que sea, seis meses es demasiado para que yo haya dejado de escribirte.

Tu última carta me llenó de íntima complacencia. Tu felicidad, que en ella me cuentas, me llenó de alegría, y de todo corazón la bendije. Yo sabía que no podía ser de otro modo, por dos razones justísimas: la una, por ti, de corazón tan bueno y de afectos tan sinceros, y la otra por Pepita, toda bondad y toda amor hacia ti. La inquietud de tu vida, la agitación de tu espíritu, esa tristeza que se notaba en tus cartas, ¿no serían la manifestación del sentimiento de verte solo, alejado de la mujer querida, del anhelo de llegar hacia ella, pujante y avasallador? Yo te juzgo por mí y lo hago, porque comprendo que

entre nuestros dos espíritus hay más de un punto de contacto. El matrimonio, y esto elevado a su máxima potencia cuando lo realiza un individuo como tú, viene a ser como un dulce remanso tranquilo, dormido, donde la corriente que viene luchadora, agitada, dando tumbos como en un viaje loco y atormentado, se hunde ansiosa de paz para convertirse en la energía rítmica del rumbo casi definitivo. De manera que para mí es motivo de regocijo sincero el verte contento, satisfecho de ese acto trascendental y orgulloso de la mujer que Dios te dio. Siento lo que me dices de tu salud y del malestar que tienes, pero a la vez, créelo, me contento de que sea allá donde ese malestar te atormente más, pues de este modo, teniendo al alcance más bondad de la ciencia, tratarás de curarte de una vez para siempre lo que te haga sufrir físicamente. Esto lo debes hacer por encima de todo y antes que nada, pues luego que la oportunidad se deja ir no queda sino el lamento estéril. Y debes procurar más esto, tratándose de lo que me dices de que ya Dios ha querido hacer fecundo tu matrimonio dándote un hijo, el que por la cuenta ya al recibo de esta carta debe haber llegado. Yo he celebrado esta noticia de todo corazón, pues además de mi natural encanto por los niños, padre ya de dos, comprendo la grandeza que en un niño se encierra y más si nosotros mismos le hemos dado vida. Cuando llegue, vas a bendecir de todo corazón la hora de tu matrimonio y vas a ver, cómo tu amor por Pepita se hace más grande más tierno; cómo le has echado definitivamente un lazo indestructible al amor que desde aquel momento se hace sagrado. La alianza entonces se enrumba en una finalidad cierta y las dos voluntades paternas se transforman en una voluntad bella que gira alrededor del pequeño ser sonriente y delicado. Como ya tu hijo debe reír ante tus miradas complacidas y extáticas cuando recibas ésta, ¿no es verdad, Mario, que la divinidad del matrimonio y su finalidad práctica está en los hijos? ¿No es verdad que sería una desgracia no tenerlos? Esto aparte de que son nuestro estímulo, la voz que nos hace andar y nos hace echar sobre la vida una acometida fecunda para vencerla y echarla dominada a los pies del pequeño tirano. Bendito sea, pues, Dios, que ha querido hacerte aún más feliz dándote de una vez la campanita de oro que anuncia todos los días la hora de las verdaderas venturanzas, y que El que te lo dio, te lo traiga sano, alentado, bello, y le haya destinado en el cielo una de esas estrellas que marcan eternamente la felicidad y la buena suerte de algunos hombres. ¡Bienvenido, pues, tu hijo, y que como

un conjuro mágico mis deseos por su buenaventura brillen sobre su cabeza eternamente! Como supongo que pronto lo van a retratar, desde ahora te pido un retrato que espero no me negarás. Demás está decirte que por adelantado van mis felicitaciones para Pepita y para ti, que son también de Maruja, y que de todo corazón deseamos que Dios la saque con bien de ese duro trance.

Y de tu vida literaria, ¿qué tienes de nuevo? Hace mucho que no veo nada tuyo en los periódicos; puede ser esto porque publicas en periódicos de ésa que no veo yo. Aquí "Luz", revista literaria de los últimos iniciados ha insertado muchos de los pequeños poemas que diste a luz en "El Heraldo", todos muy aplaudidos. Yo tengo para mí que esa pereza tuya por la literatura aún alcanzará de tu vida cuatro o seis meses después de que tu hijo haya nacido; hasta creerás, esto me pasó a mí, que las letras fueron sólo un accidente en nuestras vidas y que ya más nunca volveremos a escribir; pero después verás que se viene con más fuerza a la carga y se hará labor más intensa y más encaminada. Por lo menos de ti que tienes una vocación decidida por las letras y que tú has señalado de manera tan fina y loable, es de esperarse mucho, teniendo además por encima de casi todos los que hoy escriben en Venezuela, un selecto y abundante caudal de ilustración.

Mucho he agradecido la invitación que me haces para que te envíe algo mío para "Mercurio", y aún mucho más, el deseo de que te envíe algo de mi papá y su retrato para dedicarle un recuerdo el sexto aniversario de su muerte. Cree que es mucho lo que siento el no poder enviarte nada de mi papá, pues de él no quedaron sino libros y artículos de cierta extensión, que no sirven al fin que te propones. Pero, cree que doy por hecho el propósito que te animaba y que de todo corazón te doy las gracias. Respecto de mí, adjunto a ésta encontrarás versos que van dedicados a ti y que yo sé que por tu cariño para mí leeras con agrado. Son primiciales y escritos con ingenuidad y corazón. Ellos te harán recordar la vida tropical, más apreciada y más querida cuando se la mira desde una de esas ciudades industriales donde el humo a todas horas enturbia el paisaje. Como te lo dije en mi última carta, hago vida literaria intensa, por supuesto que a solas, pues aquí no hay ni a quien leerle ni con quien consultar lo que se escribe, ni de quien recibir esa impresión anterior a la publicación, tan necesaria

y tan útil para la completa belleza y perfección de la obra. Todos los días te echo de menos y me duele de que nos estés cerca de mí; tú tan sincero y tan alejado de pasiones. He leído mucho y he escrito también mucho, a la vez que he pulido definitivamente gran parte de mi obra anterior, hasta casi transformarla. De aquí a diciembre, depende de cuando lo termine definitivamente, te enviaré en folleto un poema, mi mejor obra hasta hoy. Es de alcances sociales hondos y está escrito con alma. Tal vez sea lo único mío que me contenta a cabalidad. Respecto de la opinión que te formes de él cree que la espero con verdadera ansia e inquietud. También preparo la edición en libro de "Alas Rotas", también completamente transformada, aumentada y pulida. Yo quiero este libro entrañablemente por ser un recuerdo de mi juventud y es por eso por lo que le he dedicado mil trabajos y esfuerzos. Esto también lo publicaré este año y a mediados del otro publicaré un libro de ensayos; todo mediante la voluntad de Dios. Te hago la exigencia de que me envíes un ejemplar de "Mercurio" donde salgan los versos que te envío, así como también no dejes de enviarme los periódicos y revistas donde hagas publicaciones. Respecto de Mérida no puedo decirte lo mismo que siempre te escribo al hablar de ella; a pesar de su tristeza, de su soledad, de su letargo infinito, en estos últimos meses parece que por ella ha pasado un soplo de renacimiento y vida nueva; tal vez sea esto debido a los trabajos de la carretera que ya van muy adelantados y de los cuales te hablaré más adelante, ya que sé que a ti esta noticia te agradará muchísimo. Desde enero (perdona mis aficiones) hemos tenido toros ya con toreros buenos y en un circo hecho de tablas y con aspecto decente, completamente distinto a los construidos de empalizadas que tú conoces. Primero hubo la temporada de Granero, luego otra de Niño I, ahora tenemos la de Padilla, español, y ya Niño II salió de Caracas para una cuarta temporada. Para esto hay una empresa que ha levantado el circo y por supuesto que a la empresa a pesar de pagar ya toreros a dos mil bolívares por tarde, no le ha ido mal. Los palcos cada tarde se ven llenos de todas las familias de Mérida y ha habido entradas de tres mil doscientos bolívares. Este detalle, es algo. Bailes últimamente también ha habido, y hace ya como un mes o mes y medio, se inauguró un club de tenis y otros deportes al cual asisten de tarde muchas de las muchachas, y muchos mozos. Tuvimos misiones, tal como las que tú viste, aunque no tan concurridas; y asómbrate, hasta tenemos ya protestantes instalados y

catequizando a los pobres merideños, muchos de los cuales (obreros y gente baja) asisten aunque no sea sino por curiosidad y por guachafita. Dicen que levantarán capilla y que se instalarán definitivamente. Los padres por su parte han emprendido la campaña y ahora sale un buen periódico en forma de revista redactada por Dubuc, y con carácter científico y de altas miras y tendencias.

De la carretera hay que decir mucho. Los trabajos que se emprendieron de Valera para ésta ya vienen en Apartaderos, siendo la carretera, según todos dicen, un portento de belleza, sobre todo en el páramo. Ya el tráfico está abierto hasta Timotes, y en julio estará hasta La Venta. Los trabajos de Mérida a Mucuchíes empezaron el 20 de abril y están actualmente en esa meseta que se encuentra enfrente de La Columna donde hay una cruz, habiéndose construido hasta la fecha unos cinco kilómetros. Como ves, no ha adelantado mucho, pero es por la grave circunstancia de lo difícil y rocalloso del terreno. Los trabajos son verdaderamente ciclópeos, verdaderamente hercúleos sin decirte mentira. Figúrate una peña cortada a tajo y en ella para dar un ancho de cinco o seis metros, cortes hasta de treinta metros de profundidad y en una extensión continua hasta de seiscientos a ochocientos metros; pero ya esta semana y la entrante se saldrá de lo difícil y entonces según dicen, estarán en Tabay a mediadios o fines de julio. La entrada de la carretera a Mérida es bellísima: sale por Milla, sigue el camino de La Hoyada o del Valle y baja hasta aquel puente que está sobre el Mucujún y que conociste cuando fuimos al Páramo; de allí tuerce a la derecha y sigue por esa loma de enfrente hasta salir a la meseta al frente de Mérida, de donde emboca por la cañada del camino de Tabay hasta caer al monumento que inauguraron cuando las fiestas del obispo, al obispo Arias. La carretera toda estará construida para diciembre y hay gran entusiasmo con la gira que hará el General Gómez a ésta. ¿No es para los merideños esto un triunfo? Yo creo que es una maravilla. Cuando vengas con Pepita vendrás ya en automóvil.

¿Qué más te digo? Mi vida la de siempre: de trabajo continuo, aumentado ahora con la Cátedra de Literatura del Seminario. Vivo en mis trabajos y en mi casa gozando del amor de mi mujer y de mis hijos. Mis muchachitos están muy grandes y vivísimos. Por los retratos que de ellos te envío te darás cuenta de cómo están. Y voy a poner

punto porque ya ésta va demasiado larga. Gabriel, Eduardo, la Vieja, y Maruja envían para ti y Pepita mil saludos cariñosos con muchos votos por la ventura de Uds., y yo con esos mismos votos y un abrazo, me despido hasta muy pronto, pues me prometo, si Dios quiere, ser de aquí en adelante más formal para contigo.

Tuyo muy afectísimo,

Roberto

P.S. Se olvidó decirte que tenemos el proyecto de ir a encontrar a Toto, que viene a fines de este mes hasta Motatán y que nos prometemos pasar a Trujillo, en donde tendré el placer, si Dios quiere de conocer a tu mamá y tu hermana.

Roberto

Nueva Orleáns, La, july 24 1924

Mi querido Roberto:

Al fin vino una carta tuya. Tú dirás que mientras más se espere más placer debe dar su lectura y si así lo crees están en plena verdad: el tiempo que hacía sin saber de ti acrecentó el gusto que siempre me dan las tuyas, ahora tan distanciadas. Ante todo mil gracias por el envío de las fotografías de los muchachos, hermosos y bellos; María Magdalena se me parece mucho a Maruja, sobre todo en los ojos, Gabriel está demasiado grande, parece de más edad y es también parecido a María. Suerte que han tenido en semejarse a la madre y no al padre, la misma que le deseo yo a los míos. Mucho he estimado tan grato recuerdo, pues de veras que tenía infinitos deseos de conocer tus hijos, poemas más hermosos que "Las Alas Rotas" y elogios de tu vida más vivos que toda tu hermosa literatura de catorce años. Ojalá que siempre sean para ti igual motivo de alegría que en estas horas. Yo todavía no he visto la sonrisa de mi primer hijo que espero en estos días y he de decirte verdad, la espero con la alegría de quien verá lo más grande que se puede crear en esta vida terrestre, otra vida y una alma nueva, mas al mismo tiempo con la amargura de sentir sobre uno la responsabilidad de esa nueva existencia. Lejos estoy de ver siquiera de lejos razón en aquella secta rusa de nihilistas, partidarios de la castración y enemigos mortales de una mujer encinta. El deber de dar una vida nueva es sagrado, pero si en verdad esa nueva vida suma regocijos a la vida de uno, también trae largas responsabilidades que inclinan el espíritu a obscuras reflexiones.

En este momento me recuerdo del paralelo que yo mismo hice en mi discurso de mantenedor en Valera, entre la alegría de los griegos y la alegría de los místicos edamedianos: sonora la de los helenos, silenciosa la de los penitentes cristianos. Me supongo así esta alegría de ser padre, una alegría silenciosa y llena de pensamientos, una alegría sin ruido y reflexiva, plena de responsabilidades. Yo soy optimista, pero alguien, acaso tú mismo, hubo de decirme que parezco un optimista a la fuerza, que mi entusiasmo fuera como la capa alegre de un pesimista, tal vez haya razón en tal sutileza, tal vez sea yo uno de esos tan seres mortificados empeñados en no hacer cátedra de su mortificación, en cambio alabándola y poniéndole rosas, con ella por base, se puede cantar alegremente la vida y darle a Dios gracias por esa misma angustia.

Tuve también el placer de recibir tu literatura fresca y atildada como toda tu obra. Mil gracias por la dédica del poema. Ambas piezas las daré al Dr. Estrada cuando se presente por mi Oficina en estos días con el encargo de darles publicidad, que no sé hoy cuándo pueda ser, pues es un poco informal en tal cosa esta Revista. Hoy te envío un ejemplar del mes de mayo en que están dos prositas místicas mías, escritas en esta ciudad bulliciosa. Cuando Alvarez de Lugo pasó de su materialismo vicioso al seno de su actual religiosidad, dejó de escribir, yo le preguntaba la razón y él hubo de decirme entonces que sólo llegaría a hacer más tarde algo esencialmente místico y nuevo. Tenía razón el brillante poeta y sólo hoy veo claro lo que antes no. Me pasa a mí algo parecido, todos los días siento más pereza para escribir sobre algún tema que no lleve en sí una idea de elevación espiritual o cerque un motivo religioso. En esto sí que he progresado yo ¡Omar el incendiario de la biblioteca de los Tolomeos me había sido siempre una de las figuras más odiosas de la historia y hubo de merecerme siempre el calificativo de bárbaro. Hoy he progresado hasta pensar que yo haría un tanto igual a lo suyo si me fuera posible. Omar representa una gran verdad, Omar encarna en el momento del incendio el alma de toda una raza compenetrada de que sólo la luz de la fe ilumina, que sólo son reales aquellas cosas imposibles que nos hace creer la Revelación. Omar acaso ha sido un benefactor de la Humanidad destruyendo tanto libro, tanta teoría vana.

Celebro las nuevas que me das de progreso en Mérida, ya la prensa de Caracas trájome razón de esos triunfos de nuestro ilustre Jefe el General Gómez. Lo que deseo es estar en Venezuela para tener el placer de hacer un *trip* a la ciudad de las sierras. Y a propósito, tú tuviste conmigo la buena y justa idea de homenajear a Rodríguez Suárez. Tú con tu influencia en el Consejo y con las relaciones que posees allá entre los de influencia ¿por qué no haces que pongan el nombre de Bolívar al pico más alto de la Sierra o a toda la sierra? Merece esa cumbre el nombre del Libertador y éste un homenaje en cumbres, en montañas desafiadoras.

Esta te la estoy terminando el 5 de julio y por eso he tenido esta idea patriótica contemplando aquí la imagen del Padre de América y después de haber hablado con tanto Cónsul sobre la patria lejana y gloriosa.

¡Quedo en espera del cumplimiento de tu buen ofrecimiento de escribirme con frecuencia, por Dios hombre, no lo eches en olvido!

Termino encargándote cordiales saludos a María, la Vieja, Eduardo, Gabriel y Toto.

Pepita me encarga saludos para ustedes. Cariños a los chicos.

Te abraza tu afectísimo,

MBI

Nueva Orleáns, La, agosto 10 de 1924

Mi querido Roberto:

Hubiera querido hacerte estas líneas bajo la plena impresión de complacencia y de fe que me trajera mi hijo, nacido el 3 del corriente. No te escribí en los primeros días esperando tener un largo rato para dedicártelo a ti. Hoy cuando vengo a escribirte, después de ocho días de nacido el bebé, he tenido la preocupación de que Pepita no se sintiera bien, debido a una ligera complicación de ultima hora, algo en las venas de una de las piernas. Sólo hoy, después de una semana en que se ha sentido muy bien ha venido a sentirse indispuesta, y con mi fe y esperanza en Dios supongo que esto sea cuestión pasajera, pues el médico no se ha alarmado. De resto todo nos ha salido muy bien y la criatura se siente muy bien: el muchacho es bastante grande y nació en excelentes condiciones de salud. Se parece mucho a mí, como yo lo deseaba aunque tal parecido no le favorezca. Lo bautizaremos el 22 del presente aniversario de nuestro matrimonio y se llamará Raymond Jesús. Hoy puedo decirte que sé algo de lo que es la vida, que la sonrisa que empieza a dibujarse en el rostro de mi hijo me empieza a brillar como un alba nueva en el horizonte de mis años también. Hoy existe como una conciencia nueva del deber para mi vida para todos mis actos futuros. Me parece que Dios se me ha acercado haciéndome padre material de esta nueva alma que se prende para adorarlo por toda una eternidad. La paternidad la siento como un don divino, como el regalo perfecto que el Padre puede hacer al hombre que camina en la materia vital. Mientras el hombre no se haya retirado en su ascen-

ción divina de cosas terrenales, hacerlo padre de una nueva criatura creo yo que sea la mayor bendición que sobre él pueda derramar el Altísimo. La paternidad es la santificación del pecado carnal, por el cual descendemos en veces hasta la sima mas pestilente. Yo me siento alegre con mi hijo, me siento como si un alma nueva brotase en mi espíritu, o como si las que yo tuviera otrora renacieran más potentes. La risa de mi hijo se me adentra también como un refrescamiento en el corazón y estoy por creer que pronto pueda reír de nuevo como reía en mis años matinales, como reía cuando sabía poco de las amarguras de la vida, desorientada, mezquina, absurda entre este conglomerado de leyes humanas, de principios convencionales, de mentiras deificadas. Yo sé que tú compartes la alegría que yo tengo en esta hora con el mismo entusiasmo que yo experimenté cuando Dios bendijo tu hogar con tus dos hermosos pequeñuelos, primavera de tu nueva vida y alma de tu entusiasmo. Quiero que hagas ofrecimiento de mi muchacho, también de parte de Pepita, a Maruja y la Vieja, junto con mis cordiales saludos. Cariños a Magdalena y Gabriel.

Pepita me encarga saludarte.

Te abraza tu afectísimo de corazón,

MBI

Mérida, 19 de agosto de 1924

Mi muy querido Mario:

Antes que todo, Maruja y yo enviamos para ti y Pepita nuestras felicitaciones y congratulaciones más afectuosas con motivo del advenimiento del primogénito, advenimiento que deseamos haya sido muy feliz y sin mayores sufrimientos para Pepita. Suponemos lo contentos que estarán Uds. teniendo ya el hijo ansiado alegrándoles el alma y abriéndoles ante los ojos perspectivas risueñas. Esta buena noticia la hemos sabido por "Juan Rodríguez Suárez", semanario de Raúl Chuecos y Eloy Cardona que la trae entre sus notas sociales; y desde luego, más alegre te he supuesto al saber que el hijo que esperabas fue varón. Todos los votos más fervientes que puedan hacerse por la felicidad de un hombre, hazte cuenta que tanto Maruja como yo los hacemos por la ventura de tu hijo; deseando a la vez, que esa ventura empiece desde ahora mismo con la buena salud que tenga. Dios quiera que no se les vaya a enfermar, porque esto precisamente, las enfermedades de los hijos es el dolor más grande y la tribulación más infinita, que podemos tener después que ellos nacen. Y una exigencia de una vez: como suponemos que el chico va a ser retratado, pues tanto Doña Dorila como tu mamá estarán locas por conocerlo, te pido que me envíes a mí uno de esos retratos, pues también quiero conocerlo.

Y ahora paso a referirme a tus cartas de fechas 17 de mayo y 2 de julio, las dos recibidas por mí con la consiguiente alegría. La primera con el gozo del caso, cree que también me causó pena, al verte tan

bueno conmigo y yo tan malo o tan falto de voluntad, que no apartando a un lado ocupaciones, dejé de escribirte tanto tiempo. Mucho me satisfizo esta carta, dando ella margen a comentarios afectuosos sobre ti entre el Padre Dubuc y yo, respecto a la evolución fecunda de tus ideas. Dubuc, quien te aprecia muchísimo y se interesa por tu vida, y yo hablamos largamente sobre ti, enalteciendo tus talentos y poniendo por las nubes el corazón de oro que tú tienes. Cuanto a lo que hablas sobre "Plumadas", no he visto una apreciación más justa, siendo cabal lo que expresas sobre Spósito y Raúl. A Don Emilio hablé de tu juicio sobre él y el buen viejo, con una candidez de niño, entre sonrisas de satisfacción, me pidió tu carta para copiar el párrafo. Y después me habló de ti, contándome que el día que tu pronunciaste tu conferencia de la Raza, él, apreciador de tus talentos, hizo viaje expreso a oírte; y que al escuchar tus conceptos sobre España y demás ideas avanzadas, se dijo: es moderno, éste está muy avanzado; lástima que yo por mis ideas no pueda quererlo como se merece su inteligencia. Aquello me pareció estupendo en los labios del buen viejo que lo decía enardecido.

Con tu carta de julio vino también el número de Mercurio que me ofreces y en el leí las prosas tuyas, que me parecieron excelentes, sobre todo la que se refiere al ciego. El ejemplar de Mercurio ha ido ya a varias partes y voy a dárselo a Raúl para que inserte tus prosas en Rodríguez Suárez, pues siento placer en que se vea tu nueva manera de pensar; también voy a hablar con Dubuc para que la publique El Vigilante Católico, periódico de la Arquidiócesis muy bien presentado. Yo pregunto, ¿no era este que ahora sigues tu verdadero camino? ¿Tus ideas anteriores no serían más bien producto de una ceguedad mental? Hay tanta sinceridad en tu manera de escribir ahora y tal frescura y sentimiento radiante trasciende de lo que escribes, que para mí la respuesta es fácil: tu camino es este nuevo, este que ahora, aunque esté negro de tinieblas y lleno de tristezas, se abre ante tus ojos resplandeciente de luz, alegre y fecundo. La serenidad y una calma espiritual risueña brota de tus escrituras comunicativa y cordial. Como Nervo puedes decir: Ya no tengo impaciencia...

Respecto de mí nada nuevo que decirte; mi vida es la misma de que te he hablado en mis cartas anteriores. Vivo, bendito sea Dios a todas

horas a quien todo mi amor no basta para pagarle las mercedes con que me brinda, alegre, feliz, contento con mi suerte. Corre mi vivir tranquilo repartido entre las faenas agrícolas y universitarias, los libros y el hogar dulce a todas horas lleno de fiesta con la alegría de mis hijitos. Ya te lo he expresado que sólo echo de menos un buen amigo con quien comunicar a diario mis ideas; amigo que bien miro serías tú. Por los periódicos de Caracas, si los recibes, te habrás impuesto del triunfo alcanzado por mí en los Juegos Florales de Bahía Blanca en la Argentina, en los cuales mi poema La Caridad se llevó el Primer Premio del cuarto tema del concurso. ¿Será demás decirte, así es la vanidad humana, que este lauro me tiene muy contento? En nuestro medio, donde la labor literaria no tiene ni tan siquiera el aplauso consciente de los que nos rodean, justo es que lauro como éste sea compensación satisfactoria para el esfuerzo del espíritu. Aún no he recibido el Premio, que espero de un momento a otro, pues así se me anuncia en la comunicación que se me hace y que ignoro en qué consistirá, además del Diploma respectivo. También te doy la noticia de que tal vez para mediados de septiembre empiece a circular el diario que nos proponemos fundar Eduardo y yo y que llevará por nombre "Patria". La imprenta está para llegarnos, la compramos en Alemania, y con la imprenta nos vienen ciento cincuenta resmas de papel, cosa de asegurar, aunque no nos deje al principio sino gastos, la existencia del periódico por un año, hasta que logremos ver si se aclimata. El periódico será del tamaño de Horizontes de San Cristóbal, y desde luego cuento con que tú nos enviarás colaboración. Ojalá nos enviaras crónicas relativas a la vida americana. También, si en esa ciudad hay casas anunciadoras que tengan comercio con Venezuela, te suplico veas si sería posible conseguir unos anuncios.

¿Qué decirte de Mérida? Desde abril ha estado lloviendo como nunca había llovido aquí; han sido cuatro meses de invierno continuo, en los cuales, sólo unos ocho días no habrá llovido; pero de seis días para acá está haciendo un verano sabrosísimo. La carretera está ya en Tabay. Con frecuencia voy a ver los trabajos, y vistas más lindas que las que se admiran desde ella es difícil encontrarlas en otra parte. La que viene de Mucuchíes ya está media legua abajo de Mucuchíes, o sea en Moconoque, la finca de Benjamín Pino. Para fines de octubre o principios de noviembre se encontrarán las dos carreteras; y por-

que van quedando muchas piedras, entre ellas algunas muy grandes, no estará abierta al tráfico sino en enero y febrero, cuando todas estas piedras estén acabadas de reventar. De manera que la aspiración de Mérida a poseer su vía de comunicación rápida, puede decirse que es un hecho. Ya en automóvil se viene de Valera hasta La Venta. También se le están haciendo las avenidas a la Plaza, se está enladrillando por entero la Plazoleta Colón y se están empedrando algunas calles. Crónica que darte, ninguna, sólo que anoche los mozos de Mérida llevaron una serenata a Helena Picón y creo que bailaron.

La Vieja, Eduardo, Gabriel y Toto retornan cariñosamente tus saludos, y Maruja y yo saludamos a Pepita, besamos al chico y hacemos votos muy cordiales y afectuosos por la felicidad y bienestar de Uds.

Te abraza tu afectísimo,

Roberto

Nueva Orleáns, La, septiembre 11 de 1924

Mi querido Roberto:

Por este mismo correo recibirás algunos ejemplares de "Mercurio" con tus versos a mí dedicados. Me parece que habrá de gustarte la colocación que le diera Estrada. A "La Tribuna de la Raza" una revista de San Antonio de Texas, envié tu "Serenata". Espero me remitas un retrato tuyo y algo más de tu cosecha para que salgan en Mercurio.

¿Y qué es de tu vida? Eres tan caro para escribirle a los amigos, mucho más cuando supongo carezcas de ocupaciones que te absorban todo el tiempo; sírvate yo de ejemplo, que nunca tengo "ocupaciones" que justifiquen prolongados silencios para mis amigos. No creo yo que la tierra y el agua y unos pocos meses de separación cordial pongan barreras en tu espíritu, tampoco el matrimonio, que si bien hace nacer nuevos rumbos y crea distintos presupuestos espirituales, no ha podido distanciarte de mí, pues no ha podido traer a tu ánimo corrientes aisladoras. No lo creo nunca. Me resisto a dudar, ya que considero a la duda como la peor enfermedad que puede dañar un espíritu. Pero he sufrido y sufro yo a diario una mutación tan grande en los conceptos vitales, en esos conceptos que uno funda porque sí a medida que corren los años, que pudiera decir hay un lugar en mi espíritu que es puro vacío, pura soledad y silencio. Es dura la vida tal uno aprende a entenderla; se deshacen tan fácilmente todas las más duras construcciones, los palacios más hermosos, los ensueños más aduladores, se

deshacen de un día para otro, de la mañana para la tarde, que termina por nacer en uno, una nueva convicción diametralmente opuesta a aquella que hizo palacios, ensueños y ciudades. Yo de mi parte, y lo has dicho tú, me empeño en hacer alegre mi pesimismo, alegre a toda costa, sobre todos los sacrificios posibles, aun de mí mismo y de mis propias convicciones. Veo los destrozos del ideal y quiero a todo trance ser idealista, a costa de mi propio dolor. En aquellos lugares de la vida donde es imposible hacer crecer una rosa odorante yo sería capaz de regar mis lágrimas pesimistas por ver la policromía festiva de un botón. Tengo fe y me salvaré en medio de las negaciones diarias. Cuánta falta me hace tener cerca alguien que como tú pudiera adentrarse en mi espíritu y pudiera compartir conmigo la verdad de estos continuos descubrimientos de la vida. Pero estoy tan solo para estos duros ejercicios, para esta disciplina moral que dan las caídas de los pasados símbolos, para esta ruta dolorosa que se abre a medida que uno se aventura en los mares sin playas de la existencia.

Ha querido en cambio Dios que esta época de rectificaciones y de nuevos valores sea en cambio para mí gratísima por el aroma delicioso que perfuma el matrimonio, muy más ahora que sonríe para mí el encanto inconfundible de un hijo. Todo no es rigor, y la mano de Dios es más larga cuanto más necesitamos de ella.

Septiembre 12.

Hasta aquí traje ayer estas líneas para ti, cuando hoy el correo me sorprendió con la tuya muy grata y muy noble del 19 del pasado, traedora de tus palabras de cariño y de las de Maruja con motivo de nuestro primogénito. Tales frases las he recibido con el cariño que ellas me merecen y las considero como de las más sinceras que pueda tener. Pepita, que a Dios gracias está, final de su cuarentena, perfectamente bien, se me une para agradecerlas muy cordialmente. Ya yo te había escrito anteriormente ofreciéndote el muchacho y creo que ya antes Gabriel hubiera recibido una postal mía. Yo no he enviado ofrecimiento "oficial", sólo he comunicado la alegría de mi hogar a aquellos en quienes pudiera tener repercusión cordial. Tuve una hermosa experiencia en ocasión de mi matrimonio, no tomado en cuenta por mis amistades de ninguna parte: excepto en Mérida tu suegra, Rodolfo Lacruz

y Doña Mariana de Dávila. ¡Es para desencantarse! Pepita quería ofrecer el hijo, mas yo le dije que para diez o quince participaciones, mas valía no hacerlas.

Como todo lo tuyo es noble tu carta y me regalas con la largueza que es propia en espíritus tan ricos como el tuyo. He de decirte que lo que me dice de Don Emilio hubo de complacerme altamente y aún más ciertas apreciaciones que tú haces de mi persona, no en la que tienes ocasión de obsequiarme amables adjetivos, sino en aquellas frases en que quieres definir mi actual orientación espiritual. En carta mía para el Padre Dubuc hube de decirle que en mi actual constitución espiritual tienes tú una gran contribución, y que tu excelente amistad de Mérida hubo de definirse en mí por la trasmisión de ciertas ideas y de ciertos principios que no hubiera adquirido en libros. Tú quieres verme hoy en largos y obscuros caminos de dolor yendo hacia la verdadera luz de la fe. Me has visto muy bien, por ahí camina pausadamente mi pobre humanidad, orientada definitivamente hacia el único fin posible en la existencia. Todos los días, a cada hora que pasa me compenetro más de la necesidad de la fe religiosa, y a medida que esta certidumbre crece en mí siento más firmeza en las arenas de la vida; pero más que esta fe como necesaria para nuestro propio levantamiento y para la certeza de nuestro fin vital, veo yo la necesidad de ella como presupuesto social.

Consuelo para las almas, pan de ángeles, rocío de Dios, dijérase de la fe. Pero más que esa fe purificada y exaltada en nosotros mismos, ella, alas en la celda de San Juan de la Cruz, dolor y escala en el pensamiento de Kempis, risa perpetua en Fray Janípulo, es necesaria la exaltación social de esa fe como base de sistemas morales y como fuerte para la economía de nuestra vida en común. Tanta capitulación moral que vemos a diario, la bancarrota de las conciencias de tantos hombres, el aniquilamiento de tanto concepto elevado enantes, sólo pudiera evitarse haciendo más intenso el Evangelio en las almas. Estamos en presencia de abismos negrísimos y necesario es vencerlos a todo trance. Urgen obras de cooperación cristiana y social, se necesita vencer el enemigo común.

Yo soy idelista, como venía diciéndotelo ayer en estas mismas líneas y hoy que veo esta fe en el ideal que anima mi espíritu me abismo pensando en la negrura de mi vida previa, no alcanzando a comprender cómo una naturaleza esencialmente idealista como la mía pudo unirse con ideas tan atrabiliarias como las que fueron una vez mi pan cordial. Es necesario enaltecer la vida por medio del Ideal y este donde crece con las alas es en el jardín cristiano.

Entre nosotros es necesario hacer crecer la fe religiosa muy más cuando es tan fácil labor hacerlo en terreno aún no corrompido. Existe entre nosotros una indiferencia inexplicable acaso y fácil de destruir con buena voluntad. Pero se necesita campaña.

Me regocijan las noticias del adelanto de Mérida que me comunicas. Cuán alegres deben estar ustedes ahora con amplios caminos. Pero aún más me complace la nueva de la próxima aparición del diario de ustedes, aún más porque como Epicteto es necesario decir que más enaltece a los pueblos elevar el alma de sus habitantes que el techo de sus casas y nada enaltece más el espíritu popular que la buena prensa. Ya me supongo que el periódico en manos de ustedes será para Mérida una energía educadora, una potencia oral que habrá de marcarle firmes rumbos. Se necesita el esfuerzo de la prensa bien intencionada y doctrinaria para levantar el espíritu de los pueblos esos. Supongo que no será un diario para llenarlo de versos ni de prosa inutil. Espero que me envíes tal periódico con formalidad. Dale tal encargo a mi buen amigo Don Aurelio que sé lo hará con gusto. Lo mismo que esos otros periódicos que salen en Mérida, "El Vigilante Católico", "Rodríguez Suárez", "Los Andes" ¿por qué no te das la molestia de remitírmelos? Yo te enviaré lo que pueda para "Patria", aunque mi cálamo está un poco mohoso. Yo escribo casi nada en esta mi vida de Cónsul, lo que más hago son cartas.

Esta va larga y habré de terminarla. Antes te encargo dar cordiales saludos a Maruja, Doña Magdalena, Eduardo, Gabriel y Toto.

Te abraza tu afectísimo de corazón,

MBI

P.S. Aquí en la Oficina tengo a esta hora a Raymond, llorando como un desaforado. Y he pensado en lo que me dices en tu carta última: "Tendrás tu campanita de oro que te anuncie la hora de las luchas". Sí, mi querido Roberto, campanita de oro sería también para mí el lloro de mi hijo, si tuviese como tienes tú tres o más sirvientas que lo tuvieran a su cargo y oídos sus lloros por un minuto alegre recordando nuestra calidad de padres. Pero en esta tierra donde uno vive a la merced de estupidas negras la campana no es de oro ni aun de cobre, es trompeta de horror, tener que soportar a diario la criatura en los brazos, día y noche. Aquí la misión de padres es más dura, uno cría más a su hijo. Qué riqueza la que se tiene allá teniendo servicio bueno y económico. Yo tengo la negra más bruta de todas las negrerías a quien pago $ 35 americanos al mes y es ésta la 15ª negra que pisa los umbrales de mi hogar. ¡Con $ 35 dollares pagarías tú allá un famoso Secretario!

Vale.

Octubre 22, 1924

Mi querido Roberto:

Acabo de tener el íntimo placer de recibir la tuya del 30 del pasado mes de septiembre a la que vengo a corresponder con verdadero gozo. Mucho te agradecemos las cordiales palabras que de tu parte y en nombre de Maruja nos envías con motivo de nuestra paternidad y aún más los consejos que nos das. En materia de habitaciones, tú bien conoces las construcciones americanas y la manera de criar aquí los niños al aire libre, gracias a Dios, Raymond es muy sano y no hemos tenido necesidad de cuidarlo de aires, sólo es muy estreñido debido, yo supongo, a que se le ha formado demasiado pronto el estómago y tenemos que darle continuamente laxantes. Lo alimentamos con leche de vaca, despues que Pepita tuvo que quitarle el pecho, y está aún mejor y más gordo. Agua hervida siempre le damos y nunca hacemos uso de azúcar de caña para enduzarle los biberones, en cambio la sustituimos con azúcar de leche de acuerdo con consejo médico, lo que le evita irritaciones del estómago. Yo no terminaré jamás de dar gracias a Dios por la dicha de darnos este muchacho tan sano, con decirte que casi nunca llora, en cambio desde que cumplió dos meses no hace sino reír todo el día, con una risa que a mí se me mete por el corazón y me cura de todas mis tristezas. Tiene ya de peso 12 libras y mide 26 pulgadas.

Acaso sabrás que el mes pasado fui sometido a una operación debido a un ataque de apendicitis. Fueron días de dolor y de angustia. Yo

estaba bien, si pudiera llamarse estar bien tener una pésima digestión como la que me venía acompañando de tres años acá, pero sin embargo me cayó de sorpresa. Estuve haciendo música en mi pianola hasta las nueve de la noche del 23, y al ir a tomar cama noté un ligero dolor en el bajo vientre, dolor que me permitió dormir toda la noche, a la mañana siguiente como me amaneciera el mismo dolor me tomé un purgante que vomité a la hora, un vómito tan de mala presencia que Pepita llamó al médico nuestro. Sin embargo yo me sentía bien, sin fiebre, apenas el dolor y una inquietud nerviosa, pero más interior que externa, temor de algo que no sabía explicar, pero que sin embargo me hacía pensar en la muerte y fue como un presagio: leyera hace dos años el Tratado de Tribulaciones de Rivadeneira y en el capítulo que consagra a las enfermedades leí esta sentencia con que un angel saluda a un obispo moribundo: *Pate timetis, exire non vultis, quid feciam vobis,* pues desde que mis ojos vieron luz el día de mi enfermedad, esta sentencia no se separó de mi mente, como si la hubiese traído adrede, como si la hubiese leído el día anterior. Cuál sería mi sorpresa al decir a las tres de la tarde de ese mismo día el médico de que se trataba de un ataque de apendicitis y hechos los exámenes del caso declaró la urgencia de la operación, sin embargo consultado el primer cirujano de la localidad opinó que era necesaria una observación durante la noche para operar en la mañana. Se llamó una nurse y yo también tuve tiempo de pedir un sacerdote, mas a las siete de la noche la fiebre, la inflamación del estómago y mi estado general hicieron que la nurse llamase los médicos que ordenaron mi inmediato traslado al Hospital, donde fui operado esa misma noche, durando hora y media la operación debido a estar el apéndice adherido dos pulgadas y media sobre el intestino, parte que estaba gangrenándose. Hoy ya estoy empezando a caminar, pues la herida de una cuarta que tuvieron que hacerme aún no está completamente cerrada, estoy en casa hace quince días, y estoy con la digestión muy mejorada. He sufrido, mi querido Roberto, pero doy gracias a Dios que se acuerda de mí enviándome todos estos dolores que acaso me purifiquen, me den ocasión de expiar tanto pecado cometido contra la Divinidad y edifiquen mis pensamientos. Después de tener uno de estos trances dolorosos, cuando uno ve la cercanía de la muerte (que tampoco es muerte) cuando se compenetra de la verdad amarga del dolor de la vanidad de la vida, parece que se surgiera con mayor bondad y mayor cariño a las faenas de la vida terrestre.

La fe se agiganta, la fe que era granito de mostaza ha crecido hasta poder dar sombra a las aves del cielo. Las horas anteriores a mi operación en verdad te digo que me fueron de angustia, de callada angustia, de dolor sordo, la situación de Pepita y de mi hijo hubiera sido angustiosa en la soledad de esta gran ciudad, pero Dios me dio resignación, después que un amable jesuita anciano me diese la absolución, sentí paz en mi alma y cuando me llevaron a la mesa de operación y tomé la anastesia, lo hice con la tranquilidad de quien ve con indiferencia despertar en la vida o en la muerte, como el anciano miserable de aquella página "Los humildes" de mi libro "Horas". Ahora venga una protesta. No recibo lo que no me pertenece por justa posesión espiritual. Eres larguísimo en elogiarme en el segundo párrafo de tu carta y aunque el elogio agrade aquí te has desmedido. Sentí temblor de lágrimas leyendo tal párrafo, sí mi querido Roberto, y no se por qué esa angustia, y acaso por ver tan lejos de mí esas hermosas virtudes que tu bondad y tu cariño quieren ver como laurel de mi alma. Claro que desde 1920 a esta parte mi espíritu ha subido, pero está en la primera escalera, está en la primera cruz, en la cruz del mal ladrón, y son tantas las amarguras que faltan para siquiera dominar la carne, los perros venenosos de esta carne pecadora y salvaje. Tú en cambio te humillas ante mí para decirme que me envidias. Ah, no tienes nada que envidiarme, con palabras de Nuestro Señor te diré que *cuándo ha sido el discípulo más que el Maestro y el siervo más que su señor,* porque discípulo soy tuyo, porque de ti aprendí el cariño a la virtud y a la vida religiosa. Nada blanco hay en mi vida a no ser el deseo de blancura, el anhelo de pureza, pero a cada nada viene una caída, la bestia salvaje que grita más feroz cada vez, el enemigo que se ceba en nuestra debilidad apenas ve en nosotros un deseo de subir. También el Padre Dubuc es bueno queriendo ver en mí, gracia que no tengo sino en deseo, en veces la voluntad hacia el amigo que se quiere logra verlo mejorado, tal como deseáramos que él estuviese. Cuánta falta me hacéis tú, y él, cuánto consejo que necesito y tanta explicación que me es necesaria, además el calor cordial, aquí tan solo como uno vive. Me dices que ahora debo escribir, yo lo desearía pero en veces pienso que nunca como ahora estoy obligado a escribir algo que no sea esa ligera literatura inútil que tanto abunda entre nosotros. Me agradan sí los temas místicos a los cuales es tan inclinada mi alma, pero son tan delicados y han sobresalido en ellos tantos grandes varones que

también pienso para mí es inútil el que me aventure en ellos cuando el placer que me diera trabajarlos ya lo tengo ganado leyendo a los maestros ilustres. Me gustarían las glosas evangélicas, como aquellas que tú leíste mías en el Mercurio, pero es tema delicadísimo, que si una vez se puede tocar sin faltar el respeto a las palabras sagradas, pudiera en veces también llegar a la profana labor de Juan Arcia el espíritu poco celoso, estoy pensando en un diálogo curioso, delicadísimo, lleno de bellezas, envuelto en suaves tinieblas, diálogo sostenido en un crepúsculo judaico por el hijo de la viuda de Nain y la hija de Jairo, los dos dormidos que volvieron a alegrar las vidas paternas al conjuro de las palabras divinas de Jesús. Algo de más aliento me prometo hacer y a lo cual te invito entusiastamente. Es labor de socialización cristiana, de propaganda católica en un sentido inverso a las ideas peregrinas que amenazan los viejos institutos. Actualmente cruzan sobre el orbe aires de inquietud y de reforma y esas palabras venenosas van casi siempre dirigidas a los oídos torpes y tardos de los trabajadores y del hombre ordinario en general, sólo la Iglesia de Cristo N.S. puede impedir el crecimiento de esas ideas perversas y desmoralizadoras, pero es necesario luchar por ello tesoneramente. No se trata de hacer culto, necesario también desde un punto de vista social, se trata a todo trance de hacer cristianos por la acción, de hacer hombres cumplidores de los principios de Cristo. Aún más: es necesario hacer la vida fácil a los hombres por medio de la cooperación cristiana, es necesario establecer el respeto mutuo y la jerarquía consciente, necesarios para toda clase de orden social. El talento de los elementos cristianos debe ponerse a la orden en esta labor de cultura y de grandeza, hay que ser cristianos conscientes, como es criticado el llamado *cura de misa y olla* debe serlo aún más el religioso de misa y camándula que deja en eso todo lo demás que debiera hacer. Son el retrato mismo del fariseo que pintaba Nuestro Señor: pagadores del tributo de la yerbabuena y del eneldo y que dejan morir a un huérfano por no tocar moneda en sábado; cristianos hay que madrugan a la Iglesia, rosario en mano, y a las nueve de la mañana andan en busca de las celestinas, unos; otros, de los testigos falsos; quienes, del arma homicida.

Leí en "El Universal" tu hermoso poema premiado. Me pareció hermoso de veras, aunque tengo la certeza de que en Caracas debe de haber tenido comentarios desfavorables. No es verso ni tema moderno,

y me extraña que haya alcanzado premio. Sabes que la falta de juicio es hoy virtud poética, ensalzar pecados, cualidad admirable en los poetas. En cambio tu poema es edificante, tu poema tiene bondad interior, tu poema tiene suavidades caritativas. Yo lo leí en el Hospital. La suerte quiso que yo fuera a un hospital judío, por ser allí donde opera el gran cirujano Matas que me asistió a mí. La asistencia es buena, admirable, esta asistencia pagada, donde se le brinda a uno un cariño mercenario y fingido. Casualmente me faltó la Caridad que tu cantas en tu poema, me faltó la Hermana diligente que sonríe en nombre de Cristo. Tuve dos nurses católicas y latinas, una de ellas venida del Hospital Católico por especial solicitud y hubo de causarme dolor y risa al mismo tiempo el temor con que una nurse evangelista entregó a la mía los paños, Crucifijo, agua bendita, etc., el día en que pedí la Comunión ocho días después de operado. La pobre evangelista tenía pavor de tocar aquellas cosas y al mismo tiempo temía profanar aquellas cosas ignoradas por ella, y que el Hospital a su pesar tiene para atender los deseos de cualquier cliente católico.

Espero me escribas pronto y largo, ahora más que nunca necesito noticias de mis caros amigos lejanos, ahora más que mi imposibilidad para caminar me obliga a esta más aislado, más solitario en mi casa, aunque no se puede decir que haya soledad donde se tiene el cariño, de la esposa y del hijo.

Pepita me encarga cordiales saludos para ti y Maruja, a quien darás los míos muy deferentes.

Haz caricias en mi nombre a tus muchachos.

Saludos a la Vieja, Eduardo, Gabriel y Toto.

Salúdame al Padre Dubuc que es para mí como un cometa. Siempre está en su orbita, nunca varía, pero se deja sentir muy de tiempo en tiempo, aunque con brillo largo y perdurable como el de los cometas. Me placería más que fuese estrella siempre visible.

Te abraza cordialmente tu afectísimo de corazón,

MBI

New Orleans, La, diciembre 7 de 1924

Mi querido Roberto:

¿Qué es de tu vida? Una, dos y tres cartas se te hacen y no das señales de estar en el mundo de los vivos, por si son vivos los que pueblan esta dura Tierra. Tú vives para tu propio regalo, encerrado en los paredámenes de tu hogar y aún más en la torre de tu espíritu clausurado para mundanales expansiones, mas no debes ser tan hermético conmigo, enfermo de una soledad mayor que la tuya, silencioso en una doble incomunicación causada por un idioma extraño y por la total carencia de amigos. Te repito ¿qué es de tu vida? Después de una muy amable carta, tan amable que hube de consagrarla sin piedad a las ardorosas caricias de la llama, para que no fuera una tentación para mi espíritu, tan inclinado a las vanidades y tan apegado a los encantos pecaminosos de la tierra, después de tan amable carta, en que te dieras con toda la generosidad de tu espíritu, has callado para mí de una manera inexplicable. No sólo tú, mi querido amigo, el Padre Dubuc, ha coincidido contigo en su silencio. Acaso ustedes dos hablen de mí con verdadero cariño, mas esas frases soy yo quien las necesita, si no oídas, al menos encerradas en la prisión de la palabra escrita, que vengan como verdaderos regalos a iluminar horas de soledad.

De mi salud actual he de decirte que mejora a la maravilla. La convalecencia de mi operación fue muy rápida y hoy me tienes con un peso que no gasté en mis mejores tiempos, poco económico, pues mis piezas de vestir no son tan grandes como para la grasa que a diario

gano. Yo desearía que me engruesase el espíritu, mas la naturaleza cambió en corporal mi alto deseo y de convertirme habré en hombre obeso semejante a tina o cualquier cosa de la familia.

En tu penúltima carta me hablabas de un laudable propósito que tienes en unión de Eduardo para editar un diario de pequeño formato en esa ciudad caballeresca. He quedado en espera de tal diario, que confío no sea un remedo de mercantiles periodiquines de pueblo, en cambio, con ustedes al frente, puede que sea un fanal para Mérida. En el Centro Católico del Seminario de Mérida pronuncié yo en 1920 un discurso sobre la Buena Prensa y exalte la virtud necesaria para ser buen periodista. Mi discurso tiene ideas conservadoras y cuando lo publiqué en mi libro Horas, oí infinitas opiniones en su contra por muchos intelectuales de Caracas, poseedores de inestudiados liberalismos. García Godoy en Santo Domingo escribió en contra mía y en la Revista de la América Latina se hacía hincapié sobre mis retrógradas ideas. De todas las ideas expuestas con tal motivo, he celebrado lo que desde Florencia me dijo en carta el uruguayo Montiel Ballestero: "No estoy de acuerdo con su concepto de la Buena Prensa. ¿Profesión de periodistas? Amigo, se necesitaría instituir la profesión de hombres. La prensa es lo que es: una porquería". En cambio hay veces en que la prensa puede estar en manos de hombres por los que yo clamo en mi humilde trabajo oratorio: ustedes pueden responder a los reclamos sociales. Así, estoy anheloso por ver tu vocero, en espera de que mis promesas no habrán de quedar defraudadas. Te decía que no he logrado ver un ejemplar de EL VIGILANTE CATOLICO de Dubuc, cosa que en verdad deseo y te he exigido me proporciones. Entre nosotros hay una verdadera carencia de prensa católica y cuando ésta existe adolece de defectos. Entre nosotros, especialmente en cultura religiosa, es notable la herencia española, que a mí se me ocurre semejante a una gran cordillera en la que junto a regalados valles y a altas cumbres nevadas, se suceden despeñaderos y cuestas angustiosos. La prensa católica necesita de hacer directamente obra de socialización, mas para esto entre nosotros, debieran por socializarse ciertas costumbres del clero. En una carta mía para el Padre Dubuc fui acaso demasiado amplio con respecto a ciertos pecados observados, pecados de los cuales Dubuc está exento, mas no sé si a él le cuadraran mis franquezas, pues como te digo está tan silencioso como tú. Yo actualmente me intereso mucho

en magazines religiosos americanos, pues para labores ulteriores creo necesario este conocimiento. Mi inglés es muy pedestre aún, mas entiendo mucho más que hablo, y así me aventuro en lecturas de tal género. "The Catholic World" es una importante revista de New York que acaso conozcas y de la que te haré algún envío, es un modelo de magazines católicos. Muy en breve recibiré alguna revista irlandesa del mismo género. En materia religiosa indiscutiblemente que hay alguna superioridad de los sajones sobre los latinos, muy más sobre nuestro hibridismo latinoamericano. Hay vocación para el deber por el deber en las razas del norte, mientras que nosotros los de herencia europea del Sur necesitamos relacionarlo todo a un placer actual, a una utilidad estética del momento. La rigidez anglosajona es más inclinada a la moral pura, y por ende a los imperativos religiosos. La idea de falta entre nosotros es diferente a la falta concebida por los hombres norteños. A nosotros nos toca en la actualidad realizar una verdadera labor de renacimiento religioso. Cuando yo fui un descreído y hasta un desalmado, fui entusiasta en mi obscuridad, fui sincero tal vez, pues el error había pasado a formar parte de mi naturaleza misma. Hoy vista la luz, hay en mí más entusiasmo, siento que mi fe es tan fuerte como para mover piedras. En los que una vez apostatamos, queda como un vacío en el corazón que deseamos llenar con amor de Dios, con amor que acaso no sientan los que no han sentido este vacío. Algo semejante leía en estos días: Con relación al Amor de Jesús: *"It may be lost at the stage of youth, because it is through another that we have conceived it, in the lap of our mother; but when once we have made it our own when once it has become the fruit of our experience in manhood, nothing can ever take away from its firmness and its warmth"*. Es acaso una verdad palpada por mí esta que expone el articulista inglés. Tu fe es más vieja que la mía, tu fe es más pura porque no ha sido tentada, tu fe no ha tenido que encararse con los monstruos que se han enfrentado a la mía. ¿Pero crees tú, que esa fe tuya esta únicamente destinada a cantar las glorias de Dios y el milagro de Nuestro Señor Jesucristo desde el interior de tu torre de marfil? Esa fe tuya es necesario echarla a la calle, lanzarla de casa en casa, para que ilumine donde haya obscuridad y para que proteste cuando fuere menester. Se necesita una actividad externa, nuestra religión para el público más que oración debe ser un grito interminable, un alerta que no se canse, una ayuda fuerte y fecunda. La oración es interna, la oración es en beneficio nuestro,

y nosotros somos los últimos que debemos obtener beneficios. Qué oren primero los demás, qué los tibios de hoy adquieran fuego, y después juntos endilgaremos a Dios nuestras plegarias. Se necesita cooperación mutua, mi querido Roberto. Se necesita labor dura y es en Mérida donde tú debes trabajar en este sentido, tú que tienes medio para hacerlo, que tienes fe, que no tienes vergüenza de tu fe. Lo demás es añadidura que vendrá.

¿Y cuándo me escribirás dándome cuenta de tu vida? Sabes cuánto me intereso por ti.

La vida mía actual es silenciosa como la tuya, metido en mi hogar donde hoy tengo la bendición de mi hijo. Este está muy hermoso y es muy sano y con él paso horas deliciosas. Mi mujer bien, cada vez más unida a mí. ¿Y los tuyos cómo están?

Me saludarás a Maruja, Doña Magdalena, Eduardo, Gabriel y Toto.

Cariños a tus bebés.

Te abraza tu afectísimo de corazón,

MBI

Mérida, 6 de enero de 1925

Mi muy querido Mario:

Ayer tuve el inmenso placer de recibir tu hermosa carta del 7 de diciembre pasado, y el correo anterior la de fecha 22 de octubre, desgraciadamente retrasada, pues ya antes habíame llegado la del 2 de noviembre. Tú no imaginas el gozo infinito que he experimentado leyendo estas letras tuyas; su lectura ha constituido fiesta para mí. En primer lugar, las noticias que me das de tu salud, decididamente en vías de completa regeneracion, me han llenado de júbilo, pues, ahora que yo me encuentro enfermo y tan abatido a causa de esos quebrantos, comprendo, que eso de sentirse uno bien, es suceso digno de celebrarse y de vivir inclinado ante Dios bendiciéndolo. No menos celebro que tanto Pepita como tu hijito se encuentren también completamente buenos, y a Dios pido que esa felicidad continúe sin menoscabarse en nada.

De la operación a que fuiste sometido no tenía conocimiento sino muy vagamente, y hasta había dudado de que hubiera sido cierta, pues después de ella la primera carta tuya que recibi fue la del 2 de noviembre, y en ella no me dices nada sobre el particular. Leyendo la del 22 de octubre es que me he dado cuenta de todo; y apesar de haber ya pasado para ti esas horas que debieron ser de infinita tribulación, al meditar en ellas te considero de todo corazón, dando a la vez gracias a Dios de que todo se resolviera favorablemente. La pobre Pepita sí que debe haber sufrido; dile, que tanto Maruja como yo la felicitamos, pues si

tuvo sus días de angustia ya tiene también sus días de alegría. No hay mal que por bien no venga. Ya ves, sufriste para mejorarte; y hoy tal vez bendigas tus horas de dolor, viendo que ellas no fueron sino el camino del bienestar. En medio de todo admiro tu resignación en esos días de pena y de peligro para la vida; resignación cristiana, resignación de santo que ha sido una nueva y bella lección que recibo de ti. Cree que he tenido hambre de verme con el Padre Dubuc para hablarle de esto; pero está de vacaciones, ausente de Mérida, y no he podido ver realizados mis deseos. Pienso en lo que Dubuc, que te quiere fraternalmente y que es admirador decidido de tu virtud, gozará sabiendo esta nueva prueba de tu feliz acercamiento al Señor, y sufro con que no haya sido ya el momento de darle esa dicha. Porque, así es, querido Mario, tan interesado está Dubuc por ti, tanto goza habiendo noticias tuyas, que cuando me ve, lo primero que hace es preguntarme por ti, todo con regocijo verdaderamente sincero. Bendito sea, pues, Dios, que te sacó con bien de ese duro trance.

Ahora paso a hablarte de los otros motivos de gozo causados por tus cartas; y rompo diciéndote, que, como no me van a dar un placer tan intenso esas lecturas cuando ellas vienen empapadas de un aroma tal de sinceridad, de una virtud tan dulce de ingenuidad y de bondad, que al meterse dentro de mi corazón me dejan sumido en un bienestar dulcísimo, anegando todo mi ser de una claridad gloriosa. Aquí, en medio de ese pueblo en donde tan pocos espíritus superiores existen con quien comunicarse uno, ni de quien recibir ese baño que a diario necesitan las ideas para purificarse y levantarse cada vez más alto, los momentos de leer tus cartas constituyen para mí, motivo de descanso espiritual, de renacimiento a la vida de la meditación y el pensamiento, de florecimiento de mis ideas y mis energías y de honda fruición intelectual. Además, como tus cartas ahora siempre andan por las nubes, en alas de tu pensamiento cada día más lejos de las miserias de la tierra, cada carta tuya viene a ser como un hipogrifo raudo en cuyo dorso fulgurante yo también me voy lejos de la tierra a embriagarme en las dulzuras y claridades del cielo. Cree que tu vida obra en mí de una manera fecunda: es como un arado que ahonda en mi ser removiendo intensamente mis ideas dormidas, los gérmenes de una sensibilidad entibiada y olvidada de sí misma. Tus cartas, querido Mario, los pensamientos de que siempre vienen saturadas son flagelos con que

me azoto moralmente; espejos donde miro mi triste humanidad para purificarla. Nunca ellas han tenido para mí una admonición, ni el más leve reproche, ni la represión más suave; pero, sin ellas haber tratado de esto nunca, en mí obran como represiones duras, como regaños de padre, ya que al verlas santificadas por tu espíritu blanco, por tu alma entregada de lleno en brazos del bien, esa santidad y ese bien son acusaciones que me piden estrecha cuenta de mis acciones. Cree, que aquí en la soledad y en el silencio de mi escritorio, tus cartas son testigos fieros de mis obras, testigos airados a quienes miro con la boca abierta para decir todo lo malo que soy; vigilantes que siguen mis pasos, atisban mis huellas y me riñen severas. Benditas sean ellas, caminos del bien y la gracia. Así es, que sin saberlo tú, acaso sin que lo presumas, desde esa distancia en donde vives, ejerces en mí tan benéfica influencia, que puedes considerarte como mi conductor espiritual, teniendo la certeza, de que siempre que pienses en mí, me encontraras humillado y con la cabeza baja.

Extensamente me hablas sobre el periódico diario que pensamos sacar Eduardo y yo; a lo cual te diré que hemos tenido multitud de inconvenientes en el envío de la imprenta. Han sido necesarias varias cartas para que la especuladora casa alemana a quien en mala hora hicimos el pedido entienda qué es lo que queremos. Creímos que para noviembre pasado hubiera podido circular el periódico, y éstas son horas en que sólo tal vez esté saliendo la imprenta de Alemania. De manera que aún nuestro periódico se demorará unos dos meses. Pero saldrá. Tenemos encargadas 150 resmas de papel, cosa de asegurar su salida lo menos un año, mientras logramos aclimatarlo. Como debes comprenderlo, será un periódico mitad mercantil, mitad destinado a nobles empresas espirituales. Lo de mercantil es justo, pues, sin tener nosotros un capital con que afrontar, sin causarnos menoscabo en nuestro intereses, los gastos que implica un diario, necesitamos darle en cierto sentido carácter mercantil para sufragar esos gastos. Por lo demás, puedes tener la convicción que ese vocero será serio, circunspecto, alejado de vanidades pueriles y abanderado de las buenas ideas. En Mérida hace falta esto, pues las costumbres, desde que tú te fuiste, han variado muchísimo, y hoy tienes tú que esta ciudad, es una ciudad que vive más carca del mundo que de Dios. Hablando yo en estos días, decía, que en Caracas, con arrastrar esa ciudad fama de pervertida,

hay mucho mayor espíritu religioso que en Mérida, en lo cual no decía nada de falso, puesto que esta observación es completamente cabal y justa. Los hombres, las mujeres, todos los que en Caracas se llaman católicos, se ven cumpliendo con sus deberes religiosos de la mejor manera, sin que obste para ello el respeto humano. En Mérida no sucede lo mismo; y con la excepción de los campesinos, sinceros en sus creencias, todos viven de tal modo, que su vida no se compadece en nada con su profesión de fe. Aquí si se va a misa, tal vez sea sólo por costumbre o por temor a Dios, que por sano fervor; y ahora no es extraño, ver en aquellas festividades de mayor auge y fama, que la Catedral está desierta. Influencia nociva ha sido para esto la fundación del Club, pues el continuo sucederse de bailes, fiestas, etc., ha alejado a la sociedad del altar. Ha sido un paso demasiado grande para esta ciudad acostumbrada a vivir metida dentro de su casa, en la práctica de la dulce vida hogareña. Tú ves, por ejemplo, que apesar de la continua prédica del Arzobispo contra las modas desenvueltas de hoy, las mujeres se andan por las calles, casi en cueros y sin dárseles un ardite de la palabra del Pastor; por el contrario, hasta se atreven a censurar descaradamente de lo que éste predica, haciendo mofa de él. Y ojalá que aquí se detenga está funesta corriente, pues al paso que va, puede que llegue muy lejos en el camino del mal. Causa de esta nueva tendencia perversa, yo creo que es la contemporización de los padres de familia para con sus hijos, en favor de todo cuanto a éstos se les ocurre. No hay el No rotundo de otros tiempos que tanto bien hacía. Allá, tú estarás observando lo que es tener religión, ya que quien la tiene cumple con ella ampliamente en todos sentidos. Eso de que los anglosajones son más inclinados que los latinos a la moral pura y a los imperativos religiosos, es exacto; y esto no es nuevo: los sajones representados en los bárbaros, fueron el vehículo más firme y seguro para la propagación del cristianismo y para elevarlo a su más glorioso florecimiento en la Edad Media. En los Estados Unidos, en Inglaterra, etc. la religión es dinámica, batalladora, socialista, toda acción y obra; no se contenta con la contemplación ni con la mera meditación. Nosotros, en cumpliendo con lo que a cada uno incumbe poco nos importa lo que veamos en torno. En estos días leí en una conversación de Gabriela Mistral con Giovanni Papini, la opinion de ese hombre superior sobre el modo que él encuentra más apropiado para efectuar el renacimiento religioso, opinión que yo encuentro justa y luminosa.

Decía Papini, que sólo infundiendo a la humanidad el misticismo religioso de la Edad Media, sería como se llevaría a cabo ese deseado renacimiento, y esto es verdad. Recuerda todos los grandes varones que florecieron en aquella calumniada edad, empezando por San Francisco, y verás cómo la opinión es de las más ciertas. La obra de todos esos grandes santos, fue una obra, si mística en verdad, una obra que se echaba a la calle a realizar milagros y prodigios. Socializaba antes que todo. Conque puedes contar que mi labor en ese periódico será obra buena antes que todo.

De mi vida, ¿qué decirte? Sólo de unos cinco o seis días para acá es que me vengo sintiendo un poco mejor. Creyendo que los quebrantos que me aquejaban fuesen producto todavía de la enfermedad sufrida por mí y que me hizo ir a Europa, me hice poner, como ensayo, dos inyecciones de cianuro de mercurio; cosa que fue de efectos tan contraproducentes, que me tuvo más de diez días postrado físicamente. Me dio escalofrío, fiebre, y un abatimiento tan grande, que no me encontraba con fuerzas para nada. De ocho días para acá vengo siguiendo un tratamiento reconstituyente, y bendito sea Dios, es en esto en lo que he venido a encontrar alivio. Ojalá que siga así. Por lo demás, aquí en mi casa, no hay novedad mayor. Sólo mi muchachita es la que ha estado indispuesta del estómago últimamente y con mucho catarro; pero ya, a Dios gracias, va saliendo de males. En la ciudad, nada de particular: sólo un frío intensísimo que ha estado haciendo y que ha hecho bajar el termómetro hasta cinco grados, cosa inusitada en Mérida. También llueve mucho. La carretera está terminada y el 20 de este mes vendrán los primeros automóviles de Valera. El viaje será cosa de seis horas. La que va hacia el Táchira ya está en Tovar. Más nada que decirte.

Para ti, Pepita y tu hijo, van de parte mía y de Maruja los más ardientes votos de felicidad y bienestar para el nuevo año. Que él sea de completa ventura son nuestros deseos. Doña María, la Vieja, Eduardo y Gabriel, retornan tus cordiales saludos; y yo con mis saludos para Pepita y mis cariños para Raymond, te abrazo con todo mi cariño.

Roberto

Enero 19 de 1925. Nueva Orleáns. La, USA

Mi querido Roberto:

Esta mañana el almanaque me sorprendió con la nueva de ser hoy el día del Santo de mi nombre y nació entonces en mí la esperanza de algún lejano presente, que llamado estaba a no venir a mis manos. Mas fue el hombre del correo muy generoso y largo para conmigo y puso en las mías tu amable carta del 16 pasado, esperada hacía tanto tiempo y gratísima aunque me trajese huellas de tus penas actuales. ¿Acaso regalo mejor en medio de esta cordial soledad de amigos en que vivo? Pero tu carta como ya te dije, me ha hecho sufrir con la sorpresa de tu mal estado de salud presente. Yo mejor que nadie puedo dolerme de tus sufrimientos actuales, yo que llevo para cuatro años de padecer del estómago en formas cada vez más sorprendentes. Ese estado de abulia, de abandono, de nihilismo de la voluntad como te dijera una vez yo desde Caracas, que tú sufres ahora, fue y ha sido mi compañero inseparable desde que me empezó mi malestar digestivo. Un sueño, una pereza, unas ganas de descansar del ocio, un desprendimiento de la vida, eso me dio a mí, y hoy lo supongo, fuera causado por la apendicitis, enfermedad que sólo me fue diagnotiscada seis horas antes de ser operado, pues en Caracas los especialistas me predecían, como tú lo sabes un ataque de parálisis. No quiero decirte yo que tú sufras tal mal, como acostumbran hacerlo todos aquellos que han padecido una dolencia con la dolencia de los semejantes, mas la apendicitis se presenta en formas tan raras que se presta a engañar a los médicos. La circunstancia de que algunas señoritas cursis y algunos *jelly-beans* (así

llaman aquí a nuestros lechuguinos) se hayan operado por *pose* del apéndice, ha desacreditado esta enfermedad al punto de aparecer como algo tan cursi como ellos mismos. Entiendo que no es así por experiencia propia. Tú debes antes que todo salir de Mérida. Para ello cuentas con el principal de los medios: dinero (Ya te oiría llorando si te lo dijera cara a cara pues ustedes los ricos tienen con la riqueza una manía de ocultarla de convicciones extrañas hasta el punto de convencerse a sí propios que son pobres.) ¿Pero qué vale todo el oro de Creso cuando se trata de aliviar la salud? Tú lo comprenderás hoy mejor que nunca: el mejor regalo material que Dios nos puede hacer es la salud, pero... lo comprendemos cuando la hemos perdido. Debes salir de Mérida, esto antes que todo. Andate a Europa, ve a Panamá o te vienes a Estados Unidos. Vente a Nueva Orleáns ahora en la primavera. Aquí hay magníficas clínicas entre ellas la del Dr. Matas, español, que me trató a mí y que está considerado con un faro luminoso en los Estados Unidos. Tienes dinero pero te falta expedición, te falta expedición de viajar: tienes de seguro miedo y estás apegado a los muchachos, y a María y a la Vieja y a Eduardo. Vente con tu mujer. Aprovecha la dicha de tener suegra que te cuida los muchachos y tres tías para idem, idem. Foetéate la voluntad y dale una dosis de movimiento a tu mujer. Sino, vente solo, no faltará en las vueltas del camino con quien hablar. Vente solo si es posible y hazlo pronto. Ahora el deseo más cordial que yo hago y la esperanza que me anima contigo es que no tengas que esgrimir ninguno de estos fraternos consejos que te doy, sino que tus quebrantos te pasen con un par de meses de temperamento, descanso, mucho descanso y abandono total de cigarrillo y café. Yó hace para un año que no los pruebo y de licor qué te puedo decir.

Por otra parte, sé que esa mala salud tuya es como un abono para tu espíritu. No se siente al primer momento, después cuando hay frutos, retrotraemos las cosas y vemos cómo es de rico este riego. Diríase que los males físicos son como canales que nos abre Dios para comunicarse con nosotros. Hay un elevamiento de nuestra parte supraconciente, una alegría interior. Te recomiendo el Tratado de Tribulaciones del Padre Rivadeneira o de quien sea. Nada como las contrariedades para robustecer nuestra fuerza psíquica y para limpiar las vías que nos pueden llevar a lo Inefable. Saber decir *Amen,* eso nos lo enseña la amargura; ese abandono en la omnipotencia del Eterno

sólo la logramos después de esas largas crisis que nos dan las enfermedades, como que éstas nos quebrantan la carne. Y *Amen* no supo decir nuestro gran místico Amado Nervo, tan admirado por Julio Sardi al par que Maeterlink (¡pobre Maeterlinck de las mesas parlantes y los caballos geómetras!). He leído una vez más a Nervo especialmente en su *Amada Inmóvil*, he releído su admirablemente sugerente prólogo y me he reído de la infantil lógica del poeta, lógica tan simple que lo lleva a *probar* la inutilidad de la plegaria. Julio Sardi, espíritu tal alto y tan claro y a quien yo admiro tanto, fue también sorprendido por la famosa lógica nerviana y con respecto a esa inutilidad de la plegaria que *deduce* Nervo. "En verdad aquel concepto sobre la inutilidad de la plegaria es desconsolador, pero es justo", me escribió una vez nuestro dilectísimo amigo Julio. Aquí lo diría yo al crítico: ¿"Has visto mayor caso de soberbia humana que ésta del gran poeta de pretender probar la utilidad o inutilidad de la súplica a Cristo porque su *poquísima* elevación mística no le permitió comprender el error de su súplica absurda? Yo tengo entendido que Nervo murió abrazado al Crucificado, la muerte le abrió los ojos, pero todo su misticismo está envuelto en cierto manto de ocultismo y de budismo, que péseme a mí mismo pretendió una vez infiltrarse en mi pensamiento desorientado. Nervo en su evolución mística creo yo que quedó en el plano de los lacerados, de los que interrogan siempre.

Ya en este año te envié un saludo cordial que encargué fuese portador de él a mi propio hijo. Mi suegra tal vez haya puesto en tus manos un retrato suyo. Tengo la certeza de que tal retrato lo conservarás con cariño. Mi muchacho está muy sano y hermoso y cuando lo veo tan alegre, tan risueño, como un cascabel, como una rosa en un tiesto viejo, mi pequeñez se achica aún más ante la misericordia infinita de Dios. ¿A mí que sólo he buscado el pecado y las lacras para mi carne, que en cambio de ejercicios de elevación he saboreado el vicio, que he abusado de mí mismo, de mis fuerzas, de la vida, a mí que sólo merezco tiempo para purgar mi pasado, hacer tal regalo la majestad omnipotente de Dios? ¿Salir lirios de las ciénagas durmientes? ¿Alumbrar suave luz donde sólo debiera haber sombras? Dios no habla con la lógica servil de los hombres, Dios se expresa con lo incomprensible con el absurdo que apotegmatizara el bárbaro Tertuliano.

La relación que me haces de las fiestas centenarias en ésa me ha dado una idea del entusiasmo que se desarrolla ahora por este género de entretenimientos. La ocasión más que nunca era propicia. De donde mi suegra me mandaron el programa de la Velada Universitaria y un número de "Luz". Esta Revista me parece bonita, está bien presentada y el número que vi está engalanado con fotografías de gentilísimas damas, niñas ayer cuando yo tuve la dicha de vivir en ese rincón de delicias que es Mérida. Razón tiene Miguel Cordero en decir que allí parece haber estado el Paraíso Terrenal. Me puse triste cuando ante el retrato de esas bellas mujeres que yo viera niñas de Colegio no hace mucho, pensé en la velocidad de los años y en el abismo profundísimo que van abriendo con nuestros "yoes" muertos, pero cuyo recuerdo lucha en nuestro interior como un hombre que se unde lentamente en el barro. Cada vez que pienso de una manera intensa en mis años de Mérida parece que tuviese duelo. ¡Ah, que bellos son los tiempos pasados! Las noches de Mérida, la neblina cándida del atardecer, cuando yo empezaba a pasearme de noche a lo largo de la Plaza Bolívar, frente a mi novia, inquieto, deseoso de palabras, la Catedral, con los brazos invitativos de la Inmaculada, la "casona mística", tu casa, la sabrosa hamaca a veces rota por el medio, la espada para torear a Ramón "faro" y a Andreíta Marco, el café de Dominga, recuerdo tan vivamente de todo que en veces me parece verte con un tomo de la Biblioteca Rivadeneira en las manos y tus gruesos lentes de cinta negra entre sus páginas: no falta en ese cuadro el bastón del Tribuno Juan Ignacio y el retrato de Don Gabriel Picón a quien ladrara mi perro. Te diré también que recuerdo como ayer no más mis horas de profunda angustia, de soledad mortal en que tú fuiste mi cordial compañero y hermano. Para mí no habría dicha mayor que llegar a pasar mis últimos años en Mérida, a la que quiero tanto, no sólo a sus muros sino a sus habitantes, aun a aquéllos mismos que no me quieren.

Has de saber que me has prestado ánimo con respecto a mi elogio del Padre Rosario y que me propongo enviarlo a Dubuc. En días pasados me envió Alegretti un número de "El Vigilante" y a decirte verdad no me satisfizo; creí que se trataba de algo mejor, de algo más *serio*. Sin embargo yo pienso que para muestra no basta un botón. Ahora espero el envío más completo que me prometes y por el cual te doy las gracias desde ahora. Mi elogio de Rosario es muy breve, pero en

él más que una pública expresión de mi fe, yo he querido exteriorizar mi dolor de pecador. Creo que yo estoy doblemente obligado a escribir místicamente. Cuando era yo un descreído, un desalmado no hacía sino pregonar mis malas ideas, hice mucho mal, tanto como el que es capaz de hacer una mala pluma, ahora que estoy por la vía de Dios debo también gritar, aún con más fuerza que antes. Tengo que procurar remedio a lo malo que pude hacer en quien me leyera. ¡Qué tal si "Horizontes" hubiera publicado mi Judas! ¿Con qué escrituras hubiera yo reparado ese desaguizado? Aún tengo esa literatura entre mis recortes y me consuelo pensando que si yo escribí eso no fui libre al hacerlo: era instrumento de la irreligiosidad de Carbonell.

Se me olvidaba decirte: en "Luz" leí un poema tuyo a tu hija y como yo soy tan sincero contigo te diré que hubo algunos cuartetos que me parecieron que desmejoran el trabajo, hermoso de suyo, tales como lo que dedicas a describir los animales. Les falta gracia e interés, sin ellos tu poema me hubiera gustado muchísimo más. Esto no es razón para decirte que no tuve emoción al leerlo. Eres *infantil* al escribir y esa sencillez me place mucho. No sé cuándo pueda publicar Mercurio mis "Meditaciones del niño", que están dedicadas a ti. Te enviaré en cambio una paginita mía, de un fondo místico, que debe de haberse publicado en este mes de enero y que dediqué a la señora esposa del Cónsul de Colombia, dama cultísima que escribe también en Mercurio de vez en cuando y que es una de esas señoras enchapadas a la antigua: católica hasta la médula de los huesos, devota de "Las Veladas" del Conde De Maistre: los colombianos saben ser más religiosos que nosotros.

Espero tener muy en breve gratas noticias de tu salud.

Mis atentos saludos a María.

Pepita me encarga recuerdos para Uds.

Affmo.

MBI

Nueva Orleáns, La, febrero 20 de 1925

Señor
Dr. Roberto Picón Lares
Mérida

Mi querido Roberto:

He tenido el placer de una nueva carta tuya en la semana última, por la que me impuse de tu parcial mejoría, que confío sea ya completa con el favor del Señor. También recibí, no más antier, el envío que me hicieras de "El Vigilante Católico". Ya su lectura me valió para darme una mejor idea del periódico, inducido todo a combatir entre ustedes la secta protestante, que según veo va también ampliando su radio de acción. Muy buena acaso, por su poquitillo civilizadora, sería la labor de los pastores sismáticos si ellos tomaran camino de la selva, a la Guayana, a Goajira, a nuestras mismas cumbres peladas, a enseñar a ignaras clases, llevándoles los recursos del libro y de la pluma. Pero irse a ciudades catequizadas en busca de prosélitos sólo indica el pésimo concepto que ellos se han formado previamente de la sociedad y de sus directores espirituales, a lo cual hay que hacer frente en primer término. La labor de ella no es de piedad, como la que realizan entre nosotros los Padres Capuchinos en el Caroní, que llenos del espíritu de San Francisco se van entre indios a buscar amadores para Jesucristo; los protestantes van movidos por un fin poco cristiano: los dirige un pensamiento político, un pensamiento anticatólico, disociador, ya que la unidad de espíritu sólo la conserva la Iglesia de Roma.

Yo no miro a los protestantes como a descreídos que blasfeman de los grandes misterios de nuestra Redención, sobre todo del gloriosísimo de la Encarnación, no los miro como a tales descreídos, yo veo en cambio en ellos un peligro mayor cuando defienden esas peregrinas y antinaturales doctrinas sociales que ellos han lanzado al mundo tal vez como una de las mayores desvergüenzas de este siglo: la asexualización de los débiles y el control de los hijos en el matrimonio. ¿Es o puede ser sociedad este conjunto de castrados que ellos quieren formar de los anormales? y lo que es peor, ¿hay mayor vergüenza que un Congreso donde se discuta el derecho de los Onanistas? ¿Hase visto caso de locura mayor que la que representa en este país la sociedad del K.K.K. integrada por protestantes únicamente? Por eso yo supongo que la mejor campaña contra tales pastores es no atacarles sus credos, o negativa de credos que ellos profesan, sino atacarlos por lo que en ellos aparentemente tiene relumbre y que es acaso lo peor: su tendencia a la obra social. Su obra social es mala ya que ellos reparten el germen que destruye a la sociedad, pero el público se guía por la apariencia y tú sabes que *fine feathers make fine birds.* Ya Gabriela Mistral lo precisa con una claridad admirable: el clero de la América Latina realiza una brevísima o inapreciable obra social; apenas en México, Argentina y Chile se empieza; hay divorcio, dice la chilena, entre religión y sociedad. En países tales es fácil la gestión de los protestantes, que junto a la Iglesia levantan la Escuela y el Hospital. Yo creo que el sentido de la religión cristiana no sea un sentido de salvación individual abandonando los intereses colectivos y eso tampoco lo cree la Iglesia Católica. Pero entre nosotros lo práctican muchos miembros del Clero. Y ese lugar vulnerable es el que están explotando con provecho los evangelistas estadounidenses, y así es la única manera de no aparecer absurdo esto de ir a evangelizar en tierra donde se dice reina el Evangelio. Paréceme que las conclusiones que aquí anoto son precísimas. Pero éstas no están de acuerdo acaso con ciertas conclusiones a que puede haber llegado el mismísimo Padre Dubuc. A esas conclusiones llegamos los seglares, mucho más fácilmente si hemos sido alguna vez por desgracia un tanto descreídos. Se logra así un criterio más amplio, y no hay justicia amplia sino cuando empezamos a juzgarnos a nosotros mismos agriamente.

En días pasados me escribió Carbonell y al respecto de ciertas cuestiones en que yo tocase su irreligiosidad me dice con gracia que yo tengo aspectos de pastor y que no en balde estoy en tierra americana. Lástima grande que el pastor por excelencia y por antonomasia sea el protestante de esta tierra a quien yo no quiero asemejarme, pero en verdad que Carbonell me hizo caer en cuenta de que yo he tomado como una empresa mía, de pastor, ésta de tocar a cada momento en mis cartas cuestiones relacionadas a asuntos religiosos. Puede que esto sea de pésima educación y cocineril para quienes tengan moral divergente, pero supongo que entre los puntos de buena educación estaría muy bien plantada la obligación de profesar una religión. No rezaría entre nosotros esta diferencia, pues casualmente a tu piedad y fe debo yo los caminos por que trafico y sientes tú verdadero gozo en conversaciones de esta especie. Yo quiero pagarte en cambio algo de lo mucho que debo a tu piedad. A ti te sobra lo que a mí me falta y yo estoy a la inversa en otras cosas. A ti te falta entusiasmo por la cuestión social. Quizá te acuerdes de que la justicia debe empezar por casa y como eres terrateniente y gozas de regular fortuna, habrías de empezar por sacrificios muy personales, en cambio yo que sólo tengo alma en el cuerpo, la que debo a Dios, no tengo en este particular que sacrificios hacer. Te advierto que yo no veo la cuestión social como una simple cuestión de desprendimiento, y como un voto de pobreza; esto es para órdenes religiosas, para reglas de mejoramiento. Ricos pueden entrar al cielo y con más facilidad que nosotros los pobres, porque puedan *hacer* más. Tú puedes hacer mucho pero te falta un poquitillo de entusiasmo.

Y las noticias de Mérida son admirables. Tienen carretera. Quiera Dios que de las primeras cosas que pasen por ella sea la imprenta para ustedes y los pastores protestantes vía Valera (Perdónenme ellos de haberles hecho cosas sin quererlo, aunque los parangoné, a su favor, con una imprenta). Se divierten, se divierten, malhaya que vaya esa alegría contra el mismo espíritu, por desintegrarlo con costumbre ligeras.

Puedo decirte que me siento bien y los míos lo mismo. Mi hijo crece y se desarrolla con felicidad. Supongo hayas recibido de mi suegra el retrato que de él te enviamos. ¿Cómo está tu muchacho Gabriel?

Terminaré enviándote saludos de parte de Pepita. Tú tendrás recuerdos en mi nombre para Maruja, Doña Magdalena, Eduardo, Gabriel y Toto.

Te abraza y desea felicidad tu afectísimo de corazón,

MBI

Nueva Orleáns, La, marzo 23 de 1925

Señor
Doctor Roberto Picón Lares
Mérida

Muy querido Roberto:

Hace días no tengo el placer de recibir tus nuevas y al hacerte estas líneas es lleno de deseos porque te encuentres completamente restablecido de tus anteriores quebrantos. Yo con los míos estamos buenos, gracias a Dios, sólo en el trajín de preparar nuestro regreso a Venezuela, que supongo sea muy en breve pues estoy sólo en espera del permiso. Si Dios me lo permite fijaré mi residencia en Caracas donde espero encontrar un cargo que me permita situarme bien. Cuento ahora con la protección del Dr. Baptista Galindo para mi futuro al lado del Jefe. Ahora si el General Gómez me ordena regresar dejaré a Pepita, lo que no supongo factible. Así pues ahora estaremos más cerca y tus cartas vendrán con más frecuencia a traerme tus noticias. Me mueve hacer mi regreso el miedo al verano que aquí es infernal, indescriptible, mortal, con decirte que Maracaibo es una cafetera rusa en comparación con ese rescoldo de julio que se permite llegar hasta 41 grados centígrados, también las dificultades de la vida hasta cierto punto, muy más en la expectativa en que estoy de ser padre por segunda vez (*twice* como el refrán caraqueño). Ya la vida con dos muchachos es difícil careciéndose de servicio, uno bueno, pero dos debe ser tremendo, sobre todo que ya Raymond estará caminador y travieso para cuando

venga Beata (espero que sea mujercita y la pondré de tal modo con el favor de Dios). Yo aunque estoy pobre y me siento un poco inútil me alegro esperando este otro fruto que la Providencia quiere que dé mi cansada vida. Cuando iba a nacer mi muchacho yo tuve nueve meses tantálicos en la espera de algo que debía ser para mí un dolor; mi salud tan precaria, mis diagnósticos anteriores, mis largos males sólo me prometían ajustándome a la aritmética médica un nuevo dolor inenarrable. "Dios escribe derecho en renglones torcidos" y hete aquí que mi hijo no demuestra ninguna herencia malsana hasta el presente, en cambio —según declaración de médico— es la contraprueba de aquello que fuese diagnosticado previamente. Y tú estás en semejantes condiciones a las mías. Cuando escribo esto recuerdo crónicas recientes de nuestro eminente amigo Carbonell publicadas en periódicos caraqueños relativas a los cuidados de la herencia. Toda la lógica la tiene a su favor la tesis de la herencia según el concepto materialista del dolor y del pecado. Yo en cambio sólo creo que heredamos el derecho común que tenemos a sufrir por nuestro pecado original y si nuestro sufrimiento actual es la exteriorización de la pena subsecuente de aquél, ¿por qué empeñarnos que este debe sucederse *siempre* de una manera matemática en nuestros hijos? Yo sostendría en cambio una tesis más hermosa, más espiritual, más humana, aunque tiene como todas sus raíces en un plano absurdo: Nuestros hijos tienen derecho al goce que hemos dejado nosotros de tener en la vida. Suponiendo una cantidad (A) de felicidad material en el mundo destinada a cada criatura, esta cantidad se verá disminuida por nuestros dolores continuos acreciendo para nuestros hijos en la proporción de nuestro dolor. El residuo A menos el dolor nuestro (D) habría que sumarlo a la unidad futura de nuestros hijos que tendrían entonces A más (A-D). Esta ley sería más justa y la vemos en un sentido material a cada paso. Las privaciones del padre para amasar una fortuna que disfrutarán los hijos es una parte de ella. También la salud es un derecho vital, un don divino que nos falla. ¿Cuándo nuestro derecho a la salud ha sido poco ejercitado por la extraña lesión porque no habrá de acrecerle a nuestro descendiente? Negar esta teoría mía es tan lógico como negar la de la herencia fatalista y doliente, y defender la cosa semejante. La ciencia se mueve aún, ¡quién lo creyera! en un campo de absurdos tan grande como cuando Tales de Mileto aseguraba nuestro hídrico origen cósmico. Y eso des-

pués de tantas conquistas prácticas que asombran nuestra imaginación de pequeñuelos.

¿Y qué es de tu vida literaria? Yo hago poco, pues en verdad cuando uno no publica de seguidas le da cierta pereza. En "Mercurio" de vez en vez publico algo, tengo inéditos algunos trabajos, algunas paginitas breves que publicaré en Caracas. Según la ocupación a que me dedique y si el tiempo me es largo para ello pienso abordar la publicación de un mensuario de intereses religiosos. Entiendo que entre nosotros falta una Revista de orientación católica, de actualidad universal. Se imaginan muchos que la Iglesia es un organismo fósil, que desplegó y cerró ya sus alas para siempre. Esta Revista necesita tener también un apoyo de las autoridades eclesiásticas para su aceptación y para su existencia económica, mientras ella misma viva por sí sóla, para esto tendrá un Censor que garantice la ecuanimidad de su fe y de su doctrina. La colaboración, como yo entiendo, debe ser en su mayor parte de seglares, para que la Revista apareciendo ante muchos como órgano del pensamiento cristiano-católico logre las simpatías que le menguara acaso un color clerical. Tu criterio fino y delicado comprende la pequeña diferencia de estas palabras, el concepto trivial de muchos sobre estas cosas, que acaso interpretadas por los mismos miembros del clero en sentido poco amplio e inteligente haría recaer censura sobre mis propias palabras. Dubuc, por ejemplo, mide claramente esta sutil diferencia y su lejana trascendencia y nunca vería nada de censurable en mi criterio, pues también sabe que soy más clerical que el Conde de Maistre y que León Daudet. Tu colaboración será interesantísima en esta obra de cultura y de fe, desde ahora te conjuro a este hermoso trabajo social en que acaso hagamos algun bien a nuestra Patria.

Carbonell me escribió en meses pasados y me invitó a colaborar en una revista que planeaba si el General Gómez lo dejaba en Caracas y que se llamaría "Estudios". Ya yo me supongo la índole general de esta empresa, pero sobre las ideas propias, profesionales, de Carbonell se imponen afortunadamente sus inclinaciones amplias por una paz tolerante, su criterio de comprensión científica. Yo cada día más me afirmo en la certeza de que veremos a Carbonell rodilla en tierra ante un Crucificado (Si leyera esto me fulminaba).

Espero, pues, que me escribas a Caracas. Mi dirección provisional será la siguiente: Tracabordo a Monroy, 19.

No te pudiera expresar el entusiasmo con que leo las noticias que se relacionan con la carretera trasandina y las alabanzas que doy a Dios por esta obra portentosa que ha tocado en suerte realizar al General Gómez. Me prometo *through it* darte en breve un abrazo.

Te ruego saludar de mi parte a Maruja para quien Pepita tiene cordiales recuerdos y hacerle caricias de mi parte a tus pequeños.

A Doña Magdalena, a quien recuerdo siempre con el cariño que acaso ella no imagina de mi parte, le darás recuerdos míos.

Saludarás en mi nombre con cariño a Eduardo, Gabriel y Toto.

Soy tu afectísimo amigo de corazón,

MBI

Tú corregirás mis cartas, pues como nunca las releo van con plaga de faltas, unas achacables a la máquina y otras a mi máquina interior.

Vale

Mérida, 21 de julio de 1925

Mi muy querido Mario:

No voy a pretender justificarme ante los ojos tuyos, con las razones que paso a darte respecto al largo silencio habido en mí para ti; no; tan sólo quiero disminuir un tanto mi falta al expresártelas. Comprendo que no me he portado contigo como debía; pues, a pesar de que mis ocupaciones son grandes, sobre todo en los últimos dos meses, por encima de ellas, he debido quitar un poco de tiempo para dedicártelo. De manera, que yo mismo soy el que me acuso de negligente y desidioso; de negligente y desidioso solamente; pues, respecto a recordarte siempre con todo mi cariño, a tenerte siempre presente en la memoria y en el corazón, de todo eso que es muy sincero en mí para ti, contra esa santa ley del cariño, no me reconozco en lo más mínimo pecador. Y no creas que es que en mí han faltado los deseos más ardientes de escribirte; por el contrario, a cada correo que llega pienso hacerlo, pero en el momento preciso, al mirar sobre el escritorio el bulto de cartas comerciales que tengo que despachar urgentemente, o al llegar alguna persona que me solicita, lo dejo para después, al pensar que una carta mía para ti no puede reducirse a cuatro meras líneas, sino que ella tiene que ser larga, como sé que tú la esperas. Otra disculpa: antes madrugaba, antes lo más tarde que yo estaba en pie, era a las seis de la mañana; ahora me levanto tarde; desde que los médicos me prescribieron como remedio a mi quebrantada salud descanso y dormir mucho, sucede muchas veces que dan la ocho y no me he levantado. Refiriéndome a mis ocupaciones, hazte cuenta

que ellas no son para una sola persona, y más una persona débil y fatigada como yo, sino para varias. La Universidad me lleva mucho tiempo, más en junio y en los presentes días, que son de exámenes y de expedición de certificaciones; el Llano, me embarga toda la tarde; y desde que se fue Gabriel, tengo a mi cargo los negocios del aguardiente, los negocios de la sucesión, los de Don Caracciolo, y por último la Luz Eléctrica, de cuya Gerencia tuve que encargarme; todos como los ves, asuntos que necesitan tiempo y cuidado. Así pues, espero que tú me perdonarás la falta, que si existe, no ha sido voluntaria.

Y, ¿qué tienes de nuevo? ¿cómo estás, cómo está Pepita y tu hijito? Dios quiera que tanto tú como ellos se encuentren bien. Julia Parra, quien me dijo había estado en tu casa, me dio amplia información sobre Uds. Por lo visto, no volverás a los Estados Unidos, ya que lo di por hecho al ver en los últimos Universales llegados, el nombramiento, no me acuerdo de quién, para el Consulado de Nueva Orleáns. Por unos lados haz hecho bien; por otros no; pues el estar fuera el estar en un sitio de más adelanto y de distinta vida a la que uno ha llevado, es medio muy eficaz para el progreso espiritual. Además, el sueldo que tenías era en vez de malo bueno, si se tiene en cuenta el que tienen otros Consulados. Claro está, que debías echar de menos la lejanía de la familia, y más en las condiciones en que estabas, con un hijo y esperando otro; pero haz debido hacer un sacrificio y permanecer allá un tiempo más; lo menos que hubieras ganado hubiera sido el idioma, que es mucho decir. Ahora seguro que vas a residenciarte en Caracas. Ojalá, Dios te ayude, y consigas algo bueno, ésos son mis votos. Para llegar allá lo tienes todo; tienes ayuda y tienes tus indudables aptitudes y tu talento. Yo espero de un momento a otro ver tu nombramiento para algo de significación; pues, pienso, que si abandonaste el Consulado era porque tenías una nueva posición segura. Que así sea.

¿Y qué es de tu vida literaria? Por El Universal vi que te habías graduado de Doctor, y vi una cosa más y que me regocijó más grandemente: que tu Discurso de recepción fue muy aplaudido y que fuiste por él muy felicitado. Había razón para ello, pues el Discurso es trabajo de aliento y en medio de los Discursos malos y adocenados que se estilan en esos actos, él se sale de lo común y se presenta lleno de

brío y de originalidad. De modo, pues, que uno mis felicitaciones a las ya recibidas. Yo lo leí con verdadera fruición y verdadero placer, la semana pasada cuando me lo trajo el correo. Y si leí con verdadera fruición y verdadero placer tu Discurso, debo decirte, que con mayor fruición y con mayor placer leí tu brillante trabajo *La Educación del Superconsciente.* Las altas facultades de pensador que posees y de las cuales te hablé en la última carta que te dirigí a Nueva Orleáns, se manifiestan en este trabajo con un relieve digno de todo elogio. Este es un estudio hondo, sesudo y de peso. Sobre todo, la ultima parte me encantó, y me encantó tanto, que me propongo insertar íntegro ese ensayo en nuestro diario al salir, que esperamos sea en los primeros días de agosto, pues ya de la imprenta, lo que no tenemos aquí, está ya en Motatán. Leyendo *La Educación del Superconsciente,* me he preguntado, si ¿no habrá cierta analogía entre ese modo de pensar y el pensar de los místicos españoles? Yo creo que sí; yo creo que en el fondo y ahondando el asunto, el subconsciente, el consciente y el superconsciente, que tú defines tan bellamente, corresponden a la vía purgativa, la iluminativa y la contemplativa que se aprenden en los místicos. Sobre todo, leyendo a San Juan de la Cruz (Noche obscura del alma, Subida al Monte Carmelo y Cántico Espiritual) y a Santa Teresa (Camino de Perfección y Las Moradas) la analogía resalta mucho más leyendo los comentarios que a las definiciones ponen aquellos sabios y profundos maestros del espíritu. Vía purgativa es la de los pecadores que quieren salir del pecado y dejar el mundo; vía iluminativa, la de los que ya van caminando camino del espíritu, dejando las cosas del mundo y negándose a sí mismos, desarraigando sus pasiones y plantando virtudes en el alma, y vía contemplativa, la de los perfectos, que se han desasido de sí y del mundo. Yo te invito a hacer un trabajo comparativo entre la nueva doctrina que tú propagas y esa vieja doctrina admirable y sabrosa. Para ello tienes talento, ilustración y un criterio y juicio atinados y sutiles. Por lo demás te estrecho las manos y te felicito lleno de deleite.

También leí en El Universal tu trabajo sobre el Padre Rosario tan hermoso y fresco. Tu dominio del idioma se patentiza en él y tus facultades nativas de estilista distinguido. Celebro en el alma que los nuevos rumbos de tu espíritu se manifiesten ya abiertamente en todo lo que escribes, pues ése es un ejemplo salvador para los demás. Creo, con-

templando el problema religioso, que más que irreligión e incredulidad, lo que existe en muchos espíritus es indiferentismo y falta de practicar la vida religiosa, y que lo que se necesita es de la mecha intensa y pura que encienda esas almas indiferentes en el dulce y santo amor de Dios. Por eso esos trabajos como el tuyo son merecedores de toda loa, pues contribuyen grandemente a preparar el terreno a los espíritus descarriados. Ojalá continúes en tus escritos esa senda en donde cosecharás con toda seguridad muchos triunfos.

Respecto de mí, ¿qué decirte? Hace tiempo que no escribo nada, y admírate más, que no leo nada. Mi salud si se ha reformado un poco, aún no está bien. Me siento débil, abatido, y el menor esfuerzo intelectual que hago, me pone a morir. Siento una pereza y un cansancio infinitos, un anhelo de no hacer nada. A veces pienso que la vida intelectual terminó para mí. Comprendo que un viaje me mejoraría de todos estos trastornos, y así tendré que hacerlo, cuando regrese Gabriel, y si para entonces mis recursos monetarios lo permiten. Un viaje por Europa de cinco o seis meses me traería nuevo. Lo que me sostiene ahora un poco son inyecciones, que no ceso de ponerme, y otros reconstituyentes. De lo contrario no podría resistir el trabajo que cargo a cuestas. También me salva, mis diarias salidas al campo, ya que allí el ejercicio que hago compensa un tanto el desgaste que tengo. Ya ves, tenemos encima la salida del diario, y no encuentro el modo cómo podrá ser esto, ya que para una empresa como ésta se requiere un trabajo ímprobo y constante. Con Eduardo no se puede contar tampoco de manera segura, pues, él también viene padeciendo de algún tiempo acá ciertos trastornos que lo inutilizan para todo esfuerzo. De manera que no sabemos cómo será, pero tiene que ser. En la imprenta tenemos gastado un capital, relativamente fuerte para una empresa de esta clase en Mérida: cuatro mil pesos nos cuesta el tren y aún nos faltan ciertas cosas para completarlo. Como te digo, el periódico saldrá en los primeros días de agosto, Dios mediante. Las demoras que hemos sufrido en la venida de las mercancías ha sido bárbara. Figúrate que el pedido lo hicimos en mayo del año pasado, y fue ahora en junio que vinieron a despacharlo de Alemania. La prensa es rápida y buena: nos cuesta cinco mil bolívares; además, hemos traído otra de igual tamaño, aunque más lenta, para otros trabajos que nos salgan. Yo creo que esta empresa nos dé resultado. Quisiera alejar el periódico de ciertos ca-

minos y hacer de él un propagandista de ciertas ideas y ciertas tendencias espirituales solamente; pero comprendo que no puede ser eso. Para aclimatarlo, tenemos que darle cierto matiz, y para no perder y asegurar su triunfo, es decir, su vida, tendrá que hacerse un tanto comercial. Después, si la empresa llega a asegurarse, como esperamos sea, podremos hacer de él otra cosa. Esto no quiere decir que vamos a ser solamente vulgares mercachifles; no, pero dentro de la seriedad que le pensamos dar, tendrá que haber de todo. Tú conoces que un medio como éste, impropicio para ciertas cosas, hay que empezar por conquistarlo y educarlo. Demás está decirte, que el periódico es como si fuera tuyo; dispón de él como gustes. Espero que con mucha frecuencia me envíes colaboración: ojalá fuera semanal; y espero también, que entre los escritores de ésa, amigos tuyos, me consigas cosas buenas e inéditas; advirtiéndote, que no aceptamos nada que vaya contra la religión y las buenas costumbres: los Spósito y los Raúles estarán proscritos de este campo, que es campo honrado.

Por lo demás, bendito sea el nombre de Dios, en esta tu casa, si no se está del todo bien, tampoco nos quejamos. Mis hijos han estado últimamente quebrantados, lo mismo que Maruja. Para Enero estamos esperando un nuevo hijo, que desde ahora pongo a las plantas del Señor. Que él lo traiga con toda felicidad.

De Mérida, ¿qué decirte? Adelanta últimamente bastante; la carretera ha sido un beneficio inmenso para ella; ha venido mucha gente y hay un gran movimiento; pero, en medio de este progreso, que soy el primero en aplaudir, deploro que con el progreso venga la corrupción de las costumbres de este beato pueblo. La Mérida que tú dejaste se va yendo a pasos gigantescos y está siendo suplantada por una nueva Mérida de costumbres refinadas, de lujo y relajamiento moral. Dios quiera corregir estos defectos, que de lo contrario, quién sabe dentro de poco tiempo qué será de Mérida.

Voy a poner punto, pues va larga esta carta y tengo que escribirle a Gabriel. Escríbeme pronto y largo, y dispénsame, si no te escribo con frecuencia, en gracia de que si no lo hago no es por falta de deseos.

Para ti, Pepita y tu hijito enviamos Maruja y yo mil cariños y recuerdos.

Te abraza, *Roberto*

Caracas, 26 de diciembre de 1925

Mi querido Roberto:

Mis quebrantos de salud justifican en parte el largo silencio que nos hemos echado encima. Hace muchísimo no tengo ninguna de tus gratas cartas, creo que ni me respondiste la que fue a participarte la llegada de mi segundo pimpollo. Sé que estás en la espera del tercero por lo que te van mis felicitaciones. Bien dicen que una de las maneras con que Dios bendice los hogares es en el prolijo envío de niños.

No te imaginas lo que Pepita y yo hemos considerado a María con el percance sucedido a su mamá y hermanas en El Tinaco. Yo le escribí a ellas y a Gabriel, a quien tuve el placer de abrazar en ésta.

Con formalidad he recibido a PATRIA. El periódico cumple. Tiene una buena información y lectura selecta. Te sugiero una sección sabatina del Evangelio y la epístola de la domínica próxima, que no ocupa mayor trecho y contribuye sí en mucho a la lectura evangélica entre la masa y mengua la ignorancia en que muchos viven del valor doctrinario de la misa.

Muy en breve recibirás mi libro "Ventanas en la noche" que está ya encuadernándose. Es una recopilación de mis últimos trabajos con algo nuevo. Entre este material van unas "Meditaciones al lado de una cuna" que te dediqué con verdadero placer. Mi trabajo sobre educación del Superconsciente aparece de nuevo con una nota ampliativa referente

a cómo se ha visto en la mística cristiana la división tripartita de nuestros recursos espirituales y hago hincapié a la sugestión tuya de compararla con el plan de la meditación religiosa. El libro es esencialmente cristiano, acaso lleno en mucho de una clase de literatura que en Venezuela poco se ha cultivado fuera del clero y de los canonistas, considerados como los únicos que tienen obligación de bregar por los intereses cristianos. Creo que entre los jóvenes que escribimos es ésta una tarea muy deshechada, y a la cual yo me he propuesto a contribuir intensamente. Ya más de una vez te he animado a darle un impulso enérgico de tu parte y al mismo Alvarez de Lugo en Trujillo he animado en este sentido. ¿Y por qué no ha de ser así? Es triste ver como la intelectualidad se endilga con pujanzas en pos de caminos contrarios a las enseñanzas de la Iglesia. Necesario es que algunos en cambio, que ya hemos logrado aunque poco para nuestros nombres nacionales, nos dediquemos con firmeza a ser portavoces de los intereses cristianos, que son los de la sociedad perfecta. Van al final mis poemitas mínimos. Es esta una clase de literatura que poco me gusta, aunque la he explotado mucho y he oído elogios para mis Paginitas. El mismo Chocano me las aplaudió con entusiasmo cuando estuvo su primera vez en ésta.

Espero que me escribas muy en luego una carta larga. En la próxima ocasión te enviaré una crónica para PATRIA, pues el arreglo de mi libro me ha quitado todo el tiempo que puedo dedicar a labores literarias.

Espero que el próximo año sea muy grato para ti y para los tuyos todos. Pepita me encarga saludarte, lo mismo a María, para quien tendrás mis saludos también, extensivos a Doña Magdalena y Eduardo.

Te abraza tu afectísimo de corazón,

MBI

Caracas, Viernes Santo de 1926

Mi querido Roberto:

Mucho te he agradecido tu telegrama de pésame por la muerte de mi hijito. Sé que de veras me has acompañado en estos días de infinita pena para mi espíritu y de duelo intenso para mi abatido hogar. Otro dolor más que me ha brindado el Señor misericordioso para lavar mi espíritu. Tú que eres padre amoroso puedes imaginar cuán doloroso es el trance por que he pasado. En doce horas hemos visto agravarse y morir de un ataque violento de neumonía a quien horas antes era la pascua de la casa; estaba hermosísimo el amado hijito, lleno de salud, de gracias, parecía una bendición del Altísimo para nuestra casa humilde. Yo he tenido en cambio, a pesar de mi quebrantada salud, una fuerza de ánimo que considero gracia del Cielo, reflejada en resistencia física y en entereza moral para consolarme yo mismo y dar energías a la pobre Pepita.

No puedes imaginar, y Dios quiera no lo sepan nunca, cuán triste es ver hacia la muerte un pedazo de nuestra vida, un latido de nuestro corazón. Ver frío y rígido el cuerpecito que antes recibió el calor de nuestros besos paternales y mudos los labios que ya empiezan a darnos razón de nuestra paternidad, de la misión que Dios nos dio sobre aquella vida ya trunca.

¡Cuán grande aparece en estas horas de honda amargura la influencia de la fe y la seguridad en las promesas de Nuestro Señor!

Para mí ha sido la Religión de una potencialidad indecible en estas horas de abatimiento y de angustia, y en medio de la amargura de mis lágrimas he sentido el alivio dulce que trasmite al alma la certeza de que nuestros dolores actuales tendrán una futura vendimia de mejoramiento espiritual. Nada como el dolor para abrir comprensiones nuevas y para prestar sentido definido y objetividad precisa a nuestra peregrinación en este *valle de lágrimas*.

Yo puedo dar gracias sin fin a Nuestro Señor que ha sido largo en repararme penas y a la vez me da la gracia de buscar en ellas el crisol que mejore mis estados interiores. Sólo a través de los grandes dolores logramos ver la gran razón de ser del Cristianismo como la única religión verdadera. Hoy, cuando mi corazón dolorido se puede unir de la manera más directa al gran Dolor que conmemora la Iglesia en el Misterio de la Santa Cruz, pienso en la exactitud de los conceptos que Amiel pone en su diario a propósito de la razón de ser el dogma de Cristo como la plena exaltación de nuestros derechos espirituales logrados merced a nuestros calvarios individuales.

Espero que me escribas en breve una larga carta, deseada hace mucho. Quince días hace te envié unas líneas por correo.

Mis recuerdos a María y cariños a tus muchachos, por quienes pido a Dios de todo corazón. El habrá de permitirte verlos crecer sanos y buenos de espíritu.

Te abraza tu afectísimo de corazón,

MBI

Mérida, 1º de abril de 1926

Muy querido Mario:

Bajo la dolorosa impresión que me ha causado la noticia de la muerte de tu hijo Obdulio, dolorosa por ti y por Pepita, pues, respecto del chiquito gozando de la gloria del Señor debe encontrarse a estas horas en que los que aún vivimos la vida de la tierra sufrimos las miserias de tan miserable vida, te escribo esta carta que va a llevarles a Uds. todo mi dolor en estas horas de prueba y de amargura. No sabes, Mario, cuánto te considero y pienso y cuánto considero y pienso a la pobre madre de tu hijo con esta pena que los debe tener sumidos en la más profunda aflicción. Te tengo lástima, te tengo la más profunda lástima; y para tenértela te juzgo por mí; juzgo, que en un caso igual como éste por el cual tú tienes la desgracia de pasar, yo no sabría qué hacerme, ya que no encuentro límite al dolor que un acontecimiento semejante me causara sino es la locura, la desesperación, el hundimiento moral más espantoso. Un hijo que se va, un hijo, carne de nuestra carne, hueso de nuestros huesos, sangre de nuestra sangre que se nos muera, y que se nos muera cuando se quiere mucho, cuando se adora con todas las energías y el sentimiento del corazón, como tú debías querer al tuyo, constituye el dolor más grande de la vida; porque has de saber, que midiendo todos los amores terrenales yo encuentro que ninguno es comparable al que, quién sabe, si para purga del pecado que cometimos al engendrarlos, negro pecado en que la carne triunfa, a pesar de todo, sobre el amor y sobre el espíritu, tenemos por esos pequeños seres que la sabiduría de Dios confió a nuestra de-

fensa y a nuestros cuidados. Acompañándote estoy desde el instante en que supe esa amargura de tu hogar y sufriendo contigo sus tremendas consecuencias. Te pienso y cree que al verte pasar por tal tribulación se me aprieta de angustia el espíritu. Y es que en la escala de los sentimientos, todos los hombres no somos iguales; quién sabe si para mayor dolor de los que sentimos más, Dios nos dio la infinita tortura de volvernos pequeñitos y como sin fuerzas para hacerle frente a ciertos acontecimientos. ¿Tú bueno, tú amoroso, tú cifrando todas las venturas de la tierra en la paz y en el amor de tu hogar, herido en las más profundas fibras de ese amor y esa bondad y esas venturas? Francamente que hay veces en que a los sabios designios de Dios no encontramos explicación de ninguna especie, a menos que no sea, la de suponer que las penas que nos envía sean para nuestra mayor perfección y el mayor acercamiento hacia el supremo conocimiento de sus divinas verdades; y es precisamente éste el pensamiento que viene a mi mente cuando considero tu dolor y pienso en cómo habrás de consolarte de él. Varón fuerte por tu carácter y por tu vigorosa energía espiritual; varón fuerte por tu sabiduría cimentada en la filosofía más sana y regeneradora; varón fuerte aquilatado en el más puro temor y amor de Dios, este suceso, negro de amargura hasta lo absoluto, debe ser mirado por los ojos de tu alma con la más serena filosofía y esa sana filosofía, que es hoy el ambiente fresco de que vive tu alma, te ha de dar la miel del consuelo para sobrellevar esta torpe y cruel manotada de tu destino. Sobre todo, viendo ya irremediable lo que te ha acontecido, pensarás, lo aseguro yo que conozco y sé a cuánta altura espiritual te encuentras, que este infortunio que te asalta, será generoso banquete que te ha servido la Providencia como alimento fecundo que dará a tu alma mayor fortaleza para acercarte a ella. No sucederá lo mismo con la pobre Pepita: egoísta hasta lo infinito es el amor de las madres e hija ella de un hogar donde el amor preside con cetro de rey, ese ciego amor ingénito amaestrado en tan alta escuela, exasperado al golpe de esta horrible prueba ha de saltar loco aquí y allá encontrando sólo en su desesperación el estrellamiento contra lo imposible. Por eso Pepita herida hoy en sus divinos sentimientos de madre, ha de constituir tu mayor dolor, y en hacerte fuerte pondrás todo tu empeño para que en tu fortaleza y resignación encuentre ella su consuelo. En fin, querido Mario, que más quisiera poder estar al lado tuyo

en esta hora aciaga, para así poderte demostrar todo cuanto te quiero. Maruja me encarga para ti y Pepita muchas cosas que tú sabrás interpretar y traducir.

Ella, mi pobre mujer, hoy pálida, acabada, sentada en una mecedora esperando de la voluntad divina se sirva terminar de darle la salud, ha sido desde el 18 de enero que cayó a la cama para darme mi tercer hijo, angustia pavorosa de mi alma que aún me tiene como sin sentido. La gravedad que la pobre Maruja ha tenido ha sido espantosa y los dolores que ha sufrido horribles. Con decirte que hubo veces en que miró la muerte como el único alivio de sus padecimientos, todo está dicho. Si vive es de milagro; es porque Dios en su infinita bondad y misericordia tuvo a bien revocar una sentencia que parecía inapelable y que hubo horas que yo vi casi empezar a cumplirse. La gravedad suma, la muerte cerniéndose sobre ella como un ave de presa duró poco más o menos hasta el 25 de Febrero; el estado de delicadeza sumo, de peligro, de cuidado hasta ayer; la convalecencia se ha iniciado ya; pero tú que la conoces y que puedes darte una idea de su constitución, comprenderás que esa convalecencia será larga y que ella estará llena de cuidados y de sobresaltos y temores. Sólo le pido a Dios que acabe de perfeccionar esta obra que puede decirse ha nacido otra vez de sus gloriosas manos. Algún día nos veremos y entonces te contaré todos mis sufrimientos y a que sabe ser padre y ser esposo, unido a quien no mira la vida desde la frivolidad y el carnaval, sino desde lo serio y el amor.

Esta carta es prefacio de otra que te debo muy larga. Tanto tiempo sin escribirte... Pero has de saber que mi silencio es de esos silencios que el dolor y la obligación, llenan de remordimientos. Te hablaré de todo muy pronto cuando te escriba. Entonces te hablaré de tu último libro y de tu folleto sobre misiones. Con detenimiento aún no he leído tu libro; mil cosas me lo han impedido; y ésta la razón porque no te he escrito todavía sobre él para expresarte todo lo que de él siento. Pero lo estudiaré despacio y al terminar ese estudio verás lo que de él piense en un juicio que me prometo hacer sobre él y que verás publicado en "Patria". Has de serme bandera para decir muchas cosas, muchas cosas de bien, de verdad y de justicia. Con tu libro te prometo iniciar una sección de *Notas bibliográficas* que estableceremos, Dios

mediante, en nuestro periódico. Allí diré, envaneciéndome mucho de ello, que tú eres algo de lo muy bueno, aunque muy raro, con que hoy cuenta nuestra patria. Y lo diré por tu talento, por tu orientación espiritual y por tu sabiduría, indiscutible sabiduría que hará de ti uno de nuestros hombres destinados a brillar por sobre lo que haya lugar. Mientras tanto el ofrecimiento que me hiciste de enviarme colaboración semanal para "Patria" es un ofrecimiento que espero ver hecho realidad lo más pronto. Con ansia espero cuanto me envíes, que todo habrá de ser bueno. Muchos de los artículos de tu libro los insertaré; tus poemas mínimos todos. ¿Te acuerdas de lo que te escribí una vez sobre los *Zapaticos vacíos*? Cuatro líneas acerbas preñadas de hiel; poema mínimo pero inmenso como para asustar al más fuerte; cuatro líneas que se leían con el temor del que aún sin saber sus palabras espera la respuesta de un oráculo. Probaste ya la hiel de tu poema y ahora habrás medido lo grande que es él. Aprisionaste sabiamente un feroz momento del dolor humano. Y por la dedicatoria de la parte del libro que me haces, váyante entre tanto mil gracias. Más con afecto fraternal que con orgullo de escritor la he recibido. Y con esto te digo todo.

En fin, mi querido Mario, hasta muy pronto, si Dios quiere.

Te abraza con todo su afecto quien mucho te piensa,

Roberto

Caracas, abril 25 de 1926

Mi querido Roberto:

Tu tía Magdalena me trajo una hermosa carta tuya, hermosa por el dolor que en ella compartes conmigo y por el afecto cordial que destilan sus líneas. Dios te pague esa cantidad de buenos sentimientos que te ocasiona mi prueba actual, una prueba más, y muy negra, que el Altísimo me ofrece para purificar mi espíritu, tan aferrado al barro cotidiano. Sí, mi querido Roberto, nunca soñé para mí, tan débil ante los sufrimientos, uno como éste de ver morir en mis brazos cuando mas fe tenía en la robustez de su vida, a mi hijo pequeñín. Y si a esto agregas la circunstancia de que el pequeño era un primor de belleza y de gracia y que en él había puesto yo un afecto quizá más acendrado que en el único que hoy nos queda, supondrás como habría de ser de rudo este golpe para mi pobre naturaleza. Y tener que alabar los designios de Dios en medio de tantas lágrimas, constituye como un aumento a este dolor. Me digo en veces: no tener derecho a desesperarnos es una nueva tortura para nuestra naturaleza rebelde. La serenidad es don divino que gozan únicamente los elegidos, la alabanza serena de los santos al recibir una contrariedad material es algo que se une muy bien a su estado de gracia; pero nosotros, hombres pecadores, asidos a los placeres de la tierra, hemos de realizar en cambio un ejercicio doblemente doloroso cuando sustraemos nuestros instintos de las vías de la desesperación y la protesta. La protesta es en estos cambios como un consuelo de la bestia que no entiende; la serenidad en el caso de los santos es flor de gracia a cuya posesión han arribado por una lenta

disciplina espiritual. Nosotros los que no somos santos, pero en cambio queremos dominar nuestra bestialidad con virtudes que a aquéllos le son propias y consustanciales, estamos obligados a sufrir una crisis dolorosa y llena de angustia, inexplicable para nosotros mismos. La bestia debe protestar, los ángeles alaban el dolor. Y cómo convertir en ángeles las bestias? Yo me hago estas reflexiones a diario, y ellas me sirven para comprender cuán dolorosos son los sacrificios que necesita hacer el hombre que se destina a una vía de perfeccionamiento, cuando su naturaleza individual es de suyo rebelde al extremo. ¿Te acuerdas Roberto de aquella época mía en Mérida, en la cual por el dolor de una afección física mi vida era una diaria protesta contra Dios y la perpetuidad de una blasfemia? Entonces era yo de una integridad animal a toda prueba. Hoy en cambio mi espíritu pasa por sufrimientos mayores que aquéllos y no protesta sino que alaba a Dios en medio del mayor dolor. ¡No soy yo la misma criatura aquella! me digo al convencerme de nuevo, y me consuela y alivia, como una gloriosa recompensa, la idea de que tanto sufrir no sea para mí mañana sino un recuerdo indescriptible, como el que tienen las mujeres a los muchos meses de haber dado a luz una criatura. Acaso estos dolores míos sea para que mi espíritu gracias a un nuevo parto, logre la gracia del *segundo nacimiento* místico que anunció Nuestro Señor a los oídos tardos de Nicodemo. Dios habrá de permitir esto, y si para ello necesarios son más dolores, ¡vengan a buena hora! Porque te digo, Roberto, Dios me ha hecho en esta vez la gracia de que mi espíritu domine las protestas del amor animal, las protestas de mi paternidad ofendida al ver arrebatado hacia la muerte un hermosísimo pedazo de mí mismo. Dios me ha hecho esta gracia y yo le soy deudor, a más del dolor que me envía como purga espiritual, de esta gracia de no protestar y de ajustar a la suya mi voluntad. Y te contaré un íntimo detalle que se ha venido a unir a esta gracia. Ocho días antes de la muerte de mi hijito, había empezado yo un rezo en forma de novenario a la Santísima Virgen por medio del cual ya habían venido algunas gracias a mi hogar. Yo no encontré nada mejor que pedir a la Santísima Virgen que resignación y conformidad con la Omnipotencia Divina. Al noveno día murió mi hijo, y cuando llorando elevé los ojos al Crucificado que cuida mi lecho, recordé que rezando ante él había pedido aquella gracia, como si mi alma presintiera que en aquellas horas me era más necesaria que riquezas y salud.

Yo también te he considerado a ti con la pena de ver a tu esposa en peligro de muerte, y durante el proceso de su enfermedad a diario te pensaba y pedía a Dios por ti y por ella. Tú has sufrido mucho también, y así nuestra fraternidad tienen más puntos comunes.

La vida es dura, mi querido Roberto. Felices los niños que mueren en gracia como el mío, que se fue sin saber nada de lo que es ser hombre. Y sólo nuestro pecado, nunca expiado, nos hace amar este valle inmenso de lágrimas. Yo me siento abatido moralmente, lleno de privaciones, enfermo, pobre, medio inútil para trabajar, y aún no me resigno a la idea de dejar este pobre barro humano. Yo conceptúo esto como un pecado. Yo quiero la vida, cuando no hago sino sufrir a diario, esta paradoja me confunde. La miro también como una prueba que Dios me ofrece.

He sabido que ya PATRIA es todo un diario de gran formato. No lo he recibido, y me ha extrañado esto, pues me lo enviaste hasta diciembre y después ni un número. ¿Sabes cuánto placer siento en informarme de Mérida, mucho más por medio de un periódico que es tuyo? Te prometo enviar muy en breve algo con constancia.

Te agradezco lo que te propones decir de mi libro, el cual ha sido recibido muy fríamente por el público. Esto me consuela. Las ideas de mi libro son aptas, son ideas sanas, y mal pueden ser bien comentadas por nuestros flamantes escritores, desorientados, viciosos, llenos de petulancia de ideas vacuas. Me gustaría que te ocupases también de mi folleto PRO MISSIONIBUS pues es patriótico y cristiano todo lo que se haga a este respecto.

Me harás el favor de saludar muy especialmente a Maruja, y besar a tus hijos en mi nombre.

Te abraza tu afectísimo,

MBI

Mucho me ha extrañado no haber tenido ni un recuerdo de tu tía Magdalena ni de Eduardo en este duelo mío. De tu tía me había extrañado ya antes su comportamiento cuando mi matrimonio. Sin embargo yo no olvidaré su cariño de cuando vivía en ésa.

Caracas, junio 16 de 1926

Querido Roberto:

¡Ni tu periódico he vuelto a recibir! Lo he visto en manos de otros, Caracciolo Parra, Gonzalo-Salas, Carbonell... Letras tuyas tampoco me llegan, recibí tu pésame (telegrama y carta) cuando una vez y ésta en forma hartera y violenta, el dolor ha visitado esta mi pobre casa; vacía de todo, de amigos, de bienestar, de salud, de adulaciones, pero llena, sí, mi querido Roberto, de la gracia de Dios, que para mí no se manifiesta en holguras sino en tribulaciones purificadoras. Yo espero los correos semanalmente, el cartero no viene, y si me trae algo, ya casi no tiene que traerme, pues fue pródigo en sobres negros de duelo, apenas un periódico constante, una letra rezagada, un aviso de Yankilandia. Y he así imaginado una historia triste, la de quien fue rico y adulado en su juventud, en su madurez; potentado, Ministro acaso, vio su casa llena de mensajes de órdenes distintos: invitaciones, saludos, felicitaciones, obsequios literarios, correspondencia suplicando favores. Viejo, vino a pobre, ciego en parte, chocheaba acaso, el correo fue cada vez más pobre, ni invitaciones, ni cartas, ni nada, de vez en cuando un cobro, un vencimiento. También éstos terminaron de venir, pero el pobre viejo, no culpa a la situación suya de ahora como fautora de este cambio, sino que arremete contra los pobres empleados del Correo. Fulano ha debido invitarme, y no vino la esquela, ¡vergajos de empleados, miserables repartidores, infame servicio!

Dirás tú que no debiera quejarme; bien, no me quejo, no reclamo nada, pero en veces siente uno deseos de hablar con el amigo, y faltando

éste cerca, la máquina recibe lo que fueran íntimas confidencias. No creas tú que yo me duela de la indiferencia de unos tantos, en cambio de ésta, la vida lo sorprende a uno con la bondad insaciable de un alma generosa. Yo también me he hallado con éstas, cuando otros han huido, yo también he tenido la amable sorpresa de hallar blanduras sobre lo que creyera piedra dolorosa. Además, no me acobardo, no me entra ninguna decepción nueva, pues saber no es dolor, si ciertos trances le enseñan a uno la verdad de ciertos convencionalismos huecos, si ciertas tribulaciones le sirven a uno para entrarse más en la comprensión de la vida; esto sea más bien recibido como regalo, como don nuevo, como una facundia digna de alabanza.

(Quiero antes de pasar adelante, hacerte una advertencia que me sugiere la lectura que he hecho de los párrafos que llevo escritos. Esta carta no es una queja para ti. Si han faltado tus cartas, y hasta tu periódico, que me sirvió de pretexto para empezar estas líneas, no existe de mi parte ningún resentimiento, ninguna duda respecto a tu amistad protestada, sincera, fraternal, más de una vez. Si tal duda existiera en mí no haríate estas líneas, que no van a reclamarte nada, puedes dejar de escribirme los años que quieras, puedes dejar de enviarme una biblioteca igual a la Rivadeneira que llegues a publicar en tu flamante imprenta, y yo seré siempre el mismo, invariable como lo he sido con todas mis amistades, consecuente, cordial, conservador de los afectos que he metido en mi espíritu, y mucho más tratándose de ti, amigo a quien he profesado dilección especial, a quien he querido como a mi hermano mayor, que sí lo has sido en muchas cosas. Tengo hoy tres o cuatro amigos, tú el primero, y si dejaras de serlo borraría de mi léxico la palabra amistad, y me refugiaría en el dístico del griego invocado por el asesino de César).

Roberto: Es dura la vida a primera vista, pero no hay dolor para quienes no queremos hallarlo. Sabes tú que sobre mi antigua angustia de impenitente y de atormentado sin remedio, se eleva hoy la blancura de una esperanza perpetua, como la de aquella novia siempre anhelante, vestida de blanco en su dulce locura de aguardar al prometido, que en sus "Motivos" cita Rodó. Mi espíritu es también novia en espera, no estará vestido de blanco, porque aún se adorna con el polvo gris de un largo batallar, polvo de privaciones, logrado en el erial del mundo,

polvo de imperfecciones que hacen turbio lo que blanco debiera ser ya. No creo yo, como el nombrado Bruto, que sea vana la virtud, aunque sólo la veamos en el mundo por el gran vacío de su ausencia, nos conformaremos con su camino; emprendido él, aunque no la hallemos en nuestros semejantes, nos alimentará siempre la esperanza de que ella corone nuestros rumbos. Y la virtud necesita la heroicidad por medio del dolor cuotidiano, de escla sírvele éste para alzarse ella y así cuando yo a diario tropiezo con nuestro Hermano el Dolor como diría el Seráfico, lo alabo porque es como piedra firme y relumbrante para el edificio espiritual. Por esto no me quejo, y cuando a Dios elevo una plegaria, sólo tengo fuerza al pedirle resignación y paciencia.

He estado en espera del libro de Don Tulio que te pedí, cuánto lamento la tardanza con que viene, pues estoy haciendo una selección de lecturas con el fin de ofrecerlas a nuestras Escuelas Primarias para servir en lugar del Libro Tercero. La Selección va dividida en siete partes: La Patria, La Naturaleza, Las Actividades Sociales, El Amor-la Mujer, El Hogar, La Muerte y La Religión. Al pie de cada artículo va un ligero juicio mío, para lo que he utilizado en mucho la obra de tu padre (dicho de paso ¡que lástima que este trabajo carezca de una sencilla ordenación como para una consulta ligera! Bien pudieras tú arreglar en tal forma ese excelente trabajo). De tu papá puse un fragmento de La Patria, tuyo tengo Los Silenciosos; aparecerán como ochenta firmas entre antiguos y modernos. Tengo esperanza en que este trabajo sea bien recibido y que me dé algunos dinerillos para ayudar mi progresiva pobreza. El trabajo he tenido que hacerlo de carreras, pues los Parra León, a quienes hice un negocio para la primera edición, estaban sin trabajo y se empeñaron en comenzar lo más pronto, van impresas 160 páginas y el libro 300 y pico, será empastado a todo lujo, etc., etc. Cuando salga espero le hagas un elogio encarecido en tu periódico, a fin de que se me venda lo más a ver de hacer la segunda edición que es donde espero tener mayores proventos.

¿Y María como sigue? En mi casa con males siempre. Yo en espera de la hora de volver a operarme, le tengo pereza a esto, mas me siento peor cada día, Raymond lo tuve grave hace veintidós días, y ha seguido muy desmedrado. Pepita flaca, con tantas penas, ¡qué más puede hacerse! Vente a Caracas unos días.

Salúdame a Dubuc. Hoy la prensa anunció el título de Protonatario Apostólico para el Dr. Clemente Mejía, que me ha complacido mucho. Fue para mí una sorpresa infinita en tardes pasadas, cuando se me ocurrió decirle al Nuncio que sería de justicia darle un título a Mejía, y él me dijo con gran satisfacción que eso ya estaba para darse al público. A él le complació mucho la coincidencia de mi dicho.

A Maruja la saludas de nuestra parte y para tus chicos mil cariños.

Te abraza tu invariable amigo,

MBI

Mérida, 1º de julio de 1926

Mi muy querido Mario:

Tu carta del 16 de junio que me trajo el correo del sábado, intensa de pensamiento y de expresión, como todas las tuyas me ha hecho pensar y entrar en meditaciones íntimas, de esas que surgen puras y transparentes del espíritu para quedarse en él en la dulce soledad de la ignorancia. Yo sé que todo lo que tú dices es verdad y lo sé porque yo también he vivido horas semejantes, en que, como abandonados de todo, rodeados de una negra atmósfera de fiero pesimismo que parece ahogar nuestras ideas y nuestros sentimientos, nos sentimos desmayar sin fuerzas para seguirle haciendo frente a la vida. Y no creas que esas horas son horas lejanas; no, quizá en los días anteriores en que recibí tu carta y en los que después se han seguido, con su pesado ambiente han sido ellas para mí tormento y luego impulso enérgico para continuar el camino. Lo que sucede es que en ti son unos los factores que contribuyen a formar esa triste situación desesperante y en mí otros; pero tú sabes que por caminos diferentes muchas veces se va al mismo fin. La riqueza que se nos atribuye, riqueza que más está en lo que se dice que en lo que realmente existe; el bienestar inmenso que han creado las gentes para nosotros, y que ojalá fuera como ellas lo sueñan; en fin, mil causas por el estilo, han creado en torno de Eduardo y mío una atmósfera de malquerencia, de protesta, de odio, de prevención espantosa y vil que nos duele y muchas veces nos acobarda; y aquí nos tienes tú, que si siempre tuvimos para nuestra tierra el más grande amor, hoy, no por ella en lo que encierra de naturaleza, la mi-

ramos con el más profundo desencanto y en veces con el odio que se tiene para los enemigos. Nuestro diario, que ha debido ser motivo de justo regocijo para todos aquí, ya lo ves, nos tiene convertidos en blanco de todas las sátiras, de todas las iras; y sordamente se nos hace una guerra sin cuartel. ¿Has leído a "Juan Rodríguez Suárez" un periódico semanario que redacta aquí un muy digno hijo de Cardona? Pues si lo has leído habrás visto que con ánimo torpe, todo él es arma sucia disparada contra nosotros, que a nadie atacamos y vivimos sin hacerle daño a nadie. Hasta Francisco Valeri, en quien veíamos un amigo, así se nos vendía con sus mil protestas de afecto, se nos vino encima cuando menos lo esperábamos. Y lo peor de todo es que todo lo que sea herirnos, lo que sea combatirnos, encuentra aplausos, suscita gozos y hasta lleva gente a abrazar y felicitar a quien tal hace. Y lo peor es, como tú lo dices, que se mira en torno y no encuentra uno la mirada afectuosa del amigo dulce y confortante en tales momentos, capaz por sí sola para deshacer toda esa montaña de amargura. ¿Sabes, Mario, a qué puede decirse que estamos Eduardo y yo reducidos en nuestras amistades en Mérida? Pues al Palacio del Arzobispo, en donde, desde éste para abajo, todos nos miran con verdadera simpatía y cariño y son en nuestras luchas la más potente voz de aliento. Por lo demás, nada; y tampoco buscamos el arrimo de nadie, pues no queremos atormentar nuestros espíritus con más desengaños. ¿Sabes en quién pienso cuando me veo acorralado dentro del círculo de hierro de estas ideas negras? En ti, en quien he saboreado en toda su consoladora intensidad todas las dulzuras y grandezas de la verdadera amistad, desinteresada, ingenua y pura; y al pensar en ti suspiro deseando que te encontraras cerca.

¿Por qué no te escribo ahora con la misma frecuencia de antes? Idea es ésta que diariamente punza en mi espíritu; de tal manera, que como cuando en el presente caso me llega una nueva carta tuya sin que yo haya contestado una anterior, te lo digo sinceramente, sufro horas crueles al echarme en cara esa especie de inconsecuencia y no me alivio, no siento descargada mi alma de tal pecado hasta que procurando darle a mis palabras todo el color de la sinceridad interior, te las envío, diciéndote que si he sido negligente, ni un sólo momento he dejado de pensarte y quererte con el mismo afecto de siempre. Echando de menos mis cartas estoy seguro que tú me disculparás pensando en mis

ocupaciones, que realmente son múltiples. En la mañana estoy en la Universidad, mientras Eduardo está en el periódico; salgo de ella a buscar las notas sociales, inmenso trabajo donde esta crónica es poca, y muchas veces a la una aún no he terminado de escribirlas; almuerzo a la ligera y me voy al periódico a corregir pruebas, a escribir sueltos, a buscar los originales del día siguiente, a pasar cuentas, a escribir a los Agentes; en fin, tú sabes lo que es un Diario, y la tarde se me pasa, sin que tenga sino instantes de gozar del amor de mis muchachitos. De noche vuelvo a la Redacción a inspeccionar el tiro del periódico y es a las diez que me acuesto. Con decirte que a El Llano, sitio de paz, de íntimo gozo espiritual no puedo ir sino los domingos a pasar la tarde, todo te lo tengo dicho. Esta no creas que te la estoy escribiendo de un tirón; a ratos la estoy haciendo. Mas, como ya te lo he dicho, aunque no te escriba con frecuencia, me ocupo a diario de ti y de todos los que pueden dármelas inquiero noticias tuyas; y puedes estar seguro, de que el conocimiento de tu situación, tus penas, tus sufrimientos, constituyen para mí un dolor acerbo. Esta carta tuya que tengo a la vista, ha sido para mi corazón mortificante, pues, lo que yo quisiera al recibir tus cartas sería saber que prosperas, que la felicidad te rodea en todos sentidos. Muchas veces he intentado invitarte para que te vengas a Mérida, juntando aquí varias cosas que ofrecerte que formarán en total un ingreso regular para ti como vivir aquí un tanto tranquilo. Por ejemplo, un cargo en la Universidad de doscientos bolívares, dos clases en la Universidad y dos en el Liceo, que te darían en conjunto poco más o menos 400 bolívares, a lo cual se agregaría el ejercicio de tu profesión, que sería, indiscutiblemente capítulo de entradas seguras, pues en medio de tanto pícaro como abunda aquí, tú serías un sol y una garantía para todos. Hasta pensé, haciéndome ilusiones con el periódico, darte en él un tanto por ciento, como quien dice doscientos bolívares; pero, juzgando por mí, cada día más horrorizado de la pequeñez de la provincia, de lo infeliz de este medio para los hombres que como tú lo necesitan amplio para sus aspiraciones, pensando en que ya en Caracas estás bien relacionado y que en cualquier momento puedes ascender a algo bueno que asegure ampliamente tu povenir, me he abstenido de hablarte sobre el particular. Yo estoy firmemente convencido, mi querido Mario, que Dios guarda para ti en lo futuro días muy felices, y me afirmo en este creencia, viéndote tan bueno, viendo la resignación con que sufres las penas que el Señor

te envía y el gozo con que las recibes al mirarlas como medios de que él se vale para hacerte subir y brillar en la escala de los que a él se encaminan entre llamas de purificación; siendo para mí esto un consuelo; y a Dios pido, que ya que estás cerca de él en la vía de sus escogidos, no permita que tu paciencia se agote, que desmayas en la lucha, que decaigas en tu fe y en tus elevados pensamientos místicos, que la prueba que te someta vaya a ser tan dura como para que, despeñándote de la altura en que te encuentras, desesperado por tu dolor, lance ante su faz la negra palabra de la rebeldía. Sufre y espera, humíllate y ruega, bendiciendo la mano que pesa sobre ti, que del abismo de tus padeceres, habrás de surgir blanco de bellezas espirituales y henchido de bienes materiales; que mientras más apuran los males es porque, fragante de dulzuras, la copa de los remedios está próxima.

Mientras tanto, me contenta, es satisfacción muy profunda de mi espíritu saber que trabajas para tu nombre, para tu brillo, para el acrecentamiento del gran valor intelectual que significas y que en cualquier momento habrá de pesar con peso valioso en la balanza de la Patria. Estudia y escribe, que el talento cuando es probo, como el tuyo, al fin logra hacerse paso en el humano torbellino. La publicación del libro que tienes en prensa será útil, será cuantioso en proventos para ti, y será un nuevo triunfo literario tuyo, pues así lo deduzco del plan bajo el cual lo has hecho. Yo te envié lo que pediste de Don Tulio por intermedio de Doña Dorila, y de la semana entrante no pasa, Dios mediante, que publique un largo suelto anunciando la pronta circulación del libro. Por lo que hace a propaganda cuando ya esté en circulación, descuídate que yo sabré hacerla. Mándame un aviso para publicarlo en "Patria". Una cosa te aconsejo, y es que adquieras para ese libro del Ministerio de Instrucción Pública el que sea declarado libro de texto, que así el éxito pecuniario del libro será más que seguro. Aún no he publicado ninguna nota bibliográfica sobre "Ventanas en la noche", porque quiero que esa nota sea larga y no he tenido tiempo para eso. Otros libros tenemos sobre la mesa que esperan nota bibliográfica, pero no he querido decir nada esperando empezar por ti. En días pasados inserté las "Meditaciones al lado de una cuna" y en la semana pasada los "Poemas del hijo muerto", que gustaron mucho y que tomé de Billiken. ¿Por qué no me has mandado nada de colaboración para "Patria"? Me he quedado esperando lo que me ofreciste.

Ahora otra cosa. El 20 de agosto próximo se cumple un año de la fundación de "Patria"; con tal motivo publicaremos una edición triple en papel satinado y en tintas de colores. Queremos que ese número, como es muy justo, salga con colaboración selecta e inédita. Desde luego, cuento con la tuya y cuento también con que tú hables con tus amigos literatos de ésa con el fin de conseguir de ellos nos envíen algo. Habla con Andrés Eloy Blanco, con Jacinto Fombona, con Ramos Sucre, con otros que tú creas buenos y pídeles en tu nombre y en el nuestro la colaboración que necesitamos; pero debes saber, que esa colaboración debe estar en Mérida, a más tardar, el 10 de agosto. Confío en que tú me harás tal diligencia. El periódico tiene hoy una gran circulación y cada día son más las suscripciones que espontáneamente se nos piden. Ahorita tenemos 700 y pico de suscripciones, entre las cuales 300 son para Mérida, y las demás repartidas en casi todos los pueblos de los Andes y en algunas capitales de Estado. Hemos luchado pero al fin "Patria" se ha impuesto. Los avisos vienen también solos y en la imprenta es mucho el trabajo que tenemos, al extremo que no podemos dar abasto al trabajo. Yo le he ordenado a Ramón Lares, nuestro Administrador, te envíe sin falta el periódico, orden que le comuniqué desde que el periódico volvió a circular en marzo y que éste había olvidado. Pero, puedes contar conque de aquí en adelante te irá.

Por lo demás, sin que yo te lo diga, comprenderás que la vida que llevo es de continuo trabajo. Vivo aburrido, desengañado; Mérida me hiede, y tanto Eduardo como yo pensamos decididamente salirnos de aquí con las familias e irnos a establecer en Caracas. ¿Cuándo será esto? No podemos decirlo con fijeza, pero no está lejos ese día. Nos demora el que queremos darle remate a la fundación de una hacienda de café, trabajo en que nos ocupamos desde hace cuatro años, pues con esto y otras cosas es que contamos para vivir en ésa. Tenemos en mientes la fundación allá de "Patria", pero con proporciones americanas, es decir, hacer un diario modernísimo. Meditando en ese proyecto pensamos en ti como en colaborador de una eficacia estupenda. ¿No crees tú, que tú, Eduardo y yo, y algún otro elemento que escogiéramos haríamos obra periodística valiosa? Por supuesto, esa empresa costaría dinero, pero nosotros creemos que de aquí a allá nosotros podríamos hacerle frente a la erogación. ¿Qué te parece a ti de esto? Quién pudiera, aunque no fuesen sino un par de horas conversar contigo.

¿Y tú, Pepita y Raymond, cómo están? Dios quiera que muy bien. Nosotros hemos seguido no tan de lo peor. Maruja mejora lentamente, pues quedó sumamente agotada. En El Llano la tuve temperando tres meses, pero al fin tuve que traerla porque era para mí mucho inconveniente tener que subir todos los días a las 7 y bajar a las 8 de la noche, y además, porque había que ponerle unas inyecciones. Los chicos, bendito sea Dios, sí están bien, y ojalá que la infinita misericordia de Dios así me los conserve.

Mérida lo mismo que siempre, con la diferencia de que es grande el número de vehículos, de que el tráfico cada día sube más y de que con la llegada de Don Isilio hay muchas esperanzas de progreso. Ojalá así sea. La vida se ha encarecido de una manera pavorosa; la comida cara y los alquileres de casas están por las nubes.

Maruja, Eduardo, Gabriel y la Vieja, quien desde hace dos meses está reducida a una mecedora a consecuencia de una caída, me encargan para ti y Pepita muchos saludos. Para Pepita va un saludo muy especial de parte mía y para Raymond muchos cariños.

Afectuosamente te abraza,

Roberto

P.S. Antes de cerrar esta carta torno a encarecerte las diligencias sobre colaboración para el número extraordinario de "Patria".

Caracas, julio 14 de 1926

Mi querido Roberto:

Vino al fin una carta tuya llena de contrición. Bien sé yo siempre tu cariño me es constante, no he dudado nunca de ello y en mi anterior te decía que si llegare a considerar tu amistad al igual de la de tantos señores que he conocido en mi vía, hubiera de hacer una corrección al Diccionario. Tu carta la he leído una y dos veces, siento alivio en tu amistad franca y noble: un amigo bien puede salvar el concepto humano en los hombres, convertidos en imagen del diablo. Como si las pasaras, lamento las circunstancias que hacen desagradables tus días, debido a la falta de inteligencia de ese medio parroquial y cochino, ignorantes del bien que se le pretende hacer. Es la obra, mi querido Roberto, de los civilizadores, calumiados, ignorados, incomprendidos por la masa. Yo vi la carta del Dr. Valeri y no me extrañó, pues desde que viví en Mérida, en aquella época deliciosa de mi vida estudiantil y apasionada de enamorado, conocí con fijeza la altura mental de dicho señor. Lamento sí, que tanto Eduardo como tú, viejos con resabios de niños, hayan tardado en conocerle. No hay que cavilar, Roberto, ustedes han empezado y deben terminar en la obra de mejorar a Mérida. A ustedes no le perdonará nunca la canalla que un abuelo de ustedes se hubiese llamado Eloy Paredes, que otro se hubiese llamado Gabriel Picón, que Antonio Ignacio Rodríguez Picón figure entre ellos, que Gabriel Picón Febres y Gonzalo Picón son los directos progenitores de su cultura y de su obra social. Es cuestión de pasado, a ustedes, te lo repito, no les perdonan tenerlo ilustre. Si ustedes fueran

pobres, si ustedes tuvieran necesidad del auxilio ajeno (¡ah!, el auxilio ajeno, qué cosa bien falsa!) entonces no los atacarían. Hay que descansar sobre esta certeza y dejar que los perros ladren a la caravana...

Hoy he terminado mi libro, que actualmente está forrándose. Me dio 320 páginas de lectura, en 16° y figuran 96 escritores venezolanos. Estoy satisfecho, aunque se han deslizado uno que otro error insustancial. Confío en el buen suceso económico, pues literariamente sé que el libro cumple. Ante y sobre todo va destinado a nuestras escuelas y he tenido un esmero enorme en que la selección esté antes que todo acordada a la más estricta moral, me esforcé en hacer un libro sano antes que todo y celebro yo mismo que antes no se le hubiese ocurrido a algún racionalista incrédulo e inmoral formar estas lecturas. El público las hubiera aceptado porque aquí no hay examen y hubiérase tenido un resultado contraproducente. Yo puse de Mérida a tu papá, a Don Tulio, a ti, a Julio Sardi, a Tulio Gonzalo, a Clara Vivas, a Humberto Quintero, sin que se me pueda culpar de silencio de otros pues he procurado hacerles justicia en las notas marginales. He trabajado mucho, muchísimo, pues no he tenido colaboración de nadie, me ha costado Dios y su ayuda conseguir el material. Te repito lo que en mi carta te dije. Encuentro de un mérito indiscutible la obra crítica de tu papá, pero le falta distribución y facilidad para la consulta. Tú puedes remediar esto y lograría gloria también para ti la obra. Inténtalo, pues tú tienes recursos para hacerlo. En la actualidad preparo una obra que creo será mi labor definitiva. La anuncio en las "Lecturas Venezolanas", bajo el nombre de Historia crítica de las Misiones religiosas en Venezuela. Obra audaz tal vez por mis escasos recursos en la materia, pero estoy haciendo estudios especiales. Actualmente preparo la parte etnográfica, pues quiero presentar un cuadro de la vida indígena, donde pienso resumir las conclusiones de Humboldt, Arcaya, Alvarado, Andara, Rojas, Salas, Tavera, Duarte, Briceño Valero, Febres Cordero, Fonseca, etc., etc. Será tal vez trabajo para uno o dos años, si Dios me da vida y salud.

Ya estoy ocupándome de enviarte las páginas literarias que deseas para el número de PATRIA, y ojalá pueda enviártelas pronto. Yo también te enviaré algo de mi cosecha lírica.

Mucho te agradezco la inserción que has hecho de mis prosas, aunque no las he visto. Tu periódico ha obrado conmigo como enemigo, te disculpo sabiendo que la administración la tienes en manos de Ramón Lares, a quien poco le interesaré yo. Yo le había ya pedido a Margarita me anotase como suscritor y quedó en enviármelo. De manera que puedes decir a tu administrador que no me envíe el periódico pues yo lo compraré aquí y lo tendré seguro. Así también habrá más puntualidad.

Me place mucho saber que María está en vías de franca mejoría y nuestros votos son porque ya en breves te olvides de que ha estado enferma. Supe que doña Magdalena sufrió un golpe, lo que he lamentado bastante.

Toto estuvo aquí y no lo vi. Como yo salgo tan poco debido a mis continuos quebrantos supe que había llegado ya cuando se iba y apenas pude comisionar a María Parra Sanojo para que lo saludase en mi nombre. No te imaginas cuánto queremos en esta casa a las Parra. Ellas se han portado todas muy cariñosas y muy buenas con nosotros. Lo mismo Caracciolo, o ambos Caracciolos.

En fin termino ésta por hoy rogándote saludos para María, Doña Magdalena, Gabriel, Eduardo y Toto.

Cariños a tus bebes y que Dios te los críe sanos. Que no pases nunca por el dolor mío.

Te abraza tu afectísimo de corazón,

MBI

Caracas, febrero 12 de 1929

Mi querido Roberto:

Más de un año hace que entre nosotros no se cruza ni un saludo; de mi parte no sé decirte a qué obedece mi silencio, acaso mi vida última, llena de accidentes, de mudanzas continuas, unidas a sinsabores y amarguras íntimas, me han traído en un estado que si en verdad no es de desaliento y desdén del mundo, sí tiene mucho de desapego aun a las cosas gratas. Abulia, pereza, amnesia espiritual, ¡qué se yo!... Oh, si acaso en breve pudiéramos estar juntos cuánto te contaría que sabría explicarte este estado de mi espíritu y la raíz de tantos dolores callados que se han venido acumulando en torno mío. Mi querido Roberto, acaso mi vida está destinada por sentencia de Dios a moverse en planos de amargura, y a sufrir, para mejorar sus propósitos, la prueba continua de dolores varios. Me queda la satisfacción, sí, de saber, aunque hasta la fecha esta triste experiencia no he sabido utilizarla en mi vida, que sólo poseemos íntegramente aquello que ya no existe, conforme lo dice el gran Ibsen. Y de esto que ya no existe, de todo aquello que pasa, de todo lo que se va, sólo podemos poseer el dolor en la parte afirmativa que de éste nos queda, en la lección perdurable que de él podemos granjear... De la dicha, de los días fugaces, de las horas amables, ¿qué nos queda? Sólo una parte negativa, el desconsuelo de ver cómo todo fue vano, cómo en medio de la dicha y la alegría, como entre flores embriagantes, oculta su aspid Satanás.

¡Pero en medio de mi dolor interior alabo a Dios! Ningún don como el de las tribulaciones, como el del sufrimiento, como aquel que nos

repara ocasión de revisar nuestra vida, siquiera para sufrir por ella aunque no tengamos el valor de enmendarla, valor difícil de adquirir, muchas veces. ¡Qué profunda debilidad la de los hombres, qué pequeñez tan infinitiva!...

Mi querido Roberto, pero si uno tiene ocasión de caer y después de la herida siente fuerza para alzarse y voluntad para redimirse, y titubeando empieza a hacerlo, y logra levantar el rostro de la tierra, y alcanza a mirar hacia arriba, ¿acaso no sea este ya un motivo de consuelo?... ¿Acaso no esté allí la prueba de que no todo se quedó en la tierra?... Y sobre el metal del espíritu, fundido nuevamente, sin huellas de las antiguas inscripciones, puede grabarse nuevo símbolo y leyenda nueva que valorice el mineral vicioso...

Y larga que va esta explicación, este desahogo íntimo que sólo a ti suelo hacer en mis días de tristeza, creo que ella me valga para excusar el largo silencio que he dejado existir entre nosotros, y que tampoco tú has tenido la buena voluntad de romper. A mí me toca hacerlo y con qué gusto. Sabes bien que entre las cosas más caras tengo, tu amable y generosa amistad, a la cual siempre ha sido fiel mi recuerdo, ocupa sitio predilecto.

¿Qué es de tu vida?... No escribes, no veo nunca tu nombre en la prensa. ¿Qué te pasa que te estás con tamaña pereza?...

Yo hago algo en el ambiente silente y académico a que he sido señalado. Tengo un libro de historia regional casi a la prensa y me ocupo de estudiar y preparar un libro de crítica literaria también. Todo saldrá en este primer semestre, Dios mediante.

Por allá están mi mujer y mis hijos. No les ha ido bien, pues las enfermedades, de que se fueron huyendo, las han agarrado en otras formas. Hágase la voluntad de Dios.

Espero que me escribas largo y que presentes mis saludos cordiales a María y cariños a los niños. Te abraza tu aftmo. amigo,

MBI

Caracas, junio 8 de 1935

Sr. Dr.
Roberto Picón Lares
Mérida

Mi querido compadre:

Será para ti una de las primeras cartas que escriba después de la muerte de mi amadísima madre.

Tú si puedes valorar mi dolor y la desolación de mi orfandad. Hoy que me siento formando parte de los infelices que no tienen madre, es cuando aprecio cuánto quise a la mía, y cuanto representaba ella en mi vida. "Hay cosa que no vemos hasta que no se han ido para siempre", creo que dice Maeterlinck, y qué verdad encerró el poeta en tan pocas palabras! Hoy cuando no la tengo a mi lado, cuando no hay nadie en este mundo que me bendiga, siento y comprendo la inmensidad de ternura y de amor que para siempre se me fue.

Pero cómo siento Roberto, en estos días de tristeza profunda lo que vale la fe! Bendita mi madre que preparó mi corazón para amar a Dios, que, aunque tuve titubeos, cuidó porque esa fe no se borrase de mi espíritu! Sí, perdí a mi madre, pero me queda algo más grande que su amor, la misericordia del Señor! El me ha dado fuerzas inesperadas, serenidad insospechada, resignación que sólo puedo explicarme como una gracia suya. El puso en mis labios trémulos, en los momen-

tos que mis ojos no veían por las lágrimas, la dulce palabra de alabanza para su poderosa voluntad que me dejaba huérfano. Y si he merecido esta gracia, es a mi madre que fue buena a quien le debo, y no a mí, que por más que procuro mejorar, siempre permanezco malo y pecador.

Cúmplase la voluntad del Señor, que haciéndome sufrir, me ofrece oportunidad de perfeccionarme.

Tu carta te la he agradecido íntimamente. En ella se ve la nobleza de tu amistad, para mí siempre fiel y bien probada.

Mis saludos a Maruja y los muchachos. Pepita retorna muy cordialmente los tuyos.

Te abraza tu aftmo. amigo,

MBI

San José, noviembre 23 de 1936

Señor Doctor
Roberto Picón Lares
Director de la Secretaría
del Pte. de la República
Caracas.

Mi querido compadre:

Fue un grato saludo el que recibí en la mañana de ayer al encontrarme con tu cordial y deseada carta, por cuya tardanza no te había hecho ningún cargo, pues bien sé el enorme trabajo que pesa sobre ti. Envidiable tu cargo, por el honor y la confianza, pero demasiado molesto por lo arduo y delicado de las tareas.

Con gran complacencia me impongo de la recta orientación que van buscando las cosas en Venezuela y de la calma que se viene notando en los distintos sectores. Desde lejos se comprende quizá mejor el problema social; parece que la lejanía lo desactualiza a uno para el juicio, y resulta más imparcial y certera a veces la opinión. A algunos amigos de allá he escrito sobre ideologías políticas venezolanas y me he permitido expresar mi juicio, poco favorable al trabajo de las derechas. Estas no se han definido cuanto es necesario para orientar una labor fructífera, y demás de no definirse se mantienen en una posición que da pie para que se las tome como aliadas de la regresión dictatorialista. Diríase que se trata de una derecha incierta en sus propios fines. El

trabajo de los que se llaman derechistas carece de ese matiz de justicia social que debe abrirle el camino de la confianza popular y distanciarle consecuencialmente de toda sospecha de regresión. Yo no creo que haya masas buenas o malas, sino buenos o malas los directores de masas, y para nuestro caso, las izquierdas tienen mejores directores que las derechas.

Todo lo que hoy se llama allá derechas no es derecha en un sentido estricto, y muchos que se ven desechados por incapacidad o cualquier otra cosa, buscan acuerpar al sector genuino de derecha, con mengua de éste. Este lastre que quita la agilidad combativa de la derecha, sirve además para que de ella se distancien y se enrumben hacia la izquierda elementos de verdadera fuerza democrática. Falta, en mi sentido, definición programática que determine con claridad el campo de luchas. La derecha debe afirmarse como partido político constructivo en el seno de la democracia, y no mantenerse en esa situación de partido de negaciones, que presta motivo a la extrema izquierda y aun a la izquierda moderada (UNR) para que se la califique de enemiga de la renovación social que reclama el pueblo venezolano. Es necesario crear, por medio de un programa constructivo, una vigorosa conciencia de renovación social, a fin de lograr que dicha conciencia no se haga revolucionaria, con medro de las tendencias marxistas que se han incrustado en ciertos sectores de izquierda. Nuestro pueblo, víctima de todo género de injusticias, es barro amoldable a la palabra reivindicadora de los líderes revolucionarios.

No sé si tú has hecho la siguiente observación: nuestras pseudo-derechas no buscan ni la realización de un programa social ni la orientación ideológica de las masas en un sentido derechista. Buscan *hechos que individualmente* les mantenga su posición en orden a influir en las esferas del poder, sin que esto se entienda como tendencia oportunista en un concepto vulgar. Y hoy por hoy se deja notar una tendencia a llamar derecha toda actitud de sumisión. Sólo se distingue el factor estudiantil como provisto de una franca dirección derechista en el sentido constructivo, es decir, enrumbado hacia una política social de nuevos horizontes.

Esta circunstancia hace, a mi juicio, que la labor gubernamental en orden a enrumbar la opinión pública encuentre grandes tropiezos aún.

Existen motivos que desacoplan el orden administrativo y le restan por tanto el vigor que sólo se afinca en una unidad a seguir. El ritmo necesario al perfeccionamiento de todo plan, no puede hacerse sentir sino al través de una unidad ideológica totalizante que dé proporción a la estructura que se persigue.

Cambiando el tema de la política abstracta por el de los hechos concretos, he de decirte que mucho lamenté tu separación de Mérida, justamente por los motivos que enuncias en tu carta: tu empeño orientador en el verdadero campo del derechismo y tus esfuerzos por lograr una unidad de las fuerzas sociales, allá en pugna, de los cuales tenía noticia. Yo también aconsejé allá esa misma tendencia conciliatoria, y creo que debemos seguir en ese camino. Tú, que de cerca conoces mejor el estado actual de esas fricciones, debes escribirme e indicarme qué puedo hacer en el sentido de influir al respecto, pues me creo en condiciones de hacerlo con eficacia.

De mi vida en Costa Rica tengo poco que contarte. Me siento bien y trabajo con el mayor interés en los asuntos de mi Legación. Ya logré que se creara en la Biblioteca Pública de San José una Sección Bolivariana, que juzgo de verdadero alcance moral. Te agradeceré me hagas enviar las obras del Gral. López sobre el Libertador y dile a Eduardo que me envíe el "Bolívar de Todos", para dicha sección.

Ojalá pudieras enviarme dos ejemplares de la Literatura Venezolana de tu papá. Una para un notable crítico: Rogelio Sotela y otra para la pequeña Biblioteca de la Legación.

Te incluyo el aviso del arribo de una nueva señorita en esta tu casa.

Pepita y Graciela retribuyen agradecidas tus cordiales saludos y de mi parte te ruego darlos muy cariñosos a María, con cariños a los chicos. Supongo a la Nena ya toda una señorita.

Tuyo afectísimo compadre,

MBI

P.D. Me haces el favor de saludar de mi parte a Rangel, Chiossone, Paúl, Pereira Machado y Pimentel.

San José, febrero 6 de 1938

Señor Doctor
Roberto Picón Lares
Caracas.

Mi querido compadre Roberto:

Gran placer tuve en la lectura de tu amable carta de año nuevo, y profundamente me agradaron los generosos conceptos que tienes para mi pequeña, pero honrada y patriótica labor al frente de esta Legación. Por ellos te expreso mi profunda gratitud. He procurado trabajar con el mayor entusiasmo en lo que hace a las materias atingentes a mi cargo, deseoso de servir en la medida de mis capacidades y según el alcance de mis atribuciones a la obra política y administrativa que llevaba a cabo nuestro Gobierno.

Como comprenderás, tú que sabes mi manera de pensar y los ideales que me animan, vivo pendiente de la suerte de nuestra Patria, hoy llena de esperanzas. Tú eres conteste para dar fe que en medio de las dificultades cómo se trabajó durante el régimen pasado, nunca fueron las mías miras de sólo interés personalista, y junto contigo me fue grato, desde el Ministerio de Instrucción, interesarme en una obra de mejoramiento de nuestros sistemas educativos, con desinterés y hasta audacia. Algo logramos, algo pudimos hacer entonces, así hoy sea ello desconocido y negado por los naturales enemigos con que tropiezan los hombres, muchos más numerosos cuando se trata de la vida pública en función del Estado.

Este de Costa Rica es un medio propenso al descanso espiritual y a la serenidad moral. Para mí ha sido una escuela admirable y una atalaya magnífica para enfocar nuestra evolución política del momento. Desde acá he podido ver, con no poco dolor, las vías torcidas que abre en nuestro suelo social la avenida de los odios. Parece que hubiese un propósito colectivo de negarnos unos a otros, de disolver la acción que debiera enrumbarse por los caminos de cordura que señala el Presidente López, hacia la efectiva reconstrucción del país. Acaso tú viste mi carta para el Presidente, de diciembre pasado, carta que escribí como desahogo de mis sentimientos y como la expresión del cumplimiento de algo que considero un deber ciudadano: poner un grano de arena, un miserable gerónimo de buena voluntad, aunque sea, en la obra de liquidación de nuestros odios colectivos. Carecemos en nuestros actos no sólo del sentido de proporción, que perfila en línea lógica el cuadro de nuestros juicios, sino aun de aquel instinto animal, que Jean Paul llamó con tanto acierto "sentido del porvenir". ¡No sabemos hacia dónde vamos! La golondrina que regresa a tiempo, tiene más *racionalidad* que nuestro empeño social de acomodamiento. Supongo un deber intelectual mirar con la debida atención este complejo destructivo y desorientador que nos retarda la oportunidad de realizar una efectiva obra de acoplamiento nacional, y poner lo que a nuestro alcance esté en el sendero de liquidar, por la serenidad y la tolerancia, el odio que nos destruye.

Mi mujer me escribe y me dice que tuvo el gusto de verte donde Caracciolo, y que estaba en espera de una visita que le ofreciste. Ella se manifiesta muy satisfecha del Gral. López. Ojalá tenga éxito en algunas pequeñas cosas que le encomendé.

Mucho he sentido los quebrantos de María. Los eczemas son algo terrible. Omar tuvo su grave nefritis, que lo puso en trance de muerte, a consecuencia de un eczema micósico en los pies. Ahora está muy bien, como lo habrás visto. ¿Por qué no le haces un pequeño viaje a Panamá? Mira que fueron los médicos de allá los que dieron el diagnóstico a Omar. Para ella mis saludos muy cordiales.

Huelga el que te exprese mi agradecimiento por tus buenos ofrecimientos. Desde que estás en Miraflores, sé que tengo allá un amigo más

que bien se interesa por mi suerte. Te ruego un cordial saludo para Amenodoro, Arreaza, Pimentel, Pereira Machado y Pelucarte.

Tuyo afectísmo,

MBI

Guatemala, febrero 6 de 1939

Señor Doctor
Roberto Picón Lares
Caracas

Mi querido compadre:

Tuve el gusto de recibir tu última muy grata carta, a la cual corresponde con el mismo gusto de siempre, deseando que con todos los tuyos te encuentres gozando de completo bienestar. Yo me siento muy complacido en esta Capital, por demás hermosa y de clima admirable. Hay acá una robusta vida intelectual que le da un sobrado interés. Me propongo realizar una labor de acercamiento de nuestros intelectuales, a lo cual te invito a contribuir por medio del envío de libros venezolanos. Ya me comunicó Pulido que el General López dispuso el obsequio de una buena bibliografía bolivariana para la Biblioteca Nacional, donde me propongo dejar fundada, al igual de Costa Rica, una sección especial dedicada al Libertador. A ti te es hacedero enviarme obras de nuestros escritores. Dile a Eduardo que me envíe sus libros para distribuirlos acá y espero que me sean enviadas las obras de tu papá. Se nos conoce mal, por falta de un natural intercambio de publicaciones.

Entre las noticias que me das, me ha halagado mucho la de la compactación de elementos de Mérida, que pondrá fin a viejas desavenencias de familias, entre las que se encuentran las nuestras. Oportunamente te comprobaré con piezas de mi archivo epistolar cuán injusta conmigo

fue la actitud que encabezó tu deudo don Caracciolo Parra Picón cuando se inició allá la tirante discusión sobre la luz eléctrica, actitud que siguió al unísono toda su familia. Y comprobarás entonces que fue esa injusta actitud lo que me llevó a tomar la parte muy activa que tuve en el desenvolvimiento de aquel enojoso proceso, en que tú perdiste tu ponderada ecuanimidad. Me complace ver cómo se acerca la hora en que podamos mirar aquellos hechos como una anécdota molesta, y restablecida una cordialidad a la cual siempre me será en extremo grato servir, como me hubiera sido placentero hacerlo si Don Caracciolo (q.e.p.d.) y tu cuñado Gabriel no hubieran observado conmigo la actitud que tuvieron cuando mi cuñado Antonio introdujo una solicitud que ignoré por más de tres meses y de la cual tuve conocimiento cuando los hechos estaban realizados y los espíritus enredados en una lucha en que tomé parte con el mayor desagrado. Siempre he dicho que de no haber guardado Don Caracciolo y Gabriel para conmigo la actitud de reserva (que representaba para mí una injusta inculpación, por demás gratuita) mientras hacíamos aquellas alegres y familiares veladas de cartas en su casa, otro giro hubiera tomado el enojoso negocio que ya veo, felizmente, concluido. Me felicito por ello y me duelo de que hayan pasado tantos años para terminarlo. De todo ello me complace haber sabido mantener los vínculos que, desde una juventud que desgraciadamente se va haciendo lejana ya para nosotros, nos ha unido fraternalmente y que son mis votos sigan siempre siendo vigorosos y cordiales.

En la semana pasada tuve la pena de saber que Caracciolo Parra León estaba enfermo de gravedad. He puesto un radio a él dirigido y no he logrado aún respuesta. No imaginas cuánto me ha apenado saber de la mala salud de Caracciolo.

Espero que me escribas con alguna frecuencia. Te enviaré algunas obras de escritores de acá. Hay cosa de peso en la literatua guatemalteca.

Con mis saludos a María y a tus muchachos, que me dicen estar ya muy crecidos y la Nena muy bonita, te envío un cordial abrazo.

Afectísmo compadre,

MBI

MARIANO PICON SALAS[1]

(1) MARIANO PICON SALAS, 1901-1965. Merideño. Doctor en Filosofía y Letras. Diplomático, ensayista, novelista, crítico, articulista, historiador y profesor universitario en Chile, Estados Unidos y Venezuela. Pariente político y amigo cercano de MBI.

San José de Costa Rica, febrero 7 de 1937

Señor Doctor
Mariano Picón Salas
Praga

Estimado Mariano:

No su carta, sino las razones que en ella expone, hubieron de causar extrañeza de mi parte. Una carta que rectifica una posición que se tomó en circunstancias especiales, es cosa muy propia de hombres de su altitud intelectual y de su juventud, celosa del decoro. Pero en ella me habla U. de que tiene los hilos de la intriga formada con ocasión del ataque que a U. se hizo en Caracas desde las columnas de "La Religión", donde yo solía colaborar, y la cual, dice U., ocasionó nuestro distanciamiento. Entiendo yo, y recuerde Mariano que, como U., soy hombre de buena memoria, que por la fecha de dicho ataque nosotros estábamos ya distanciados, y que nunca he inculpado a U., como consecuencia de aquella labor de prensa, ningún hecho que reclame de su hidalguía una rectificación. En cambio sí habría de satisfacerme la noticia de que U. tenga los hilos de la intriga que le llevaron, sobre consideraciones debidas a una vieja y cordial amistad plena de recuerdos, y a nexos de cercana familiaridad, a procurar, prohijar o tolerar que yo fuese desalojado, como lastre incómodo, de mi posición en el Ministerio de Instrucción Pública, donde trabajé por cerca de cinco años, si no con las luces y el lucimiento con que U. pudo hacerlo, al menos con una rectitud sin desviaciones y con un amor por la causa

de la cultura, que reconocen mis mismos enemigos. El ofrecimiento de una Dirección, cuyo proyecto creativo quedó en sus manos, no fue, U. bien lo sabe, sino un gentil despido, al cual yo correspondí, gentilmente también, con una acomodaticia renuncia, que permitiese al flamante Ministro, vestir ante el señor Presidente, el proceso de mi retiro. En cambio yo había invitado a U., a su regreso de Chile, a colaborar en la reforma de los sistemas de educación de nuestra Patria, con espíritu comprensivo que no se compadece con cierta sorda campaña que entonces se me hizo.

U., Mariano, fue víctima de intrigas, estoy cierto de ello, y como le digo, holgaría sobremanera si lograse llevar esos hilos que tiene, hasta el principio de ellas. Mas como quiero entender, a fuera de hombre dispuesto a servir a los mandatos de la justicia, que U. me ofrece una rectificación integral de su conducta, he de decirle que acepto como prenda de su palabra de caballero, la disculpa que me ofrece. Como cristiano que soy, procuro sellar las fuentes del odio, y mi mano está siempre dispuesta a estrechar la mano que me ha ofendido, aun en casos como el suyo, que hubo de proporcionarme uno de los mayores dolores morales que he sufrido: el de ver pasar a un intelectual de su fuste, de claro talento y no desmentida comprensión, sobre consideraciones que tenían raíces en una amistad de adolescentes y en cercanos vínculos de parentesco, que le permitían juzgar mis aptitudes y mis condiciones morales, para ser juguete de bastardas pasiones, cuyas razones U. no procuró entonces sopesar. En cambio, barrunto, que los mismos que trabajaron en su ánimo para alejarle de mi amistad, después le ofrecieron la misma ración perversa.

Mi mujer agradece a U. la cordial intención que se manifiesta en su carta, y de mí sé decirle que estoy dispuesto a dar a lo pasado el simple valor de una anécdota molesta. Vivamos para la justicia y para la comprensión, muy más cuando los duros momentos que atraviesa nuestra Patria, piden la serena reflexión de sus hijos, en especial de aquellos que pueden influir con su palabra y con sus hechos en la formación de una nueva conciencia moral. Para elogiar a Gómez, y también —esa era su intención— para atacarme a mí, oí la siguiente frase de labios de Zumeta: "Venezuela no debe nada a sus intelectuales". Yo lo creo en parte, por cuanto ha sido la falta de probidad de los llamados a ser-

virla más intensamente, quizá la razón de las sinrazones que hoy sufrimos. Somos nosotros los más obligados a situarnos sobre los convencionalismos y las intransigencias, a fin de llegar a eliminar los vicios, las pasiones, las bastardías que hacen de nuestro pueblo un conglomerado ingobernable según los mandatos de la justicia, única vía que nos puede llevar a la libertad, esencia del espíritu.

Quiera U. saludar de nuestra parte a su señora y para U., en estos tiempos duros, le deseo, como Vives a Erasmo, una *vida fácil.*

MBI

Praga, Checoeslovaquia, 2 de enero de 1937

Señor Doctor
Mario Briceño Iragorry
San José de Costa Rica

Estimado Mario:

Cuando uno por cualquier azar o circunstancia debe desempeñar un papel público como el que me correspondió a mí en Caracas, en los primeros meses del turbulento año pasado, está expuesto a sufrir toda una red de intrigas y propósitos oscuros de otras personas. Justamente una serie de intrigas malévolas de terceras personas, consiguieron producir entre nosotros un sordo distanciamiento. Una interesante correspondencia que recibo ahora de Caracas logra aclararme muchas cosas y explicarme la finalidad turbia de aquellos intrigantes que entre otras cosas me habían dicho que Ud. había inspirado una campaña injusta y gratuita del diario "La Religión" en contra mía. Aquella campaña de insidias había empezado desde el malhadado día en que el Dr. Parra Pérez me ofreció un cargo en la Instrucción Pública.

"A tout seigneur, tout honneur" dice el proverbio francés. Quiero explicarle por medio de esta carta que ya sé la procedencia oscura y viciada de aquellas intrigas que rompieron entre nosotros una vieja amistad. Deseo que mis actos sean moralmente lo más limpios posibles. Ningún disentimiento o diferencia ideológica es bastante para romper los vínculos de gentes que se conocen desde antiguo, y pueden tratarse y considerarse con la más cumplida caballerosidad.

Las intrigas de Caracas me hirieron bastante porque ellas se referían a un amigo, casi de la infancia, unido además a mí por los lazos de un afectuoso parentesco. Y rectifico, Mario, rectifico con gusto e hidalguía. No olvido atenciones y favores que a Ud. le debo. Considero que a pesar de tanta malevolencia como la que nos circundó en aquellos terribles días del pasado año, es de justicia esclarecer las cosas.

Es un poco el recuerdo emocionado de un amigo a quien encontré por primera vez en Valera en 1917 y me habló eruditamente de Plotino, que fue después el compañero de mis primeras correrías literarias y por último mi pariente, lo que me impulsa a hablar así.

Deseo pues, que Ud. reciba con análoga comprensión a la que yo pongo para escribirla, esta carta que quiere esclarecer dudas. Debemos ser siempre justos. Un superior anhelo de justicia me impulsa a provocar este diálogo.

Con mi afecto para Pepita y los primos reciba estas palabras sinceras de

Mariano Picón Salas

Caracas, 4 de septiembre de 1939

Señor Dr.
Mario Briceño Iragorry
Legación de Venezuela
Panamá

Muy estimado Mario:

En momentos de intranquilidad en que tratamos de pensar cómo se organiza la defensa económica del país y cómo llega al ánimo público la conciencia de lo que debe hacerse, recibo tu amable carta del 29 de agosto. Estamos solicitando el apoyo de diferentes Ministerios para una organizada campaña de opinión a fin de que nuestro país en este momento de desconcierto mundial no pierda la prudencia y la sensatez y despierten en él las energías creadoras. La colaboración y el aporte intelectual tuyo, serán extraordinariamente útiles en esta tarea. Me agradará mucho que en tus ocios diplomáticos no olvides la Revista y nos sigas proporcionando tu colaboración aunque sólo sea en forma de epístolas "erasmianas" como la que publica el N° 10.

Seguiremos en el plan estatuario que es al mismo tiempo de civismo simbólico, en honor de Don Cristóbal de Mendoza.

Con la prisa de tu viaje y lo eventual de nuestros diálogos, dejé de conversarte y explicarte en forma más larga y comprensiva muchos asuntos que te quería tratar.

Trasmito a Mijares los efusivos comentarios que le dedicas.

Con muy afectuosos recuerdos para Pepita y los niños, recibe los mejores votos de tu viejo amigo,

Mariano Picón Salas
Servicio de Publicaciones
Ministerio de Educación

Panamá, septiembre 7 de 1939

Señor Doctor
Mariano Picón Salas
Caracas

Muy estimado Mariano:

En tu carta del 4 me dices que se trata allá de organizar la defensa económica del país, al mismo tiempo que se metodiza un movimiento de opinión, a fin de que nuestra nación en medio del actual desconcierto del mundo, no pierda la prudencia y la sensatez. Me parecen ambas cosas excelentes y oportunas, mas, juzgo que sea la primera en ir de lleno a la defensa económica. Que María con sus hijos se sume a los modestos quehaceres de Marta. Cuenta nuestro Gobierno con buenos técnicos, con estudiosos funcionarios capaces de planificar nuestra defensa económica, pero el pueblo no cuenta con esa inquietud de responsabilidad que es urgida en trances como el presente. Entiendo que sería de alguna eficacia empezar una labor de orden moral, que ayude los propios planes del Gobierno. Crear y fomentar una conciencia responsable en la sociedad y en el individuo, y también fomentar un anhelo de suficiencia, capaz de defendernos del complejo de inferioridad que nos hace esperar todo de otras manos que no sean las nuestras.

Dos puntos esenciales encuentro para esa cruzada. El hacer ver a nuestro pueblo la urgente necesidad de producir, es decir, una campaña

positiva, para que la energía humana se haga útil por medio del laboreo del campo y de la pequeña industria, y otra campaña de neto orden moral y de alcances universales: insistir sobre la responsabilidad del hombre como elemento ligado por lazos superiores al destino de los otros hombres. Sería la lucha directa contra los acaparadores y explotadores de la riqueza social. Bien que al Gobierno incumbe dictar todas las medidas drásticas necesarias para impedir que el capital haga de las suyas con el hambre de la comunidad, corresponde a la vez a esa cruzada de defensa social tomar medidas morales para que el acaparador y el explotador vulgares sientan al hacer el balance de sus utilidades, que aquel dinero que han ganado tiene un formidable equivalente en dolor y en hambre insatisfecha de millares de seres humanos.

Ojalá tenga en breve detalles de cómo se ha organizado ese oportuno movimiento, que mucho habrá de servir a levantar nuestra conciencia social ante la nueva crisis de la cultura europea. Si pudiera también contribuir a limar tanta aspereza que distancia a grupos y elementos llamados a ser más útiles a la Patria en una labor bien orientada de conjugar ideas opuestas en la forma.

Con Pepita te envío saludos extensivos a tu señora.

Afectísimo,

MBI

Caracas, 4 de abril, 1940

Mi querido Mario:

Pensando que tú estabas en Panamá hace pocos días te escribí a aquella ciudad felicitándote muy efusivamente por las hermosísimas páginas, de gran dignidad de estilo y de pensamiento, que has dedicado a la memoria de Caracciolo Parra. Constituyen esas páginas casi un ensayo cartesiano; algo así como tu "Discurso del método". Sin compartir la ideología histórica de Caracciolo; siendo yo cristiano también, aunque algunos de tus amigos me tildaran de come-curas y marxista, no puedo sino admirar ese magnífico retrato que escribiste que me parece de lo mejor que ha salido de tu pluma. Quiero escribir sobre esas páginas un comentario que sea digno de ellas. No sé si yo te envié —cuando salieron— mis "Preguntas a Europa" que desearía que tú leyeras porque ellas constituyen a mi manera mi pequeña filosofía; una filosofía que no es la del materialismo grosero que han querido atribuirme ciertos sacristanes de aldea que hasta se escudaron en los nombres de alta solvencia intelectual de Caracciolo y en el tuyo para dispararme sus pelladas de porquería. Contigo —como con muchos hombres que andan por nuestra tierra dolorosa, sin conocerse y sin comprenderse— me gusta dialogar.

En cuanto a la exigencia que me haces en tu carta del 1º de abril de reunirte un material bio-bibliográfico sobre varios escritores y poetas venezolanos voy a tratar de reunirlo aunque tengo para ello un pequeño inconveniente: que sólo estaré en esta Dirección de Cultura una se-

mana más. Para boycotear la Ley de Educación que ha preparado el Ministerio y que es moderadísima, han disparado contra mí. Defenderse de tanta insidia grosera casi sería abjurar de lo que uno estima más: su orgullo y dignidad personal. Si en un país como el nuestro se atiende más a un Cavalieri Sanoja cualquier recomido de resentimientos y pequeñas pasiones que a mí, no vale la pena consumirse ni gastarse en la pelea sucia. Agradezco a Arturo Uslar que se ha portado conmigo como un caballero. Parece que me mandarán a otro puesto donde no se exija pasión y opinión. Estimo grandemente al General López; defiendo ante todo su política humanizadora, pero me fatiga ya la lucha desleal que se hace en Venezuela, que no se realiza en torno de opiniones, ideas o grupos organizados sino en el mampuesto de los chismes y las intrigas.

En todo caso si no logro reunirte antes de mi salida todo el material que tú me pides, encargaré a mi sucesor (que segun parece será Nucete Sardi) que lo haga.

No sé si te conté que cuando estuve en Mérida en enero fui como a la busca del "tiempo perdido" y en los corredores de la Universidad, en la plaza evoqué aquellos días lejanos de nuestra juventud cuando tú llegaste de Trujillo con tu agresividad romántica —tenías un tremendo revólver— y glosabas a Maeterlinck y pronunciaste una conferencia sobre los orígenes del Arte completamente heterodoxa.

Con Pepita y tus muchachos recibe los afectuosos recuerdos de Isabel y míos y un cordial abrazo de

Mariano

San José, abril 11 de 1940

Señor Doctor
Mariano Picón Salas
Caracas

Querido Mariano:

Mucho te agradezco las efusivas felicitaciones que me envías por mi trabajo sobre Caracciolo Parra. Has de saber que tu juicio lo estimo sobremanera, no tanto en razón de tu indiscutida autoridad literaria cuanto por no compartir tú la tesis histórica nuestra. Con placer especial recogeré lo que publiques sobre él.

La situación que me pintas es verdaderamente dolorosa. Yo también la viví. Cavalieri Sanoja me *espantó* a mí cuando estuve en el Ministerio. Tenía faldas y se llamaba *Amanda de Shnell.* Esta señora, a quien nunca ofendí, se dio a la tarea de atacarme (sin dar mi nombre) y a señalarme como el representante de la *barbarie* en el Ministerio de Educación. Cuando estuve en el Ministerio, procuré servir de la manera más honesta. ¡Qué en la elección de algunos Profesores hubiera escogido amigos de mis ideas! Eso era lógico, cuando no había concursos, y cuando esos Profesores estaban bien equipados. El actual Rector de la Universidad, Castillo, quiso promover una acción cerca de Caracciolo Parra Pérez para que no se aceptara mi renuncia de Director de Instrucción Superior, dada mi práctica y mi conocimiento del Profesorado Universitario. Por un error, Rafael Pizani dio a en-

tender que yo introduje "la política de luz eléctrica" en la Universidad de Mérida (que bastante lucró con mi iniciativa de los cursos alternos con la de Caracas). Esa política, si la hubo, la llevó Roberto Picón Lares, quien al llegar al Rectorado quiso desplazar los Profesores que tenían opinión favorable a Antonio Picón, y que eran Profesores desde antes de 1931, año de mi ingreso al Ministerio. Yo me limité, en justicia, a defenderles. En el Ministerio serví con honradez y cariño, y aún puedo decir ufano, que en la silla que ocupé se habrán sentando hombres mejor equipados que yo, pero ninguno más honesto. No en balde algunos llegaron a calificarme de feroz puritano y el pintor Egea, (convertido por el favor de mis amigos los Gómez Núñez, en Director del Museo Boliviano) el mayor ataque que logró hacerme cuando me cobró por la prensa su lógico reemplazo por Luis Alberto Sucre, fue llamarme más exigente que el Nuncio Cento en materia de Moral. Bien sabía él que en mi actuación en el Ministerio tuve a monte las prostitutas disfrazadas de maestras. Dirás que esto es alarde personal, pero lo invoco para decirte que yo fui víctima también de la calumnia, de la intriga, de la incomprensión. Se dijo que el estudiantado universitario me era hostil (a ti te lo dijeron). Ningún estudiante universitario puede presentar una prueba de una actitud injusta mía. Y extraño que en Mérida, después del "afer" eléctrico, hubieran aparecido ataques contra mí de parte de Silva Tellería, a quien no conocí nunca. En cambio si Juan José Palacio, en 1928, en plena represión, pudo hacer valer sus estudios en Costa Rica, lo debió a un certificado que yo di como Secretario de la Universidad, contrariando órdenes expresas del General Gómez y me cansaría de señalar el nombre de los beneficiados con certificaciones por mí dadas, sigilosamente, contra las órdenes del Gobierno. Justamente si algún choque hubo en los primeros tiempos entre el Doctor Rodríguez Rivero y yo, fue porque yo me opuse a la entrega de los estudiantes en la forma en que él lo hizo y porque en la manifestación de octubre, en el recinto universitario, yo permanecí en mi casa mientras él me llamaba por teléfono. Yo no ataqué, en cambio ayudé a los estudiantes. Si hubo cursos extraordinarios en 1929 para los estudiantes que estuvieron en Palenque y el Castillo, esos cursos los justificó cerca del General Gómez el Gobernador José María García, sobre un memorándum mío, hecho en contradicción de Rodríguez Rivero, quien era opuesto a ellos a la par del Ministro Samuel Niño. Contra el "puritanismo" de quienes querían respetar el artículo

de la Ley de Instrucción que pauta la apertura cada segundo año, yo escribí a García: "Si se irrespetaron las garantías personales porque convino a los intereses del Gobierno, quiere decir que este Gobierno puede y debe violar un intrascendente artículo de ley, para reparar a quienes sufrieron aquella privación". Mucho estudiante concluyó sus estudios con ayudas mías. No hice discrimen en ideologías. El natural respeto me obliga a no nombrarlos, porque es el agraciado quien debe pregonar un favor, pero estudiantes enemigos del Gobierno y estudiantes que *no* eran católicos, fueron favorecidos por mí. No fue mi actitud la de un bárbaro, ya que elementos como Inocente Palacios, Carlos Irazábal, Nelson Himiob, Luis Felipe López, José Antonio Marturet, Carlos Eduardo Frías, Guillermo Meneses, Francisco Tamayo, Julián Padrón, etc., tienen hoy conmigo una amistad que arranca de los claustros universitarios.

Los tiempos, Mariano. Y el medio escolar. Hay una red de cosas menudas en torno a la Educación, que es por demás difícil librarse de sus espinas, unas veces de un veneno, otras de otro. Son los pequeños intereses que se imponen. Yo te lo dije en 1936. La lucha del funcionario de educación no es con el Profesor de Superior y Secundaria, es con el pequeño maestro, aun sin suficiente conciencia de su alta misión, y urgido, acuciado en forma tremenda, por el desnivel de su clase de intelectual con el de su clase de semihambriento. En el maestro se crea un resentido contra la sociedad en razón de este desnivel. Y en Venezuela ese resentimiento ha crecido en forma voraz y legítima por los altos sueldos de los maestros importados.

Estos ataques de que eres blanco te habrán de servir para adentrarte en esa realidad dolorosa de nuestras cosas. Los más de nuestros hombres no siguen el camino franco de la lucha directa contra un sistema o contra una ideología. Hay el "mampuesto de los chismes y de las intrigas" de gama interminable. Fruto todo de las situaciones extremas en que colectivamente nos empeñamos en vivir. El menosprecio del vecino, la subestimación del valor contrario, nos llevarán, de no corregirse esa lamentable sensibilidad, a la catástrofe de todo ideal. Tú tienes bastantes resistencias culturales, y esta realidad con que has tropezado servirá para que prosigas con mayor empeño en la obra piadosa y patriótica de servir a la causa de la tolerancia que debe llevar-

nos al necesario estado de reposada conciencia que sirva a aglutinar mañana, para una efectiva labor de patria, los hombres que disiden en aquello que les es privativo: el ancho derecho de esa misma conciencia. Es urgente propender a que se levante el nivel de nuestras luchas. Debemos encimarnos sobre lo personal, a fin de que no sean los menudos intereses y las pequeñas intrigas quienes marquen el rumbo de nuestras luchas. Yo ignoro la raíz de los ataques que se te han hecho, mas de tu carta intuyo que ellos han sido realizado en forma desleal y no como expresión de choque honesto entre tu ideario y el de elementos contrarios a él, choque necesario para la propia vitalidad social cuando es promovido en el terreno donde deben ubicarse las luchas de ideas y de sistemas que buscan su radio de influencia en el campo de la cultura.

Ojalá sepa en breve que has sido destinado a una posición donde puedas, libre de ataques menudos, poner al servicio del país tus grandes reservas intelectuales, al propio tiempo que disfrutar de una vida sin estrecheces.

Imagino tu goce en revivir las horas de la ida juventud merideña, y te agradezco el asocio que en la ciudad serrana hiciste de mi recuerdo. Aludes a mi heterodoxia y a mi revólver de estudiante. Las dos cosas, por incómodas, enmohecieron. La primera amargó mi espíritu de joven, el segundo, quién lo dijera, no lo usé nunca: hasta la fecha no he disparado ni contra un perro.

Te agradezco el propósito de enviarme los datos pedidos.

Con Pepita envío a Isabel y a ti nuestros cordiales recuerdos.

Te abraza tu aftmo.,

MBI

Caracas, 18 de julio de 1940

Señor Doctor
Mario Briceño Iragorry
Legación de Venezuela
San José de Costa Rica

Mi querido Mario:

Muy vivamente te agradezco la magnífica carta que me has dirigido a propósito de mi último libro, la cual es todo un ensayo palpitante de filosofía y acción pública. Me ha parecido oportuno que este trabajo tuyo, de tan singular excelencia, sea conocido del público, sobre todo, en un momento como el actual en que sectores y doctores estúpidos quieren presentarnos al señor Hitler como un mensajero de la Providencia Divina para destruir el ateísmo que dizque reinaba en Francia. Estos pobres cavernarios nuestros formulan así una ciega teoría del éxito, sin cuidarse siquiera de la moral en que se amparan. Creo que tu pensamiento tan comedido, documentado y justo, puede hacer algún bien a los fariseos. Estamos de acuerdo en la defensa del cristianismo puro, no en el falso cristianismo que algunos doctores de la ley o de la Tora, de los mismos que vapuleó Cristo, quieren poner a la sombra del fascismo. Ellos —también en nuestro país— están sembrando tormentas para mañana.

Te sugiero que sigas escribiendo con tu clara dialéctica sobre estos temas.

Sé que tu salud y la de Pepita han mejorado en el clima dulce de Costa Rica.

Aquí no ocurre nada de interés. Lo mejor para no contagiarse con los rencores y los chismes de que todavía no convalece nuestro país, es vivir aislado.

Cuando tengas tiempo y humor no me prives de la oportunidad de dialogar contigo y de recibir una de tus epístolas erasmianas. Con afectuosos recuerdos de Isabel y míos para Pepita y tus muchachos, recibe un cordialísimo abrazo de tu viejo compañero,

Mariano Picón Salas

San José de Costa Rica, 23 de agosto 1940

Señor Doctor
Mariano Picón Salas
Caracas

Mi querido Mariano:

Por cartas de Enrique Planchart y de Eduardo Carreño supe (lo que apenas sospeché de tu correspondencia) la publicación en "El Universal" de mi carta de junio pasado sobre tu magnífico libro "1941". Mucho me satisface el aprecio que de ella hiciste, mas te ruego no quieras dar a la prensa cualquier otra carta que merezca, según tu autorizado juicio, el honor de la publicidad. Escribo a mis amigos por la misma razón que canta nuestro hombre del llano:

Canto por solo cantar
cuando la pena me ahoga.

También yo, alejado de amigos con quienes pudiera discutir a mis anchas acerca de tantos problemas como ahora embargan la estrujada conciencia del hombre, me valgo del papel para charlas cordiales con aquéllos en quienes pueda hallar un eco afín a mi pensamiento. Procuro con mis cartas convertir en monólogo mi prolongado soliloquio. En cambio tú eres parco en palabras y escribes cartas de un reducido ámbito. Cuánto deseara poder charlar contigo acerca del problema americano presente y de la acción a tomar en defensa nuestro destino democrático.

Costa Rica me resulta un excelente laboratorio para observar el encuentra inarmónico de las diversas corrientes seguidas actualmente por los intereses político-económicos que empujan al mundo. Se dan acá toda manera de expresiones: junto a un grupo católico-nazi, un grupo comunista-antiyankee, que convergen en la labor de atacar, so pretexto de oponerse al expansionismo económico de Inglaterra y Estados Unidos, toda idea conducente a la misión defensiva de América ante el peligro totalitario europeo. En la vecina Nicaragua un grupo nazi-falangista defiende la idea de un nuevo imperio español en este hemisferio. Hoy he leído en un periódico que se dice católico una elogiosa referencia a la actitud del líder comunista Manuel Mora, quien se opone rotundamente a que Costa Rica contribuya a robustecer los puntos de apoyo de la defensa continental (De cerca tengo, pues, el monstruo moral del siglo XX: el cristiano-nazi, superado en clérigos y dignidades). Los periódicos comunista y nazi-católico, obedientes a una misma consigna, procuran, sin embargo, ganar la flaca opinión pública con el argumento fácil de "la soberanía popular", *respetado* por Rusia en los países bálticos y por Alemania en Bélgica, Dinamarca, Holanda y Checoeslovaquia. Soberanía que no ven aquellos escritores en propincuo riesgo de sufrir *deminutio,* en virtud de ataques que vengan del Viejo Mundo.

Panamá, 25 de septiembre

Esta carta la empecé en San José el mes pasado, y después de haberla creído perdida, apareció en un descombramiento de papeles que realicé en la oportunidad de venir a esta ciudad al frente de la Embajada que representará a Venezuela en la trasmisión del mando presidencial de este país. Estaré acá poco tiempo, de manera que sigue en Costa Rica mi dirección.

De cuando empecé a escribirte al momento actual, qué de nuevas angustias han azotado la conciencia del mundo. Y la guerra no lleva trazas de concluir. De lo contrario, el radio de acción parece que se agiganta y que entrará en la contienda la pobre España, nuestra vieja Madre Patria, escarnecida y traicionada, juguete ahora de quienes quieren extender la violación de la dignidad humana sobre el orbe entero. ¿Y

saben que yo escribí un libro destinado a vindicar la obra colonizadora de la antigua España católica?

Ya va larga hasta el exceso esta carta, deseosa de una respuesta tuya que, con tus claras ideas, me traiga alguna nueva y buena noticia acerca de nuestro país y de su hora actual y acerca de esa inquietud que anima a nuestro pueblo en busca de un intérprete.

Saludos de Pepita y míos para Isabel.

Tuyo afectísimo,

MBI

P.D. Dile a Enrique Planchart que cometa otra carta.

Caracas, 5 de octubre 1940

Señor Doctor
Mario Briceño Iragorry
Panamá

Querido Mario:

Te quejas de la parvedad de mis cartas, y es que no sólo carezco de ese como arte humanista y erasmiano de escribirlas —que tú dominas muy bien— sino que así mismo no ocurre aquí fuera del usual y crónico chismorreo, nada que merezca mención detenida. Ocurre —es claro— la enorme tragedia del mundo pero no se encuentra o debe estar muy disperso, el grupo de las personas que sepan entenderla y que tengan la clara comprensión de lo que el país debe hacer. Por la prensa habrás sabido las reducciones de sueldos que interrumpen súbitamente la fiesta de imprevisión en que los venezolanos estábamos viviendo. Esa reducción —símbolo muy justo de la política criolla— surgió como medida eventual cuando se puso a subir el nivel del río sin que se hubiera previsto la creciente. Tu carta tan documentada y tan justa, y con cuya teoría coincido plenamente me hace añorar que hombres de tu talla y con una visión diáfana de los problemas políticos no estén por el momento en Venezuela; y se te haga calentar, en cambio, el sillón decorativo de una misión diplomática. Aquella frase del General López Contreras hará cosa de dos años de que en Venezuela hay crisis de hombres se está realizando con irredargüible elocuencia en nuestro país, en este momento. ¿Qué ocurre? Voy a tratar de darte el breve

diagrama del estado de alma colectivo como uno puede palparlo. Sin tiempo y acaso sin perspectiva suficiente para un total diagnóstico, voy a fijarte algunos de los síntomas.

1.— No se produce todavía una nueva valorización de los hombres. (Da dolor y lástima la cantidad de estupidez que uno descubre cuando se acerca a lo que se llama el "Gobierno regional" en el interior de Venezuela. En Agosto estuve de vacaciones en Trujillo y en Mérida. No hay ningun criterio administrativo para gobernar aquellas provincias. No se trata de fomentar la producción, de hacer caminos. Se dilapidan los situados en obras sin plan ni concierto. Casi diría que ni siquiera una sana labor de policía la realizan aquellos hombres; en los pueblos de Mérida vi, por ejemplo, avisos y propaganda comunista que los toscos labriegos —los "coroneles"— que dirigen las aldeas, no saben ni siquiera controlar).

2.— Hay un manifiesto temor a los hombres inteligentes, aun a los que con el mejor espíritu público quieren colaborar con el Gobierno y apoyar la obra del General López. Esto produce como consecuencia el auge del mediocre. Hay aquí, por ejemplo, un periódico semi-oficioso muy bien redactado y que con cierta habilidad periodística estaba logrando aumentar su circulación y entrando en el público en los últimos meses. Por celos de camarilla contra ese redactor o porque no encontraran en él esa incondicionalidad que consiste en la renuncia a todo pensamiento y a todo análisis, mandaron a buscar en días pasados para sustituirlo a un periodista que estaba en La Grita, que ha dirigido en La Grita alguno de aquellos papelitos en formato diez y seis avo que se llaman, por ejemplo, "El Atalaya del Páramo del Zumbador", o "El vocero del Alto Uribante" para dirigir con un criterio griteño, naturalmente, un diario moderno, una empresa ya capitalista que funciona en la capital de la República. Naturalmente que con ello el periódico capitalino hace mal negocio, pero con la misma prosa de su papelito provinciano, el bachiller griteño alabará ciegamente todo lo que se le manda a alabar.

3.— En un momento en que toda política tiene un sentido y un alcance mundial, estamos haciendo una política toscamente provinciana. Se trasporta de una aldea a aquel personaje aldeano que allá daba mu-

cho rendimiento y se le entrega un servicio público de singular complejidad. Se forman en torno de estos servicios pequeñas camarillas provincianas —la camarilla de Escuque o la camarilla de Santa María de Ipire— que con el dinero y los servicios del Estado hacen vacilantes ensayos.

4.— Se cree seriamente por algunos tontos graves que la mejor cooperación con el Gobierno es no opinar (El Gobierno no tiene una teoría, una idea que junte y discipline a los hombres, pero en cambio la tienen —y hacen mucho con ella— los comunistas y cierto sector gomecista y fascistoide que se propone alborotar el cotarro). Esto que se llama la "neutralidad" en Venezuela está resultando verdaderamente ridículo. Al amparo de esa neutralidad uno sabe que se están formando "quintas columnas" pero la policía no las descubre. Recuerdo —y es muy revelador de la mentalidad predominante— que cuando en el mes de Mayo regresé de Washington donde habíamos conversado en pequeñas charlas de mesa redonda, con políticos y profesores americanos sobre esta situación mundial que ya se torna amenazante en nuestro propio Continente, quise trasmitir algunas de mis impresiones a ciertos funcionarios. Pero éstos simulando una enorme y rídicula importancia, se pusieron graves y no opinaron... por respeto a la neutralidad.

Total, querido Mario, que mi opinión es que todo esto no anda tan claro como debiera. Uno se oxida aquí en una labor inútil. Uno tiene la tragedia —y ello mismo ocurre a muchas personas que yo conozco— de saber algunas cosas y darse cuenta de que el individuo que vino de Río Chico o Humocarobajo sin pasar siquiera por una Universidad, sin detenerse a estudiar ningún problema, nos desaloja precisamente porque tiene la magnífica virtud de no opinar. ¿Cómo remediarlo? Sabemos que este país necesita sobre todo una minoría consciente, dispuesta a organizarse y a disciplinarse como cerebro de la Nación. ¿Pero quién la organiza, quién vence esta apatía, esta disgregación? A pesar de los cálculos optimistas de muchos el porvenir me parece bastante oscuro.

Ojalá que hombres como tú, que has estudiado, visto, comparado, estuviesen aquí en plano de acción, tratando de vencer esta espesa inconsciencia. Se necesita hacerlo y pronto, porque en este tiempo acelerado que ahora sufre el mundo los minutos son siglos.

Las más afectuosas expresiones de Isabel y mías para Pepita y tus muchachos y un gran abrazo de tu viejo compañero,

Mariano Picón Salas

San José, octubre 24 de 1940

Señor Doctor
Mariano Picón Salas
Caracas

Mi querido Mariano:

En Panamá tuve el gusto de recibir tu muy grata e interesante carta, escrita en medio de los agitados comentarios que hubo de ocasionar el reajuste de nuestro Presupuesto de Gastos. Esa medida pudo tomarse en septiembre del año pasado, cuando empezó la actual devastación europea. A lo menos desde entonces han debido ser suprimidos los asignados para gastos y servicios de tipo suntuario.

Los altos salarios de los empleados públicos han venido repercutiendo grandemente en nuestra economía general. La tierra y las pequeñas industrias han sido descuidadas. En los Estados de occidente abundan los casos de buenas propiedades abandonadas por sus dueños, quienes, al fácil amparo de la política, logran mejores frutos que los del trabajo rural. En Costa Rica el hombre interviene en la cosa pública sin abandonar la tierra, por la razón contraria. La disipación de los salarios ha aumentado enormemente la burocracia, causa muy principal de este acrecimiento del absentismo, que ha llevado a la postración nuestra agricultura. Acaso ahora se sigan mejores rumbos, ante el peligro que se avecina de una crisis general. Y el Estado dejará de ser el favorecido (¡valiente favor!) en el acaparo de las fuerzas de trabajo. Mientras

no demos al impuesto el fin social de equilibrar el desacuerdo económico, por medio de un sistema que difunda y afiance la pequeña propiedad, garantía de la independencia económica de la familia, poco avanzaremos en orden al desarrollo de la riqueza social y al mantenimiento de una paz grata. Parece que aún existiese entre nosotros la concepción romana del Fisco.

Pero sobre las razones concluyentes del orden económico, se erige, sin embargo, por peligro mayor nuestra colectiva carencia de responsabilidad en el orden moral. Hay una notoria impreparación unida a una mortal indiferencia ante los problemas vecinos. Somos en extremo egoístas y buscamos de servir sólo en la medida de nuestros intereses privativos. Sería necesario reeducar a nuestras llamadas clases cultas y hacerles sentir ese deseo de "construir dándose" que constituye la base de toda noble empresa humana.

No creo en la eficacia aislada de los sistemas que miran sólo a la reforma económica, aunque nuestra estructura, por simple, mejoraría con las pequeñas y hacederas reformas de que está sobreurgida. Juzgo que a la par de esta obra de notoria necesidad, es preciso crear, por medio de la escuela, una nueva conciencia social. Nuestro problema principal en el orden de la cultura, es la formación de conceptos humanos en las venideras generaciones del país. La carencia de tales conceptos detiene la obra enderezada a llenar el hambre de nuestro pueblo y, en consecuencia, la de curarle de sus dolorosas endemias físicas. A la escuela urge darle una sistematización que facilite la formación del deseado sentido de solidaridad social que nos obligue a responsabilizarnos. Debemos llenar paralelamente los grandes vacíos que desfiguran nuestra persona social: el hambre que destruye los cuerpos y el hambre que enflaquece el espíritu.

Tus observaciones al visitar nuestras gratas provincias nativas, en nada me han sorprendido. Ha habido allá una fiesta de dineros mal invertidos. Obras de fachada para aprovechables propagandas periodísticas. A menudo inquiero de personas que de allá vienen, acerca del progreso de nuestra vialidad rústica, columna vertebral de la agricultura costarricense, y se me dice que no ha habido ningún plan en tal sentido. Plazas, edificios vacíos, una que otra obrita sanitaria o de asistencia

social, bustos, bandas de música y pavimentación para vestimenta urbana y para que mejor rueden los automóviles que se beben nuestra sabia económica. El hombre del campo, el trabajador donde radica la riqueza del país, descuidado en todos sus problemas, lleno de enfermedades, sin ánimo para el esfuerzo constructivo. Seguimos importando papas y aun lechugas. Claro que el alto precio de estos artículos no ha inquietado directamente a quienes pueden pagarlos a precio de oro y que, por lo contrario, son los llamados a mejor orientar nuestra política económica.

Mirando hacia Caracas ¿crees tú que sea lógica y justa la existencia de esos anchos sembrados de caña y de café en ricas vegas donde podrían cultivarse frutos de primera necesidad para las urgencias diarias de la Capital? El azúcar es mantenido en el país a un precio por demás alto, para cubrir, con mengua de las necesidades internas, las utilidades de los industriales y el bajo precio a que se exporta el artículo. Hoy nuestro café está carente de mercado y debiéramos pensar producirlo en menor escala, pero de tal calidad que compense la reducción cuantitativa. El azúcar resulta un renglón antieconómico, que debiéramos reducir en la medida de la necesidad interior. Una buena planificación agrícola la impone la destinación de las tierras a aquellos cultivos que más urgen. Lo racional sería determinar las zonas cafetaleras y cañeras tomando para ello muy encuenta el valor específico de la tierra en relación con los centros urbanos más próximos y al valor del trabajo humano requerido. Las vegas de Caracas, por su naturaleza social, no deben destinarse a tales extracciones. Ellas debieran ser expropiadas en un cincuenta por ciento, para ser vendidas a pequeños propietarios que, a la par de los poseedores de su grueso, las dediquen a granjas para el aprovisionamiento doméstico. Podría optarse, también, un sistema tributario que en cada región variase de acuerdo con lo producido por la tierra, a fin de gravar en su máximo las que se destinen a cultivos superfluos. Yo creo en la necesidad urgente de aprovechar nuestras tierras, pero no creo en la necesidad de que los cultivos de café y de caña prosigan en forma intensa. El café nos viene resultando antiecónomico en la forma actual de primas. El pequeño propietario poco beneficio adquiere con el café. En cambio, ¡piensa en lo que para los intermediarios de Maracaibo, Puerto Cabello y Caracas representa ese problema!...

Todo esto podría hacerse, mas las influencias de zonas poderosas obliteran muchas ideas de política económica. Hay tambien temor a emprender tales obras, poque falta el natural sentido de responsabilidad que empuja las grandes empresas sociales. De otra parte, en Venezuela socialmente existe una condescendencia culpable con los llamados "hombres influyentes". El médico, el abogadillo, el poeta, el periodista, el pintor que empiezan están a menudo en trance de plegar la voluntad ante un "caballero de El Paraíso", por buscar una forma genérica de nombrarles (Acá se agasaja a Chintenden el de la United, a Lindo, a Steinvorth, a Nihaus). Sobran entre nosotros los tontos que se sienten crecidos al concurrir a los palacetes de nuestra peudoaristocracia y que ponen todo esfuerzo en ser admitidos a la estrechez ambigua de sus círculos, donde tanto cabe el engolado plumario como el afortunado palurdo de mentalidad analfabeta, que haya logrado dineros o influencias. Es la lamentable preponderancia de aquella jerarquía oportunista que inició en medio de los estertores de la Patria Boba, el magnífico Marqués de Casa León. Sinuosa como la serpiente, ella se ha hecho sentir a traves de toda nuestra historia de República. Incapaz de sentido patriótico, ofreció a la Reina de Inglaterra nuestro territorio en coloniaje, para salvar la hegemonía que creyó en peligro durante la Guerra Federal.

Apuntas muy certeramente la razón del auge del hombre mediocre. El hombre mediocre en realidad es cómodo porque no opina, y si opina sigue la corriente del uso. De ahí la razón de nuestro conformismo y de esa tendencia a la inercia que hace de muchos hombres nuestros una manera de rieles muertos. Y al riel muerto hay quien le llame orden. Y a quien lanza con libertad el juicio franco se le llama iluso doctor en nubes o peligroso agitador. Motejan los abúlicos de revolucionario al más inocente ímpetu de progreso y al más débil acento de justicia, mientras los zafios de Guardatinajas o Burbusay a quienes se confía la seguridad social, toleran por ignorancia, como tú lo anotas, la propia expansión de doctrinas disolventes, con Marx a la cabeza. De Trujillo recibí un periódico inadvertido, de neta tendencia comunista, que me lo remite, con dos periódicos más, de índole religiosa y gubernamental, un tímido amigo del Gobierno local.

Sin embargo, ¿cómo te explicas el hecho de tanto hombre valioso como el Presidente López ha llevado al Gobierno? Porque es innegable que el Presidente, con sentido patriótico, ha buscado sus colaboradors entre los mejores hombres del País. No hago mía la razón que, para explicar el poco rendimiento de estos hombres, da un agudo compatriota al decir que "en Venezuela los mejores son peores". Me parece demasiado simple y apocante esta razón. Habría que definir de previo lo que entre nosotros sea "mejor" y "peor". Para mí la razón está en uno de aquellos ágiles cuentos de Andersen que leíamos en nuestra niñez. El del espejo que hizo el Diablo para desfigurar la apariencia humana. Roto en millones de pedazos el malévolo espejo, sus minúsculas partes buscaron el corazón y los ojos de los hombres, y éstos ni vieron ni sintieron rectamente. Nuestra política parece que tuviera el don de enceguecer la mirada y de apagar el tono de los pulsos. Hay un vidriecillo que nivela en la estática a nuestros hombres públicos y les prepara para oír mejor a quienes no opinan. Entre estos no opinantes están los rieles muertos. Hay que propender a destruir el vidriecillo del Diablo.

Pero debemos mantener intacta nuestra fe en el espíritu y nuestra fe en la Patria. No te hablo de la Patria en el amable sentido de la tierra sagrada que cubre las cenizas de los padres y que da savia a nuestras más gratas tradiciones. Tampoco me refiero a la Patria en su mezquina concepción nacionalista. Te hablo de la Patria como del área a nosotros señalada por Dios para realizarnos en función humana. Para hacer sensible en actos nuestra potencia espiritual.

Labor difícil la de vertebrar una opinión honesta y concisa que nos una y nos guíe. Sin embargo, estamos precisados de buscarnos, de descubrirnos, de interpretarnos en una zona de altura moral. Debemos porfiar a ubicarnos en el plano de nuestro deber, con prescindencia de los intereses adversos. Así lograremos, acaso, poner fin al lamentable proceso disgregativo que nos ha impedido una certera expresión social, y podamos librarnos de continuar la paradoja que ha sido nuestra historia político-económica: rica nación de hombres pobres, masa conformista y resignada de individuos violentos, para estructurar, en cambio, con sentido realístico, nuestra primera evidencia humana después de la Guerra de Emancipación. Tenemos un deber intelectual que

cumplir. Corrigiendo nuestras faltas individuales, ayudaremos a nuestros semejantes a corregir sus propios actos y podremos colectivamente levantarnos sobre los varios complejos que inferiorizan a sociedades sin madurez. Estamos forzados a quebrantar las barreras del egoísmo mostrenco, que crea esa posición de resentidos, en que se mantienen ciertos sectores, aun intelectuales, del país. Algún día el humo de las palabrerías con que creemos envolver nuestra deficiencia, cederá su lugar al hecho redondo, y voces nuevas y responsables sustituirán los quejidos que promueve la injusticia.

Te alargas en benévolos conceptos acerca de mis escasas facultades. Debo agradecértelos, no sin la advertencia de que ellos, por más que valgan al venir de ti, no me llamaran a mayor vanidad que aquella que me acompañe por derecho propio.

Con saludos de Pepita y míos para Isabel, te envío un fuerte abrazo.

Afectísimo,

MBI

P.D. Mi carta de junio para ti fue del agrado de García Monge, quien quiso reproducirla en "Repertorio Americano" como envío del autor y no como tomada de "El Universal". De no haber aparecido en éste, hubiera quedado, como toda mi correspondencia, inédita.

Caracas, 7 de diciembre de 1940

Señor Doctor
Mario Briceño Iragorry
San José de Costa Rica

Mi querido Mario:

Disculpa mi retardo en responder a dos de tus muy interesantes cartas. Pero en los últimos días a más de algunas pequeñas calamidades domésticas como una epidemia de gripe de que todos, hasta el servicio, estuvimos enfermos en la casa, he tenido un exceso de trabajo y de preocupaciones. Me eché sobre los hombros la tarea de Sísifo de iniciar en el viejo y venerable Archivo una catalogación por fichas, me he puesto a dirigir lo que los rusos llamarían "una brigada de choque" de catalogadores, y como si ello fuera poco he debido escribir en dos meses un librito panorámico de la Literatura venezolana que me habían pedido de México para una colección de Historias literarias de la América Latina, pero que a pesar mío me quedó mucho más extenso de las 150 páginas que exigían los mexicanos y por ello se lo he entregado al dinámico Cova que lo lanzará dentro de pocos días en sus ediciones "Cecilio Acosta". Quise hacer un libro fácil, casi fílmico de nuestro proceso literario, un libro para jóvenes más que para eruditos, pero a pesar de ello el cotejo de citas, las lecturas, etc., embargaron mi tiempo. No puedo decir, precisamente, que sea una Historia completa de nuestra vida intelectual sino más bien una invitación para estudiarla. Otro proyecto que también me ha embargado —hay que

proyectar para no aburrirse— es la publicación de una revista mensual para la que ya encontré editor y socio capitalista, que ofrezca lo que no es común en las publicaciones venezolanas: buena infomación crítica de lo que pasa en el mundo, alguna orientación en esta hora de desconcierto mundial y juicio y examen de algunas cosas venezolanas. Para llegar al público haremos una revista gráfica, con abundantes fotografías, que imite un poco —y hasta donde ello sea posible— la técnica de revistas americanas como "Life" y "Fortune" para presentar los sucesos. Tú sabes que esto en Venezuela no deja de ser empresa riesgosa pero estoy dispuesto a afrontar la responsabilidad inherente a ella. Hay que procurar que la gente se acerque y se comprenda; que la consideración de los problemas no vierta sobre las personas este "curare" criollo, tan anárquico y tan enconado. Le vamos a dar a la revista un nombre un tanto mágico, atendiendo a esta mentalidad mágica más que lógica, de nuestra gente venezolana. Se llamará "Santo y Seña", palabras casi cabalísticas que todo el mundo puede interpretar de una manera muy subjetiva. Espero que me mandes para la revista tu colaboración. Puedo asegurarte que aunque queremos entrar en el público todo ha de presentarse con discresión y cortesía (Cortesía que es una de las cualidades de que más carecemos los venezolanos). No ceso de insistir en que nos apoyes moralmente, ya que tu voz es una de las que deben oírse en este momento de encrucijada nacional en que se necesitan directores y guías. Ya te he dicho en otra oportunidad que coincido en la posición cristiana que tú defiendes, de cristianismo puro, de lucha por la dignidad humana que no es precisamente el anti-cristianismo de Franco y de los curas torpes que lo siguen. En este sentido, de la verdadera posición cristiana, he querido interpretar tu pensamiento en las líneas que te dedico en las páginas finales de mi libro de Literatura venezolana. Me agradaría mucho, pues, que en los momentos de vagar que tengas nos mandes artículos, comentarios de ideas o problemas, etc. Son pocos los venezolanos que piensan; son pocos los que como tú han querido tomar un derrotero en este instante de universal zozobra; son pocos los que en medio de la bohemia aguardentosa que todavía corroe a la juventud venezolana, tienen auténticos problemas de conciencia. Por eso tienes el deber de ser mucho más que el Erasmo elegante de nuestra generación; el que escribe hermosas cartas; es necesario que tu pensamiento se convierta también en obra.

Trasmití a Pepe Nucete con el que, entre paréntesis no estoy en muy buenas relaciones porque me hizo una serie de pequeñas intrigas cochinas para quedarse con la Dirección de Cultura del Ministerio, y no respondió a la generosidad mía que al abandonar el cargo le dejé trabajo listo como para cuatro o cinco meses, trasmití a Pepe tu pedido de libros para ti y para la Legación. Con Pepe y su colonia de familiares merideños me ocurre algo extraordinariamente divertido: fui víctima de su zancadilla, y ahora cuando me encuentran en alguna fiesta o acto social evitan saludarme como si yo fuera el ofensor. Le dejo a Pepe la gloria de sus besamanos; el éxito de sus fiestecitas cursis en el Ateneo con la imponderable y desvaída musa que se llama María Luisa Escobar. Entretanto es lamentable que en medio de actos "literatosos" se vaya olvidando el verdadero problema social de nuestra Educación; que se sacrifique al esnobismo y a la falsa "elite" lo que se le debe con premura y con angustia, a nuestro desamparado pueblo venezolano.

¿Cómo están Pepita y los muchachos? ¿Se ha repuesto bien Pepita despues de su operación?

Creo que te darán ganas en los primeros meses del 41 de darte un paseo por aquí. Me parece muy conveniente que vengas. Hombres como tú podrían imprimir un poco de entusiasmo y de orientación a esta mediocridad en que estamos viviendo; a este provincianismo mental que hubiera sido casi idílico y simpático en días más bonancibles, pero que resulta ineficiente en estos días mundiales de previsión y de prueba.

Con muchos afectos para todos, te abraza

Mariano

San José, diciembre 7 de 1940

Mi querido Mariano:

Te he escrito dos veces y no he tenido respuesta a mis cartas. ¿Han llegado a tus manos?

Hoy me dijo García Monge que había recibido carta tuya en que le ofreces colaboración y en que también te refieres al contexto de mi carta de junio que acogió "Repertorio Americano". Entiendo que él te dijo que el subtítulo "De la tolerancia" es de su cosecha. Como te dije en carta pasada, le di la mía a G.M. por cuanto tú la publicaste en "El Universal", según me informaron Planchart y Eduardo Carreño, pues yo no la vi. Sabes que no me gusta dar a la prensa mis cartas (Tú mismo me pediste que publicase la de Padrón). Tu referencia a mi carta y el hecho de darla al público, me animó a su reedición en R.A. Entendí que tú lo autorizabas, pues creo que sobre una carta privada tienen tanto derecho el que la suscribe como aquel a quien va dirigida. Te pido no juzgues ninguna segunda intención de mi parte. Si me referí a la peligrosidad de tu concepto sobre la tolerancia de ciertas corrientes políticas, hice la salvedad de tu altura espiritual, parte a hacerte pensar que hablabas para quien te supiera entender. No te contradigo: hago un escolio a tu proposición, cierta en un terreno de altura.

Deseo que me escribas y expliques cualquier molestia que se te hubiera ocurrido.

Con saludos de Pepita y míos para Isabel, soy tu afectísimo,

MBI

San José de Costa Rica, 26 de enero 1941

Señor Doctor
Mariano Picón Salas
Caracas

Mi querido Mariano:

Ayer recibí tu libro "Formación y Proceso de la LIteratura Venezolana". Dirás que por vanidad y por egoísmo, pero apenas me he detenido en las citas que haces de mi oscuro nombre literario y del nombre de escritores de mi personalísimo interés. Mucho te agradezco la alusión final a mis trabajos encaminados a la defensa del Cristianismo contra las asechanzas de los totalitarismos de extrema izquierda y de extrema derecha. Ningún timbre mejor para mi orgullo de hombre de letras que servir a la causa de la comprensión de los justos valores humanos que compendia y exprime la neta idea cristiana. Ni mayor orgullo para un hombre que cree en el espíritu, que servir a la obra de defender el Cristianismo, no ya de sus enemigos exteriores, sino de las deformaciones que intentan imprimirle las tendencias interesadas de los mismos que, diciéndose cristianos rancios, erigen su interés por normas espirituales.

Al inicio de tu libro das marcada importancia a mis "Tapices de Historia Patria", obra combativa y de exposición en que busqué de probar que la República fue una continuación de la Colonia y que ésta engendró la misma Revolución de Independencia. Esa obra tiene defectos,

abunda en conceptos forjados al rescoldo de la polémica, pero su conclusión está ajustada a la verdad: entre la Colonia y la República no existe el *hiato* catastrófico que, con su gran talento y su aguda habilidad dialéctica, defendió César Zumeta en su discurso de la Academia de la Historia.

La misma tesis marxista de los saltos históricos flaquea al querer explicar las revoluciones, porque éstas en sí no son sino angustiosos momentos en el desarrollo de la curva de la sociedad, forzada a los medios violentos cuando no logra por el lento desarrollo evolutivo la tangibilidad de la justicia. En el tránsito del agua hirviente al vapor no hay salto: hay el clímax de un proceso físico y una continuidad sustancial. Marx al propugnar la posibilidad del salto como elemento de progreso, negó el evolucionismo materialista y pretendió hacer suya una idea cristiana. La idea de la gracia. Esta sí opera un tránsito violento en el elemento humano. De la ruda materia que integra el componente físico-químico del hombre, a la concepción del espíritu, hay un salto que sólo puede explicar la fe. El tránsito del líquido al vapor sirve apenas a definir en forma realística lo que debe ser la finalidad de las revoluciones: *logro de mayor espacio;* lucha porque el bienestar salga de manos de los privilegiados, para expandirse en el plasma social; arrebato de lo que una oligarquía detenta, para distribuirle en justicia entre un número mayor de beneficiados, cuya humana dignidad se procura exaltar. Las pseudo-revoluciones nazi-fachistas representan la posición contraria: disminuyen el valor de los conceptos que constituyen parte esencial de la dignidad humana, son en realidad contra-revoluciones. Y hay algo en extremo curioso en la génesis de las revoluciones de los últimos tiempos: su bandera y su grito inicial han estado en las manos y en la boca de representantes de las clases llamadas a sufrir la quiebra que trae como consecuencia inmediata todo reajuste social. Han sido representantes de las clases históricamente superiores quienes han conducido la lucha en pro de la justicia. En cambio, las dos peores y más absurdas contra-revoluciones que conoce la historia de la humana cultura, han hallado su polarización en hombres de extracción popular: Hitler y Mussolini.

La de Independencia fue una revolución que quiso el tránsito de lo que retenían las autoridades reales (el Poder y los otros privilegios de

que gozaban los peninsulares) a una clase más numerosa (los mantuanos). Fue una revolución de tipo burgués a la cual se sumaron elementos de orden moral que le dieron mayor ámbito y brillo. Y fue una revolución que se engendró en el mismo suelo colonial. (Zumeta, esgrimiendo argumentos demagógicos del mismo tipo de los que usó en sus panfletos contra Castro, intentó sostener la existencia de un *hiato* o de un abismo en nuestra historia. Y me llamó oligarca y desconocedor del significado democrático del General Gómez. Zumeta levantó contra mí, en una junta de la Academia de la Historia, el pirotécnico argumento de la demagogia, que en nuestro país fue parte a que se confundiera la democracia con lo olocrático. Y ese argumento lo esgrimía el mismo "prócer civil" (así lo llamó en hora poco feliz nuestro admirado Luis Correa) que preparó desde el Ministerio del Interior la ruptura del "hilo" que iba a ser fecundo para tejer "cabrestos" que llevarían la conciencia de la República a una nueva dictadura. Frente al deleznable e interesado concepto de igualdad social que han sostenido los zumetas de nuestra política, yo sostengo en mis "Tapices" la necesidad de que la igualdad social surja como "un acto del espíritu", como resumen de una reposada meditación sobre nuestro destino humano.

Acaso el mismo calor de la polémica (porque mi libro, escrito en 1933, contempla la vecindad del aleve ataque) pudo llevarme a aceptar ligeramente algunos enunciados rectificables y que parecen contradecirse con ideas allí mismo expuestas y defendidas. De otra parte, en nuestra azarosa vida institucional hubo más de un motivo para que se deformaran conceptos y se desfiguraran ideas, que ni fueron suficientemente expuestas en la Cátedra, ni tuvieron objetividad en nuestra realización social. Nuestro viejo liberalismo utilizó los mismos principios para medros de sabor autocrático. En la jerga política llegó a confundirse lo democrático con lo plebeyo y se dijo que era demócrata aquél que alardeaba de vulgaridad. Liberal se llamó Guzmán Blanco y ello no fue óbice para que sirviera de núcleo a una nueva rama de la absorbente oligarquía capitalina, y demócratas se dijeron Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, sustentadores de sistemas que negaron eficacia a los postulados rectamente democráticos. La reacción contra el vulgar y antojadizo concepto igualitario y contra la manida idea de democracia que servían los periódicos oficiosos, llevaba a defender la posición

de apariencia contraria (se hizo de tal punto difícil pensar y fijar conceptos, que hombre de la envergadura ideológica y del no desmentido liberalismo de Gil Fortoul, denunció ante Gómez las enseñanzas que en su Cátedra de Principios del Derecho servía Caracciolo Parra en la Universidad de Caracas. Y Parra el único pecado que cometía contra el "orden" era enseñar los principios del Nuevo Derecho Natural y explicar los alcances de la soberanía popular. Y Gil Fortoul representa entre nosotros el viejo liberalismo del sismondiano Antonio Leocadio Guzmán, erigido en apóstol de las reivindicaciones populares. Tales los tiempos!...).

Errores puede haber en el discurso de mis "Tapices., mas no en la conclusión del tema: la Colonia preparó la República por un complejo proceso de cultura (política, economía, instrucción). Los hombres del año 10 y del año 30, que fueron producto intelectual de la cultura colonial, no han sido superados en grado. Ese concepto volví a defenderlo en mi carta a Julián Padrón, que tú hallaste por demás reposada. En ella hablé a tan distinguido colega de la pugnacidad ideológica con que siempre ha tropezado el revisionismo colonial. Lamentablemente esa actitud no parece declinar desde el otro lado. De mí puedo decirte lo contrario. En carta para Salvador de la Plaza no tuve enfado en alabar, hasta donde me lo permiten mis convicciones doctrinarias, algunos de los puntos de visita de Carlos Irázabal en su estudio "Hacia la Democracia", abundoso de certeros aportes para la indagación de nuestro fenómeno histórico.

Y te digo que permanece sin variaciones la actitud pugnaz contra el revisionismo colonial, en razón de haber observado que en la bibliografía recomendada *oficialmente* para el desarrollo del nuevo programa secundario de Historia Patria, no se recomiendan los estudios de Angel César Rivas, de Parra Pérez, Parra León, Arcaya, Vallenilla Lanz, ni las "Décadas" de Don Tulio, ni mucho menos mis debatidos "Tapices", en los cuales, modestia aparte, podría el maestro hallar en su capítulo III el único bosquejo completo de cómo llegó a integrarse nuestra nación venezolana.

El prejuicio partidista sirve a dejar sin utilización didáctica esfuerzos individuales que conducen a fijar en el campo de la historia puntos

y datos carentes por sí solos de tendencia interesada. Nos falta, Mariano, la serenidad requerida para realizar una obra de aglutinación. Si para juzgar y estructurar en sus propias líneas realísticas nuestro proceso histórico, desechamos por intolerancia el aporte de aquéllos cuyas ideas no participamos ¿crees tú factible que lleguemos a la conyugación convivente necesaria para emprender una obra que una nuestras actividades en la dinámica social?...

Tú tienes esperanzas, yo también las tengo. En el último párrafo de tu libro, aún no leído por entero, hablas de que "una reciente ansia de precisión y definición del pueblo... determina las meditaciones de muchos escritores jóvenes". Es necesario precisar, sí, pero para ello las conciencias deben de buscar la unidad en medio de la multiplicidad. Deben buscar aquello que nos pueda atar sin que se quebrante la integridad de nuestros varios pensamientos. Respetar el valor humano de la verdad y el valor exacto de lo humano.

Nuestro medio, una vez más debemos repetirlo, reclama una cruzada de tolerancia y de comprensión. Cuando lleguemos a comprendernos, estaremos en trance de perdonarnos (perdonar es una posición humanista). Porque nada tan cierto y ningún camino más fácil para lograr que se conjuguen las diversas fuerzas sociales, como la convicción de que todos estamos urgidos de perdonar y de ser perdonados. Es una cuenta que se liquidaría por simple compensación. Mas nos empeñamos en anotar sólo en el "debe" de los otros y en sobrecargar, con partidas imaginarias, nuestro flaco "haber".

En diciembre te escribí a propósito de tu venidera revista "Santo y Seña". Ignoro si recibiste mi carta.

Al leerte *in integrum* tendré el agrado de expresarte extensamente mi opinión, que me atrevería a darte de simple ojeada: Encuentro tu libro por demás enjundioso, bien logrado y dador de amables deleites, como todo lo tuyo. Con él sirves en forma espléndida la cultura patria.

Pepita se me une para saludarte con Isabel.

Te abraza tu afectísimo compañero de siempre,

MBI

Caracas, 6 de febrero de 1941

Señor Doctor
Mario Briceño Iragorry
San José de Costa Rica

Mi querido Mario:

Me perdonarás que haya retardado hasta ahora la respuesta de dos magníficas cartas tuyas. Un cúmulo de cosas: organización de este Archivo me he lanzado en la tremenda tarea de una catalogación por fichas; clases del Pedagógico donde algunas reformas de los programas me han obligado a reformar, también, algunos aspectos de la materia, renovando mi lastre pedagógico que de pronto lo sentí enmohecido por tantos años de enseñanza; el problema de la revista que ya salió pero que más que un problema intelectual es un problema económico y a ratos, sin vocación alguna, tengo que improvisarme financiero, y mis nervios un poco malos y cansados que no siempre resisten bien el trópico después de haberse acostumbrado a la zona templada, todo eso no permite hacer esa vida armoniosa, fecundamente reflexiva que tú debes llevar en Costa Rica. Admiro tu equilibrio espiritual y hasta tu serenidad, tanto más cuanto que de muchacho tenías fama de poseer mal carácter, un tanto belicoso como el de todos los trujillanos. En cambio yo creía tener fama de "agua dormida", de aquellos "bobitos" merideños cuya pachorra suele contrastar con la energía de las otras gentes de los Andes.

No me atreví a publicar —aunque tú me autorizabas para ello— no me atreví a publicar tu hermosa carta a propósito de la aparición de la revista "Santo y Seña". Aludías allí a mí, a la época adolescente en que yo dirigía a Mérida la revista "Arístides Rojas" y con mi probada experiencia venezolana no quise que la gente fuera a decir que me hacía propaganda. Ya uno conoce las reacciones psicológicas de sus compatriotas, y en ningún sitio de América como en éste, uno debe ser "hombre a la defensiva". Aquí todo se interpreta y se le busca la triple o la cuadrúple intención.

Tu última carta me hace pensar que yo revivo sobre la Colonia en mi librito sobre Literatura venezolana la agria polémica que tú tuviste con Zumeta.

Si te fijas bien en el capítulo "Colonialismo y barroquismo" del libro, observarás que mi posición es un poco más ecléctica: no creo como Parra León que fue mucho más apasionado que tú sobre este asunto, que el movimiento revolucionario fuera el hijo legítimo del espíritu colonial. No creo tampoco que la Colonia fuese un ciclo histório cerrado para el que rigen las mismas características. El siglo XVIII —tanto en España como en América— es fundamentalmente distinto del XVII. Y por el mismo hecho que el pensamiento enciclopédico europeo había marcado su influencia sobre la España del 1700 —no sólo sobre la Corte y los Ministros del "Despotismo ilustrado" sino sobre escritores eclesiásticos como Feijoo— es lógico que esta nueva mentalidad penetre también en las colonias americanas. No hay pues, un hiato como decía Zumeta, sino un proceso evolutivo. Pero no vamos a renovar, querido Mario, una polémica ya un poco agotada.

¿Cuando vienes a Venezuela? ¿No has pedido un permiso para "ver lo que pasa" como muchos otros diplomáticos que están llegando? Todavía sobre esas cosas reina aquí un impresionante silencio criollo. Sería útil tu palabra, tu consejo y tu culta serenidad en estos momentos de Venezuela. Así como escribes tan magníficas cartas podrías escribir algunos artículos o ensayos que aclaren algunos de nuestros enigmas. Aunque estamos arreglando los complejos problemas financieros de la revista "Santo y Seña" para ver si podemos afirmar esta em-

presa, te animo muy calurosamente a mandarme colaboración. Y caso de que la revista haya fracasado ya habrá otro periódico para publicarla.

Con muy afectuosa recuerdos —míos y de Isabel— para Pepita y tus muchachos, recibe —mientras tengo tiempo de escribirte más largo— un fuerte abrazo de tu compañero.

Mariano Picón Salas

San José de Costa Rica, febrero 10 de 1941

Señor Doctor
Mariano Picón Salas
Caracas

Mi querido Mariano:

Tu grata carta la recibo cuando en mi hogar empieza a sonreír de nuevo la alegría después de horas angustiosas por la violenta enfermedad que obligó la operación, por apendicitis, de nuestra pequeña María. En verdad hemos pasado días de zozobra y de inquietud. La pobre Pepita, que ha permanecido todo el tiempo en el Hospital en compañía de nuestra hijita, está moralmente tan arruinada como yo. María ha sido la niña de mis ojos: la primera mujercita después de seis varones, nacida en los propios días en que murió mi madre. Pero dichosamente ya la tenemos del todo recobrada en su salud. Ahora veremos de recobrarnos nosotros espiritualmente. Aunque entre mis pobres recursos interiores cuento con el de creer en la eficacia moral y en la fecundidad del dolor individual.

De tu carta extrañé la imaginación de que yo pretenda entrar a discutir contigo un punto al cual sólo me referí como a una anécdota enfadosa de mi vida intelectual. No estás tú en la ubicación intransigente de nuestor ilustre Zumeta. Tienes, como lo dices, un criterio ecléctico que yo respeto y el cual dista mucho de la posición catastrófica de Zumeta. Lo que intuyo es que tú consideres en mí un deseo de convencerte,

una silente pugnacidad ante tu diverso criterio. Nada de ese, mi querido Mariano, me complace por demás estar en una actitud de comprensión frente a los puntos ideológicos que nos podrían separar, si fuera otra nuestra cultura y nuestra manera de ver el mundo. Tampoco crees tú en el "hiato" de Zumeta, y aceptas, por lo contrario, el aspecto evolutivo que señaló Angel César Rivas, (cuyo nombre, por cierto, olvidó mi mecanógrafa cuando pasaba a tipo mi carta de mérito, en la cual debe aparecer a la cabeza de los revisionistas de nuestra historia colonial).

Tengo acá el juicio de uno de los más ponderados escritores de izquierda de Costa Rica, Emilio Valverde, quien me escribe: "Como en América Latina siempre andamos retrasados, todavía hablamos de la Colonia como antes se hablaba de la Edad Media, al considerarla —antidialéctica y antisociológicamente— como una pausa histórica, como un obscuro paréntesis de mil años. Hace bien usted en suprimir el imaginario puente que se pretende atravesar antes de dar con el río" Tu claro criterio no puede apartarse de esa realidad. Pero ese claro criterio te debe haber llevado, aunque lo calles, a la serena consideración de que me sobran razones para lamentar el silencio que de las obras revisionistas se hace en los programas oficiales de educación secundaria. La posición de los programacionistas, cuyos nombres ignoro, es sobrado unilateral y prejuiciosa, y demuestra, además, una carencia de sentido constructivo. Demuestra intolerancia y cavernismo. Qué cosa espantosa es el pseudo-liberalismo cavernícola. Algo parecido a "Justicia Negra" en trance de Profesor. Un Inquisidor Mejía con la sotana abotonada a la espalda. La historia es obra colectiva de hacinamiento de datos y observaciones en busca de crítico. La historia no se prepara con un sólo criterio y desde un solo punto de partida. Más que un cubo de líneas acabadas, es un poliedro irregular, porque irregular, es la manera de proyectarse en ella la actividad social. Ojalá tú, con tu amplio criterio, abordaras estos temas de metodología de los estudios históricos en tu cátedra del Pedagógico.

Deseo vivamente ir a Venezuela y acaso les sorprenda allá con mi presencia. Aún no he resuelto nada al respecto. Por demás me halaga el mérito orientador que das a mi palabra. Eres demasiado generoso, y

sobre generoso, optimista. Me regalas coturnos que no calzo bien, y después te esperanzas con el éxito del personaje.

Comprendo que nuestro país está angustiado y urgido de oír voces desinteresadas que le orienten en la búsqueda de sí mismo. Pero el país que "sufre" esa angustia y esa urgencia, no las "entiende", en cambio. Por ello da mejores oídos a quienes, con propósito semejante al de la vieja y amable amiga de Caperucita Roja, se le ofrecen, para orientarlo y salvarlo de diabólicos peligros. Creo necesaria una cruzada persistente y aguda que permita a nuestro pueblo los medios de hallar su destino en sí mismo. Esa campaña ha de ser a base de sinceridad y desprendimiento. Y esa campaña no puede emprenderla sino aquél que no le tenga miedo a la verdad, así esta verdad sea a veces el hambre y el desprecio aparente de la misma sociedad. Porque entre nosotros, Mariano, la verdad se crucifica inmisericordemente y de modo permanente. Se necesita hablar al pueblo sin actitud de remordido y sin intentar que él siga nuestra palabra para fabricarnos una "Opinión", y sobre todo, sin afán de exhibir una semi-cultura, ¿No observas que es ésta una posición muy corriente en muchos escritores nuestros? Por eso justamente buscan de dar una interpretación de cuarto piso a cualquier sencilla manifestación de cultura. Como interesados, buscan en todo el interés. No imaginan las actitudes sin lucro.

En cambio no comparto tu juicio un poco pesimista de que uno deba ser "hombre a la defensiva" en todo momento. La generalización de ese criterio ha creado nuestro tipo de político "encuevando", que ante el temor del ataque vecino, ataca primero. Nuestra trama política, y mira que yo conozco algo de ella, es la perpetua asechanza del "hombre a la defensiva". A Gómez oí referir en Agosto de 1923 cómo logró dominar a los viejos caudillos. Un procedimiento muy sencillo y digno de su astucia de ganadero. El vio que unos y otros estaban en perpetua y recíproca actitud defensiva y procuró acrecer entre ellos la desconfianza. Les mantuvo en actitud de darse mutuamente el zarpazo y no dejó, por consiguiente, que se unieran. Así pudo eliminarlos individualmente.

Claro que debemos poner oído prudente en nuestra defensa, pero no pensar que de todo sitio nos viene un ataque. Eso terminará por crear

una psicosis colectiva, con urgencia de un "loquero" (Sabes que Vallenilla Lanz llamó a Gómez "el gran loquero"). ¿Iremos nosotros en pos de otro caballero de igual oficio? Me hago la esperanza de lo contrario. Creo que el impresionante silencio criollo de que me hablas, será roto por un grito de alborada. ¿De dónde saldrá? No sé, pero de algun sitio habrá de surgir. Es al menos un acto de fe contra la necesidad del "loquero", así sea una locura confiar en demasía. De otra parte, puede que nuestra República padezca aún alguna deficiencia mental, pero ello no justifica el régimen cerrado, ni el foete, ni las cadenas de los viejos loqueros. La gran reforma de la terapia psiquiátrica ha sido la que se fundamenta en la libertad y en el trabajo alegre de los enajenados. Ese régimen, bien dirigido e inspirado, es el que hoy necesitamos. Libertad, bajo la dirección de clínicos generosos, alegría y confianza mutua para el trabajo a cada quien confiado en el ordenamiento social, capaz todo de producir el deseado espíritu de solidaridad y de cooperación. Mariano el hombre cuando vive a la defensiva, pierde parte de su alegría y de su fe. La desconfianza es uno de los más agrios vinagres sociales.

Para hacer mérito de la serenidad conque procuro vestir mis juicios, aludes a mis violencias juveniles. De algo ha de servir en nuestra obra de mejoramiento el tránsito de los años. Bien sabes que mi inquietud espiritual y mi afán de respuestas, me llevaron a ángulos opuestos en el pensar. Yo me siento de regreso de aquellas posiciones extremas en que porfía la intolerancia de la hora. Y acaso por un proceso dialéctico o por un sentimiento paradójico, quiero hacer útil mi temperamento, originariamente apasionado, en un terreno de serena reflexión, ya que como el mejor fruto de mis andanzas por trillos y encrucijadas, he logrado la convicción de que la más humana de las virtudes es la tolerancia, que encamina los espíritus hacia la serenidad.

En fin, largas en extremo van estas líneas, que bastante deseo fueran correspondidas en medida semejante.

A Pepita me uno para saludarte cordialmente con Isabel.

Te envía un fuerte abrazo, tu aftmo. compañero.

MBI

Northampton, Mass, 14 de diciembre de 1942

Querido Mario:

Entre el estudio del Inglés que en esta puritana latitud de los Estados Unidos me estoy viendo obligado a hablar, la preparación de mis cursos que trato de desarrollar lo mejor posible y que me obligan a un trabajo de documentación y las demás circunstancias que impone un nuevo ambiente, no he tenido todavía el reposo suficiente para escribirte tan largo y detenido como lo deseo. Vayan —como el anuncio de una carta más larga— estas líneas hechas de prisa para desear a Pepita, a ti y a los muchachos, en nombre de nuestro pequeño clan, la pascua y el año nuevo mas próspero. "Dinero y salud" como en el sanchesco brindis español es siempre lo más necesario. Aunque a veces, y paradójicamente, la obra del espíritu (díganlo, si no, los místicos desde Santa Teresa hasta Bolívar) requiere la mala salud.

Tu lección de inauguración del curso de Historia de Venezuela que me mandaste, me parece magnífica desde todo punto de vista: la intención tan sana y tan útil, el pensamiento tan vivaz y moderno, el estilo de admirable precisión. Ojalá tus auditores y los jóvenes de nuestra tierra la hayan meditado bien. Estás en un momento que me parece extraordinariamente interesante de tu labor intelectual. Noto que tu estilo se hace más concentrado y apodíctico, que tu pensamiento se viste de una dialéctica más ágil, que en obsequio a la mayor precisión renuncias a algunos elementos más decorativos, y a veces más arcaicos, de que adornabas tu prosa. Debes aprovechar tan excelente hora

de madurez y de claridad. Son muy pocos los venezolanos (iba a decir los hispano-americanos) que puedan pensar como tú. Y sin falsa modestia debes tratar de orientar a tanta gente descarriada. Espero ese estudio sobre el Marqués de Casa León, en que ya sé que atinaras con uno de los símbolos de nuestro desgraciado país. A pesar de tu condición de Académico de la Historia y de cierto preciosismo erudito a que uno debe verse tentado cuando se es académico, sacrifica o adelgaza algunos documentos a la intención dialéctica y profundamente popular que debe tener tu libro, o para satisfacción de tus venerables colegas, remite los documentos al apéndice. Un libro como el que estas proyectando debe ir a la gente joven y a lo que nosotros llamamos románticamente "el pueblo". Hay que sacar nuestra historia viva del "Sanhedrin" en que la guardan los doctores. Estoy siguiendo, pues, tu trayectoria con apasionadísimo interés.

¿Dónde esta Raymond ahora? Quisiera verlo cuando vaya a New York e informarte sobre él.

Ve si puedes enviarme una colección de todos los libros de la Academia de la Historia, con el objeto de ofrecerlos a la Biblioteca de este College donde estoy dictando un curso de Cultura latino-americana y donde hay numeroso estudiantes dispuestos a hacer investigaciones sobre nuestros países. Así se contribuye a que Venezuela sea más conocida.

Te incluyo una tarjeta de saludo para Aveledo quien siempre ha sido tan gentil conmigo y a quien le estoy debiendo una amable carta.

Bueno, muy pronto seguiremos el diálogo. Defiéndete de las hallacas de Nochebuena que es una de las cosas más criollamente explosivas que hemos inventado, una especie de "Guerra Federal" de nuestra alimentación, y con los tuyos recibe un gran abrazo de

Mariano

Caracas febrero 5/43

Mi querido Mariano:

Con bastante tardanza vengo a responder la muy grata tuya de semanas pasadas. Deseo que con Isabel y Pascuala te encuentres gozando de completa salud. En esta tu casa vamos todos bien. A Mario José lo envié a la Escuela de Cadetes de Bogotá. Este niño tiene vocación guerrera.

Mucho me complace tu opinión sobre mi lección de Historia, ojalá también te haya gustado mi "Caballo de Ledesma". Estoy en los comienzos de Casa León. Ojalá tenga salud y ánimo para el trabajo, sobre todo el ánimo, pues mi voluntad se mantiene en un lamentable sube y baja. Mi salud ha mejorado mucho, muchísimo. Como y bebo a la par de los sanos, mas en mi ánimo se mantiene la huella de un viejo trauma. ¡Oh que difícil es convalecer de las quebraduras morales! Tú conoces mi caso. Tú me comprendes bien.

Con Gerbasi sacaré una revista que llevará por nombre "Bitácora". Queremos un ensayo tuyo para el número de marzo. Es necesario exponerse a toda manera de fracasos.

Raymond está en Peeskill Military Academy cerca de Nueva York, ojalá lo vieras y le dieses unos buenos consejos.

Con Pepita te envío un cordial abrazo, extensos a Isabel y Pascuala.

Aftmo.

MBI

New York, 12 de setiembre de 1943

Querido Mario:

Quiero felicitarte por los tres primeros números de "Bitácora" que con un inmenso atraso he recibido y que me proporcionaron vivo deleite. Creo que puedes cumplir en esa revista una labor de alta educación cívica y moral como la que está requiriendo Venezuela. No necesito decirte que tienes mis adhesión más efusiva.- Desde hace tres semanas estoy en New York perparándome para los cursos que debo dar en Columbia y que comenzarán a fines de este mes. Mi permanencia en New York me puede dar la oportunidad de ver a Raymond e informarte sobre él. Cuando estuve aquí, por cuatro o cinco días en el mes de junio, antes de irme a Middlebury, le di el encargo a Edgar Gabaldón que lo viera en nombre mío y que le dijera que desde el mes de Setiembre estaríamos de fijo en New York y el agrado conque lo recibiríamos en sus "weeks-end" cuando venga a la ciudad. Por desgracia al regresar aquí encuentro que Edgar Gabaldón se ha ido a La Habana. Hazme el favor, pues, de escribirle a Raymond que venga a vernos con toda confianza y que nos encantará que considere nuestro apartamento como su casa. Como antes estábamos tan lejos de New York —en Massachusetts y en Vermont— resultaba muy difícil comunicarse con él. Ahora quisiera servirte en todo lo que se te ofrezca con respecto a este muchacho. Anímalo, pues, a que venga a verme, ya que como él me ha tratado y conoce poco, parece que tiene algo de timidez con respecto a mí. Nuestro Departamento es relativamente grande y puede servirle para sus trajines en New York.

Quisiera saber que pasó con respecto a la discreta respuesta que mandé por tu intermedio al pleito de comadres que quiso formularme Clara Vivas. Comprenderás que tenía interes en que eso se publicara, ya que sus imputaciones son tan enconadas y tan gratuitas. Te ruego, pues, me digas que pasó con eso.

Desde hace varios meses estoy sumido en verdaderos estudios de "scholar", tratando de que el curso que he dado aquí sobre la América Latina desemboque en un libro serio y bien documentado. Tengo ya muy avanzado un panorama de los problemas de nuestra cultura criolla hasta el siglo XVIII. Esto daría materia para un volumen que abarcase desde las primeras empresas de evangelización de los misioneros hasta la primera inquietud autonomista en el XVIII. No te imaginas lo que he tenido que leer y estudiar para cumplir esta tarea. Y si dispongo de tiempo y salud, abordaría en un segundo volumen los problemas y las figuras literarias de nuestro siglo XIX. Paradójicamente, es en los Estados Unidos donde uno puede mirar en forma unitaria la evolución cultural de Hispano América, y conseguir, al mismo tiempo, libros y fuentes en estas admirables bibliotecas, para estudiarla. Este trabajo que ya comprenderás tú que tiene su tesis, me ha absorbido de tal manera que he prescindido de escribir artículos o cualquiera otra cosa que me distraiga de la tarea. Me defiendo de todas las solicitaciones que aquí nos formulan para pedir nuestro juicio sobre las más variadas cosas. Esto te explica, también, porque no he mandado ningun artículo para "Bítacora". Ahora, si tú, en todo caso, quieres mi colaboración podría desglosar del libro que estoy haciendo algún capítulo que encuentre sugestivo y remitírtelo. Me gustaría que le mandaras "Bítacora"a algunos escritores y profesores españoles de primera línea con quienes he intimado bastante durante mi peregrinación norteamericana. Son estos:

Tomas Navarro Tomas. Casa Hispánica. Columbia University. New York City.
Angel del Río. Casa Hispánica. Columbia University. New York City.
Federico de Onis. Casa Hispánica. Columbia University. New York City.
Pedro Salinas (Temporalmente, hasta el año próximo, en Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. Puerto Rico.

Jorge Guillén. 201 Weston Road, Wellesley, Massachusetts. USA.
Fernando de los Ríos. 448 Riverside Drive. New York City.
Juan Centeno. Middlebury Spanish School. Middlebury, Vermont.

Todas estas personas son excelentes y de un fervor espiritual admirable.

Con recuerdos muy afectuosos para Pepita y tus muchachos recibe un gran abrazo de

Mariano Picón Salas

Caracas, setiembre 22 de 1943

Sr. Dr.
Mariano Picón Salas
610 West, 116 Street. Apt. 81
New York 27

Mi querido Mariano:

Apenas en días pasados, y muy a la ligera, te di aviso de tu última carta. He tenido un cúmulo de actividades que me han embargado mi tiempo. Me incluyeron en el Directorio Provisional que organizó el P.D.V. y he tenido que viajarme el Estado Trujillo en gira política. Mira en lo que he dado. Creo que nuestro Partido sí llegue a cumplir el deseo general de adecentar la política del país, conforme lo piensa el Presidente. La dificultad radica en la parvedad de deseos de ser decentes que acompaña a la mayoría política de nuestro país. Hay un masoquismo social de que no se puede convalecer en una generación. Precisa un lento desarrollo de cultura cívica y un ejercicio nuevo de la propia función política. Nuestra educación debe cambiar de Universidad. No será Rafael Pizani quien marque el rumbo de la nueva cultura. Es en las Presidencias de Estado donde debe empezar el adecentamiento de nuestro proceso social. Allí deben instalarse buenos ventiladores.

Con respecto al caso de Doña Clara, he de decirte. Enrique Planchart y yo leímos tu artículo y celosos de tu prestigio y de tu dignidad, que

está por encima de los chismes parroquiales, resolvimos no publicarlo. "Fantoches" dijo cual era la intención del ataque y Antonio Parra Pérez me declaró que ellos sabían adonde iba el propósito de hacerte aparecer como atacante del viejo Parra. De manera que con la defensa tú bajarías a ofrecerle una alternativa a la señora del lío, honrosa para ella, pero inútil y molesta para ti.

Tu alabanza de "Bitácora" me enorgullece mucho. Pero más me enorgullece ofrecer en ella tu colaboración.

Con Pepita va un abrazo para ti, Isabel y la Pascuala.

Afectísimo,

MBI

Raymond está en Baton Rouge, La, donde se prepara para estudiar Geología y Petróleo.

Río Piedras, P.R., 23 de febrero de 1946

Querido Mario:

Estaba hambriento de tener noticias tuyas pues las últimas que recibí fue por intermedio de Arcila Farías que está en México. Tu punto de vista sobre las cosas de Venezuela me interesa enormemente, pues en pocos criterios como el suyo —sereno, analizador, objetivo— puedo confiar mejor. Para Mayo que es época de vacaciones aquí —antes de que comiencen los cursos de verano— aprovecharé el avión y pasaré, por lo menos, un par de semanas en Venezuela. Aquí tengo tranquilidad y consideración para trabajar, y como ya estoy en una edad de la vida en que uno debe asentarse, hasta estoy pensando en quedarme y arraigar aquí. Tu sabes que he sido judío errante a pesar mío. En ningun sitio como en mi país me gustaría estar y debería estar, pero también recuerdo con un poco de amargura aquellos meses en que esperando la gracia que venía de Palacio, llegué a tener la sensación terrible de que era inútil o que las cosas para las que yo servía, no eran las que interesaban en una tierra tan impresionante y versátil como la nuestra. Y por eso paseo por el mundo una especie de Venezuela ideal que es de la que siempre hablo y de la que siempre me preocupo.

Mi "Miranda" lo va a editar Losada en Buenos Aires. De acuerdo con lo que yo había conversado con el Dr. Mendoza, se harían de esa Miranda 300 ejemplares especiales y numerados en papel fino y con la mención de que están dedicados a la Asamblea de Geografía e Historia y pondría a disposición mía la Asamblea para eso la suma de Bs.

5.000 (cinco mil bolívares). Para ordenarle a Losada que haga la edición de lujo y la despache a tiempo para que llegue, por lo menos en julio, a Caracas, necesitaría que tú me hicieras el favor de activar eso ante la Comisión respectiva. Si no movemos la cosa corremos el riesgo de que a última hora habría que despachar los libros por avión, lo que sería un gasto excesivo.

Me interesa enormemente conocer tu "Casa León" y me haces un honor pidiéndome el prólogo. Me entusiasma la idea de hacerlo, no sólo porque es ocasión de rendir otra vez justicia a tu talento, sino también porque el personaje que tratas es un problema permanente de historia y moral pública venezolana. Espero, pues, recibir los originales.

Cuando tus actuales ocupaciones —que no sé que son— te lo permitan, escríbeme largo diciéndome que haces. De la familia no sé casi nada. En la vorágine de estos meses no he tenido tiempo para escribirle siquiera una carta a mi tía Josefa diciéndole donde estoy. Supongo que todos estén bien. Sobre esta soledad doméstica en que ahora estoy, me prometo hablarte otro día.

Dejé muy recomendado en Buenos Aires el asunto de tus representaciones editoriales al organismo que me pareció mejor para ello: La Comisión de Cooperación Intelectual donde tengo amigos y que está vinculada, también, a la Cámara del libro. Creo que es la nerviosidad política con que se está viviendo en Argentina lo que les ha descuidado. También le hablé a la Editorial Losada a quien tú desde luego, haciendo uso de mi referencia, puedes escribir.

Con muchos recuerdos para Pepita y los muchachos, recibe un gran abrazo de

Mariano

Caracas, 3 de marzo de 1946

Señor Doctor
Mariano Picón Salas
San Juan de P. R.

Mi querido Mariano:

Ayer te despaché por P.A.A. un paquete con la copia de Casa León. Mucho he agradecido tu propósito de ponerle prólogo. Te pido que no te esmeres demasiado, pues me apagará el libro. Ya veo su éxito seguro con semejante padrino. Las notas no te las envié porque aún es posible que las modifique. Ya después de hecho el paquete he hecho algunos cambios y he observado que se deslizaron bastantes errores en lo que tengo corregido en el duplicado remitido. Aquí nadie ha visto el libro. Apenas Pedro Emilio (quien siempre me encarga saludos para ti) conoce unos dos capítulos, que le resultaron de su agrado. El libro es de tesis, de documentos y de fantasía, aunque ésta por nada adultera la esencia histórica. Apenas de mi invención es la inofensiva partida de tresillo. Todas las demás escenas tienen arraigo en documentos y lo que pongo a pensar al Marqués son mis propias consideraciones sobre su conciencia. La parte médica la considero de una gran importancia por lo desconocido de la epidemia de ese año y por el valor de los datos. En fin tú verás y me indicarás con tiempo lo que juzgues cambiable para aprovechar el tiempo, pues en la semana entrante va el libro a la cajas.

Creo terminar en estos días también mi "Vida y papeles de Urdaneta el Joven", libro que considero de una gran novedad por ser desconocida la personalidad de este valiosísimo joven. Pienso escribir en el curso del año la biografía de tu abuelo Rodríguez Picón bajo el nombre "El Rey Chiquito", como lo llamaban en Mérida y la "Biografía del Diablo", con un examen de la guerra a muerte. En fin, hay que aprovechar este tiempo baldío que ha venido sobre mí.

Espero hablar con García Chuecos para ultimar el arreglo del pago de los Bs. 5.000 de tu Miranda. Te escribiré sobre ello.

De política he de decirte una cosa, que acaso te parezca extraña. Estoy a la luna de Valencia, a pesar de vivir en Caracas. Con decirte que ni siquiera llegué a leer una defensa del P.D.V. que hizo García Maldonado. Mis estudios históricos me absorben todo el tiempo. Apenas voy en las mañanas a la Academia. Tú sabes que a mí no me puede repugnar un movimiento que está poniendo a andar una serie de ideas que me son gratas. La táctica del Gobierno halla censuras y muchos temen que se hagan por demás profundas las diferencias de los grupos sociales. Esto sí me duele, porque creo que la República reclama comprensión y tolerancia. Entre los militares que dirigen con Acción Democrática la actual política se observa un fresco propósito de servir al país. Con los civiles de la revolución sabes que me unen nexos de amistad y de aprecio y que siempre he creído en su capacidad política. Mi intención es permanecer alejado de toda lucha, no por temor a ella, sino por un deseo de no volver a imiscuirme en la política del País. Tú bien me conoces. Tú sabes cuales son mis ideas y cuales fueron mis propias luchas en el seno del Gobierno anterior. Si no me retiré en julio del P.D.V., a raíz de los sucesos provocados por mi actitud en favor de la inmediata reforma constitucional, se debió a evitar que mi actitud la pudiera capitalizar el lopecismo. Tú sabes que me avine a la candidatura de Biaggini, no por mi cordialísima amistad universitaria con éste ni porque lo juzgue capaz de haber podido defenderse, sino en razón de ayudar al propio P.D.V. en su posición antilopecista y dar con mi ejemplo, unidad a las corrientes que se venían disolviendo. Sabes que a pesar de mi compromiso con Biaggini de presentar su candidatura, estuve el 27 de septiembre con mi renuncia puesta del Partido y que me detuvieron las juiciosas reflexiones de Pizani. Yo busqué

de servir en la política y no me sonó la flauta. Quizá si busque ahora repetir, desafine en el concierto. Mi mujer y yo estamos trabajando para mantener nuestros hijos. Por eso aspiro a la paz y a la consolidación del régimen. Escribe.

Te abraza tu aftmo.

MBI

Río Piedras, P. R., 13 de marzo, 46

Querido Mario:

Te va de prisa, y aún sin el amplio desarrollo que hubiera querido darle, una tentativa de prólogo para tu magnífico libro que he leído con deleite. El tema es tan apasionante que no pude menos que tentarme de traer a Casa León hasta nuestra vida contemporánea. Escribí con pasión más que con estilo. Ojalá esa nota te guste.

Tengo a varios pesquisas husmeando por las parroquias de la Isla, a ver si descubrimos la partida de defunción del Marqués. Espero tener éxito y conseguírtela.

Uno de estos días con calma —pues ahora estoy un poco recargado de trabajo— te escribiré largo sobre muchas cosas que quiero consultarte.

Entretanto, con recuerdos muy afectuosos para todos recibe un gran abrazo.

Mariano Picón Salas

Dime si te remito por vía aérea la copia del "Casa León" que tengo en mi poder. Corrige en mi prólogo todo lo que te parezca digno de ser corregido, desde la gramática hasta la puntuación.

Bogotá, 28 de noviembre de 1947

Querido Mario:

No ha sido por falta de ganas que no te he escrito todo lo largo que deseaba, sino literalmente "de tiempo". Primero la traslación desde el valle de Caracas hasta este enrarecido páramo no dejó de afectarme la salud. Luego cayó sobre mi un poco cansada cabeza, un cúmulo de trabajo. Se llevaron a Rojas que era ya un empleado experimentado; pidió licencia por enfermedad la señorita Lleras, Segunda Secretaria, el Consejero nombrado parece estar todavía en las nieves de Rusia y durante este mes a más de todos los trajines de instalación he tenido que intervenir en exportaciones de ganado y en una multitud de menesteres largos y complicados que han absorbido hasta los minutos en que quería conversar con los amigos. El tiempo en Bogotá tiene, además, como un ritmo más lento, más lleno de circunloquios que en nuestra Caracas. Las gentes —ya sabes— que antes de decidir las cosas les ponen un muro de despaciosas fórmulas y cortesía. He querido salir también de un gélido caserón, terriblemente pretencioso e inconfortable que se me cedió, a gran distancia del Centro, y que con sus muros altos y su imposibilidad de calefacción y de confidencia me hace pensar en una heladera. Los ratos libres los invierto en buscar una casa donde se pueda estar a gusto, se pueda leer con comodidad en las solitarias noches y departir con algun pequeño grupo de amigos. Las negociaciones de ganado, las agendas de las Conferencias y todo el trabajo que ha caído en estos días casi exclusivamente sobre mis hombros, no me han permitido siquiera escribir algunas líneas para "liberar el subconsciente".

Dime que haces. Cuéntame si ya salió el "Heredia", al cual ya le he hecho bastante propaganda entre los historiadores bogotanos. Oriéntame —un poco—, si tienes tiempo, sobre la vida nacional. Si supieras —confidencialmente— cómo la gente pierde el tiempo en Colombia; cómo a veces la política de aquí que en Venezuela vemos un poco idealizada, contemplada de cerca, parece nimia e infantil; cómo los líderes se sofocan entre las lianas de una retórica antigua y el pueblo —el simpático, cortés y humildísimo pueblo colombiano— vive completamente defraudado, si supieras que cuando uno ve todo eso, piensa mejor sobre el destino de Venezuela. Creo, con todos nuestros defectos y pesimismo, que somos un país más abierto al mundo y a la vida moderna. Casi diría —y esto también confidencialmente— que en Bogotá sólo los negociantes que traen las cosas de Europa y los Estados Unidos y las venden bastante caro, viven en el siglo XX. Hasta la Política —y esto abarca por igual a conservadores y liberales— se parece a la discusión de un Colegio jesuítico en el siglo XVII. Trabajo bastante; hago las cosas lo mejor posible porque creo que en los problemas grandes necesitamos estar de acuerdo con este país. Aun me gustaría reunir notas sobre Colombia para escribir algún futuro trabajo porque creo que la Literatura colombiana por preocuparse tanto de la Gramática y de glosar viejos libros apenas ha arrojado una mirada superficial sobre su pueblo. En Colombia me pasa que me interesan mucho más las gentes humildes (mi chofer, mi cocinera, la gente con quien converso en los mercados de los pueblos que suelen hablar en forma deliciosa) que todos sus humanistas. ¡Y cómo espera justicia este pueblo! Con todo, Venezuela es mucho más una democracia social.

Siéntate uno de estos días en la máquina y dame razón de todas las cosas que valga la pena contar. ¿Cómo están Pepita y la prole? Me hace mucha falta echar un largo palique contigo. Un gran abrazo de

Mariano

Caracas, 20 de diciembre de 1947

Sr. Dr.
Mariano Picón Salas
Bogotá

Mi querido Mariano:

Con gran placer leí tu muy gentil carta, largamente esperada. Ya por la prensa y por amigos varios tenía noticia de tu feliz arribo a esa urbe y de la entusiasta acogida que te han dado los círculos intelectuales. Es verdaderamente placentero observar cómo hay sitios donde se halla lujosamente representada la patria.

El país ha entrado en un período de serena espera. Terminada la lucha electoral, los grupos humanos empiezan a decaer de su exaltada "politización" (el término es tuyo). Aunque Gallegos hizo una precipitada declaración al día siguiente de anunciado su triunfo (que nadie recibió de sorpresa), se confía en que haga una política de conciliación, según su oferta originaria. La composición de las Cámaras es un fardo para la política de concordia, pues son pocas las voces de oposición que en ellas se escucharán. Yo esperaba que en los cuerpos deliberantes tuviera la oposición oportunidad de desahogarse institucionalmente. Una bien balanceada oposición hubiera sido provechosa para la política de Gallegos. Las mayorías aplastantes son incómodas. Se dice que hasta fines de enero no asumirá el Poder el Presidente electo. Será pues un mes de espera y de comentarios en torno al Gabinete y

a la organización de los Estados. Mi lejanía de los círculos bien informados no me permite trasmitirte ni la más inocente "bola" a este respecto. Alejado estoy y alejado seguiré de la política. Desde mi soledad me limitaré a desear que la institucionalidad pueda lograrse en beneficio general del país. Más que el propio presente, me interesa el futuro en que habrán de actuar mis hijos. Estos ya empiezan a sufrir: el 321 y su problema de exámenes hizo que Roberto perdiera un año de estudios. Ahora tengo el problema de Omar, cuyos estudios veo muy mal por la absurda solución del problema de la facultad de Derecho. He pensado en hacer un sacrificio más y enviarlo a Bogotá. ¡Cómo me duele no haber permanecido en 1941 en el Exterior! Regresé para que mis hijos se formasen al calor de lo venezolano. De haber quedado yo en Centro América, ya el problema educacional de mis hijos estaría a punto de resolverse.

Mi libro de Heredia está impreso desde Septiembre y aunque el Director de la Imprenta Nacional me ofreció insistentemente darme ejemplares, su oferta se ha hecho humo. Alguien me hace ir a la idea de que se ha retardado esto para que no refuerce mi posibilidad de ser premiado mi *Casa León* ¡Que lo averigüe Vargas! De mí sé decirte que este contratiempo me ha molestado y me ha hecho arrepentir de haberle vendido a la Nación el derecho a la primera edición. Mejor lo hubiera hecho yo mismo. Ya tendría vendida la edición y estaría con ánimo para proseguir las biografías del viejo Picón y de José Domingo Díaz, que acaso no prosiga por ahora. La molestia que me proporcionó la intriguilla del Decanato y las molestias que me ha dado "Heredia", se han sumado en mi general estado de ánimo hasta provocarme una crisis de negación de mi propio esfuerzo. Quizá lo mejor sea no hacer nada, pienso a veces. Y así me tienes entregado sólo a mi rutinaria labor de Academia, para ganar allí los miserables bolívares con que me ayudo para comer. Cometí el error de haber echado a un lado una profesión que me hubiera permitido independencia económica, para darme de lleno al servicio público, y ello en cargos los más alejados de la posibilidad de hacer fortuna. Hoy, ya pisando los años duros de la cincuentena, me encuentro pobre y sin derrotero. Cultivé las letras, mas en ellas tampoco tuve éxito para convertir su cultivo en posibilidades económicas; adquirí experiencia administrativa, que hoy me sirve de estorbo en lugar de abono para futuras activida-

des. Un tanto inhábil para otros ejercicios y sin capital para grandes empresas, me limitaré a ensanchar la empresa doméstica de mi mujer para darle posibilidades de industria redituante. Quizá cuando nuestra fábrica haya tomado cuerpo, pueda alejarme aún de mis modestas actividades académicas y desaparecer definitivamente entre la gran masa sin nombre de la sociedad.

En mi casa hemos estado más o menos bien, Clara Ruiz pasó una temporada con nosotros, pues al fin vino a operarse y a operar a Rodolfo. Supongo que sabrías a tiempo la enfermedad de la tía Pepa, que sufrió una parálisis facial, que le ha regresado ya.

De los libros de historia y sociología que caigan en tus manos y te interese salir, puedes hacerme algún obsequio. De Plinio ni una letra. A Germán Arciniegas le envié nuevamente mi "Casa León", y ni una palabra.

Te animo ex corde a realizar ese estudio que piensas hacer del altiplano. Con él lograrás un nuevo éxito. No desperdicies la hora estelar. Estás en una madurez fecunda, que debes aprovechar para tu nombre y para honra de la Patria.

Con Pepita y los muchachos te envío un cordial abrazo y nuestros mejores de pascuas y año nuevo.

Aftmo.

MPS

Escribe con frecuencia.

Caracas, 26 de marzo de 1948

Mi querido Mariano:

Muchísimo te agradecí tu telegrama de despedida, a la vez que sentí grandemente no haber estado en casa cuando tú y Ada vinistéis a despediros de nosotros.

También yo tuve en mientes la idea de que pudiera pasar gratos días en ésa en tu grata compañía. Andrés Eloy y yo hablamos de la posibilidad de que yo pudiera ir en la Delegación de Venezuela a la Conferencia Panamericana. Entendí que dicha Delegación llegaría a constituirse en forma tal que representase la distinta opinión política del país, como es natural y lógico en estos casos, y mal podía yo negarme a que mi nombre formase parte de la lista de representantes de la República. Tú sabes que mi mayor esfuerzo durante estos últimos años, sin negar mis compromisos con el pasado, que sería tanto como abjurar de mí mismo, se ha enderezado a lograr una situación más allá de las pugnaces banderías que asuelan el país. A los cincuenta años he acariciado la idea de obrar sólo en un plano intelectual, sin compromisos con ningún partido. Claro que esto es difícil para quien como yo dedicó su juventud y los mejores años de la vida a la actuación pública en los cuadros de la política nacional. Pero creo que ello sea posible, cuando no me empujan aspiraciones que reclaman primeros planos políticos. Por eso juzgué que independientemente pudiera prestar mis servicios a la República. Sin embargo, dos circunstancias me movieron a pedir a Andrés Eloy que dejara mi nombre rezagado para una

oportunidad más favorable. La una, el haber sabido que el doctor Pedro Manuel Arcaya intenta denunciar ante la Conferencia el procedimiento aplicado por el Gobierno *de facto* anterior en los juicios de responsabilidad seguidos a personeros de los gobiernos anteriores. Tú comprendes que habiendo sido Presidente del Congreso Nacional en el régimen del General Medina Angarita, me iba a enfrentar a una situación de disyuntiva, por demás difícil en el plano moral. De otra parte, quiso la casualidad que mientras yo discernía acerca del camino que debería seguir, "El País", para defender a Betancourt de ataques que la víspera le hizo el doctor Penzini Hernández, volvió a las andadas de 1945 y arremetió contra los regímenes derrocados en forma desdorosa para todos aquellos que los servimos. Si yo hubiera hecho caso omiso en esos momentos de las diatribas de "El País" (periódico que en lo personal me ha guardado todo género de consideraciones y que ha tenido para mi obra de escritor los más generosos aplausos), me hubiera expuesto a las censuras y a los reclamos de mis viejos compañeros de partido. Juzgué, por ello, como la actitud más prudente, abstenerme de concurrir a la Conferencia, como eran mis deseos y propósitos.

A pesar de la calma y de la quietud que se observan en el panorama político venezolano, considero que la situación no sea tan promisoria como sería de desearse y como lo esperábamos nosotros. Yo sé que el Presidente Gallegos aspira a una conciliación de la familia venezolana, pero los pasos dados hasta hoy son por demás tímidos. La conciliación no puede ser homeopática ni unilateral. Se requiere, usando una acertada palabra que usó Valmore en conversación conmigo, un clima de rectificación que empiece por el Gobierno, en cuyas manos están los símbolos del poder y de la victoria. Al vencedor toca la generosidad. Al vencido corresponde defender el mínimum de dignidad que debe caracterizar siempre los actos de los hombres. Para el propio prestigio del Gobierno de Gallegos nada representa que se le vayan sumando hombres a quienes la opinión pública señalará como mercaderes de la propia conciencia y que él mismo, en el fondo de su juicio, verá como indignos de respeto. Una posición amplia anularía el cúmulo de reservas que detiene a muchos hombres en el camino de aceptar posiciones públicas. Eso es lo justo.

La prensa te dará cuenta de los diversos temas que se han debatido en torno a los intelectuales y la política. Se han dicho cosas por demás contradictorias. A algunos compañeros propuse realizar una mesa redonda de carácter privado para enjuiciar serenamente este grave y espinoso problema nacional. Quizá una de las pocas cosas sinceras que escuché decir a César Zumeta, fue que Venezuela poca cosa debía a sus hombres de talento. Acaso el hizo un examen de conciencia y puso en paralelo "El Continente Enfermo" y "La Ley del Cabestro" con la circular girada en 1913 como Ministro de Relaciones Interiores para declarar la ruptura del hilo constitucional que permitió legalizar el continuismo del General Gómez. Por lo regular nuestros intelectuales, cuando han llegado a las alturas responsables del poder, han contrahecho los sistemas que combatieron. Es decir, se han amoldado a la realidad redituante. Pero precisa pensar que la gran mayoría de tales intelectuales han sido doblados de escritores y políticos. No hemos tenido el intelectual puro, porque salvo la excepción de Arístides Rojas y Manuel Díaz Rodríguez, quienes en Venezuela han ejercido el ministerio de las letras, han sido hombres pobres, sin otra posibilidad de levantar el nivel económico que el ejercicio de la política. Cecilio Acosta, hombre puro, se vio perseguido por Guzmán y hubo de comer el pan del destierro doméstico. De otra parte, el intelectual tuvo que resignarse a rendir parias a los hombres del machete para que éste le permitiese tomar parte en la cosa pública. No había sino esa disyuntiva.

Hoy ha cambiado el panorama. En el poder está un hombre cuyo prestigio arranca de manejar una pluma maestra. Creo que el primer deber de Gallegos es buscar que el intelectual cambie de sitio y considerar, al efecto, que cuando un escritor prefiera la independencia está buscando su centro de gravedad. Quizá el mayor servicio que Gallegos puede prestar al futuro cultural del país es propender a que los hombres de letras puedan recibir apoyo del Gobierno para la realización de una obra desligada de la política y enderezada a orientar la conciencia intelectual de las masas.

Es decir, abrir caminos para que los hombres de letras conquisten un *status* independiente que les permita una situación decorosa en el movimiento del país y que cuando se les llame a prestar servicios a la república, lo hagan después de una reflexión responsable y no cons-

treñidos por una necesidad que los lleve a la claudicación. Que el intelectual pueda tener conciencia clara de que al servir *está dando* lo mejor de su capacidad con entera libertad y sin que esa aportación signifique compromisos con el régimen político imperante. Valdría decir, con palabras casi tuyas, caminar hacia la *apolitización* del intelectual en sentido de cuadros de partido, pues bien entendido tenemos que en el orden de la filosofía no podría sustraerse el intelectual de abrazar tal o cual fórmula política como solución del problema humano. El problema es difícil de determinar: en el caso de Venezuela, donde la falta de sedimento de los partidos políticos en los planos de nuestro historia, ha hecho que los intelectuales, al igual de la masa toda, se hayan movido al impulso de los personalismos en turno. Distinto es el caso de Colombia, donde cada partido ha tenido su cuadro de pensadores y éstos han podido mantenerse en situaciones independientes respecto a los contrarios. Mientras entre nosotros no se llegue a ese tono de madurez, precisa buscar una fórmula de respeto mutuo que mantenga el equilibrio en el juicio de los hombres públicos acerca del deber del intelectual, y en la conciencia de éste, respecto a su propio deber frente al reclamo que de sus luces pueda hacer el país en un momento dado. Pero hay algo desesperante: ¿está obligado el intelectual presente a renunciar a toda participación en los servicios públicos porque ayer manifestó su adhesión a un gobierno que creyó justo y honorable el servirlo y defenderlo?... Yo no lo creo. Lo deshonesto sería negar su mundo anterior. Desdecirse de su conducta. Ir al compromiso nuevo con mengua de su pasado. Convertirse en átomo plástico.

Insisto en que me busques los datos del viejo Picón en ambos colegios santafereños. Desearía poder escribir este año su biografía. La de José Domingo Díaz se retardará un poco, pues yo confiaba en obtener los datos de sus años finales de Madrid por mediación de Pedro de Répide, quien antes de morir me comunicó que ya tenía sus rastros. ¡Qué se va a hacer! En esta Semana Santa pensé ir a Trujillo a tomar un poco de ambiente para mi biografía de Antonio Nicolás Briceño, pero a Pepita le ha dado una gripe de padre y señor mío. Esperaré cualquier fin de semana para ir a Trujillo. Lo demás lo tengo ya en guión. Creo que me resultará algo original. Mi plan es acabar cuatro biografías contradictorias de hombres de la independencia: Casa León y el Rey Chiquito. Es decir, el oportunista que juega a la bolsa con los valores

de la república y con los valores de la independencia y el gran señor del antiguo régimen que se suma, hasta el sacrificio de su familia y de su vida, a la causa de la república: Heredia y el Diablo, la piedad que va hasta el heroísmo y la crueldad que va hasta la locura. He pensado, para el próximo año, en una biografía del viejo Peñalver: el jurista que se desploma, consciente de su deber y de su debilidad, ante el empuje de la fuerza. Quizá en él se pueda pintar la tragedia del intelectual venezolano.

Esto es lo que yo aspiro: poder escribir con tranquilidad durante los años que me restan.

Bien, esta carta va larga. Ojalá me la correspondas con una que la sobrepase también en dimensiones materiales, pues en los demás, cuatro letras tuyas son un tratado.

Te abraza y desea éxito

MBI

Bogotá, enero 20 de 1948

Señor Doctor
Mario Briceño Iragorry,
Cristo a Isleños 160
Caracas

Querido Mario:

Hemos tenido aquí un gran empastelamiento y enorme retraso con el correo aéreo procedente de Venezuela, y por tal motivo sólo vine a saber ayer por los periódicos de Caracas y por tu generosa carta, el muy merecido premio literario por el cual te envío mi más afectuoso abrazo de felicitación. Eres muy modesto en lo que dices respecto a tu nombre y fama, y creo que ningún escritor venezolano ha trabajado en los últimos años con la dedicación que tu lo haz hecho. Los 10.000 bolívares te habrán llegado muy bien como un buen presente de los Reyes Magos. Pepita a quien siempre he visto un poco escéptica sobre el alcance de la literatura, habrá tenido también una gran alegría.

El mismo correo que me trajo tan amables noticias condujo también los recortes copeyanos a que tú te refieres. No me han alterado la bilis. Creo que con la imputación de *marxista* que hace Copei al actual Gobierno venezolano se le crea en forma muy poco patriótica un problema al país, y desde un punto de vista venezolano —más que partidista— no podía uno negarse a desmentir ese concepto.

En un grupo de estudiantes de Chile que salieron ayer para Venezuela va Adita quien actualmente es una oronda muchacha que prepara su tesis para graduarse. La verás allá y te agradezco todas las atenciones que tengas con ella.

Espero ir a Caracas a resolver algunos asuntos de la Embajada en los primeros días de febrero y ya habrá oportunidad para el más amplio y sabroso diálogo.

Mientras lo seguimos, con recuerdos muy afectuosos para Pepita y la prole recibe un fuerte abrazo.

Mariano

P.D.: Me ocuparé —cuando tenga tiempo de revisar papeles en el Archivo, por si encuentro los antecedentes estudiantiles del viejo Picón. Sería conveniente saber en qué colegio estudió: si en el Rosario o en San Bartolomé, que eran los más importantes institutos coloniales.

Caracas, abril 18 de 1948

Mi querido Mariano:

Mi mujer y yo te hemos pensado mucho en estos angustiosos días y hemos considerado tus afanes de todo orden. Caracas toda ha respondido espiritualmente al dolor de Bogotá y hemos vivido la tragedia de allá en toda la amplitud de su hondo significado. Humanamente hemos estado con los que sufren y reflexivamente hemos pensado lo que el caso de Colombia representa para América y en especial para Venezuela.

La actitud del Partido Liberal corresponde a la honrosa tradición cívica de los granadinos. Echandía y sus correligionarios han dado un gran ejemplo de responsabilidad ciudadana, que en caso semejante no podría ser imitado en Venezuela. Esta lección es dura para nosotros.

De mi parte, carezco de elementos de juicio para siquiera intentar respuesta a la pregunta planteada acerca del móvil que provocó la muerte de Gaitán. Pero de tras de ella veo un hecho objetivo: un populacho que se lanza, a la voz de un comité revolucionario, a una carrera de salvajismo. Pero ese populacho había sido *cultivado* para la feroz vendimia. Habían sido exaltados los odios que provoca la injusticia social, y la siembra de vientos culmina en la devastación de la tormenta. El propio Gaitán había sido uno de esos terribles sembradores. El preparó las masas para conquistar, con el empuje de ellas, las cimas del Poder. Un destino oculto hizo que su muerte fuera la voz que llevase a esas mismas masas a la destrucción del orden social y a provocar

la ruina de la ciudad. La locura carece de lógica. Lo irracional se siente pero no se explica.

Pero lo que sucedió en Bogotá puede suceder en Caracas. Nosotros hemos venido viviendo en medio de una tensa atmósfera de odios, que puede llegar a lo caótico. Si en Colombia el gobierno pudo hallar apoyo rápido en los liberales para imponer el orden, en Venezuela las fuerzas de oposición están divididas y se contradicen mortalmente. Existe un gran desconcierto de opinión y para el espectador prudente se hace difícil saber qué quiere el mismo Gobierno. Basta ver los editoriales de los diarios políticos para sentir la impresión de que uno se asoma a la ventana de un manicomio. En los periódicos del oficialismo he visto defender tesis que se contradicen y anulan. En los voceros de la oposición he leído temas que a veces hacen favor al propio gobierno. No hay sentido de proporción para nada. No hay prudencia ni calma para enjuiciar los hechos y exponer doctrinas. Por donde quiera aflora la pasión, el odio, la incomprensión, la violencia, la anarquía. Los grupos no encauzados en partidos se niegan y descalifican. Los grupos orgánicos de la sociedad-clero, capital, obran sin sentido de sí mismos. En el propio ejército, según dicen, soplan auras disociadoras. Los partidos obran a lo que salga. En todos los sectores se siente un estado de inquietud y de zozobra que llega hasta quienes contemplamos desde ángulos de relativa indiferencia el proceso de la política. Y esto que se capta en la capital se suma a la inquietud que viene del propio campo venezolano. La agricultura está desconcertada. La producción disminuye. Hay incendios rurales. Crece la desconfianza en el pequeño comercio. Los Bancos y el alto comercio le dirigen testimonios de adhesión a Marshall. Se forman ligas anti-comunistas. La acción previsora del Gobierno no se ve por ninguna parte. Hay crisis de harina, de azúcar, de carne. En Caracas falta hasta el agua. El descontento se extiende y murmura y cuchichea.

Si graves son los factores externos y el malestar económico, pese éste al crecimiento de las rentas públicas, más importante es el papel que juega el espíritu de la pugna interna. Podrán muchos no verlo y podrán los propios hombres del gobierno confundirlo con mero resentimiento de parte de aquellos que porfían por asumir comandos públicos. Quizá sea este el reato mayor que pesa sobre quienes ejercen el poder: NO

VER. La propia posición privilegiada en que viven y el disfrute de influencias en que están, no les dejan mirar sino una fase de la realidad: la que tienen cerca de sí mismos; y no les dejan oír sino una voz: la de quienes están en su mismo plano. Recuerdo que en cierta oportunidad en que le hablé en 1945 al General Medina de las dificultades vitales de Caracas, me respondió: "Te estás dejando sugestionar por la propaganda de "La Esfera". Si él hubiera puesto atención a las palabras de "La Esfera" y de "El País", otra hubiera sido su suerte. En cambio, los que hoy vivimos en la imparcialidad partidista y vemos sólo a la conservación y bienestar de la República, advertimos el fondo de verdad que emana en las voces de todos los que hablan. Y sentimos el peligro que amenaza a la República desde distintos puntos.

No se puede, mi querido Mariano, dar espaldas a la realidad. Y la realidad de Venezuela es una siembra fatal de odio y desconfianza, capaz de llevarnos a extremos catastróficos. Necesitamos fardos de ceniza para apagar el rescoldo que anima las llamas de la tragedia. Precisa promover un espíritu de comprensión y de tolerancia que aquiete los ánimos y abra sentidos para una verdadera política de convivencia. Ya es tiempo de pensar en que el éxito de las personas está subordinado al éxito de la comunidad. Las posiciones exclusivistas no conducen sino a los más ruidosos fracasos. Yo desearía estar errado en estas apreciaciones que te trasmito, pero desgraciadamente ellas no son fruto de solo mi mente; son producto de la diaria observación y de la discusión serena con otros hombres que al igual que yo se preocupan por el destino del país, sin mediatizar su suerte a la circunstancia de que nos sea favorable o desfavorable la organización política del país en lo que dice a nuestros intereses personales. De mi parte no enjuicio la abundancia o la escasez pública según sea parva o generosa mi ración, ni deduzco la tranquilidad o la intranquilidad de los demás de la que yo pueda gozar o sufrir individualmente.

Probablemente en otro momento tú hubieras podido motejar de pesimismo mi discurso, mas creo que la angustiosa realidad que te circunda, te haya llevado a pensar con temor respecto de nuestro destino nacional. El caso de Colombia es anticipo de lo que puede suceder en otros pueblos de América y muy singularmente en Venezuela. Para preve-

nirnos a la tormenta no veo otro recursso que hacer virar el timón de mando, en forma segura y sosegada. No esperar a que se encime la tormenta puesta en el horizonte. Los hombres del gobierno están obligados a buscar fórmulas que promuevan la confianza y no seguir el juego azaroso de una política donde en mucho se evidencia el tanteo de la imprevisión y la subestimación de una realidad que tarde o temprano les saldrá al encuentro en forma sorpresiva. Debieran darse cuenta, por la experiencia de hechos anteriores, que al jugarse con la suerte de los partidos se juega con la suerte del país.

Claro que no todas las causas del actual fenómeno político son engendrada en lo peculiar venezolano: vienen muchas de fuera, como secuela de intereses imperialistas de las grandes potencias y como consecuencia de la lucha torpísima del capitalismo internacional contra la revolución socialista. Los viejos estilos de vida no quieren avenirse, por medio de caminos justos, a los reclamos humanos de la época. Estamos, por ello, de una parte inclusos en una órbita cerrada a la reflexión de lo humano; mientras de otro lado, nos enfrentamos a un problema interno de fuerzas desbordadas que quieren romper, aún en forma cataclísmica, los viejos moldes sociales. Sobre estas corrientes contradictorias se cierne una incomprensión tremenda del propio deber individual. Cerrados al diálogo que haga fácil la inteligencia de los problemas, cada quien imputa al otro la responsabilidad de los sucesos y juzga por mejores sus puntos privativos. Y mientras aumenta la pugna y la diatriba, mejor prosperan las fuerzas irracionales que provocan las catástrofes.

Mañana se reúne el Congreso Nacional. Se habla de que el Presidente Gallegos puede dar rumbos más amplios y activos a su gestión gubernamental. Ojalá sea ello cierto. El gobierno en nuestro país posee virtudes mágicas que no tiene en otras partes. Por eso entre nosotros asume mayores responsabilidades que en otras partes, y tiene sobre sí el peso principal de los fracasos del país.

Cuando veas a Plinio Mendoza Neira me harás el favor de saludarle muy cordialmente de mi parte.

Ojalá tuvieras tiempo disponible para hacerme cuatro letras. Yo estoy lleno de trabajo, pero, lamentablemente, de trabajo improductivo. .

Muchos amigos me preguntan por ti, deseosos de que les dé gratas noticias tuyas.

Unido a Pepita te abrazo afectuosamente,

MBI

Caracas, febrero 15/51

Mi querido Mariano:

Estoy profundamente avergonzado por no haberte escrito antes, recibí tus saludos de Navidad y después, el admirable Pedro Claver. Me lo bebí de dos sorbos. Admirable tu libro, vuelvo a decirte. Has logrado un milagro de sencillez. Yo he pensado escribir algo sobre él. Lo haré.

Mi salud no va bien. Creo que tendré que volver a esa. Con decirte que no me he atrevido a tomar mi clase en la Facultad, porque no tengo el dominio de mi salud. Por correo de la semana próxima te enviaré un librín, con un ensayo sobre nuestra crisis de pueblo, ojalá te guste.

Te estamos esperando. Vente a trabajar acá. Te debes a Venezuela. ¿Recuerdas lo que te dije cuando aceptaste la Embajada en Colombia? Tu eres para la Universidad. Ciertos cretinos ya comentan en contra tu regreso. No se les hace caso.

Apenas lo pueda hacer, te escribiré una carta del mismo tono que las que te dirigí a Bogotá, de donde ambos estamos de regreso. Mijares, tú y yo nos hemos seguido en funciones públicas y en actitudes políticas. Lástima que ahora no pueda sucederte; ¡Dios me libre de la otra parte!

Saludos a Beatriz. Pepita y los míos te abrazan.

Aftmo.

MBI

Febrero, 25 de 1951

Querido Mario:

Si me había extrañado tu prolongado silencio. Lamento que otra vez te sientas quebrantado de salud, aunque supongo —conociéndote— que en esos quebrantos hay un tanto por ciento de nerviosidad. Si tuvieras algo que requiriese mayor cuidado no te hubieran dejado regresar, tan campante, los médicos norteamericanos que someten al cliente a las más feroces e implaclables exploraciones. Si te resuelves a venir para darle un sacudón provechoso a tu salud, no dejes de avisármelo con tiempo para recibirte y acompañarte. Yo también tengo mis prolongados ratos de malestar, pero la vida se hace tan dura en este país que ni tiempo hay para ver a los médicos. No hay tiempo —y lo que es peor— no hay dinero. Nuestro salario se disuelve en "taxes" cada vez más crecidas.

Cuando en carta reciente me dijo Luis Beltrán Guerrero que habría para mí alguna cátedra en la Universidad de Caracas, le dije que iría a darla si ello no se tomaba como cargo burocrático ni granjería política. Si era algo arreglado por la Universidad solamente, sin padrinos e influencias extra-universitarias. Esta es mi posición ante los chismesillos de que me informas. Porque de otro modo, prefiero quedarme aquí luchando con la Lengua inglesa. Esta, por lo menos, es una potencia abstracta. Creo que con esto te explico mi punto de vista.

Celebro que te haya gustado en "San Pedro Claver", libro cuyo tema se me redujo un poco con mi viaje a México, lejos ya de las fuentes

documentales y del paisaje que me había inspirado. Noto, por eso, una deficiencia entre la primera y segunda parte. Del libro se ha escrito bastante en México, Colombia (un espléndido artículo de Hernando Téllez en "Semana"), Chile, etc. Nada se ha dicho en Venezuela. Imagínate, pues, cuanto me agradará que tú escribas algunas líneas para que la obra no quede inadvertida en nuestro país. Ojalá puedas hacerlas. Acaso tu solamente en nuestro país interpretes el radical humanismo cristiano de que quise impregnar el libro más allá de los elementos puramente pintorescos. La Editorial apenas me dio 10 ejemplares y no he podido mandarlo a muchas gentes venezolanas. Así que he de estimar enormemente una opinión tuya.

A veces en esta soledad, en medio de los millones de hombres, tengo alguna nostalgia de la familia. De las gentes de Mérida —tía Josefa, etc.— hace mucho que no tengo noticias. No sé lo que pasa. Supongo que ya a esta altura del tiempo serás abuelo —joven abuelo como le dicen los mexicanos a Cuauhtemoc— y eso te dará algún solaz. Estoy esperando ansiosamente tu libro. Y mientras otra vez escribes largo y jugoso como tu sabes hacerlo, recibe con los recuerdos para Pepita y la prole, un gran abrazo de tu siempre amigo.

Mariano Picón Salas

Caracas, marzo 13/1951

Mi querido Mariano:

Había tardado la respuesta a tu grata carta, porque pensé ir a esa el sábado próximo. Ahora no viajaré, pues la Embajada Americana negó la visa a mi pasaporte diplomático. Hoy lo comuniqué así a la Cancillería, que tal vez reaccione. Puede que ello obedezca a la estúpida causa del Comité pro Paz y Democracia o a mi defensa de Neruda. Creo que tenga alguna relación con mi último libro, que hoy te envío. Tu juzgarás; Dios perdone a Paine, Madison y Hamilton.

Hablé con el Rector De Armas, quien me dice que la Universidad te espera con todas sus puertas abiertas. no debes hacer caso a los covachuelistas de las letras. El país te necesita.

Empecé a escribir sobre Pedro Claver.

En casa todos bien. Con Pepita saludo a Beatriz.

Tuyo aftmo.

MBI

Agosto, 27/1951

Querido Mario:

Acabo de mencionar en una nota muy volandera —el tema me dará para más larga consideración— tu espléndido ensayo "Mensaje sin destino" que vine a encontrar hace pocos días en la Casa Hispánica. Parece que el ansiado libro demoró más de 4 ó 5 meses para surcar el pedazo de charco que nos separa de Venezuela. ¡Así anda el correo marítimo! Holgado es decir todo lo profundo que se espiga en tus reflexiones que vienen en el momento más oportuno. Te felicito por esas páginas tan vibrantes y en las que no sólo hay paño, sino extraordinario brocado por cortar.

He apartado pasaje en el avión que sale la noche del 8 de setiembre, para llegar a Maiquetía en la mañana del 9 de septiembre. Tendré, pues, muy próxima oportunidad de darte un abrazo. Y a propósito de mi viaje: voy a Venezuela esperando mi cátedra en la Universidad a la que me invitó por nota la Facultad de Filosofía a comienzos del año. Con ese motivo renuncié a seguir en Columbia y a cualquiera otra oportunidad que se me ofreciera en los Estados Unidos. Cuento, pues, con la cátedra como primero y único *"modus vivendi"* en Venezuela. Quisiera, por eso, que se me nombrara a partir del propio mes de setiembre, y te ruego que tengas la gentileza de anticiparme el asunto con el Rector de la Universidad. Pues ya con el sueldo de setiembre cuento para mi instalación en Caracas. Beltrán Guerrero no me contestó una última carta mía que le dirigí en Junio desde California y en que le

pedía me dijese concretamente que es lo que necesitan que yo enseñe, para ir preparando mis bibliografías y trabajo previo.

Espero que tu salud —ya que estás escribiendo tanto y tan bien— siga ya sin inconvenientes y que todo marche a maravilla en tu casa.

Recuerdos a Pepita y a la numerosa prole de los Briceño-Picón, y con los saludos de Beatriz, recibe un afectuoso abrazo.

Mariano Picón Salas

Madrid, 18 de mayo de 1956

Señor Doctor
Mariano Picón Salas
Caracas

Mi apreciado Mariano: Nunca sé de ti. Algunos de tus libros han llegado a mis manos y los he leído con grande interés, como siempre leo todo lo tuyo. He quedado en espera de tus líneas, cuando he sabido que has salido fuera del país. Por quienes vienen de Venezuela sé de tus crecederos éxitos y del robustecimiento continuo de tu nombre de escritor. De los informes que se me han dado de ti uno, en cambio, me ha dolido profundamente. Tu has tenido épocas de desgracia y mi voz ha estado al servicio de tu honor. Pudo un incidente haber entibiado nuestras relaciones por 1936, mas tu mismo desde Praga tomaste la iniciativa para borrar cualquier sombra ingrata.

Algunos jóvenes de nuestro país han dado en ver en mí virtudes que no tengo y han ponderado con exceso mi actual posición política. Se me ha dicho que tú en más de una oportunidad has tomado la iniciativa para desautorizar la conducta de los jóvenes, con argumentos confinados a la literatura de García Hernández y Víctor Cedillo. Sé que allá hay una campaña dirigida a silenciar mi nombre y sé que aún periódicos como "El Nacional", donde colaboré con especial devoción, tienen prohibido nombrarme. Todo eso lo hallo correcto en medio de la absoluta incorrección de la hora. Pero que tú, sin motivo alguno, te sumes a la labor de quienes me niegan y para ello exaltan y pon-

deran algunos errores de mi juventud, ha llegado a dolerme de modo singular. Nada de lo que yo haya podido hacer a favor de tu buen nombre he de sacarlo a relucir en esta queja justa que te formulo en nombre de viejos nexos de compañerismo, de amistad y de familia. Mis palabras están sólo encaminadas a recordarte que a nuestra edad —yo soy en realidad menos joven que tú— debemos dar ejemplo que ayude a los jóvenes a formarse un mejor concepto de la amistad y de la relación social. Nada agrego al caso. Saluda de mi parte a Beatriz y cree en la amistad y la admiración de tu viejo compañero.

MBI

Caracas, 28 de mayo de 1956

Querido Mario Briceño:

Un poco de dolor me produjo tu carta reciente porque me revela que has hecho caso a quien sabe que oscuros y torvos chismes. Te he dado muestras de la lealtad de mi afecto y casi me pare inoficioso, a tantos años de amistad, que venga a desvanecer las palabras de algunos correveidiles. Es una estrategia frecuente en este país poner a luchar a gentes que tienen parecida actividad o se destacan en análoga disciplina y cualquier palabra dicha en el más inocente sentido merece la más dolosa tergiversación. De ti de quien siempre me expreso con el más fraternal afecto no he dicho palabra que no te pudiera repetir en tus propias orejas. Y Miguel Angel Burelli te habrá dicho con que preocupación, con interés que no sólo vínculo de familia sino atadura moral e intelectual más profunda, he pensado en ti, en Pepita y los tuyos. A tus hijos a quienes dejo de ver temporadas enteras porque a pesar de mis frecuentes solicitaciones no vienen nunca por esta casa, les he preguntado siempre con el más afectuoso desvelo por ti y los tuyos. Lo mismo a Marco Antonio y a Leopoldo Briceño. El afán con que se vive en Caracas (completo mi presupuesto con los más varios trabajos), mi frecuente mala salud que me ha hecho en el último tiempo cliente asiduo de los médicos y hasta el estrépito de esta ciudad no me dan siempre el sosiego necesario par escribirte con las palabras optimistas que quisiera para ti. Y reviso mi memoria, hago examen de conciencia y no encuentro que haya dicho a los jovenes o a los viejos en todo este tiempo, palabra o juicio sobre ti que no expresara mi admiración y mi afecto de siempre.

La única observación que a ti mismo te hice en Caracas hace tres años es que temía que tu nombre ilustre en las letras venezolanas fuera a ser explotado con demasiada malicia por algunos peligrosos "fellow travellers", de color púrpura, que por intereses partidistas pudieran deformar tus ideas de hombre generoso, patéticamente acicateado por los problemas venezolanos. Conozco la táctica de tales gentes; yo mismo sufrí de sus enredos, y cuando alguno de ellos (con estrategia parecida a la que desenvolvieron contigo para chismearme y desacreditarme) me dijo que tú improbas mi manera de ser, yo les dije que era amigo tuyo desde los más lejanos días juveniles y que yo hacía lo que me parecía correcto. Ocurre —y espero que te habrás dado cuenta del juego— que con los nombres más conocidos de las letras venezolanas: tú, Arturo Uslar, yo, a veces Enrique Bernardo Núñez, gente que tiene no sé que propósito han querido crear un río revuelto y ponernos a pelear o a rivalizar, venga o no al caso. Yo he prestado oídos sordos a tan fácil y venenosa combinación ideada no sé por quien, Como estás lejos, con la nostalgia y hasta con la hiper-emotividad con que en la ausencia se interpretan todas las cosas, acaso no habrás tenido la oportunidad de observar lo que se proponen con semejante intriga. Espero que mi palabra y tantos años de amistad salgan de fiadores contra tales chismes, y no necesito demostrarte una vez más mi afecto a tu obra y tu persona. Ya cuando me sustituiste en la misión diplomática en Colombia (para probarte la malignidad de las gentes) no faltó quien desde Bogotá me escribiera impertinentemente para tratar de querellarme contigo y Pepita. No le hice caso a semejantes insidias; no las creí y me encontraste con la misma serenidad y afecto de siempre.

Pero es que observo (y es acaso un rasgo juvenil de tu carácter; me hace acordar los años de Mérida) que tu tan sabio, tan ponderado en muchas cosas, alma mucho más religiosa que lo que puede dar mi agnosticismo, de pronto recibes la visita de pequeñas violencias. Y acaso eso te ocurrió cuanto atendiste a aquellas murmuraciones. Te pido por afecto que se mezcla a la amistad que te tengo con muchas partículas de respeto (estamos en una edad, querido Mario, en que no basta estimarse sino también respetarse un poco) que olvides esas insidias, y que consideres que en mí tienes un amigo leal.

De otras cosas como lo de "El Nacional" en que eras el columnista más leído (te lo digo sin halago porque pulsé la opinión) no tengo el menor adarme de culpa. Me empeñé vivamente. Reyes Baena guardó un misterio sobre eso y se escudó siempre en molestas evasivas.

Quisiera poder disponer de tiempo para irte a ver y conversar muy largo contigo. ¿Cuándo podrá ser? Hablando se entienden los hombres.

Un cúmulo de cosas me han impedido escribirle de nuevo a Miguel Angel a quien debo una larga carta. Lo haré en estos días. Escríbele a tus muchachos que me soliciten. En esta ciudad ya tan grande y desordenada, hago a veces investigaciones detectivescas para saber de ellos. Como no tienen teléfono y aquí tenemos ocupadas casi todas las horas del día no los encuentro nunca. Con Leopoldo a quien veo con alguna frecuencia echo largos párrafos sobre ti. El me dijo hace días que tu salud ya iba muy bien.

Y confieso mi pecado de no escribirte con la regularidad que quisiera. Mi mala salud me produce a veces horas de depresión y fatiga en que me cansa hasta escribir una carta. Además, hay tan poco que contar. Sigo tus libros y trabajos con verdadera devoción. En días pasados leía una revista chilena donde te dedican palabras muy elogiosas. Y el escritor chileno Ricardo A. Latcham que estuvo de paso por Caracas estuvo buscando algunos libros tuyos que le faltaban porque según me dijo coincidía con tu visión de los problemas hispano-americanos y quería dedicar a tu obra un extenso estudio. Si tienes rato de desaliento, piensa que las ideas tienen una vida trascendente, ultra-personal, que llegan a donde no alcanza nuestra presencia física. Y tu sigues entre nosotros y estás andando por muchos caminos americanos.

Con los más afectuosos recuerdos a Pepita, a María, Beatriz, Miguel Angel y todos los que les envía Beatriz, recibe un gran abrazo de

Mariano Picón Salas

Y escribe. Te prometo contestar.

Madrid, 9 de junio de 1956

Señor Doctor
Mariano Picón Salas
Caracas

Querido Mariano:

Tu carta me ha servido de cordial. Tú te explicas las razones de mi receptibilidad afectiva. Yo soy un afectivo permanente. La cercanía a los sesenta años no ha mermado en nada la sensiblidad exaltada que a los veinte años me ponía a llorar por la esquivez de la amada. Soy el mismo hombre de sana e ingenua violencia sentimental de los tiempos lejanos en que tuve la suerte de haber empatado conocimiento contigo. Tú así lo entiendes y sobre la base de ese entendimiento has procurado dar una explicación correcta a mi reacción naturalísima ante una noticia a mí llegada sobre la adversidad de un juicio tuyo acerca de mi conducta política. En el caso mío y en medio del desamparo de voces amigas en que voy viviendo ya el cuarto año de destierro, es lógico que me deje impresionar por un informe adverso acerca de un amigo querido. Tú mismo confiesas tu incumplimiento epistolar. Cuántas veces has salido de Venezuela me he quedado esperando tu medulosa corespondencia. Jamás me ha llegado. A más del hecho de mi destierro, sobre mí han venido a juntarse una grave artritis, tomada por caso maligno, en 1953; Una tentativa de aniquilar por lo menos mi inteligencia si no la vida, en 1954; el destierro del esposo de mi hija María, en 1955; un infarto del miocardio, en marzo del presente

año; una permanente y vil persecución del gobierno de Pérez Jiménez, con nuevo intento de asesinarme; la pérdida de las pequeñas sumas que podían asegurarme un modesto pasar. En medio de esa continua tempestad me ha faltado el apoyo moral que significa la amistad. Yo no ando en plan de conspiración ni de "enlaces" para tumbar el gobierno o el desgobierno de Venezuela. Mi vida de desterrado la he concentrado a estudiar y a escribir, si no con el brillo magistral de tus ensayos, al menos algunas cosas ligeras, la mayoría de ellas atingentes con la problemática de Venezuela, vista por mí como una dolencia visceral, y no como una falla en el dudoso acierto de haber sabido mantenerme con el favor del gobierno. A ti te consta que no fui a las elecciones de 1952 empujado por espíritu alguno de aventura o por apetencia de mando alguna, como a posteriori han dicho los mismos que participaron en el desconocimiento del inesperado triunfo del pueblo, con el cual, sin haberla buscado, a mí me venía una alta posición directiva en el mundo de la política venezolana. No fui, tampoco, a la campaña electoral empujado por intereses contrarios a mis propias convicciones. Además, no era culpa mía que mis planteamientos tuviesen acogida entre la gente del comunismo. Mi nacionalismo en todo momento ha sido un nacionalismo cargado de valores tradicionistas, entre los cuales mi devoción a lo hispánico y mi estructura católica ocupan primer puesto. Los comunistas han podido coincidir conmigo en mi manera de juzgar el tipo de relación que debiéramos llevar con Estados Unidos. En todo caso, la culpa de la coincidencia pesa sobre el Departamento de Estado y sobre los hombres que en Venezuela se pliegan a la voluntad de los intereses forasteros. Yo fui a la campaña electoral de donde deriva el destierro que hoy sufro, porque creí que era preciso, para la propia validez de mis ideas, el que se me viera hacer un sacrificio por servirlas. Mi discurso en el Nuevo Circo de Caracas no estaba destinado a abrirme las puertas del poder. Con él quise hacer buenas las palabras de mis libros, de mis discursos, de mis columnas de prensa. Yo ya me había marcado románticamente un camino. No me era posible apartarme de él. Yo tenía que pagar en buena moneda la favorable acogida que mis ideas habían alcanzado entre el pueblo y, de manera especial, entre los sectores juveniles. Si me hubiera interesado una situación holgada y cómoda en el país, no hubiera provocado mi ruptura con los poderosos de la hora. Yo escogí el camino del sacrificio. De nadie me quejo. Elegí lo que creí más

cónsono con mi deber, con el mismo sentido responsable con que tú enjuicias tu conducta. A mis amigos jamás he pedido que procedan de tal o cual manera. Modestamente me he limitado a pedirles lo que cabe en las líneas de una general amistad. Pero, mi querido Mariano, a mi dolor de despatriado, he tenido que agregar el dolor de ver la indiferencia de la mayoría de mis amigos y aún de deudos de sangre, que han ayudado al sacrificio de mis modestos recursos económicos. Posiblemente, como tú enjuicias, estas circunstancias dan un tono de mayor agudeza a mi sensibilidad; mas, sin llegar a tener eco en ese mundo de divisiones que hacen presa en el ánimo de muchos hombres de letras. Yo, Mariano, desafío a quien se diga animado de un mayor espíritu de cooperación y de justicia que el que me es característico. Se me ha motejado de crítico lene, que prefiere la loa al piquetazo oportuno. Ningún escritor venezolano ha sufrido merma en su fama por mi palabra o por mi silencio. Tú me nombras a Uslar Pietri y a Núñez, admirados escritores a quienes en todo momento he rendido la debida pleitesía. De ti no se diga. Siempre he estado dispuesto a reconocerte el sitio señero que ocupas dentro de nuestro grupo. En todas partes pregono el primazgo que te corresponde en el mundo de nuestra cultura. Sé que la persecución contra mi persona abarca a mi propio nombre de escritor. En "El Nacional" ha sido callado sistemáticamente mi nombre. No guardo rencor a los personeros de dicho diario y cuando Miguel Otero Silva estuvo en días pasados en Madrid, me fue grato invitarle a mi mesa. Yo siempre he querido dar más de lo que recibo. Yo procuro no cultivar rencores. Más detalles tienes tú de la conducta de "El Nacional" con relación a mis viejas y segregadas columnas que los que han llegado a mi conocimiento.

Te repito que yo no he intentado fijar conducta a ninguno de mis amigos. Respeto la determinación que cada cual toma en relación a la manera que juzgue más propicia de servir a Venezuela. Tú consideras que cumples tu deber ofreciendo a tus alumnos el caudal de tu magisterio en la facultad universitaria, y estoy en el deber de pensar que al hacerlo así, has realizado previamente un balance que te indica que tu puesto está en la enseñanza. Rafael Caldera parece que no juzgó correcto mi juicio sobre su incorporación a la cátedra que anteriormente había ganado por concurso y que después recibió como designación ejecutiva. Mi crítica de aquel momento, (puesto que después

rectifiqué), obedeció a la estima que hacía del gran valor de la persona de Caldera como lección ambulante fuera de la Universidad de Becerra y de Arismendi. Son juicios relativos, fundados en la excelencia de las personas. Posiblemente algo semejante exterioricé sobre ti. No recuerdo jamás haber puesto acritud en mis consideraciones sobre tu persona. Cada vez que te nombro, mis palabras salen cargadas de consideración y de cariño.

Te repito lo mucho que he agradecido tu carta y lo mucho que estoy contigo en eso de que mis condiciones actuales me llevan a dar mayor dimensión a actos de poco trascendido. Yo y mi circunstancia, decía Ortega. Por más que me esfuerce en buscar por medio de la reflexión los caminos de la sabiduría, ha de saltar, sin embargo, la chispa dormida en el rescoldo de la sensibilidad, abultada por el mundo de fuera. Si el Atlántico me separa del territorio físico de América, para mí Venezuela comienza en mi propio costado. Justo es que en mí repercuta lo que de allá me viene en eco de palabras. Mi vida de desterrado no es existencia *in vitro*. Yo sigo con el país a cuestas la tragedia de su destino. ¿Por qué quieres que supere filosóficamente la angustia y el dolor que se mueven tras la aparente fiesta venezolana y por qué esperas que yo tenga poder de iluminar toda la sombra aposentada tras las candilejas del engaño? Piensa, y sobre explicártelo, justifica el precio que he de dar a las noticias que de allá me llegan escuetamente, sin que las contradiga otro tipo de relación veraz.

Espero que cumplas la oferta de escribirme y aún con mayor anhelo aguardo la hora de poder platicar en este mundo despedazado por la anti-lógica, que es hoy Europa.

Con Pepita abrazo a Beatriz.

Tuyo affmo.

MBI

P.S. No debías dar oído a ninguna palabra mía de Bogotá. Sabes que subordiné el honor de sustituirte a que se desistiese de una vulgar acción contra ti, que tenía preparada Herrera Umérez. A México te lo escribí. Es bárbaro imaginar que al forzudo García de Paredes pudiera derribarlo la puñada de un niño.

Caracas, 1º de julio de 1956

Querido Mario:

Recibí tu carta del 9 y celebro que otra anterior mía haya desvanecido algun irritante mal entendido. Hablando claro las cosas se explican y los prejuicios se deshacen. Así como rechacé con toda la fuerza del afecto que te tengo, las intrigas con que quisieron malponerme ante ti, sí me confieso culpable de no haberte escrito con toda la asiduidad deseada. Pero ya te he dicho el ambiente de medio locura con que se vive en Caracas; todo es ruido, prisa, nerviosidad, ostentación. Estamos superando en extroversión inútil el modelo yanqui. Y los que no tenemos minas ni regalías, los que sentimos que la vida sube y ya no hay posibilidad de aumentar los ingresos, nos tenemos que multiplicar en actividades ancilares.

Así muchas veces —aun con deseo de escribirte— no lo hago para no contarte una crónica tediosa y quizás desalentadora.

Respecto a tu salud varias veces me he informado con Leopoldo quien me dio últimamente buenas noticias que coinciden con las tuyas. Me ha dicho que has tenido un restablecimiento cabal, y creo que eso te dará gran ánimo para seguir con todo vigor tu trabajo literario. La estima y enorme interés —cada vez más creciente— con te le lee la juventud de este país debe alentarte en tu tarea.

En general, puedo decirte que a pesar de la externa yanquización de Venezuela que tu denunciaste con tanta valentía, pero que se ve ahora

un poco neutralizada por la influencia europea, habrá que esperar bastante de la juventud de Venezuela a quien veo ahora en la Universidad con más deseo de estudio que hace varios años. Quizá el propio impulso de tecnificación que vive la nación, hará que las nuevas generaciones se esfuerzen más, y distingo entre el espíritu de estudio y trabajo que se observa en la clase media y el parasitismo e irresponsabilidad de las castas privilegiadas. También me parece necesario que en nuestros juicios sobre Venezuela los escritores distingamos entre Estado y Nación. La nación está creciendo por sobre cualquiera otra contingencia; cada vez hay más población, más industrias. Y si el hombre de aquí vence los complejos de inferioridad política y el habitual resentimiento en que ha vivido, no dudo en el desenvolvimiento grandioso del país.

Me ha tentado recientemente medir los problemas de Venezuela con los de otros países americanos a ver que puede uno decir, que puede señalar o aconsejar en nuestra encrucijada histórica. En reciente viaje a México y Cuba tomé una serie de datos sobre esos países, y es posible que en las próximas vacaciones de julio vaya hasta el Ecuador y el Perú. Si creo que mis observaciones valen la pena y no se reducen a simples lugares comunes, las reuniré en un libro. ¿Y qué otra cosa, sino libros y artículos podemos hacer los intelectuales en estas tierras? Se trata de trabajar a largo plazo por un mundo mejor. Cuando pienso en esto, considero también del modo más fraternal las horas de prueba y de amargura que habrás vivido. Pero por tu pluma se expresa tu conciencia y ésta habrá de bastarte. ¡Cuán pocos pueden decir lo mismo!

Me da tu carta pocas noticias de la familia. ¿Cómo se han acomodado Miguel Angel y María? Miguel Angel hizo un trabajo ejemplar en la Universidad de los Andes que le granjeó enormes simpatías. Dile que me escriba y que si le viene bien que me mande algunas notas para "El Papel Literario" que se las pagaremos con decencia.

Con Miguel Otero que llegará la próxima semana de Europa me propongo conversar bastante sobre ti. Lo quiero interrogar como a una carta viva. Y con mil recuerdos de Beatriz para Pepita y las muchachas, recibe un gran abrazo.

Mariano

Madrid, 30 de junio de 1956

Señor Doctor
Mariano Picón Salas
Caracas

Mi querido Mariano Picón Salas:

En días pasados te escribí. Hoy vuelvo a hacerlo movido por el rumor hasta mí llegado de un proyecto de Festival o cosa parecida del Libro de América, que habrá de celebrarse en Caracas, en noviembre próximo, bajo el patrocinio de la Organización de Estados Americanos. Persona enterada me prometió traer las bases o cosas por el estilo de semejante torneo.

En mis modestas disquisiciones sobre el alcance de algunos conceptos generales, he llegado a preguntarme qué significa un libro, qué hay de valioso sobre la materialidad de la cosa llamada libro, de que hacen comercio editores y libreros. De meditación en meditación he llegado a sus fuentes y motivos. El libro es la casa de la Palabra. La Palabra, el Verbo, el Logos, dice San Juan estaba desde el principio en Dios. Por la Palabra fue hecho el mundo y por la Palabra los hombres crecen y se acercan a Dios. La Palabra en el orden de las realidades humanas —como fonema y como grafía— es el vehículo del pensamiento. Es testimonio del mismo ser. Ya Parménides identificaba el pensamiento con el ser. Heidegger llegó a hablar del "terrible poder" de las palabras. La palabra es, en realidad, la palanca arquimédica que lo mueve

todo. En cuanto que es expresión exacta de la palabra, el libro ocupa sitio fundamental en la vida de los hombres. Las bibliotecas son catedrales donde duerme la voz de Dios. Una nación será tanto más rica cuantas más bibliotecas tenga al alcance del pueblo. Una biblioteca será tanto más valiosa cuanto mayor sea el poder de libertad que insuflen los libros en ella guardados.

Un Festival del Libro es en última instancia un festival de libertad. ¿Es posible que a estas alturas, o mejor, que a estas bajuras, se piense en hacer en Caracas una feria de la libertad? Podrían, sí, exhibirse los jirones de libertad que subsisten en medio del oprobio que ha hecho presa en nuestro mundo. Parece absurdo que se intente un Festival Americano del Libro en el país que acaba de ver morir en el destierro a su más grande poeta y que tiene sus puertas cerradas a su más grande novelista. Es ilógico pensar que puede celebrarse el libro en el país cuyas Universidades sufren el vacío de Profesores como Jóvito Villalba, Rafael Pizani, Humberto García Arocha, Manuel Pulido Méndez. Fuera de Venezuela padecen hoy destierro poetas, escritores y periodistas como Carlos Augusto León, Juan Liscano, Alfredo Tarre Murzi, Luis Herrera Campíns, Luis Esteban Rey y cien otros que me sería largo enumerar. Profesores y maestros respetables han sido echados del país, por el delito de no conformarse con el pensamiento oficial. Acá, en Barcelona, vive como un baldón para cualquier gobierno, la señorita Cecilia Núñez Sucre, pedagoga ilustre y dama honorabilísima, con una carga de más de setenta años, de vista arruinada por las cataratas, paciente contínua de una angina cardiaca, hecha más cruel por el estado de soledad y de dolor que representa su destierro.

En un país donde así se hiere la inteligencia no es posible que sea celebrado el libro, a no ser que el catálogo de los libros exhibidos comience con los que hemos escrito quienes adversamos el sistema imperante. ¿Recuerdas aquel famoso "Libro Negro"que por septiembre u octubre de 1952 puso a circular "Acción Democrática" Con ese libro y con dos o tres más por el estilo si podría en justicia exhibirse Venezuela de hoy en un festival libresco.

Aún llego a dudar de que sea posible la realización de semejante torneo. Tal cosa sería una burla más y un nuevo destrozo de nuestro de-

coro intelectual. Me anima la idea de que tú, Arturo Uslar Pietri, Enrique Bernardo Núñez, Ramón Díaz Sánchez, José Nucete Sardi, Héctor Cuenca, Miguel Acosta Saignes y otros valiosos compañeros de letras sabréis defender el decoro de una cultura herida en su libre expresión. Es irritante pensar que semejante festival se realice en nuestra Patria, cuando impera un régimen inquisitorial, que sólo concede libertad a la Prensa cuando se trata de infamar, de ultrajar y de calumniar a los hombres que adversamos el terror y el latrocinio que sirven de binario al carro vicioso de la administración pública. Los escritores víctimas del despotismo reinante no pedimos a nuestros compañeros de letras solidaridad con nuestra conducta. Bien conocemos lo peligroso que es para quienes viven en Venezuela hacer cualquier manifestación de simpatía personal hacia los que vivimos en exilio. En cambio, sí tenemos derecho a pedir que nuestros honestos compañeros impidan, hasta donde sea posible, una farsa llamada a engañar la conciencia libre del mundo exterior.

Yo tengo fe en las reservas morales de quienes allá sufrís en silencio las desgarraduras de la República. Por eso te escribo esta carta llena de optimismo y de confianza. Te abaza tu affmo. amigo.

MBI

Caracas, 2 de agosto de 1956

Querido Mario:

Hace días quiero discutir contigo en el tono más fraternal. Primero por tu carta del 30 de junio que he pensado detenidamente. Segundo por la tesis histórica que desarrollas en tu brillante ensayo "La hora undécima" con gran destreza literaria y dialéctica. Como en estos días no tengo buena salud y estoy preparando un viaje de vacaciones metiéndome como pasajero solitario en un barco que va hasta el Perú, te voy a escribir sobre ambas cosas sin el detenimiento que hubiera querido en otra mejor ocasión.

A tu carta respondo que si no crees conveniente que se aumenten los fondos de nuestra menesterosa Biblioteca universitaria —que tu mismo debiste padecer como profesor— y como el auge de la Biblioteca y la difusión del libro nos debe interesar *intemporalmente*, por sobre cualquiera coyuntura histórica. Creo que esto —y no más— es el objeto del Festival del Libro de América. En tal sentido creo que será útil y llevará una preocupación de cura a los grupos más varios de población. Hay un interés espiritual del país que supongo priva sobre toda contingencia o coyuntura.

Tu tesis de la "hora undécima" que me gustaría discutir contigo en alguno ensayo —y si estuvieras en el país; ahora no es oportuno— idealiza mucho el pasado y es un poco dura con la generación positivista. Naturalmente que sería absurdo que hoy fuéramos positivistas y yo

mismo he insistido en la caducidad de dicha filosofía histórica que ya hizo su ciclo y nos parece deficiente para cualquiera explicación integral del hombre. Pero en el 1880 nuestros positivistas fueron lo que deberían hacer, y reemplazaron, al menos, una visión demasiado romántica de la Historia por otra afincada en hechos concretos. No es cierto tampoco que ellos destruyeran un anterior Humanismo venezolano. ¿Cuál era ese Humanismo y que validez tenía ante los problemas del país? Veneramos el nombre de Bello, pero la obra de Bello se realizó lejos, con muy poca atingencia a la circunstancia venezolana del siglo XIX. Si hacemos un riguroso examen de conciencia pocos escritores o pensadores nuestros del siglo pasado admiten una revisión o una lectura de los hombres de hoy. Además de Bello, Bolívar, Simón Rodríguez y Fermín Toro fueron quizás los únicos que dijero algo de valor original y universal. Lo demás de la Literatura venezolana —hasta los positivistas— es simplemente retórica y oratoria. Y por eso, yo no creo en una tradición humanística que fuera hollada por los positivistas. Que antes se enseñara un poco de mal Latín en los colegios venezolanos, no parecía tener la menor influencia en la vida nacional. Por desgracia, de bien poco nos sirve el pasado (fuera de los ejemplos individuales) para ordenar la cultura del país. Podemos hacer nuestra leyenda dorada de héroes y próceres civiles, pero en nuestra orientación del presente habrá que partir de puntos de vista estrictamente contemporáneos. Creo que es también un error ver siempre la vida venezolana —no lo digo por ti— a través de las viscisitudes del Estado. Hoy, por ejemplo, hay que tomar en cuenta el desarrollo de la Nación, lo que ella está dando por si misma, aun al margen de toda coacción estatal. Tengo empedrado de notas tu libro —escrito en magnífica y casi convincente prosa— y espero que alguna vez (cuando nos encontremos) lo discutamos de viva voz.

Estoy bastante cansado y con desórdenes gástricos y nerviosos y espero que el viaje por mar me sirva de sedante. Trataré de escribirte más largo desde el Océano.

Con recuerdos muy afectuosos para Pepita, hijos y nietos —de Beatriz y mío— recibe un gran abrazo de

Mariano

Madrid, 28 de noviembre de 1956

Señor Doctor
Mariano Picón Salas
Caracas

Mi querido Mariano: Me quedé en la espera de una carta que me ofreciste desde Lima. En cambio, te escribí luego y no he tenido respuesta a mis párrafos.

Persona amiga me envía hoy tu columna "Jubileo de los libros", en la cual veo directamente apuntado hacia mí eso de la gente que se "queja y refunfuña" porque nuestro progreso cultural va a la zaga de nuestro progreso económico. Ya en tu carta al respecto habías planteado un argumento de ayuda a los fondos universitarios, como justificativo del Festival del Libro, cuyo planteamiento me fue presentado bajo el aspecto de "tema político", según te dije en mi carta de mérito.

No me supondrás enemigo de la difusión del libro. A título honroso recibí las críticas que en Guayana me hicieron por mi empeño de formar bibliotecas. Para grandes, para obreros, para niños establecí centros de lectura cuando fui Presidente de Bolívar. Sé que el libro es instrumento indispensable para el trabajo científico y literario. Comprendo que la Universidad ganará mucho con una rica biblioteca. Yo no he "refunfuñado" por esto. Yo he sostenido que en Venezuela ha habido siempre una tradición soterrada de cultura, de dignidad, de civismo, de decoro, que luchó a su manera contra las formas disvaliosas

de la política. Muchos de nuestros mejores hombres de letras realizaron su trabajo contra las propias consignas gubernamentales. ¿No lo ha pregonado en estos días Augusto Mijares? Mi reparo al afortunado Festival tomaba impulso en otra vertiente. Me dolí de que se diera la impresión al mundo de que el régimen presente protege la cultura, como me duelo de que haya Prelados que se presenten a mantener la farsa de que las autoridades de Venezuela apoyan las formas cristianas de la existencia.

No creo que carezca de estribos mi tesis. Tú mejor que nadie sabes qué cosa es cultura. Tú mejor que nadie sabes que la maravillosa obra de crítica pictórica por Alfredo Boulton cumplida en torno a Bolívar, es un desencaje temporal por lo que dice a los valores bolivarianos. El pueblo de Venezuela reclama en lugar de retratos materiales de Bolívar, retratos morales del héroe, que aún podría ayudarnos a ganar la libertad y el decoro si se le enseñase y predicase en otra forma. Tú sabes desde qué posición me sitúo para decir que la Universidad, aún con los anaqueles vacíos de toda suerte de libros, podría ayudarnos poderosamente, si fueran otras sus líneas programáticas. Tú entiendes todo lo que yo expreso en mi pobre y atormentado estilo. Tú, que ocupas el primer lugar entre los escritores del país, no necesitas que yo desmenuce argumentos para probar que la empresa festiva del libro tiene un saldo negativo por lo que dice a la cultura cívica del pueblo. Y yo creo, como crees tú, mi querido Mariano, que el hombre ha de buscar el cabal desarrollo de su personalidad de hombre, como sujeto de derechos, antes que la conquista de formas artísticas o de razones técnicas. Yo prefiero el ignorante bondadoso al bárbaro ilustrado.

Modestamente, sin tus luces, sin tus recursos, sin tus grandes atisbos, también he querido servir a Venezuela. En mi juventud me tocó la responsabilidad de haber colaborado con una dictadura. Conozco más de cerca que tú las causas de los dolores nacionales. He mirado con ojos realistas el bulto de nuestra tragedia. Sé que nuestro pueblo necesita luces que le iluminen más la voluntad que la propia inteligencia. Nuestro pueblo reclama actitudes que le guien, más que discursos que lo embelecen. ¿Imaginas tú la profunda proyección moral que tiene en el pueblo ver a Marcos Pérez Jiménez presentado a lo Numa o Marco Aurelio, en la inauguración del Festival del Libro?...

Contra esa posición negativa fue mi primera advertencia, en la cual, tú viste, posiblemente, una cerril reacción de opositor y de desterrado, que no sabe guiar la reflexión. Tal vez tú no sepas que yo me he colocado en un plano desnudo de odios baldíos. Si por mí fuera, si fuera por sólo el problema personal de Mario Briceño Iragorry, yo me mantendría mudo y ausente de la agresiva realidad política venezolana. Me hubiera dedicado, tal vez, a seguir en Europa un curso de Liturgia, de Lingüística o de Egiptología. Yo estoy siempre en plan ideológico de lucha, porque me siento comprometido con algunos jóvenes generosos que en una hora creyeron en mí y vieron en mi desgarrada sinceridad un camino honesto. Me duele Venezuela como una propia víscera, porque sé que más que Patria mía y de mis mayores, es la Patria de mis hijos.

A ti te escribo con la franqueza que ha presidido siempre nuestro diálogo. Sabes que nadie te admira más que yo y que nadie conoce mejor que yo tus afanes por la cultura del país. También deberías saber que no estoy en actitud de que la ira se me enrede entre los dientes. Lo que me duele, lo he voceado con palabras tajantes. En el presente caso, se me pidió desde fuera de España que escribiera para la prensa de América contra el Festival del Libro. No lo hice, pero me creí obligado a exponerte claramente mi criterio adverso a la idea. Lamenté, después, como te dije, que mi apreciativa no coincidiera con la tuya. Estoy hecho a disentir de amigos de mi mayor aprecio y de mis más elevada consideración. A éstos sólo pido el elemental respeto que merece mi posición de venezolano que sufre la persecución de un gobierno despótico y cruel, que no se limita a negarme los derechos de ciudadanía, sino que me persigue implacablemente en el Exterior con calumnias, zancadillas, atentados y difamaciones.

En días pasados te envié un recado en carta para Joaquín Gabaldón Márquez. Ojalá puedas atender los deseos del amigo por quien hablo Pepita se me une para saludarte con Beatriz.

Tuyo afectísimo,

MBI

Caracas, 11 de diciembre de 1956

Querido Mario:

¡Cómo quisiera uno disponer de algunas horas de sosiego erasmiano o volteriano para seguir dialogando contigo a traves de tus cartas! Pero el apremio económico cruzado de mala salud, de horas de desaliento o la propia vulgaridad del ambiente no es propicia a este género de coloquios. A ti, que estás lejos no quisiera trasmitirte nada pesimista. Y muchas cartas que quisiera hacerte se quedan en el rodillo de la máquina de escribir por falta de materia o por exceso de materia. Se les puede aplicar la anécdota de Juan Vicente González a propósito del combate de Maiquetía.

He leído con suma atención tus cartas y los valiosísimos trabajos que me remitiste por correo ordinario. También leo —cuando cae en mis manos— alguno de los artículos que publicas en la prensa de Bogotá. Todas estas cosas llevan el sello de tu angustia creadora, y se te hará justicia como sumo analista de problema morales y espirituales de Venezuela, como personalidad que representa la suma previsión ética, en estos días de desorientación y materialismo.

Siento que una especie de susceptibilidad o el deseo de intriga de alguien haya querido ver alguna alusión hacia ti en la frase de un artículo mío: "gente que se queja y refunfuña porque nuestro progreso cultural va a la zaga de nuestro progreso económico". ¿Cómo puedes haber pensado eso? Yo mismo —coincidiendo en eso contigo— he hecho no-

tar frecuentemente el olvido de los valores espirituales en la Venezuela de nuestros días. Y no podría ser de otra manera, fiel a mi destino de intelectual. Espero que en otra oportunidad no te dejes sorprender por la susceptibilidad o por quien quiere subrayar lo que fue escrito sin segunda intención. Aunque amistosamente te he expresado mi pequeño disentimiento con una tesis histórica tuya como la que defiendes en la "Hora Undécima", conoces bien el efecto y probada admiración que te tengo para que pienses que haya de dirigirme a ti a través de alusiones. Cuando tenga algún disentimiento intelectual que expresarte lo haré de modo directo como corresponde a buenos amigos y compañeros. Es eso lo justo y leal.

Tampoco quiero que me atribuyas mayor importancia o figuración en algunos actos públicos como el Festival del Libro en que me limité a mandar mis libros y aceptar que mi nombre estuviera incluido en una comisión. Pienso que sobre cualquiera otra contingencia, la Nación está creciente en Venezuela; la juventud quiere y necesita estudiar, las bibliotecas piden libros y no debe cerrarse el proceso de la cultura por ninguna circunstancia. ¿No es esto lo único —no diré que lo más heroico pero si lo más accesible— que podemos hacer los escritores en estos días de mundial tribulación? Confiar quizás al porvenir lo que no pudimos hacer nosotros. Que haya siempre en la nación un grupo sensato y que Venezuela no vuelva a caer en el desamparo espiritual que vivimos en los días de Gómez. Alguna vez hemos de juntarnos en diálogo sereno a hacer el balance de tantas cosas.

Leopoldo me dijo en días pasados que tu salud va bien, lo que me produce gran alegría. Siempre he pensado que eres hombres de vitalidad fantástica, con esa típica neurosis que sufrimos los intelectuales de exagerar o sentir más patéticamente cualquier falla de nuestra salud. Cuando estuve en Lima, los periódicos comentaban las fabulosas curaciones que estaba haciendo un sacerdote peruano, nada más que sometiendo a sus enfermos a un régimen alimenticio bastanta severo. Trato de renunciar, cada día más a todos los primores de la gastronomía; comer cosas simples e insípidas como un asceta a ver si mi cuerpo puede ayudarme mejor a mi trabajo.

¡Cuántas ganas tengo de verlos! Estudiaré la manera más económica de hacer un viajecito a Europa el año próximo aun para renovar mis visiones y mis estímulos espirituales que se enmohecen en este ambiente. Hace pocos días estuve en Mérida y evoqué tantos recuerdos comunes.

Con un abrazo muy afectuoso de Beatriz y míos para Pepita y las muchachas y las dos nietas que te acompañan, recibe la más calurosa amistad de

Mariano

Madrid, 24 de diciembre de 1956

Mi querido Mariano Picón Salas:

Me dio mucho gusto la lectura de tu última carta. Antes de todo debo aclararte lo siguiente: el amigo que me envió tu artículo sobre el Festival del Libro, lo hizo porque siempre me envía buenas columnas de escritores nacionales, sin agregarle ningun comentario tendencioso. Fui yo, *motu proprio*, quien relacioné de "refunfuñar" con los términos de tu carta anterior, ya que he sido yo, justamente por gozar de libertad para escribir, quien más ha machacado sobre el divorcio existente entre la obra materia y la obra espiritual que se realiza en Venezuela. Estamos.

Tú te desdeñas un poco de los temas románticos, que yo enfoco con frecuencia. Tú la das por ser positivista —no realista— en la apreciativa de la cultura, cuando tu estructura es, quiéralo o no, romántica sin redención. Tu mejor libro es "Camino al amanecer" y lo escribiste con pluma cebada en el mismo tintero de Chateaubriand y Lamartine. Tú eres espiritualista; tú sientes el espíritu como una carga poderosa. ¿No sentiste que en ti se estremecía toda la historia de tu vieja Mérida, cuando leíste las declaraciones del idiota de Silvio Gutiérrez sobre el restaurante que montarán en el venerable cementerio de El Espejo? El viejo cementerio del "Hodi mihi, cras tibi", lo visité junto contigo, recién llegado a Mérida en 1918. Recuerdo el temblor de tu voz cuando me señalaste la tumba de tu madre y la tumba del viejo Antonio Ignacio, en quien ya presentía un abuelo de mis hijos.

Pues el cementerio lo necesita el "nuevo ideal nacional" para terminal del teleférico que conducirá a la Sierra Nevada, y toda la historia de Mérida, todo el respeto que merecen los muertos que forman el patrimonio moral de la ciudad, se vendrá al suelo, porque así lo quiere un atrabilario gobernante.

Como Cronista de Caracas defendí hasta donde pude el viejo Cementerio de los Hijos de Dios, donde entre otros valiosos ciudadanos dormían el General José de Austria y nuestro admirado Juan Vicente González. El progreso no podía permitir que estos ilustres compatriotas prosiguieran en paz su sueño verdadero. En cambio, Roberto Fulton y Alejandro Hamilton duermen tranquilos en el cementerio de la Iglesia de la Trinidad, del bajo Manhattan, entre el apretujamiento de Wall Street, sin que el progreso febril de Nueva York haya intentado despojarlos de su derecho a la tranquilidad de la muerte.

En tu Mérida pacífica, sinembargo, se atenta contra el derecho de los muertos. Se destruirá el viejo cementerio, para construir sobre un terreno hecho sagrado por la presencia secular de los difuntos, un restaurante donde tengan altar los dioses orgiásticos del régimen. El "nuevo ideal nacional" no se limita a perseguir vivos. Ahora persigue a los muertos ¿Permanecerán, mientras tanto, callados los graves señores de la noble ciudad de los Caballeros? Yo, amante de fantasear, construyo en mi mente cuadros espantosos y miro a Hugo Parra Pérez, al imponente y caballeroso Don Hugo, desenterrando a sus muertos ilustres. Imagino al enfrurruñado Pablo Celis Briceño doblado en dos sobre la tierra, exhumando al gran viejo Celis. Veo a Tulio Antonio, afligido y cansado, mientras recoge en unión de Pepe, los huesos venerables del gran Don Tulio. Ese joven Dini que ejerce la Secretaría de Gobierno, habrá de echarse al hombre los restos de sus padres, junto con las cenizas de todos los Ruices que dan fuerza a su estirpe venezolana. Luis Alberto Celis Paredes buscará afanoso los huesos de sus padres, mientras Toto Dávila, tan laudablemente celoso de la memoria paterna, pondrá en juego toda su diligencia filial, para salvar los restos de su bondadoso padre. Hasta Julio Gutiérrez Arellano, pese a su entusiasta conformismo con cualesquiera medidas del régimen, se afanará por recobrar las reliquias de la excelente Doña Mercedes, sin que falte el apresurado viaje que desde Caracas harán Werner Hauer y

Eduardo Picón Lares para recabar las cenizas de la mamá Josefita y de la tía Magdalena. Tal vez algunos de estos muertos fueron trasladados oportunamente a la Catedral y mi fantasía no cuadre así con la realidad individual de los ejemplos. Pero, al citar a los distinguidos caballeros en quienes personalizo el decoro histórico de Mérida, cito en ellos a todos los dolientes que hoy miran sin efecto para sus muertos aquello de que para ellos "c'est tout les jour dimanche", según decía Dolent. La levedad de la tierra y el descanso perpetuo serán para ellos un mito, como el de la seguridad lo es para todos los venezolanos vivos. Mérida se convertirá de todas maneras en especie de Valle de Josafat, sin voz profética alguna que anuncie la resurrección de la carne. Mérida será un abreviado retrato de lo que es un país al cual la más cruel filosofía política le ha matado hasta sus muertos.

En alguna parte ha escrito sobre este fúnebre tema. Venezuela ha matado a sus muertos. Venezuela ha destruido su más fina tradición. Esto no es malsano romanticismo, mi querido Mariano. Esto es verdad desgarradora. El delirio de novedades, el afán de ganancias, la sed de riquezas, la demagogia sin freno, el ansia de deleites, han creado este estado de inestabilidad que permite destruir un cementerio para construir sobre él una sala de fiestas.

La historia de las grandes ciudades ofrece numerosos ejemplos de teatros y de plazas erigidos sobre antiguos camposantos. Ha sido obra sedimentada por el tiempo. Nadie puede oponerse al curso natural del progreso. Pero así, de golpe y porrazo, acordar la eliminación de un cementerio para gente viva, de un cementerio donde se están pudriendo hombres y mujeres recien enterrados, para convertirlo en bar festivo, no ocurre sino en la Venezuela del "nuevo ideal nacional". Solamente hombres descastados, hombres sin respeto a la historia, hombres de absoluta bastardía moral, pueden pensar en semejantes atropellos. Contra esos bárbaros que irrespetan hasta la muerte, queda la voz de hombres en quienes, como en ti, como en Caracciolo Parra Pérez, en Humberto Tejera, en José Nucete Sardi, en Eduardo Picón Lares, ha de recogerse en un momento dado toda la fuerza y toda la dignidad de Mérida.

He escogido el tema más desacoplado con la alegría aguinaldera, para enviarte mis saludos y votos pascuales. Con Pepita y mis hijos van para ti y para Beatriz los más cariñosos abrazos y deseos de felicidad para el nuevo año. Aftmo.

MBI

Caracas, 27 de febrero de 1957

Querido Mario:

¡Cuantos y largos diálogos he querido tener contigo en los últimos meses! Pero a mi exceso de trabajo agrego los trastornos de salud y a veces llego a la casa sin voluntad, siquiera, para escribir cuatro líneas. Estoy en una edad en que ya debiera pensar en descansar pero no pude realizar la sencilla proeza que ahora —en pocas semanas— cumple el venezolano más inocuo: el de hacerse una renta. Y ando ya, como un poco sonámbulo, en esta febricitante Caracas. Hace meses sostenía la tesis que en este valle —con la excepción del Avila— todos estaban locos y habían perdido hasta el más simple vestigio de sindéresis. Pero a ti que eres tan agudo observador social te doy la noticia de que el Avila también está dando graves síntomas de enloquecimiento; se hace unos trabajos de peluquería tecnológica, quiere dejar de ser montaña para trocarse en cabaret y ponerse a bailar Rock and Roll. —Muy de acuerdo estoy con ese extenso panorama moral que me dabas en tu última carta. Y pienso que a los escritores como tú, les toca un papel como el de San Juan Bautista frente a aquella extraña corte judaico-romana. El lujo, la irresponsabilidad y los excesos de la familia de Antipas, prevalecen en nuestro país.

Celebro que tú mismo quieras escoger las páginas que te representen en la Antología de la prosa. Yo había seleccionado entre tus Obras selectas unas 20 páginas tuyas, pero me agrada mucho que tú mismo quieras determinar lo que te represente mejor. Te ruego, pues, que

entregues directamente a Agero en Madrid (el estará allá dentro de breves días) las quince o veinte páginas que según tu gusto te expresan más adecuadamente.

No he recibido todavía el libro que me anuncias y tengo enorme interés en leerlo. Ya sabes como marcha nuestro despacioso correo. Al recibirlo te mandaré mis impresiones. Muchas notas tengo sobre los últimos trabajos suyos (especialmente subrayé varios temas de la "Hora Undécima") y sobre ello escribiré cuando sea propicio.

No dejes de escribir cuando tengas tiempo. Y dile a tus muchachos que me vengan a ver (a Roberto hace como año y medio que no lo veo e ignoro su actual dirección) para saber con frecuencia de ti. Con Pepita recibe un gran abrazo de Beatriz y mío y muchos recuerdos afectuosos para Miguel Angel, María, Beatriz.

Mariano

Génova, 19 de enero de 1958

Señor Doctor
Mariano Picón Salas
Caracas

Mi querido Mario:

He debido escribirte antes, para hacerte llegar mis votos de Nuevo Año; mas, he tenido, en medio de mi invalidez, algunos quehaceres y, además, mi tiempo, sea sí por hoy un ocioso, he de distribuirlo de acuerdo con el régimen sanitario que estoy siguiendo. Hoy por vez primera me he asomado al aire de mi balcón. Había sol y un aire tibio. Piano, piano voy recobrando mi estropeada salud. Los golpes que recibí parecieron asestados por un feroz Goliat.

En estos días estoy dedicado a leer un agradable libro llamado "Storie di Bestie". Cuentos fantásticos de peces, pájaros, gatos y perros. Pareciera libro para niños de pocos años, pero lo leen con gusto los niños mayores de sesenta. Intenté, conforme a tu consejo, leer a Proust. Voy por el primer tomo; "La Strada de Swan". Proust es quizá el escritor de más fina observación que he leído a la vez que se gasta unas imágenes admirables. Pero, lo hallo muy virtuosista. Su obra se me parece a esas variaciones sobre alguna fuga, en la cual maestros de calidad insuperable agotan sus recursos técnicos. En cuanto a lectura, en Italia uno tiene campo extenso en la prensa, tan abundosa y de tanta calidad en orden a noticias, así engañe a veces con sus *ballons d'essai*. En

ella he seguido al día, con reproducción inmediata de editoriales de Londres, Bonn, Paris, Washington y New York las peripecias de la Nato y el *pas a quatre* entre Bulganin, Kruschef, Einsenhower-Dulles, Mac Millan y el Premier Francés, cuyo nombre no recuerdo (Dicen que un maestro escocés preguntó a sus alumnos quien era dicho señor, y uno de los chicos, muy en las suyas, respondióle: "El Rey de Turquia"). Pues, el *Pas a quatre* que hacen estos señores, en relación con la famosa reunión "a alto nivel" o "a la sommitá", como dice la prensa de acá, es algo que indica la locura y el disparate pentatéuquico que vive nuestro mundo, tan loco como para buscar pasaje a la luna, sin poderse viajar libremente de una a otra nación. A propósito, otro chiste de escolar: En Praga el maestro, explica a los alumnos los extraordinarios adelantos de la ciencia soviética: "Dentro de poco iremos a la Luna, enseguida a Marte y cuando ya ustedes sean hombres maduros, podrán ir a Venus". Un chico pidió la palabra y en voz humilde, preguntó al catedrático,: "¿Maestro, y cuando podremos ir a Viena?". Eso mismo me pregunto yo. A Viena o a cualquier otra parte de esa pícara tierra.

No ha salido a luz mi libraco "Los Riberas". Los españoles tienen aún sus relojes de acuerdo con el sentido del tiempo de los hombres de la Reconquista. Miguel Angel ha cuidado las pruebas, pues a mi me las enviaron entre una y otra gravedad, y las revisé a la *Bell'e meglio.* He pedido a Agero que te haga llegar un ejemplar.

Te he escrito, sin querer, una carta con chistes. El chiste es necesario en esta época en que estamos condenados a ver sobre los periódicos los razos, los sputniks, la risa burlona y alegre de Kruschef y el gesto paralítico e idiota de Dulles, "Sabio y devoto", según el pobre y reemblandecido Ike. Si éste es el baremo de la sabiduría y de la devoción, me quedo en Juan Chiva.

Con Pepita y Beatriz te abrazo cordialmente, afectísimo,

Mario

SERGIO PIGNEDOLI[1]

(1) SERGIO PIGNEDOLLI. Italiano, Arzobispo de Milán.

Génova, 20 de septiembre de 1957

Excelentísimo y Reverendísimo Arzobispo
Sergio Pignedoli
Milán

Excelentísimo Señor:

Sé que el corazón de Su Excelencia quedó vigorosamente unido a la suerte infeliz de Venezuela. Tengo la seguridad de que a su información han llegado noticias de las burdas maniobras iniciadas por el déspota para ganar un nuevo período gubernamental. Su Excelencia sabe que el único dirigente político que había quedado libre en Venezuela era el doctor Rafael Caldera, hoy reducido a prisión, con las principales cabezas de su grupo. El gobierno cuenta con la complicidad de ciertos clérigos inescrupulosos, algunos de ellos destacados a Roma con jugosas dietas. Actualmente se dispone a visitar al Santo Padre uno de los principales responsables del gansterismo reinante en mi desafortunado País.

Mi propósito al venir a Italia era visitar a Su Excelencia y a Monseñor Samoré, en Roma, de quien tuve el honor de ser colega en Bogotá, pero un grave ataque cardíaco me retiene en un hospital de esta ciudad.

Todas las fuerzas políticas venezolanas están hoy de acuerdo en apoyar el movimiento social-cristiano, por donde conceptúo óptima la hora para el porvenir de las instituciones públicas eclesiásticas.

Considero que estos datos, así sean desagradables en su esencia, le ayudan a formarse un panorama más claro de un país, que le es tan grato como Venezuela. Con toda consideración y respeto soy su admirador y amigo.

MBI

HILARIO PIZANI[1]

(1) HILARIO PIZANI, Trujillano. Educador. Fue Director de la Escuela Federal "Sálvano Velazco". Fundador del Partido Democrático Venezolano (PDV) en Boconó.

Caracas, 20 de agosto de 1943

Señor
Hilario Pizani
Boconó

Mi apreciado amigo y compañero:

Nada he sabido de la primera Asamblea de la agrupación que usted preside, mas, la considero ya efectuada y supongo que ustedes están ya cruzando ideas respecto a la Asamblea constitutiva que estructure en forma definitiva la Seccional del Estado, ya que de ella arrancará el proceso de selección y de trabajo que habrá de dar fisonomía permanente a nuestro movimiento.

Hay en el Estado docenas de hombres entre quienes escoger las personas que asuman la dirección de la Seccional y los delegados que vengan a la Asamblea Nacional, y deber indeclinable de todos los elementos de buena fe que se han sumado al Partido, es pensar en la responsabilidad que contraen con el porvenir cívico del Estado.

El P.D.V. marcará en la historia política del País el descoyuntamiento de la vieja política personalista. El General Medina ha querido ofrecer a los venezolanos la oportunidad de responsabilizarse en torno a una idea de progreso democrático que venga a sustituir los compromisos de viejo tipo incondicional y oligárquico. Por eso nuestro movimiento reclama solvencia en la acción e integridad y valentía en las determinaciones de sus órganos de expresión. De nuestra estructura ha de

desaparecer todo viejo resabio de incondicionalismo personalista o de grupo y toda manera de conformismo o sumisión oficialista. Nuestro aporte colaboracionista al Gobierno ha de darse desde la más clara posición de responsabilidad y autodeterminación personal.

Por ello creo que ustedes ya estarán barajando nombres y consultando libremente las posibles listas de candidatos para Directores Seccionales, Delegados, Miembros del Tribunal de Disciplina y demás futuros funcionarios de nuestro Partido. Es necesario no perder de vista que el movimiento quedará determinado por las primeras elecciones de funcionarios, donde se pondrá de bulto el espíritu de justicia y colaboración de los pedevistas. Es preciso mantener la idea de que el Partido es una esquela de dignificación cívica y un constante ejercicio de desinterés y colaboración. Con egoísmos personalistas el Partido no llegaría nunca a estructurarse. Y en el Partido se va a servir a una idea permanente y no los intereses pasajeros de las personas.

En espera de sus gratas noticias, me repito, con saludos para los demás compañeros de Directiva y Partido, su afectísimo amigo,

MBI

ENRIQUE PLANCHART[1]

(1) ENRIQUE PLANCHART, 1894-1953. Caraqueño. Poeta, ensayista, traductor y crítico de arte. Fue Director de la Biblioteca Nacional y Director de Cultura del Ministerio de Educación.

San José, octubre 28 de 1940

Señor Don
Enrique Planchart
Caracas.

Mi querido Enrique:

Hace algunos días mis buenos amigos Iginia y Antonio Alamo me ofrecieron un simpático festejo con motivo de cumplir años (cuenta que ya empiezo a mal llevar). Supe de previo que Alamo explicaría la leyenda bolivarense de Guaimerú, y como es él persona de fino humor, preparé unos despropósitos para agradecer el obsequio. En el deseo de corresponder con otra leyenda puse entre otros tantos versos (malos como de quien nunca los ha hecho) la leyenda del nombre de Benezuela, que trascribo en esta carta.

Entre los compatriotas que la oyeron hubo notorio entusiasmo por su contenido y me han instado a publicarla. Yo no soy poeta para darle la requerida forma. Te la envío para que tú, maestro en el gran verso y fino romancista, la aquilates cuanto es debido, y si quieres honrarme, la publiques como de nuestra común cosecha. Creo que tenga un grato eco en nuestro ambiente nacional.

DESAGRAVIO DEL NOMBRE DE BENEZUELA

Que ya no se diga más
que a la Patria bautizaron

los abuelos españoles
recordando a otra ciudad.
Que se diga de una vez
pura y simple la verdad.

La palabra aunque la cambien
cronistas de prez y fama
su raíz tiene en el suelo
y le cubre con sus ramas.
Mis indios, los caquetíos,
así la tierra mentaban,
mentaban así la tierra
en honor y remembranza
de la Reina Benetuera,
su Reina, Señora y Ama,
la abuela del gran Manaure,
la que en la cálida pampa
sembró cardón la primera
y del poder la palabra.

Llegó de Oriente la Reina
en curiara de oro y plata,
con fornidas amazonas,
amazonas, dura cara,
corazón de blando pan;
en curiara de oro y plata
guarnecida de flecheros
con acero en la mirada,
redondos los brunos brazos,
tensión de nervios la calma.

Era la Reina muy sabia
y a los indios enseñó
el arte de fabricar
redajes para la pesca,
tejidos de fina pita,
vasijas de prieto barro,
los sitios do duerme el oro,

que el indio llamó *say-say*,
los deleites del cardón
y los placeres de sal.
Indicó la cochinilla
para avivar la color;
la breva les señaló
por excelente licor:
para la guerra, la espina,
para la paz, el dulzor.

Distribuyó los sembrados
en forma tan peculiar
que nadie tuvo la tierra
por conquista personal.
Los indios la cultivaban
hoy aquí, mañana allá
pues, carente de vallados,
gozaban de libertad
para adquirir del trabajo
lo que habían necesidad.

A los indios que eran bravos,
bravos mis indios, ¡Señor!,
bravos en su simpleza,
sencillos en su valor,
la Reina les enseñó
que la paz era mejor
cuando hasta ella se llega
por la bondad y el amor,
Y donde dos reñían
ella siempre acudió:
llevó la paz a los labios
y a los pechos la piedad.

"Vendrá un día, vendrá un día,
la Reina les predicaba,
en que esta tierra dará

ejemplos de valentía;
pero mis hijos sabed,
vuestro destino será
defender en este mundo
la justicia y la verdad".

Y cuentan viejas historias,
viejas historias lo cuentan,
historias que se perdieron
en las tinieblas de tiempo,
que la Reina, muy anciana,
una tarde se marchó,
justa la hora en que su fama
ocultaba el padre Sol
y la Luna en el poniente
comenzaba a levantar
su disco de blanca plata,
blanca la plata plata.
Iba cubierta de sartas
de lindas y finas perlas,
de finas perlas las sartas
que en la tarde deslumbraron
con destello sin igual,
destello de oriente fino,
perlas de la Cubagua,
perlas del mar de oriente,
perlas que el indio trajo
del fondo del agrio mar.
Su cabeza era de nieve,
de nieve la su cabeza;
sus vestidos todos blancos,
todos blancos los vestidos;
más que mujer parecía
lo que era en la realidad:
hija del Sol y la espuma
nacida en la plena mar.
Vinieron aires del norte,
del norte vinieron aires

que al remover las arenas
de los médanos corianos,
arena de fina plata
que el viento pone a danzar,
hicieron que los indígenas
absortos imaginaran
que fuera raro milagro
para a la Reina ocultar.
Y clamaron en su ausencia,
larga ausencia que perdura,
con cantos que repitieron
sin por los años cesar:
murieran ellos primero
que dejar de recordar:
"Benetuera, Benetuera
vuelve a tus hijos mirar,
tus hijos que no te olvidan,
Benetuera, Benetuera,
todo de ti lo debemos,
somos tuyos, Benetuera,
tuyas las mentes nuestras
tuya nuestra ancha tierra".

Y al oírlo el español,
confundiendo los fonemas,
tierra de Benezuela,
nuestra tierra llamó;
y los cronistas usaron
al inscribirla en la Historia
be de bondad y bendita,
la que inicia nuestra gloria
con la gloria de Bolívar.

No somos diminutivo
de cosa alguna europea.
Ni en el nombre ni en la sangre
nada pequeño nos sea.

Nuestro abuelo el español,
si segundón en fortuna,
fue primero en el valor:
dejó la almohada de pluma
y la paz del descansar,
dejósela al mayorazgo
que la supo disfrutar
para anemia de la sangre
y el ocaso del solar;
dejó la almohada del pluma
y en estas ásperas tierras
formó de nuevo el hogar,
donde mejor esplendió,
para fama del ancestro
y brillor de nuestra historia,
la esencia de lo español.
Y el fuero que Carlos Quinto
con su violencia germana
en Villalar arruinó.
(¡Viva la de Pacheco
Doña María sin temor!)
en virtud de su entereza
vida mejor adquirió,
y aquí de nuevo se dijo,
tanto al Rey como al Oidor:
"En verdad obedecemos,
¡mas eres mi igual, Señor!"

Las palabras de Padilla
encontraron nueva voz.
Le cortaron la cabeza
pero la lengua quedó.
En España la callaron
pero acá multiplicó.

Fueros, los viejos fueros,
Fueros, los de Aragón,

Fueros, los de Castilla,
viejos Fueros de León,
bendita la gente brava
que a esta América os dio.

Pasan los años, ¡Señor!,
y mientras España cede
ante el mandoble extranjero,
España, la vieja España,
porque la nueva está acá,
nuestra voz de sangre prieta,
Sangre de España con sol,
india sangre superada,
negra sangre de dolor,
todas juntas en un todo
cual en las venas de Adán,
nuestra voz de sangre prieta,
no por prieta inferior,
gritando en alto el derecho
con que el hombre vino al mundo,
la Libertad proclamó.

Y para que los tiranos
lo tuvieran que entender,
entenderlo para entonces,
y entenderlo para hoy,
la tierra de Benetuera,
nuestra tierra, ¡vive Dios!,
produjo como milagro
¡al PADRE LIBERTADOR!...

Imagino que no pienses que hasta para hacer malos versos sirven los calumniados ocios de los diplomáticos. De lo contrario, confío en que pienses que la ausencia de la Patria pone, a quienes en ella siempre pensamos, en trance de intentar hacer por su nombre lo imposible.

Con mis respetos a María Luisa, te envío un cordial abrazo. Por conducto de Mariano te reclamé en semanas pasadas el regalo de unas líneas.

Tuyo aftmo. amigo,

MBI

EDUARDO PLAZA[1]

(1) EDUARDO PLAZA ALFONZO, 1911-1989. Doctor en Ciencias Políticas, escritor y diplomático. Pedagogo, Compositor y Director de Coros.

Bogotá, febrero 23 de 1949

Señor Doctor
Eduardo Plaza,
Caracas.

Mi querido Plaza:

Esta carta no es personal para Ud. Ella comprende a los demás "brujos" de la Cancillería (Melchor, Pérez, Cabana, el Catire) cuya cercana prudencia nos hace tanta falta, en este medio donde abundan los prudentes. Nuestro trabajo incipiente ya nos quita algún tiempo. El Doctor Osorio no halla qué aconsejar para ponerle orden al pentatéuquico archivo de la Embajada, por donde no parece haber pasado ningún criterio organizativo. Sin embargo, Osorio ríe todo el tiempo y sólo se inquieta por no tener lista su casa y llena la despensa de buenos jamones y espumante Bavaria.

Como creo que Uds. se preocupan en forma muy especial por la suerte de esta Misión, debo decirles que es la única que carece de gastos, pues la escasa cantidad asignada en el Presupuesto se la come el piso donde está instalada la Cancillería, que se traga $c.500 al mes (Bs. 650 más que menos) en el arreglo de los jardines y limpieza de pisos se va lo demás. De manera que el Embajador tiene que apretarse el hígado (pieza que tengo enferma) para cubrir lo demás. Esto, para que ayuden a mejorar la caquéctica partida presupuestal.

Ya estamos aprendiendo a hablar para adentro. A mí me resultó un encanto este silencio bogotano. En la primera tienda de ropa que visité tuve el agrado de encontrarme con empleados casi sin voz, cuyas palabras se perdían en el fondo armónico de una Sinfonía de Beethoven que radiaba una ortofónica. Pensé que si en nuestra querida Caracas se pusiera música en los establecimientos, seguramente sería "Bigote e gato" o "Barlovento", este último a pesar del "lamentable" derrocamiento de los políticos blancos.

En fin mi querido Plaza, y demás "brujos" de la sala adorable de Pentesilea, poco tengo que decirles de este mi prólogo de Embajador aún no reconocido. En breve les escribiré despacio y les pediré consejos.

Los abraza su afectísimo amigo,

MBI

Caracas, 15 de abril de 1949

Señor Doctor
Mario Briceño Iragorry
Embajador de Venezuela
Bogotá, Colombia.

Mi querido Embajador:

Si los papeles pudieran sonrojarse, éste en que le escribo le llegaría de un rojo subido, por el retardo de quien lo envía en responder a un amigo a quien admira, respeta y quiere. No pretendo excusarme pero, a manera de incidencia, sí voy a recordar mi doble condición de pseudo-diplomático y de pseudo-músico o pseudo-profesor de música, adquirida esta última desde hace tiempo, desde un día, allá por el año de 1934, cuando un buen señor, para entonces importante funcionario del Ministerio de Instrucción Pública (que así se llamaba) tuvo el acuerdo de poner sobre mis hombros una carga que sigo arrastrando todavía con el mismo entusiasmo e interés de entonces. Esto significa que entre los quehaceres del Ministerio y los de la música se va todo mi tiempo y no me queda más recurso que esperar, como lo he hecho, hasta la Semana Santa para atender a cualquier cosa que no sea "Haiga del Campanario" o sacar papeles y más papeles para poder ensayar mi coro o revisar las pruebas de examen de mi clase.

Salvado (me temo que con poco éxito) este escollo previo, entro en materia. Su simpática y amena epístola preliminar a los "brujos" (pa-

labra que en su acepción peyorativa es sinónimo de "empírico") de la Cancillería, fue llevada a conocimiento de todos los destinatarios. Creo que el nuevo presupuesto corregirá la deficiencia a que usted se refiere y, en todo caso, puede usted estar seguro de que haremos todo lo posible por atender a sus justas observaciones.

En cuanto a los datos que me pide del Dr. Gil Borges, le acompaño dos biografías: una pequeña, bastante completa y otra que fue escrita por el Dr. Salvador Lima, a petición del Dr. Arturo Uslar. Allí encontrará la bio-bibliografía que desea. Con relación al retrato, la situación es la siguiente: tengo en mi poder un pequeño retrato de pasaporte, muy bueno y otro grande que me regaló dedicado en un marco de plata la señora Gil Borges. El primero es bueno en cuanto al parecido y malo en cuanto al tamaño para los fines que usted desea; el segundo, en cambio, es la inversa del anterior: bueno en cuanto al tamaño y malo en cuanto al parecido. Dígame usted cuál de los dos prefiere o si los quiere ambos, a título estrictamente devolutivo, bien entendido, y me perdona esta incidencia gramatical explicativa.

Tengo el propósito de echar adelante la idea del retrato del Dr. Gil Borges en la Cancillería, como usted lo sugirió. Asimismo, en cuanto termine con el prólogo del tomo de las Obras Completas de Andrés Bello correspondiente al Derecho Internacional, que me quita bastante tiempo, pienso reanudar las gestiones para la publicación de la Historia de la Ideología del Derecho y una vez que esto esté marchando trabajaré en el prólogo. Pienso pedirle al Ministro que esta publicación la haga la Cancillería, pero yo creo que una palabra de usted en este sentido me ayudaría mucho. Si no tiene inconveniente, no se olvide de hacerlo cuando le escriba alguna carta personal. La colocación del retrato y la publicación de la obra serían el mejor homenaje a la memoria de nuestro inolvidable Gil Borges.

Quedo en espera de su decisión para mandarle en seguida lo que elija. Entre tanto reciba un cordial saludo de su amigo sincero,

Eduardo Plaza

J. E. PORRAS OMAÑA

Madrid, marzo 1 de 1954

Sr. Licenciado
J. E. Porras Omaña,
Londres.

Mi muy apreciado amigo:

Tuve una gran complacencia con la lectura de su muy interesante carta del 15 de febrero pasado. Tal vez ese día pensó usted en el Libertador, subido en la tribuna del viejo colegio de Angostura, mientras pronunciaba su grandioso discurso.

Las impresiones que me comunica de su vida en esa interesante ciudad me han resultado muy valiosas. No conozco los Museos de Londres, pero sé que a más de museos de arte son museos de la rapiña voraz de Gran Bretaña. Conozco, en cambio, los Museos de Nueva York y de Washington. Estos son testimonio del poderío económico del gran imperio saxoamericano. Muestran, también, la preocupación investigadora de sus sabios. Ambos imperios coinciden en ser expresión de sistemas anti-humanos. Los museos de Londres indican el saqueo directamente hecho por las expediciones británicas en todo el mundo. Para que Estados Unidos hubiese logrado la posibilidad económica de realizar las grandes adquisiciones monumentales que enriquecen el Museo Metropolitano de Nueva York, tuvo que aprovechar el nuevo régimen económico que sustituía la antigua, audaz y hasta romántica capacidad inglesa. Uno y otro sistemas son expresión clara del do-

minio del fuerte sobre el débil, de la explotación del indefenso hecha por el poseedor de los instrumentos de la violencia. La guerra antigua, con hombres a caballo, protegidos por cascos y lorigas, servía de material para la leyenda. Exponían ellos directamente alma y pellejo en la lucha por el dominio de tierras. Había valor como elemento de creación. Hoy, desgraciadamente los nuevos métodos de dominio carecen de sentido poético y dan poco elemento representativo a las artes plásticas. Quizá por esto la expresión pictórica que mejor corresponde al mundo del imperialismo industrial sea el abstracionismo; es decir, la pintura que promueve la evasión de la conciencia de quienes la admiran.

A los días de distancia corridos desde su carta, creo que no tenga nada desconsolador la noticia a usted y a mí llegada entonces acerca de libertad de presos. No ha habido tales martes. La libertad de los presos y la garantía para los exilados no ha pasado de ser una burda maniobra de publicidad. La situación interna sigue lo mismo. Se apresa y se echa a ciudadanos libres.

La novedad, en cambio, es el Carnaval. Imagino que en esta oportunidad "La Religión" se haya visto obligada a no publicar los consabidos editoriales sobre la licencia de las fiestas de Momo. Acá en mi interior he llegado a preguntarme cómo habrá hecho el Primado de Venezuela parar ajustar este desbarajuste de festivales paganos y orgiásticos con la restauración en Cristo para la lucha anticomunista, que pregonan los heraldos del régimen. No me raja el magín idea alguna de que se compadezca con la lucha anticomunista este monumental derroche decretado oficialmente por el gobierno de Pérez Jiménez. Mientras el pueblo tiene hambre y carece de abrigo, y mientras se persigue a hombres que no tenemos ninguna otra falta fuera de buscar la realidad del institucionalismo, el régimen emborracha al pueblo y ofrece oportunidades a las prostituidas clases directoras para que ejerciten mejor su espíritu vicioso. Buena manera, mi querido amigo, de combatir el comunismo. En esta forma Pérez Jiménez y los demás dictadores que sufre en nuestra América incitan la desesperación de las clases sufridas que, por carecer de una recta concepción cristiana de la justicia y de una tangible realidad que les permita satisfacer sus necesidades, buscan los métodos de la violencia marxista.

A pesar de todo, yo tengo todavía reservas de fe para frenar el pesimismo que provocan todas estas manifestaciones de locura venidas de nuestro país. Fundamentalmente tengo fe en ustedes, jóvenes que han advertido las torceduras de los viejos caminos transitados por las generaciones que los hemos antecedido en el orden de la política.

Respecto a mi salud, tengo que decirle que aún estoy en busca del diagnóstico definitivo para mis males, que se tardan en desaparecer. Aún no sé si haya de someterme a la caricia áspera del bisturí.

Espero que no deje usted de escribirme y comunicarme sus impresiones generales.

Le pido un cordial abrazo para mis excelentes y queridos amigos los Brandt.

Lo abraza su afectísimo amigo,

MBI

Londres, 15.2.54

Señor Dr.
Mario Briceño Iragorry,
Madrid.

Muy apreciado Don Mario:

Ciertamente desde mi llegada a esta enorme e interesante capital, he estado con la inquietud de escribirle. Alguna vez me puse sobre la máquina para intentarlo. No me fue posible encontrar la forma más correcta de dirigirme a usted. En esta ocasión he tenido necesidad de forzarme, para pasar por encima cuantas fórmulas serían convenientes en esta práctica epistolar y hacer de cuenta que usted es un amigo a quien se le puede escribir, sin aderezos previos, libertad que usted me habrá de dispensar.

Son mis deseos que a esta fecha se encuentre restablecido de los quebrantos de salud que ha estado sufriendo, según me han comunicado los esposos Brandt. En realidad, la vitalidad de espíritu y la fortaleza de ánimo que siempre lo acompañan, compensan enormemente sus frecuentes achaques físicos. Las flaquezas corporales se ven aminoradas en intensidad, cuando la voluntad se encuentra firme e inconmovible. Cuando los sentimientos juveniles son centros de gravedad en acciones realizadas en la madurez, se puede decir con certeza que se está en el apogeo de la vida. Usted tiene la fortuna de encontrarse en esta situación.

Londres, es una ciudad, que me está interesando más y más cada día. Reúne inmejorables condiciones para el cultivo de la inteligencia y mínima en cuanto se refiere a la rutinaria complacencia de los sentidos. Es una lástima no poseer la suficiente base cultural para aprehender todo lo que se pudiera desear. Una persona culta, preparada, estudiosa, puede encontrar en esta ciudad, su Edén. Yo me he limitado al aspaviento o al espanto, característicos del hombre primitivo. Ojalá pase a la etapa del asombro, clave del conocimiento para el hombre moderno. Aquí, no caben más que recriminaciones por el tiempo que se ha perdido. Esta ciudad tiene una virtud especialísima, cual es la de sembrar o regar la inquietud y la preocupación por nuestro propio perfeccionamiento, al colocar delante de nosotros, gran parte de lo que el hombre ha sido capaz de producir, a través de diversos períodos históricos. Es algo así, como un desafío que se nos hace. Londres ofrece tales oportunidades para la formación personal, que quien haya residido en él por mucho tiempo, si no se instruye, por lo menos se educa. A quienes no conocemos el inglés, hasta la propaganda del Metro, nos sirve de motivo de aprendizaje. Los riquísimos museos, botín acumulado a través de truhanerías y rapiñas, nos hace pensar en el enaltecimiento a que puede llegar el robo y el saqueo, cuando son ejecutados de acuerdo con órdenes reales, y no por desmirriados ladronzuelos independientes. Todos los continentes del globo están aquí representados. Inglaterra ha sido como esas costureras inescrupulosas, que dejan para sí, un enorme retazo de la tela de sus clientes. Eso, cuando ha sido decente. En otras ocasiones ha sido el ladrón que carga con todos los agravantes de la ley. Cuando se va a algunos museos de Londres, a la par que admiración por lo que allí se encuentra, da dolor y rebeldía al pensar en los países que han sido desposeídos.

En resumidas cuentas, Londres me ha encantado. No sé por qué es tan poco conocida de los venezolanos que vienen a Europa, cuando nosotros tenemos esa curiosidad ancestral por lo exótico, por lo extraño. Podría ser que le huimos al orden o tal vez porque esquivamos el encontrarnos con realidades sociales y políticas tan disímiles a las nuestras y cuyos injertos no sobrevivirían ciertamente, dentro de nuestra idiosincrasia.

Dentro de lo que se ha sabido de Venezuela, a mi parecer una de las noticias más desconsoladoras, ha sido la libertad de algunos presos políticos. Creo que sea una trágica y paradójica aurora crepuscular: la disminución de represiones en un régimen dictatorial, significa la desaparición paulatina de la rebeldía en el pueblo que sojuzga; la claridad de ambiente que esa medida ha despertado en algunas conciencias, nos impone la contemplación de una monstruosa oscuridad en un porvenir no lejano. En este aspecto podría muy bien tener razón Maquiavelo. La ejecución de espantosas barbaridades en un régimen espurio, podría dar pie para que los alborotados se aplaquen. Los temerosos se escondan y los de contextura venal, se decidan a concertar la hipoteca de sí mismos. Realizado el primer trabajo, los gobernantes sanguinarios, podrían muy bien dormir a pierna suelta la siesta de sus pecados.

Si bien es verdad que la criminalidad oficial ofusca nuestro entendimiento e irrita nuestra sensibilidad, debemos, sin embargo, pensar que cierta satisfacción emerge por encima de todo aquello, como consecuencia del entendimiento de las causas que han motivado tales procederes: es decir, la continuidad de una lucha y la integridad de un pueblo. Las injusticias se cometen —además de otros móviles— cuando un régimen se siente inseguro. Una relativa vuelta a una también relativa normalidad, es sintomática del enraizamiento de los tiranos. Es posible que esta cuasiamnistía, no haya partido de iniciativas gubernamentales, sino de profundas causas ambientales. ¿No es posible que haya comenzado a narcotizarse el país? ¿No cabe el supuesto que los garrotazos han comenzado a domar el afán de lucha? ¿Tendremos que llegar a la triste conclusión de que se está resquebrajando la moral popular? Existen poderosas razones como la fe en la indómita voluntad de nuestras masas, para contestar negativamente estas cuestiones. Pero, ¿ello será posible ahora? Lo que sí es una verdad indubitable, es que el gobierno venezolano no es por naturaleza bondadoso ni justo y por otro lado, sería ingenua explicación la que indica, que la cuerda ha aflojado por posibles presiones internacionales. Adoptando una posición realista, bien sabe usted que ésas no cuentan, mientras los intereses extranjeros permanezcan suficientemente protegidos; y una Conferencia como la que se celebrará en Caracas, no hace volver atrás

la práctica de hechos que tiendan a mantener los principios de la "razón de Estado" que esgrimen los dictadores para protegerse.

Desde luego, si hubiese libertad de prensa, de reunión, etc., el pueblo no permanecería indiferente. No. Nosotros amamos la libertad y hacemos uso de ella cuando la tenemos. Pero eso tiene un mérito relativo. La libertad no sólo es preciso emplearla cuando se nos da; la virtud consiste en luchar por ella cuando no se posee. Es peligroso cuando se pierde el sentido de ese deber humano. ¿Iremos hacia allí? Porque, si existe un *status quo,* que según el entender de un régimen, está dominado por la despreocupación de los problemas políticos, éste no tiene mayor dificultad en ir poco a poco abriendo la puerta, por donde se vayan escapando las rectificaciones por barbaridades cometidas. El país se contentaría con lo que se le fuese dando. Si ello no es así, pronto tendremos de nuevo, la página amarilla de las represiones.

Sin embargo, es bueno hacer hincapié siguiendo el pensamiento de sus últimos ensayos, que nuestro problema radica en la corrupción de ciertos núcleos que deberían dar el ejemplo. Sin tomar posesión de doctrinas individualistas, es preciso reconocer que las colectividades tienden a ser absorbidas por las prácticas de las "élites" que directa o derivadamente, las conducen. Si la acción es todopoderosa en las masas, ella está condicionada a la voluntad de quienes las dirigen. Y si un pueblo es sano, tiende a contagiarse de las corruptelas de quienes deberían servir de paradigmas. He recibido algunas cartas de muchachos venezolanos sin ubicación política —anterior ni actual— que sólo piensan en la comodidad, en la vida placentera, que se puede llevar en nuestro gran país. Eso acongoja. Parece como si algunas mentes estuviesen ofuscadas en sólo conseguir riquezas. Sería realmente desesperante la proliferación de estas maneras de pensar.

No sé si habré sido pesimista en mis anteriores planteamientos. No creo haber cometido semejante pecado por cuanto estoy convencido de que habrá renovación. El pesimismo no consiste en anotar aparentes realidades, sino en cerrar el camino de la esperanza. Y como joven la tengo totalmente. La democracia social, política y económica tendrá que ser la desembocadura de todas las luchas y sacrificios de nuestro pueblo. Estamos dentro de un paréntesis que se impone despejar. La

simple compulsión física no puede destruir la materia; ¿cómo vamos a concebir entonces que la opresión aniquila las conciencias y cerca los espíritus cuando éstos son inaprehensibles?

Y, por hoy Don Mario, creo que está bien. Por reivindicarme de mi silencio, le he escrito demasiado largo. Le agradezco que me dispense. Mi excusa de ritual, por cuantos errores tenga la presente. Le reitero mis deseos porque se encuentre bien. Los Brandt se unen en ellos. Saludos a los suyos.

Affmo.

J. E. Porras Omaña

MANUEL PRADO UGARTECHE[1]

(1) MANUEL PRADO UGARTECHE, 1889-1967. Peruano. Ingeniero y político. Fue Presidente de la República en dos oportunidades 1939-1943 y 1956-1962.

Madrid, 28 de julio de 1956

Excelentísimo Señor
Don Manuel Prado Ugarteche,
Presidente del Perú,
Lima.

Excelentísimo Señor:

Tuve yo el honor de haber platicado con su Excelencia cuando visitó a Venezuela durante el gobierno del ilustre Presidente Medina Angarita. De entonces acá han ocurrido cosas tremendas en nuestra América. Perú y Venezuela cayeron bajo el azote castrense y el civismo fue desterrado de nuestras prácticas institucionales. En 1952, el régimen militar venezolano, sarcásticamente presidido por un antiguo Profesor de Derecho, llamó al pueblo a elecciones y el pueblo ganó una aplastante mayoría. El Ministro de la Guerra, desconoció el resultado del proceso y, declarándose en nombre del Ejército Presidente de la República, inició el régimen atroz que hoy ultraja a la patria de Bolívar.

En el Perú tuvo otra solución la aventura militar. Se llamó al pueblo a elecciones libres y Su Excelencia, al frente de un grupo cívico, alcanzó la mayoría de votos, que le constituye de nuevo en guía de los destinos de su hoy afortunada Patria.

Yo fui electo Diputado en 1952 y tuve que abandonar mi país en razón del desafuero perpetrado por Pérez Jiménez. Vivo mi cuarto año de

destierro, pendiente de lo que ocurre en nuestro continente. Hoy es para mí un día alegre, así haya duelo en mi Patria venezolana. El Perú ve renacido el institucionalismo, nada menos que en la persona ilustre de Vuestra Excelencia. El triunfo del Perú es triunfo y esperanza de América, y el destino de Venezuela —pese a que lo determine su pecaminosa riqueza— está unido al destino del continente hispanoamericano, de manera vigorosa. Con el triunfo del civismo en el Perú, se abre una posibilidad para el triunfo de nuestra abatida democracia, así como la aventura militar peruana influyó poderosamente en la cuartelada de Venezuela.

Ruego a Vuestra Excelencia aceptar el testimonio de mis felicitaciones por su encubramiento al solio que ilustró Bolívar y ruégole, además, considerar que celebro como propio el triunfo de las instituciones republicanas en el Perú.

Con todo respeto soy de Vuestra Excelencia atento servidor y amigo en la amistad indestructible de América,

MBI
ex Presidente del Congreso y
ex Embajador de Venezuela

LUIS B. PRIETO FIGUEROA[1]

(1) LUIS BELTRAN PRIETO FIGUEROA, 1902-1993. Margariteño. Poeta, periodista, ensayista, profesor universitario, diplomático y político. Doctor en Ciencias Políticas. Fue Presidente del Congreso y Ministro de Educación.

Caracas, marzo 2 de 1942

Sr. Dr.
Luis B. Prieto
Ciudad.

Mi distinguido amigo y colega:

Debo agradecer vivamente a usted el aprecio con que comenta mi reciente libro "Temas Inconclusos" en la carta que publica "Ahora" en su edición del 26 de febrero.

Situados en distintas posiciones ideológicas, usted ha querido ver en mis ideas un propósito desinteresado de servir a la cultura del país y al comprenderse de sus hombres. Su aplauso es un aplauso que me honra por carecer de interés partidista y por venir de persona de sus luces y solvencia moral.

Lo saluda su afectísimo amigo,

MBI

Caracas, 23 de febrero de 1942

Señor Dr. Mario Briceño Iragorry
Ciudad.

Mi distinguido amigo:

No sabe Ud. cuánto le agradezco el envío de "Temas Inconclusos". Me ha proporcionado Ud. la oportunidad para meditar sobre temas que me son queridos y que en su maestría de escritor adquieren a la vez que prestancia poder de convencimiento.

Su libro todo está signado de la angustia contemporánea ante la "desgravitación de una cultura" que olvidando su finalidad humana ha pospuesto los valores del espíritu. Pero su angustia no es la desesperada actitud del hombre vencido ante lo irremediable. Cree Ud. en el valor imperecedero del ideal, en el valor del hombre como motivo de preocupación. Por eso su libro es estimulante para los que luchamos por una patria mejor en una humanidad superada, pese al ambiente hostil de hoy, donde han perdido significado y alcance los conceptos de justicia y libertad y donde la palabra democracia es apenas un molde para vaciar los convencionalismos inventados por la autocracia para el envilecimiento del hombre. Por eso es necesario trillar caminos más anchos y más firmes, como asegura Ud. para el tránsito de los que habrán de sucedernos, caminos sin encrucijadas peligrosas donde la acechanza y la mentira no sorprendan al viandante. Caminos de libertad y democracia que han de ser soleados y abiertos, para que en ellos, en tránsito gozoso, a cada paso se nos ofrezca la verdad.

La situación de angustia de los hombres contemporáneos que meditan frente a los acontecimientos, aun cuando marchen por caminos diferentes, aun cuando partan desde puntos de vista contrapuestos, les debe hacer llegar a la conjugación de los contrarios y en el cruce inevitable de caminos el cambio de perspectiva debe invitar a la admiración del paisaje, enriqueciendo la visión y la experiencia. Así entraremos en la vía del comprender y tolerar, de admitir las razones de los otros que tienen validez y significado como expresiones de vivencias humanas, como maneras reales de contemplar el mundo, diferente y uno, según el lugar desde donde nos coloquemos para verlo. No pidamos a todos ocupar nuestra posición. No pidamos al arroyo colocado bajo el follaje espeso reflejar cielo claro. Por eso es necesario no sólo llegar a tolerarnos. La tolerancia sola no es suficiente para la armonización y para la solidarización de los hombres. Es necesario además comprendernos. La tolerancia es hija de la comprensión. Quien no comprende, quien no llega a penetrar la razón que anima la actitud de los demás, quien se siente suficiente y todo poderoso, en posesión de la verdad absoluta, no puede tolerar y asume la actitud destructiva de todo cuanto se oponga a su verdad. Para tolerar es necesario dudar. La duda introduce un elemento de incertidumbres en nuestros juicios y nos predispone o acerca hacia las razones de los otros. La duda no indica por eso una fe incierta, sino un camino de afirmación entre dos términos, que al fin, en la decisión señala el rumbo verdadero. Quien no ha dudado nunca no puede comprender la razón de los otros y no comprendiéndola no tiene por que tolerarla, ni se siente obligado a ello. La comprensión, por eso, es signo de humanización.

Si como Ud. afirma, "La vida reclama una revisión de nuestros actos y de nuestras ideas, para enmendarlos y ponerlos a tono con el progreso" ello nos está diciendo que hemos llegado a convencernos de nuestros yerros, que hemos dudado frente a ellos, que la inconformidad con nuestros actos nos coloca en situación especial de desavenencia con nosotros mismos, situación espiritual que no puede producirse en quien está seguro de sus actos y de sus ideas y se siente capaz de imponerlas a rajatabla. Quien no se ha detenido a contemplar la estela de su pensamiento sembrada de interrogaciones, nada tendrá que enmendar, porque llegará a atribuir perfección a sus actos e ideas. Así como comprender es anticipo de tolerancia, dudar es anticipo de re-

torno sobre los propios pasos para enmendar. La enmienda es el nuevo camino señalado al espíritu, que vuelto sobre sí, en la cavilación y en la duda puso en la rectificación un nuevo hito para proseguir la marcha.

Nuestro balance con el tiempo es un tema de un gran alcance social. Desde hace tiempo nuestros políticos y nuestros legisladores, nuestros hombres de gobierno se empeñan en situarnos dentro de lo que ellos llaman la "realidad venezolana", que no es otra cosa que la perpetuación de vicios y deficiencias que hacen imposible el progreso del espíritu, la convivencia y la libertad. Aquí, donde el hecho de fuerza y el privilegio impidieron siempre el noble florecimiento de la justicia; aquí, donde la desigualdad impuesta y la preferencia injusta de los incapaces han frenado las nobles ambiciones de un pueblo con derecho a una vida esclarecida y digna, se pretende que en esa realidad enquistada y estática debe enmarcarse la vida. Pero por encima de esa realidad sombría e inconmovible está la otra, que es fuerza de ascenso dirigida al porvenir y que no puede contenerse dentro de los moldes estrechos de una ley o de un mandato. Por eso he sustentado que la ley, antes que recipiente, es contenido y antes que para impedir debe estar hecha para permitir la expresión de la vida ciudadana y con ello el progreso cultural y moral del hombre.

Se nos ha querido imponer una realidad podrida y como lo predominante en un momento histórico venezolano fue el gendarme, transitorio y perjudicial, surgieron leyes para hacer permanente el gendarme y allí tiene Ud. la de "Orden Público" y otras tantas, que no hicieron otra cosa que consagrar lo que se venía haciendo sin leyes por el bárbaro, para crear lo que con eufemismo se ha dado en llamar "régimen de legalidad". Régimen para frenar el ascenso, para impedir la eclosión de la noble ambición de un pueblo, para obstaculizar la convivencia, para fomentar el odio y la oposición. Se dijo que así se fundamentaba el orden. Un orden impuesto desde arriba y para permitir el disfrute del saqueo, un orden para el silencio y el anonadamiento de valores. Y pensar que todo eso se ha llamado "democracia" y el "demos" ha brillado por su ausencia, ya que un régimen de camarillas irresponsables e inciviles se empeñó siempre en alejar al pueblo de la mejor dirección de sus destinos.

Ajustamiento a la realidad piden los sostenedores de una tradición de desgobierno y piratería que hemos sufrido, mientras nosotros pedimos superación de la realidad bárbara que vivimos; vida mejor para el obrero, cultura para todos en un pueblo de analfabetos, a fin de que la democracia sea el gobierno de los mejores, que en el ejercicio del poder dan de sí, porque pueden dar, el acervo de sus luces y aptitudes en beneficio de las mayorías, que sabiéndolos buenos los elevan a cargos de responsabilidad.

Entre nosotros, a menudo la norma contradice esa justicia que Ud. propugna y el hecho brutal y despiadado, el hecho de fuerza con base en una ley injusta, ha ido destruyendo la confianza de los hombres, que en un ordenamiento organizado para oprimirlo, más que protección encuentra hostilidad y que en los jueces encargados de administrar justicia ven sólo enemigos mediatizados por los políticos que auspician su nombramiento y que los sostienen en los cargos. Por eso creo con Ud. que cuadra a nuestro momento un estudio profundo en la "raíz de lo nuestro, no para acomodar a los hechos cumplidos lalínea de nuestro progreso social, sino en orden a buscar las cifras que sirvan para levantar el nivel presente hasta la posición que reclama la cultura". Esta es actitud digna del hombre que avisora el porvenir, que colocado frente a una realidad no llega a considerar ésta como la mejor posible, sino que en el cambio de posibilidades que la vida implica selecciona para la edificación de un mundo nuevo las experiencias valiosas.

"Los pueblos se salvan por la cultura y por el retorno al grato imperio de la libertad", ha dicho Ud., aseveración que comparto, porque la cultura, humanizando a los hombres, hará posible la convivencia, la solidaridad y el amor y porque la libertad, estableciendo grato ambiente para la comprensión, engendrará el respeto humano en un mundo sin opresores ni oprimidos, donde sea señal del espíritu que asciende un efectivo ideario de paz.

Párrafo aparte merecen los temas de su libro consagrados al Libertador. "El reposo de Bolívar", es toda una concepción del Bolívar actuante que está en nuestros espíritus para hacer crecer nuestra fe en la patria, en los hombres y en nosotros mismos. Noble espíritu de su-

peración nacional que pretenden matar los que diciéndose bolivarianos son apenas momificadores del pensamiento del grande hombre, incapaces de una sola acción acorde con la obra de redención y sacrificios de Bolívar. A éstos ni les conviene ni les interesa Bolívar vivo y actuante en el espíritu venezolano y cuando invocan al Libertador escogen lo que en él fue circunstancial y transitorio. Les interesa Bolívar como escudo. Su emblema es el Bolívar todo cabeza y sin corazón que figura en el anverso de nuestras monedas. Ellos han creado una mitología *sui géneris* de Bolívar y en una peligrosa sustitución de valores, como Ud. afirma, llegan hasta inventar una mentira como aquella de la cama, sólo porque a ellos les interesa Bolívar yacente y despreocupado y no el Bolívar inquieto que a mandoble recio nos legó patria y libertad. A Bolívar, que según el decir de Ud. fue enemigo de la quietud hipócrita y del disimulo cortesano, quieren ahora los simuladores representarlo yacente, para que a la manera del Cid, muerto continúe ganando batallas que los enclenques sostenedores de su quietud aprovechan para esclavizar al pueblo y con ese símbolo al hombro llevarán en las manos, hábiles en la argucia, las leyes fabricadas para perpetuar la opresión, "mecates para detener el ímpetu de los caminantes". Ese es el Bolívar que ahora se proponen introducir en el Concejo Municipal de Caracas los bolivarianos, para sacrificar en su nombre la autonomía municipal, para repartirse prebendas a cambio de complacencias con el Gobernador y escudados tras ese símbolo echarán más sombras sobre el nombre de Bolívar que las que le rodearon en aquella luctuosa noche de septiembre colombiana.

Hemos charlado algunas veces sobre la caracterización de un Bolívar apócrifo y desintegrado de virtudes, cargado de rencor, deshumanizado, enemigo de la libertad, que es el símbolo escogido por los bolivarianos, para oponerlo al otro, al héroe glorioso, al forjador de patrias, al humano señor que puso sobre su corazón las angustias de un pueblo para redimirlo, al paladín de la libertad. "El Bolívar capaz de darnos fe en nuestro porvenir de entes dignos en quien todos vemos con afecto filial al Padre de la Patria, una y perdurable, el Bolívar cuyo magisterio perpetuo es ayudarnos a librar nuestra propia batalla con la libertad y la justicia", que es el Bolívar nuestro, el Bolívar del pueblo venezolano. Pero esa caricatura ridícula de Bolívar que sirve para falsear la expresión digna de la aspirabilidad venezolana, que sirve para

escamotear elecciones con leyes *ad hoc* encubridor de desnudeces y de insólitas desvergüenzas, ese Bolívar apócrifo será sustituido por el propio pueblo, llevando otra vez en triunfo a su Bolívar, al Bolívar de su corazón, para expulsar de los sitiales de responsabilidad a los farsantes y a los aprovechadores.

Perdone Ud. la extensión de esta carta. Llevado del entusiasmo que me ha producido su libro, he dejado correr la máquina en el deseo de expresar siquiera algunas de las reflexiones que su lectura suscitó.

Créame que le agradezco el deleite que me produjo su libro y cuénteme como siempre entre sus apreciadores y amigos.

Luis B. Prieto F.

MANUEL ANTONIO PULIDO MENDEZ[1]

(1) MANUEL ANTONIO PULIDO MENDEZ, 1898-1965. Tachirense. Médico, diplomático, ensayista, poeta, narrador. Vivió exiliado en México durante las dictaduras de Gómez y Pérez Jiménez. Fue Rector de la Universidad de Los Andes. Mantuvo abundante correspondencia con MBI.

Madrid, 24 de julio de 1953

Señor Doctor
Manuel Pulido Méndez
Roma.

Mi ilustre y querido amigo:

Fue un verdadero regalo el recibo de tu reciente carta, así el fondo de ella estuviese impregnado del intenso dolor de los espíritus que viven y padecen en sí mismos la inmensa desgracia de Venezuela. De otra parte, mi vanidad se sintió halagada en mucho por tus conceptos entusiastas acerca de mi ensayo "La Traición de los Mejores". Me complace altamente saber que observador y filósofo de tus agudos quilates encontrase bien mis meditaciones sobre algunas de las causas principales de la tragedia venezolana.

Los juicios de tu carta están inspirados en la realidad espantosa del momento. Da la impresión que el 2 de diciembre de 1952 el reloj de la Patria hubiera sido llevado atrás hasta los primeros años del siglo. Sin embargo, yo no mantengo una fe implacable, sino una entusiasta esperanza en el porvenir de nuestro pueblo. Bueno es pensar en la calidad y en la extensión de la actual resistencia y bueno, también, no olvidar lo que ese mismo vejado, burlado y escarnecido pueblo hizo el 30 de noviembre. Como acto de gobierno estoy contigo en hallar semejanzas al 2 de diciembre con lo que fue la caída de Constantinopla para el mundo cristiano de Europa. Cuando el General Gómez reac-

cionó contra Castro lo hizo apoyado en la voluntad del pueblo. El gobierno revolucionario de Acción Democrática contó para instalarse con la euforia primitivista de un pueblo que gustaba el placer semimorboso de ver derrocado a un gobernante. El 14 de noviembre se efectuó en medio del silencio espectante de un pueblo que había llegado a dudar de la buena fe de los dirigentes políticos. El 2 de diciembre el pueblo experimentó la asquerosa sensación que debe sentir el niño a quien el Maestro ofreció de premio un bolso de bombones y que a la hora de ir a gustarlo se encuentra con un paquete de estiércol.

El gobierno, presidido por un jurista de ilustres antecedentes, que llevó compulsivamente a los ciudadanos a las urnas comiciales, una vez que se vio derrotado, no tuvo la reflexión de salvarse y de salvar la República, sino que destruyó el andamiaje institucional con que venía jugando y, como el malabarista tomado en el truco, siguió como si tal cosa realizando sus engaños ante los ojos atónitos del público.

En Venezuela había habido fraudes en todas las elecciones pasadas, como las ha habido en Colombia, en Chile, en Costa Rica. Pero el gobierno supo usar sus influencias cuando las puso en práctica. En el tiempo en que se hacía las elecciones en las oficinas públicas, a nadie se engañó. Con la mayor naturalidad se enviaba a la casa particular de los miembros de las supuestas juntas las actas de los escrutinios. Las elecciones eran una mera teoría que los gobernantes habían dejado en la letra de la ley. La ley era el espíritu decrépito en medio del vocerío de la fuerza. Nadie creyó en las elecciones gomecistas desde que Félix Montes fue perseguido en razón de habérsele postulado candidato.

El proceso del 52 fue algo extraordinariamente distinto. Desde 1936 el pueblo venía ejercitando su derecho de voto. El gobierno de López Contreras fue derrotado en el Distrito Federal. Las elecciones que presidió Acción Democrática fueron torneos de civismos, que hacían olvidadizos los numerosos vicios que las rodeaban. La jornada última es el más grande esfuerzo de voluntad cívica que ha hecho el país en todo el curso de su Historia. Los que fuimos a la lucha electoral lo hicimos con un profundo sentido de desprendimiento y de servicio. Al día siguiente de los mítines se nos perseguía. Yo estuve oculto después de haber hablado en El Valle. A la salida de una concentración

en Antímano, fui llevado a una caseta de Policia. Sin embargo, el pueblo de pie votó por nosotros y negó, en consecuencia, su apoyo al movimiento humillado de los perezjimenistas.

A las damas ni con el pétalo de una rosa, decían nuestros abuelos. Posiblemente así no pensaban los abuelos de los gobernantes que hoy ultrajan y torturan a mujeres y niños. Pues bien, no estamparé aquí sus nombres, antiguamente vinculados a mi cariño, pero dos encopetadas señoras de la alta sociedad de Caracas se echaron a los pies de Pérez Jiménez la noche del 30 de noviembre, para suplicarle que no se diese por perdido e hiciese uso de la violencia contra el pueblo que lo había rendido en las elecciones. Ni los asustados monárquicos españoles aconsejaron semejante cosa a Alfonso XIII cuando el triunfo de la República. Acá era el surgimiento de una corriente que representaba la remoción de las bases sociales del Estado. Allá el triunfo de un grupo de hombres que abogaban por la reconciliación nacional y que deseaban nueva vigencia para un institucionalismo que permitiese la concordia de la familia venezolana. Nuestra bandera fue el antiodio.

Por esas dos señoras humilladas hablaba la alta Caracas. Hubo una época feliz en que las mujeres nuestras tomaron la voz de la Patria y se dejaron azotar por los verdugos realistas que perseguían a sus esposos y a sus hijos. Esas señoras, en realidad, no han muerto del todo. Viven calladas, ocultas en el discreto apartamiento de sus hogares. Pero se las conoce por sus nombres. Se las respeta como es debido en el pequeño círculo que sabe de su sacrificio y su amor a la República. El rebaño de donde se desgaritaron a ganar la primicia de su adhesión las damas de marras, es nutrido y vistoso. Sus dehesas están en el Country Club y en Club Paraíso. Mujeres de extraordinaria frivolidad y vano casco que sirven de espejo de lo que son los hombres que las tienen de compañeras, sin escrúpulo alguno de recoger en los delirios beodos de las cónyuges el nombre de los copartícipes del lecho nupcial.

Esa sociedad corrompida que se vende al fácil Whisky de los gringos, no puede producir escenas distintas de la escena del 2 de diciembre. Pero esa sociedad, mi querido Manuel, no es Venezuela ni es la Caracas austera que condena al corrompido mantuanismo. Hay otras mu-

jeres que no se arrodillan ni menos se acuestan para buscar posición a los maridos, y hay hombres, también, que sufren en silencio la tortura del momento, en confiada espera de una hora de justicia.

Mientras todas esas cosas ocurren en una zona donde la corrupción llega hasta los propios personeros de los signos sagrados, el pueblo crece con dolor de sombra. Afina el pueblo sus instrumentos de percepción y robustece, al mismo tiempo, sus órganos de aguante. No será de inmediato, pero la reacción vendrá y Venezuela conquistará su sitio en el orden directivo de América.

Bien me sé que será larga mi ausencia de la Patria. A lo mejor tengo la desgracia también de morir en suelo extraño. Pero nada de esto me impacienta, porque siento que mis hijos y mis nietos vivirán en una Patria mejor. Me duele solamente pensar que no he hecho lo suficiente para bien servirla, y me inquieta, además, la idea de que mis recursos lleguen a ser por demás exiguos.

Con todo esto debo de combatir de modo sereno y reflexivo. Tú tienes experiencia del destierro. Yo vengo a probarlo en el declive de mi vida. A él he de acostumbrarme de grado o por fuerza, bien cierto, como te digo, de que será largo. Mañana se cumplirán siete meses de haber dejado a Venezuela. A la verdad, no he sentido aún nostalgia material de la Patria. Tampoco me ha afectado mucho la conducta de numerosas personas que han faltado al deber amistoso. Si ellas fueran las únicas consagradas a honrar a Apolo Pítico, quedarían seguramente vacíos de ofrendas los altares, ya que el dios, según refiere Epicteto, se niega a recibir obsequios de aquellos que abandonan a los amigos.

De un común amigo he tenido el agrado de recibir finos testimonios de lealtad. Humberto Quintero me hizo solicitar por un amigo de ambos cuando yo guardaba "concha" en Caracas; después, me hizo llegar por medio de mano amiga su hermoso discurso en el homenaje al Padre Borges. Imagino que a esta fecha debe de estar leyendo dos largas cartas que le dirigí. En una de ellas, le planteaba el caso infame del ataque que se ha pretendido hacerme por el apoyo que los comunistas tuvieron para mi candidatura. Yo no celebré ninguna transacción para ganar aquellos votos. No soy culpable, tampoco, de que mi

nacionalismo sea mirado con simpatía por los comunistas. Menos aún soy culpable de que mi idea del cristianismo sea diversa de la idea profesada por quienes creyendo acaso que Nietzsche sea un exégeta de nuestra Religión, han tomado como axioma de vida la frase impía en que el filósofo sombrío declaraba que "el cristianismo es una manera de mentir santamente".

Como tu ilustre hermano, pienso que "el humo separado del fuego forja figuras fantásticas que se deshacen". Separadas del fuego creador, numerosas figuras de lucida fantasía llenan el cuadro doloroso de la hora venezolana, y lo peor es que lo llenan con ribetes de apóstoles cristianos. Se dicen defensores de la cultura cristiana, cuando lo que defienden es la idea criminal que pretende confundir al cristianismo con el capitalismo decadente, combatido por la propia Iglesia. Pérez Dupuy, Vicente Lecuna, Andrés Velutini, Alfredo Brandt, son modelo de banqueros pero no modelo de cristianos. De esa laya de creyentes estoy yo en realidad separado hace mucho tiempo. Para rebatir a Laski cuando dice que el cristianismo no tiene ya posibilidades sociales en el mundo, es necesario presentar el cristianismo en sus prístinos valores evangélicos. ¡Cómo envidio el gusto que puedes darte al recoger el aire enrarecido de las catacumbas donde cebaron el sueño de fe los primeros cristianos! El catecumenismo que dio vigor a los primeros mártires, dista mucho de esta cosa negativa de hoy, a cuyo rigor la paloma del Espíritu Santo se posa frecuentemente sobre cabezas vacías y se ve obligada a dormir en corazones caídos en soborno.

Mira hacia los hombres que hoy se dicen entre nosotros defensores del orden cristiano. ¿Puede concebirse un sistema de cristiandad en el cual los primeros puestos los ocupan, bajo el comando de Pérez Jiménez y de Pedro Estrada, agiotistas, ateos, fornicarios, masones, asesinos, perjuros y ladrones, mientras Manuel Pulido Méndez, Antonio Martín Araujo, Carlos Sosa Rodríguez, Mario Briceño Iragorry, pongamos por caso somos forzados a abandonar la tierra de nuestros mayores? ¿Qué se nos inculpa a nosotros?... ¿Será pecado defender la justicia, la paz, la convivencia, el respeto mutuo? ¿Será servir al comunismo reclamar que haya justicia y caridad, a fin de que no prospere el odio a cuyo impulso toma fuerza el huracán revolucionario? ¿Será pecado, en el caso mío, insistir sobre el deber en que estamos

de defendernos de la voracidad mercantilista de Estados Unidos y de mantenernos incólumes en la fidelidad a nuestra rancia tradición hispánica?... Espantoso cristianismo el que tome de testigos a Pedro Estrada y a Ulises Ortega y demás asesinos que ultrajan y aniquilan la sociedad. Pero, ¡oh, ironía de los tiempos!, mientras en la *buena sociedad,* antiguos relacionados nuestros silencian nuestros nombres al temor de que se les crea amigos de los peligrosos desterrados, sus mujeres se entregan al baile en brazos del verdugo Estrada. Los pseudoseñores del mantuanaje extienden los labrados manteles para festejar en sus severas mansiones a los responsables de la sangre que hoy salpica la afligida conciencia del pueblo, y clérigo ha habido que celebre los misterios eucarísticos en el propio sitio donde hoy son torturadas las víctimas de la dictadura, no para pedir paz para sus almas, sino para festejar la permanencia de los verdugos. Esta es la sociedad cristiana que pretende condenarnos para quedarse en el goce de los mejores títulos. Sin embargo, un análisis final de nuestras mutuas condiciones conduce a mirar por lógica la condenación que ella contra nosotros prefiere: somos nosotros la mejor negación de su falso cristianismo. Nosotros ponemos de resalto ante los ojos del pueblo que existe una manera distinta de ser cristianos. Les decimos nosotros que la caridad, que la justicia, que la misericordia son los caminos por donde se va a Cristo Nuestro Señor y que en tanto un orden social no transite dichas vías, habrá de distar de la posibilidad de llamarse cristiano. Justamente Cristo quiere fijar en el espíritu humano normas que se anticipen a la función prohibitiva de las leyes. Antes que éstas frenen, según la plástica expresión isidoriana, la audacia humana, el cristianismo busca domeñar anticipadamente los instintos subalternos que incitan a los audaces. En silogística pura podríamos concluir que donde es la audacia quien gobierna la sociedad, ahí no existe ni ley positiva ni cristianismo alguno. El premio y el castigo los disciernen en Venezuela los verdugos y los traidores. Bien, está, pues nuestra vida en playas distantes del suelo desgraciado sometido a la ignominia. Tú te puedes sentir feliz. Yo soy doblemente desgraciado, pues en Venezuela tengo a cuatro de mis hijos. Y esto se llama paz social. Y por esta paz parece que el Pontífice pide permanencia. ¡Quién pudiera abrir los ojos de Su Santidad, para que éste supiese hasta dónde llegan las desgracias de sus hijos!...

Espero que me comuniques tu nueva residencia, para enviarte a ella mis letras. Mi oficio es escribir sobre el dolor de nuestra Patria. Lo que no puedo publicar, lo confió a la confidencia amistosa. Actualmente veo si puedo editar un ensayo sobre nacionalismo. Siempre estoy con la pluma en la mano, como el soldado con el fusil en el hombro. Es también una manera fácil de vivir en el corazón de Venezuela.

Pepita me encomienda saludos para ti y para María Teresa, a quien darás mis recuerdos. Un abrazo al gran Antonio Martín, cuyo fresco optimismo e incansable acometividad me están haciendo tanta falta en estos días.

Te abraza tu aftmo. amigo,

MBI

Roma, 17 de julio de 1953

Señor Don Mario Briceño Iragorry
Madrid

Muy dilecto Mario:

Acabo de oír leer tu bella carta para Araujo y tengo así el placer de conocer tu dirección para escribir estas líneas portadoras de nuestro más hondo afecto y cariñosos votos. Hemos estado en contacto constante con Araujo. Esto nos ha permitido seguir desde aquí la tragedia voraz que agobia nuestra cara tierra. El planteamiento hecho por Caldera en la VIII reunión regional de Copei es claro y esperanzado a la larga. Las cosas, sin embargo, serán tremendas mientras Dios no meta directamente la mano, pues el descarrío ha sido total. En mi humilde concepto esto será muy largo, pues cuanto se ha hecho para enderezar la vida nacional hacia un clima de convivencia libre, creadora, justa, se ha convertido en lo contrario, y con esos medios y esos recursos se ha montado el estado totalitario perfecto, con su Heydrich, con sus campos de concentración, con su aversión a la ley y con ese esquema de organización que anula toda responsabilidad personal. El día 2 de diciembre fue a Venezuela lo que la toma de Constantinopla al Imperio Romano de Oriente. Algo definitivo. No es algo occidental. Ahi convergía un vastísimo y hondo movimiento de luz, que fue aplastado sin que en pleno la ciudadanía aplicara el precepto tomista: hacer el bien y abstenerse del mal. Se convirtió en norma no el arranque pasional, justificable, sino la fría y técnica imposición del error. Por

eso he leído con sumo agrado y hondo dolor tu genial estudio: "La traición de los mejores". Me ha calado muy hondo. Es todo un análisis espectral de nuestra vida, un examen radiológico en tres dimensiones. Estamos en la obra de Poe, lo absoluto en el mal, más allá de Dante y de Víctor Hugo. En Santo Tomás, con el error como pecado. No el mal como algo negativo sino como algo positivo a la manera del nazismo. Ya Maquiavelo había elevado la traición, la violencia y la impiedad al rango de virtudes heroicas. Con Hegel el Estado se convierte en fin de sí mismo, en un Dios implacable. Esto es lo que tenemos. Con petróleo, hierro y oro, el soborno, como lo expresa Caldera, asume el rango de institución pública. Ya lo hemos visto con Barrios Mora y Gómez Mora en Mérida. Lo vemos con Atilano en Caracas viendo descomponer lo de Chile, con Blanco Peñalver, con el grupo que desde el pseudocongreso vocifero contra Chile a quien dijeron habían "exportado" Bello. Es la hipóstasis de la mentira, el antiverbo, cuanto significa abismo que, como leemos en el Apocalipsis, "larvatus prodeo", saca a pasear sus larvas. Esta vida larvaria, de total entrega es la del Gabinete que se ha formado a manera del parto de los montes. Mi hermano me escribe "la desgracia actual consiste en que todo es velocidad externa (riqueza, poder, honor, goce... 5 y 6 de los caballos) y cero velocidad interna. El humo separado del fuego forja figuras fantásticas que se deslíen, pero la gente adora lo vistoso y por eso hay tanto humeante". Este cuadro fantasmagórico, que no era previsible para muchos, estaba en camino si no se lograba la consulta auténtica que vino el día 30 de noviembre. Esa era la opinión de Carlos Delgado Ch.. Que de no lograrse encaminar la prosperidad económica hacia el bien común y la elevación del pueblo en lo moral y vital, entonces ese instrumento regresaría al modo de boomerang contra el país y lo arrastraría al precipicio, de donde había salido con tantos sacrificios. Los valores han caído y se confunden con los bursátiles. De ahí que tu ensayo, sea la elegía fulminante que descubre la perspectiva horrenda, lo que es y lo que pudo haber sido, el contraste cristiano de cielo y tiniebla. Voy a hacerlo conocer entre personas que ahí tendrán motivo para la plegaria. Confiamos en que N. S. de Coromoto, cuando menos lo esperemos, fuera del orden humano naturalmente, con esa faz de limón que tiene, saque a flamear su símbolo con el *Magníficat* en la cúspide. Aquí tuve el placer de ver a Juan Liscano y de admirar junto a su formación humanística su

espléndido empuje moral. Por cierto que "Caminos de la prosa" es aún manantial de sugerimientos, un arca de revelaciones.

Para Pepita nuestros mejores votos y recuerdos. Les hemos tenido muy presentes. Ya estamos para dejar Roma que, pone en el alma el sentido de la eterna juventud. Aquella belleza tan antigua y tan nueva que nos deja San Agustín, en sus Soliloquios. Aquí ve uno el tránsito de las quimeras frente a la presencia fecunda del ser. Por ello Santo Tomás escribió *De Potentia* encerrado sobre el Aventino, o mejor abierto al orbe desde ese monte desde donde también Bolívar estableció su compromiso con la Libertad. Donde los Gracos buscaron refugio. El devenir sujeto al ser, al acto que busca su raíz por el conocimiento y el amor.

Recibe un fuerte abrazo en la admiración y el afecto que sabes.

M.A. Pulido Méndez

Madrid, 9 de enero de 1954

Sr. Dr. M. A. Pulido Méndez
México.

Mi querido amigo:

Gran complacencia me dio la lectura de tu última carta. Eres tú una de las pocas personas de quienes recibo un aire de fe en el porvenir, así sea remoto, de nuestra querida Venezuela. Consiguientemente habrás leído lo relativo a libertad de presos y a la vergonzosa amnistía ofrecida a los desterrados. Ahora tendrá elementos el gobierno para decir a los demás países del "mundo libre" que quienes permanecemos en el exterior, diciéndonos perseguidos por el perezjimenismo, no somos sino unos contumaces renegados del orden y de la paz.

Cada día se entenebrece más el panorama venezolano. En estos días he recibido una sorpresiva carta de personaje político considerado como paladín de las libertades públicas; pues bien, este caballero me habla de que se propone tener una conferencia con PJ a fin de orientar sus pequeñas luchas, "que en ningún momento son, ni serán de oposición, sino de sana y desinteresada colaboración". Así andan las cosas en Venezuela, mi querido amigo. A unos los rinde la tentación del lucro; a otros el prurito figurativo; a los más el miedo que entumece las mejores voluntades. A todo esto se agrega la extraordinaria conspiración de las fuerzas cristianas que han dado en llamar a Pérez Jiménez el nuevo Constantino de la fe. A mis oídos han llegado voces que me

informan del desagrado que en las esferas del Vaticano ha provocado la actitud anti-perezjimenista de Rafael Caldera. No en balde el Cardenal Spellman anda por Corea haciendo propaganda belicista. Parece que las grandes cabezas de la Iglesia no tuviesen fe en la promesa que hizo el Señor de que las puertas del Infierno no prevalecerían contra ella. Hoy vemos que se toma por elemento capaz de defender los sagrados intereses de Cristo las herramientas de Satanás. ¿Si así obran los llamados a iluminar nuestros caminos, por qué extrañar la obscuridad en que nos hallamos?...

Te pido me hagas el favor de investigar el paradero de Luis Hernández Solís, a quien he escrito repetidas veces y repetidas veces he enviado trabajos míos.

Esa notita sobre Andrés Bello podría publicarse allá.

Con Pepita te envío un abrazo cordial de nuevo año, extensivo a María Teresa y niños.

Te saluda efectuosamente tu amigo,

MBI

México, 15 de enero de 1954

Señor Doctor Mario Briceño Iragorry
Madrid.

Mi dilecto Mario

Acabo de recibir tu bella carta y tu admirable artículo sobre Bello, voy a ver de hacerlo insertar. Veo en tus frases lo duro de estos tiempos, pero no hay que desesperar, pues frente a esa realidad inhumana, se levanta la obra. En verdad que la situación de Venezuela se presenta con rasgos nihilíficos, pero se trabaja en la empresa de recuperación, eso dará su fruto, porque la catástrofe ha sido tan honda como debe ser el resurgimiento. Tal vez se necesitase de esta experiencia, donde si Gómez puede ser Stalin, con esos rasgos que le pinta el doctor Trujillo en su ensayo publicado en la Revista Nacional de Cultura, Pérez Jiménez aspira a ser Malenkoff. Esto es lo cierto. Toda la gama de ferocidad ha sido vivida hasta el fondo. Lo que adivino entre los dos seria un paréntesis de rescate de lo múltiple, del florecimiento del concepto profundo de la existencia personal. Pues ahora habrá que probar este totalitarismo integral, con Cheka y todo. Se habla de que Pedro Estrada pasará a la Gobernación de Caracas. Ya se ha introducido una ley sobre heráldica en que se suprime el "Federación" para poner tal vez Dios y P J... Recientemente, "como el mejor regalo de año nuevo" según dice el Ministro de Economía de la isla, el gobierno rebajó en un 30 por ciento los aranceles para las mercancías que vengan de Trinidad. Primero había pedido la expulsión de Jóvito y de Edito y com-

pañeros sin conseguirlo, luego envió una persona encargada de secuestrarlos para que fuesen muertos en la orilla de Paria, éste denunció el propósito, se hizo público, salió en los diarios de Trinidad y del mundo y entonces en un acceso de furor a lo Hitler quisieron expulsar de Venezuela a los trinitarios, ante tal coyuntura fue el jefe de policía de Trinidad a Caracas, y nada se había vuelto saber hasta que el cable recoge que no sólo no se amenaza con hacer salir del país a los trinitarios sino que se concede, por decreto presidencial quizá, una rebaja del 30 por ciento dicho. Vamos a ver si Inglaterra hace el papel que cumplió en el Evangelio Judas de Kerioth. Porque es claro que la medida apunta a desplazar de Trinidad a los refugiados, con el fin de no tener tan cerca la chispa de la liberación. Esta es la lucha ahora. Se observa un recrudecimiento de la propaganda contra Guatemala, diciendo que su gobierno es una cabeza de puente comunista en América. Recientemente un profesor de la universidad de Notre Dame hizo un examen de la situación y puntualiza cada cosa. Esta penetración del comunismo es la obra de quienes, ciegamente, apoyan sus métodos cuando sirven a sus intereses, ya que el aplastamiento del derecho, de la opinión pública, de la persona humana traen sin remedio la expansión del marxismo. Esto es lo que ha visto De Gasperi. Por eso no secundo a Pella en su intento. Rafael Caldera es un héroe auténtico, pues se enfrenta a un poder omnímodo, eso que Weeler -Benett llama la "Némesis del Poder" en su reciente obra. Esta ahí dando testimonio, hasta que su cabeza como la de Juan Bautista ruede entre las columnas de humo de los pebeteros como en los sonetos de Valencia, pero él en homenaje a la ventura ajena ha cumplido con Cristo y con la patria. Lo del Pontífice, no lo creo, está el Vaticano bien empapado de lo que sucede y me dijo una persona de la Embajada de México, que el Nuncio se ha esforzado en favor de los perseguidos. La obra de matanza continúa. Puede verse en un folleto publicado en París con motivo del primer aniversario de Ruiz Pineda, la situación de Venezuela es pésima en lo político, en lo social, en lo militar, buena en lo económico. Con los fondos de las gestiones anteriores se hace obra brillante, que vale para el instante, pero que cumple con lo que señalaba Virgilio *SIC VOS NONVOBIS... melifiartis a appis.*

Para Pepita nuestro más fervido recuerdo. María Teresa la abraza cariñosamente. No dejes de escribirme.

Tuyo con entrañable dilección

M. A. Pulido Méndez

Madrid, 25 de enero de 1954

Sr. Dr. M. A. Pulido
México.

Mi querido Pulido:

Tuve el gusto de recibir tu última grata e interesante carta, que te he agradecido mucho, por servirme de estímulo en medio de esta profunda atonía invernal, conjugada fatalmente con las muestras continuas de decadencia y de abulia cívica que me vienen de Caracas.

¿Imaginas tú impacto mayor que el que pueda producir en el ánimo nuestro el desplante innovador de Julio de Armas? Justamente cuando esperábamos que Julio se mantuviese como portaestandarte de los viejos fueros de la Universidad ultrajada por Becerra y Suárez Flamerich, sale ahora con un escrito al rectorado de la Universidad castrense de Pérez Jiménez para proponer la creación de una nueva Facultad y para pedir el doctorado *honoris causa* para Arnoldo Gabaldón. Si Gabaldón ya es doctor de nuestra vieja Universidad ¿a qué un título honorario que no sea en una disciplina distinta a la suya, en la cual se haya distinguido extraordinaramente? ¿Se da cuenta Julio de Armas de que al nombrar los títulos *honoris causa,* está metiéndose en el peligrosísimo terreno de la futura graduación de Pérez Jiménez como doctor de la Universidad Central? Es triste, mi querido Pulido, ver cómo hombre de la dignidad científica y moral de Julio de Armas no cuentan diez veces antes de resolverse a dar un paso en el peligroso orden de lo que hoy se llama vida universitaria venezolana...

Yo, como los campesinos sencillos, distraigo mi tiempo buscando nubecillas en el cielo que me sirvan de indicio para pronosticar los tiempos. Por eso doy un valor tremendo a estos pequeños signos, a estas leves nubecillas que a otros ojos pasan desapercibidas, pero que en mi actitud de augur adquieren un tremendo significado.

En Venezuela lo terrible en sí no es la coyunda Pérez Jiménez-Estrada, ni esa alta burguesía, pseudoaristocrática que los rodea en pos de buenos negocios y de jugosas influencias. Lo peor es la abulia difusa que cubre los ánimos más valiosos. Es como manera de neblina que se mete a través de las más imperceptibles rendijas de la conciencia de los hombres. Esta especie de limbo, donde paran los irresponsables, termina por hacer más daño que el sulfuroso infierno donde Pedro Estrada, los Urbanejas, los Mendoza, los Arismendi y los Zuloagas preparan sus eficaces ingredientes para el aprovechamiento de la República.

Lo de la amnistía me parece una página grotesca, que bien explotada por Betancourt, servirá para poner en resalto ante los ojos de los pocos demócratas que quedan en nuestro Continente, la farsa grotesca del perezjimenismo. Yo le pido a Dios porque no sea separado del Ministerio de Relaciones Interiores el loquito de Vallenilla. Su presencia es garantía de desacierto y de incomodo en la opinión pública, que aumentan el descontento que es privilegio del régimen.

Me complace tú opinión relativa al juicio que pueda haber en el Vaticano respecto a la política de PJ. Yo no creo en el Nuncio Lombardi. Tú mejor que yo conoces el papel funesto de los Nuncios en nuestra política. A Lombarti lo he visto haciendo funciones de capellán de PJ. Sé además de que se mueve una serie de intrigas en torno a la Mitra caraqueña. Me espanta tener que confirmarme continuamente en una verdad funesta. Cuando Nuestro Señor dijo a San Pedro que las puertas del Infierno no prevalecerían contra la Iglesia, dejó un mandato irrevocable de fe. Pues bien, los encargados de defender la Iglesia no tienen fe en el anuncio del Señor y buscan pactos con las fuerzas de Satanás. Es decir, que el Reino se ha dividido en dos.

Te hablaré de mí. Desde Octubre vengo padeciendo de un intenso dolor en el brazo derecho, que al fin me ha sido inmovilizado. Me

dieron un tratamiento de diez y siete millones de unidades de penicilina, nueve gramos de aureomicina, nueve gramos de cloromicetina. El dolor, lejos de disminuir ha aumentado. El diagnóstico del médico ha sido una osteomielitis. Me han hecho 14 radiografías, pero las últimas hechas por el mejor radiólogo de Madrid, acusan, con diferencia de ocho días una osteoporosis, una, y otra, osteolitis. Esta tarde iré a una junta, en la cual estará presente un reumatólogo que opina que lo mío no tiene nada que hacer con reumatismo. Me aconsejan ir a Bolonia, donde dizque hay magníficos especialistas. Vengo a pedirte tu consejo a vuelta de correo.

Pepita le envía un afectuoso saludo a María Teresa.

Tuyo afectísimo.

MBI

México, 2 de febrero de 1954

Señor Dr. Mario Briceño Iragorry
Madrid.

Muy dilecto Mario:

He leído con sumo interés tu magna carta del día 25 de enero, meditando sus párrafos y siguiendo en ella el dolor sin límite de nuestra amada patria. Porque ahí pones el dedo en la llaga. Es una pena sin nombre ver cómo, por un cabrioleo mental que no se comprende, hombres como el doctor de Armas, cuya limpia acción puede enorgullecer cualquier país, sufren una obnubilación que les lleva a abrir la puerta a los apetitos desenfrenados de la prepotencia en el seno de la Universidad, por medio de una proposición que no encuentra base. En el Número 20 de TIELA, está bien descrito el estado de nuestra Universidad y las razones para que ocupen las cátedras hombres como Rafael Caldera. No sé si lo habrás leído ya. Tu carta me ha hecho recordar una frase de Julián Marías, inscrita en su estudio sobre "el método histórico de las generaciones", donde asienta que "ya va siendo hora de que se imponga la certeza de que lo que se llama talento es, en buena parte, una condición moral". La forma mentís de nuestro suelo es lo que nos alarma. Se ha deteriorado tan rápidamente que gentes que uno cree inmunes zozobran en el oleaje de las tentaciones. Si para alguna tierra fue escrita la parábola de la cizaña y el trigo, es para Venezuela. Ahí está el trigo candeal y lo otro. Pero este último ha tomado la ventaja y el desquite, con tal pujanza que nos anonada.

Yo no sé si vamos a iniciar el Apocalipsis, porque nuestro nazismo es feroz, y para colmo, con Rodolfo Quintero a la cabeza el comunismo "negro" emponzoña el ambiente hasta saturarlo. Los asesinatos últimos de José Vicente Gutiérrez y de J. Roldán, son una prueba de esta invasión de los instintos con miras a conseguir una apostasía general. Las cartas que recibo me indican que estamos en el filo de la navaja. Tal vez Dios, con su sabiduría suprema, está esperando la hora de marzo, para cancelar este mundo de chantaje y derrumbamiento, de error voluntario, de fría impiedad y de mentira organizada, con uno de esos brotes maestros que sellan las decisiones de la historia. Eso es lo que parece más probable. Lo que acontece con Guatemala que ha denunciado un complot de Nicaragua, Santo Domingo, Venezuela y El Salvador para destruirla contando con el apoyo del Departamento de Estado norteamericano, es uno de los signos, porque el Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala doctor Guillermo Toriello era hasta hace bien poco Embajador en los Estados Unidos y debe de estar más que informado. La ola de nazismo que cubre el Caribe y que amenaza los países libres de América, tiene su centro trófico en las riberas del Báltico, pasa a Argentina y desde ahí irradia a este Nuevo Mundo que el Libertador soñara como regazo de humanidad. Y precisamente, por eso, la próxima Conferencia Panamericana, ha de tener que afrontar la ira del Arquetipo cuando cerca de su sepulcro, se reúna la gran mascarada para rematar sus ideales, respaldando al régimen que los niega de un modo rotundo con su "brutal monopolio faccioso" según la expresión de Copei.

Bueno, más tarde tendremos el placer de dialogar detenidamente acerca del drama sin fondo. Dos nuevos obispados y 477 mil bolívares para cubrir parte de los gastos de los equipos que concurrirán a los juegos centroamericanos, muestran cómo el oropelismo guzmancista está en su apogeo y que la avenida que le concedieran no es mero descuido, sino confirmación de que **Casa León y su Tiempo** vuelven con artes recrecido y con agallas mayúsculas. Aquellos son pigmeos al lado de los de ahora. El "Ilustre" está de plácemos y lo bueno que tuvo la "restauración" o sea la reacción contra el despotismo venal y corruptor se ha perdido. En eso el actual títere de la camarilla sempiterna de vividores, es el anti-Castro. Va Díaz González de nuevo a Roma. Ya veo el nombramiento en **La Religión.** Tiene riñones ir a dar tes-

timonio de la impostura ante el Vicario del Verbo Encarnado. Porque ¿qué puede expresarle? Recientemente leí y meditaba la obra de Luigi Sturzo, "La Política y la Moral", ahí está nuestro caso palpable. Pero me acuerdo de aquello que le aconteció al doctor Luis Velez, cuando una vez cercado por las exigencias y la voracidad incoercible de esa gente, decía al general Gómez buscando una salida del Ministerio para no ser arrollado por el ciclón de apetitos desatado. Tuvo frases reticentes para diseñar la situación y Gómez le dijo "son los años querido doctor Velez, que ya nos cargan con su trabajo, los años", a lo que Velez con habitual ironía, no deja de apuntar "en mi caso, mi general no son los años, son los Díaz son los Díaz..." ¿No vemos ahora como salta Manuel Clemente Urbaneja porque Picón Salas habla del Sanhedrín Liberal de Castro, administrador y usufructuario de la República, en que figurara su padre? Y para ratificar su actitud, cita un párrafo de la oración fúnebre que pronunciara Luis Teófilo Núñez el 26 de diciembre de 1907. Bueno es todo lo que nos lleve a la autenticidad, y así estas cosas, nos dicen que no se ara en vano. Tú has sembrado un gran huerto de entereza. De tus frutos vivirán las generaciones que se levanten. La emancipación de la naturaleza humana, el logro de un día mejor para la persona y la patria, son fines indeclinables... No podemos darnos el lujo de evadir la vocación ni el mandato del tiempo. Si así fuera viviríamos lejos de esta azorante situación. Podríamos darnos el placer de ver con indiferencia eso que el Apocalipsis llama "Larvatus prodeo". Ese sacar a pasear sus larvas que acostumbra el Abismo. Larvario es todo lo que ha advenido desde el 2 de diciembre y ya lo ves Rafael Arraiz, de la Aeropostal, es muerto por uno que utilizó los fondos de la empresa en Ciudad Bolívar para el FEI y al cual luego llevaron como ladrón ante los tribunales. Rafael era un gran organizador, hizo mucho, pero erró el camino al comprometer su acción, en el sendero de la iniquidad y la iniquidad lo devoró. Esto es tema para un drama de Strindberg o de Ibsen. De un Sartre o de Camus.

Veo con sumo cuidado lo que me cuentas del brazo. Veo que los exámenes radiológicos inducen a considerar una osteoporosis o una osteolitis. Que la penicilina a nada condujo y por lo tanto la idea de una osteomielitis se ha desechado. La junta de que me hablas ya habrá definido el caso. Con exámenes de la química sanguínea y la búsqueda

de la causa. Se requiere una exploración general detenida. Creo que un factor primordial es el del sistema nervioso, tanto central como vegetativo conforme a lo que ha demostrado Leriche, un pequeño traumatismo puede evolucionar en lo futuro, en círculo vicioso. También tener presente todo lo hematológico vascular. Los procesos de todo orden. No dejes de escribirme pronto. Me dejas con un gran apremio. ¿Cómo están las amígdalas? Espero que a vuelta de correo me digas como sigues. En Bolonia está Provenzali, por lo menos estaba cuando yo residía en Roma. Allá estudió Adriani y le estiman muchísimo. La dirección de Provenzali es la que sigue: Br. Milton Provenzali H. Instituto Rizzoti, Bologna. Un examen de glándulas de secreción interna, con especialidad de paratiroides es necesario. Da idea de existir compresión de filetes nerviosos y de los troncos. Dime cuanto antes, como te digo, el resultado de la junta. Para Pepita nuestro infinito cariño. María Teresa le envía su efusivo abrazo deseando que al recibo de ésta ya estés en pleno recobro de salud.

Te abraza con toda dilección

M. A. Pulido Méndez

Madrid, febrero 11 de 1954

Sr. Dr. Manuel Pulido Méndez
México.

Mi querido y noble amigo:

Con el mismo vivo interés de siempre, leí la última muy grata tuya, grata por la procedencia y por la altura de conceptos en ella compendiados, en cambio, dolorosa e ingrata por cuanto su tema central es la desgracia constante de la Patria. También a mí me llegan noticias de Venezuela y de ellas sólo saco la conclusión de que el satanismo delirante que ha hecho presa de la mente directora venezolana, conduce al país por uno de sus más desesperados caminos.

Acabo de saber de un periodista francés invitado por Vallenilla a visitar a Caracas en unión de su esposa e hija. Se le pagaron pasajes en el "Antilles", se les hospedó, con carta blanca para todo lo que requiriesen, en el famoso Tamanaco, se les puso un chofer a la orden para que pasearan por donde quisieran. Sin embargo nadie los atendió, Vallenilla se limitó a responderle amablemente en dos telegramas en los cuales le manifestaba el deseo de verle, y la víspera de regresar, recibió la visita violenta de Rugeles y dos aedas más, con quienes por supuesto no pudo hablar. Regresó a París ignorante de la causa de la invitación, pero convencido en cambio según lo expresó a un amigo nuestro, de que Venezuela es un manicomio.

Hoy o mañana te envío un ensayo mío sobre la actual política del país. He pensado, a requerimiento de algunos amigos, en que sería útil acuerpar todos mis ensayos políticos. Pero para hacer de ellos un libro con mercado seguro habría que editarlo en Méjico o en Buenos Aires que tienen distribución en toda América. Acá hay el peligro de la censura para hacer una distribución franca desde la península. Ojalá tú hablaras con Bártoli a ver si éste se interesara en tal empresa. Yo creo que sería útil y que tendría colocación el libro. Mucho más con el nombre de "Venezuela sin Luz", que es el nombre del último ensayo.

Respecto a mi salud nada te avanzo, pues el radiólogo que últimamente leyó las placas en Barcelona duda de que se trate de un foco osteomielítico. Estoy en una observación, para hacer nuevas radiografías la próxima semana. El dolor no es tan fulgurante como en días pasados, pero veo que me quiere aparecer en forma semejante en el otro brazo. Dios proveerá.

Unido a Pepita te envío un afectuoso abrazo. Nuestros saludos muy cariñosos a María Teresa.

Tuyo afectísimo amigo,

MBI

Madrid, febrero 22 de 1954

Sr. Dr.
Manuel Pulido Méndez
México.

Mi querido y admirado amigo:

Mucho te agradecí tu última interesantísima carta, que me trae una vez más la emoción de tu angustia por la dolorosa problemática de Venezuela.

He llegado a pensar si tú, Sosa Rodríguez, Antonio Martín Araujo, Martín Pérez Guevara, Rafael Pizani, Foción Febres Cordero, yo y tantos otros compatriotas que hoy sufrimos destierro, no seamos los equivocados. Sin gravitar sobre nosotros ninguna responsabilidad de hombres de partido, hemos sumado nuestra actitud a la actitud de quienes venían sistematizando un proceso de lucha por el Poder. A veces pienso si no es una actitud casi suicida ésta de oponerse a la corriente general y sacrificarlo todo en nombre de una idea, de la cual se ríe la mayoría. De mí sé decirte que nunca me he sentido con carne ni con espíritu de apóstol. Así muchos hablen de mi temperamento impetuoso, en el fondo he sido más que débil. Por débil, por escuchar la voz de quienes me convencieron de que era patriótico ayudar a los militares alzados en 1948, fui a Bogotá. Personalmente nada tenía que cobrar a Acción Democrática. Y parece una paradoja. No atendí las invitaciones que este Partido me hizo para colaborar en cargos diplo-

máticos, y aun en cargos políticos, por ser consecuente con el grupo político de que había formado parte y que en gran número se sentía golpeado por el procedimiento del peculado. Yo hice mía la ofensa irrogada por la revolución de octubre a Juan de Dios Celis Paredes, a Tulio Chiossone, a Gustavo Manrique Pacannís, a Arturo Uslar Pietri, a Manuel Silveira. Andrés Eloy Blanco recordará que uno de los motivos que me llevaron a retirar mi aceptación de ir a Bogotá como Delegado a la IX Conferencia Panamericana, fue el hecho de haber sabido que se promovería extraagenda el problema de los juicios de peculado. Quise en todo momento ser leal a los políticos que integraban conmigo el grupo de hombres responsables en la política derrocada el 18 de octubre. Hoy ¿dónde están respecto a mí los amigos a quienes di ayer muestras inequívocas de solidaridad en su desgracia política? ¿Dónde caminan mis viejos compañeros, mis antiguos correligionarios, aquellos con quienes participé las horas de lucha frente al partido vencedor hasta noviembre de 1948?...

Lo anterior apenas se refiere al tema personal. Lo que dice al tema público es espantoso. Ayer supe de la conversación angustiada de un compatriota recién venido de Venezuela, quien cuenta que algunos deudos de exiliados en España se refieren a nosotros en una forma aliviada y complacida, haciendo cuenta de la bondad del clima, del bajo costo de la vida, del poder de multiplicación de las pesetas; otra persona, dice, interrogada por la suerte de un deudo que guarda carcelería en San Juan de los Morros, le informó que tenía muy buenas noticias del secuestrado. "Aquella gente, comenta el recién venido, no piensa ni en presos, ni en torturas, ni en exilados. Hoy por hoy, no se habla en Venezuela sino del fantástico carnaval que el gobierno prepara".

Es, mi querido amigo, la culminación de la locura que comenzó a reinar a fines de 1952. Una fiesta que había caído desde 1925 en la categoría de actividad social meramente permisada por las autoridades, ahora reaparece con categoría de evento decretado por las autoridades públicas, con cargo al Erario. El Municipio de Caracas ha invitado a las Embajadas a organizar carrozas simbólicas. Las casas oficiales de los Estados organizarán, también, grandes paradas. Los bancos y el alto comercio han sido incitados ha echar a la calle sus carrozas. Posiblemente habrá carrozas de las Universidades, de las Academias,

del Círculo Militar, de los Liceos, del Colegio de Abogados, del Colegio de Médicos, del Colegio de Ingenieros, del Hospital, del Leprocomio. ¿Todo esto no te suena a cascabeleo de locura? En los Estados, en los Distritos, en los Municipios se han formado Juntas para entretener durante estos tres días al pueblo sufrido y explotado. Es el "Pan y Circo" de los Emperadores Romanos. Es el aturdimiento vicioso de la gente obligada a aplaudir la dictadura.

"El Cabito" y "Los Felicitadores" serán páginas de álbum de señorita cursi al lado de esta nueva página de ignominia que está escribiendo la decadencia venezolana. ¿Y vale efectivamente la pena el esfuerzo de quienes nos estamos sacrificando por un ideal patriótico? ¿No será un espejismo optimista ese cuadro esperanzado que yo pinto en mis trabajos? ¿Tengo derecho yo para decir que en Venezuela todo es dolor, cuando la mayoría de la gente se entrega a la funesta bacanal?

En todo esto, mi querido Manuel, he meditado profundamente durante estos días, más duros para mí en razón de mi falta de salud física. No creas, tampoco, que ésta ha llegado a quebrantar mi voluntad de resistencia.

Imagino, no sé si a fuer de pesimista, que alguna enfermedad grave anda moviéndose en mis huesos, pues ya también el izquierdo presenta la misma dolencia que el derecho. Los médicos me hablan de osteomielitis. Hasta hoy mi pensamiento es no regresar al país mientras dure esta ráfaga de locura y de ignominia. Prefiero agotar mis últimos recursos en el exilio.

Ojalá la idea de dar cuerpo de libro a mis trabajos logre éxito. En verdad creo que haya una que otra idea de posible aprovechamiento.

Un saludo muy cariñoso a María Teresa, a quien Pepita y mis hijas envían afectuosos abrazos.

Tuyo afectísimo,

MBI

México, 25 de febrero de 1954

Señor Doctor
Mario Briceño Iragorry
Madrid.

Mi dilecto y admirado Mario:

Me acaba de llegar tu carta del día 22 de los corrientes y me apresuro a contestar ya que tenía en mente enviarte el trabajo de Betancourt sobre petróleo y conferencias. Ha ido dando una serie de ensayos y opiniones de una sensatez y precisión que nos hacen ver cómo, el venezolano, cuando lo exprimen las circunstancias suelta una esencia pura y verdadera. Ya no caerá más en la tentación y la fascinación de las cosas que brillan y se esfuman. La prueba ha sido demasiado recia para todos, hoy somos el frente de la democracia cuya unidad con el cristianismo es una evidencia. Sin cristianismo no hay democracia posible, porque el ethos del materialismo va hacia el totalitarismo soviético o nazista. La persona humana es desconocida por los dos. Y ahí radica la grandeza del personalismo tomista, que nos lleva a la exacta consideración del ser social y del bien común que absorbe y vivifica la persona exaltando su grandeza y supliéndola en sus debilidades biológicas. Bueno, tu carta coincide con lo que he estado pensando en estos días. He visto cuán prudentes fueron las palabras que me dijera una vez el Gral. Olivares: "Pulido, no sea Quijote, usted tiene familia, yo he sido un Quijote y tengo que terminar siéndolo, pero usted no lo sea". Yo estuve más de quince años a su lado. Y

seguí su vida diamantina en casi todos sus aspectos. Era un varón ejemplar. Por eso sus palabras que coinciden con las tuyas me acercan a esta realidad. Somos fermentos desplazados, sin medio para actuar. Hemos seguido rutas semejantes. Yo después de la caída de Medina pensé radicarme en Lima, pero como estaba de por medio Carlos Delgado Chalbaud, hijo de un nobílisimo amigo a quien conocí en La Rotunda, y él ni por nada dejó que me separara, hube de ponerme en camino a ver si como se pensaba y se prometía, venía una era de concordia y de bienestar para todos los venezolanos por una verdad y una justicia compartida en la libertad. De ahí que se formara ese magno proceso que ha sido, es y será el suceso electoral cuya eclosión vimos el 30 de noviembre de 1952, dos años después de muerto Carlos. Que se haya despedazado no es culpa nuestra. Dimos testimonio para los siglos. Tú has escrito como San Mateo y San Juan ese caminar portentoso de nuestro pueblo guiado por una luz radiante, como aquella nube que acompañaba al pueblo elegido en el desierto. Alguien debía hacerlo, y tu pluma es sabia, poderosa en obras buenas, recoge el aliento eterno de las Bienaventuranzas. Esto en cuanto a lo acontecido. Yo creo que ahora con la Décima Conferencia se están presentado fenómenos que indican algo decisivo para nosotros. Ha sido un reactivo que ha puesto de manifiesto, con la actitud de Costa Rica, que en Venezuela impera el terror nazi. Un régimen donde una especie de burócratas se ha apoderado del pueblo y lo quiere rebaño y con leyes para rebaño como reza un dicho de un autócrata. Se ha colocado el poder sobre la humanidad. Se ha violado en forma total el espíritu bolivariano, o sea, la justicia, la inocencia, la humanidad y la paz que pedía en el Discurso de Angostura. Después de este acontecimiento vamos a ver qué sucede. Los síntomas son tremendos. Una persona que llegó hace tres días nos dice que la ciudad universitaria, ha sido declarada zona militar y cercada con alambradas electríferas. Esto para comenzar, pues hace unos días los estudiantes la cubrieron de letreros contra el régimen. Han sido detenidos en masa los que pudieran formular alguna protesta. Copei trabaja por medio de la juventud revolucionaria copeyana en forma decidida. Caldera así se ha elevado al más alto nivel de la energía cívica, por lo mismo, en este evento que vino por escotillón y como llovido del cielo, tal vez se nos aclare el panorama. Los que no aspiramos a nada personal somos en verdad libres para elegir un camino. Cumplido el deber, si no hay signo de

recobro moral, pues que ruede el mundo. Ya la Virgen de Fátima reveló a los tres niños el porvenir. Si Occidente sigue en este carnaval zoológico, vendrá el diluvio de fuego. La revelación de Fátima llena de turbación, porque uno ve que el materialismo que achacan al comunismo está ya en la entraña de los que se dicen sus enemigos. En Venezuela está siendo decapitado todo lo trascendente, el ideal del yo, aquello que nos sitúa por sobre las instancias biológicas y la periestructura ambiente. Por eso no necesitan de estadistas ni de políticos sinceros. Una vez aprovechado todo cuanto ellos desearon en el orden económico, el crecimiento fantasmagórico de las entradas fiscales con las leyes de López, Medina, Adriani, Egaña, Uslar Pietri, Pérez Alfonzo, Pérez Guerrero, lo que importa es despilfarrarla en la sed de poderío, dando el espectáculo de nuevos ricos, de pobres advenedizos, de insaciables ostentadores. Esto es lo trágico. Por eso lo que el país ama es al domador, al entrenador, al amansador, a cuanto llega hasta el superyo de Freud. Nada que trascienda. El yo ideal o trascendente, con sus valores, ha ido hundiéndose sin remedio. Quizá ahí llegue antes que en ningún otro sitio lo que señala Roderick Seidenberg en su obra "El Hombre post- histórico", habrá perdido la conciencia reflexiva y tendrá una inteligencia objetiva de la naturaleza, como las abejas, las hormigas, las termitas. Será tecnicismo puro con reacciones perfectamente adaptadas, humanidad tapiada para siempre. Ya el Papa en su Mensaje de Navidad habla de ello. Del gran peligro de la organización técnica de la vida. Sin libertad ni elección. Hacia eso marchamos. Yo creo que nosotros en verdad estamos fuera de lugar. Yo pienso que hemos obrado cuerdamente porque el pueblo venezolano es realmente único, de una estirpe gloriosa. Pero, como el Libertador estamos arando en el mar, frente a un poderío satánico que cuenta con recursos asombrosos para establecer la estatolatría y la sociolatría de grupo. Una vez oí decir que si esos recursos no iban hacia la liberación popular serían el instrumento de la pérdida nacional. Ha sido éste el resultado. El Welserismo se ha erguido con una pujanza sin nombre y ha agobiado al país. Yo creo que la salud viene de lo alto. Por ser un país mariano como Francia. Creo que Notre Dame nos sacará de las fauces siniestras. ¿Cómo? ¡Vaya uno a saber! Pero mi pensamiento es el de Abraham, "hay que esperar contra toda esperanza", ser paulismos "fuertes" en Aquel que nos conforta, sabré como Cristo que "no se deben echar las margaritas a los cerdos". Si el pueblo estuviese

con la política zoológica que se sigue, estaríamos en paz con nuestra conciencia, pero viéndolo en la impotencia, tratando de sacudir las cadenas, lo que hacemos por ayudarle a quitarse la camisa de fuerza que le han puesto, es lo que debe hacer un cristiano, sabiendo que donde está el espíritu del Señor ahí está la libertad. Este ha sido el tremendo dilema en que nos ha colocado la situación. Tener que compartir la suerte de nuestro pueblo y ser fieles a su alma cueste lo que cueste. Y nosotros tan débiles, pobres, átomos arrojados en medio a un huracán. Una debilidad menesterosa frente a la omnipotencia. Sólo que el *Magnificat* está con nosotros y con Ella estamos en pleno Año Mariano, dando la batalla de los humildes. Si no fuera por el *Magnificat,* no tendríamos roca firme. Porque la enseña debe ser un amor eficaz. He pensado que alguna vez Ella me permita hacer que se grabe su cántico en todos los planteles y juzgados de Venezuela para que sepan las gentes frente a quien actúan. Que el hombre no es un animal, sino un yo animal impregnado por el espíritu, al servicio de valores que comprometen el alma en marcha hacia la eternidad y la sobrevida. Este carnaval en momentos en que el Santo Padre sufre, en momentos en que la humanidad siente la inminencia de choques horrendos, es algo que lo deja a uno atónito, en tanto como hay que hacer y por redimir.

La rebelión de la carne no tiene otro signo, ya lo dijo Zorrilla San Martín, el "paganismo es la carne hecha Dios, el cristianismo el Dios hecho carne". Y pensar que ni tú ni yo tenemos madera de apóstoles. No vemos en estos camino como llevados por el Angel de Tobías. Bueno, esta va larga, dime cómo sigues de esos males que nos ponen a todos con suma intranquilidad. Yo creo que a esta fecha ya se habrá aclarado lo que sea. Por eso te decía que habría una causa general, ya me indicas que sientes algo en el otro brazo. ¿Un foco de infección o toxiinfección? Pero no hay fiebre. Ver el cuadro hemático y las reacciones biológicas consiguientes.

No dejes de escribirme. María Teresa envía a Pepita y familia sus mejores votos y cariño. Me uno a ella. Nosotros con seis muchachos en plena educación, y sin poder ir yo a trabajar mi profesión a orientarme de nuevo en esa línea. Pero están marchando bien y eso nos compensa todo. Dios proveerá. He aprovechado este lapso para renovar mi vida médica. Eso es algo. No tengo la dirección de Antonio Martín Araujo,

me gustaría escribirle pues no he vuelto a saber de sus viajes por Italia. Una noticia que llegó fue de un congreso de otorrinolaringología en que el delegado uruguayo estando presentes el ministro de sanidad y PJ hizo el elogio de la laringe, diciendo que además de órgano respiratorio era órgano de la voz la cual unas veces servía al despotismo y la esclavitud, así como en otras a la vida libre y la expansión humana, y que cuando uno pensaba estas cosas, recordaba nombres como el de Rómulo Gallegos, fue el colmo del aplauso y al día siguiente ni sesión ni almuerzo ni nada, hasta a los uruguayos un grupo de porreros quiso agredirles en la calle y hasta iba resultando un comunicado para la prensa que, por la próxima conferencia no salió al fin. Esta noticia vino personalmente.

Recibe un fuerte abrazo con mi mejor cariño.

M.A. Pulido Méndez

Madrid, marzo 6 de 1954

Sr. Dr.
Manuel Pulido Méndez,
México.

Mi querido e ilustre amigo:

Con gran interés y viva complacencia he leído tu gratísima carta del 25 de febrero pasado. Tus consideraciones filosóficas sobre el crítico momento venezolano, que en sí no es sino una pequeña y revuelta parcela del mundo occidental, las encuentro ajustadas a la mejor de las lógicas. En nuestro país, desgraciadamente, se acentúa el carnaval zoológico que vive la humanidad. ¿Te has dado tú cuenta de lo que significa como signo del tiempo eso de que la X Conferencia Interamericana haya sido inaugurada con un desfile de caretas, custodiado por cordones de tropa? Yo creo en el Diablo. El Diablo, como en el caso de Job, recibe licencia para hacer de las suyas. En nuestro momento político, el Diablo ha hecho coincidir la reunión de la zarandeada Conferencia con los eventos carnavalescos. Estos últimos estaban de capa caída en Caracas. Las festividades de Momo habían quedado reducidas a meros bailes particulares. Laureanito y el Platinado Herrera, supongo yo, han tenido la idea peregrina de volver hacer del carnaval un suceso oficial. Por medio de esta resurrección del antruejo han creído ganar medios de entretener a las masas y de dar hacia el exterior el espectáculo de una Venezuela alegre. El coro de comerciantes y pulperos que rodea al gobierno debió de haber celebrado tan pingüe opor-

tunidad de negocio. La llamada alta sociedad debió también de estremecerse de alegría ante tan prolongada ocasión de gozar el atolondramiento de las bacanales. En todo esto, consiguientemente, tenía el Diablo metido su rabo. Pero, la gran travesura del Maligno estuvo en la coincidencia del carnaval con la Conferencia. Para una comedia encaminada a robustecer el imperialismo norteamericano so pretexto de defender la libertad y la dignidad humana, dichas en peligro por el sovietismo, bien está este valor de caretas públicas que le ha sobrepuesto a la Asamblea Panamericana el explendoroso carnaval de Pérez Jiménez. Parece una tontería, pero se pronuncia una correlación de circunstancias que hacen ver la falsedad de la política interamericana.

Ya la careta comenzó por arremeter contra Guatemala. Yo no me constituyo en garante de las ideas políticas de los dirigentes del régimen actualmente imperante en la república Chapina. Lo que sí sé, y de lo cual doy fe es que Spruille Braden, personero de la *United Fruit Company*, es uno de los más autorizados y notorios personeros de la explotación capitalista en nuestra sufrida república iberoamericana. Es una verdadera desvergüenza pretender confundir una cruzada contra el comunismo con la defensa de los absorbentes intereses del capital imperialista. Resulta absurdo pensar que los poderes satánicos hoy desatados contra la dignidad del hombre, lleguen al extremo de hacer coincidir la defensa de los valores cristianos con la apología del ethos del materialismo que inspira las corrientes empeñadas en borrar de la conciencia del hombre la sombra benéfica y salvadora de la Cruz.

Mucho te agradecí el envío del trabajo de Betancourt sobre problemas petroleros. Me gusta ver al gran dirigente acciondemocratista dando la pelea al imperialismo. En cambio, del libro no me gusta el carácter divisionista que lo inspira. En un momento que reclama la unidad de las fuerzas democráticas de Venezuela, Betancourt vuelve a su viejo tema partidista. Si él recapacitara en venezolano, comprendería que la hora funesta de Venezuela fue aquella en que un partido civilista y honorable como Acción Democrática dio su brazo a una conspiración. Quien siembra viento cosecha tempestades. El 24 de noviembre, día fatal para el institucionalismo venezolano, fue engendrado en los cuarteles desbordados el 18 de octubre y glorificados imprudentemente por Acción Democrática. Betancourt no se resigna a mirarse al espejo

que le presenta la realidad de su conducta política, al igual de lo que hemos hecho muchos otros, que nos sabemos errados y confundidos en nuestra vida pública. El olimpismo es un pecado en política tan grave como el peculado. La coincidencia para la lucha democrática que hoy reclama el país, impone a cada quien el deber de comprender sus yerros. Tampoco es justo, como se lo anotaba a un amigo de esa que Betancourt confunda el gobierno liberal de Medina con la autocracia del General Gómez. Justamente Acción Democrática, que pudo desenvolverse como partido hasta llegar al funesto momento de la conspiración, es prueba evidente de la liberalidad —no exenta de fallas— que distinguió la política de Medina. Las grandes ventajas que AD logró en el campo de la política petrolera, tuvieron afinco en el orden legal que sancionó el Congreso de 1943 como consecuencia de la política nacionalista de Medina.

Supongo que ya hayas leído la carta de Lucía Delgado Chalbaud. Me parece escrita con grande habilidad. Es documento duro, que habrá de ofender extremosamente al dictadorzuelo.

Mis brazos prosiguen dándome molestias. Las radiografías fueron enviadas a Bolonia. Actualmente me hago un tratamiento de ondacorta. Como te dije, un respetable reumatólogo (esta especialidad hace venerable a los médicos) me dice que lo mío nada tiene que hacer con el reuma. Sin embargo, los días crudos me son funestos. No hay fiebre y las reacciones biológicas no son alarmantes. Me mantengo en buen peso. Sin embargo, ya en Caracas me descolgaron un brazo y dicen que estoy mútilo.

Sabrás que a Jóvito lo echó el gobierno inglés de Trinidad y está en Nueva York. Todo conspira contra la minoría de hombres que nos empeñamos en luchar por el imperio del decoro y de la libertad humana. Parece que Juliano hubiera ganado la partida al Galileo. De temblor y pavor en el sentido kierkegaardiano pensar dos veces en la posibilidad de que las verdades se hayan puesto locas.

A Hernández Solís dije algo acerca del proyecto de edición en forma de libro de todos mis trabajos políticos de última hora. Ayer unos estudiantes venezolanos me hablaron de que en Venezuela se pensaba

hacer ediciones clandestinas de mis ensayos. Me gustaría mucho más hacer entrar en Venezuela el trabajo global. Te pido hablar al respecto con Bártoli.

Pepita me encarga afectuosos abrazos para María Teresa.

Te saludo tu afectísimo,

MBI

México, 11 de marzo de 1954

Señor Doctor Mario Briceño Iragorry,
Madrid.

Mi querido Mario:

Acabo de recibir tu hermosa carta sobre los episodios carnavalescos, bacanal y conferencia, que mucho me hace meditar. Es un mundo enloquecido, como aquel para el cual escribía el insigne Erasmo, su "Elogio de la Locura" y que ahora vemos en las obras de Kegen y Margolide L'Enfer organisé y La Condition inhumainé. Es lo cierto que Caracas ha servido de escenario para esa travesura, que, si no fuera por las figurars señeras de Toriello y Padilla Nervo sería para echarnos en brazos de la desesperación. Es el signo de la banalidad presente. Cuba, Nicaragua, Santo Domingo, Venezuela, en fin las sanguinarias y serviles satrapías del Caribe, enjuiciando al único país que desea realmente liberarse de su carga de opresiones, con cuatro grandes pulpos en su mera entraña. Porque las compañías o empresas que ahí tienen su florido vergel, son las que han levantado esta ola de calumnias contra el pequeño y heroico país del quetzal mucho se ha escrito y dicho. Habrá sin duda errores, de eso no hay la mejor duda, pero es que con los intereses que tiene al frente y con los resabios psico-psociales que debe afrontar, el gobierno de Guatemala está en el filo de la navaja. Para vencer la servidumbre y el dolor ancestral hace falta esa raza mística que ahora está en el poder. No es Rusia lo que inquieta. Es que el mundo actual está dominado por el *homo téchnicus* y como en cual-

quier parte puede surgir la bomba de hidrógeno que como la piedra de la onda de David hace caer al Goliat, entonces los que tienen el dominio absoluto del mundo y explotados estos países, se resienten. Por eso he leído tu carta con emoción creciente. Hoy he pasado un día malo. Puedes ver cómo en Caracas se han unido a la oposición de Dulles sin esperar, como es deber y costumbre para el pueblo anfitrión, que haya concluido el debate, le hace a uno ver en qué manos está el destino de una noblísima y desdichada tierra. Ha caído en manos realmente absurdas. Los que no estamos como caimán en boca de caño para cazar prebendas sino sólo hemos servido del mejor modo a nuestro pueblo, tenemos que sufrir al ver este vértigo de abyección que les domina. Así lo hace resaltar Hugo La Torre Cabral en un artículo que te envié ya. Es una satrapía que para conservar la explotación de su ergástula se une a los poderosos que tengan o no razón, con finura o sin ella, con un apetito de entrega que causa la náusea sartriana. Pero haya fuerzas vivas, aunque sofocadas por la iniquidad. Este es aquel "misterio de iniquidad" al cual se refería San Pablo y que NS de Fátima mostrara a los tres niños. No es Rusia la que infiltra el continente, es que el materialismo y el hedonismo ambiente son más soviéticos que el ámbito de Stalin. La conferencia es de mendigos, postrados los países que he nombrado ante el becerro de oro, no desean sino que les llenen el estómago y les den armas para aplastar a los pueblos que han caído en sus garras. Sólo México y Guatemala han planteado temas de humanidad. El hombre había sido olvidado. Sólo los robots merecían atención. Lo peor para nosotros ha sido ese jamaqueo de Bolívar, que ansiaba "la inocencia, la humanidad y la paz", en manos de los grandes voceros del imperialismo. América sufre el paso de las hordas nazis; el libro de Silvano Santander, "Técnica de una Traición" pinta el poderío de esa gente que ansía el desquite y tiene su sede en el sur. De eso no se ha hablado. Porque de lo que se trata es de un pretexto para liquidar lo que queda de democracia en este continente. Por eso Italia no se deja seducir por las sirenas que desean un nuevo fascismo, Europa está cansada de sacrificios inútiles, de muerte de la libertad para que reinen las fieras a su antojo. Por eso Max Lerner hablaba del "conflicto polar entre lo ético y lo estrictamente realístico", vamos a ver cómo sigue la asamblea. Ya han planteado el tema de los derechos del hombre. A ver qué resulta. Como cristianos debemos recordar que "donde abundó el pecado allí tam-

bién se desbordó la gracia". Tal vez por ser la sede de la conferencia incompatible con la persona humana y el espíritu, venga a constituir el principio del acto de conciencia, del examen implacable que lave y llene de luz. Saludos para Pepita con sumo cariño. Tambien recibí el artículo. He oído hablar de lo de Lucía.

En la Conferencia una gran voz que cala hasta la médula se ha elevado, la de Roberto Córdoba cuya intervención de ayer será decisiva.

La Religión publicó un editorial el día 27 de febrero contra Costa Rica por su no asistencia y Penzini Hernández otro en El Universal, un artículo largo sobre eso. Aquí un ex ministro de Victoriano Horta otro Figueres por su decisión ha sido vapuleado, pero no han dado a conocer en Caracas su Carta a la OEA.

Te abraza con efusión.

M.A. Pulido Méndez

Madrid, marzo 15 de 1954

Sr. Dr.
Manuel Pulido Méndez,
México.

Mi querido y admirado amigo:

Te escribo ya no sólo bajo la impresión dolorosa de los padecimientos físicos; hoy te escribo bajo la pesadumbre de esta gran pena moral que es nuestra América. A través de las parvas noticias que da la prensa española sobre los sucesos de nuestro continente, he seguido el curso de los debates de la X Asamblea Panamericana reunida en Caracas. Tal como lo dije en mi ensayo "El Fariseísmo bolivariano y la Anti-américa", fue el comunismo el primer tema promovido por Estados Unidos. El Departamento de Estado aprovecha la Asamblea actual para robustecer su injerencia en el orden político de nuestras repúblicas.

Creo que en alguna carta anterior traté contigo el tema del pseudo-anticomunismo norteamericano. Ese mismo tema ha sido tratado en forma magistral por el Canciller Toriello. Yo no miro a la posibilidad de alguna docena de comunistas que puedan estar inscrustrados en la administración guatemalteca (Comunistas hay también en puestos claves en la administración venezolana). Estados Unidos al denunciar la política guatemalteca como peligrosa para la seguridad del continente, sabe que trabaja sobre una falacia. El Departamento de Estado se siente movido no por la defensa del continente amenazado por la propaganda

del comunismo, sino por los intereses económicos que han venido estrangulando la economía del valiente país centroamericano. Si Estados Unidos, o si el canalla de Foster Dulles, pensasen en el deber de fijar puntos defensivos contra la revolución comunista, estarían, por lo contrario, buscando los medios de que en la América adelantasen un sistema político que diera mayor dignidad a los hombres y un sistema económico que mirase a las elementales necesidades de la colectividad. Estados Unidos, con su política absorbente y con su apoyo a las dictaduras que garantizan pingües ganancias para sus inversiones en nuestros pueblos, están haciendo crecer cada vez más el tono de desesperación que conduce a los pueblos a su propia ruina. La política suicida del capitalismo conduce a estas anormales situaciones que hoy sufrimos en carne viva.

Toriello ha sido, en medio de la obscuridad reinante en la América oficial, una luz esperanzada. Creo que este joven político ha entrado definitivamente y con muy buen pie en el terreno de la historia. Frente al elefante, ha sido la hormiga humilde que le ganó la batalla. Pudo haber salido, como fatalmente tenía que suceder, unánimemente aprobada la proposición de Dulles. Pero, Guatemala ganó la batalla moral de Caracas. Guatemala mostró una altivez y una dignidad que harán época en las discusiones entre los grandes y los pequeños países. Guatemala enseñó a la América doliente la manera de discutir con el poderoso imperio del Norte. Tengo la seguridad que gran mayoría de Delegados debió haber sentido vergüenza cuando escucharon a Toriello hablar el lenguaje que debieran hablar todos los ciudadanos dignos de nuestro sufrido continente.

Claro que no faltarían en la Asamblea, en las barras y en el público callejero sinvergüenzas que calificasen al Canciller guatemalteco de agente del Kremlin. Desde acá estoy viendo las caras de esos pseudo-anticomunisas que no tienen otra norma de conducta que apoyar a los dictadores que les hacen fáciles sus negocios y sus crueldades. Sé que hay un gran sector caraqueño, compuesto por la falsa aristocracia y por la oligarquía capitalista, en cuyos labios está permanentemente la alabanza de Pérez Jiménez. Tienen ellos razón para rendir parias al tiranuelo que mancilla el solio de Bolívar y de Vargas. Ellos saben

que de haber llegado gobierno la mayoría que triunfó el 30 de noviembre, la política del país hubiera sido otra y los gángsteres y los mánceres que hoy explotan y vejan al país, hubieran cesado en su carrera de provecho. Así sean doctores, así dominen el campo de las letras, así luzcan brillantes ribetes de historiadores, ellos se confunden adrede con los ignorantes pulperos que miden la política por la facilidad que tengan de robar al público.

A quienes adversamos al gobierno y defendemos la libertad y la justicia, se atreven los bandoleros que disfrutan los altos rangos oficiales a llamarnos comunistas. Tú y yo no somos vistos por estos farsantes en nuestra integridad de hombres católicos. Negar el derecho que tenga la oligarquía de nuestros pueblos a seguir explotando el dolor humano en la forma en que hasta hoy se hace, lejos de ser visto como testimonio de lealtad a los principios cristianos, se toma como elemento de agitación semejante a la de cualquier líder rojo. Si a esto se agrega, como en el caso mío, una abierta campaña contra el imperialismo yanqui, ya la cosa alcanza ribetes más graves. En cambio, ignoran los interesados en mantener la propaganda del pseudo-anticomunismo, que los verdaderos anticomunistas católicos expresan ideas contrarias a su interesada actitud de explotadores. Aquí tengo al diario "YA", sustituto en Madrid del antiguo "Debate" de los jesuitas. Pues bien, en su columna editorial del 4 del presente dice lo siguiente: "Desde 1890, que se celebró la primera Conferencia de esta índole, muchas cosas han variado en América, pero sigue en pie el primero de esos problemas (el colonialismo) y ha surgido el segundo (el comunismo). Este segundo problema es, parte muy importante, la consecuencia de un tercer problema, a saber: la miseria y la explotación abusiva de las grandes potencias económicas que no le pagan a Hispanoamérica el justo precio por las riquezas que de allí sacan. Ahora mismo, están Chile, Bolivia y Brasil en grave crisis económica por esa usurera explotación. Ni el estaño de Bolivia, ni el cobre de Chile, ni el café del Brasil son pagados al precio proporcional que las grandes potencias industriales han puesto a sus productos. HAY UN TIPO DE AGRESION ECONOMICA QUE NO ES MENOS OFENSIVO Y ANTIJURIDICO QUE LA AGRESION MILITAR (Las mayúsculas son mías). Derribando las economías nacionales de las repúblicas iberoamericanas se contribuye tanto y más a la expansión del comunismo en ellas

que lo que se puede hacer por la directa propaganda de la ideología y las tácticas soviéticas".

Esto se escribe en Madrid, en un periódico de filiación católica, casi tenido como expresión del pensamiento oficial. Pues bien, mi pecado en Venezuela radica en haber sostenido esta tesis en toda forma y en distintos lugares. Con sostenerla, he procurado servir a la justicia del hombre y a la defensa de la dignidad de mi Patria. Ningún beneficio, a no ser mi destierro y mi ruina económica, he derivado del hecho de haberme constituido en pregonero de esta doctrina. Pero, mi querido Manuel, en Venezuela, salvo escasas excepciones, se ha dado en tomar como legítima posición frente al comunismo el pseudo-anticomunismo que profesan los gángsteres de atraco o de levita que han asaltado la dirección de la conciencia oficial de la República. A Bolívar mismo, que libertó a sus esclavos, sacrificó sus tierras y murió sin segunda camisa, se le ha pretendido convertir en patrono de los explotadores de la República.

Claro que existe un gran sector venezolano que no participa en el negociado vil y que se mantiene en actitud disconforme ante el cinismo de los gobernantes. Mas, desgraciadamente, ese numeroso sector ha sido tomado de la abulia y del miedo, cuando no ha sido interferido indirectamente por algún beneficio de apariencia honesta que le obliga a mantenerse en una culposa quietud. Los gángsteres disponen de suficiente dinero para comprometer en distinta forma la voluntad de los ciudadanos. Esa es la mayor desgracia que pesa sobre nuestro país. Una riqueza infernal que sirve de vía para relajar la conciencia de los hombres.

Me hice el cargo de que estaba hablando contigo y he dado fastidiosa longura a esta carta. Con ella desahogo en parte el profundo dolor que me embarga frente a la suerte de América y doy salida también a la alegría confiada que me ha proporcionado la actitud de Toriello. Cuántas veces la historia de un pueblo se salva por dos o tres palabras que oportunamente diga un hombre. La Historia sombría de la América oficial se hace luminosa al resplandor de las palabras vibrantes y decorosas del Canciller guatemalteco. Yo hubiera deseado hacerle una carta pública. Sin embargo, he titubeado porque mi suerte está vincu-

lada a la de seres queridos que no quiero exponer una vez más al sufrimiento. Contra mí ha arreciado en Venezuela la enemiga del gobierno. De mis hijos me escasean las noticias y sé, en cambio, que atraviesan momentos muy difíciles. Y sobre todo, mi pobre mujer vive una vida continua de aflicción y zozobra. Creo que no tengo derecho de asumir actitudes que perjudiquen a los míos, cuando ellas no obedecen a un ineludible deber cívico.

Espero que me digas algo de la edición del libro. Creo que hayas recibido mi "Aviso a los navegantes".

Pepita me encarga saludos para María Teresa, a quien darás los míos muy expresivos.

Tuyo afectísimo,

MBI

México 23 de marzo de 1954

Señor Doctor Mario Briceño Iragorry,
Madrid.

Tuve el gustazo de recibir tu carta apocalíptica, la he leído con repetido cuidado, es algo que llega hasta la médula de nuestros problemas, pues la infección maligna va contagiando ya todos los tejidos sociales, de tal manera que el carnaval ha sido algo que muestra a qué colmo de necedad se llega cuando se abandona la línea, el mal es fácil porque desciende, el bien difícil porque sube, decía una inglesa. Estamos en el adir de la moral pública. Hasta una carroza se extralimitó tanto que hubo quien se quejara de ella, y era la de la Inspectoría de Espectáculos, pero para que levantara roncha en un país estragado hasta lo sumo, sería de verse. Hoy te escribo corto porque quiero que llegue a tus manos el insuperable artículo del licenciado Salvador Pineda sobre la Conferencia, es algo genial y magnífico que las gentes recitaran como una plegaria o una oda o un himno en no lejano tiempo. Puso el acento donde debía. Quizá nunca se ha escrito algo semejante en medio a una pandilla de déspotas hablando de democracia representativa, y Venezuela entregando a cambio de cuatro compatriotas a Guayana, y por 30 por ciento en los aranceles a la mercancía trinitaria comparando la complicidad de Inglaterra. 30 por ciento como Judas por el Maestro. Eso ha sido un bochorno. Ya publicó Jóvito en **El Mundo** de Puerto Rico una declaración insigne y cáustica sobre eso. El Ministro de Educación Loreto Arismendi fue a traer los restos de don Simón Rodríguez y como el Perú le puso un barco a la orden, lo llenó

de contrabando a más no poder con el estupor de Lima, donde las cosas no son lo mismo, pero el descaro fue tal que la persona que me lo escribe está como anonadada de esta rapacidad que supera al gangsterismo. "Fue por el muerto y de paso se trajo al vivo" me decía sagazmente un mexicano. Pero esto pinta la situación. Alguien que llega de los campos de concentración de Guayana relata cosas dignas de la obra de Ghiorghione, la veinticinco, o como la Kogan el infierno organizado a la organización del infierno. Venezuela es hoy un trozo del planeta calcinado por la sequía y el despotismo donde se agita una porción de humanidad que sólo mira hacia Bolívar que prometió cuidarla después de muerto. Por eso el artículo de Pineda es algo que conmueve y exalta. Es brote de este pueblo mexicano en el cual puso Dios el don de la belleza y de la libertad, pueblo magnánimo y glorioso que ha sacado de sus dolores la mil de las primaveras del espíritu, Pineda ha dicho lo que debía decirse con palabras justas y sencillas, es definitivo. Un pueblo libre y sincero tiene que sentir eso ante una conferencia donde los profesionales de la tortura y del latrocinio viene a dictar normas morales, donde los vende patrias se sientan a conversar de soberanía, ha sido vendida nuevamente Guayana y ni una sola voz se ha elevado en contra de ese paso ignominioso. Teníamos documentos. Era factible dejar planteado el asunto de la invalidez del Laudo como dicen los juristas norteamericanos, pues no por arrojar a Jóvito, Ramírez, Blanco y Gamboa de Trinidad se comprometió el representante falso a no tocar el punto. Somos así más degraciados de lo que creíamos. Porque ahora en nombre del poder extranjero aplastarán a lo que resta de Venezuela. No sólo asaltaron el Estado sino que lo convierten en órgano de la vampiresca sed de los monopolios extranjeros y vernáculos. De ahí que la página de Pineda sea como de San Gabriel, anunciadora. Mañana frente al Arcángel le daré gracias, cada vez que ha aparecido en la historia es así, ya ante María, la Forma de Dios, ya en la cueva de los leones con Daniel.

Para Pepita y niños infinitos recuerdos nuestros y lo mismo a los hijos. Lo que me cuentas de la familia me aterra. Esa gente es capaz de todo. Su política zoológica es de hiena. Por eso mejor estuvo no tocar lo de Toriello, una carta tuya hubiese comprometido más las cosas. Ellos

son implacable querido Mario. Más que el llamado Azote de Dios. Pues Prisco se sentía contento entre los hunos.

Recibe un fuerte abrazo con mi plenario cariño.

M.A. Pulido Méndez

Madrid, marzo 27 de 1954

Sr. Dr.
Manuel Pulido Méndez,
México.

Mi querido Manuel:

Hoy sábado, al concluir la semana, advierto que no me han llegado las sustanciosas letras tuyas a que estoy tan acostumbrado. Sin que en ello vaya coba, que ni la doy ni te hace falta, he de decirte que tus gratas cartas son pan ríquisimo para mi mesa pobre de desterrado sin asistencia de amigos, o al menos dejado de muchos.

Te decía en mi anterior que temía escribir a Toriello. He pensado distinto. Me siento integralmente comprometido en la campaña de defender a Venezuela y a América de la amenaza creciente del mito anticomunista de los yanquis. Creo que en nuestra calidad de cristianos estamos doblemente obligados a desarticular este peligroso proceso de confusión que quieren hacer los capitalistas del Norte y los dictadores del Sur. He escrito a Toriello la carta que en copia te envío y que bajo sobre te incluyo, para que la hagas llegar a Guatemala.

Quedo consiguientemente en espera de tu autorizado juicio, lo mismo que en la expectativa de lo que mis compañeros urredistas hayan dispuesto en relación a publicar el conjunto de mis trabajos políticos.

Con Pepita te envío para ti y María Teresa los más cordiales saludos.

Afectísimo,

MBI

México, 4 de abril de 1954

Señor Doctor Mario Briceño Iragorry,
Madrid.

Mi dilecto Mario:

Debes haber recibido mis cartas anteriores y los recortes que te he enviado. Es lo que deseo más vivamente. Te enviaré con ésta el testimonio de haber salido la carta para el Canciller de la tierra del quetzal. Poco ha salido en estos días, la gente viene asombrada del aparato militar y del fastuoso carnaval, sin nada de alegría, como postizo todo. No habla ni hace declaraciones, lo que más me ha sorprendido es el discurso de PJ en el banquete que le ofrecieran las delegaciones, para mí es una *Babel*, pues lo habría firmado sin recelo. Eso de afirmar que "Venezuela transita decididamente el sendero de la superación integral" y de que se trata de crear una conciencia nacional, cuando lo que se ha hecho a partir del 2 de diciembre de 1952 es todo lo contrario, abatir los valores morales, convertir el Estado en un instrumento de opresión total, crear divisiones y exasperar las rivalidades, en fin lo que tú sabes y venirnos a contar ese dulce cuento. Porque hasta los humanos principios los finaron. Crimen, explotación, torturas y se firman las declaraciones. Te envío el dicurso para que tengas la idea exacta. Yo lo leo y releo para ver si es que estoy bien de mis sesos. Si eso fuese así, como pudo haber sido de no estar bajo una mala fe sin medida, ahora tendríamos un país lleno de porvenir, vital, acogedor, con defectos pero superándose, no hundiéndose. La idonei-

dad ha muerto, la delegación ciudadana lo mismo, ¿qué queda? Lobos que se lanzan sobre la presa. El más perfecto Estado-Vampiro que haya visto América, chupa la sangre, la vida, todo y queda tan contento y habla y habla de Derecho, virtud, verdad. Esto es algo digno de un dramaturgo, porque el general Gómez no hablaba de eso. La décima Conferencia según declaración de El Salvador ha sido un tremendo fracaso. Lo que llama PJ "*ambiente propicio*" ha sido un cerco de bayonetas y de alambradas, un frenesí diabólico y el querer dar la sensación de libertad y paz. La conciencia valoral ha muerto en los estadios oficiales y hablan de ella, es el hombre cibernético, de señales que llega. Tiene razón Wiener. El robot que cuenta con memoria, el cerebro electrónico, de otro modo uno no entiende nada de esto. Se para y dice cosas que uno no sabe de dónde vienen. Todo lo contrario de lo que hace y no titubea, esta serenidad de cibernética es lo que sacamos en limpio. Por ello México lanzó el principio sacro de los derechos del hombre, de la dignidad personal, de *hondura ontológica del hombre*. Sin esto, ¿cómo estaríamos? Las noticias que llegan son tremendas, cada día más presos, más exilios, en fin yo no sé hasta dónde Dios ha de permitirles este disfrute de la fuerza sin ley. Imitar a Dios es lo que el hombre hace, unas veces rectamente, creadoramente y otras haciéndose a sí mismo Dios. Esto lo trató Agustín en las Confesiones al contarnos el robo de las peras y los motivos que allí fluyeron. Imitan a Dios diabólicamente, suplantándolo, saltando sobre el destino del ser. Y así estamos todos, "cañamoncitos" como en la célebre sesión del Congreso. Cuando fueron a buscar el "palo en que se rascó el berraco". Pero la voz de Bolívar es eterna, eso que recordó Salvador Pineda "es insoportable el espíritu militar en el mundo civil", allí hay eso, más lo otro, el welsarismo insaciable de los clanes de siempre.

Para Pepita y los hijos cariñosos saludos. Bártoli ha estado enfermo y por eso no ha escrito.

Recibe un fuerte abrazo con la mejor esperanza de que muy pronto emerja la estrella epifánica.

Tuyo de corazón

M.A. Pulido Méndez

Madrid, abril 6 de 1954

Sr. Dr.
Manuel Pulido Méndez,
México.

Mi querido Manuel:

Ayer tuve el gusto de leer tu gratísima carta y de recibir los interesantes recortes que con ella me envías. Por la una y por los otros te expreso mi profundo agradecimiento. Una vez más te repito que tus cartas, llenas de medulosos y patrióticos sentimientos me sirven de pan reconfortante en medio de la soledad del destierro.

En tus dos últimas cartas he hallado pequeñas informaciones que me dejan ver cómo ustedes en México reciben muy buenas noticias acerca de lo que ocurre en Venezuela. Llegan también acá, pero con bastante retardo. Imagino que la razón de ello sea la presencia en la imperial ciudad azteca de tan prominentes figuras de la oposición.

De mi salud te diré que ha mejorado un poco, aunque mantengo el dolor de los brazos. Hace cinco meses que estoy de Herodes a Pilatos como nuestro Señor, en pos de una palabra segura respecto a la causa de mis males y, consiguientemente, ordenada a su curación. Te diré que llevo gastado más de 16.000 ptas, sin haber pagado todos los médicos aún, en arrebiatos de radiografías, análisis serológicos, análisis químicos, análisis urológicos, antibióticos, sedantes, etc. Ayer un nu-

trólogo me dio una opinión encuadrada en las líneas generales de "El Rey que rabió", para terminar diciéndome lo que yo hubiera podido decirme a mí mismo, sin siquiera tomarme el trabajo de comprar un texto ligero de raíces griegas. A los cinco meses de estar sufriendo un continuo dolor en mis pobres y desafortunados huesos, el famoso médico diagnostica, sin señalar causa ni plantear un tratamiento de fondo que yo padezco una osteopatía generalizada. Válgame Dios, si esto ya me lo dijo en buen castellano mi buena mujer cuando empecé a pasar malas noches. Con perdón de su título, tan bien ganado y tan bien ejercido, debo decirte que éstas mis andanzas clínicas me han hecho recordar lo que José Antonio Ramos Sucre decía en relación a su enemiga con los médicos, de que éstos, cuando se juntan a la cabecera de un enfermo, lo primero que hacen es mirarse el uno al otro y sonreir prudentemente. Si realizo el viaje a Italia veré de ir a Bolonia a fin de escuchar la opinión de los famosos traumatólogos de aquella ciudad. Confío en que no se limiten a decirme que tengo una enfermedad del esqueleto, según me dijo acá un doctor.

Sin embargo, mi querido Manuel, todos los días le doy gracias a Dios de que estos huesos míos, apolillados y adoloridos, gozan el privilegio de estar rectos y no doblegados bajo el peso funesto del infame sistema que impera en Venezuela. La habrán podido encontrar los radiólogos tomada de la osteoporosis, pero no han hallado ninguna desviación en mi columna vertebral. Esto me compensa los dolores y me llena de espiritual satisfacción. Mejor me siento con mi osamenta quebrantada por las dolencias físicas, que alegre, sonriente y lleno de favores en los desfiles del perezestradato. Una por otra, escojo definitivamente mi actual situación de enfermo físico.

De Venezuela, qué cosas desagradables llegan en forma de rumores y de comentarios. Más dolor me da pensar en la tragedia de nuestros hombres rendidos a la concupiscencia que el que me producen los descuidados movimientos que hago con mis brazos enfermos. Acá oigo frecuentemente la voz de jóvenes angustiados que preguntan a dónde va nuestro país. La impotencia de no poderles indicar un camino práctico en el orden de la rehabilitación de la dignidad nacional, me ocasiona verdadera tortura.

Sin embargo, algunos signos he visto en el curso de estos días que me llevan a pensar que todo no está perdido. La repulsa universal que ha provocado la bomba de hidrógeno y las voces que en la Décima Conferencia se alzaron para protestar contra el actual sistema imperante en el orden político de América, sirven de testimonio de que no está todo perdido, de que queda en el corazón de muchos hombres luz suficiente para iluminar el futuro.

Te incluyo mi trabajo "El fariseísmo bolivariano y la anti-América" que creía haberte remitido antes. Estoy pensando en enviarte un buen lote de mis publicaciones, a fin de que tú lo distribuyas de la mejor manera. Yo le envié bastante ejemplares a Hernández Solís a quien te ruego preguntar cuáles llegaron a su poder.

Unido a Pepita te envío un cordial saludo, extensivo a María Teresa.

Tuyo afectísimo,

MBI

Madrid, 8 de abril de 1954

Sr. Dr.
Manuel Pulido Méndez
México.

Mi querido y admirado amigo:

Me has regalado dos consecutivas y magníficas cartas con tus últimas impresiones y reflexiones sobre la suerte de nuestra ensombrecida Venezuela. Con la última me vino el discurso de PJ en el banquete que le ofrecieron los delegados a la famosa Conferencia Panamericana.

El fenómeno más curioso que ocurre a los enajenados de esta clase es imaginar que los hombres que se les acercan están picados de la misma tarántula. Por lo regular aciertan. El mundo en que se mueve PJ es un mundo de gente atormentada por una serie de pasiones y espejismos. Sobre la falsedad del juicio que estos hombres construyen, plantan su tinglado de caña los esquizofrénicos a quienes toca el sitio cabecero en la comparsa de alucinados. Serenamente yo he concluido por mirar los sucesos de Venezuela como un paso de locura. Lo que extraña es no ver en el Gabinete a José Tadeo Arreaza Calatrava, bien que Laureanito camine el mismo sendero, así no tenga los destellos tormentosos del poeta de "Cantos Civiles". Para explicar la composición del gobierno de PJ es necesario aceptar un razonamiento fundado en premisas locas. Se ve un armónico ensamblaje de disparates en el orden general de la política y de la administración. Hasta el car-

naval tuvo su función cabal en el proceso del régimen. Sabrás que eligieron a Angel Alamo Ibarra para Presidente de la junta carnavalesca de Caracas. Pues lo llamaban el "Pérez de Carnaval", pues apenas prestó su nombre de gran mundo, como el viejo Juan Bautista, para que un coronel del Círculo Militar dirigiese tras de él la fiesta. En realidad el Gómez de Carnaval resultaba en último análisis el pobre Pérez Jiménez.

Pero, mi querido Manuel, la gente llamada distinguida está satisfecha de lo que ocurre en el país. El único que está en realidad divorciado de la farsa reinante es el pobre, sufrido y explotado pueblo. Los doctores y los comerciantes se refocilan en el orden miserable que les garantiza Pedro Estrada. La *Creole Petroleum* tendrá nuevas concesiones como precio del apoyo que Estados Unidos prestan al sistema. Foster Dulles estuvo atendido por Otáñez y Estrada como por un par de sumisos lacayos. El mantuanismo, presidido por Cristóbal Mendoza, hizo a Dulles el más cabal elogio del perezestradato. La alta sociedad bailó y se hartó en las femambulescas cuchipandas con que fueron agasajados los delegados. Aquéllas fueron las bodas de un Camacho loco.

En nuestro pequeño mundo venezolano hay una funesta inversión de valores, muy de acuerdo con la lógica de un mundo mayor, que para cuidar su libertad se recoge bajo la sombrilla de la bomba atómica, según declaró ayer Eisenhower. ¿Qué raro tiene, pues, que hoy los propios obispos crean que el destino cristiano de nuestra sociedad lo garantizan Estrada, Ortega y el bachiller Castro?... Tú y yo, y Sosa Rodríguez y Antonio Martín Araujo y Rafael Pizani y Foción Febres Cordero y los Arcaya y tantos y tantos más no incluidos en partidos políticos, somos elementos perniciosos, con cuyo destierro se avienen fácil y gozosamente las llamadas clases dirigentes de la sociedad. Mientras tanto los ladrones y los asesinos del pueblo son impúdicamente festejados por los magistrados y por los profesores universitarios. Los salones llamados de la alta sociedad se iluminan para recibir y agasajar a los verdugos, sin que tanto rendimiento empezca para que Pedro Estrada no se les haya presentado en compañía de una cabaretista semidesnuda.

Sin embargo, yo espero con fe pánica en que las grandes razones del pueblo sabrán imponerse sobre la salacidad de sus opresores y explotadores. Lo malo es que se tarde la hora, y con la tardanza crezca la carga del odio promovido por la injusticia. Quiera Dios librarme a mí de presenciar de cerca del desbordamiento de la venganza popular. A lo mejor por intentar frenarla me arrastraría a mí mismo, cosa en todo momento preferible a que me sienta tentado por el espíritu de la retaliación y llegue a participar en las futuras jornadas del terror venezolano. Si algo agradezco al Señor es la serenidad que me ha dado frente a mis enemigos. Para ellos pido la luz que les haga ver sus crímenes a tiempo de salvarse. Si los ataco es por servir una causa que supera mis intereses personales.

Mi hija María se casará posiblemente el 19 con tu amigo Miguel Angel Burelli Rivas. Se irá ella a reunir en Venezuela con su esposo.

Saludos míos y de Pepita para María Teresa. Para ti un estrecho abrazo de tu afectísimo compañero mártir.

MBI

México, 17 de abril de 1954

Señor Doctor Mario Briceño Iragorry,
Madrid.

Dilectísimo e ínclito Mario:

Acabo de recibir tu carta del día 8 que mucho te sé agradecer, tiene tu sello y como el rocío que contemplara el profeta Oseas, indicio de la redención irrevocable. Creo que las tinieblas han cubierto a nuestra patria que se agita entre una pesadilla atroz, pero también que ya está cercano el día, aquel Lumen Christi que sale de la sombra nuevamente a la vida, tenemos que mirar así el "Triduo" político, al gozo del 30 de noviembre que es como la institución de la gracia nacional, el don del amor del pueblo, sigue la hora de la Pasión y del Príncipe de este mundo, pero ahora aguardamos serenos, confiados, con júbilo el paso de la muerte a la vida, el vencimiento del demonio de la muerte y el pecado que se han apoderado con redomada malicia de nuestro campo providente a remozar. La hora de la mortificación y de Judas ha pasado. Se ha visto claro. Ya no tiene remedio, el mentiroso, calumniador y homicida desde el comienzo rodará por tierra y estallará en aire. Aquel "lo que has de hacer hazlo pronto", cobra una vigencia inaplazable. No ha sido un mero golpe de estado, no ha sido un mero regreso a formas periclitadas, ha sido la instauración del orden del mal, del chantaje, de la entrega, diciendo que se defiende el patrimonio, en fin lo más satánico que nuestra historia contempla. No son los generales "chopo de piedra", no son los oficiales que recibieron esme-

rada formación para servir a la patria, son ellos los que le han clavado en el vientre la espada. Los que han querido hacer de la Academia y de ciertos planteles como el de La Grita un reducto de atracadores que luego afilan y refinan la pezuña marcial en el Círculo de las Fuerzas Armadas. Ese crimen contra natura les llevará y les lleva ya al abismo, así estén contentos los banqueros, los comerciantes y una sociedad que se refocila en un carnaval, para dar una impresión de alegría, para hacerse una ilusión de grandeza. No mi amigo, sin verdad, sin pueblo, sin querer el ver la especie, sin las mieses siderales de la gracia, no hay sino vanidad. "O haces lo que debes o sufres lo que no quieres". Uno pide que sea leve el paso, que no haya sangre, que todo pueda solucionarse, pero como tú dices la tempestad que han cultivado ¿quién puede detenerla? Las noticias que llegan son terribles. La Décima Conferencia hizo que se aumentara el número de presos. Es una mano que aprieta y no afloja nunca, un tornillo sinfín de opresión. Se ha desarrollado un vampirismo que tiene su símbolo en lo que están haciendo los abogados, dijo Graterol Roque, con la señora Alejandrina Bautista, proceso que ha sido un escándalo. Tiene repleta a la prensa que ahora no cuenta con información exacta, que tiene que dar las versiones de la vida oficial como se las entregan. Intoxicar el país con mentira e infamia, doradas. Por cierto que el Complot de las tres S en Nicaragua es un augurio, sabemos que son tres S las de la cábala y los antiguos jeroglíficos: Serpiente, scorpion, satán. ¿No es algo misterioso que suceda eso en un país que está sujeto a la más cruel esclavitud? Como medicina ahora por medio de la Sociedad Interamericana de Prensa recibe castigo moral. Los Somoza están ahítos de sangre como tres monstruosas S. Pobre tierra, tan bella, donde Rafael de Nogales Méndez escribió una página de gloria al lado de Sandino el inmortal y dejó su libro prodigioso **Blooting Nicaragua.** Por cierto que en la conferencia de Caracas, con Cuba, y Santo Domingo formaron el cuadrilatero de la sumisión a Dulles más ignominiosa. Los que llegan traen una emoción de cariño y de admiración para nuestro pueblo, y sienten el espanto de verlo en las garras de una helada e intencional perversidad. Este contraste es lo que más les llama la atención. Te digo, que es el momento decisivo.

Ya tenía noticia del matrimonio de tu gentilísima hija María con Miguel Angel, pues nos había escrito en estos días. Les enviamos nues-

tros copiosos e infinitos augurios de ventura. Dios ha de darles lo mejor de su ensueño pues poseen esa energía del alma que es promesa absoluta de los supremos ascensos divinos. Para Pepita millones de buenos recuerdos. María Teresa va mejor y pronto le escribe. Te envío el texto de una renuncia que muestra en ampulosidad gongorina aspectos de esta América sobre la cual los cielos *enarrant gloriam Dei.* El derrotero de Venezuela hacia la gloria del Verbo que es amor y libertad, nadie podrá quebrarlo!

Tuyo de corazón

M.A. Pulido Méndez

Madrid, 19 de abril de 1954

Sr. Dr.
Manuel Pulido Méndez
México.

Mi querido y admirado amigo:

Días hace que no me llegan tus gratas cartas, siempre llenas de tinosas apreciaciones acerca de los problemas de nuestra querida Patria.

A tus manos debe de haber llegado un artículo de Víctor José Cedillo, que aún no he leído y que no pienso responder. Signo en el tiempo, diría Enrique Bernardo Núñez. Los hombres del gobierno saben que carecen de razones para defenderse y se escudan en el expediente del insulto.

A una persona de Caracas, muy ligada personalmente a mí, he escrito carta de la cual te inserto los párrafos salientes:

Desde que supe que VJC había arremetido insolentemente contra mí, me di a buscar en mi mente las razones personales que pudieran moverlo a ello. Hasta hace poco VJC repetía con cariñosa complacencia, entre amigos comunes, que había sido yo la primera persona que lo ayudó en 1922 cuando fue a Caracas en plan de estudiante. Se me hizo difícil explicarme que por diferencias políticas y a objeto de rebatir mis escritos contra el régimen venezolano, él descendiera a tan sucio

plano. ¿Cómo me dije, puede olvidar Cedillo las repetidas veces que acudió a mi pobreza, para asegurar en angustioso sábado los diez bolívares del diario dominguero? Jamás he hecho públicos los favores que me ha sido posible hacer, pero muchas veces, cuando yo vivía en Perico, partí mi escaso diario con Cedillo. Me cuentan que al doctor Hernández Bretón, Cedillo, hizo ahora en su apogeo político, un magnífico regalo de libros para reponerle algunos tomos pertenecientes a la biblioteca de aquél, de los cuales Cedillo había dispuesto para convertirlos en dinero con que atender las urgencias del diario. Buena acción, que trocó en infamia cuando a mí me retribuye con gratuitas calumnias y denuestos soeces los modestos dineros que le suministré para la leche de sus hijos: Aún más: la última vez que yo he visto el nombre de Cedillo en relación con algo mío, fue cuando corregí las pruebas de mi reciente libro "Gente de Ayer y de Hoy", donde él aparece citado con el cariño que llegué a profesarle y que hoy me retribuye con infamias. Tal vez lo mismo pueda ocurrir mañana a su actual benefactor el Coronel Pérez Jiménez.

Yo he atacado insistentemente al actual sistema venezolano. Y lo he hecho en tono de altura que se distancia de manera visible de toda otra literatura política. ¿Por qué arremete contra mí el Secretario del Presidente de la República en forma tan burda e insolente? Con ayuda de terceros me ha sido fácil comprender que él, de la manera más arbitraria, me considera redactor de la carta recientemente dirigida a Pérez Jiménez por la viuda del Comandante Delgado Chalbaud. ¿Y de dónde tan absurda y temeraria imputación? ¿He sido yo alguna vez abogado de la señora Delgado? ¿He cultivado yo amistad con ella?... Oí su voz por vez primera en semanas pasadas, cuando se anunció mi gravedad y ella me llamó de Londres para informarse de mi salud. Se sintió movida por la mutua simpatía que promueve la persecución entre quienes la sufren. En la presente semana vino a Madrid y la visité. Estas son mis relaciones con la viuda del Comandante Delgado.

¿Tiene alguien autoridad o derecho a decir que yo haya redactado carta donde se hacen imputaciones tan graves como las contenidas en el ya famoso documento cuya redacción se me imputa? ¿Soy yo acaso el único venezolano desterrado que sepa escribir?...

Más de cuarenta años hace que escribo para el público y durante ellos he conquistado reputación de hombre jamás comprometido en causas dudosas. Yo he atacado al gobierno de Pérez Jiménez dando mi cara siempre. No temí hacerlo en barrios y teatros de Caracas, de Antímano, de El Valle, de Los Teques y de La Guaira. Si hubiera tenido tiempo habría ido a hablar en toda la República. Jamás salieron entonces de mis labios palabras que constituyesen insultos o calumnias. He escrito folletos y artículos de prensa, y jamás se me ha deslizado una palabra procaz. Cuando salió mi libro sobre las elecciones que ganamos el 30 de noviembre de 1952 y que Pérez Jiménez nos burló, alguien me dijo que yo no había explotado el asesinato del Comandante Delgado. ¿Explotarlo cómo?, pregunté. Entonces se me respondió: "Pues imputándoselo a Pérez Jiménez". Sepa usted, le dije, que yo no trabajo sino sobre hechos incontrovertibles y que mi libro pretende durar como documento histórico y no como libelo infamatorio de nadie.

Si tú haces memoria hacia el año 1950, encontrarás que no he modificado mi posición respecto al crimen del 13 de noviembre. Soy enemigo político de Pérez Jiménez y estoy dispuesto a adversar su régimen permanentemente, no por atacarlo a él, sino por defender la institucionalidad venezolana. En mi plan de crítica no entra imputarle un crimen no aclarado suficientemente bien por la justicia.

Sé que Pérez Jiménez intenta negar autoridad a mi palabra porque yo serví a Gómez, a López y a Medina. Debería, entonces, empezar por tumbar de sus puestos a ministros, jueces, gobernadores y secretarios que hicieron lo mismo y aun sirvieron a Acción Democrática. Yo no he negado mis antecedentes políticos, que no supongo tan de menos como hoy piensan el Coronel y sus áulicos. Cuando el golpe de noviembre, en momentos en que necesitaba el Gobierno Militar ganar opinion en Colombia y en América ¿por qué me pidieron a mí que les aceptase la Embajada de Bogotá y no enviaron a Cedillo, a Vallenilla Lanz, a Otáñez, a Gutiérrez Alfaro, a Simón Becerra? Luego sí veían en mí una persona con audiencia moral e intelectual en el mundo exterior de Venezuela. De buena fe les acompañé y de la mejor buena fe escribí mi conocida carta a Andrés Iduarte, único documento honorable que a su favor tuvo el régimen militar y por el cual Rómulo Betancourt me atacó en forma tan feroz como hoy me ataca Víctor

José Cedillo. Lo que Pérez Jiménez no me perdona es mi mutis de la política, cuando comprendí que no eran sinceras las promesas de reconciliación hechas en noviembre de 1948. Ya en enero de 1952 se me ultrajaba y se me allanaba el hogar, sin que hubiera del gobierno la menor palabra de excusa y de reparo.

Me eché al camino de la lucha política no empujado por vanas aspiraciones prácticas, sino para ayudar a los que querían un retorno de las leyes civiles. Ningún político conscientemente ha sacrificado quizá tanto como yo. Mi pobreza crece a grandes pasos. Mi salud es cada vez peor. Mi familia sufre. Pero estoy satisfecho de mi conducta pública.

Ahora, yo no he bajado de mi nivel moral. Yo no ataco a mansalva. La política de Pérez Jiménez la he adversado caballerosamente. He dado rostro a mis ataques. Jamás, en un año que llevo de vivir en Madrid, he concurrido a los mentideros donde se habla del gobierno. Yo no hablo tonterías. Yo escribo y calzo con mi nombre mis escritos.

Mal anda el servicio de inteligencia del régimen si ha dado en imputarme la redacción de la carta de la señora Delgado Chalbaud por el único motivo de estar aquélla bien escrita. Agradezco el elogio indirecto a mi pluma, mas rechazo la cobarde intención del informante.

Cuando termino esta carta, me pregunto el propósito que me llevó a escribirla de manera tan prolija. Me hubiera bastado pedirte que en los círculos políticos en que te muevas hicieras oír tu palabra en orden a que se sepa que yo jamás me he servido de pasiones de otros para atacar a mis contrarios. Lo he hecho, repito, a cara descubierta y en actitud de caballero, de que no estoy dispuesto a descender para rebatir la insolencia de los ataques de Cedillo.

Ojalá tú hagas que esta carta mía la conozcan otros amigos.

Saludos de tu afmo.,

MBI

México 26 de abril de 1954

Señor Doctor Mario Briceño Iragorry,
Madrid

Mi muy dilecto Mario:

Me acaba de llegar tu valiosísima epístola del día 19 de los corrientes que me apresuro a responder con el vivo cariño y admiración de siempre. Había pasado una semana en Acapulco, un remanso de belleza, debido al II Congreso de Cardiología organizado por la Sociedad de Internos y Becarios del Instituto Nacional que guía con ejemplar perfección el gran Maestro doctor Ignacio Chávez. Tuve el honor de ser su discípulo en Morelia cuando iniciaba mis estudios de clínica y ahora, en este paréntesis a que nos ha forzado la mano despiadada de la historia, me he dedicado a repasar mis estudio y a ponerme un poco al tanto del movimiento de mi profesión. Para mí ha sido esto una gran lección. Se la agradezco a Dios. Me pareció lo debido dar entero respaldo a la marcha de nuetra vida pública con el fin de que llegara a puerto y así, desde que regresé después de 15 años de exilio, hice lo que pude, dentro de mi incipiencia, para ayudar ese esfuerzo reconstructivo, olvidando lo que buenos amigos de Cúcuta me decían sobre que nuestro país carece de fuerzas morales y realmente patrióticas para salir de su abatimiento. De ahí que descuidase mis cosas personales y mi quehacer profesional que me dejaba margen para darme un rumbo más sereno. Táchira primero, La Universidad de los Andes luego, Asistencia Social en lugar de ir a una aduana que era lo que el Gral. López

me proponía conociendo lo fuerte que había sido la gestión en mi estado natal luego de la desaparición del gomecismo, ejercicio diplomático intenso en momentos que tú conoces en su estructura interna, en fin mi querido Mario, todo en pro de una patria para todos, fraternal, dinámica, con tropiezos pero avanzando.

Los períodos de López Contreras y Medina Angarita, fértiles en conquistas sociales, democráticas e institucionales. Luego la Revolución de Octubre por lo verse, el período que concluía y la era que se iniciaba, yo me separé de mi cargo en Lima, y sólo más tarde, debido a la presión de Carlos Delgado Ch., a quien me unía un afecto entrañable que venía desde los días en que estuve en la Rotunda, me hicieron retornar yendo primero a Brasil luego otra vez a Lima para contener esa sicosis a dúo de AC y APRA y más tarde, estando en Tovar tras mi separación en 14 de julio del 48, con ánimo de irme a San Cristóbal o mi Rubio, heme aquí viniendo a México donde había hecho mis estudios de Medicina y que he mirado siempre como mi segunda patria. En todo ese lapso, vinieron pruebas recias y se solucionaron. La muerte del Ingeniero coronel Carlos Delgado Chalbaud fue para mí un golpe rudísimo, tanto así que hasta una flebitis me advino, ante la conmoción que experimenté. Mi viaje ante la Santa Sede lo pensé mucho, pues no vi claro cómo iban a proceder y por eso en una ocasión, luego de exponerle a Llovera Páez la razón del impasse que se había presentado con Pedro Estrada en esta ciudad, le expresé que si mi "mentalidad democrática y mi absoluta solidaridad con todo lo referente al pueblo eran un obstáculo, podía prescindir de esa idea ya que debía reintegrarme a mis asuntos." A lo cual me ratificó el pensamiento del gobierno y me dijo "cómo dice eso doctor Pulido, nosotros somos no solamente democráticos sino liberales". A cualquier otra misión no hubiera ido en virtud de los motivos aludidos, pero ante la Santa Sede uno no puede menos que sentirse obligado con todo el espíritu, es un don sin igual el que Dios le ofrece. La Iglesia es nuestra Madre y como a María uno tiene que servirla con alborozo. Allí está Cristo en la persona de su Vicario. Pero también ahí no cabe hacer política de esguince, por ello es única la misión que allí se lleva, con la impostura y la farsa evidentes que vinieron el día 2 de diciembre, que después Pérez Jiménez ha reconocido afirmando que "tomó el poder por decisión de las Fuerzas Armadas", no había sino un camino,

renunciar para dar testimonio de la verdad ante el Vicario del Verbo. Este es mi caso moral. El jurídico queda en los documentos que recogen el desarrollo del mismo. Te he hecho estos párrafos porque tu caso como el mío, no va **contra persona** o personas están contra un **régimen ilegítimo** que condena el **tomismo**, están dirigidos por el bien nacional y con gravísimo perjuicio de nuestros intereses personales. Yo con seis hijos en plena formación y sin poder ir a ejercer mi profesión, tú lo mismo. En una palabra, somos unos seres a quienes ha tocado llevar a cuestas una tarea patria sin otro apoyo profundo que el de Dios y de un pueblo desarmado, destrozado, al cual se intoxican con patrañas y mentiras, sofocado como está por su propio ejército. Personalmente no sólo perdemos lo poco que tenemos con tanto esfuerzo, sino que comprometemos nuestra tranquilidad familiar. Por eso he admirado tu obra, perfecta, cabal, iluminadora. Has sido el abanderado del pensamiento de nuestro Libertador, y como él tal vez muramos en el destierro. Como lobos hambrientos se reparten los jirones de la patria, la entregan en la X Conferencia, y dicen que representan la "no intervención", siendo así que como carnada apoyaron la proposición de Mr. Dulles y dejaron a México sólo, pero esto ha traído ya sus consecuencias. Venezuela dio la impresión de lo que decía Yugurta quien había de morir más tarde en la Cárcel Mamertina "este país se vende, no falta más que un comprador", lo ofrecieron a bajo precio ante los ojos atónitos de los concurrentes. México portó con decoro y valor admirables, el destino de América, frente a los negociantes metidos a gestores de la vida pública.

Todo lo que me dices en tu carta es cierto. En verdad me he quedado aterrado de lo que ha hecho Víctor José Cedillo contigo. Eso pinta el tremendal en que se debaten. Ni favores, ni amistad, ni rectitud, sólo **oro, bajeza, complacencia culpable** en el mal y la mentira aunque ello redunde en la pérdida de inocentes. A todos nos sorprendió la carta de la señora de Delgado Chalbaud, no se esperaba, estabas enfermo y el documento llegó de Londres. Cómo se atreve Cedillo que te conoce y por cuáles motivos a imputártela a ti. ¿Cuando todo lo que has dicho ha sido firmado? Luego vino la respuesta del Gral. López Contreras, donde pone en claro cómo salió el libro de Urbina. Que dicen escribiera Carbonell, pero en esos tiempos estaba en Bogotá y regresó por el Táchira, por cierto que hasta le embargaron el equi-

paje en San Antonio, o lo demoraron y hube de hacer una gestión para que siguiera. Por eso lo recuerdo. A la carta de López Contreras respondía Cedillo en forma soez, con frases duras en que le llama **vanidoso** y **quelonio**. Mas luego el general López Contreras ha hecho declaraciones a **El Heraldo**, el día 10 y ahí menciona al doctor Rafael Caldera, por lo cual éste ha publicado una larga carta el día 14 de abril. El nudo de la cuestión es que la carta de la señora Delgado es como un tabú, no se nombra casi, pero ha puesto en marcha un nuevo proceso. Caldera cree que la alusión del general tiende a desviar la polémica que ha surgido entre él y Cedillo por el "affaire" en cuestión, haciendo que se olvide el motivo de dicha polémica y se convierta al asunto en una pugna de la cual salga que López Contreras es más civilista que Caldera. En fin dado lo difundido del caso estará ya en tu poder. Si puedo te mando la carta de Caldera que vino en los diarios de Caracas.

Bueno, te he escrito largo sobre estos temas. Pero es que estamos en medio a una vorágine. Si habrás visto el caso de la señora Alejandrina Bautista y lo que ha hecho con ella el abogado Graterol Roque. La han desplumado no los magos, sino los del tinterillo. La ráfaga de Mujiquitas aumenta. Rapiña y botín, sea de donde sea, y después hablan de que se pisa tierra firme y que todo lo demás es vaguedad y falta de precisión. Lo que decía Bolívar a O'Leary y que ha recordado Salvador Pineda en el artículo que te mandé es cierto "es insoportable el espíritu militar en el mando civil". Con los caudales de otras administraciones se aplican a un despilfarro, a un desenfreno, que ya nada ni nadie contiene. El golpe en el fondo del barranco o del precipicio será lo único que anuncie el tráfico fin. Esta epidemia en el foro es un nuevo síntoma, pues sin justicia siquiera sea formal, el caos abre sus fauces. Se comenzó por asesinar la opinión pública, por violar lo más sagrado y se llega al lodazal. Ese pobre Urbaneja sabe lo que está haciendo.

Estamos en pleno ciclón, tal vez quede de Venezuela un gran conjunto de cemento y de hierro, pero lo que es hombre venezolano quizá llegue a su mínima expresión. Vivimos lo que pasó con grandes pueblos europeos, se les quita la información, se les suministra una propaganda mentirosa, se suprime el debate político y entonces, queda una masa,

no un pueblo, algo informe, raudal de firmas, que se moviliza según los caprichos del déspota, del capataz, del *gauleiter*. Ve las últimas fotos. Ahí no hay sino animales de presa. Dan la impresión de que aquello es el campo de su orgasmo satánico.

Bueno hasta pronto. Para Pepita nuestros cariñosos recuerdos. No dejes de contarme como sigue tu salud, me interesa muchísimo. Bueno que el 30 de abril nos traiga con el mes de la gran jornada el renuevo de la vida.

Tuyo affmo que te abraza efusivamente

M.A. Pulido Méndez

PS. Ya López Contreras anuncia que responderá a Caldera si lo cree conveniente. "Si lo creo conveniente contesto". Me parece, salvo tu mejor opinión, que debes esclarecer el caso de la carta sobre la viuda del Cnel. Delgado Chalbaud, no por Cedillo, que resulta una sierpe, sino por lo *grave* del caso, ya que toca un punto digno [de] esclarecimiento, *implica, involucra* la salud entera del país.

Génova, mayo 20 de 1954

Señor doctor
M.A. Pulido Méndez,
México

Mi querido amigo:

Desde la semana pasada estoy en esta simpática capital de la Liguria. Pasado mañana seguiré a Bolonia, en la confianza de que los médicos me instituyan un tratamiento racional. En Barcelona un especialista me manifestó que lo mío era una enfermedad vulgar llamada a mejorar con fisioterapia. Veremos.

Todo lo que viene de Venezuela es sombrío. Apenas creo en un milagro de la Providencia. Las fuerzas que se oponen al gobierno carecen de rumbo unificado. Yo he resuelto hacer mi propio mundo. He escrito a diversos amigos de uno y otro color, y he tenido la callada por respuesta. Ni de Jóvito he vuelto a recibir una línea. De vez en cuando me viene un saludo del extraordinario Alberto Ravell, radicado en Trinidad, donde padece una terrible situación. Hoy estaré más solo, puesto que echaré de menos el mundo de Madrid, donde mi casa era centro de reunión de numerosos amigos venezolanos. En Barcelona tuve la pena desgarradora de embarcar a la hija recién casada, la cual ya llegó a Venezuela. Me angustia saber que a Régulo Burelli lo detuvieron, sin que Miguel Angel explique por qué.

Te incluyo una nota sobre los Faisanes que hoy se crían en las cárceles de Venezuela. Hazla publicar allá.

Mi dirección en Bolonia será la de Provenzalli Casselle Postal 11. Desearía recibir letras tuyas, pues estoy desconectado del mundo venezolano.

Saludos míos y de Pepita para María Teresa.

Te abraza tu aftmo.,

MBI

Génova, 31 de mayo de 1954

Señor Doctor:
M.A. Pulido Méndez
México

Mi querido Pulido:

A mi regreso de Bolonia me encontré con tres gratísimas tuyas, primero idas a España. No imaginas lo que te las he agradecido, sobre todo la que se refiere a la prisión de Régulo Burelli, ampliada hasta incorporar en ella a mi flamante yerno Miguel Angel. De éste sé que está en libertad. Llegó mi hija el 18 a La Guaira y ambos telegrafiaron ese día. Despues recibí carta de uno de mis hijos en que me hacía referencia a la hermana. La prisión de Régulo fue algunos días antes, pues acá se recibió el 17 carta de Miguel Angel en que la participaba. Nada de raro tendría que a M.A. lo persiguieran. Estrada es su enemigo personal y hoy él tiene el agravante de ser mi yerno.

Me dicen que por Roma anda nuestro pobre Primado. A lo mejor informará al Santo Padre del orden y de la moral del régimen de Pérez Jiménez. Vivimos en realidad la tragedia absurda de ver a los pueblos que quieren defender su autonomía mirando hacia Rusia. Lo mismo en Asia que en América, el imperialismo está empujando a los pueblos hacia soluciones marxistas. Yo insisto en sostener que gran responsabilidad de lo que ocurre recae sobre la política del Vaticano. Una cosa son las Encíclicas llenas de altos principios, y otra cosa es la línea que

siguen los Jerarcas de la Iglesia Católica. A Cristo donde más se le niega es en su propia Iglesia. Al alto clero le place la comparsa con el capitalismo y la dictadura. Es un clero anticristiano, que se acerca más a Herodes y a Caifás que a Pedro y a Andrés. En Venezuela, por caso, salvo raras excepciones, los representantes de la Iglesia se sienten más cercanos a Pedro Estrada y a Aureliano Otáñez que a Pulido Méndez y a Briceño-Iragorry. Nosotros somos réprobos opuestos al tono de orden que garantiza el perezjimenismo. Según ellos estamos haciendo el juego al comunismo. El clero, en cambio, se ha satanizado en esta hora tremenda del mundo. Los grandes mensajeros del marxismo no son hoy ni los rusos ni los chinos, sino los cristianos que aplauden las insolencias de Eisenhower y Foster Dulles.

Lo de Centroamérica, región muy conocida para mí, es algo espantoso. A Guatemala le cobra el Departamento de Estado su actitud frente a la United Fruit Company. En alguna parte escribí que si Arbenz estuviese matando sacerdotes pero al mismo tiempo estuviera dando todo tipo de garantías al capital yanqui, por nada constituiría un problema en el orden de América. Habrá guerra entre Nicaragua y Guatemala. Estados Unidos intervendrá con el apoyo de algunos países hispanoamericanos, a cuya cabeza figurará nuestra sufrida Venezuela. En esto hemos parado a maleficio de la tremenda riqueza que pudo servirnos para ser un gran pueblo. Pero, mi querido Manuel, mientras en Venezuela lleva la palabra la "gente decente", nuestro país será una factoría. Es preciso que el pueblo llene las calles con su absoluta dimensión cívica y haga callar a la canalla endoctorada o con galones que ha tomado su rectoría. Se necesita un látigo que entre aún en las sacristías para castigar a los traidores de la justicia. Cristo está en el pueblo como estuvo entre las glebas romanas del I Siglo. De apóstoles cristianos andan disfrazados viejos sacerdotes de Mithra.

La teoría de Haya de la Torre es de apariencia novedosa. Yo no creo en los "saltos" históricos. Alguna vez escribí que ciertos "saltos" me resultaban como el tránsito del agua líquida al vapor de agua, donde, pese al estado diferente hay continuidad sustancial. Materialmente Europa sí dio un salto a América, pero históricamente la conquista y la colonización fueron problemas de trasplante de Historia. Etnicamente en el Norte no hubo la confluencia que hubo en la América hispánica.

El problema no es de relatividad einsteniana, ni somos de menos porque la geografía nuestra no sea la misma geografía templada de Europa. Haya pareciera aún influido por los enemigos de los Trópicos. A nosotros, como al español en general, nos perjudicó durante el siglo pasado la hipertrofia de personalidad, que provocó la crisis de pueblo que aún sufrimos.

Con Pepita te envío cariñosos saludos extensivos a María Teresa.

Tuyo aftmo.

MBI

En Bolonia se me dijo que mi mal es una poliartritis escápulo-humeral (En Barcelona me habían dicho Cérvico-humeral). Radioterapia, radaroterapia, antiartriticos, baños de fango en Acqui, fue lo que indicaron.

Cuando veas al Maestro Gallegos dile que yo le he agradecido mucho su interés por mi salud y que en Madrid, con Ana Luisa, siempre lo tuve presente.

México, 18 de junio de 1954

Señor Doctor
Mario Briceño Iragorry
Madrid

Mi dilectísimo Mario:

No he recibido en estos días nada tuyo salvo la bonísima noticia de tu mejoría y sobre todo tener ya un diagnóstico exacto, porque eso era lo que más nos intranquilizaba. Ayer me vi con el mutuo amigo Andrés Eloy Blanco y me dijo había recibido noticia tuya hace poco. Está muy bien ya y creemos que seguirá perfectamente, *Deo Gratia.*

De la patria pocas nuevas. Me dicen que la prisión de Burelli, Régulo, se debe a que tomo parte en un complot últimamente, no se sabe bien. A veces llegan nuevas desconcertantes. Pero no sé como puede salirse de un régimen totalitario sin una conmoción externa. Ya Luis Pablo Landsberg en carta para un amigo publicada en **Revista Nacional de Cultura** trataba este asunto. Cortada la raíz del pueblo, aniquilado el Parlamento como lo fuera el Reichtag y antes la Duna, no queda medio de control y como el voto es la única forma pacífica de intervenir, el único medio legítimo sin violencia de hacer que no se invierta el orden social convirtiendo a los ciudadanos en posesión del Estado, en propiedad de las burocracias oficiales, no entiendo cual haya de ser el camino fuera de un contragolpe militar. Te envío el magnífico artículo de Latorre Cabral publicado en **Excelsior** sobre la Internacional

Militarista, es magnífico, como me encontrara en Gobernación con Haya de la Torre, me dijo que podía escribírsele a **Excelsior,** Paseo de la Reforma 44, para agradecerle tan fino mensaje. América esta realmente amenazada. Los Estados Unidos si protegen a los tiranuelos, arrojan los pueblos en los brazos de Rusia y luego, con el pretexto de contener el comunismo, interviene. El Gran Isidro Fabela está publicando en **Excelsior** unos ensayos sobre lo de Guatemala, haciendo ver que ahora el Departamento de Estado hace causa común con La *United Fruit Company,* lo contrario de cuando Roosevelt, al expropiarse el petróleo mexicano. Quieren arrebatar a estos países el derecho a organizar su vida interna en todo aquello que no colide con lo acordado en la ONU. Tal situación es horrible. Además como la superproducción yanqui es un hecho no se sabe hacia donde querrán mandarla, pues aquí se comercia con Europa. Se está aproximando una crisis del capitalismo cuyas consecuencias pagaremos. Ya me escribirás de allá. Ojalá julio nos trajese un alivio en Venezuela, pero no es de esperarse sino por vía divina. Con su máquina de torturas de perversidad organizada, la población está sin poder moverse. Es una posición sin salida. Que Dios suscite algo externo que conmueva ese aparato diabólico, es nuestra fe. Se habla ya de la espada de Damocles sobre la economía venezolana. Esto está en **La Esfera.** Por que parece que la Ley Simpson volverá al tapete.

Tiemblan los verdugos por la rebaja del presupuesto de robos que ya funciona. Como es el fermento que mueve la maquinaria, caería o se resquebrajaría. Si vieras el estado en que están las Misiones diplomáticas, da asco, no saben de nada y no trabajan sino que sólo piensan en atesorar.

Para Pepita nuestros más cariñosos saludos y entrañable afecto, te abraza estrechamente.

M.A. Pulido Méndez

Madrid, 17 de diciembre de 1954

Mi querido Manuel:

¿Qué te parece la respuesta que Pérez Jiménez ha dado a mis escrituras? Justamente he recibido una carta de persona que lo supo por testigo presencial, en la cual se me dice que el tiranuelo cuando leyó mi Evocación a Medina, exclamó "Quién lo mandara matar". En un examen riguroso del proceso de mi agresión, este debiera ser el punto de partida. No me mataron, en cambio templaron más mi ánimo para la lucha.

Tu radio, lleno de protesta y afecto, lo recibí oportunamente y por él te estoy profundamente agradecido.

A la fecha no me extenderé mucho, pues quiero responder hoy mismo algunos mensajes que he recibido de varios amigos. Al estar ya del todo bien y entregarme personalmente a escribir mis cartas te haré una larga como oportunas consideraciones sobre la diabólica filosofía que hoy dirige nuestro mundo americano.

Unido a Pepita formulo para ti y María Teresa los mejores augurios de Navidad y Nuevo Año.

Tuyo afectísimo,

MBI

México, 3 de enero 1955

Mi dilectísimo Mario:

Cuanto te hemos acompañado en este trance. Recibí tus frases y por ellas me tranquilicé. Ha sido como te decía la señal de la suprema injusticia y el supremo gesto de la soberbia armada e impotente contra la patria que tú encarnas. Lo que acaba de acontecer en Panamá nos dice el camino doloroso de América. No tienen idea de la naturaleza de la sociedad humana y por eso crean la exasperación. Bajo el manto dorado de obras materiales que les sirven casi siempre de trampolín para sus hurtos, crece una ola de odio y de desesperación que hemos querido evitar los que amamos estos países con todo el corazón, pues no les pedimos ni sacamos nada sino que más bien les damos de lo poco que tenemos. No sé como sería Remón, pero a la vista está su trágico fin. Parece ser que el nuevo Tratado sobre el Canal es una de las causas, pero todavía no se esclarece la cosa. En la Décima Conferencia Interamericana se unió a los secuestradores, estuvo contra el punto de vista de México que lo había formado y contra su tesis salvadora. El congraciarse con los poderosos suele tener este despertar horrible. Dios tarda pero no olvida. Ya está cansado de ver que le tomen para la acción inmisericorde.

Leo tu hoja, "Sangre en el Rostro" que aquí editó Unión Republicana Democrática. Es algo magnífico. Toda una lección de altura. Te salvaste de casualidad y Dios te tiene como piedra de contradicción, como decía Simeón de Jesús recien llegado a este planeta creado por El, pero renuente a su verdad, mejor a la verdad. Con razón Maritain ha es-

crito: "La tragedia de los Estados totalitarios-nacionales consiste en esto: en que teniendo como tienen necesidad del sacrificio y abnegación de la persona, pero careciendo al mismo tiempo, y aun repudiándolo, del respeto de esa persona y de sus cualidades internas, acaban por buscar, fatalmente, un principio de exaltación humana en el mito de la brillantez externa y en un esfuerzo ilimitado por alcanzar y demostrar poderío y prestigio externo; cosa que por sí lleva a la guerra y a la autodestrucción de la comunidad civilizada". Son hijos de ese conflicto entre las pasiones, ambiciones y energías individuales y ese "orden" que "echa en olvido el principio y base del orden".

De ahí el estallido conmovedor. Para sistemas como éstos, ya lo indica el propio Maritain "la persona como tal es un enemigo". Es el conflicto del todo con la parte, porque hay individuos pero no personas. Tal el drama espantoso. Lo que se ha hecho en Venezuela contra el social cristianismo y con los movimientos de opinión dmocráticos, pinta que estamos bajo el signo de Herodes. Ahí mentar libertad y dignidad humana es como nombrar al Mesías en la casa de Herodes. Esto me lo escribe una persona muy sagaz. También me dice "Herodes siempre se pudre". Esta es la esperanza. Pero los pueblos van a quedar en la inopia moral y espiritual. Porque tomando otra frase a Maritain, "todo lo que es propio de la persona humana como persona, y de la sociedad como ciudad de personas, ha sido eliminado por caminos diferentes y aun contrarios". El Estado carnívoro está en su acmé, ¿pero hasta cuando? Pero Dios no ha muerto y esa sí es una realidad venturosa. Comienza este año en América con signos admonitores. Ojalá los perciban. Nosotros creemos que el hombre puede y debe realizar racionalmente su vida. Ellos lo sacrifican todo a la soberana gloria del Estado. ¿Obras para qué? Un libro de Bernanos se titula "Libertad, para qué" porque a fuerza de eliminar lo humano, la iniciativa radical que unifica razón y voluntad, cuando se devuelve a los pueblos este don ya no lo quieren. Se han convertido en autómatas, en bloques gregarios, automatizados, reflejos, mecanismos de reflejos condicionados cuya vida interior libre es una carga. Bueno hasta pronto. Recibe con Pepita nuestros recuerdos, tanto míos como de María Teresa.

Te abraza con integral afecto y dilección

M.A. Pulido Méndez

Madrid, febrero 8 de 1955

Sr. Dr.
Manuel Pulido Méndez,
México

Mi querido Manuel:

La tuya última me trajo importantes noticias de la Patria. La prisión de Rafael Caldera es hecho muy significativo; con ella prueba la dictadura su empeño en callar toda voz de dignidad cívica. Lo de Pérez Jiménez en el negocio de Costa Rica es de un valor profundo como dato expresivo de la soberanía enfermiza del déspota. Me duele porque muchos comentarán el error vulgar de confundir a Venezuela con el sector irresponsable que la gobierna.

De Venezuela pocas palabras de amistad me llegan, en cambio de allá recibo recortes —que por lo regular no leo en su integridad— con notas insultantes para mí. Poco caso les hago a los denuestos. Con ellos no pierdo nada. Mientras mayor y más vulgar sea la calumnia, comprendo que más me favorece.

Se me ataca diciéndoseme que serví a Gómez, a López y a Medina. ¿He negado yo esto alguna vez? ¿Traicioné yo, acaso, a algunos de estos Presidentes? Por lo que dice a la memoria del General Gómez, no le he negado nunca el respeto debido a quien llamé en un tiempo Jefe; en cambio, al ocurrir su muerte creí llegado el momento de bus-,

car un sistema que superase los males inherentes a la dictadura en que se formó mi juventud, y sin denostar la figura histórica del último Caudillo venezolano, he buscado caminos de civismo alejados de prácticas que, si enantes tuvieron explicación sociológica, hoy carecen de ella. Quizás sea éste mi fundamental pecado a ojos de quienes, prefiriendo gobiernos irresponsables a gobiernos de opinión, me consideran desertor de los cuadros de la vieja política a que ellos se amañaron por vida. También en la vieja Sinagoga se llamó traidor a Saulo. También las autoridades realistas de Venezuela llamaron traidores a los viejos funcionarios de la monarquía que se trocaron en animadores de la Revolución.

Se me injuria repitiendo el ridículo infundio de que yo maté en Valencia a un niño o un anciano sin nombre, que hasta el presente no han logrado identificar mis alegres calumniadores. Recordarás que este ataque se produjo en 1945, con motivo de mi discurso inaugural del Senado. Mandado por la justicia divina, apareció entonces como instrumento de verdad el viejo revolucionario Carlos Domínguez, agitador en Valencia cuando yo ejercí la Gobernación y de quien obtuve el más elocuente atestado respecto a mi conducta de autoridad. Tú debes guardar un ejemplar del folleto que entonces publiqué bajo el rubro de "Ante una infamia". En 1952 Abraham Parra Pérez publicó un grosero artículo en que se atrevió a decir que él me había visto revólver en mano disparando contra el pueblo de Valencia. Pero el caso es, mi querido Manuel, que yo no he disparado jamás contra persona o grupo alguno y que Parra Pérez, como se lo dije por la prensa, estaba preso el día que señala a la supuesta ocurrencia criminal, preso y a más de cuatrocientos metros de distancia del teatro que el atribuye a la acción. Con testigos de esta laya es fácil asegurar que Su Santidad Pío XII fue quien arrojó la bomba de Hiroshima.

He reído bastante con la especie de una lámpara que se dice me apropié en Ciudad Bolívar. Nada para mí tan honroso como esa ridícula historieta. Mi mujer cambió con el Capellán del Cementerio el alma de una vieja e inútil araña de cristal por una lámpara colgante de bronce. A pesar de que el Capellán había autorizado el trueque, ya que se trataba de un bien eclesiástico, no quise que el cambio se hiciera sin conocimiento del Presidente del Concejo, quien después no tuvo enfado

para decir a mi amigo el Dr. Adan Blanco Ledesma, que tal cosa era cierta, pero que a él no le convenía decirlo porque en el ataque a mi persona estaba interesado el Gobernador del Estado. Sobre la armazón de la lámpara antigua, mi mujer logró hacerse una araña con diversas y similares piezas compradas a distintas personas en Ciudad Bolívar y en chiveras de Caracas. Cuando cayó el gobierno de Medina Angarita, el nuevo gobernante guayanés, antiguo pedevista, deseoso, según incisiva frase de Rómulo Betancourt, de borrar cualquier sombra de pasado político, hizo examinar las cuentas de mi administración y como no hallase elementos que enviar a la Junta de Responsabilidad Civil, armó el frustrado y cómico proceso municipal del robo de la lámpara, en el cual, en cambio, le llevaron la contraria mis adversarios políticos, los acciondemocratistas J.M. Siso Martínez y Antonio José Puppio, bien ciertos de lo ridículo del propósito. Por donde ves que dicho infundio, lejos de ofenderme, me ayuda como testimonio de la pulcritud de mi gestión administrativa. En cambio, nadie ha logrado elementos de juicio que destruyan lo que significó mi gobierno en el Estado Bolívar, como expresión de respeto a las libertades cívicas y de respeto a las instituciones públicas. Al Municipio, con alabanza de la prensa de oposición, devolví su cercenada autonomía, al Poder Judicial le respeté su independencia y al Legislativo le estimulé su libre iniciativa. No hice mayores obras públicas, porque las reservas del Estado hubo necesidad de invertirlas en la defensa del Orinoco, pero, junto con divulgar las letras, procuré que mis gobernados se sintieran en la plenitud de su decoro de ciudadanos. Creo que mejor se gobierna no ofendiendo los derechos de los ciudadanos que haciendo caminos y levantando cajones de ladrillo por donde huyen y donde se esconden hombres perseguidos y asustados por el terror gubernamental.

Que yo renuncié la Embajada en Colombia por un acto de vanidad, no es cierto. Yo había renunciado en diciembre de 1949 y en abril de 1950. Cuando esta última renuncia, la Junta Militar, por voz del Coronel Lloveras Páez, me dio excusas cordiales y satisfactorias por un equívoco radiograma que la Cancillería, mal informada del Ministerio de Defensa, me dirigió en razón de estar descubiertas contra la Embajada elevadas cuentas ocasionadas por la ayuda irrestricta que el Ministerio de Relaciones Interiores ordenó prestar a los conductores venezolanos que participaron en la carrera automovilística grancolom-

biana. En Julio utilicé un detalle de protocolo para insistir en una renuncia que me devolvía mi libertad de acción frente a un régimen con el cual ya empezaba a discutir. Puede dar fe de estas renuncias el Doctor Luis Emilio Gómez Ruiz, entoces Ministro de R. R. Exteriores. No estando de acuerdo con la tardanza de las elecciones prometidas en 1948 y vencido el plazo que fijé a mi misión en Colombia, con éxito cumplida, quise hacer mutis y regresarme a mi vida privada. Tu podías aguardar hasta más tarde. Yo tenía contraído un compromiso muy serio con la intelectualidad de América, pues en carta a Andrés Iduarte había procurado explicar la tragedia del 24 de noviembre. De la mejor buena fe ensayé un razonamiento, que se encargó de destruir la política errada de la Junta Militar. A la hora presente, ni aún entre los jerarcas de Acción Domocrática hay juicio uniforme sobre la caída de Gallegos. La falta mía estuvo en haber admitido como buena la tesis que, restando responsabilidad a los militares, hacía recaer todas las faltas sobre la política del Partido en el gobierno. Yo, llevado por la desmedida oposición que los civiles hacíamos a Acción Democrática, caí en el yerro de haber creído que los militares alzados el 18 de octubre habían sido movidos por ideas patrióticas, a las cuales querían volver rompiendo su alianza con Acción Democrática. En ese error cayó el propio Medina Angarita, cuando recomendó a sus amigos que colaborásemos con el régimen de facto. De buena fe yo quise defender a los civiles que rodearon a los militares de noviembre. Creí que ellos estaban movidos por los mismos propósitos que me llevaron a dar mi colaboración al gobierno provisional. Cuando empecé a mirar que los razonamientos expuestos en mi carta a Iduarte carecían de futuro, me sentí obligado a asumir una conducta que probase la original honradez de mi discurso. Mi renuncia de 1950 me deja leer hoy sin rubor mi carta mentada, así en ella pude haber incurrido en algún error. Del hombre es errar, del hombre honrado rectificar. Si mi naturaleza moral se aviniese a las dobles posiciones, habría proseguido colaborando con el régimen y minándole desde dentro. Sin embargo, he leído que yo "me pasé" a U.R.D. cuando creí que el Gobierno, perdería las elecciones. El anacrónico crítico que así escribe ignora que yo jamás he traicionado a alguien y que si acepté en 1952 la candidatura que me ofreció U.R.D. fue a sabiendas de que realizaba un sacrificio personal. Ni la oposición esperaba su triunfo aplastante, ni el ejército la vergonzosa derrota que lo empujó al zarpazo del 2 de diciembre. El

que relea mi discurso en el Nuevo Circo verá cómo pensaba yo antes del sorpresivo triunfo del 30 de Noviembre. Cuando algún día se haga en Venezuela la historia de los políticos desterrados, se pondrá en resalto que escasos son los que han hecho sacrificio igual al mío, así otros hayan sufrido más que yo. De haberme importado poco el juicio del mañana, me habría quedado tranquilamente al lado del Gobierno o me hubiera excusado en 1952 de asumir la responsabilidad de la candidatura para la Asamblea. Con menos sensibilidad política, habría permanecido en Venezuela después de la expulsión de la Directiva de U.R.D.

A mí me cobran los dictatorialistas vigentes que fui gomecista y que serví a la dictadura cuando Jóvito Villalba y sus compañeros de generación eran perseguidos en razón de sus ideas revolucionarias. La cuenta debiera ser al revés. El cobro habrá de hacerlo la República a quienes habiendo entonces proclamado ideas cívicas y sufrido destierros y cárceles, hoy sirven de apoyo a una dictadura que les enriquece o les regala la pitanza. Los réditos deberían correr en favor de quien como yo, ha expuesto a larga edad su tranquilidad y la tranquilidad de su familia por servir a los intereses del pueblo y los intereses de la nación venezolana.

Jamás he negado mis errores. Los reconozco y hasta donde me ha sido posible he procurado enderezarlos. Tengo derecho, en cambio, a que se me abone que en el servicio público no he sido un vulgar especulador ni un traficante de influencias. Vivos están muchos hombres a cuyo lado serví. Creo que ninguno puede decir que anduve metido en negocios sucios ni que hice a los gobernantes proposiciones incorrectas. Por lo contrario, podrían decir que siempre propuse cosas enderezadas al buen servicio de la República. Fácil me hubiera sido enriquecerme a cuenta del Erario o a cuenta de la riqueza que la Nación entregaba al extranjero. En 1929 —en medio de pobreza estrechísima— Gustavo Manrique Pacanins me ofreció una agradable utilidad en la operación proyectada por la Bond and Share sobre las plantas eléctricas de Trujillo y de Valera. No sólo me limité a rechazar el encargo de ir a mi Estado en tal misión profesional, sino que advertí discretamente a un grupo de accionistas sobre el valor anti-nacional de la propuesta por hacerse. A quien quiera preguntármelo podría de-

cir a toda voz el origen de los escasos haberes de que sido titular y que hoy disminuyen en razón de las pérdidas que me ha acarreado mi destierro. Muchos años llevo de escribir. Mis libros no me dan sonrojo. Ninguna página de ellos obedece a un fin de medro o a un empeño de agradar a los gobernantes. Tengo, en cambio, la satisfacción de saber que mis ideas han despertado interés patriótico y entusiasmo crítico entre la juventud de mi país. Tengo la seguridad de que si Venezuela no para en Colonia total y recobra el goce de su autonomía de nación, mi nombre será recordado como el de un patriota angustiado por los dolores del país.

Tú bien me conoces y bien sabes que no he tomado jamás empeño en denostar personas. Nunca he devuelto injuria por injuria. Tampoco me afano porque queden sin contradicción actual los ultrajes que me irrogan los escritores y los pasquineros al servicio del régimen. Tengo la certeza de que tales infundios no detendrían para avalar mi conducta a personas de la categoría, digamos por caso, de Mons. Nicolás E. Navarro, Lorenzo Herrera Mendoza, Mons. José H. Quintero, Martín Vegas, Carlos Sequera, Isaac Pardo, Julio de Armas, Dr. J.M. Núñez Ponte, Juan José Mendoza, Santiago Key Ayala, Enrique Bernardo Núñez, Elías Toro, por sólo nombrar algunas personas de indiscutida seriedad, que no pueden ser motejadas de parcialidad política a mi favor. Aún me atrevería a asegurar que entre los mismos servidores de la dictadura abundan personas serias que no avanzarían a corear las infamias de mis gratuitos detractores.

No te diré que me agrade el verme atacado e injuriado. Sería un caso de masoquismo moral. Sólo te digo que estos ataques no me quitan sueño. En cambio, mi querido Manuel, me dio dolor profundo en lo íntimo de mi conciencia de venezolano verme ultrajado en el periódico "La Calle". No reaccioné como individuo, en razones del ruin dicterio, sino al ver ultrajada en mi caso la propia Historia de Venezuela. ¿Has meditado lo que significa que mientras yo, que he dedicado más de media vida a defender la venezolanidad, me veo hoy desterrado a de la Patria, el régimen presente me injuria en un diario caraqueño, cuyo Presidente es nada menos que un norteamericano intruso, ayer asociado con los conspiradores que derrocaron a Gallegos, y hoy asociado con los negociantes que destrozan la dignidad del País?... Un

signo en el tiempo. Un signo vergonzoso que explica la pavorosa tragedia venezolana. Sin embargo, se hacen ahora veergonzosos desfiles en que, so color de honrar los valores de la Patria, hombres e instituciones muestran su sumisión al déspota. ¡Cómo cuadran a nuestro caso las palabras de Cambó en su conferencia de 20 de diciembre de 1911, en Zaragoza: "¡La Patria! ¡Con qué falta de respeto se lleva y se trae el santo nombre de la Patria! Yo creo que debían promulgarse unos mandamientos que regulasen nuestros deberes para con la Patria, como hay unos mandamientos de la Ley de Dios. Y el día en que esos mandamientos se promulguen, tened la seguridad de que, luego de consignarse en el primero que hay que amar a la Patria más que a todas las cosas humanas, en el segundo se dirá que no se puede usar en vano el santo nombre de la Patria".

Esta carta de hoy, más larga que de costumbre, lleva por objeto seguir la plática cordial con venezolano cuyo aprecio vale en este caso para anular la intención de los perversos, con un venezolano integral, a quien por ver la Patria como idea de sacrificio y no como seguro de provechos viles, se le hacen sufrir, también, las crueldades del destierro.

Con mi mujer te saludo muy cordialmente en unión de María Teresa.

Tuyo aftmo amigo,

MBI

México, 15 de febrero de 1955

Mi muy dilecto Mario:

Recibí tu larga y jugosa carta con los pormenores de los ataques que se te han hecho. Nada te inmute, tú has portado la antorcha y es justo que recibas las saetas de los sicarios. Ya Mauriac, ha dicho que Occidente no ha imitado a Jesús sino a sus verdugos. Eso es lo que pasa contigo, que si el niño, que la lámpara, todo porque no encuentran flanco para desvirtuar la voz de su propia conciencia, como en la obra de Jankelevich, que es significativa. La situación va llegando al acmé. En medio a un carnaval depravado, peor que el del año que pasó, y con eso se dice todo, viene la baja del cafe, más pobreza en el pueblo, más riqueza del Estado. El Estatismo es la consumación del proceso. Por eso la prisión de Caldera y de todos los dirigentes del Social Cristianismo, es un síntoma de primer orden. El 13 de enero se conmemoraba el noveno aniversario de la fundación del movimiento y el 15 fue hecho prisionero e incomunicado en la SN. Ahí están con el ojo del verdugo encima. Pobres gentes que luchan con tanto denuedo por una concepción de la vida que en Venezuela se ha vuelto exótica, porque está estragada a fuerza del famoso pan y circo. Esa es la realidad. La desaparición de la vida interior, el desplazamiento hacia un materialismo brutal, sádico, inhumano por anticristiano. Pero Cristo triunfará, eso está a la vista. Los que pretenden matarlo una vez más tendrán el hecho de su resurrección. COPEY es lo más puro que se ha dado en los anales de la vida política venezolana, porque es una energía que llega hasta la raíz de las cosas. Con eso no se niega la tradición de-

moliberal, pues lejos de ello se refuerza. Es natural que ahora sea contra ellos que la zarpa cae implacable, trituradora, vesánica. Esa luz no pueden extinguirla con los brillos de la carne convertida en dios. "Su Dios es el estómago" como decía Pablo, estómago y sexo y oro y poder. Pero eso no basta. Están a la vista los resultados. Caos moral, político, social, económico, despilfarro y malversación de fondos, opulencia del Estado miseria del Pueblo. Da grima ver este cuadro que no imaginó Dante. Pero debemos estimar que la técnica de Dios es sacar la salud de la contradicción. La vida de la muerte, la gracia del abandono, la gloria de la vergüenza y el rostro lacerado del entorno no enseña otra cosa.

Por eso cuando veo los ataques que te dirigen, siento una compasión profunda hacia esas inteligencias al servicio del mal, pero que sin embargo son la contradicción que sirve de soporte a las definitivas ascensiones. "Yo soy la fuerza que busca siempre el mal y logra siempre el bien", leemos en Fausto. La Dialéctica marxista que es la "operación de error" ya prevista por San Pablo, tiene en contra la Dialéctica cristiana, que invierte espiritualmente la historia. Ayer salió en **Ultimas Noticias** un artículo terrible que aún no he visto, en contra de P.J. y sobre la figura excelsa de Caldera. Lo comparan con Fanfani. Todo esto es recio para todos. Qué de reacciones puede provocar contra los secuestradores.

Bueno, recibe un afectuoso saludo con Pepita, tanto de parte de María Teresa como mía. Para ti van mis cariñosos votos y mi promesa de escribirte largo más luego. Recibe un estrecho abrazo con toda mi admirativa dilección.

M.A. Pulido Méndez

Madrid, marzo 11 de 1955

Sr. Dr.
Manuel Pulido Méndez,
México

Mi querido Manuel:

Recibí el aviso de tu nueva dirección. Espero que con cambiar de casa mudes tambien de suerte y muy en breve recibas en tu flamante residencia noticias gratas de la Patria. Las que a mí me llegan son tenebrosas.

Antier, en un periódico cualquiera de Caracas, leí la lista de eventos del Círculo Militar. Entre ellos aparece el anuncio de una "cátedra de ballet". Es decir, en el centro de esparcimiento de los oficiales de las Fuerzas Armadas funcionan clases de ballet. Un signo en el tiempo. Hasta este grado de relajamiento ha llegado la conciencia de los jefes del Ejército. La austeridad que caracterizó al oficial antiguo, ha sido sustituida por la frivolidad de un centro donde se enseña baile ligero y donde se exhiben trajes de señora, diseñados por los modistos de París y Nueva York. Para fijar lo que es hoy nuestro Ejército, basta con este alegre dato. Estamos.

Sin embargo, lo que viene de allá es peor aún. Peor que todo ese expediente de entrega de la riqueza y de la dignidad nacional. Peor que esa olla podrida de carnavales y jaranas. Peor que esa carrera de adul-

terios alcohólicos y de divorcios festejados como sucesos sociales. Peor que esa absurda lógica de ver encomiado por el propio régimen el reportaje de "Time" en que se imputa a Pérez Jiménez hasta el asesinato de Carlos Delgado. He leído con espanto un artículo del Obispo Tenreiro, titular de la Diócesis de Guanare, en que anuncia una nueva gira de Nuestra Señora de Coromoto, la cual rematará en Caracas, donde la Patrona de Venezuela presidirá la próxima "Semana de la Patria". Hace ya algunos años que tuve información cabal de que Tenreiro es un vulgar comerciante. Su buena estrella financiera le puso al alcance de la mano la mina coromotana. ¡Sabe Dios cuánto le sacará a esta carrera procesional de la Virgen a través del país! Creo que él, como dueño de sus actos, puede vender su alma al Diablo. En cambio, es infame y sacrílego que sea puesta la Virgen Santísima al servicio de una propaganda rastrera, en favor de una política cuyo mejor soporte son el asesinato, las expulsaciones, las torturas y los encarcelamientos de ciudadanos que luchan por los derechos humanos.

Con desvergonzada osadía y menosprecio de la verdad dice Tenreiro que "en momentos trágicos de nuestra Historia, demasiado recientes como para recordarlos, se sintió de manera palpable su amorosa protección". El alude a los sucesos de diciembre de 1952; pues entonces Benítez Fontourvel, después de la apoteosis de la Coronación, se prestó a pasear a la Virgen por toda Venezuela en sacrílega propaganda electorera a favor del gobierno. El caso resultó otro. Quien ganó las elecciones fue el pueblo. Si hubo intervención de la Virgen fue a favor de la oposición. Estuvo, en todo caso, la Virgen con quienes ganamos las elecciones. Creo yo, y lo crees tú, que ninguna parte tuvo la Coromoto en la vulgar trastada del 2 de diciembre. El crimen contra el derecho del pueblo no puede invocar de protectora y aliada a la Santísima Virgen. Es un verdadero crimen de lesa-santidad armar tan vil expediente.

Mi querido Manuel, esto es de una gravedad espantosa para el porvenir religioso de Venezuela. La gente común no desarticula hechos. La gente común confundirá a la Virgen de Coromoto con la conducta execrable de Tenreiro. La gente no hace distingo entre los valores eternos de la Iglesia y el comportamiento criminal de Obispos y sacerdotes. No sé que piensen Navarro, Chacón, Quintero, Iturriza, Camargo

y alguno otro de los obispos no comprometidos en esta feria de la dignidad de nuestra Iglesia. Tú y yo podemos fácilmente intuir el digno discurso interior de estos Prelados ante la vergonzosa locura de Tenreiro, pero mientras mayor sea la fuerza de su razonamiento más culpable se hace su prudencia. Entiendo que ellos no comulgan con la farsa del anticomunismo de Pérez Jiménez y de Pedro Estrada. Ellos saben que en Venezuela está entronizada una vulgar voracidad política, cuyo fautores pretenden colocarse bajo el manto protector de la Virgen Santísima. Pero al no alzar la voz en beneficio de las almas, en resguardo de la Iglesia y en defensa de los perseguidos por los odios, se hacen cómplices indirectos del crimen de los gobernantes.

A mí personalmente estos hechos me duelen y me complacen a la vez. Me duelen, porque son un testimonio más de la locura que ha hecho presa en los mejores juicios; me complacen, por que esta contradicción me hace sentir lo granítico de mi fe. Ante estos cuadros espantosos siento cómo mis convicciones se mantienen firmes. Todos los días miro con mayor alegría la robustez de los principios que forman mi conciencia cristiana. En la Epístola de hoy he tropezado con la atribución peyorativa que sus hermanos, idos a Dotaín, aplicaron a José que les buscaba: "Ahí viene el soñador". Como José, seguiremos soñando en una hora de justicia para el mundo. Tomaremos de alimento para ese sueño la espiritualidad de una Iglesia que está sobre lo rastrero que le agregan sacerdotes corrompidos. Mas, el caso es otro. Tú y yo continuaremos impertérritos nuestra obra de soñadores; en cambio, muchos, por no decir la mayoría, borran los caminos del sueño y siguen el atajo de la realidad negadora de lo Alto. Con tan buen ejemplo, no faltarán católicos que encuentren justificado pactar con la iniquidad que promete abundancia. Si el Obispo asegura y enriquece sus manteles y sus cavas con el sacrificio de lo divino, ¿por qué al regatón le está prohibido adulterar los precios y la calidad de la mercancía? ...Ante tamaña desvergüenza, también el impío se sentirá con más vigor para atacar la Religión y para arremeter contra uno y otro clero. Dentro de las filas de la Iglesia y fuera de ella los efectos de estas actitudes son, pues, de peligrosísimas consecuencias. Como vientos sembradíos, con ellos se levantará mañana la tempestad contra la Iglesia.

Todos estos signos, unidos a los sucesos de fuera, me hacen mirar con profundo pesimismo el caso venezolano. Cuando el delirio maccarthysta arremete contra el pacifismo de "Lysístrata", como si se tratase de un documento sovietizante de actualidad, se siente uno obligado a buscar nuevas fuentes de razonamiento. ¿Las verdades se volvieron locas o hemos sido tomados nosotros por la absoluta idiotez? Yo ya he reducido mi esperanza a menos que la de Bloy, cuando esperaba del Espíritu Santo y de los cosacos la liberación de Francia. Yo no tengo fe en ninguna manera de cosacos. Creo sólo en el Espíritu Santo. No creo en conspiraciones ni en movimientos de ninguna clase. El actual régimen venezolano tiene el apoyo universal de todos aquellos que prefieren seguir la línea del menor esfuerzo cuando éste les acerca a los manaderos del negociado útil. En el Exterior lo ayuda hasta la propia desunión y el culpable recelo de quienes se llaman sus enemigos. Tengo informes, aún un poco nebulosos, de sabotaje hecho por enemigos del gobierno venezolano a mis propias publicaciones contra el régimen. En Costa Rica decía yo a Raúl Leoni que el mejor aliado que tuvo el General Gómez fue el recelo con que se trataron en el exterior los revolucionarios. Como el centroamericano Máximo Jerez, podemos exclamar: "Es medianoche. Sigamos durmiendo". Nos queda, en cambio, a quienes tenemos fe en el espíritu, el recurso de soñar en medio de las apretadas tinieblas.

Pepita se me une para saludarte afectuosamente con María Teresa.

Te abraza tu afectísimo,

MBI

México, 23 de marzo de 1955

Mi querido Mario:

No he tenido hace días el placer de tus cartas, veo que estás entregado a una honda meditación y que preparas la obra sobre la cual me hablabas. Me dijo Mariano, a quien vi ayer, que te iba a escribir largo, él vino a unas conferencias con motivo de la Constitución de 1856. Hablaba sobre el liberalismo venezolano. Me dice que la Universidad ha ido marchando, lo cual ha de agradarnos. Ya que siquiera alguna luz queda. No creo que sea mucha, porque los recientes sucesos, de los cuales la prensa mundial se ha ocupado, tienen su raíz en ese empeño del pueblo venezolano de no quedar definitivamente convertido en mera cosa de la gente de armas. Pero es real la reacción. Fue en el Fermín Toro donde empezaron los disturbios, la planazón y los tiros vinieron luego. Tú allá puedes captor mejor las cosas, porque aquí no llegan tan seguido y cuando vienen personas poco cuentan y con razón. Lo que sí se me dijo es que "Estrada es Omnipotente". Nada de más ni de menos. Con esta noticia tenemos bastante. Me la expresó persona que llegó hace poco. No es raro, pero se creía que su estrella decaía, nada de eso, sube y sube. Con las armas de los unos y el servilismo de los otros, adoba su modesta andorga de comerse el país, como miembro de la FBI que es. Lo que se piense de otra manera, resultaría ilusorio. Yo creo que sólo los acontecimientos mundiales, la elección de los EEUU, o cualesquiera de esas coyunturas que cambian la faz de la historia y llegan hasta las raíces de la existencia puede mover o cambiar lo nuestro. El país está cada día más apartado de su vocación y de su espíritu. Si hace algún gesto lo liquidan.

No sé si habrá salido Régulo. tuve de él un papelito que te transcribo: "Cárcel Modr. de Caracas 28-12-55. Mi querido doctor Pulido Méndez: dos palabras para decirle cómo lo recuerdo, y para presentarle al doctor Domínguez Chacín —gran venezolano, gran señor, gran amigo, que debe serlo suyo—. Desde aquí, donde llevo dos años, le envío mi estrecho abrazo y mis votos por su bienestar y el de los suyos. Con la devoción y el afecto de siempre Régulo Burelli Rivas".

Puede imaginar cómo me duele todo eso. Me llega a lo más hondo. Me duele no el alma, sino su fundamento: Dios. Eso es lo trágico de nuestra vida. Yo no sé lo que pasará con Carlos Arcaya, porque lo aprisionaron e incomunicaron, violando la palabra y la visa y la amnistía y todo. Son en realidad más que fieras, porque ponen la helada malicia luciferiana en todo. Lo que ha pasado con lo de los amnistiados, es grave y nadie protesta, ni tampoco puede. Prensa, opinión, parlamento, noción de la verdad y de la justicia todo ha sido abolido. El mundo actual en realidad exhibe lo que señala Pío XII "la civilización del terror". Tú desde allá, puedes calar hondo. No estamos en esa "existencia resuelta", transparente de que habla la filosofía moderna. Estamos en lo oscuro, en la derelicción integral. Arrojados en el vacío. Pobres seres sin amparo ni derecho. Si los países que han sabido no nos hubieran dado asilo, pienso en lo que sería también de nosotros a estas horas. Pero en cambio, estamos llenos de dolor y de abatimiento por la impotencia frente al mal convertido en gobierno de un país que dio su sangre por la libertad. Vemos esos cuadros horribles, de estar secuestrado el inocente, el hombre valioso, por el perro de presa de aquel que le hizo arrancar la cabeza a Tamanaco. Es el mismo sistema. El conquistador con sus canes destrozando al puro. Veo el inmenso perro arrancando la cabeza a Venezuela entre la risa de sus corifeos. Veo a los Welser saqueando con locura. Veo enterrado al pie de una ceiba el tesoro de aquél que fue sentado en Chinacota al fin. Pero ese drama asciende ahora, con el petróleo, a la cúspide. Todo lo que manos solícitas acumularon para un pueblo revierte en forma de despotismo total. Verías los que dijo Rojas Pinilla sobre que Colombia es una casa de orates donde los médicos necesitan los hombres fuertes que apliquen la camisa de fuerza. Es una nueva filosofía incubada en Caracas. Esa la sabía yo hace mucho. "La patria es el ejército y lo demás gente que vegeta sin derecho a ninguna interven-

ción en la vida pública'. Todo sale de los cuarteles. Lo bueno. Flamerish fue el formulador de ese concepto frente a la universidad. Lo que sí se engullen son los recursos culturales y económicos que agenciaron los universitarios. Nada nos viene de los mílites. Son como dice la oficialidad de Bolivia, cosa inútil. Piden allá que disuelvan el ejército si lo consideran inútil. Los mismos militares piden eso en vista del odio que despierta su nombre. Pero es que hay una equivocación porque en realidad, el militar como hombre que pone su espada al servicio de las garantías sociales y civiles, es un ser providente. Pero Bolívar dejó el apotegma infalible "Es insoportable el espíritu militar en el mando civil". Y sin embargo, se dicen continuadores de su esfuerzo libertador. Esta mezcolanza de cosas, en su potencialidad conduce al caos organizado. Eso ya lo tenemos. Los que caen en la fauces de este Moloch, de este Leviathan, no sabemos que suerte puedan correr. Pero ahora lo de Araya confirma la celada que puso Pejota en marcha para atrapar incautos. Verías el maravilloso augural discurso político de Averell Harriman. Fue el cinco del presente. Lo que señaló, es claro, puso el dedo en la llaga y ahí queda. Con esos grupos gansteriles que EEUU, Inglaterra y Francia apoyan, tenemos lo de Venezuela, lo de Argelia y lo de Chipre como signos del tiempo. Fuego y helicópteros para los colonialistas, sofocación total para las naciones y los pueblos que no se pleguen a la prepotencia absoluta de los esquilmadores. Me ha gustado ver al partido comunista francés convertido en patrocinador del estrangulamiento de Argelia. Porque se quita la máscara humanista. No hay tal, son de los mismos. Lo que no venga hoy de Cristo es sólo falsa libertad. Llegamos adonde teníamos que llegar: "Donde está el espíritu del Señor, ahí está la libertad", con Makarios y Roma.

Bueno, un fuerte abrazo. Dile a Miguel Angel que me escriba. A María todo nuestro cariño, especialmente el saludo y el abrazo de María Teresa. Tú recibe mi estrecho y fraternal abrazo con una infinitud de cariñosos votos.

M.A. Pulido Méndez

Madrid, 2 de julio de 1955

Sr. Dr. Manuel Pulido Méndez
México

Mi querido Manuel:

Hace días que tenía el propósito de hacerte una carta larga, pues mi última correspondencia para ti ha ido en breves recados y en nerviosos acuses de recibo de tus cartas y de tus oportunos envíos de importantes recortes de prensa. En todas ellas muestras tu actitud vigilante frente a los problemas venezolanos, cada vez más graves, cada vez más complicados en su posible solución.

Por el momento no veo ninguna perspectiva favorable a la libertad en Venezuela. Tampoco creo que en Venezuela se puedan producir los elementos capaces de provocar un vuelco en los cuadros del gobierno. Nuestro caso está inserto en el área general de la política del Nuevo Mundo. Washington es el nudo que detiene todos los movimientos políticos de liberación en nuestro continente. De Pérez Jiménez estamos hoy por hoy condenados a saltar a algo que se le asemeje. De Odría el Perú pasará a cualquiera de los delfines preparados por el dictador. Somoza tiene herederos señalados. Trujillo ya legitimó la satrapía que habrá de sucederle. Verías recientemente la declaración de Foster Dulles en las Naciones Unidas acerca del alcance de la vergonzosa reunión de Caracas. ¿Podemos nosotros llegar a destruir con nuestros propios medios los compromisos que anulan toda posibilidad de rea-

lizarse en nuestro país un clima de lilbertad? Triste es decirlo, pero el viraje de nuestra política está relacionado con el cambio que una mejor inteligencia de la realidad internacional promueva entre los dirigentes políticos de Estados Unidos. Acaso éstos puedan comprender que el tratamiento que hasta ahora están dando a la América Latina empuja a las masas hacia soluciones catastróficas, de las cuales, en última instancia resultaría favorecido el comunismo internacional. Debieran percatarse, que mejor servicio hacemos a Estados Unidos quienes criticamos su errónea política, que aquellos que le sirven de rodillas.

Yo miro muy difícil la solución de nuestro problema. Las fuerzas del movimiento que se opone al presente régimen, carecen de unidad. Me dicen que en el interior hay grupos que presionan sobre la oficialidad mas ésta se mueve en un clima de doble y disímil desvergüenza: los que no están comprometidos con el negociado, temen la red de espías que acechan dentro de la propia oficialidad. En el ejército existe una serie de agentes provocadores que obligan a sus propios compañeros a caer en la dolorosa delación. Los oficiales que se han dedicado al tráfico de influencias han creado una manera de clan poderoso, que sirve de puente entre los negociantes y las Fuerzas Armadas. Del Ejército actual es difícil esperar algo bueno, pues si bien pudiera haber algún grupo incontaminado, sobre este grupo tiene puesto los ojos una poderosa red de espías, dirigida por el propio Pérez Jiménez, maestro probado en zancadillas y traiciones. La gente civil de la oposición clandestina no tiene cabeza alguna que la dirija y si hace algo, seguramente lo hace dentro del cuadro restricto de su partidarismo: (Copey, URD, AD o PC). La única figura de peso es Rafael Caldera, pero Caldera es líder para la acción visible. No lo creo diestro para conspirar. Su propia posición es bastante difícil. El gobierno lo persigue, mas no lo echa. El clero lo contraría y se une en forma pecaminosa al libertinaje gubernamental. Lo de la Coromoto en la llamada "Semana de la Patria" es una verdadera vergüenza, que reclamaría el milagro de un rayo sobre alguna cabeza responsable. No sólo es Tenreiro el culpable del desaguisado. El propio primado Castillo está a la cabeza de la farsa santificadora del régimen perezjimenista. No hay derecho a acumular sobre la Iglesia tanta infamia.

Los Partidos políticos en el Exterior, tú lo sabes mejor que yo, andan a la greña. La desunión, en lugar de amainar, se hace más profunda cada día. Me place haber dado hasta la fecha pruebas inequívocas de estar animado de un espíritu de comprensión unitaria. Mi literatura ha sido motejada de simpatía acciondemocratista por viejos y queridos amigos del pedevismo, en razón de haber procurado dar a mi pensamiento un tono de comprensión y aún un matiz rectificador, cuando lo he creído de justicia. De modo, pues, que tengo autoridad moral para denunciar el espíritu sectario que divide a los cuadros de la oposición y que los divide aún entre ellos mismos, como ocurre en el caso del galleguismo, el betancourismo y el valmorismo, dentro de las filas de A.D.

De una distinguida figura, de A.D. acabo de recibir unas líneas referentes a mi homenaje a Andrés Eloy Blanco. Pese a que lo halló muy bien y a que distribuyó copias entre sus amigos, me declaró, como quien nada dice, que Andrés Eloy es patrimonio exclusivo del Partido "Acción Democrática". No sólo es Andrés exclusivo patrimonio de A.D., sino también la inteligencia y la honradez venezolana. Fuera de A.D. no hay nadie. Esta posición fue fatal y sigue siendo fatal para el partido en sí y para la unidad del frente que debiera oponerse a la dictadura. A Raúl Leoni dije en 1953, en Costa Rica, que los mejores sostenes que tuvo el General Gómez, fueron sus enemigos divididos. Lo mismo entamos haciendo nosotros. En carta pasada te dije que ando tras la pista de una zancadilla dirigida por un prominente acciondemocratista para impedir la distribución en América de literatura mía contra el régimen perezjimenista. Lo impensable.

Como tú comprendrás, mi actual actitud política es meramente contemplativa. En España no es posible ni tampoco ventajoso desarrollar actividad política alguna. Ya hasta mis viejos temas literarios, de sello político, los paralicé en 1954. El compatriota que me hizo imprimir la serie "Bitácora", se fue a América, sin haberme puesto en comunicación con los editores. De otra parte, no es hoy prudente insistir en estos temas. Yo vivo mi vida lo más apartado de ajetreos políticos, aunque aquí, como te digo, no hay necesidad de tal apartamiento, puesto que no se realiza ninguna clase de actividades, fuera del inútil comentario acerca de los dolores de la Patria.

Si tú miras de lo peculiar venezolano ¿qué encuentras? Apenas una contradicción que te convierte el juicio en manera de laberinto. Los políticos de las grandes Potencias se reúnen el 18 en Ginebra. Darán ocupación febril a los periodistas, a los cocineros y a los barman. De lo que discutan seguramente no resulte nada. La tercera salida del mundo nadie la busca. Pareciera que el Pontífice, al señalar los caminos de "un mundo mejor", apuntase a esos fines; pero a nada se llega con la política que desarrolla en cada país la Jerarquía. En Argentina, Perón acaba de hacer una favor inmenso a la Iglesia, que yo espero no refleja en beneficio de la oligarquía con quien parecía aliada. En Venezuela, nuestro flaco clero, está abiertamente aliado con las fuerzas del crimen. Lo que allá pueda ocurrir mañana es espantoso pensar. Ya empecé a recibir el material místico sumado por curas y por frailes a la llamada "Semana de la Patria". A la Virgen de Coromoto la harían Generala a la par de Pérez Jiménez. A Rafael Leonidas Trujillo le dieron la Orden Piana. ¿Por qué no dar la Espuela de Oro a Somoza y a Odría?.

Cuando reflexiono acerca de estas cosas, me siento más unido a Cristo. Me ha dado Dios la gracia de saber desarticular circunstancias. Mayor fe tengo en el espíritu mientras más veo cómo se le niega y traiciona. Comprendo, por la pugnaz realidad del hecho negativo, el alto valor del espíritu. Vuelto sobre mí mismo en la torturada actitud de caracol, busco de adornar con nuevas luces mi mundo interior. Es lo solo positivo que me resta. He llegado a considerar inútil todo esfuerzo colectivo a favor de Venezuela. Existe tanta podredumbre en nuestro desgraciado país, que sólo del derrumbe gravitatorio de la podre puede esperarse una oportunidad de salvación. Cuando la noche aprieta es señal de que se acerca la madrugada. Mi sola esperanza está en el grupo de jóvenes que logren formar una recia conciencia cívica y puedan mañana asumir la dirección del país. Con algunos he hablado aquí y me han dado la impresión de que no caerán mañana en el perjurio y la traición que desfiguró en su mayoría a la expléndida generación del 28 ¿No te dio asco y dolor ver la escuálida papeleta de entierro de Andrés Eloy Blanco? En años recientes de la actual dictadura, hemos visto iluminado el viejo Paraninfo para la vela de saqueadores del tesoro, atropelladores de la dignidad académica y vendedores del patrimonio nacional. A Andrés Eloy Blanco —nuestro máximo poeta y

patriota insigne— no se le rinde ninguna especie de homenaje. Sus propios deudos dieron ascenso a las condiciones menguadas que el gobierno fijó para el sepelio. No se ha oído decir que hubiese ocurrido algún intento del pueblo para honrar al poeta esclarecido, que tomó su voz y dio forma poética a sus quebrantos y deseos. Todo está podrido, querido Manuel. Jamás en nuestro pueblo un dictador ultrajó y vejó en tal forma la dignidad nacional. Y mientras la soberbia crece, la crueldad aumenta. A la doctora René Hartman, gravemente enferma en ésta, le ha sido negada la visa para regresar a Venezuela. He visto una carta de Enrique Tejera para Antonio M. Araujo, en la cual dice que jamás hizo mayor esfuerzo para domeñar una actitud adversa, como el que realizó para convencer a Vallenillita de que otorgase la visa solicitada.

El Becerro de Oro gobierna a Venezuela. La comodidad viciosa que promueve la abundancia y el despilfarro, asegura a Pérez Jiménez y a las Fuerzas Armadas la adhesión de los llamados "mejores". El Becerro de Oro ha llegado a dominar a los altos jerarcas de la Iglesia y hoy vemos con espanto a la Virgen de Coromoto, sacrílegamente colocada a la cabeza de un desfile de hombres de vértebras flexibles y humillada conciencia. La Virgen Santísima, que ha podido tomarse por patrona de la integridad de un país político, creado el propio día de su gloriosa Natividad, el año 1777, se la expone a la burla de los incrédulos y de los tibios y aún por ultraje de la conciencia de creyentes perseguidos y vejados por el régimen presente.

Víspera de nuestro glorioso Día Nacional, bien quedan estas reflexiones dolorosas. Tal vez nos sea dado algún día reparar los desmanes que se irrogan a lo sagrado. Quizá no tengamos derecho a hablar como Kierkegaard de angustia colectiva. Para nuestro caso tiene mayor penetración el correlato verbal ideado por Sartre. Náusea, en verdad, es lo que provoca el cuadro actual de nuestro país. Náusea extrema, por cuanto hemos visto un blando, reflexivo y complaciente regreso a formas de vergonzoso atropello a la dignidad humana, justamente después de haber gustado la libertad y la seguridad que hacen aparecer con esmaltes míticos la época de Medina Angarita. En la empresa de ultrajar al pueblo, vemos hoy con espanto comprometidos a hombres que ayer se dijeron amigos de la libertad y la democracia y que ha-

blaron alto y tendido cuando gobernaba Acción Democrática, contra las posiblemente explicables medidas tomadas por un gobierno revolucionario, que, si fue duro e inconsecuente a veces, dejó, en cambio, abierta la libertad de crítica y dio facilidad aún para conspirar. De citar nombres, tendría que comenzar por el nombre de viejos amigos, a quienes aún conservo cariño. Yo no quiero caer, tampoco, en lo personal. Si algo me he propuesto en los años que llevo fuera de Venezuela es cegar en mi interior las vertientes que pudieran llevarme al odio. Mis propios dolores y mis agudos estragos, evito transferirlos al mundo de mis lectores. He querido ser portador de paz y de concordia, más que excitador de odios y discordia. Busco, conforme al consejo de Cicerón, decir las cosas sin cambios, como corresponde a los historiadores. Jamás he repetido una calumnia ni propalado una exageración.

Terminaré estas parrafadas cordiales, en que desahogo un poco mi dolor de patriota. Dolor de patriota solamente; jamás amargura ni odio de vencido. Tampoco creo que haya material moral de derrota. Para mí siempre habrá de representar la cima de mis éxitos, la hora en que me ví perseguido por las fuerzas del crimen. Cuando salí al destierro, me sentí por siempre unido a la causa de la dignidad venezolana. Para María Teresa cordiales saludos míos y de Pepita.

Tuyo afectuosamente MBI

México, 9 de julio de 1955

Mi dilectísimo Mario:

Recibo tu jugosa y especificada epístola del día 2 de los corrientes. La he leído y releído. Es muy seria. Muy densa. Muy dura. Pero real. Es el momento más terrible de nuestro País. Porque todo es concupiscencia de los ojos, concupiscencia de la carne y soberbia de la vida, según aquello de San Juan. ¿Quién hay semejante a la Bestia? es la pregunta del Apocalipsis, pero precisamente por esto, considero que la traída de Nuestra Señora a Caracas, a la de los Cospes, es más bien promesa de resurrección. Veo la cara que harás ante esta reflexión. Pues sí. "Han consumado su propia ruina, por haber querido solidarizar a Nuestra Señora con la iniquidad". Eso ha terminado en el marco teológico. Querer que Ella les sirviera de parámetro de sus fechorías ha sido el paso en falso que no falla, van al abismo. Porque una cosa es sentirse déspota y pecador y otra poner como símbolo a la Inmaculada, para tras de ella, ejecutar la peor de las hazañas y de los perjurios, amarrar un pueblo y entregarlo a la voracidad de los de dentro y los de fuera. Te envío un recortico sobre la pifia de Dulles, eso es para mirar lo mal que andan, como ya lo exhibe Stevenson. Lo de Ginebra será muy conveniente. Ahí está el germen de una nueva época aunque tú seas pesimista. Como dice *Ultimas Noticias* "El 18 de julio y días siguientes se resolverán —de hecho o en germen— muchos de estos problemas. El acceder contra su agrado al ingreso de la China popular en la ONU, es una de las bazas maestras de los Estados Unidos". Allá puede que la prensa no sea tan explícita en la marcha del

mundo. Pero eso de haber dicho que Rusia se halla a punto de derrumbarse y luego decir lo contrario, indica un desconcierto terrible. Estamos frente a otra crisis como en el 29, cuando Hoover decía que cada norteamericano tendría dos autos en su garaje y lo que vino fue un viernes anonadador. La marcha de la historia ahora más que nunca es teológico-política como lo veía Spinoza. Ya Ranke señalaba que toda historia es inmediata a Dios. Saca tú las consecuencias. Te voy a enviar el boletín de los de A.D. Hoy le conté a Montilla sobre lo que me dices del bloqueo a tus publicaciones. Te voy a mandar el libro de Toriello. Tú sabes que no hay intercambio y quizá te lo demoren allá. Me alegro que Nuestra Señora sea la que consume su ruina, Yo no pierdo la esperanza de hacer obligatorio el Magnificat en las escuelas. Ha sido la ilusión de mi vida. Me parece el cántico de libertad más numinoso que existir puede. Borró a los soberbios en su mente y en su corazón, depuso a los poderosos y exaltó a los humildes, llenó de bienes a los pobres, y a los ricos los despidió sin cosa alguna. Eso es coger las cosas por la subsistencia. No por el cogollo. Es el signo que opongo a los malandrines que quieren convertir a María en agente de las tiranías. Ella es la forma pura. "Si forma de Dios te llaman, digna eres de ello" decía Agustín. Aquí estuvo Fernández Morán a quien tanto he querido y admirado. Venía a buscar técnicos para su Instituto con reactores. Tuvo una entrevista con los técnicos y hombres de ciencia mexicanos. Y como ellos le hicieran ver lo costoso de tales instalaciones, sin proporción con las condiciones, me cuentan que dio un manotazo y dijo "Para el gobierno de mi País nada es caro y nada es imposible". Yo me quedo triste y atónito. ¿Cómo es posible esto? ¿Es que la soberbia ha llegado a esa proporción cósmica? Vaya uno a saberlo. Son los cerebros que se pierden. ¿Warum? Que conteste Schumann. Saludos a Pepita. Te escribiré largo luego.

Tuyo de corazón

M.A. Pulido Méndez

No estoy conforme en lo que dices sobre Caldera. Lo que ha escrito para Andrés Eloy es algo perenne. Además, su batalla es titánica, den-

tro, en las fauces de la fiera que le ha tenido secuestrado varias veces. Ahora suspendieron la reunión de los sindicatos socialcristïanos en Paraguaná, detuvieron a Calvani y aprisionaron a Hilarión Cardozo. No te llega TIELA?.

Madrid, 11 de octubre de 1955

Sr. Dr.
Manuel Pulido Méndez
México

Mi querido Manuel:

Deseo que te encuentres bien en unión de María Teresa y prole. Acá andamos con nuevas penas. Mi yerno Miguel Angel tuvo que ir a refugiarse a Colombia, donde fue recibido como criminal y lo han hecho pasar por una serie de humillaciones, que me hacen seguir sospechando lo que desde hace mucho tiempo creo: la pseudo-diferencia entre ambos países es algo convenido, como pretexto para hacerse perdonar las dictaduras militares. En el fondo pueden estar ayudándose. Rojas Pinilla es de la misma madera de Pérez Jiménez. Cuando estuve en Bogotá conocí su *pedigree*. Moralmente en nada difiere de Pedro Estrada y de Pérez Jiménez.

Creo que María se vendrá a Madrid, donde posiblemente también recale Miguel Angel. —Ya imaginarás el estado de nuestros ánimos— Sobre esto, la noticia de una inminente y ya avisada por la prensa venida de Pedro Estrada a Madrid. Hace algún tiempo se viene hablando de un viaje a España de P.J. Ahora se rumora que Estrada viene a concertar con la Policía española las medidas de seguridad requeridas para la protección del dictador. Entre éstas se habla de un posible arresto o confinamiento de nosotros. Cada uno por su lado está haciendo las

diligencias conducentes a evitar una humillación. De estas diligencias sabremos al menos la verdad de lo que pasa.

Por acá anda Tomás Enrique Carrillo. Es una pena verle cómo lo estropeó físicamente la Cárcel. Lo que cuenta es tétrico. Espanta la conducta de médicos, ayer mirados como practicantes de nuestra fe, y que hoy se prestan a servir de verdugos en nombre de la ciencia. Rafael Vetancourt Ravard ha llegado a dar certificados que niegan la existencia de una enfermedad para así justificar que el preso no sea trasladado a un hospital. En el caso de C.B., los médicos que certificaron la urgencia del traslado, estuvieron a punto de ser presos: Juan Pablo Parilli y Leopoldo López. Todo espantoso.

Al lado de estas cosas horrendas la sociedad sigue imperturbable. Es explicable esa actitud cuando la llamada gente de orden está comprometido con los gángsteres. Yo creo tan culpable de lo que ocurre en Venezuela a Pedro Estrada, a Rubén Corredor y a Rafael Pinzón, como a Gustavo Manrique Pacannis y a Cristóbal L. Mendoza. Estos son más culpables aún, porque no necesitan humillarse para lucir una personalidad social bien ganada en las aulas y en estrados y bien respaldada aún genealógicamente. Los otros son advenedizos, que a cualquier precio pagan la oportunidad de que se les tome en cuenta.

En carta pasada te hablé de la ineficacia reparadora de pecado. El pecado entre nosotros ha llegado a ser moneda corriente. Actitud desprovista de reacción. Se les mira como pilares de la nueva cultura. Hay una ausencia espantosa de Dios. Así lo ha declarado una Asamblea de Obispos reunida en Colombia. Pero lo más doloroso, mi querido Manuel, es que la ausencia de Dios está en razón directa de la ineficacia y de la complicidad de la Jerarquía. En "Civiltá Cattolica", en "L'Osservatore", en "Ecclesia", en todas partes veo comentarios sobre la escasez de clero que sufre en especial la América Latina. Sí. Es cierto que no hay clero suficiente. Pero lo peor del caso es que el poco que hay es muy malo y lo que da es ejemplo que no anima vocaciones. En nuestros países emocionales, una digna actitud de obispos y de curas, así sean éstos pocos, podría realizar una extraordinaria labor. Yo vi el caso del cura de Trujillo. Mons. Estanislao Carrillo no tenía más atributos que su pulcritud de vida. No era elocuente ni

era, tampoco, solícito párroco; sinembargo, se hizo respetar por la pulcritud de su vida diaria de sacerdote y, sin escándalo alguno, mantuvo a raya a protestantes y a masones. Pero lo que se ve en Venezuela es el escarnio de la justicia y del decoro. No puede haber respeto para una Iglesia cuyos Jerarcas no han tenido una palabra de alerta para el crimen. Todo lo contrario. Los Obispos venezolanos han permitido que en la Secretaría de Estado se juzgue al gobierno de P.J. como defensor de la fe, peligrante por nuestro triunfo electoral. Los curas están a la husma de "ayudas" del gobierno para sus campanarios sin voz y están prestos a ir a solazarse con los gobernantes, atacando a sus propios Obispos. El caso de Guillermo Figueras, que te referí en carta pasada, no es el único. Por la antesala de Urbaneja y de Vallenillita desfilan clérigos que creen halagar a las autoridades con críticas al Arzobispo Arias, que parece no dispuesto a sumarse al coro de los Tenreiros y de los Benítez Fontourvel. Esa postración moral del clero está creando un clima de distancia entre pueblo y religión, pues la gente común no puede desarticular, como nosotros la conducta de un mal Obispo, para poner a un lado lo adventicio y salvar la parte permanente de la institución divina.*

El P. Lombardi, por encargo del Pontífice, prosigue en su preparación de clero para "un mundo mejor". Loable cosa, pero por extremo lenta. el "mundo mejor" reclama más celeridad y menos compadrazgos con las fuerzas del crimen. Yo, como tú, pienso en Fátima, como puerta de salvación. Nuestra Señora es preciso ponerla a caminar entre los que lloran. A Nuestra Señora hay que abrirle caminos para que alivie dolores y caliente corazones entumecidos. Pero, mi querido Manuel, nuestro clero mayor, nuestros Obispos, encabezados por el difunto Primado, buscaron a Nuestra Señora de Coromoto para que viniese a participar en el desfile de hombres cínicos que festejaban al asesino que gobierna al país. ¿Para qué necesitamos en Venezuela más clero que haga esto mismo? Mejor nos resultaría no tener Obispos y desearlos con calor de esperanza. Esa esperanza, cada vez mas ardorosa, nos acercaría a Dios.

(*) Hechos posteriores presentaron al Obispo Arias Blanco enredado en la farsa bochornosa de los demás mitrados.

Te escribiré lo que resulte del viaje de Estrada. Mis saludos muy cordiales a María Teresa, a los que se une muy cariñosamente Pepita.

Te abraza tu afectísimo,

MBI

Madrid, noviembre 27 de 1955

Sr. Dr.
Manuel Pulido Méndez,
México

Mi querido Manuel:

Tuve el gusto de recibir la tuya, en que me dices de tu viaje a Guanajuato. Yo estaba por escribirte, pero la llegada de María y de Miguel Angel y, sobre todo, la presencia de Maria Guadalupe, con la risa fresca, inocente de quien ignora la existencia de Pérez Jiménez, me ha quitado todo tiempo. Mis lecturas filosóficas mismas las he detenido. En ellas alcanzo compensación para el vacío de mi laboriosidad. Entre estas lecturas le di espacio a una novela de Niko Kazantzakis: "Cristo de nuevo crucificado". Ocurre en Asia Menor, en un aldea de cristianos griegos, sometidos a la autoridad de un agá turco. No sé si la hayas leído, pues es difícil que alguien te madrugue en eso de información literaria. Si no se encuentra allá en librerías —la edición castellana es de Buenos Aires— me avisas para enviarte un ejemplar. Allí he visto la encarnación de *mi comunismo*. ¡Qué extraordinario libro! ¡Con qué tinosidad el pobre muchacho, lleno de espíritu y ayuno de letras, a quien toca el principal papel, dice al Pope, que podría ser muy bien Pellín o Sánchez Espejo: "Sois vosotros los que habéis crucificado a Cristo. Si descendiese nuevamente a la tierra lo volveríais a crucificar"...

Y ha venido a los tipos el nombre de Pellín, a quien se refiere tu carta, cuando me cuentas el editorial de "La Religión", sobre el decenio 45-55. Yo leí el discurso de Pérez Jiménez. Es de una desvergüenza deslimitada. Dios quiso que ya yo tuviese escrito mi artículo "Hablemos de Medina" que está circulando como respuesta. Y vamos por partes al examen de un intrincado problema que tú me planteas en tu carta, cuando me dices: "El Papa, Mario, es la Iglesia". Comenzaré por decirte que por la persona del Augusto Pontífice tengo una acendrada devoción. Lo juzgo un santo, digno de que le visite en vida Nuestro Señor. Ese Papa dulce, caritativo, ascético, puede ser la Iglesia, por cuanto la Iglesia es Cristo y Pío XII está personalmente lleno de Cristo. Pero entre esa Iglesia y ese Papa a y Nuestro Señor, en relación con la política de la Curia Romana y del Clero en general, existen un divorcio abismático. El brazo de la Iglesia que se acerca a la realidad social es un brazo leproso. Lo que el pueblo ve inmediatamente como expresión de una conducta eclesiástica es el elogio de Pellín a la obra de Pérez Jiménez como gobernante. El Obispo o el sacerdote que alabe el régimen de Pérez Jiménez se hace moralmente solidario de los crímentes perpetrados contra las personas. La Iglesia es espiritualidad y sentido místico. Descuidar lo positivo en orden a la persona, para mirar los ladrillos y el cemento, es invertir los fundamentos de la salvación. Bien puede la prensa del régimen exaltar la política material del gobierno, pero un órgano del pensamiento católico jamás puede hacerlo sin caer en pecado mortal. Esas expresiones adúlteras de los organismos católicos es lo que yo censuro en forma acre que a ti pueda a veces sorprenderte. Yo soy un católico feroz. Como he sido un pecador, como regresé del área de la blasfemia, tal vez sienta una fogosidad que no sientan los pacíficos de la fe. Mi fe no es de paz sino de guerra, como dijo Nuestro Señor. El puso la guerra en mi propio interior. ¿Imaginaste alguna vez cómo hubiera sido la prédica de Dimas si no hubiera muerto en la Cruz?... Yo tengo un profundo respeto por las cosas sagradas. El nombre de Cristo me espanta cuando lo veo en la vil comedia del clero que hace el juego a la injusticia hoy reinante en Venezuela. Por eso alguna vez te dije que en el orden de las realidades ciertas Encíclicas me suenan a demagogía mística. Hoy es el Domingo del emigrante y de los exilados. El Papa habla de la piedad que deben los poderosos a los que se ven forzados a cambiar de suelo. Eso es cristianismo puro; pero en cambio, hay Obispos y sacerdotes

que apoyan y elogian a los destructores de hogares. ¿Por qué delito tu y yo carecemos hoy de hogar? Nuestro pecado ha sido el cristiano pecado de querer la paz, la concordia, la justicia para el pueblo venezolano. Yo cometí el pecado de haber sido ungido por los votos del pueblo: tú el de haber protestado, porque la fuerza bruta desconoció la legitimidad de ese mandato y la licitud de los fines propuestos. Allá en Venezuela está Pellín dirigiendo loas a los conculcadores. ¿Si mañana una reacción popular llega a quemar la imprenta de "La Religión", habrá derecho a decir que las masas atentan contra los valores cristianos? ¿No es Pellín, acaso, quien está hoy atentando contra Cristo y su Iglesia? Ante estos hechos notorios, que todo mundo ve, que no escapan a los ojos de los Nuncios y a la mirada de los Obispos, ¿cuál es la actitud de la Curia Romana? Condecorar a Chapita. Esto, mi querido Manuel, es lo que impide la presencia de Cristo. Es la Iglesia, pese a sus grandes, maravillosos Papas contemporáneos, quien está poniendo la peor parte en la descristianización de las masas. No es el comunismo quien está alejando al hombre de Cristo. Son los mensajeros de Cristo quienes han variado el discurso y en lugar de anunciar la venida de Jesús predican a Caifás y a Pilatos...

En cambio, en mi fe y en mi esperanza nada influye esta desarticulación viciosa. Con fe y esperanza pido a Dios continuamente el perdón de mis pecados y la gracia de desear cada vez con mayor intensidad mi unión a los dolores de Cristo.

Miguel Angel y María salieron hoy para Roma, donde estarán un par de semanas. Pepita me encarga un cariñoso abrazo para ti y María Teresa, por quien nos preguntó mucho ayer a Pepita Burguera de Matute.

Te abraza tu aftmo.

MBI

México, 20 de diciembre de 1955

Mi querido y recordado Mario:

No he tenido tus cartas en estos días; mas supongo cuanto habrás tenido entre manos en estos últimos tiempos. Menos mal que ya la Navidad nos trae el encanto perdurable de la irrupción de lo divino explícito en este mundo, es como si desprendiéndose la imagen del Padre, pasara por el Cristal de María hacia una humanidad que se debate según la pinta magistralmente San Agustín en sus confesiones, particularmente del libro VI al XI, aquel "distentus in omnibus", aquella diástasis, cuya forma final es la alienación completa y la tiranía total. Vamos a ver que trae este año el Divino Infante. Cada año trae algo nuevo. Los tres que llevamos de calvario en Venezuela pueden buscar la salida de una resurrección. Dime que pasó con Ortega y Gasset, unos dijeron que se había reconciliado con la Iglesia, ahora parece ser que eso era sólo una maniobra política para hacerlo aparecer amigo de la cosiata, como decimos por allá. Gran calvario ese de no poder asumir plenamente la gracia porque la complican en esa forma los de tentadores de la fuerza contra el hombre. Pero eso ya está predicho en la epístola de Pablo a los de Tes. Allí se pinta a maravilla el advenimiento del hombre de pecado que nos quiere llevar a la esclavitud dorada y que será muerto por el resuello de Cristo y destruido por el esplendor de su presencia. ¿Estamos en tiempos de apocalipsis? Hace poco tiempo se publicó una bella obra Apocalipsis del alma alemana. Quizá sea este el proceso nuestro. Cuando releo a Mann en su Doctor Faustus me parece que Adrián Leverkuehn esta vivo y coleando, a cambio del po-

derío orquestal, se ha desprendido del amor en su pacto con el demonio, y esa fuga hacia la vida sin verdad y sin justicia, pero llena de obras brillantes, de construcciones a lo imperio, es un signo de este proceso oculto. Vemos cómo el abismo saca a pasear sus larvas, y muestran ellas sus rostros hacia el sol con jubilo inconsciente creyéndose bienaventuradas en su fantasmagoría. Es un trozo de la gran quimera, del fin de los tiempos modernos que ha pintado con trazos maestros en un opúsculo célebre Romano Guardini. ¿Cómo van Miguel Angel y María? Exilio como el de Nazaret y por cierto que sin a alguien se parece Pejota es a Herodes, tiene la misma psicología, las mismas reacciones de astucia y envolvimiento, la misma zorrería, en fin quien estudie a Herodes el de Judea y a este especimen del misterio de iniquidad ya en marcha, encuentra de inmediato el parecido. Nada le detendrá, ni lo humano ni lo divino.

Tiene oro, armas, un pueblo secuestrado, el visto bueno de la Roma de hoy que es el Departamento de Estado. Nada le falta. Veremos crecer y crecer su grandeza. Su enigmática faena. Caerá otra vez la cabeza del Bautista, danzará Salomé, en fin todo en la forma actual del avión y de la cibernética. Este espectáculo tiene una hermosura trágica. De eso no hay duda, pero ha seducido a muchos. Es que la tentación de Cristo en el Desierto es la clave de la marcha histórica. Ceder o no ceder a la tentación, he ahí el problema. Dos espíritus como lo veía San Ignacio, como lo previó antes Catalina de Siena. Dos estructuras que luchan, hacia la creatura y hacia la trascendencia, esta batalla es lo transesencial, lo que queda más acá de la psicología, lo previo, que no es ni acto ni potencia. Veremos cumplirse lo que dice el Salmo 9-35: *Exacerbavit Dominum peccator: secundum multitudinem irae suae non quaeret eum.* Eso es lo final. El mayor de los castigos es el infligido al pecado contra el Espíritu Santo, la inmutabilidad en el mismo, sin remordimientos; la conversión en ese estado no es posible sino por un milagro de Dios, de índole psicológico. En la *Summa* trata Santo Tomás este asunto a profundidad si es que mal no recuerdo. Esto es lo que está en avance. Vemos la risa fluir, una falsa noción de la vida establecerse, y todo para que salte la mentira al lugar de la verdad con todas sus consecuencias. Bueno, ya hemos contemplado desde nuevo ángulo nuestras cosas. Escríbeme largo. Lo de Europa se complica,

creo que Ginebra marcó el clímax. Ya los jefes de oriente se compactan. Lo de Berlín es un síntoma de lo que Rusia quiere, el Sarre ha dicho su palabra sincera. Lo de Chipre es un anuncio claro de lo que viene.

¿Quién puede regular la potencia? Esta aumenta de hora en hora en manos de un hombre que ve declinar a pasos gigantescos su hondura interior, su espíritu Gigante con alma de virus. Sólo la Gracia nos puede sacar del atolladero, la libertad de los hijos de Dios. Lo de Argelia exhibe el estado del coloniaje. Para Pepita e hijos nuestros fervientes abrazos de Pascuas y Año Nuevo, dile lo mismo a Miguel Angel a quien pienso escribir detenidamente al saberle ahí.

Tuyo con entrañable afecto fraternal.

M.A. Pulido Méndez

Madrid, 7 de enero de 1957

Sr. Dr.
Manuel Pulido Méndez
México

Mi querido Manuel:

Mi hijo Jesús Omar vino encantado del cariño con que tú y María Teresa lo colmasteis. Cuando te agradezco tus finezas con él.

Resueltamente he desistido del viaje a América por estos momentos. Más adelante, si ocurre necesidad de hacerlo, me iré a nuestro nuevo mundo.

He tenido impresiones acerca del Congreso Eucarístico Boliviano que me confirman la primera sospecha de fracaso. Eso me consuela en parte. Un éxito eucarístico, presidido por el tiranuelo de las manos ensangrentadas, era cosa de ruina. Pero Dios escribe bien su lección. En Roma verán el artificio de todo el drama armado por los obispos y sacerdotes de espuelas castrenses. Lo que ocurre en Venezuela con la Iglesia es algo lamentable. A la Jerarquía la veo cada vez más comprometida en este paso angustioso y, por otro lado, aprecio la reacción que entre los indiferentes y entre los enemigos de la Religión, promueve la conducta cobarde y entregadiza de los obispos y las órdenes religiosas.

Algunos compañeros tiene esperanzas con apoyo en el tránsito presidencial. Yo no tengo ninguna. Creo, sí, que Pérez Jiménez sólo no

impondría su voluntad, puesto que él apenas es gerente de las fuerzas armadas. ¿Qué le convendría más al Estado Mayor? ¿El continuismo de Pérez o la instalación de otro militar? Un examen realístico indica que esta última solución es para el Ejército la más favorable. ¿Poner un civil? Este no sería, como Juan Bautista Pérez lo fue de Gómez, un instrumento de Pérez; tendría que habérselas con el Estado Mayor, y quedaría expuesto a que lo quiten si en algo procurase una línea liberal. ¿Y quien sería este testaferro? ¿Ramón David León, José Loreto Arismendi, Luis Felipe Urbaneja? Ya es de imaginar el tipo de gobierno que ocurriría. Yo, aunque te asombre, soy partidario de la reelección por aclamación de Pérez Jiménez. Con esto aumentarían el descontento y la pugna interna, por donde podría producirse un choque que quebrantase la fuerza de los chafarotes. Sin este quebrantamiento, en Venezuela no se puede pensar en nada con sabor popular y democrático.

En estos días he recibido alguna correspondencia de Venezuela que me ha dejado apenado. He advertido que hombres ayer tenidos como poseedores de sensibilidad democrática, hacen coro al progreso de cabilla y cemento de la dictadura. En nuestro país no hay sentido para los valores cívicos. La gente -aún la que no se enriquece con la orgía económica del régimen- compensa la tragedia moral de la sociedad con los cables que la elevan en función de cosa a la cima del Avila. El hecho de que el caraqueño actual pueda montarse en el cerro antes llamado de la Independencia, es considerado con valor suficiente para hacer olvidar los crímenes de un sistema que ha destruido la independencia personal y la independencia nacional de hombres y pueblo.

Para el año que comienza creo que nuestra obra debiera tener un sentido positivo. Podríamos empezar a elaborar algunos proyectos legislativos para que, al ocurrir cualquier tránsito, no estemos con las manos vacías. Yo tengo en el magín algunas ideas sobre estatuto de prensa, sobre concordato, sobre organización judicial, sobre parlamento, sobre educación. Pienso ver de darles forma. Pienso escribir sobre éstos a Villalba. Sueño darle un poco de sentido útil a este destierro, que la mayoría dedicaba a delirar sobre alguna conspiración que descabece a Pérez Jiménez.

Unido a Pepita te ratifico los votos muy entusiastas y cordiales que formulamos por tu dicha, la de María Teresa y la de la prole encargada de continuar el corazón y la cabeza excepcionales de los padres.

Te abraza tu affmo.,

ANTONIO PULIDO VILLAFAÑE[1]

(1) ANTONIO PULIDO VILLAFAÑE, 1899-1973. Tachirense. Abogado, educador, jurista, político y diplomático. Miembro de la Academia de Ciencias Jurídicas.

Guatemala, marzo 5 de 1939

Mi querido compadre:

¡Y se nos fue nuestro amigo! Me resisto a creer la realidad de la muerte de Caracciolo. De allá apenas he recibido tu carta y unas líneas de Monseñor Navarro. Ambas me han puesto a llorar de nuevo. Para mí la noticia fue un desgarrón tremendo, a pesar de tener noticias de su gravedad, que nunca llegué a suponer fatal. Leía y releía el radio que desde Bogotá me puso José Santiago Rodríguez, y no me convencía de la reaalidad de la tremenda nueva. Si Caracciolo era también físicamente un roble. Juzgué que tendría resistencia para luchar contra la enfermedad que le venía aquejando desde hacía ya largos meses. Mi soledad de Guatemala se ha acrecentado con la profunda tristeza que ha embargado mi espíritu desde la muerte de Caracciolo. Lejos se siente más, porque se afina la sensibilidad en el perpetuo recuerdo de los seres amados. Qué pérdida enorme hace nuestra cultura. Si Caracciolo deja obra densa, perdurable, brillantísima, qué no se ha perdido con lo que hubiera hecho en veinte años más de labor. Tú que estás cerca del Poder no debes echar a un lado la certidumbre de que Caracciolo ha muerto al servicio de la República, como pudiera morir un oficial en un campo de batalla. A Caracciolo lo mató el exceso de trabajo que tuvo en Relaciones Exteriores. Caracciolo fue una víctima del extremado cumplimiento del deber. Sin ese trabajo atroz de la Cancillería, Caracciolo no hubiera perecido. Claro que es Gil Borges el llamado a ponderar estas cualidades de espantoso trabajo que Caracciolo se echó encima. La Conferencia de Lima agotó a Caracciolo. Pues

creo yo que en forma arreglada y perdurable, la viuda y los hijos de Caracciolo deben de gozar de una pensión. El dejó algo, su familia no pasaría nunca necesidad alguna, pero es necesario que sus hijos tengan holgura y su viuda medios amplios de educarlos. A los hijos de un educador como Caracciolo debe solícita atención, como testimonio de gratitud, la sociedad a quien sirvió. Los sucesores de un hombre ilustre como Caracciolo, deben recibir especial atención de la Patria, no ya por ellos, sino por la propia Patria, que demuestra así la conciencia de sus valores. Además, es un deber de los amigos hacia la memoria del muerto y hacia la atención que deben merecernos sus hijos. Mientras, nos consolamos de la pérdida del amigo, pensando que tenemos la suerte de contar en el cielo con un santo amigo que bien conoce nuestras necesidades. ¡Qué interceda él por nosotros, tanto como sentimos su ausencia irreparable!

Se me hace difícil referirme a tema tan triste como la muerte de Caracciolo, sin que me sienta alterada la salud. A la pobre Josefina apenas hice cuatro letras. No he podido escribirle de nuevo, pues ni coordino frases ni me dejan hacerlo los ojos nublados. Te ruego quieras decirle mil cosas de mi parte, pues entiendo tú la veas con frecuencia. Hoy pondré a mi mujer a que le vuelva a escribir, mientras yo pueda hacerlo con reposo y sin el profundo malestar que me ocasiona meditar en la realidad de la muerte de nuestro inolvidable amigo.

Con respecto a los libros, debo decirte que fue mucha la complacencia que me ocasionó la idea del General López de hacer igual obsequio a las Bibliotecas de los demas países centroamericanos. Ya doy los pasos para la preparación de las vitrinas. El bulto o bultos pueden venir a la **mano del contador** de uno de los barcos alemanes, dirigidos a Barrios (Guatemala). No habrá ninguna dificultad. Yo escribiré al Cónsul de México en Puerto Barrios, que es la única persona que allá conozco, para que atienda el desembarco y me los haga venir a la Aduana Central de esta capital, pagando el menor flete, pues el acarreo interior acá es caro. De acá haré la distribución, que será por el Pacífico, y que yo mismo me propongo llevar a sus destinos. Te ruego no descuidar que se haga este despacho en el venidero alemán, pues como no hay sino una oportunidad mensual sería un trastorno que eso no llegue en abril, pues es lo que de ahora en adelante espero para hacer

mis viajes, ya que me resulta linda tarea la de ir regando bibliotecas por nuestra América. Aún creo que debiera ampliarse este idea de las bibliotecas o Secciones Bolivarianas en las principales Bibliotecas Públicas de Suramérica, pues aunque bien en ellas haya una crecida bibliografía bolivariana, constituye la creación de estos cuerpos independientes de literatura sobre Bolívar, el reconocimiento de que hay una verdadera "ideología bolivariana", una filosofía acuerpada, como pudiera decirse "Bibliografía de Platón" o "Bibliografía de Santo Tomás" y como aquellos que intentan, en nombre de las cabezas de ganado o del trigo y el salitre que producen los estados del Sur, hacer descabelladas comparaciones, no tienen de su héroe una bibliografía como la del Libertador, nos queda en esta forma un medio además de que el público siga separando los hombres que no pueden compararse. Todo está en ofrecer el mueble que recoja la bibliografía y ofrecer de inicios unos libros.

Te ruego felicitar a tu mujer por el nuevo caballero con que te ha favorecido, para mutuo regocijo, y que el joven sea buen heredero de su padre, son nuestros deseos. A Asia nuestros saludos. Pepita retribuye los tuyos. Cariños a los chicos. Los míos son siete. El mayor está en Caracas, en el Colegio San Pablo.

Te ruego también presentar mis respetos al General López y saludar muy cariñosamente a Alfonso, Roberto y Carlos Alamo, incluidos Paúl, Pimental Brunicardi y Pereira Machado, con Ciro Sánchez. Mira qué de amigos tengo en Palacio. Por lo menos debería ser Ministro o Arzobispo. Tuyo aftmo.

MBI

NUMA QUEVEDO[1]

(1) NUMA QUEVEDO, 1908-1981. Trujillano. Ensayista, historiador, periodista, diplomático y abogado. Fue Presidente de la Cámara de Diputados, Ministro del Trabajo, Ministro de Comunicaciones, Miembro de la Academia de Ciencias Políticas.

San José, 3 de abril de 1937

Señor Doctor,
Numa Quevedo,
Caracas

Mi querido Numa:

Para ponerte a tono con el "pecado" de silencio en que incurriste desde que nos vimos en esta pacífica ciudad, has debido hacer la penitencia de una larga carta, capaz de dejar satisfechos mis deseos, demasiado prolongados, de recibir correspondencia tuya. Pero aunque no tan extensa como yo hubiera deseado, tu carta me proporcionó un rato de verdadero deleite.

Acaso estas líneas mías te lleguen cuando ya estés ocupando tu curul de Diputado por mi querida tierra trujillana. Dura labor, que deseo vivamente te preste ocasión de poner en alto tu talento y tu civismo. El próximo Congreso habrá de ser de enorme trascendencia para la vida de la República. Corresponde a ustedes orientar la legislación del país por vías ciertas de justicia social. Les toca realizar trascendentales modificaciones en nuestra estructura legal. La injusticia de nuestra vida pide a gritos nuevos rumbos, nuevos ideales, nuevos horizontes. Es necesario luchar contra la explotación del hombre por el hombre y buscar que sea práctico en nuestro medio el "derecho a la pobreza". El régimen capitalista, que inspira nuestra organización debe ceder ante las aspiraciones y los derechos legítimos que asisten a la masa desfavorecida en el reparto de la riqueza.

Hablemos de la Ley del Trabajo. Aunque la legítima aspiración sea convertir el contrato de trabajo (locación de servicios) en contrato de sociedad (sistema de participación directa), sin llegar aún a ello, puede mejorarse la condición del trabajador. Prevé el artículo 62 el nombramiento de Comisiones para Salario Mínimo, pero deja ésta a la voluntad del Ejecutivo. Entiendo que la Ley debe disponerlo de un modo imperativo y señalar las bases de dicho salario, que debe ser, no el salario ordinario, tomada razón de la capacidad del obrero y de su rendimiento individual, sino el llamado **salario vital**, que encierra el sustento del obrero y su familia, el seguro de riesgos, salud, paro, invalidez. Esto traería como consecuencia la reforma inmediata del artículo 127 y siguientes en lo que se refiere a Seguro Social Obligatorio, dejado también a la buena voluntad del Ejecutivo, y la abolición del 131, que dispone el descuento de la cotización debida a dicho seguro en los casos que no sean de riesgo profesional. En todo caso las primas del seguro social deben cargarse en masa en el **salario vital**, y, sólo establecido éste, acordarse el descuento de las cotizaciones contra dicha masa. En cuanto a riesgos hay una injusta apreciación en el artículo 123, que le hace aparecer antinómico con respecto al 103. Las enfermedades no profesionales contraídas por el obrero en razón del lugar donde trabaja deben dar derecho a indemnización, cuando se adquieren en cualesquiera de las condiciones siguientes: 1°, cuando el obrero realiza su labor en una región a donde ha sido llevado en virtud del contrato de trabajo, y no es por lo tanto su propio marco geográfico, y 2°, cuando el patrono no contribuye, de acuerdo con las leyes sanitarias, a las obras de saneamiento del lugar.

Es necesario la promulgación de la Ley de Servicio Civil. Es el único sistema que asegura la continuidad en la obra administrativa, elimina el empleísmo y garantiza al servidor público una justa tranquilidad económica. La alternabilidad en los cargos administrativos simples es un error de interpretación de nuestro sistema republicano. La alternabilidad es para lo político. El Magisterio, la Judicatura, los cargos técnicos, reclaman una formación progresiva, donde entren la fijeza y el ascenso. Eso traería a la postre el apoliticismo de los funcionarios de segunda categoría. Cómo consecuencia de este sistema vendría también el seguro o la pensión retiro por invalidez o tiempo de servicio a partir de determinado número de años. En el Perú, por ej., el retiro

con goce de sueldo pleno no es sino hasta los treinta años cumplidos de servicio. De los diez en adelante el empleado puede retirarse con goce de tantas trigésimas partes de su último sueldo como años haya servido. Es un sistema justo, que garantiza al servidor la administración una vejez sin azares.

En cuanto a la justicia debe buscarse que sea nacional. Ni los Estados ni los Municipios deben cargar con el pago de la Administración de Justicia. Debería adoptarse un sistema que les haga depender de la Federación a fin de que se pueda realizar la rotación de los jueces. En nuestros pueblos la justicia está tan mal administrada por el mollejón de los compadrazgos. Un juez de Caracas que vaya a servir temporalmente en San Fernando, tiene más garantías de libertad para sus sentencias. Además, siendo federal la administración de la justicia en las instancias, existiría cierta correlación nacional que permitiría la dotación de verdaderos servicios de investigación criminal que fueran ambulantes. Este sistema reclama, como consecuencia, la creación también de un servicios de Policía Nacional, que dependería del Ministerio de lo Interior y Justicia.

En materia de tributación pienso yo que debemos dar un paso largo e irnos a la tributación directa. Los impuestos sobre sucesiones creados en el Congreso pasado son un buen principio de esta nueva política. Pero hay que ir sin temores sobre la **renta viva**. Claro que dicho impuesto debe ser ascendente y acorde con la condición social del tributante (soltero, padre de familia, familias pequeñas, grandes familias etc.)

¿No crees tú que también debiera alterarse un poco nuestro sistema de locación de cosas? Hay entre nosotros todavía una forma semi-feudal de poseer la tierra: la de aquéllos pequeños propietarios que se dicen dueños y las entregan inmemorialmente al cuidado de "arrendados" ¿Quién es el "arrendado"?, ¿el suelo o el hombre que lo trabaja? A mí me da la impresión de un viejo sistema servil, en que el trabajador cultiva la tierra pensando en un "señor" remoto, que no se digna ir a ver sus predios. Debiera condicionarse la tal propiedad al cuido inmediato que el dueño haga de lo suyo. Así la tierra produciría más y mejor, y se daría oportunidad para la multiplicidad de las ocupacio-

nes. Podría convertir el "señor" titular en acreedor que se vaya pagando paulatinamente el derecho nominal de propietario, y convertir en éste al trabajador que le cuida directamente. Debiera vedarse también a las sociedades comerciales por acciones el poseer tierras en grande, y fijar la cantidad de éstas que pueda ser beneficiada por un titular. También creo que en el litoral no debe permitirse la enajenación de predios sin la aquiescencia del Gobierno.

Y dirás tú que ¿de dónde salgo con estas sugerencias? Pues, te diré. En el silencio en que vivo procuro sentir la "realidad" de mi patria, cuando escribo a mis amigos. Y he de ocuparme en hablarles de aquéllos que a diario pienso sobre la suerte de nuestro país desafortunado, que acaso llegue a ser mejor para nuestros hijos. Sin tener con quien comunicarme, a diario añoro. Al verme frente a mi vieja máquina dejo correr los dedos para decir todo aquello de que mi deseo de reformas se hallan pleno. Nada me interesa tanto como nuestra cuestión social, y en especial lo que se refiere a los problemas económicos, elementales de una solución justa que aquieta los ánimos, con razón alterados. La acumulación de injusticias, más que los agitadores políticos, es lo que tiene a nuestro medio en ese estado de inquietud, contra el cual no son eficaces las palabras. *Res non verba.* Se necesitan hechos que encaminen nuestra organización social hacia una realidad de justicia. Se necesitan menos teorizantes, menos juristas, dispuestos hoy a legalizar la libertad y mañana la opresión. La sociedad reclama fórmulas que radiquen sobre fundamentos de equidad, y no sobre artículos de legislaciones caducas, hechas por los poderosos para mantenerse en su imperio gozoso. Las *Doce Tablas* claman por la agilidad de los Pretores!... Hemos salido de una noche de dolor y necesario es caminar sin titubeos hacia el mediodía. Nacimos con una joroba que nos obligó a doblar la cerviz, y cuando ha sonado la hora en que se nos permite lanzarla lejos, debemos hacerlo sin temores. Veo con dolor que muchos de nosotros nos empeñamos en no caminar hacia la democracia y en mantenernos fieles a un respeto cobarde que aprendimos y practicamos en condiciones que no fueron creadas por nosotros mismos. Se nos obligó a recibir una herencia sin beneficio de inventario. Hagamos éste. Reconociendo nuestros yerros, procuremos enmendarlos. Sólo de los necios es el no conocer sus faltas.

Pocos pueblos como el nuestro tan descuidados en lo social. El analfabetismo, la malaria, y el desierto han sido el pretexto para explicar nuestro malestar. Yo lo veo en el régimen de opresión del hombre por el hombre. En la avaricia de los explotadores. En la dureza de corazón de nuestros ricos. Recuerdo a un amigo, civilizado por cuanto profesaba las doctrinas de Darwin y negaba el reino de Dios, pero que, pese a su liberalismo, ordenaba azotar a sus criados como pudiera hacerse en Abisinia. Una vez le dije, ante su propia confesión: "Con razón es usted darwinista: mira en sus semejantes simples bestias, y ordena en consecuencia que se les trate a foetazos". Y estos casos abundan entre nosotros a millares. Es el fruto de una tradición capitalista. Tú sabes cuanto disto yo del marxismo y de sus métodos de violencia, pero creo que cristianamente debemos, por la salvación de sus almas, evitar la acumulación de los ricos. Es de enseñanza evangélica que más fácilmente entre un camello por el ojo de una aguja que un rico al Reino de los Cielos. Cristianamente debemos buscar la manera de que nuestro prójimo se salve y llegue al cielo. Entre las obras de misericordia debería figurar una que dijese: *Empobrecer al rico, para que éste obtenga su salvación eterna.* Sin ser teólogo me atrevo a defender esta tesis. Ahora, para empobrecerlo, no debemos tampoco cometer una violencia que nos lleva a perder nuestra alma. Que carguen las leyes, encaminadas al bien común, con el peso de obligar al rico a dejar lo que detiene, en nombre del capital y que corresponde al trabajo anónimo del pobre. En 1925 publiqué una pequeña parábola llamada "Las dos monedas". El sucio centavo que de mano en mano del necesitado, ha ido escribiendo una historia de piedad y de dolor, y el brillante disco de oro, en cuyas "caras esplendentes, con escritura indescifrable, se han puesto siempre las promesas farisaicas"...

Escríbeme largo de tus proyectos legislativos. Procura que tu nombre se una a las leyes que vayan mañana a realizar la justicia social en nuestra tierra, sin fortuna y con esperanzas. Tu juventud altiva reclama para tu porvenir brillantes títulos. Tienes sobrado talento. Vi tu opinión sobre el intríngulis de la junta electoral de Candelaria, y celebré tu serenidad de criterio y el tino de tu razonamineto. Tú sabes marchar sobre las pasiones y tienes más de una ventana en tu torre espiritual. Nuestro problema es de justicia, y sin justicia no hay libertad. Tu estás más joven que yo, tú tienes el vigor de que yo carezco, pero sin em-

bargo me atrevo a hablarte en plural. Estamos en el deber de hacer una patria mejor para las generaciones que nos siguen. Debemos, los unos rectificar, los otros no dejarse llevar como corderos al camino del error. Si antes no pudimos obrar con libertad y con justicia, rectifiquemos con decoro cuando se nos ofrece una oportunidad de ser verticales.

¿Ves como soy de largo en mi charla cordial? No desearía terminar esta carta, que me da la impresión de estar, en una fresca mañana, caminando a tu lado al través de los austeros claustros de nuestra querida Universidad, pero ya lleva una extensión desproporcionada, y veo que me he excedido, al correr de las teclas, en pensamiento que tal vez a otro no comunicara, mucho más cuando hoy en nuestra tierra se hace difícil, por la maldad de los hombres, hablar en bien de los hombres.

A Valera Hurtado, Mejía, Barrios, Bustillos, Consalvi y demás compañeros, un cordialísimo abrazo. Rodríguez Rivero me ha negado respuesta a varias postales. Te encargo le saludes cuando tengas ocasión de verle. Para tu mamá y los tuyos, afectuosos recuerdos.

Afectísimo amigo,

MBI

Caracas, 3 de mayo de 1937

Señor Doctor
Mario Briceño Iragorry,
etc.

Querido Mario:

Me refiero a tu carta de 3 de abril la que he leído más de cuatro veces. No debiera llamar carta a lo que en realidad tiene significación de **documento** por la amplia visión social que lo caracteriza, por su firme contenido en plenitud de esa **justicia social** por la cual están clamando hoy todos los hombres de buena voluntad y todos los pueblos del Planeta. Justicia social bien entendida, justicia social pluralizada, es el grito que emerge del alma de todos los continentes y al cual debe responder un pensamiento integral de humanidad y de bien.

Ciertamente, tus valiosas consideraciones sobre diferentes problemas que es fuerza abordar, entre nosotros, no solamente me llegan a tiempo, sino que responden de manera categórica a algunas Leyes que ya han comenzado a discutirse en las actuales sesiones de las Cámaras. Estas leyes son: Ley de Arrendamientos Urbanos, Ley de Impuesto sobre la Renta, Ley de Protección de Menores, Ley de Regimen Penitenciario, y como tú sabes, todas ellas enfocan problemas nuevos, son leyes que podríamos llamar revolucionarias en el sentido honesto que tiene la palabra. Las tres primeras contienen una verdadera renovación, y están respaldadas por una conciencia social, por una conciencia colec-

tiva, distante de aquella muscular y ósea, y eminentemente personalista que tanto abunda en nuestro medio y en nuestros hombres. Indudablemente que las leyes apuntadas adolecen de defectos y de inconveniencias frente a nuestro lamentable atraso y nuestro marcado retardatarismo en la captación de los problemas sociales, pero serán estudiadas, meditadas, de manera que se acerquen, y respondan a nuestra realidad ambiental. Principalmente la Ley de Arrendamientos Urbanos y la Ley de Impuesto sobre la Renta, no dejarán de haber causado sorpresa en algunos sectores poderosos por cuanto ellas tienden a establecer una limitación que repercute esencialmente en beneficio de las clases trabajadoras, mejor dicho, de las clases menesterosas, y en beneficio de la propia colectividad. Ya tú sabrás lo que significa para un Casero una ley que controle su desmedida ambición de lucro, y para un capitalista venezolano una ley que establezca un impuesto (entre nosotros moderado) sobre su renta. Yo he defendido en el Parlamento con calor y con entusiasmo ambos Proyectos contra una corriente exclusivamente personalista y retrógrada que no ve más allá del cuadro personal y los intereses particulares. Como tú, pienso que es necesario "ir sin temores sobre la renta viva"; y el capital estancado, improductivo, inútil, durmiente en Cajas y Bancos, ¿que piensas tú de esto? Todos estos problemas los estoy estudiando con verdadero entusiasmo y con la debida táctica que impone nuestro medio. Siempre he creído que nuestra labor legislativa debe estar determinada por nuestra realidad, pero dentro de ella, avanzar en cuanto sea posible.

He sacado copia de las observaciones tan sensatas que puntualizas con respecto a la Ley del Trabajo, y se las he suministrado a varios Senadores, por ser éstos, los que se ocupan actualmente en la revisión de la referida Ley, y sobre la conveniencia o no conveniencia de una reforma. Por mi parte, debo decirte que no estoy por la reforma de la Ley del trabajo en este año, en mi concepto, dicha Ley no ha sido suficientemente experimentada, yo, sinceramente creo, que debiera esperarse un año más para poder apreciar mejor sus deficiencias, y lograr posteriormente una reforma plausible en tan importante cuestión. Por otra parte, ahora es cuando se está elaborando el Reglamento, y seguramente facilitará en la práctica la aplicación de la Ley.

La Ley de Servicio Civil de que me hablas me parece interesantísima, algo había pensado sobre eso, y precisamente, estaba en solicitud de la Ley inglesa que me han informado ser la más completa. La "continuidad en la obra administrativa" que traería por consecuencia la eliminación del empleísmo "la garantía del servidor público" y finalmente, "una justa tranquilidad económica" me parece sencillamente uno de los problemas neurálgicos de mi País. Estoy totalmente de acuerdo contigo: La alternabilidad debe ser para lo político. Los cargos técnicos reclaman para el cumplimiento eficaz de su cometido: la firmeza, o mejor, la seguridad y el ascenso. Ciertamente, ello constituiría fuerte valla a la ambición de los politiqueros que tanto perjudican en Venezuela. Si algunos datos me puedes suministrar en torno de una Ley de Servicio Civil para Venezuela, sabré agradecértelos. Hoy más que nunca necesito de tu expresión abastecida de saber para robustecer mi modesta capacidad, la cual, con tus sinceras y elevadas consideraciones, pondré en el ejercicio de mis actividades, y así, trabajamos los dos en plausible pluralidad por esta Patria Triste de Venezuela, cuyo Dolor condensó el Libertador en la amargura de aquella célebre frase que echó a rodar sobre el Mar, y que cayó como una Parábola del silencio en medio de la fiereza de las aguas. A propósito de pluralidad, háblame siempre en plural, tú estás autorizado suficientemente para hacerlo, no se trata querido Mario de jóvenes ni viejos, Venezuela necesita el aporte de los hombres capacitados, hombres ámplios y maduros de sabiduría como tú, tú sabes que lo he dicho a los cuatro vientos, y lo he proclamado siempre cuando de tu figura intelectual se ha tratado. No te es permitido estar adelantando una edad que quieres presumir un poco distante de nuestros acontecimientos. Tu carta es una cabal pulsación del destino histórico que vive la República; ya desearían muchos Líderes, enfocar nuestros problemas sociales con la cantidad de venezolanismo y de tacto como tú lo haces.

De manera pues, que no me hables de que yo sea más o menos joven que tú.

Lo único que siento es que en estos momentos te encuentres alejado del teatro de nuestros sucesos. Pero ya habrá oportunidad para que tus luces alumbren como han alumbrado siempre hacia todas las lati-

tudes nacionales. Recuerda además, que en mi trato íntimo contigo, te he llamado certeramente: Maestro, plural en todo caso a quien favorece es a tu amigo.

Vuelvo a tu carta documental: También estoy de acuerdo en que la Justicia debe procurarse que sea nacional. Urge un sistema de control, pero más amplio. Nuestra organización en materia de Justicia, es pésima. Nuestros Jueces no llenan su misión, y en el Interior de la República, este aspecto de nuestra vida causa dolor. Tengo informe cierto de que el señor Ministro de Relaciones Interiores presentará a las Cámaras una Ley sobre servicio de Policia Nacional.

Por lo que a mi respecta particularmente, estoy trabajando con gran interés en la redacción de una Ley de Censo Electoral y de Elecciones. La actual Ley, es casi de imposible aplicación. Ello atiende como tú sabes al estado celular de nuestra democracia. Es fuerza una Ley Electoral venezolana, sencilla en su espíritu y en su procedimiento. La que está en vigor, es una amalgama de leyes extranjeras. Cuantos datos me puedas suministrar los emplearé con gran gusto. Es muy probable que en San José encuentres muchos datos que yo puedo utilizar para la Ley Electoral.

Ojalá siempre seas bien largo en tus Charlas, y que todas tus cartas tengan la longitud y el contenido de la última. Yo desearía mostrarla a varios colegas de la Cámara, pero me dices que son cosas que no se te hubiera ocurrido contarlas a otra persona. No sé hasta donde seas extricto en este sentido. Sin embargo a los amigos que te quieren como yo, y que sé firmemente de la sinceridad de un altísimo aprecio para ti, siempre haré comentarios en torno de la actualidad, de lo avanzado y de los trascendente que tiene tu sentir y tu pensar con relación al momento que confronta la Nación, en orden a prosperidad en el terreno de la Justicia social.

En noches pasadas hablaba en tono íntimo con mis colegas Diputados, Doctores Vetancourt y Pulido Villafañe, te recordamos con entusiasmo, y especialmente Pulido me encargó que al escribirte te dijera que le estaba sirviendo de mucho algo que tú sabes, y que le has dicho.

Por lo demás, Dr. Briceño, estoy entregado a mis labores parlamentarias. Ya he tenido fuertes y acaloradas discusiones. Sin partidarismos, sin derechismos, sin izquierdismos, pero sí con un grande y sentido **venezolanismo**. Todos los amigos, que recuerdas, te envían un abrazo. Mamá y las muchachas; un cordial recuerdo para todos los tuyos. Hasta la próxima.

Numa Quevedo

San José, mayo 23 de 1937

Señor Doctor
Numa Quevedo
Caracas

Mi querido Numa:

Anoche, después de haber presenciado las carnestolendas británicas del 12 del presente, en una buena cinta llegada a esta ciudad, al pasar por Correos tuve la grata sorpresa de recibir tu hermosa carta, donde te excedes en cariñosas expresiones para mí. Sé que tú interpretas con exactitud mi intención, y que, abundoso de iguales propósitos, le das a mis palabras una altitud de que están carentes: en mis palabras ves retratados pensamientos también tuyos, por ser del ambiente social, y huelgas con ellos. Me limito a ser un simple "evocador".

Comparto de tu idea respecto a la suerte de la Ley de Trabajo. El sector renovador de la Cámara debe obstruir su reforma en este año. Cuando te escribí, pensaba en la posibilidad de una reforma que trajese más facilidades para la justicia del obrero. Después vi la actitud del Doctor Alejandro Pietri, es decir, la actitud del imperialismo petrolero, y, lo que es más grave, el pesadísimo criterio de los honorables Jueces de Casación, y pensé con horror en una reforma que se inicie en el curso de estas sesiones legislativas. Se haría una ley para defender a los "pobres" patronos de las insolencias del obrero. La sentencia de la Corte, inspirada en la mejor buena fe, no deja por ello de ser una bar-

baridad. No es sino cuestión de criterio. Eso no estaba previsto en el Digesto, ni en las Novelas, ni lo contempla el Código de Napoleón, cuya invulnerabilidad hay que respetar y defender. En días pasados escribí a alguien de allá que los colisionistas y los retroactivistas, es decir los jueces y juristas apegados al formulismo y la casuística, son los grandes constructores de revoluciones. Oponiendo la parte mala de la letra de la ley al espíritu de la justicia social, detienen el avance armonioso de la equidad contribuyen a que la injusticia se canalice hacia los campos del odio. Y vendrán quienes, agitando este odio, levantarán voces y brazos contra la propia estructura social. No debe reformarse la Ley, por falta de oportunidad favorable para el obrero, pero sí podrían las Cámaras acordarse para mover el Ejecutivo hacia su rápida reglamentación y establecimiento de los servicios primordiales en ella previstos: Comisiones de Salario Mínimo, Bolsas de Trabajo y Seguro Social.

Mañana mismo me ocuparé en buscarte el proyecto de Ley de Servicio Civil introducido al Congreso de Costa Rica en 1924, y aún no aprobado por la fuerte oposición que le hace "la política". Existe acá el sistema de "revancha" para la provisión de cargos, y con un servicio fijo, carecen los candidatos de "promesas" para sus partidarios. Yo le envié en meses pasados a Rangel Lamus dicho proyecto, que es deficiente, pero que en cambio sirve de base para arreglar otro mejor. También me ocuparé en solicitar la legislación electora. Acá existe el sistema de la Cédula Personal y del voto obligatorio. La cédula lleva la fotografía del ciudadano y sus características y datos dactiloscópicos y la suministra el Registro Cívico. Yo he llegado a pensar que esta cédula, indispensable para el catastro electoral, podría ser ampliada y convertida en Ficha Social, de uso obligatorio y de necesaria presentación para obtener los beneficios de la Asistencia Social, pues cuando éste último servicio se amplía, como está sucediendo allá, ocurre el peligro del parasitismo. Una ficha global, de identidad, capacidad política y situación social. Servía para todo a la vez, pues, repito, si necesaria a todas luces es la asistencia social, necesario es también evitar que de ella se valgan quienes no la necesitan, en mengua de su eficacia y universalidad. Podría crearse al Registro Cívico-Social, por medio de una ley especial y estudiarse una ficha general adecuada a nuestro medio.

Nada he visto con mayor interés como la introducción del proyecto de Ley de Justicia y Protección Infantil. Varias veces he escrito sobre este hermoso tema a Rangel Lamus, a la Cancillería y al Instituto Venezolano del Niño. Se necesita dar coordinación a todos los servicios proinfancia, así oficiales como particulares, a fin de obtener un pleno conocimiento del problema infantil. Aquí se investiga todo hogar cuyos menores reciben asistencia, y se ha creado la llamada Ficha Familiar, que es una mina para el estudio del medio en que se desarrolla la infancia desvalida o delincuente. Para una encuesta acerca de las condiciones económicas de la población, nada mejor que el estudio de estas fichas familiares. La institución de la patria potestad y de la tutela han de sufrir un trueque enorme, sin que por ello deje de reconocerse la clásica noción de la autoridad paterna, pero cuando ésta lleve aparejada la indesviable obligación que al padre compete frente al niño. Acá el Patronato de la Infancia ejerce un control activísimo sobre las Tutelas. En materia de penalidad, urge romper la vieja noción del discernimiento para la imputación. Los Tribunales Infantiles deben moverse en un ancho terreno, y los Jueces deben ser asesorados de psicólogos, educadores, sociólogos y padres de familia. No se trata de imponer penas ejemplares y medidas de reacción social: se trata de corregir, de enmendar, de reparar el fruto de una mala educación o de una anormal constitución fisiológica. Todo esto está llamado a revolucionar (en el sano concepto de la palabra) a nuestra tradición de penalidad.

Cuando yo dije "renta viva" no quise excluir el capital muerto. No faltaba más. Todo capital debe considerarse obligado a producir, o en estado de producción ¿Qué un depósito no rente? Eso será cuenta de su titular: para el Estado no debe haber capitales estáticos, y sobre éstos debe al menos recaer una tributación tal como si estuviese produciendo en condiciones normales. El capital tiene, como la tierra, una función social, aún más el primero que la última, por ser ésta simple obra de la naturaleza, y aquél resultante de esfuerzos colectivos acumulados.

Mi hermano Leopoldo me envió un proyecto de Ley de Universidades. No sé si sea el mismo que introdujo a las Cámaras el Ministerio de Educación. Lo dudo, por cuanto me pareció espantoso en su estructura

ción y brutal en su redacción. No está prevista la facultad de Economía, que tanta falta hace hoy; ni lo están los estudios de Veterinaría, Agronomía y Minería, en cambio sí una Escuela de Enfermeras. Los redactores del proyecto que se me envió no tienen noción de lo que es una Universidad ni la extensión universitaria. Doloroso y abochornante sería que resultase dicho proyecto el oficial y que llegase a tener sanción legislativa.

La Ley Roja Contreras de Inquilinato Urbano, no la he estudiado. Le veo un peligro: el mismo que apunta Jesús Enrique Lossada, es decir, la imposibilidad de legislar uniformemente para grandes centros de urbanismo y para pueblos sin desarrollo. Por lo demás supongo que esté ajustada a las necesidades de los pobres inquilinos. Ojalá se legislase también sobre arrendamiento de predios rústicos, y se propendiese a convertir a los "arrendados" en propietarios de la tierra, mediante cotizaciones justas.

He visto que el Senado estudia un proyecto de Ley del Archivo Nacional. El Archivo hay que verlo desde dos diferentes puntos de vista: el Registro y los Archivos Históricos. El Registro pertenece a lo administrativo-político, los Archivos Históricos a lo administrativo educativo, es decir a la alta cultura extra-universitaria, al igual de las Bibliotecas y Museos. Es un error nuestro el que el ramo de Archivos lo controle el Ministerio de Interior debe depender del Ministerio Nacional. Este, en cambio, viene administrando los llamados Comedores Escolares, que son de Asistencia Social, al igual las Colonias Escolares y de las Casas de Vacaciones.

Estoy abusando de tu paciencia al exponerte estas mis opiniones sobre la labor que realiza el Congreso, y las cuales te escribo a la ligera, y de las que tampoco creo que resulte un rápido mejoramiento de nuestro medio. Tenemos elementos de orden moral que se oponen a nuestro inmediato progreso, y contra las cuales es difícil tomar medidas legislativas. Carecemos de espíritu público, ignoramos la noción de nuestra responsabilidad social, y buscamos la política como oportunidad para nuestro personal medro. A Antonio Anzola Carrillo decía en carta pasada: la política DE ALLA (de la cual se declara ausente Rómulo Gallegos) es la manera de poner el orden social al servicio

de nuestros intereses inmorales ¿Cómo corregir estas trasposición de lugares?... Se necesita un esfuerzo colectivo para crear una tradición de honestidad republicana, no por medio de palabras que engañen sino válidos de acciones eficaces. Ni la honesta actitud inhibitoria de los juristas que buscan el apoyo de latines para dictar sentencias, ni la hueca palabrería de los profesores que tienen la cabeza en las nubes y los pies llenos de fango. Hay que moldear el barro para que los lodos no se conviertan en polvo que nos yerren los caminos. Hay que enfrentarse en forma viva, desnuda, a los problemas inquietantes que afectan a la sociedad, víctima de la injusticia y de la desorientación de sus dirigentes. En Venezuela duele ver cómo se persiguen las altas posiciones de la política, para rentar buenos sueldos y para influir por medio de los compadrazgos. Se busca la influencia gubernativa, no para servir la República, sino para servirse de ella. Este ha sido nuestro largo mal. Hoy gobernar es prever. Y quienes solicitan altos puestos debieran hacerlo, demás de obtener con ello una oportunidad de trabajar para vivir, en orden a servir a los intereses generales.

¿Crees tu que la mayoría de quienes se empeñan en combatir el llamado "peligro extremista" lo hacen por salvar a la República? Yo lo dudo. Lo hacen en primer lugar movidos por un deseo de desalojar incómodos vecinos en la "carrera" pública. Yo sí creo que haya entre nosotros elementos que prediquen doctrina erróneas y peligrosas para la paz social. Pero creo que existe un peligro mayor para esa paz: la injusticia ambiente. En primer lugar debiera atacarse lo realístico que es ese morbo, y conjuntamente defenderse la ideología que más conviene a nuestra perdurabilidad democrática. Acaso tú leíste el número de "El Debate" de Maracaibo en que se pidió en nombre de la **salud de la Patria** la pena de muerte y las cadenas perpetuas para los comunistas (Recordarás que desde el antiguo régimen, cuando los vociferantes anticomunistas de hoy alimentaban por medio de ideas disolventes las ideas que ahora les espanta, yo manifesté mi credo católico con valentía). Pues bien, en el mismo número de "El Debate" se ataca a la Nación por haber demandado o intentado demandar a las compañías petroleras. Piensa, y juzga quiénes eran los que pedían la pena de muerte y las cadenas perpetuas para nuestros compatriotas. ¡Y esto hay quienes lo llamen patriotismo! ¡Y valentía cívica!... Y, dolor da confesarlo, ciudadanos honestos cayeron en el mismo error.

Está bien que termine de hablar de mis ideas, para expresar mi aplauso por lo poco que he visto tuyo en la Cámara. Tu discurso ante el Presidente, me pareció muy bien pensado y elegantemente escrito. Tu actitud, reposada, meditativa. En la Cámara se nota un afán de hablar, y la mayoría lo hace sin métodos y sin conocimiento del debate y de las atribuciones legislativas. La aventura del agua del General Cedeño, es cosa que no corresponde a un cuerpo legislativo, sino a los servicios técnicos del Ejecutivo. A lo sumo recomendar una política de irrigación y votar las partidas que pida el Gobierno para ello. Pulido fue muy violento en el asunto Mendoza. Había motivo para pedir una explicación por la ausencia de documentos, pero nunca para lanzar el cargo de complicidad del Ministro, o al menos de concomitancia culpable. Pulido, a quien estimo fraternalmente, es de un natural impulsivo, pero de un fondo honrado. Te ruego le saludes de mi parte, lo propio a Rosales, Vetancourt, Godoy, Chiossone, Gallegos y demás amigos que allí se esfuerzan por levantar la suerte de la Patria.

Y como ésta va larga, y el aéreo obliga a limitar la charla, le pondré punto final, no sin expresarte mi complacencia por verte en una actitud tan elevada como digna de ti, para tu mamá y las muchachas mis saludos. Recuerdos a Valera, Bustillos, Barrios, Mejía, Consalvi y Tulio.

Tuyo afectísimo,

MBI

San José, mayo 26 de 1937

Señor Doctor
Numa Quevedo,
Caracas

Mi querido Numa:

De acuerdo con lo que te ofrezco en mi carta que viaja junto con ésta, te remito el Proyecto de Ley de Servicio Civil y la Ley de Impuesto Cedular de Ingresos. Esta Ley tiene una articulación un poco rara, pues tanto se contrae a la identidad y al control electoral, como a la tributación directa. Podría hacerse un proyecto más simple, que atendiese apenas a lo electoral y a lo identicativo, y, como te digo en mi carta, con referencia también a la capacidad económica para recibir la asistencia pública. La Ley podría llamarse "Ley de Registro Cívico-Social". Hacer obligatoria la cédula, determinar quiénes deben portarla, para qué actos se necesita su presentación, cuáles los datos que debe contener y la manera de expedirla. Podría, acaso, después de mejor pensado, pedirse para su expedición el pago de un derecho relacionado con la renta que se acuse y fijar el límite extremo de su expedición sin derechos, y fijarle un lapso de duración. Mejor dicho, en esa forma se podría cobrar el impuesto sobre la renta, en forma indirecta, es decir, sin decir que se trata de dicho impuesto, a la manera de acá, pero con la diferencia de que, según la idea que te sugiero, la Ley parecería mirando primeramente al Registro Cívico-Social y a la Identidad personal, y no al cobro de un impuesto Cedular de Ingresos. Surge una

duda; no estando allá sometida la función electoral a ninguna condición de tributación, ¿podría unirse lo uno con lo otro? A mi juicio sí, y por eso pienso que la cédula se llama de Identidad Cívico-Social, para cuya obtención puede crearse una carga, a partir de cierta capacidad económica mínima. Como el Estado tiene pleno derecho de reclamar la identidad del posible sufragante, le exige la Cédula, que procede de un otro proceso adquisitivo. No estaría el "voto" subordinado a la Cédula en cuanto al derecho, pues se puede adquirir libre de él, sino en cuanto a la identificación del individuo. De todos modos, si no sirviera para la tributación, sí sirve para lo electoral. Tú puedes estudiar esto con calma y presentar el proyecto.

Te envío un fuerte abrazo,

MBI

Nota:

En este momento me acaba de enviar el Secretario de Educación, unos ejemplares de la nueva Ley Fundamental de Educación Pública que, en proyecto, presentó hace dos días al Congreso. Es fruto de un largo estudio y de una experiencia por demás brillante. No he tenido tiempo de leerla. Te recomiendo hagas conocer el proyecto de Rómulo, Chiosone, Losada, Pulido y Vetancourt. Conozco apenas sus líneas generales, y creo que podríamos copiarle algo.

San José, octubre 17 de 1937

Señor Doctor
Numa Quevedo,
Caracas

Mi querido Numa:

Esta carta es casi un reto. Pacientemente he estado en espera de tu respuesta, creo que a tres cartas mías del mes de junio, y hasta el presente nada viene a romper el voluntario silencio que te has impuesto. No supongo que las ideas de mis últimas cartas hayan sido parte a distanciarte de mí, ni mucho menos al fracaso de la gestión presupuestiva que te encomendé. Tampoco creo que una densa labor te impida dar cumplimiento a la simple cortesía debida al amigo distante. Esta carta va, pues, a pedirte una explicación formal, aunque sin padrinos, de tu conducta. Si ellos fueren necesarios, Valera se encargará de buscarlos y de batirse contigo en mi nombre.

Si te es hacedero, envíame una Memoria de la Corte.

Con mis saludos para los tuyos, te envío un cordial abrazo.

Afectísimo,

MBI

Caracas, 25 de octubre de 1937

Señor Dr.
Mario Briceño Iragorry
San José

Mi querido Mario:

Recibí tu carta del 17 de octubre en la cual puntualizas una explicación formal de mi conducta. Ciertamente querido amigo, he vuelto a incurrir en otro prolongado silencio que vino a romper el acento vibrante y agradable de tu reto. Ni las ideas de tus últimas cartas, ni el fracaso de la gestión presupuestiva que me encomendaste, tienen que hacer con estos periodos silenciosos de mi vida. Tus ideas de aliento y de renovación con respecto a la situación de nuestro País encajan a cabalidad dentro de las mías, mejor dicho, permanecen dentro de una categórica y clara armonía. Te lo he manifestado amplia y sinceramente en más de una ocasión. Si alguno está autorizado para enfocarme intelectualmente eres tú, que me conoces bien, y me conoces más allá de estas horas de inquietud y de dificultad que vive nuestra Patria.

Mi silencio, filosóficamente hablando, tiene una razón de ser, por supuesto, ello nunca será excusa para ti, a quien debo escribir incuestionablemente con más frecuencia. Mi silencio querido Mario, tiene su explicación en una honda preocupación que acrece irremediablemente a medida que advierto cómo se está perdiendo un tiempo excepcional, eminentemente excepcional, frente a los problemas

fundamentales de mi País que hasta la fecha permanecen sin solución. Cierto que son ingentes aquellos problemas, y el factor tiempo es indispensable, pero es francamente triste amigo mío que no haya ni siquiera brotes de preocupación colectiva por lo que realmente haría de esta Venezuela del infortunio: un pueblo grande integral y prepotente. Estamos perdidos querido Mario en la zona de una torpe y prolongada demagogia política que invade todos los sectores y estorba todas las actividades. Tú sabes que la política, o mejor, la politiquería en nuestro medio ha resultado ser el peor de todos los males. Sobre todo esa política personalista que yo califico de huera y tan nociva en los actuales momentos que vive la República. Permanecemos brutalmente de espaldas a la realidad venezolana, y esto es grave, y más que grave, resulta delictivo. Tú sabes que pertenezco al grupo de los hombres responsables, y en medio de esta hora de inquietud de nuestra Patria, analizo, medito y estudio. Vivimos una hora de prueba, un momento histórico definitivo que sólo pueden salvar la honestidad y la responsabilidad de los venezolanos.

Desgraciadamente todo se reduce en Venezuela a una morbosa aspiración política. Todos los encendimientos democráticos, todas las conmociones, todas las luchas han sido a través de nuestra historia el exponente triste de un pugilato político. Y ello ha contribuido notablemente a que todavía permanezcamos incrustados dentro de un estado de incultura y de atraso vergonzosos. A esto se ha reducido la democracia en Venezuela, a una reyerta política llena de desconocimiento de nuestras más urgentes necesidades. A esta hora se pretende crear entre nosotros el problema de los dos bandos españoles, así lo ha postulado últimamente un grupo de escritores que se llaman de izquierda. ¿Quieres algo más lejos, más distante y más temerario con relación a nuestra realidad ambiental? Y así querido amigo, otros aspectos más, reveladores de una profunda falta de compresión y en muchos casos de mala fe.

El fracaso de la gestión que me encomendaste en las Cámaras entró en el sainete final con que terminó el Presupuesto de la Cámara de Diputados el cual quedó sin efecto en gracia de cierta célebre proposición que debes conocer, y ante la cual hube de salvar el voto conjuntamente con otros Diputados discrepantes. De mi actuación como

Diputado en el Parlamento estoy satisfecho, la prensa hizo comentarios relacionados con mi actitud y posición frente a los varios problemas que se ventilaron, y de ello también estoy satisfecho. Sustenté con firmeza mis convicciones intelectuales, y tuve ocasión de fijar en días inciertos y difíciles una clara línea de conducta. Cuando estén terminados los Diarios de Debates tendré ocasión de enviarte aquellos por donde constan las más interesantes sesiones. El Congreso tuvo aspectos culminantes por la naturaleza de los asuntos que se trataron. Naturalmente era indispensable la natural exaltación de los elementos que por primera vez vaníamos a actuar en horas de libertad y verdadera independencia. Lástima que las circunstancias políticas que rodearon la labor de las Cámaras con respecto al Presupuesto, y circunstancias de carácter netamente personalista, no hubieran podido eliminarse, ya que aquellas fueron causa de una sesión bien desagradable donde se puntualizó una vez más la falta de integridad y de responsabilidad de muchos venezolanos.

Bien querido Mario, quiero terminar esta carta. No quiero que tomes nunca mi silencio como un motivo de discrepancia intelectual, ni mucho menos como un alejamiento de tu amistad que estimo y considero como un claro éxito de mis modestos días. Valera Hurtado aceptó el duelo con la condición de realizarlo en el **campo de las copas** y así tener ocasión de brindar por el grande y buen amigo. Escríbeme.

Afectísimo

Numa Quevedo

San José, mayo 1 de 1938

Señor Doctor
Numa Quevedo,
Caracas

Mi querido Numa:

Mis felicitaciones por tu elección de Presidente de la Cámara de Diputados, deben ir antecedidas del testimonio de mi legítimo orgullo por tus triunfos en la vida pública del País. La lógica —arma de poco alcance en la política— me indica, sin embargo, que tú llegarás.

Ocupas alto cargo en la Cámara en momentos en que se habla de importantes reformas constitucionales, y por lo que dice a la racional orientación de ellas, habrá de ser eficaz tu influencia directiva. Tu eres un espiritual, y sabrás oponer tu honradez y tus convicciones a interés que se muevan en sentido contrario al bienestar de la República. Haciendo mía la definición de unos de los más grandes pensadores contemporáneos, diré que "lo espiritual, desde el ángulo político y social es la aspiración de los pueblos a mejores condiciones de vida, más justas y más felices, mejor adaptadas a la dignidad humana. Lo espiritual es la aprobación de ese deseo por todos los hombres de buena voluntad". Y en lo que dice al derecho constitucional de la República, que entrara en debate en las presentes sesiones de las Cámaras, necesario es no perder de vista la magistral definición de Mirkine, al llamarle la "técnica de la libertad", así estos tiempos, cargados de irracionalidad y de una barbarie, que ni siquiera es "fresca y gozosa"

como la de los primitivos, intente borrar de la glosa corriente las palabras justicia, libertad y paz. Tienes en tu haber una fuerza que será potente de guiar tu acción y capaz de iluminar otros senderos: eres más que político y sociólogo, un poeta, y mientras aquellos se prestan a las contumelias con el interés que intenta destruir la evolución de la justicia, el poeta se mantiene erguido para el ideal. Estamos colectivamente, mi querido Numa, en deuda con el ideal. Debemos buscar fórmulas ciertas que sirvan de aliento a las generaciones venideras. Nuestros tiempos han soportado el peso gris de un primitivismo asolador, que nos desnuda para la labor constructiva. Debemos crear ejemplos.

Tu ponderación me hace esperar de ti una labor serena y noble como legislador. Yo me siento feliz de verte en la situación a que te ha elevado el voto de los diputados de la República. Sé que no desperdiciarás la oportunidad que el destino te depara para ser útil a la República, urgida de sacrificios, clamante de rectificaciones, grávida de alientos que deben llegar a la viabilidad de una justicia mejor. Vivimos en una época que "ha hecho nacer ese fenómeno curiosamente invertido de una reunión de pobres de espíritu que aplauden locamente la abolición de los derechos del hombre, proclamada" ora desde un alto parlante de orador, ora desde las amarillas columnas de una prensa vendida el interés de los explotadores. Para realizar el orden no es necesario destruir la libertad, al orden se llega por la justicia, y a la justicia se llega por las vías del espíritu, cuya esencia es la libertad. Hambre de esa justicia y sed de esa noble libertad siente mi espíritu, formado en un ambiente de barbarie, a la cual yo también seví, a cuyo intereses estuve atado, cuya faltas son también las mías. Mi generación debe comprender que es su mayor obligación rectificar los errores en que nos nutrimos y que directa o indirectamente fomentamos. No se enmiendan sólo Dios y los imbéciles, el primero porque no yerra, los otros porque son irresponsables.

Te ruego escribirme. Si en algo te soy útil, si quieres alguna ley de acá, escríbeme y no más la tendrás. Un saludo a todos los tuyos.

Te abraza tu afectísimo amigo,

MBI

Caracas, 11 de mayo de 1938

Sr. Dr.
Mario Briceño Iragorry
San José

Mi querido Mario:

Me aparto por un momento de las ocupaciones relacionadas con el cargo de Presidente de la Cámara de Diputados que desempeño en las actuales circunstancias para referirme a tu carta de fecha 1° de los corrientes.

En primer término, te agradezco hondamente tus expresiones de felicitación y el deseo sincero que informa tu visión acerca de mi carrera política. Es cierto, como muy bien dices, ocupo un alto cargo en momentos difíciles y poderosamente responsables; me agrada actuar frente a la dificultad y frente a la responsabilidad que constituyen incuestionablemente la verdadera expresión de esta hora de encrucijada venezolana.

Has dicho verdad cuando me has juzgado desde el punto de vista de mi espiritualidad, es cierto, tú me conoces bien, ante todo soy un hombre eminentemente espiritual.

Como tú, pienso que estamos en "deuda con el ideal", y considero un deber impostergable la búsqueda "de fórmulas ciertas que sirvan de base y aliento a las generaciones venideras".

Te he remitido mi discurso inaugural, y sin pretensiones de ninguna especie, que bien sabes no las cultivo en ningún instante de mis días, debo decirte que mereció el elogio de la prensa de ambos bandos. Me interesa conocer tu autorizado juicio que habrá de estar respaldado por el sello de la sinceridad que han acostumbrado siempre dar a mis modestas actuaciones y pensamientos.

En cuanto a mi labor como Presidente de la Cámara he trabajado con esforzado empeño hasta obtener el logro de la satisfacción que demuestra frente a mi actuación la totalidad de los miembros de la Cámara Popular. Esto dicho también sin exageración y sí dentro de un sentido de conciencia y responsabilidad, que en mi concepto no tiene otra significación que el cumplimiento del deber que imperativamente impone el momento nacional.

En el texto de mi discurso advertirás la honda preocupación que mantengo frente a la suerte de mi país; y advertirás también, claramente, en cuál posición estoy situado y la actitud que me parece prudente ir puntualizando con respecto a algunos problemas fundamentales de Venezuela.

Me reservo escribirte con más amplitud y espero una carta tuya que me debes escribir a la brevedad posible (perdóname la forma protocolar).

Te abraza tu afectísimo amigo,

Numa Quevedo

San José, mayo 30 de 1938

Señor Doctor
Numa Quevedo
Caracas

Mi querido Numa:

Cuando recibí tu muy grata carta, ya pensaba dirigirme a ti para darte las gracias por el envío de tu discurso presidencial de la Cámara de Diputados, que leí con interés y fruición de amigo y de patriota. En dicho documento palpita tu sentido de responsabilidad frente al destino de nuestro país en encrucijada. De él me han interesado especialmente sus párrafos finales: donde consideras cosa secundaria la reforma constitucional, sin la cual podemos muy bien seguir adelante y mejor de lo que prometen las enmiendas, y el último donde dices que que "debemos adelantar un eminente espíritu de concordia y marchar cada uno con su parte de carga venezolana sobre los hombros: con los ojos hundidos en la lumbrarada de nuestros ideales, cuya meta estamos obligados a conquistar como hombres". Tu discurso abunda de conceptos en que se manifiesta tu sentido ponderado, y tu criterio sereno para enjuiciar nuestro momento sin caer en el peligro de las situaciones extremas.

Hablas de "realidad venezolana", y quiero hacer un distingo que me ha ocurrido ante tanto ver y oír su cita en documentos públicos. Entiendo que existe una diferencia entre realidad pasiva y realidad activa; entre el cuadro, marco, ambiente o clima moral donde ejercemos nues-

tras actividades y el estado, situación o grado de esas mismas actividades. Las Leyes sociales se acomodan a las características de los grupos, pero cuando éstas han adquirido formas teratológicas, necesario es, a mi juicio, que aquellas busquen otras influencias que, por lo contrario, modifiquen a los grupos. La causalidad no descansa sólo en un concepto de "materialidad social", ella es el resultado de un acoplamiento de funciones, donde tanto juegan los principios como los hechos. Tú lo confiesas, como espiritualista, al hablar de "la lumbrarada de nuestros ideales", y "nuestros ideales" están muy divorciados de la realidad venezolana. Sin descuidar "lo realístico", es decir, la certidumbre del medio en que actuamos (defectos, virtudes, taras sociales, ambiente intelectual, situación económica) debemos ir contra la "realidad pasiva", que en lo político y social está representada por "tipos" y "formas" cuya modificación se impone. Tú no representas la "realidad política venezolana", la "realidad política venezolana" podrían tipificarla Juan Alberto Ramírez y sus múltiples improntas. Desde este punto de vista me resulta un argumento hasta peligroso, por las contrarias aplicaciones que pueda hacerse del principio, el invocar sin examen, como regla de actividad social, el ajustamiento de nuestra obra a la "realidad venezolana". Claro que es necesario, a todo trance, consultar el "momento" y las posibilidades" del medio, para iniciar una labor reconstructiva, pero a los espíritus pesados y propensos al estancamiento, pudiera ello servir de pretexto a un "nirvana social", o a un regreso o huida hacia fáciles formas atávicas. Tan sutil es esta diferenciación de categorías, que temo llegar a implicarme en su exposición, pero me ayudará a salir airoso tu penetrante comprensión de los hechos. Para el juzgamiento de nuestro fenómeno nacional es requerido de previo el conocimiento de la realidad pasiva, como si tratásemos de balancear nuestras cuentas con el tiempo, pero infiero que nuestra obra futura no debe subordinarse sólo a las posibilidades realísticas de ejecución sin trabajo que nos presente el examen del medio, sino que, en cambio, estamos obligados a modificar la realidad adecuándola a principios y a ideas que levanten a su debido grado nuestra cultura, sin que ello nos exponga, tampoco, al peligro de una situación catastrófica.

Si fuéramos a elaborar una carta fundamental acorde con nuestra "realidad venezolana", fatalmente habría de ser anti-democrática, por

cuanto nuestro desarrollo social mayoritario no permitiría el pleno ejercicio de los principios democráticos, por carecer de hábitos y tradiciones libres. Pero la carta fundamental ha de ser lo que la carta de marear para el piloto: en ella deben fijarse principios y rumbos que nos endilguen a "la ruta que estamos obligados a conquistar como hombres" según elocuentemente tú mismo dices en tu discurso. Si la influencia ambiental es decisiva en las sociedades, si el medio telúrico modifica los grupos, necesario es no olvidar que la psiquis colectiva es profundamente influida por los principios que propaguen y sostengan unos pocos hombres idealistas. Las grandes transformaciones de los pueblos han sido obra del ideario de escasos individuos. Las propias revoluciones populares no han sido motorizadas por fuerzas espontáneas de las masas, sino por el impulso que les prestaran ideas situadas sobre la realidad. No debemos olvidar que en todo silencio social se oculta un reclamo de mejoramiento, y que cuando de las normas legales se sustraen principios que derivan su legitimidad del derecho universal de los hombres, estos principios reaparecerán como elementos de subversión en el fondo de los grupos sociales. Es preferible, para holgura del espíritu, que el "hecho" se halle desacoplado de la norma legal y no que la "norma" contradiga los principios de la justicia universal. Cuando el individuo es vencido por el "hecho" le quedan la confianza de que vendrá una hora mejor para sí en su medio propio y el consuelo interior de ser sólo una víctima pasajera; cuando, es cambio, se ve despojado por la norma que debiera protegerlo, en el fondo de su espíritu anida el odio contra dicha norma y contra el mismo orden social. Las leyes injustas y los jueces que no saben administrar la justicia social, son los constructores indirectos de las revoluciones.

"Definición de realidades", dices en tu discurso, y entiendo por ello eso que yo llamo "balance con el tiempo"; es decir, profundizar en la raíz de lo nuestro, no para acomodar a los hechos cumplidos la línea de nuestro progreso social, sino en orden a buscar la cifra que sirva para levantar el nivel presente hasta la posición que reclama la cultura. Poseemos realidades que, por su fatal proceso de involución, lindan en lo temporal con formas semi-feudales, ¿han de acordarse por ésto las normas legalistas a tal situación de regreso? Semejante cosa sig-

nificaría una renuncia total a los derechos del ideal y de todo sentido de espiritualidad; de lo contrario, luchemos con ideas nuevas contra los hechos viejos, contra la realidad su noción inerte e involutiva. Ahora, en cuanto esa realidad se contrae a recursos humanos o económicos no advertidos, es decir a lo realístico activo, estamos imperativamente obligados a abrir canales para la utilización de semejantes fuerzas. Entre esos recursos humanos, latentes y menospreciados, yo advierto una tendencia idealista que nosotros no hemos sabido utilizar y que utilizaron nuestros mayores con éxito y gloria. La guerra de independencia demostró lo que puede nuestro pueblo al servicio de un ideal trascendente. Aquélla fue una realidad que apenas hoy nos es histórica y que debemos revivir, según la doctrina bolivariana de nuestro Presidente, no para solazarnos en ella y servirnos de su gloria como rica vestidura que cubra nuestra pobreza de actos presentes, sino como acicate que levante nuestra función cívica. Si ayer nos sacrificamos colectivamente por la idea de la libertad y de la independencia, hoy nos debemos también colectivamente a la obra comenzada con brillo e interrumpida con dolor. Los pueblos sólo se salvarán para la cultura por un retorno al imperio de la libertad. Nuestros sufrimientos tienen por raíz las espaldas dadas por nuestros inmediatos antecesores a ese imperativo histórico, y lo que individualmente conocemos por propia experiencia pesa totalmente sobre la colectividad. Nuestra regeneración debe comenzar por saldar "el balance con el tiempo" que fatalmente nos abruma. Y ese balance doloroso es nuestra realidad pasiva, urgido de un cambio de rumbo y no de que sea considerada, desde el punto de vista de la idealidad, como módulo para determinar nuestras posibilidades sociales.

Te ruego quieras excusar esta larga y hasta tautológica exposición de mi punto de vista respecto a la tan usada frase "realidad venezolana", que ha venido a prolongar el curso de esta carta, sólo intencionada a decirte cuanto holgué con la lectura de tu discurso, tan bien escrito cuanto mejor meditado, documento que hace honor a tu mentalidad de hombre independiente.

Quedo en espera de la correspondencia que me ofreces, y de buenas noticias sobre la vida pública.

Tuyo afectísimo amigo,

MBI

Caracas, 20 de junio de 1938

Señor Doctor,
Mario Briceño Iragorry
San José de Costa Rica

Mi querido Mario:

Es hoy, por cierto, día domingo, cuando vengo a referirme a tu grata carta de fecha treinta del pasado. Tu palabra responsable y autorizada me ha llenado de fuerte entusiasmo y satisfacción, tanto más cuanto que yo bien sé de la sinceridad que la integra. El juicio que haces sobre mi discurso presidencial de la Cámara de Diputados, constituye para mí un valioso documento que guardaré como un claro galardón de mis modestos días, tus conceptos emitidos en torno a mis palabras pronunciadas me demuestran a toda claridad el sentido cariño que me tienes, y principalmente el marcado interés que despertó en tu espíritu mi modesta pieza parlamentaria.

Hondamente interesante y sensato es el distingo que te merece la expresión "realidad venezolana", empleada como tú bien dices con abundosa frecuencia en documentos públicos. Creo como tú que existe una diferencia estridente entre realidad pasiva y realidad activa, y creo también que "el ajustamiento de nuestra obra a la realidad venezolana", esto es, la necesidad de consultar el momento y las posibilidades del medio, "ante toda la labor reconstructiva", pudiera ser materia de mala interpretación por parte "de espíritus pesados" y servir de pretexto

"a un Nirvana social" o "de pretexto para una huida de aquellos espíritus hacia fáciles formas atávicas". Estamos de acuerdo, la realidad política venezolana, desde el punto de vista del hecho cumplido, la representa un Juan Alberto Ramírez.

Ahora bien, tú mismo explicas con evidente claridad lo que debe entenderse por realidad y que muy bien denominas "Balance con el tiempo"; es lógico mi querido Mario, y así lo he entendido siempre, que al hablar de nuestra realidad venezolana debe ser con el exclusivo y primordial objeto "de profundizar en la raíz de lo nuestro", no para acomodar a los hechos cumplidos la línea de nuestro progreso social, sino en orden a buscar la cifra que sirva para levantar el nivel presente hasta la posición que reclama la cultura". Aceptar otro criterio significaría realmente "una renuncia total a los derechos del ideal y de todo sentido de espiritualidad".

Estoy en plenitud de armonía contigo al aceptar el principio de que es fuerza luchar armados con ideas nuevas contra los hechos viejos, esto es, "contra la realidad en su noción inerte e involutiva".

Los párrafos de tu carta sobre esta interesante materia de realidad venezolana me han servido de gran satisfacción por cuanto me siento identificado con la pulcritud de tu pensamiento y con tu amplitud espiritual al enfocar la expresión realista de nuestra patria.

Por lo demás, ya veo que te agradó el que hubiese considerado la reforma constitucional como algo secundario.

Era necesario mi querido amigo asumir una responsabilidad frente al delicado problema de las enmiendas constitucionales, y por mi parte, la asumí sin reservas desde el momento de mis palabras inaugurales en la Cámara, primero por encontrarme disidente con el movimiento reformista; y segundo, por no estar de acuerdo con el hecho de una reforma que no abordaba ningún problema de trascendencia en materia política, económica ni social.

Así pues, he sentido un gran entusiasmo con la lectura de tu carta, por lo sincera, por lo ilustrativa que es, y por el acento alentador que

encierra esencialmente con relación a la modesta trayectoria de mi vida pública. La aprecio en todo su valor y serenidad, y en todo cuanto ella significa para este amigo que te quiere y te admira intelectualmente.

Afectísimo,

Numa Quevedo

Guatemala, marzo 15 de 1939

Mi querido Numa:

Mil gracias por tu carta. Tus palabras de condolencia por la irreparable muerte de nuestro querido amigo Caracciolo (q.e.g.e.) hacía días que las esperaba venir. Bien sabías tú la cordialidad de los vínculos que me unían con Caracciolo y por tal estabas en el deber de considerar la profunda pena que habrá traído a mi espíritu su fallecimiento. Leí tu decreto de Duelo en nombre de los Abogados de Caracas, me pareció por demás justiciero. Ahora, he de agradecerte la encomienda que se me señala para hacer su elogio en el día de ser inaugurado su retrato en la galería del Colegio de Abogados. Pedro Guzmán, en el año antepasado, me trasmitió también una honrosa designación en nombre del Colegio, que me vi precisado a declinar; y entonces le dije que era justamente Caracciolo quien podría con más brillos que yo escribir la Historia de Derecho Público durante la Colonia. Esta de hoy es comisión indeclinable para mí, que mucho me honra, por cuanto con ella se toma en cuenta la amistad que me unía al ilustre muerto. El Colegio de Abogados me confiere un señalado galardón al designarme para escribir el elogio de uno de los hombres mas virtuosos e ilustres que ha tenido Venezuela, y cuyo panegírico sería fácil a plumas más diestras que la mía. Te ruego sólo un favor: que me envíes rápidamente *La Educación en Caracas* y *Filosofía Universitaria.* Pudieras facilitarme los ejemplares de tu biblioteca que te devolveré apenas termine el trabajo. No traje conmigo esos libros preciosos. Te ruego dar mi agradecimiento al Doctor Calatrava y a García Velutini por haber concordado contigo en la iniciativa de mi designación.

Estas líneas van de no usada brevedad para contigo. No quiero dejar pasar el aéreo de hoy sin mi aceptación, y he de despachar a la vez alguna correspondencia oficial.

Es grata esta tierra de Guatemala. Celebro haber venido a ella. Te escribiré largo próximanente. Saludos a los tuyos.

Te abraza tu afmo. amigo y colega,

MBI

Caracas, 18 de febrero de 1939

Señor Dr.
Mario Briceño Iragorry

Mi querido amigo:

Van estas líneas a llevarte un sentido abrazo de honda condolencia con motivo de la violenta e irreparable pérdida de nuestro querido Caracciolo. Conozco a fondo la fuerte vinculación que te unía a aquel eminente espíritu que fue el Dr. Parra León. Su muerte tradujo una impresión ilímite, conmovió a todos los sectores, ante su cadáver se descubrieron reverentes los venezolanos de todos los climas y de todas las ideologías, fue un homenaje inmenso el que se le rindió, cayó cubierto de gloria, y un expresivo reconocimiento a su obra y a sus muchos méritos fue puesto de manifiesto, con una excepcional unanimidad, el día de su enterramiento. Con todo querido Mario, nada vale el haberlo perdido lleno de sabiduría, de juventud y de valor, ésta es otra noble herida que recibe el ya doliente costado de la República. Caracciolo Parra desaparece sin haber cumplido los cuarenta años, y ya había obtenido el logro esclarecido de una plenitud temprana. Casi llego a pensar, no obstante la gran manifestación de duelo, que su obra, sus condiciones de actividad y de constancia en el trabajo, su eminente mística desarrollada en la búsqueda de la verdad científica, es algo no conocido todavía, sobre esto habrá que escribir muy largo. Y por sobre todo, resalta una formidable honestidad que floreció así en la órbita de su vida pública como en la órbita de su vida privada. Durante

tres años le vi trabajar en el claustro universitario, le admiraba y respetaba su valor y su elevada sinceridad ideológica. Por eso te puedo hablar en estos términos, tú le conociste mejor, y te considero con razón eminentemente afligido.

En mi carácter de Presidente del Colegio de Abogados del Distrito Federal me tocó suscribir un Acuerdo de Duelo, en cuyo texto decreté la colocación de su retrato en la Galería de Abogados Notables, circunstancia que fue aceptada unánimemente. Y a propósito querido Mario, para tal finalidad se necesita un orador, y nadie cumplirá este cometido mejor que tú, por ello, me he permitido insinuarte ya con el beneplácito general, para que seas tú quien haga el elogio en el acto que se organizará al efecto. Hay tiempo, será un acto que no podrá realizarse sino dentro de dos o tres meses. De todos modos quiero adelantarte mi propósito, en la seguridad de que he atinado en el escogimiento.

Quiero referirte el detalle que ocurrió en la sesión especial verificada para redactar el referido Acuerdo, cuando manifesté que yo tenía el candidato para hacer el elogio de Caracciolo, el Dr. García Velutini, sin haberte nombrado yo, dijo: ¿es el Dr. Mario Briceño? El mismo le contesté. Circunstancia que te refiero por la feliz coincidencia que contiene. Alonso Calatrava también manifestó que el llamado a hacer este elogio eras tú. Así pues, estás propuesto y aceptado con gran contentamiento. Tienes tiempo suficiente, esto tardará algunos días. Te escribiré sobre el particular con más detenimiento. Por Valera supe que tienes la sede de tu Representación en Guatemala. Espero que me escribas unos renglones.

Afectísimo,

Numa Quevedo

Panamá, enero 20 de 1940

Señor Doctor
Numa Quevedo
Caracas

Mi querido Numa:

Entiendo que no fue en tu "Sala" donde se profirió esa absurda sentencia que ganaron los explotadores del pueblo. Tu firma, en todo caso sin responsabilidad alguna, no adorna dicho infundio, oloroso a jerga de tinterillos. ¡Cuántas veces lo hemos pensado! ¡Cuántas veces lo hemos comentado! Los jueces sin ventanas se empeñan en hacer entre nosotros más prolífico el mosto de la revolución. Me decía, volviendo sobre Carujo, nuestro inolvidable Caracciolo Parra, que en Venezuela no debemos temer la resurrección del infeliz apostrofante, ya que el enterrado fue Vargas. Y estos jueces, amigos nuestros, dignos de nuestra personal consideración, parece que se empeñasen, guiados de absurdo criterio antijurídico, en mantener bajo su lápida mortal al gran repúblico. Da la impresión de que se hubieran dedicado a la desairada labor de justificar las muertas dictaduras personalistas. Cuando clamamos por un orden que permita una vida sin las claudicaciones y debilidades en que anteriormente nos fue forzado vivir, ellos se empecinan en desacreditar las instituciones. Se han roto, mi querido Numa, todas las tablas de valores.

Te escribo bajo un triste estado de conciencia. Me duelo por el porvenir de nuestro país. Yo tengo hijos. Cinco hijos hombres, para quie-

nes deseo una Patria mejor, una Patria donde los hombres puedan contar con la justicia. Y resulta que en nuestra Patria son los mismos jueces quienes se han encargado de decir al pueblo que no hay, para defender sus derechos, más seguro apoyo que el poder. Y el poder son los puños. El poder son los machetes. El poder es, una vez alterada la misma sensibilidad popular, la pedrada que el más fuerte lanza contra el infeliz. Y el poder está a veces a merced del hombre que paga las piedras. Y la sentencia de la Corte, mi querido Numa, es una piedra lanzada, sin ningún pudor, contra el infeliz pueblo venezolano. Pero ¿este pueblo nuestro sabrá vencer por buenas vías la asfixia que le traerá su pesadumbre? ¿Has meditado la trascendencia de ese grito espantoso que a pleno sol ha lanzado nuestro pueblo: Abajo la corte? Tanto como decir: ¡Abajo las instituciones! Pareciera que sí tuvo razón el vergajo de Carujo. Eso lo quieren probar los doctores.

¿Recuerdas a aquel abogado joven, hijo de Pedro Jugo Delgado, a quien yo hice viaje desde Costa Rica para incorporarlo a las actividades de nuestra juventud? Valioso elemento, de acrisolada honradez y limpios principios, admirablemente preparado para el servicio administrativo, y a quien Mejía y Parra y García Alvarez ofrecieron inmediata posibilidad de trabajo. Pero Jugo tuvo, por mala estrella, que frecuentar durante sus primeros días el corrillo de nuestra Corte Federal y oyó opinar a sus jueces. ¿Sabes dónde está ahora Jugo? En Costa Rica, a donde regresó espantado. Allí trabaja pobremente, contra un medio duro y mezquino para la lucha profesional.

Creo que hayas recibido una anterior mía, de fecha reciente. Escribe.

Afectísimo amigo,

MBI

Caracas, 23 de enero de 1940

Señor Dr.
Mario Briceño Iragorry
Legación de Venezuela
Panamá

Mi querido Mario:

Es ahora cuando vengo a contestar tu carta de 29 de diciembre del año recién fenecido. Me declaro un tanto retardado en la constestación, quizá influyó la circunstancia de haberla recibido en días de inquietud pascual, y en horas en que hube de asistir a varias conferencias y no pocos festejos a mi regreso de New York. Con todo, en los días anteriores a esta correspondencia, he leído tu carta hasta por tres veces, ello es tanto, que voy a copiarte en el decurso de estos párrafos y en su debida oportunidad, conceptos expresados en más de una ocasión dentro del marco de mi modesta vida pública, y, por donde consta, una clara armonía intelectual en más de un aspecto que tú contemplas. Antes de proseguir debo manifestarte que regresé de Estados Unidos en completo bienestar. Mi brazo derecho que padecía una vieja luxación fue sometido a una laboriosa operación con resultados muy satisfactorios. Me siento bien, y estoy presto a emprender de nuevo la ruta de mis luchas. Ahora, vamos a tu carta.

Como las tuyas, ésta a que me refiero hoy, tiene un marcado sabor de realidad y aparece vestida con una honda penetración frente a los

hechos que se suceden o que están por sucederse en nuestra Patria. En el primer párrafo de tu correspondencia me tropiezo con la voz "*convivencia* ", muy en boga por cierto en estos días de angustia en que la humanidad atribulada busca otra vez el gajo de luz perdido que debe volver sobre el camino que conduce al mundo de la tranquilidad y de la justicia. Tú dices bien en torno de la convivencia, como yo, la entiendes en su único sentido: el sentido creador. No otra cosa significa esta elevada conclusión tuya cuando escribes: "La convivencia no puede advenir sino como resultante de un neto concepto de libertad y de los derechos personales". Cierto, sólo así, podemos gozar la "libertad sin tumultos", o sea, la libertad como expresión "de un equilibrio de las distintas fuerzas sociales". Empero, mi querido Mario, esta clase de convivencia creadora, o mejor, esta tesis de evidente contenido constructivo, no es la que se expone entre nosotros con mucha frecuencia. Abrigo el temor de que nuestros componedores no han comprendido bien, o en todo caso, las más veces pretenden desfigurar la base de la altitud que debe respaldar a aquélla. Buena fe en los hombres que intervienen, y éstos, sin hueros distingos ideológicos, buena fe desde todos los sitios y posiciones, y ello, haría borrar del horizonte "la cierna de peligros que tú apuntas y que hay siempre contra la misma libertad".

No sé si alguna vez hablamos algo muy similar a lo que te hizo pensar en Venezuela cuando releías a Rolland, y cuando te tropezaste con la frase: "Abramos las ventanas para que entre el aire puro; respiremos el aliento de los héroes". Creo que fue a la sombra de sosegada arboleda, aquella que abriga el Restaurant del Calvario cuando enfocamos el punto relacionado con este otro párrafo de tu carta. Hablábamos de esto, precisamente, del peligro de algún "guapo", de "ese temor de que al ser abiertas las ventanas para que por ella penetre el aliento de los héroes, se nos introduzca un jinete imprevisto". Recuerdo que reaccioné y me torné acardenalado al repeler aquel peligro anotado. Recuerdo también que te agradó muy mucho mi reacción. Sin embargo Mario, en este punto de nuestra realidad yo sigo siendo un poco optimista sin dejar de comprender "que nuestro pueblo, y nuestros hombres, sólo han visto a los héroes sobre el lomo de las bestias guerreras". Sí, comprendo que nuestro pueblo y nuestos hombres están todavía

dentro del cuadro de esa antigua "geometría histórica" que "no se acomoda ya" a nuestro tiempo y de la cual nos habla Paul Valéry en sus miradas Al Mundo Actual. Te repito, que sigo optimista sin estar divorciado de nuestra realidad histórica. Y es que además, rechazo temperamentalmente "la mezquina concepción" del héroe que nos repugna a ambos, y disiento de su presencia en el escenario de nuestra vida pública donde debe estar el Prócer que tú describes: hacedor y constructor de patrias, distante "de cabalgaduras y brillantes espuelas".

En otra parte de tu correspondencia aludes a los *grandes hechos del espíritu,* hablas de la libertad y de la independencia en medio del conglomerado social, y escribes: "son reflejos de la libertad y de la independencia logradas con esfuerzos heroicos por el hombre interior". Para que adviertas cómo estamos de acuerdo, quiero transcribirte una frase contenida en mi Discurso de Orden pronunciado en enero del 38 en el Colegio de Abogados; digo así: "Pueblo afincado en la fuerza espiritual y respaldado por una norma definitiva de acción, cierto que va seguro a la conquista de su fortuna integral". El poder espiritual en la estructuración de las patrias en mi concepto debe tener el sentido de una formidable mística. En otra página escribes: "le debemos perdurable agradecimiento, te refieres a los hombres de a caballo". "Pero por un proceso de inercia nos hemos quedado un siglo mirando sus arreos y sus espadas rígidas". "Con tenerlos de presente en la memoria, hemos considerado nuestra independencia y nuestra libertad aseguradas para siempre". Estoy identificado contigo, observa cómo me expreso en mi discurso del 5 de julio pronunciado en el Panteón Nacional en el año próximo pasado:

"Nuestra independencia no se ha logrado todavía. Es urgente echar por tierra la política sentimental de nuestras efemérides, hacer gala con el orgullo de la Epopeya, y gala nada más, es tanto como aceptar un derrotismo culpable, y continuar por el camino de los débiles de una etapa que debe estar apuntalada en la responsabilidad, en el decoro y en el sacrificio. No habrá independencia en el concepto bolivariano del vocablo mientras no sea un hecho cumplido el desarrollo de las fuerzas potenciales del país. Con todo, permanecemos junto a la altura heroica, contemplativas, acodados en el efímero balcón de nuestros días, viendo cruzar las sombras del pasado sobre el épico airón del

muro eterno''... Te he citado estos párrafos porque los encuentro ajustados a tu pensamiento. Y yo, modesto luchador en el campo de las letras me siento satisfecho de pensar como tú.

También he creído siempre mi querido Mario que es con "el hombre de a pie", "el hombre en su neta proporción humana" como podemos realizar nuestra gran cruzada cívica. Y marchar codo con codo, corazón adentro de nuestra verdad hasta sepultar la mano en la doliente realidad para palpar su estrago, y aquí, te cedo la palabra "con una fe que, si bien es capaz de hacer sangrar nuestros espíritus, nos sirva en cambio de escudo y talismán"... Quiero advertirte que no he tomado nunca, como "mera expresión de tesis idealista" tus ideas. Por lo contrario, juzgo que un intelectual de tu altura no puede mirar los acontecimientos de nuestra patria sino como los has hecho siempre con alentadora altitud ideológica, y con una poderosa al par que saludable penetración de los hechos. Tus cartas me han enseñado muchas cosas, ello explica que me atreva a comentarte y que asista a la invitación que me planteas cuando me escribes en torno de nuestro problema histórico, político y social. Te he dicho que tienes gran predilección por el tono epistolar, que no el común y pedestre, el tuyo, podría definirse como el medio de que te vales para expresar cotidianamente ideas y concepto. ¿Digo bien? Y a fe que los has cultivado de manera extraordinaria. Algún día tendrás que recoger y ordenar estas cartas cuyo fondo denuncia en más de una expresión de nuestra vida una certera visión de nuestras cosas. Podría seguir escribiendo muy largo sobre tantos e interesantes conceptos de esta carta que contesto, pero quiero decirte algo con referencia a la segunda que he recibido ayer cuando me ocupaba precisamente de escribirte sobre la primera.

Sobre el fallo de la Corte Federal relacionado con los caseros e inquilinos es difícil, mi querido amigo, emitir un juicio definitivo. Tal vez sea uno de los fallos del Supremo Tribunal de los Estados que juzgará con mayor interés la posteridad. En cierta oportunidad, y en medio de un acalorado debate en la Cámara de Diputados decía "yo no creo que los fallos de la Corte constituyan el dogma del Derecho", y agregaba: "humanos como son los hombres que la integran deben estar por tanto dentro de las lindes del yerro". Sostenía entonces la falta

de jurisdicción del Congreso para revisar los fallos de la Corte. Pero la cita viene con el objeto de que adviertas como ya tú lo sabes de antemano, cual ha sido mi pensamiento ante el Supremo Tribunal del cual soy miembro integrante. Perdona si te digo que encuentro un poco precipitada tu censura en este caso. La mayor parte de nuestra prensa que lejos de orientar cuanto hace es desorientar, tergiversar, y confundir, a hecho ver y esto lo juzgo de mala fe, que la Corte acabó con la política económica de emergencia muy previsora por cierto del Ejecutivo Federal. Lo que no es así. El fallo de la Corte ha dejado incólume el Decreto del Ejecutivo contentivo de las saludables medidas económicas tomadas con motivo del conflicto bélico. Tanto es que el ciudadano Ministro de Fomento después de la sentencia envió una nota circular a todas las Juntas Reguladoras de la República a cuya actuación exclusivamente se refiere el comentado fallo. En esta Circular decía textualmente el Ministro: que las mencionadas Juntas deben proceder de acuerdo con el decreto dictado en concordancia con el fallo, y de acuerdo con los principios sustentados en él. Ya vez pues que no habido destrucción en cuanto se refiere a los intereses del pueblo. Como te digo anteriormente la prensa que gritó abajo la Corte dice hoy muy paladinamente: "no es como se creyó al principio, la Corte Federal no ha boicoteado la política económica del Ejecutivo". Lo que pasa, mi querido Mario, es que los hombres de mala fe que abundan en nuestra pobre tierra se dan a la tarea de predisponer ánimos y desviar conceptos para el logro de sus perversos propósitos. Quiero arropar con estas frases a la maldita plaga de los demagogos que tanto daño nos hace, y que tanto estorba el paso de la República hacia caminos anchos y nuevos. En estos días hay una circulación abundosa de pasquines, anónimos, amenazas, todo venido de la sombra y de la clandestinidad. Yo creo que cuando los hombres quieren hacer patria y enrumbar un pueblo por la senda del civismo y del progreso, aparecen como tú has dicho: en su neta proporción humana para erguirse hasta la posición heroica que representa el cumplimiento de su destino integral. La patria no se hace censurando desde los escondrijos ni desde la obscuridad, la crítica debe ser pública cuando verdaderamente va encaminada a demarcar sendas honestas. Por eso quiero decirte que con motivo del fallo se ha levantado una polvareda que yo, encuentro eminentemente injustificada. Pero parece que la polvareda era nece-

saria en estos momentos para gritar "Abajo la Corte", esto es, abajo las instituciones. Habrás leído seguramente que en la mayor parte de nuestros periódicos se ha pedido con el mayor descaro el establecimiento de un Estado totalitario, esto es, un Estado, sin autoridad, sin ley y sin jueces. Y de esto se han encargado los líderes que tú y yo conocemos cabalmente. ¿Qué te parece todo esto? Yo también estoy meditando como tú con la debida gravedad lo que significa el grito "Abajo la Corte".

Por otra parte siempre he pensado también que a nuestro Supremo Tribunal le ha correspondido una misión muy grave en una serie de problemas y de aspectos íntimamente relacionados con nuestra vida pública. La responsabilidad de la Corte es y ha sido enorme ante la historia, ésta se encargará de enjuiciar "cuando los acontecimientos se hayan convertido en pasado lejano". Espero que me escribas sobre todas estas cosas porque ya esta carta me está resultando muy larga, y no quiero fastidiar a quien leo con tanto agrado, y con tanto provecho para el ejercicio de mis actividades en el campo de nuestra vida política.

Afectísimo,

Numa Quevedo

Panamá, febrero 1° de 1940

Señor
Doctor Numa Quevedo
Caracas

Mi querido Numa:

Con verdadero deleite leí la tuya que me trajo el aéreo de hoy. Por demás estimo ese entusiasta valor que generosamente das a mis palabras. Ellas sólo tienen un mérito: responden a una sincera preocupación por el porvenir de nuestra Patria en la cual no veo solamente el ideal significado que deriva de guardar ella las cenizas de nuestros padres —*terra patrum*— sino el realístico valor de ser el escenario donde ejercerán mañana sus actividades sociales nuestros hijos. Tu celibato acaso no te deje entender ese afán de paternidad que bulle en los sentimientos de quienes tenemos hijos. Los padres ya vivimos en el futuro.

Tus consideraciones acerca de la actuación de la Corte Federal las estimo y respeto por tu honestidad. Disto, como bien lo sabes, de toda posición demagógica, y por eso me ha espantado que la actitud de los Jueces —cerrados a la claridad mañanera del nuevo Derecho— pueda servir para adobar el mosto de la reacción popular contra las mismas instituciones. El Derecho y la Justicia no son formas estáticas. Necesitan, en cambio, de una constante agilidad que les permita infiltrarse en la inerte letra de la ley, a fin de que el pueblo sienta su presencia. Los Jueces de anchas ventanas hacia el porvenir deben aligerar el mo-

mento de las realizaciones justicieras. El Derecho debe ser tal como lo entendió el viejo Pretor, siempre dispuesto a labrar un foramen por donde se escurriera la equidad al través de la dureza férrea de las XII Tablas.

Ante la casuística con muletas formalistas, de nuestros Jueces, he recordado la tinosa apreciación de un tratadista inglés acerca de la intervención judicial, por medio de la *injunction*, en los conflictos sociales americanos: ello ha creado entre los trabajadores, dice aquél, el concepto de que los Tribunales son un instrumento más que utiliza el capital en la eterna lucha por el poder económico. Es la consecuencia fatal que yo veo derivarse de la actitud de nuestros Jueces. Por demás sabido lo tenemos: nuestra gran lucha radica en la absoluta carencia de una racional tradición institucionalista. El pueblo venezolano no ha aprendido a conjugar al vivo los verbos usables para un neto discurso de republicanismo. Nuestros argumentos jurídicos no han sido hasta hoy sino flora de laboratorio, de la cual ha permanecido ausente nuestra vida de colectividad. Estos conflictos, de poco ámbito aparencial, dejan un sedimento de desconfianza en las masas, y bien conoces el proceso que deriva de la desconfianza: angustia, inconformidad, desesperación, subversión, desorden, revuelta.

Bastantes veces hemos visto cómo nuestro Primer Tribunal ha adelgazado los argumentos para legalizar actuaciones de equidad equívoca. Para todo sirven las muletas de la dialéctica. La Corte ha debido tomar en cuenta la misma sensibilidad social y no permitir, por darse a la defensa de una apariencia esquivable, que el pueblo lanzara ese grito espontáneo, que a todos nos ha estremecido y en que tú meditas: "Abajo la Corte". Ese grito es la polarización de mil sentimientos dormidos ante otras tantas sentencias en que se la ha visto olvidadiza de los intereses de la Nación y de las personas.

Te repito: disto enormemente de lo demagógico, pero creo que es necesario no desoír ciertas voces que vienen de la multitud, por considerarlas —y aquí juegan otros intereses— contraeco de tendencias individualistas o de grupo. Nuestro deber intelectual es asumir una neta posición responsable ante los desgravitados esfuerzos que realizan la anarquía y la injusticia. Debemos también gritar nosotros, pero con

voces claras y desprovistas de interesada pugnacidad, que el orden no es un parapeto que se impone de manera aplastante, sino una actitud armónica que resulta del equilibrio de lo justo. Solamente ese equilibrio puede llevarnos a la convivencia social, necesaria para la vida de República.

Entre nosotros hay una tendencia por demás peligrosa y de notoria turbidez, que se empeña en dar un sentido adulterado a las voces clamantes de nuestro pueblo. Bien sabes que abundan espíritus perversos que lanzan contra cualquier idea de justicia social el medroso cognomento de comunismo. El propio Gobierno ha sido motejado por los acaparadores de dejarse llevar por tendencias comunistoides. Si examinas la solvencia intelectual de estos inquisidores, encontrarás muy a menudo que su propia estructura mental esta más cerca del materialismo marxista que los mismos acusados. En una carta mía de San José de Costa Rica te señalé el hecho de que cierto periodista que pidió la pena de muerte para nuestros compatriotas señalados por comunistas, declaraba reo de delito al Procurador de la República que pedía la revisión de algunos contratos petroleros. El juego es claro.

El peligro que para la República representa la prédica disolvente de elementos marxistas, se conjura en otra forma. Pero es necesario calificar de previo las corrientes en realidad marxistas, y no englobar en ellas a quienes honestamente predican la reforma social. El marxismo, como posición negativa, se conjura con hechos positivos, ya en el campo de las realizaciones económicas, ya en el terreno intelectual. Frente al materialismo que es su esencia dialéctica ¿por qué, en lugar de la calumnia y la falacia, no se le coloca el idealismo cristiano? ¿Cuáles son los que se preocupan con un sentido responsable por una neta saturación cristiana de las masas? Y digo neta saturación, por cuanto entiendo que el cristianismo, más que una idea, es un hecho de hondas proyecciones sociales. Los cristianos no se catalogan por lo que acusan las partidas bautismales. Los cristianos, según lo dijo el mismo Cristo, se conocen por sus frutos, es decir, por su realización exterior, por el surco que dejen en la ruta social. Y ese surco, mi querido Numa, es la caridad y la justicia.

Por un error infame las masas han llegado a desconfiar de la palabra de los hombres que se dicen cristianos y oyen con gusto la prédica de quienes les ofrecen la realización de la justicia al amparo de consignas ausentes de cristianismo. Y ese error infame lo han creado los mismos que diciéndose cristianos, operan como si no lo fueran. Esto, más que un hecho específico venezolano, es un hecho genérico de la hora presente. "La paganización general de nuestra civilización ha tenido como efecto que los hombres pongan su esperanza en la sola fuerza y en la eficacia del odio", leo en una tratadista francés que tengo a la mano.

¡La eficacia del odio! Pues aun los mismos que se catalogan en el censo mecánico del cristianismo, profieren anatemas que parecen inspirados en ella y se niegan, en consecuencia, a las realizaciones que nos lleven a una posición de justa armonía social. En esto es necesario agudizar la mirada para poder distinguir los distintos matices que representa una racional política de convivencia. Convivir es tolerar y no transigir. Los grupos y las personas, manteniendo la integridad de su posición peculiar, pueden y deben esforzarse por el logro de una actitud colectiva que permita a los otros el justo desarrollo de su personalidad entitiva. Así entiendo la tolerancia. Respecto a la libertad ajena, respeto al rayo de sol con que vuestros vecinos quieren iluminar sus viviendas. Respeto que reclama respeto a la vez para nuestra propia posición personal. Sin que se entienda que este tolerar y este conllevar de responsabilidades signifique entrega de nuestras propias armas de combate. Aún podrían velarse las unas y las otras en el mismo recinto, para el torneo de la siguiente mañana.

El triunfo que pueda obtenerse para determinado grupo de ideas al amparo de un silencio impuesto por la fuerza al ideario contendor, es triunfo adventicio y subordinado a la durabilidad material de aquella fuerza. Las doctrinas y los principios que se niegan al debate, indican carencia de capacidad resistente, y los Gobiernos que se adelantan a destruir ideas con la fuerza, acusan una posición de duda ante sus propios recursos.

Espero que me escribas acerca de tus generales impresiones del momento. Me traerán luces tus sosegadas opiniones.

Te abraza tu afectísimo colega y amigo,

MBI

Panamá, febrero 14 de 1940

Señor Doctor
Numa Quevedo
Caracas

Mi querido Numa:

En la semana pasada tuve el gusto de responder la muy grata carta tuya, relativa a dos anteriores mías.

Hoy vengo a molestar tu atención en orden a un proyecto de Ley de que creo haberte hablado allá. Se trata de nuestras conmemoraciones cívicas. Apenas festejamos oficialmente, con rigor y pompa, cuatro fechas de nuestro calendario nacional: 19 de abril, 5 de julio, 24 de julio y 12 de octubre. No pueden recargarse las actividades sociales con numerosas conmemoraciones que distraigan el tiempo destinado al trabajo útil de la comunidad. Pero puede crearse una otra categoría de fechas que no reclamen asueto. Al efecto, yo he pensado que la Ley de Fiestas Nacionales pudiera articularse en esta forma:

Artículo 1º Se declaran días festivos, cuya observancia impone el cese del trabajo, los siguientes...

Artículo 2º Se declaran días festivos, cuya observancia no impone el cese del trabajo, los siguientes...

Artículo 3º En el propio día festivo, o en el hábil inmediatamente anterior, se dictarán conferencias en todos los planteles de educación del país, a fin de ilustrar a los alumnos sobre la significación de la fecha que se conmemora.

Artículo 4º El Pabellón de la República será izado en todos los edificios públicos, cuarteles y naves de la República en los días señalados por la presente Ley.

Artículo 5º El 17 de diciembre, aniversario de la muerte del Libertador, será conmemorado en forma especial por las autoridades de la República.

Artículo 6º etcétera...

En la categoría del Artículo 1º entrarían los actuales días de fiesta, más el 8 de septiembre. Esta fecha conmemora la aglutinación efectuada en 1777 de las distintas Provincias coloniales que entraron a formar, bajo el Gobierno central de Caracas, lo que hoy es nuestra Nación. Dicha fecha estaría destinada a exaltar la nacionalidad venezolana en su noción integralista. Es decir, dicha fecha vendría a ser la oportunidad de evocar la noción plenaria de la Patria que se alza más allá del ámbito de las provincias y de los regionalismos disgregantes. Sería el día de Venezuela en un concepto de "colectividad humana"; sería la exaltación de "lo venezolano" sobre lo lugareño y lo mezquino que puede quedar en el significado de lo provinciano. ¿Qué hubiera sido Venezuela sin esta aglutación de 1777? El *uti possidetis juris* de 1810 nos habría reducido a minúsculas provincias independientes, anarquizadas como en 1814, y gran parte de ellas sometidas a la jurisdicción colombiana (Táchira, Mérida, Zulia, Barinas, a lo menos), mientras las de Oriente se habrían acaso constituido en algún Estado independiente. Relee, al efecto, el III de mis "Tapices de Historia Patria".

En las festividades de segunda categoría, entrarían las fechas siguientes:

1º de Enero, día de la Madre y del Niño;

2 de Marzo, aniversario de la instalación de nuestro primer Congreso Constituyente;

24 de Marzo, aniversario de la abolición de la esclavitud, que podría celebrarse también como el Día del Obrero venezolano;

14 de abril, Día Panamericano;

3er. Domingo de mayo, Día del Arbol y de la Agricultura;

24 de junio, Aniversario de Carabobo y Día del Ejército;

1º de Agosto, Descubrimiento de Venezuela y Día del Camino;

7 de agosto, Aniversario de Boyacá;

11 de agosto, Aniversario de la fundación de la Universidad de Caracas y Día de la Cultura;

24 de septiembre, aniversario de la República y Día de la Constitución;

22 de noviembre, Aniversario del Armisticio con España y Día de la Paz;

29 de noviembre, Aniversario de Bello y Día del Maestro;

9 de diciembre, Aniversario de Ayacucho y Día Bolivariano.

Estas conmemoraciones, a las que debieran ser agregadas algunas fechas más que se escapan a mi memoria, tendrían un profundo valor educativo, y prestarían buena ayuda a nuestra formación cívica. Ellas no disminuirían tampoco el tiempo laborable. El 11 de agosto, p.e., las banderas izadas le dirían a nuestras masas que ese día la República, conmemorando la instalación de la primera Universidad Nacional, exalta la cultura a que las masas también tienen derecho. Conmemorar el 2 de marzo, es hoy, cuando de los rincones y las encrucijadas salen ataques contra el Congreso, una vía para exaltar la noción diferencial de los Poderes Públicos. ¿Y qué me dices del Día del Camino? En otros

países lo celebran, y creo yo que ninguna fecha mejor entre nosotros que el día en que Colón descubrió nuestras playas. Estaba abierto el primer camino.

Te envío estas ideas, acaso de un ligera apariencia idealista. En cambio, acá me tienes haciendo anotaciones para un proyecto de Ley de Amparo, o sea el recurso de *Hábeas Corpus* que desgraciadamente no existe en nuestro país. Es necesario ese recurso, muy más cuando el Poder tiene en sus manos leyes como las de Orden Público y de Vagos, que le garantizan posibilidades extraordinarias, en que se irrespeta a menudo el propio derecho personal. El *Hábeas Corpus* es de una urgencia inaplazable. Me ocupo en preparar un esquema, que tú podrías proyectizar. En Centro América lo hay. En Panamá acaba de ser invocado con éxito, para poner cese a una alcaldada en un mitin político. No es posible que la libertad de un hombre siga entre nosotros a la merced de una acusación arbitraria y acomodaticia, cuando hablamos de república. En la Dictadura había otra sensibilidad. Las autoridades pensaban de otro modo. Era necesario olvidar las leyes. Se vivía en una dura realidad que hoy nos empeñamos en transformar. Una orden de Sayago, resultaba más natural en su tiempo, que el atentado que representó enjuiciar a Guruceaga y Barrios Cruz por el "afer" del urbanismo, privándoles de la libertad. Y eso se afinca en unas leyes, no con reuma, como se dijo en 1936, sino con algo peor: ciegas y cojas por anticuadas y peor aplicadas. Las libertades públicas reclaman el recurso extraordinario y violento del amparo. ¡Qué diferencia con la celeridad que previene el artículo 772 del Código Civil para la acción interdictal! Pero se trata de la posesión de las cosas, de la defensa de la riqueza, de la materialidad de los bienes acumulables. Eso vale más que la libertad del hombre. Y por lo regular la libertad amenazada no es la de los Ministros de Estado, ni la de los jueces de Casación, ni la de los militares, banqueros, grandes industriales y abogados de *trusts*. La libertad amenazada es la del hombre que libra la batalla del pan, sin arrimos de frondosos quitasoles, y la del hombre que carga la verdad a flor de labios.

Te abraza tu afectísimo amigo y compañero,

MBI

Caracas, marzo 14 de 1940

Señor Doctor
Mario Briceño Iragorry
Panamá

Mi querido Mario:

Otras vez tengo el placer de referirme a tu interesante correspondencia. No lo había hecho antes por estar sumamente atareado en las labores relacionadas con las próximas reuniones del Congreso Nacional, las cuales, me quitan, como tú sabes, casi todo el tiempo. Debo decirte, o mejor dicho, acusarte recibo de tus dos últimas cartas que vienen como de costumbre abultadas de laudable contenido. Hoy quiero detenerme aun cuando sea muy brevemente frente a tu carta de fecha 14 de febrero próximo pasado en la cual me tratas asuntos relacionados con Leyes. El primero de estos proyectos referidos en tu mencionada carta es el "de nuestras conmemoraciones cívicas". El Dr. Gonzalo Salas que me oye redactar, agrega: "no hay un solo día en la historia de Venezuela que no sea digno de una conmemoración, perdona la interrupción provocada por este cavernícola".

Las sugerencias que haces en orden a articular la Ley de Fiestas Nacionales me parece bastante importante, y muy principalmente, encaminadas a despertar el sentimiento cívico de nuestro pueblo. Entre otras modificaciones que propones me gusta mucho la fecha 1° de agosto que estaría destinada al Descubrimiento de Venezuela y Día del Ca-

mino. Pienso como tú "que ninguna fecha mejor entre nosotros, que el día en que Colón descubría nuestras playas". Ciertamente "estaba abierto el primer camino". Como precisamente, estamos celebrando reuniones los diputados que nos encontramos en Caracas, voy a tener el gusto de leerles esta carta tuya y las modificaciones pertinentes que podrían hacerse a la Ley de Fiestas Nacionales de acuerdo con lo que tú sugieres.

También me resulta interesante el Proyecto de Ley de Amparo que anotas actualmente, o sea el recurso de *Hábeas corpus,* que, realmente no existe en nuestro país. Ojalá termines pronto el esquema de que me hablas y así me lo podrías enviar para ocuparme de él con el mayor interés. Yo sé que este Estatuto es de gran aliento y está consignado en muchas legislaciones de verdadero avance y poderoso espíritu renovador. También juzgo como tú que el ejercicio de las libertades públicas encuentran un saludable soporte en este recurso del amparo que ojalá llegues a cristalizar en forma para ver si podría ser estudiado y considerado si no en las venideras sesiones legislativas, por lo menos, en sesiones posteriores.

De nuevo nada tengo que contarte querido Mario, como te digo en párrafo anterior me ocupo con afán en los menesteres parlamentarios. En estos días pensamos estudiar algunos proyectos de importancia, entre ellos, está la Ley de Censo Electoral y de Elecciones cuya reforma como comprenderás es de positiva trascendencia. Desearía alguna indicación de tu parte sobre esta materia de tan singular interés para el ejercicio del más alto derecho de que ufanarse pueda un ciudadano. Creo que la nombrada Ley será sometida a discusión en estas reuniones.

Hoy reconozco mi brevedad. En otra oportunidad seré "como el segador que no ve la finalidad del sembrado".

Te abraza tu afectísimo,

Numa Quevedo

San José de C.R., abril 7 de 1940

Señor Doctor
Numa Quevedo
Caracas

Mi querido Numa:

Mucho te agradecí tu expresiva carta acerca de mi trabajo sobre Caracciolo Parra. Bien lo conocías, para juzgar de la realidad de mi evocación literaria. Anteriormente había recibido otra tuya, en que me pides datos sobre materia electoral. Ambos llegaron retardadas, pues se detuvieron en Panamá.

Respecto a materia electoral creo que en 1937 te remití las Leyes y reglamentos de acá. La materia electoral, para su pureza, es más cuestión de hecho que de articulado legal. Nosotros, fatalmente carentes de partidos políticos organizados, carecemos, para el buen éxito de las elecciones, del aporte contradictorio de los fiscales de partido. Como no hemos tenido la práctica de la facultad de votar, felizmente no tenemos los vicios inveterados por la costumbre simultánea de burlar el voto. Debiéramos aprovechar esta prístina "virginidad" para lograr hábitos honestos en el electorado. Cualquier sistema, siempre que sea sencillo, resultaría bueno si hay la intención de no burlarlo, mas como te digo, creo que sin un Consejo Electoral formado a base de representantes de partidos, el voto queda a la merced de una mayoría (que resulta minoría) de funcionarios administrativos que sólo miran a sus intereses privativos.

En cambio, me propongo enviarte el ofrecido proyecto de Ley de *Hábeas Corpus*. Esta sí que la necesitamos, como una garantía de la li-

bertad y seguridad personal. Resulta hasta romántico hablar de libertad, pero esta carta pasada ya te dije de nuestro pecado en creer que los próceres, hoy en mármol o bronce, la aseguraron para siempre. Junto a mi mesa tengo un tratado de ciencia constitucional donde leo: *"For freedom, we know, is a thing that we have to conquer afresh for ourselves every day, like love; and we are always losing, freedom, just as we are always losing love, because after each victory, we think we can now setle down and enjoy it without further struggle... the battle of freedom is never done, and the field never quiet"*. Pero la libertad, nosotros los venezolanos la hemos entendido colectivamente como un derecho unilateral, olvidados de que ella no puede resultar sino de un mutuo consenso, de un respeto a los derechos vecinos. Me permitirás otra cita: "El poder es un impulso irresistible de los hombres; y siempre que algún hombre asciende al poder, ve morir o desfallecer de improviso, alguno de los ideales que abrazó heroicamente, con todo denuedo, la víspera del triunfo. Como una sombra de la libertad, tiene que seguirla, de cerca, la virtud de la tolerancia. Virtud rara y austera. Todas las luchas por la libertad se convierten en luchas ardorosas por la tolerancia". Siempre me has oído hablar o me has visto escribir acerca esta necesidad urgente de mutua comprensión de lo hombres. Es la tolerancia y no la violencia quien nos puede hacer salir adelante en nuestro ensayo democrático. Sin el respeto a la libertad ajena, estará siempre en peligro nuestro derecho de ser libres. Pero el ambiente del poder embota la sensibilidad de los hombres. Nosotros crecimos en el aire denso de la dictadura ¿qué han hecho, consecuentes con sus ideales entonces, los que la atacaron y se acercaron después al poder? Se sitúan en ángulos de intransigencia, descalifican la personalidad de los contrarios, y proceden con pensamientos que contradicen los antiguos propósitos.

Nuestro caso, más que de articular principios legales, es de formar por la prédica y por el ejemplo de quien pueden darlo, un clima propicio a la convivencia, al mutuo respeto, a la austera tolerancia. Las leyes no pueden crear la honestidad social sino cuando son cumplidas con el honesto respeto a los derechos inherentes al ciudadano.

No dejes de escribirme. Te abraza tu afmo. amigo y colega,

MBI

San José, 25 de abril de 1940

Señor Doctor
Numa Quevedo
Caracas

Mi querido Numa:

Conforme con el ofrecimiento de mi carta anterior, te incluyo el anteproyecto de Ley de Amparo. He contemplado las leyes de Panamá, Costa Rica y Guatemala y un poco de teoría constitucional al respecto, pero antes que enviarte sugestiones y citas, he querido presentarte un conjunto. El movimiento se comprueba andando. He refundido, esto es lo único original, el recurso de exhibición personal *(Hábeas Corpus)* y los recursos restitutorios y precautelatorios en general, en una sola acción de mecánica harto simple. He preferido el sistema de auto previo con informe de retorno, al expediente que usan hoy en Guatemala y Costa Rica de solicitar antecedentes para dictar el auto en firme. Prefiero el auto en esta forma por concretar una acción más rápida, que suspende los hechos de que se alza el denunciante, hasta la confirmación del amparo. He puesto la definición del auto, como en la vieja legislación guatemalteca, porque, si bien ello no está de acuerdo con la técnica legislativa, es necesario en un medio judicial como el nuestro, donde no se tienen noticias de tal procedimiento. La responsabilidad del funcionario contra quien prospere un recurso de amparo la he subordinado a la buena o mala fe de la medida apelada, porque el fin primordial del recurso es proteger a los individuos y no sancio-

nar en forma drástica a las autoridades, que pueden obrar por imprevisión y aun amparadas por leyes inconstitucionales. He puesto como causa de responsabilidad del recurrente sólo la "absoluta inexistencia" de los hechos denunciados, para evitar todo temor al ejercicio de la acción y, de otra parte, para evadir el riesgo de las denuncias calumniosas. Como verás, la sentencia del Tribunal, al confirmar o desechar el auto, no representa interpretación de leyes en cuanto a su constitucionalidad, sino aislada "calificación de hechos".

Esta Ley hará un señalado servicio a la República y al Gobierno a quien pretendemos servir honradamente. Nuestra actual legislación, con sus lerdos recursos, impide la rápida protección de los derechos individuales. Y es necesario formar instrumentos legales que faciliten la defensa de los derechos personales, fin primordial del Estado. La paz social sólo puede lograrse en medio de un clima moral que llegue a crear la "superstición del Derecho". Yo no profeso los principios individualistas surgidos de aquella noción falsa y exagerada del Derecho Natural que propugnaron los filósofos del siglo XVIII. Ya hemos visto lo que fue aquel individualismo y hasta dónde llegó en la esfera de lo económico con su peligrosa consigna del *laissez faire*. Pero sólo sobre un amplio concepto de valorización de la dignidad humana puede llegarse al deseado equilibrio social. El Estado tiene por finalidad proporcionar al ciudadano el goce de todo lo que, según frase de Green, le es necesario para "realizarse a sí mismo como ser moral". Un todo que se subdivide en instrumentos de economía (Estado como organización administrativa) y en factores éticos (Estado como garantía de derechos). De primero entre éstos ha de estar el derecho a la integridad personal, por medio del ejercicio de la libertad, esencia del espíritu; y la práctica de tal libertad no puede advenir sino como consecuencia de un austero respeto a la dignidad humana. Es justamente la organización estatal la primera interesada en señalar normas rápidas y precisas que mantengan a sus órganos en la línea de respeto debido de los ciudadanos, normas que declaren permanentemente la diferenciación requerida entre los intereses de los hombres que ejercen el poder y los intereses de la sociedad, ya que, según expresa algún autor, el vicio específico de todos los sistemas de gobierno ha sido la tendencia a identificar sus propios intereses con el bienestar público.

En Venezuela todo esto es necesario en grado extremo. Proclives al abuso, en razón de una espantosa carencia de tradición cívica, cualquier Gobierno en realidad deseoso de elevar nuestro nivel de pueblo está obligado a poner en manos de los ciudadanos un instrumento idóneo que les permita la defensa de su integridad entitiva. Debemos, como te dije en carta de 1938, alejar de la estática "realidad venezolana" los puntos de referencia para el progreso, y enfrentarnos denodadamente a la reforma de aquella pesada realidad. En lo que dice al Derecho, así, lo pisoteen y mofen aquellos pueblos que debieran por su vieja cultura servirnos de ejemplo, es imperativo nuestro elevar su respeto a una altitud supersticiosa. Tú sabes, tanto como yo, de la dolorosa contradicción que representa la dictadura, a la cual se abocan los pueblos por la negligencia en la defensa de los derechos privativos de la personalidad. Es cómodo, provechoso y hacedero imitar la fácil obra de quienes gozan las prebendas de un gobierno de fuerza.

Bien lo sabemos nosotros. Es cuestión de sensibilidad. Pero una reflexión oportuna nos obliga a entender lo torcido de esa posición. Es inexplicable que se persista en robustecer tal actitud de holganza, con sacrificio de la dignidad, cuando tenemos a la cabeza del Gobierno un Magistrado empeñoso en realizar la experiencia contraria. Es obligación de quienes se digan amigos del Presidente López poner sus fuerzas desinteresadamente al servicio del espíritu de equidad y de renovación que alienta sus actos. Y es deber de ciudadano y de patriota hacer propicio ese buen arrimo presidencial para emprender la transformación de nuestros sistemas, a fin de que las generaciones venideras encuentren un clima más propicio para el acabamiento de su misión social, que aquel que nosotros encontramos y en que hubimos de iniciar nuestras actividades públicas.

Alguien diría que yo sueño en "repúblicas de filósofos". No hay tal. No soy tan visionario para ello ni llega a tanto mi idealismo. Pero aspiro con modesto sentido humano a que nuestro país no sea un escenario de verdugos en turno y de complacientes muleteros de especuladores. Y entiendo, mi querido Numa, que corresponde a los llamados de "arriba" (nosotros estamos en posiciones altas) buscar de que se marquen rumbos de equidad y de justicia, así vayan ellos

contra nuestros propios intereses, en lo que éstos tengan de privilegio y de adventicias regalías. Y te repito una vez más: como antiguos servidores de una dictadura, estamos en la obligación, no de infamarla, ni de negar, como cobardes, nuestra participación en ella, sino de limpiar y de cuidar con respecto la lápida que debe por siempre cubrir los despojos del Dictador y, con los despojos, el espíritu de la Dictadura.

Te abraza tu afectísimo,

MBI

San José, 6 de mayo de 1940

Señor Doctor
Numa Quevedo
Caracas

Mi querido Numa:

Acaso mi carta pasada, por malestares en mi salud, no fue tan amplia como hubiera deseado. Supongo que ya hayas dedicado algún tiempo a la consideración del anteproyecto de Ley de Amparo, que entiendo no sea un monumento legal, pero sí una apropiada ponencia para abrir discusión sobre tema en que va envuelta la propia garantía del derecho de las personas. Comprendo la trascendencia de dicha Ley, llamada a realizar, de ser aprobada, un trueque, por demás favorable, en la economía de nuestra justicia, y expuesta a ser obstruida su aprobación por gruesos y pesados sectores de opinión.

No debemos olvidar que nuestra organización institucional descansa sobre estrechas formas tradicionales, cuyo mejor apoyo radica en los intereses de pesadas zonas sociales que se niegan a la normal evolución de los sistemas. Por un proceso orgánico de defensa, los integrantes de dichas zonas se oponen a toda medida que representa el ascenso de intereses que pudieran mañana desplazarles de sus reductos favorables, y por un inverso proceso de expansión orgánica "todo grupo que crea, según admirablemente dice el Profesor Laski, que ha de ganar con un cambio en las relaciones sociales, se hará revolucionario,

si el orden existente le impide lograr ese cambio, con objeto de obtener por la fuerza, si puede, los cambios que desea". Corresponde al Estado, y por lo que a Uds. dice, al Poder Legislativo, encauzar una acción realística que permita el libre y natural juego de los intereses contendientes, a fin de lograr un equilibrio de justicia por la vía de la racional evolución de la sociedad. Más de una vez te he escrito acerca de la alianza muda e inconsciente que celebran con las fuerzas revolucionarias las autoridades que se niegan a la natural evolución de las formas jurídicas. Toda nuestra Historia política es una comprobación de la justeza de esta ley sociológica, pero desgraciadamente la lección que deriva de nuestros anales no ha sido para que se la tome en cuenta.

Siempre he huido la personalización en los conceptos que me merece el estudio de nuestro cuadro social. Más cerca de él te encuentras tú en la hora presente y mejor puedes juzgar de la veracidad de mis juicios. Nos falta a todo trance responsabilidad. Hemos tomado, desfigurando la sentencia de Martí, no por ara de la Patria, sino por firme pedestal de nuestros intereses personales o de grupo. La Patria ha servido de noción metafísica, y aún de una manera de entelequia, para exaltar sentimientos sin contenido social, mientras de sus recursos se aprovechan los integrantes de la clase dirigente. Esta posición, no nuestra, sino universal, ya lo anotó el Prof. Jéze al decir que "toda clase social, cuando llega a ser dueña del poder político, se apresura a utilizarlo para favorecer sus especiales intereses, sin duda de buena fe, hasta llamarlos *intereses de la comunidad*". Los godos de 1811 condenaron por eso la Independencia, y los de 1830 quisieron hacer ver que sus intereses eran los mismos de la Patria e igual cosa hicieron los de 1860. De entonces acá ¿has encontrado tú una solución en dicha oligarquía? Claro que ha habido cambio de nombres, han ingresado en ella apellidos nuevos e intereses nuevos; el añil de la Colonia se cambió en el monopolio de la harina del Norte, al café y al cacao se agregaron el oro y el petróleo y el banano; los ganados sustituyeron al tabaco, los cueros serán sustituidos por el hierro de Imataca. Los grandes intereses económicos se atraen con extraño magnetismo para crear densas e impenetrables zonas de intereses sociales y establecer una complicidad de ignorancia y menosprecio hacia los intereses de grandes sectores nacionales. ¡Y qué cosa tan hacedera es llevar a la

conciencia de quienes tienen unida su suerte a los de dicha clase, la urgente convicción de aceptar sin examen una actitud quietista y aprobatoria en relación a las consignas que les urge agitar para mantenerse en el goce irrestricto de sus privilegios!

Por una curiosa paradoja, ellos, que en el fondo profesan la idea de Luis XV, "después de mí, el diluvio", buscan de interferir todo movimiento ascencional del pueblo con el fantasma de una próxima catástrofe social. No piensan, porque su fe egoísta en el diluvio no se los permite, en que los hechos por ellos realizados hunden lentamente el germen catastrófico en las capas sociales. Son ellos precisamente quienes adoban los mostos que alimentarán la crisis final pintada por el marxismo, que dicen combatir. Los peligros de la revolución marxista no se evaden con miedo ni con gritos, menos con reacciones que sirven a abultar las posiciones teratológicas que la revolución integral entiende enmendar. El cristianismo con palabra serena ha indicado siempre las causas de los males sociales. El marxismo, en cuanto tiene de construcción científica sirve al mismo fin de diagnosis social. En el campo de la concepción materialista de la historia, Marx aportó una visión coincidente: apuntó y abultó las causas del mal. Los métodos, en cambio, que propugnó para curarle, son falsos y erróneos. Pero a ellos acudirán las masas si encuentran que no se aplica oportunamente una terapéutica racional. Esta está en el campo contrario. Porque el marxismo involucra una espantosa paradoja: para llegar a un estado social de igualdad distributiva en la justicia, desecha los caminos del amor y señala los del odio. La solidaridad social, el mutuo respeto a los derechos de los hombres, eso que encuentra firme afinco en la doctrina cristiana, es lo único que puede evitar a la sociedad el peligro de vivir el desconcierto de la injusticia. Pero a la solidaridad no se llega sólo por la eficacia de la prédica, sino al través de un austero proceso de renuncia de todo aquello que nos ha venido como privilegio y regalías adventicias y por el constante ejercicio del respeto, no a la autoridad en cuanto fuerza coactiva, sino a la entidad humana que radica en nuestros semejantes. Respétense los hombres, valorísense mutuamente en su función social, y la autoridad será más guía que fuerza. Nuestra posición debe ser la de humanizar las continuas luchas entre los diversos componentes de la sociedad. Nuestra indesviable

misión debe encaminarse a respetar, y a hacer respetar por el Estado los derechos inherentes a la personalidad humana, en orden a que advenga un clima moral de comprensión y tolerancia que permita a los individuos la holgura a que tienen derecho por su naturaleza esencial. Sin la mística del Derecho, la suerte de la sociedad estará a merced de los Carujo. Sin el respeto a nuestros semejantes, estaremos condenados a perpetuar la tragedia dolorosa que hoy nos espanta en el Mundo.

No creo en la tesis letárgica de quienes sostienen que el legislador carece de fuerza para modificar los rumbos de la sociedad. Creo en el poder de las ideas. Los hechos sociales son alterados al contacto de grandes principios ideológicos. El Renacimiento más salió de las imprentas que de la quiebra de la economía feudal y del ascenso de la primera burguesía, así fuera patrocinado en forma espléndida por las nuevas clases surgidas de la agrietada matriz de la baja Edad Media. El humanismo renacentista tuvo su razón de ser, no en las nuevas orientaciones económicas, sino en una concepción más fresca de los intereses espirituales del hombre.

Mas mi fe en las ideas no representa un repudio del valor real de los hechos. Todo lo contrario. La idea vale más como anticipo de la realidad, como futuro en forma, que como pesada síntesis de frases inconsistentes. La idea como motor de hechos. No como expresión de conceptos aéreos y metafísicos. Junto a la doctrina, la acción que la haga tangible. Un enunciado legal es al menos una idea en marcha. Así la marcha sea lenta. Ciertos sectores nuestros predican y anuncian la justicia, pero una justicia teorética. Así no quiero las ideas. Me dan la impresión de biombos de tercería.

Termino estas líneas cuando regreso de ser reconocido como Embajador Especial de la República para la toma de posesión del nuevo Presidente. He adquirido una experiencia más: que la sensibilidad de los embajadores no tiene por qué embotarse para la comprensión de los problemas de la justicia social. Y que los Embajadores son tan necios como cualquier hombre de la calle.

Te abraza, tu afftmo.

MBI

Caracas, 9 de mayo de 1940

Señor
Dr. Mario Briceño Iragorry
Panamá

Mi querido Mario:

Perdóname que no te haya escrito antes, sobre las cuestiones que tenemos pendientes, estoy sumamente atareado en las labores del Congreso. No pude lograr el Acuerdo del Congreso contentivo del permiso sobre la condecoración de que me hablas, y no pude lograrlo, porque la Comisión de Relaciones Exteriores adonde se ordenó pasar tu solicitud que llevé personalmente a la Secretaría del Senado, no resolvió instalarse sino después de la llegada del Dr. Escalante, nombrado Presidente de aquélla, y éste, precisamente, regresó a Caracas en los primeros días de mayo, en los días precisos que recibí tu correspondencia. Por estas razones no pude complacerte como tú querías para antes del 8 de mayo. Ayer me informaron que el Acuerdo estaba listo, te lo enviaré a la brevedad posible.

Actualmente estudio con un grupo de Diputados el Proyecto de Ley de Amparo que me enviaste, y que me parece bastante interesante, opinión que comparten conmigo otros colegas de la Cámara. Oportunamente te escribiré con más amplitud sobre el particular, y te pondré

al corriente de los que se resuelva en la Cámara con relación a esta materia que juzgo de verdadera trascendencia.

Te abraza tu afectísimo amigo,

Numa Quevedo

San José, 27 de mayo de 1940

Dr. Numa Quevedo
Caracas

Mi querido Numa:

Justifico por tu exceso de trabajo en las Cámaras lo enjuto de tu última carta. Espero que a las mías anteriores te refieras con la deseada amplitud al no más permitirlo tus arduas labores.

Por recortes de prensa me he impuesto del nuevo choque ideológico ocasionado por la discusión del proyecto de Ley de Educación Nacional, cuyo texto no conozco. El tema es la cuestión religiosa. Difícil de abordar en su neta amplitud, por cuanto no hay una racional convergencia de juicios. Distintos ángulos presenta problema de tamaña delicadeza social y yo, que durante tanto tiempo he venido sin enfado haciéndote partícipe de mi manera de pensar, creo un deber de cristiano y de amigo, exponerte mi modo de ver dichos problemas.

Los que niegan en nombre de principios de igualdad democrática legitimidad a la enseñanza religiosa en la escuela primaria, caen, a mi juicio, en un error contra la propia doctrina. La escuela laica y única se legitimará en un Estado laico y totalitario. El nuestro no es lo uno ni lo otro. Nuestro Estado supone una conciencia religiosa y protege, junto con la Iglesia Católica favorecida en concepto del legislador por la Ley de Patronato, la libre conciencia religiosa del individuo. La es-

cuela debe ser la expresión de la voluntad educativa de la mayoría. Los padres venezolanos queremos la formación religiosa de nuestros hijos y el Estado debe organizar la enseñanza en forma tal que se cumplan los deseos de aquéllos. Imponer por la fuerza una religión en la escuela, sería atentado espantoso contra la libertad de conciencia de las personas. Creo que ningún sector haya hecho moción en ese sentido. El programa que se lea durante las horas consagradas a la enseñanza religiosa debe estar ajustado a la calidad religiosa de la población escolar. Yo pondría un artículo que dijera lo siguiente: Artículo... En las escuelas primarias públicas que subvengan el Estado o entidades públicas, se dará, durante dos horas semanales, enseñanza religiosa a los alumnos. Esta enseñanza correrá a cargo del párroco, pastor o rector de la confesión religiosa a que pertenezca la mayoría de los alumnos inscritos. Los alumnos cuyos padres se negaren a que les sea suministrada a sus hijos dicha enseñanza, recibirán durante aquel tiempo clases de educación moral, a cargo del Director del establecimiento. En ningún establecimiento privado de educación se obligará a los alumnos a recibir instrucción religiosa contra la voluntad paterna.

Esta posición, a mi juicio, concilia tanto la libertad de conciencia como el derecho de la conciencia religiosa de los ciudadanos, necesitada de que se la respete por el Estado. El hombre está urgido de desarrollar su mundo superior y espiritual. La sociedad reclama ámbito para el debido desplazamiento de aquellas fuerzas invisibles, sin las cuales el hombre quedaría reducido a su pequeña dimensión material.

Los que desde el ángulo económico entienden combatir el marxismo, descuidan la inmensidad del problema y su raíz esencial. La paradoja del marxismo radica en que busca por medio del problema económico liquidar un problema de justicia, que al final se resuelve por medio de un acto de espíritu. Nada como una recta conciencia religiosa sirve de albergue a los sentimientos de amor y de paz que hagan posible tanto aligerar las diferencias de clase, como el logro de una comprensión de los hombres sobre aquellos puntos de vista que los separe para la acción conjunta. El marxismo es esencialmente anti-religioso y por ello fecundo para mantener "aquella zona de odios de clase, de rencores fríos, de materialismo cruel, en que florecen las místicas de la

desesperación", según palabras certeras de Picón Salas en su excelente libro "1941".

En días pasados te hablé en una carta desde Panamá de la urgencia de *cristianizar* las masas. Entonces me refería a "hechos", únicamente en su concepto tangible. Pero esto de que te hablo es también un "hecho". Las masas deben recibir la doctrina y sus manifestaciones sensibles. Se les debe enseñar las rutas ideológicas y se les debe comprobar que las promesas cristalizan en actos de realidad cristiana. Atacar en otra forma el llamado "peligro comunista" no sería sino sistematizar una falacia. Porque, mi querido Numa, los llamados anticomunistas nuestros no son movidos en su mayoría sino por la defensa de privilegios que responden a su egoísmo y que, consiguientemente, nada tienen de común con la verdad cristiana. Por eso mientras declaman sudorosos contra el "oso moscovita", permanencen indiferentes frente a estos sutiles problemas del espíritu. Ellos son ante todo y sobre todo los adoradores perpetuos del Becerro de oro. ¿Has visto acaso de parte de los corifeos del anticomunismo que en 1936 movieron con tanta facilidad la entraña metálica de los bancos de comercio, un leve intento de acuerpar la idea de que se realice una racional cruzada cristiana en nuestro pueblo? ¿Los que ven en cada predicador de ideas democráticas un ente peligroso para la sociedad, toman algún interés porque se oriente una acción de espiritualidad que libre a las masas del peligro de abrazar, urgidas por la desesperación, fórmulas que toman el odio como remedio social? ¿Los erradizos que en las Cámaras obstruyen conquistas democráticas, que irían el alivio del pueblo, por suponerlas obedientes a consignas internacionales (argumento de los impenitentes explotadores) no advierten que para conjurar la posibilidad moral de los métodos catastróficos es requerido el levantamiento de los diques morales de la sociedad sobre estribos de espiritualidad?

La enseñanza religiosa está al orden del día en las escuelas americanas e inglesas. Los ciudadanos de las grandes democracias respetan el valor del hombre religioso. Nuestro pueblo es por vocación creyente y el propio Gobierno no descuida esta fuerza. Es deber de la educación pública fomentarla y respetarla, sin que ello llegue nunca a representar

una imposición que anule la libertad esencial del espíritu. Mienten los que dicen que la enseñanza religiosa en las escuelas va contra las libertades institucionales. Una enseñanza única y monoconfesional sí destruiría la libertad. Pero no se trata de tal cosa.

Te envío un abrazo, tu afectísimo amigo,

MBI

Caracas, 3 de junio de 1940

Señor
Dr. Mario Briceño Iragorry
Panamá

Mi querido Mario:

Te acuso recibo de tu última carta que me diriges desde San José. Te refieres en ella al problema ideológico, ocasionado, o planteado otra vez, con motivo de la discusión del Proyecto de Ley de Educación Nacional que actualmente se discute en seno de las Cámaras. El tema como tú dices es la cuestión religiosa. Palabras tuyas: "Difícil de abordar en su neta amplitud, por cuanto no hay una racional convergencia de juicios". Has dicho una gran verdad; el problema religioso ha sido desnaturalizado en su verdadero fondo al tratarse de su discusión en el Parlamento. Como habrás advertido, ni el año pasado que también se contempló esta materia, ni este año se ha pronunciado un discurso de contenido auténticamente religioso, esto es, no se ha puesto de manifiesto la claridad de una conciencia acrisolada o estructurada en el campo de la religión. Discursos hueros, intervenciones vacías, acentos estridentes, es lo que hasta ahora, ha aflorado en la expresión de los que han tomado este problema religioso como una cuestión personal o de honor. Así entiendo que lo enfocan nuestros amigos Diputados Rosales Aranguren, Miguel Delgado Chalbaud, Enrique Pimentel Parilli, para no citarte sino tres de los más empedernidos defensores de la obligatoriedad de la enseñanza religiosa.

Ciertamente no hay "una racional convergencia de juicios", ni de uno no de otro lado, esto es ni de los que sustentan la obligatoriedad ni de los que la combaten. Habrás observado por otra parte mi posición discreta en la materia, primero porque me anima el más cálido liberalismo en el punto cuestionado, y segundo, porque me resulta ingrata la forma como se ha pretendido enfocar el tema religioso, por cierto de evidente trascendencia, sobre todo, en los actuales momentos de la vida intelectiva venezolana. Me agrada, querido Mario, sentirme de acuerdo contigo en materia tan delicada y a la que yo le asigno bastante importancia en el campo de la vida. Pienso como tú, que "la escuela debe ser la expresión de la voluntad educativa de la mayoría" y por otra parte concluyo como tan acertada e inteligentemente lo expresas que, "imponer por la fuerza una religión en la escuela, sería atentado espantoso contra la libertad de conciencia de las personas". Tú me dices que crees que ningún sector haya hecho moción en este sentido, y debo decirte que últimamente, en una proposición que hiciera Miguel Delgado Chalbaud apoyada por varios Diputados, se pretendía establecer como obligatoria la enseñanza católica. Esto además de ser inconstitucional de una manera palmaria puesto que excluiría las otras religiones que garantiza el Constituyente al consagrar la libertad de cultos, a mí me resultaba también, una concepción envejecida que no debemos aceptar los hombres que tenemos una modesta, pero clara visión de nuestro tiempo.

En la Cámara de Diputados el Proyecto de Ley se encuentra en tercera discusión. Por dos veces ha fracasado el intento de hacer obligatoria la enseñanza religiosa en forma eficaz. El problema reside como tú comprenderas en que, en el estatuto vigente educacional, dice más o menos: la enseñanza religiosa se suministra a los hijos cuyos padres así lo pidan. En este caso, se consagrarán dos horas semanales. Se me ha informado por varias personas documentadas que en la práctica resulta nugatoria la enseñanza religiosa, porque esas dos horas semanales de que habla la Ley, no figuran dentro del horario escolar, y generalmente, se pretende suministrar aquella clase, de doce a una, en las horas de la mañana, y de cinco a seis, en las horas de la tarde, es decir, cuando ya los niños están cansados o están de regreso a sus respectivas casas. Esta es la objeción principal que he oído en la ma-

teria. De manera que se ha pensado como forma transaccional agregar después de donde dice la Ley: en este caso se consagran dos horas semanales, poner este aditamiento: dentro del horario escolar. Esto será ya para Congreso porque parece que los señores Senadores están de acuerdo, si es que se logra una mayoría, en que la disposición quede redactada más o menos en estos términos: La enseñanza religiosa se suministra a los hijos cuyos padres así lo exijan. *En este caso se consagrarán dos horas semanales dentro del horario escolar.* Sin embargo, tendré el gusto de leerle a mis compañeros el artículo que me sugieres y que realmente encuentro que podría ser otra forma conciliadora entre los intereses en pugna.

Lo que me dices con relación a los llamados anticomunistas nuestros que no son movidos en su mayoría sino por la defensa de privilegios que responden a inconfesables egoísmos, es verdad querido Mario, que nada tienen de común con la verdad cristiana. Estos son como tú muy bien los califícas "adoradores perpetuos del Becerro de Oro", y jamás ha habido en ellos, el leve intento, y aquí, otra enjundiosa expresión tuya: de acuerdo la idea de que se realice una racional cruzada cristiana en nuestro pueblo. Es axiomático lo que expresas referente a nuestras fuerzas anticomunistas. Hasta hoy, se han conformado con soplar la flauta plañidera por donde afloran graves temores y peligros, pero incapaces de una acción positiva, fecunda, valiente si se quiere, ante el decurso del movimiento colectivo. Acodados permanecen en el lánguido balcón de la indiferencia, y lo que es peor, perdidos en una quietud que no es otra cosa que una expresión de impotencia para la lucha, y desde esta posición cómoda están viendo a cada instante el paso de las sombras y de los fantasmas. Pero no hay una iniciativa, no hay un sentido de responsabilidad, no hay sentido de sacrificio, ni mucho menos un concepto filosófico del desprendimiento, para combatir lo personal, y lo pequeño, lo raquítico. Asi escribo también con respecto a nuestros anticomunistas, sin dejar de ver en su culpable indiferencia un grave peligro. Debe existir por parte de ellos, menos aspavientos, menos teatralidad, y una actividad más serena de combate, y de lucha.

En mi próxima correspondencia te daré cuenta del Proyecto de Ley de Amparo. No quiero terminar sin recalcarte que me agrada mucho me sigas haciendo partícipe de tu ilustrado modo de pensar del cual he devengado ya bastante provecho.

Te abraza tu afectísimo

Numa Quevedo

San José de Costa Rica, 14 de julio de 1940

Señor Doctor
Numa Quevedo
Caracas

Mi querido Numa:

Estás cultivando conmigo un fecundo silencio. De ti supe porque leí en la crónica parlamentaria un debate en que terciaste para atacar al representante del Zulia que denunciaba irregularidades electorales. Me pareció flaca tu argumentación.

Hoy te envío un recorte de prensa con una carta mía para el Encargado de Negocios de la Argentina a propósito de un homenaje al Libertador. En meses pasados te escribí acerca de la necesidad de que nuestros héroes se apearan de sus cabalgaduras para entrar de lleno a la vida civil y te hablé de la peligrosidad de su ejemplo militar, para fomentar las turbias pasiones de los "guapos" que han dado al traste con nuestra existencia cívica. No me desdigo de mis pensamientos: que se bajen de sus caballos, pero que éstos no sean abandonados y que, en cambio, estén listos para el momento en que haya necesidad de volarles la pierna certera. Imagino que más de un día hayas dedicado a esta angustiosa situación del mundo. A mí me faltan horas para buscar la explicación lógica a tanto hecho que a diario se presenta a mi juicio.

Es necesario salvar la democracia, es decir, la idea de que el orden social tiene la por finalidad respetar y fomentar la dignidad humana.

¿Estamos en América preparados para tal defensa? Yo creo que ni siquiera intentamos prepararnos. En América no existe el peligro de "quintas columnas" ni de paracaidistas. Los paracaidistas son los propios Gobiernos americanos que vienen traicionando la democracia. En 1922 leí en la prensa de Caracas un artículo de un italiano en que decía que Mussolini, para salvar a Italia, había establecido las mismas prácticas que el General Gómez había utilizado para salvar a Venezuela. ¡Ya lo ves! Los regímenes totalitarios se me asemejan, para nuestra realidad americana, a palurdos viajeros de nuestras selvas que, después de una estada en Europa, regresan tan ignorantes como se fueron de estos trigos, pero ataviados de elegantes ropas. Nuestra barbarie (explicable desde el punto de vista de la antropogeografía tanto como del de la Historia) regresa de Europa provista de una *filosofía* que la estiliza y la pone en condiciones de merecer los honores de que sea loada y bendecida por nuestras cultas y ordenadas oligarquías. Con carteles económicos y con pactos militares no se salva la democracia. La democracia se salva haciéndola, realizándola, propendiendo a que se lleven a la práctica sus conquistas. ¿Que la Democracia sea débil para defenderse por sí misma, ya que la libertad que le es esencial da margen de utilidad para la expansión de los sistemas que le son contrarios? Lejos de ser esto una verdad, es una falacia. La Democracia tiene su peor enemigo en los hombres que, diciéndose servirla, la atacan con sus actos. La Democracia no niega el Gobierno o la Autoridad fuerte, cuando ésta se encamina a su propia defensa y a la defensa de la comunidad de que está encomendada de velar. El hombre virtuoso que vive en la vecindad de *gángsteres,* no está obligado a renunciar de la virtud porque tema el ataque de aquéllos. Ni menos aún debe presentarse el gángsterismo como un orden de vida más eficaz que aquél que se afinque en la virtud.

A Francia no la perdió su sistema democrático, sino la inmoralidad de sus políticos. La falta de ideales y de sentido de solidaridad social ha sido la causa de tanta ruina como hoy contemplamos con sorpresa. Los políticos que van a las Cámaras a satisfacer su vanidad y sus intereses personales pusieron en quiebra la suerte de la Nación. El egoísmo, el lucro, la pasión de mandar han servido siempre de orín para corromper todos los resortes sociales, lo mismo allá que acá. El pueblo ha

llegado a no creer en la eficacia de la democracia porque la inmoralidad de los dirigentes lo ha obligado a sentirse engañado. Hoy presentamos una paradoja lamentable: para defender la democracia intentamos acabarla. Estamos en el trance de defender la vida de un hombre a quien estamos matando de hambre, con la misma piedad con que en las cárceles de Tiberio los esclavos evitaban que se suicidaran los setenciados a morir por falta de alimentación idónea.

¿Hacia dónde vamos? Muchos creen en la ruina absoluta de todo lo que hasta hoy hemos llamado ideales humanitarios. Yo no lo creo. Tengo fe en el hombre. Veo con dolor la desgravitación de todos los valores humanos. Miro con espanto el triunfo de la fuerza. Me dio angustia, hoy 14 de Julio, hallar en la Legación de Francia enlutado y a media asta el tricolor francés. Pero hay un oculto sentido en el espíritu de los hombres que sabrá reaccionar contra todas estas semifilosofías que enaltecen la fuerza y el terror. El hombre se salvará por el espíritu. Y el espíritu crece en el dolor. Nuestro deber es luchar contra la duda, enfrentarnos a los derrotistas que sólo buscan conformarse con el medio.

Te agradeceré dar a Sotillo o Barrios Cruz el recorte que te incluyo. Escribe y déjame conocer tu estado de ánimo.

Te abraza tu affmo. amigo y compañero,

MBI

San José de Costa Rica, enero 21 de 1941.

Señor Doctor
Numa Quevedo
Caracas

Mi Querido Numa:

Te has convertido en una perfecta esfinge. Ninguna de tus palabras esperanzadas ha venido hasta mí en estos tiempos de incertidumbre y de crisis. Alguien me dijo que volverías al Congreso por Trujillo y que te acompañaría en la suerte de la reelección mi colega Rosales Aranguren, colega porque somos abogados ambos y porque somos compañeros de fiel amistad desde los años de Colegio, pero no compañeros en ideales. En Rosales y en mí se realiza algo paradójico. El es hijo de un humilde y honrado obrero, quien por un esfuerzo admirable y una constancia digna de imitadores, supo levantar a sus hijos, hasta darles títulos y oportunidad de servir. Yo estoy ubicado genealógicamente en la clase llamada "mantuana" entre los que creen en la aristocracia del ocio, entre los que se pagan del prestigio de los muertos. Rosales está ubicado intuitivamente que por lógica burguesa a mí me correspondería. Yo estoy en el sitio que por justicia universal le toca a él ocupar. El defiende los monopolios y los privilegios. Yo defiendo la libertad y la igualdad. El quiere que la sociedad se estanque. Yo aspiro a que la justicia se extienda para todos.

Pero no creas que estas consideraciones son parte a distanciarme del viejo compañero. Yo quiero a Rosales con un afecto que está sobre

toda diferencia ideológica. Rosales no es un caso aislado. Acá oí decir a un amigo, heroicamente levantado a una holgada situación social y económica, que él había sido mucho tiempo yunque y que debía aprovechar la oportunidad de ser ahora martillo. Y como patrón prefirió liquidar su negocio antes que reconocer los legítimos derechos de un grupo de obreros que reclamaba indemnización por despido. El olvidó su antigua condición de obrero, él olvidó todo. Es algo psicológico, algo que sucede como reacción, como un propósito de sobreestimación de aquellos que permanecen víctimas de un complejo de inferioridad social. Ellos no intentan servir a la causa de destruir la injusticia. Quieren hacerse los olvidadizos de que sufrieron. Se anestesian con la holgura que hubieron de lograr.

Pero creo que esta mi carta no sea para hablarte de Rosales y de nuestra diferencia ideológica. Quisiera hablarte de nuestras cosas de Trujillo. Tú sabes que no soy yo localista. Bastante hemos hablado de que el problema andino es, más que una realidad, un truco que utilizan los politiqueros. Pero bien sabes que amo profundamente mi región nativa. Tú también. Recuerdo tu entusiasmo cuando te leí en los anchos claustros de nuestra Universidad al exordio de mi Discurso en proyecto para alabar al Padre Carrillo. En verdad que aquellos párrafos son el testimonio de mayor afecto de un trujillano hacia el silencioso *zanjón de Mucas*. A Víctor Manuel Pérez Perozo decía en días pasados que habrá quien quiera a Trujillo igual que yo, pero más no. Y como a Trujillo, también quiero a Valera, donde discurrió mi infancia feliz. Son afectos que no pueden borrarse sin que se borre parte de nuestra personalidad, parte de nuestra esencia entitiva. Quisiera, en verdad, hablarte de Trujillo, pero eres tú quien tienes palabras que dirigirme a mí, con noticias de la vida de nuestra provincia, donde veo que tienes prestigio.

Entiendo que Uds. se mueven ahora en una verdadera encrucijada. veo que muchos dudan de la eficacia de los ideales. Y de otros advierto que ponen en tela de juicio los propósitos republicanos de nuestro demócrata Presidente. Pero entiendo que el Presidente tiene también necesidad de sus amigos. Y éstos deben lealmente, aun a costa de sacrificios personales, ayudarle a la cabal realización de sus ideales democráti-

cos. La responsabilidad de los actos del Jefe del Estado compete en gran proporción a sus amigos cercanos. Son estos quienes a la postre forman el clima que sirve al Presidente para orientar sus mismos actos. Los oportunistas niegan su honrada opinión para después lavarse las manos y hacer caer todo el peso del error sobre aquel a quien han debido servir con más lealtad. De mí sé decirle que tengo una fé enorme en que el General López Contreras sabrá orientar por firmes y nobles caminos los destinos de la República.

Espero que te tomes el trabajo de escribirme una buena carta, con tus puntos de vista sobre el momento.

Deseo que todos los tuyos estén con salud y que tú la goces siempre.

Aftmo.,

MBI

Caracas, 6 de febrero de 1941

Señor
Doctor Mario Briceño Iragorry
San José de Costa Rica

Mi querido Mario:

Es hoy, después de mi regreso del Estado Trujillo adonde fui en solicitud de reposo para mi dolorido espíritu, cuando vengo a referirme a tus últimas cartas que he encontrado sobre mi escritorio. Ya te imaginarás el tamaño de la pena que nos embarga con la muerte de nuestra inolvidable Julieta. El proceso de su gravedad, por cierto, tan prolongado, descontroló profundamente el correr de mis días hasta el punto de tener que inhibirme de todo, y consagrarme por entero a una tremenda lucha por ver de obtener su mejoría o salvación. Todo resultó inútil, y el mal sembró su estrago en el corazón de aquella juventud llamada a cumplir otro destino. Pero la ley inexorable se cumplió en ella por sobre todos los esfuerzos humanos, y hoy, no nos queda otra cosa que contemplar los reflejos del frío diamante de la conformidad.

Mucho te agradezco tanto yo como mi familia la expresión sentida de tu pésame, palabras como las tuyas, caen siempre con la proporción del consuelo en las horas de prueba que padecemos los mortales.

Comprenderás ahora que no estaba convertido en esfinge, mucho menos para ti, cuya correspondencia anhelo y guardo como una expresión

muy selecta y alta de nuestra grande amistad. Si supieras cuánto me agrada este y todos los reclamos que me puedas hacer en orden a mantenernos siempre en saludable contacto epistolar, sobre todo por lo que a ti respecta, que tienes en el modo escrito un medio o recurso formidable para exponer ideas, pensamientos, e interesantes y originales sugerencias relacionadas con el cúmulo de nuestros grandes problemas.

Tu carta de fecha 21 de enero la leí con bastante interés, mayormente en lo que toca a la ubicación que talentosamente expresas en torno de nuestro colega Rosales Aranguren. En cuanto al fondo de las ideas expuestas por ti, estamos perfectamente identificados. Nuestro colega tiene un criterio obliterado que no lo dejará nunca comprender que la sociedad no puede quedarse jamás en una posición de estancamiento, y que la justicia, debe extenderse para todos. Esto ya no es cuestión de ideologías, sino de humanidad, de corazón, de liberalidad, de amplitud, de elemental conocimiento de los deberes que debemos mantener los hombres en la relación de los unos con los otros. Yo también, quiero a Rosales y le tengo aprecio por encima de toda diferencia ideológica, pero su modo de ver y de enfocar el momento histórico de nuestro destino, dista mucho del mío. En el propio Parlamento he tenido ocasión de discrepar fuertemente, y he tratado amistosamente de hacerle abrir un poco su compás. En fin, dejemos al Dr. Rosales con su suerte.

Me agrada mucho la fe que tienes en nuestro querido amigo el General López Contreras; como tú, pienso firmemente que nuestro demócrata Presidente sabrá orientar por nobles caminos los destinos de la República. En los actuales momentos existe la lógica y natural preocupación frente a los acontecimientos que habrán de tener solución próximamente. Por mi parte, me siento optimista, y creo que los sucesos tendrán un desenvolvimiento favorable para la suerte de la Nación. El grito huero de los oportunistas volverá a estrellarse contra la palabra honrada de los hombres responsables. Y al fin acabarán por comprender el grave e imperdonable error de no haber querido coadyuvar con aquél, y como muy bien lo dices: a quien han debido servir con más lealtad.

Bueno querido Mario, confórmate por hoy, con estos renglones desordenados que todavía están envueltos con la expresión de mi abatimiento. Te escribiré con más serenidad, y espero tu correspondencia.

Afectísimo,

Numa Quevedo

Caracas, abril 20 de 1942

Sr. Dr.
Numa Quevedo
Trujillo

Mi querido Numa:

Yo no tengo ningún inconveniente en que se me arranque la pelleja. En carne viva sentiré mejor. Me dolió, sí, y en grado extremo, que en un periódico que se edita en mi ciudad natal, financiado por el Gobierno que preside uno de mis mejores compañeros y de pluma de su propio secretario privado, a quien he contado por mi amigo, se me haya irrogado la ofensa personal de ponérseme a la par de una cortesana. Nada me importa que se me considere bien o mal como escritor. Me interesa que no se me exhiba como un mal hombre. Yo no he vendido nunca mis ideas al mejor postor, para que se me muestre como un modelo de veleidad. De lo contrario: he tenido siempre en la boca mis verdades, así desagraden a quienes puedan premiar posiciones simuladas. Se ha dicho, y lo tengo por título de honor, que me hace mal para el lucro político, ser ligero en la exposición de mis juicios personales, por cuanto digo muy menudamente verdades que no placen a los encumbrados. Aún en la dictadura, Rubén González me hizo el honor de llamarme hombre de carácter, porque sin temer la gravedad de la hora, no titubé en ocupar mi puesto de católico, cuando desde el Gobierno se atacó la Iglesia.

Durante el gomecismo probé mi lealtad a mis viejos amigos. Cuando fui despachado de Secretario General para Trujillo en 1927, se me dió a entender la posición tambaleante de Amador Uzcátegui y la posibilidad de que yo pudiera llegar a sustituirle. Mi primer empeño cerca del viejo amigo que me había ayudado en Mérida cuando estudiante, fue procurar que cuidara su política. Mis relaciones políticas con los hombres de la Dictadura fueron relaciones de tipo personal, y ahí están mis amistades, ahí están mis nexos con Arcaya, con Velasco y con los que me sirvieron. A ningún viejo compañero del gomecismo le he dado la espalda.

En lo que dice a ideas, la Dictadura no las tuvo: el amarillismo se mezcló con el godismo, el catolicismo con el liberalismo. Yo fui católico y sigo siendo católico. No temí entonces serlo cuando buenos aplausos se lucraban con seguir el airón de los impíos. Fui entonces hispanista, cuando los pseudo-liberales motejaban de antipatriotismo a quienes justificábamos la Colonia. Hoy sigo siendo hispanista. Cuando el 36 hubo necesidad y posibilidad de asumir una posición política doctrinaria, yo hube de situarme, como era natural, en la posición social-cristiana que corresponde a mis ideas. Como tal cristiano, defiendo la democracia y propugno la necesidad de una reforma de nuestras instituciones y de nuestros hábitos. He predicado la convivencia y la tolerancia. Y convivo con rojos, negros y blancos. He condenado el utilitarismo de quienes sólo ven el Gobierno un medio de lucro. Y he querido servir a mí país con la verdad. He defendido los principios que he considerado justos. Beltrán Guerrero, cuando era Secretario de Gobierno de Lara, recibió una carta mía en que aplaudía una posición suya en defensa de la dignidad del periodista. Le agradó y pensó publicarla. No lo hizo, porque husmeó, según propia confesión suya, que en los círculos políticos de Caracas no tenían ambiente las ideas nuestras. Yo sigo exponiéndolas. Y lo mismo que antes, censuro a la Corte Federal cuando sus jueces se ponen el liquiliqui del jefecivilismo para dictar sentencias.

En materia religiosa, el caso es otro. Hasta mis veinte y dos años creí lucrar méritos haciendo el impío, más por ignorancia y temperamento rebelde que por conocimiento de las cosas. Lo mismo han hecho miles

de jóvenes aquí y en cualquier parte. Golpeado por Dios, volví a la fe y en ella permanezco en forma desvergonzada. ¡Qué escribí una defensa de Judas! Para mí nada tiene de deshonra semejante cosa. La tal defensa no llegó a publicarse, y más que de un ejercicio teológico se trataba, en un abogado de cierna, de un ensayo judicial con el cual pretendía hacer mi aparición en el foro y en la política del país. Creí que con tal título de "defensor de Judas" pudiera ganarme la simpatía de los hombres de la política y el favor de los banqueros y prestamistas.

No me seguiré defendiendo ante quien bien me conoce. Dejo al jesuita Aguirre Elorriaga el enjuiciamiento de mis ideas. Dice así el levita, obligado a ser más exigente que Beltrán Guerrero:

> "...La segunda edición de *Tapices* lleva un prólogo, que tendrá valor biográfico en la historia de Mario Briceño Iragorry, y tal vez también en la historia del movimiento intelectual que representa. La angustia de un sincero hispanoamericanista ante los acontecimientos de la guerra civil española y de la guerra mundial; la angustia ante las manifestaciones de ciertos pensadores —ni los mejores ni los más representativos— afiliados a los partidos vencedores en la Península. El autor de *Tapices* ha sufrido indudablemente una crisis espiritual; pero en esta crisis, su posición hispanista no se ha alterado un ápice; tal vez se ha purificado y acrisolado; tal vez algunas fórmulas resultaran menos contundentes y más precisas. *Y es que su doctrina está muy por encima de los vaivenes y vicisitudes de la política del momento.*" (Subrayado de MBI). P M Aguirre Elorriaga, SJ "Sic" (Revista de Orientación Católica) N°. 446 año 5 de abril de 1942.

Ahora, que se me diga veleidoso porque corrija honradamente un error mío, ya deseara serlo a diario en todos mis actos, erizados de yerros que la turbidez de mi vista no me deja ver aún.

Agradezco tu carta. Ya la esperaba, desde antes de que te fuera insinuada por los tuyos. Has debido sentir el latigazo de la defensa al amigo,

apenas leído el suelto de marras, suave, como la muda de la serpiente. Extrañé el ataque, porque entiendo que con acabar conmigo nada ganaría ningún político ni ningún intelectual de mi país. Hago tan poca sombra y ocupo tan enjuto sitio en los planos de las letras y de la política. Más pudiera servir a mis amigos mi no desmentida buena voluntad de cooperación.

Y pasando a tu Gobierno. De allá vienen buenas voces que alaban tu administración. Yo huelgo por ti y por mi Estado. Es bueno insistir en nuestras posibilidades turísticas. Propende a que se respeten los viejos edificios, se reviva la piedra de algunos de ellos, se guarden los templos coloniales, etc.

En nombre de las lavanderas trujillanas te agradezco la acogida dada a mi idea de favorecerles sus vientres y sus espaldas.

Te abraza tu afectísimo,

MBI

Caracas, septiembre 5 de 1942

Sr. Dr.
Numa Quevedo.
Presidente del Estado
Trujillo

Mi querido Numa:

Te saludo muy cordialmente y deseo te halles bien.

Estas líneas llevan por fin hablarte de un caso que sería muy honroso y grato para ti solucionarlo favorablemente. El Padre Rafael Chacín recientemente graduado en Roma y persona abastada de ciencia pedagógica, tiene el loable propósito de establecer en la ciudad de Trujillo un instituto docente, donde se lea educación normalista, primaria y de artes y oficios. Justamente lo que ese pueblo necesita.

Mira los Estados de la Cordillera: el Táchira es una región de gran cultura, donde hay inquietud, deseo de superación; Mérida sigue siendo la vieja ciudad episcopal y universitaria, foco de letras y de ciencia, con colegios privados de primer orden; Trujillo es, en cambio, el clásico solar de los guapos y de los políticos agazapados: después de haber visto elevado a Universidad su viejo colegio, hoy lo mira convertido en cuartel, mientras las anémicas clases de secundaria se han venido dando hace treinta años en casas de alquiler. En San Cristóbal y Mé-

rida poseen excelentes edificios para sus institutos culturales, porque los han buscado sus hijos cuando han influido en la política del país, pues no es de creer que carezcamos de ellos en virtud de una negativa sistemática del Ejecutivo Federal. Creo que nada se nos cobre. Tú piensas crear un Ateneo, noble idea que yo aplaudo y que hará grato tu recuerdo en la historia cultural de nuestro Estado. Ahora se te presenta una oportunidad de reafirmar tu actitud de civilizador. Ayuda a Chacín. Evita que dicho plantel se instale en otra región del país. Que se diga mañana que en Trujillo se forman maestros capaces de orientar la conciencia venezolana. Hasta ahora nuestra especialidad ha sido otra. Y se nos mira con el recelo que infunden los doctores que pregonan como argumento convincente la teoría del "machismo". Y que tu nombre se una a una afectiva realidad de cultura trujillana.

Así lo desea quien te aprecia vivamente y es siempre tu afectísimo amigo,

MBI

No olvides el obsequio de las ofrecidas arvejas ni el pedido del viejo néctar de La Ceiba.

Vale

Caracas, mayo 20 de 1953

Señor Doctor
Mario Briceño Iragorry
Madrid

Mi querido Mario:

Aprovecho hoy la magnífica oportunidad de tu hijo Rodrigo para escribirte estas líneas. Hacía días estaba por hacerlo, pero para Europa las ocasiones no son frecuentes como acontece con Nueva York que se viaja todos los días y salen personas de toda confianza. Por Omar, con quien conversé ha poco en mi escritorio, supe que estás alojado en Castelló 64. 2° Piso. Omar se casa el 27, celebra, pues, el acto primo o trascendental como lo llama el viejo Grisanti, quiera Dios que sea para su eterna felicidad, él se lo merece por sus múltiples y elevadas cualidades. Me invitó con carácter de padrino y con el mayor gusto asistiría a ese acto de no impedírmelo otras circunstancias ajenas a mi voluntad.

De nuestra patria mi querido Mario, te diré que permanecemos en el mismo estado que te describía en la carta que debió entregarte Pepita cuando viajó a ésa. Todo lo grave de la situación lo sabes tú, pero lo que más duele es ese *quietismo* de que te hablaba en la mencionada correspondencia. Es así, mi querido amigo, hay una indiferencia o conformismo que yo califico de mortal. Los acontecimientos han acaecido y siguen sucediéndose dentro de este trágico panorama de melancolía

suicida. Yo no pierdo la fe, todavía considero salvada una parcela humana de este pobre mundo venezolano, que no se corromperá ni se contaminará. Por supuesto que el pesimismo sí cunde y sobre todo, en quienes no tienen un resuello largo, como me decía alguien refiriéndose a uno de nosotros. Con todo, mi querido Mario, yo personalmente, no creo ni he creído nunca que esta situación política pueda consolidarse jamás con el sistema y métodos empleados hasta hoy. Esto lo he sostenido y lo sostengo, con decidida convicción, por temperamento y por propia formación intelectual. No creo en la fuerza, en ese hecho mecánico, agotador de toda fibra intelectual, como sistema para estabilizar, ni este ni ningún gobierno sobre la Tierra. Tú conoces bien mi pensamiento y mis ideas al respecto. Actualmente, es la euforia por la fuerza, dolorosamente es casi un hecho universal, pero tendrá que advenir la hora del espíritu, que es la hora de la libertad, la hora de la razón y de la tolerancia, donde tenga campo abierto la libre discusión, signo elevado de las repúblicas organizadas. Esta es la grande esperanza de aquellos que, como nosotros, vivimos más para el espíritu que para el estómago, el boa insaciable de que nos habla Pío Gil en su Cabito.

Vi tu carta para Juan José. No podías menos rechazar la especie. Ni Juan José, que no fue a la fiesta, ni Julio Diez, ni el suscrito hicimos ni estamos dispuestos de hacer manifestaciones de ninguna clase. Arturo, aun cuando no lo veo casi nunca, pienso que tampoco las haría. Los tres primeros nos vemos y cambiamos impresiones diariamente, como es nuestra costumbre. Tú nos conoces muy bien y debes permanecer alerta ante el infundio de esas informaciones. Julio y yo, fuimos al baile. En el caso mío debo decirte que no sólo recibí la invitación, además hubo una insinuación personal para que asistiera. Mueve a risa el informe que te suministraron sobre haber manifestado desaparición "del cerco discrepante y de abrirse etapa de inteligencia". Sólo mente enfermiza o malévola, pudo decir tal cosa. Es posible que alguien de arriba haya pensado en acercamiento, ellos pueden pensar lo que a bien tengan. Creo que algo me dijiste de esto cuando fui a despedirte una mañana lluviosa en la Embajada del Brasil, y hasta mencionaste nombres (Celis y Corredor) que se encargarían del trabajo. Días después del baile, se me mandó a ofrecer concretamente la Presidencia de la

Comisión Consultiva de Leyes, y contesté: "que mi actitud y decisión irrevocables, era permanecer en mi escritorio dedicado al ejercicio profesional", y agregué: es lo que está más conforme con un estado de conciencia y con mi propia trayectoria y conducta pública. Las mismas palabras, mi querido Mario, que oyó nuestro amigo Altuve Carrillo, cuando en nombre del finado Comandante Delgado Chalbaud, me ofrecía la Embajada de Cuba; las mismas palabras que igualmente oyó mi querido amigo Luis Gerónimo Pietri, ante un ofrecimiento similar. Nosotros estamos convencidos de una manera profunda que hemos formado un patrimonio moral que no acepta trueque ni cambio, ni desequilibrio ni alteración, porque es el patrimonio de nuestros hijos, el único que tenemos, tan firme, que ante su solidez, quedarán hechos añicos, la efímera moneda y con ésta, el asqueante concepto materialista de la política y de la vida. Preferimos seguir con el título de románticos o de líricos, que no, con el tránsfugas o de encorvados. Hombres como tú y como nosotros, millonarios de pobreza, ya escogimos un camino: el de la patria, que a nuestro juicio, es el camino de la conciencia y de la dignidad. Allí estamos, mi querido Mario, hoy, mañana y siempre, y como nosotros hay más, desgraciadamente, no muchos, pero suficientes para gritar bien alto en la hora del recobramiento del honor y de la justicia venezolanos.

Ahora, Don Mario, mil veces ilustre, esta carta es para ti, la he escrito con el gran afecto y admiración que te profeso desde hace mucho tiempo. No para los trovadores de las propagandas fementidas, y que, so capa de amistad, también saben desempeñar sus misiones destructoras. Por ello, la escribo sin reservas, como que es para el gran demócrata y para el gran patriota.

Con Yolanda y mis hijos te envío un gran abrazo que se lo darás también a Pepita, María y Beatriz.

Afectísimo,

Numa Quevedo

Madrid, junio 15 de 1953

Señor Doctor
Numa Quevedo
Caracas

Mi querido Numa:

Tu carta ha sido manera de vino y miel para la herida trapera que recibí en la Gran Vía, cuando se me dijo que tú y otros viejos compañeros os habíais acercado a Pérez Jiménez para manifestarle que ya desaparecido el cerco discrepante, se había abierto la etapa de la inteligencia política.

Señor ¿y qué inteligencia? ¿Qué alianza puede producirse entre vosotros que representáis la dignidad severa de la República y los hombres que se empeñan en destruirla?... Esto pensé yo, y os escribí en el tono desesperado de quien mira a su hermano en la actitud trágica de correrse el nudo del suicidio.

Tu carta me ha hecho recobrar la paz. Ella me ha reafirmado en la fe que tengo en ti y en quienes comparten conmigo la sal de una fraterna amistad. Esta fe también va hacia numerosos compatriotas que guardan silencio ante el dolor del momento, pero que alientan en lo interior del espíritu la llama de la rebelde dignidad.

Sí, mi querido amigo. A la par de los traidores hay gran número de ciudadanos de resuello largo, a quienes no asfixia el aire enrarecido

del momento. Bien comprendemos los que estamos fuera la tragedia que significa estarse dentro. Quizá vivir en Venezuela sin claudicar represente un sacrificio mayor que pasar trabajos materiales en el Exterior. Vosotros dais a la juventud el ejemplo tónico de saber resistir el halago inmediato. Excusar sin rendirse al peligro de la quiebra, representa para quienes os mantenéis en Venezuela un acto de heroísmo, ya que hoy no se trata de aquel asqueroso y simulado puritanismo de quienes en los salones se llamaban adversarios del General Gómez y, aprovechándose en los ministerios de la amistad en los caballerizos del Caudillo, patrocinaron la entrega del país a los intereses de afuera. Hoy los campos están bien definidos. Hoy el público sabe quienes están con Venezuela y quienes la venden al interés extraño, o la toman como mero objeto de personales lucros.

El presente sistema ha traído esta conveniencia. Se han definido los campos con una precisión que no la hubo ayer. Para ello ha servido muy eficazmente la aguzada sensibilidad del pueblo. A éste se le pueden desconocer sus derechos, como nefandamente se hizo el 2 de diciembre último, pero, en cambio, no se le puede engañar en la forma antigua. El pueblo de la época de Gómez careció del discernimiento cívico que posee nuestro pueblo actual.

Cuando yo quise explicar en 1943 el sentido del PDV como colectividad política organizada desde las propias alturas del Poder, me referí en una nota de mi revista "Bitácora" (Entrega nº3), a que el pueblo se había acostumbrado a través de nuestra Historia a respetar en el Presidente una autoridad de dimensiones ilímites, que le hacía aparecer como beneficiario de una "Ley" colocada por encima de las propias limitaciones de las leyes. Esto nada tenía que hacer con el carácter militar de los caudillos ni con una actitud disvaliosa del pueblo. El ejercitante del poder conservaba ante elpueblo aquella virtud que en los regímenes absolutos se llamó la "gracia real", de la cual más se beneficiaban las clases altas que el común de la sociedad. La "gracia del Rey" representada por Guevara Vasconcelos, Emparan, Monteverde y Morillo, la miró después el pueblo inculto depositada en Páez, en Soublette, en Guzmán Blanco, en Rojas Paúl, en Crespo, en Castro, en Gómez. Sobre la especulación de esa "gracia" se levantó por

los directores de la política el edificio del Gobierno, tanto para beneficiarse de él, como para dar mayores proporciones e irresponsabilidad a los gobernantes. Lejos de buscar el nivel de planos en el terreno republicano de los hechos, se adujeron teorías confusas e inválidas para colocar al detentador del Poder en cumbre distante del pueblo. La apetencia de influencias buscó en el terreno de las teorías argumentos propicios para vestir de lógica algo que en sí era inconfesable.

Durante los gobiernos de López Contreras y de Medina Angarita esa "Ley" empezó a perder fuerza. Surgieron a flor de realidad los efectivos valores populares, negados y falseados por los teorizantes y aprovechadores de la irresponsabilidad antigua. A Medina Angarita correspondió poner a andar con mayor vigor los signos democráticos fecundados durante la política humanizada de López Contreras. Invocó Medina los viejos genios que habían inspirado a los Padres de la República. Los invocó, desgraciadamente, a medias. Los genios vinieron, sin embargo, mas él resultó víctima, como el aprendiz de brujo, de su propio ensayo. La extraordinaria bondad de Medina fue aprovechada por muchos de sus más obligados amigos para planes egoístas, contrarios al propio interés del Movimiento que él quiso y debió encauzar. A un hombre como Medina, en trance sincero de despojar a la autoridad de los resabios dictatoriales que gravitaban aún sobre la Presidencia de la República, sus mejores amigos y sus viejos compañeros se empeñaron en convertir, *pro domo sua,* en remedo de árbitro indiscutible. Que examinen hoy su conducta los que provocaron la funesta sesión del Congreso del 16 de julio del 45. ¿Ganó algo la política del General Medina Angarita con haberse desautorizado en el seno del PDV mi conducta de Presidente del Congreso Nacional, en razón de haber dado yo cumplimiento a un mandato unánime del mismo Congreso? ¿Quién tenía razón, yo, que defendía la autonomía del cuerpo legislativo, o quienes pretendían que se dirigiese desde el Ministerio de Relaciones Interiores?...

La tragedia del 18 de octubre radica en la noble e ingenua contradicción que forma el sustrato anímico de Medina. Se negó en un principio a creer la verdad de la conspiración, porque la extremada fe en sí mismo y en la bondad de los demás, le hacía dudar que lo traicionaran sus discípulos amados. A mí me había dicho en septiembre que los mili-

tares jóvenes eran como hijos suyos. ¡Felices las madres horras de semejantes hijos! Una vez producido el golpe de los traidores, quiso que no se ensangrentara el país y para ello dejó que el cuartel se desbordase. Evitó la poca sangre inmediata, mas facilitó el imperio tardío del crimen.

Si Acción Democrática no hubiera sido un partido tan presuntuoso y sectario, tal vez habría podido reducir los cuarteles desbordados. Pero llevado de la euforia del triunfo, elogió primero a los militares hasta el ditirambo hiperbólico, para desacreditarlos más tarde, en busca de la anarquía castrense. Cuando se produjo el conflicto de 1948, Acción Democrática no tenía ya ni ejército ni opinión. El pueblo se había sentido defraudado y llegó a mirar con buenos ojos el movimiento de noviembre, creyendo, como creímos muchos, que los militares buscarían una fórmula de concordia, que permitiese el retorno a la tranquilidad antigua. La feroz represión que aún dura, ha servido, en cambio, para que Acción Democrática se reestructure como partido poderoso, ora por el acrisolamiento de su unión interna, ora por el respeto que ha granjeado con su espíritu de combate y sacrificio.

A estas alturas de tiempo me atrevo todavía a creer que los comandantes victoriosos del 24 de noviembre hubieran podido llegar a una solución favorable a la República. Yo no echo toda la culpa del desastre sobre sólo los hombros de los militares. Considero, por lo contrario, más culpables a los doctores que por medio de la lisonja complaciente los han empujado a la irresponsabilidad. Cierto estoy de que aún el propio 2 de diciembre pasado, si hubiera habido al lado del Coronel Pérez Jiménez hombres movidos por el patriotismo y no por ambiciones inconfesables y por tardíos resentimientos, la política habría logrado una salida favorable a las instituciones y a la conveniencia del pueblo, y favorable, también, a la dignidad en quiebra de un Ejército que se había comprometido a garantizar la libertad de las elecciones y que diariamente camina a su suicidio como cuerpo.

Cuando pienso en esta responsabilidad tremenda de los doctores llego a exculpar la actitud de Germán Suárez Flamerich frente a nuestra sufrida Universidad. El, por sí y por la conducta de los compañeros civiles que formaban el Gobierno, pudo comprender la ineficacia dolorosa

del intelectual en el proceso de nuestra política. Entonces intuyó que era más funesta la acción de los civiles que reciben togas en la Universidad que la acción violenta de los ciudadanos que reciben machetes en la Academia Militar. Tal vez sin que aún llegaran a un verdadero plano de madurez estas inducciones y acaso sin pensar en su doble responsabilidad de profesor y de miembro del Ejecutivo, suscribió la carta desgraciada de octubre de 1951 a los profesores universitarios, con cuya firma se desvistió la toga y las ínfulas del doctor para aparecer en lo futuro ataviado del casco protector de las supuestas metrallas en la noche del hilarante fuego aéreo.

Un amigo que vive en el destierro me escribió en meses pasados acerca del problema venezolano. En su carta me dice que es preciso crear en las nuevas generaciones la idea de que detrás de cada uniforme militar se esconde un criminal. Claro que es inmensa y criminosa la responsabilidad del cuartel y cierto, también, que la apetencia de mando y de fortuna y el individualismo cerril de los jefes militares, son causa poderosa para el mantenimiento del actual sistema. Pero yo sigo juzgando mayor la responsabilidad de los civiles y, sobre todo, la de quienes, diciéndose hombres de leyes, han dado apariencia institucional a las ansias voraces de los mílites. El civil ha sido siempre el tutor político del militar alzado. El civil ha querido en todo momento aprovechar para sí la ventaja del poder retenido por el hombre fuerte del momento. Ese provecho ha consistido ora en el ejercicio de altos cargos, ora en el goce de eficaces influencias, ora en la impunidad para operaciones sombrías. Si los hombres civiles tuviesen conciencia de sí mismos, otra sería la suerte del país, pues los militares, sin su apoyo y sin su aplauso, no se desbordarían a los excesos que hoy vemos. Examina el cuadro actual y encontrarás que cada oficial tiene una pequeña o grande corte de civiles que le aplauden y estimulan. Si ese pequeño o grande grupo lo formasen hombres con sentido de república, ya respiraría el Ejército un aire de responsabilidad y de recato, que le haría comprender su propio destino institucional.

Tomando un poco de idealismo, yo insisto en creer que la transformación venezolana es obra lenta que está en manos de los civiles que se responsabilicen con su misión histórica. En mi reciente ensayo "La Traición de los Mejores" abordo el tema de la culpabilidad que pesa

sobre los altos sectores llamados a encauzar y levantar la acción del pueblo. Es necesario no olvidar que el Ejército es más pueblo que la oligarquía. Son los oligarcas los que han tenido personalmente el empeño. Se que el Ejército les sirva de apoyo para sus planes hegemónicos. Desgraciadamente la acción rapaz de los dominadores ha sido creada por los propios intelectuales y por hombres surgidos de las capas sufridas del pueblo, en quienes los oligarcas han explotado obscuros complejos de resentimiento y vanidad.

Para la convalecencia cívica del país hay necesidad de crear una nueva conciencia en la juventud llamada mañana a dirigir sus destinos y promover la unidad del movimiento democrático que se encuadra en partidos y grupos. Ya hemos visto cómo el pueblo por sí ha logrado levantarse y mostrar una conciencia de civismo que sirve de bochorno a las clases llamadas a dirigirle y que, negándose a ello, lo traicionan y calumnian. La juventud reclama ejemplos tónicos. Tú y los amigos que resistís el halago espúreo, estáis sirviendo a la obra de edificación moral que reclama la sociedad. Sin gritos, sin visibles protestas, se sirve también eficazmente a la patria.

Urge sembrar frescas ideas y enseñar sanos procedimientos a los jóvenes. Más que llevar la voz rebelde a los cuarteles, interesa hacer que la juventud no caiga mañana en los pecados que hoy purga el pueblo. La conspiración que busca el apoyo de los hombres de espada, debe estar acompañada por la obra, abierta o secreta, que salve las conciencias jóvenes y las prepare para la acción eficaz de mañana. Urge pensar en el porvenir de la República más que en la inmediata conquista del poder. De mí sé decirte que siento un terror espantoso de volverme a ver en andanzas de gobierno. Sólo aspiro a que en Venezuela se reinstale un gobierno de seguridad que me permita regresar a la tierra para rehacer mi vida privada. Estudiar y escribir es mi sola aspiración para el futuro. En el recato de mi labor privada podría, también, como hoy lo puedes tú y lo pueden tantos hombres honestos como quedan entre nosotros, ayudar a que se forme ese nuevo movimiento de creación cívica en el ánimo de los jóvenes y el sentido de unidad cívica entre las fuerzas democráticas, que tanta falta hace al país. Precisa que influyan mañana en el orden de la política hombres, sin resabios ni resentimientos, que eleven, sobre todo otro valor útil, la

categoría moral que ha de salvar el destino de la República. Urge educar a los nuevos hombres en la idea austera y creadora de que, en el orden de los valores, tiene mayor autenticidad y realidad la colectividad que el individuo en sí. Aún más: precisa hacer comprender a los hombres que asumirán mañana la dirección de la cosa pública, que el propio individuo crece de dimensión en tanto siente la solidaridad que le une, en el campo con el individuo que se mueve junto a él. En la política se necesita ser *madeja de amores,* dice festivamente un amigo nuestro, tenido por modelo de hombre habilidoso. El se refiere a que nuestra política cuotidiana precisa echar el brazo, como símbolo de cariño, al *quidam* y al pintiparado que pasen cerca de nosotros. Como fórmula barata para ganar relaciones, bien está lo de la *madeja de amores* a quien busque voluntades para su servicio. La *madeja de amores* valdría como expresión que se refiriese al enredo afectuoso de pequeños intereses y de comunes urgencias que hacen el común de la sociedad y de los cuales no puede ni debe desentenderse quien aspire a servir a la comunidad.

Junto con estos conceptos de solidaridad y austeridad, precisa educar a la juventud para la espera fecunda y paciente. La precipitación por llegar a posiciones directivas ha arruinado la moral de los hombres y de los partidos. Diríase que éstos no fueran en sí canales que metodizasen un estilo de vida pública sino parapetos demagógicos que aseguran a los dirigentes la toma del poder. En Venezuela hay un afán por llegar cuanto antes a los sitiales de mando. La segunda tragedia del 18 de octubre de 1945 radica en la precipitación de Acción Democrática por asumir un comando público, que le venía por gravedad cívica al reformarse en 1946 la Constitución de la República. A pesar de su juventud y su talento, Rómulo Betancourt sacrificó el civilismo en aras del poder. Después, ya no pudo Gallegos ser el Presidente Constitucional que él deseaba ser y que tanto necesitaba la República. El mal de origen estuvo en la alianza con el cuartel insurrecto, cuyas últimas nefandas actuaciones invalidan por completo la tesis de que la insurrección contra Medina obedeció a precipitar las soluciones populares detenidas por el régimen y por el modo de la votación para la Primera Magistratura Nacional. El propio Medina se dio cuenta antes del 18 de octubre del error cometido cuando en 1944 no se reformó la Constitución en orden a consagrar la elección popular del Presidente.

El 14 de julio de 1945 hablé largo con el Presidente en relación con los proyectos que ese día debía sancionar el Congreso. Uno de ellos creaba una Comisión que presentaría a las sesiones ordinarias de 1946 un proyecto de reforma constitucional en aquel sentido. En la larga discusión provocada, con tal motivo, Medina, con voz tomada de la mayor sinceridad, me dijo: "No tendré días en mi vida para arrepentirme de no haber prohijado el año pasado la idea de que fuera reformada la Constitución en lo que respecta a la elección del Presidente". La dolorosa reflexión que ya Medina no puede hacer, debieran hacerla quienes participaron la actitud negativa del 44.

Si el Ejército hubiera respetado los resultados cívicos del 30 de noviembre, su conducta habría hecho convalidar la raíz defectuosa de su injerencia en la política nacional. Hubiera sido la explicación que la Historia le reclamará siempre. Pero el 2 de diciembre los militares se quitaron definitivamente la careta y dijeron que toda su actuación estaba encaminada a desplazar a los civiles de la dirección de la política. Para detenerlos en aquel camino, habría sido necesaria la voz severa de un grupo de repúblicos que hubiera persuadido a la discreción y al respeto de las instituciones. ¿Pero dónde estaba ese grupo? Aquí vuelve a abrirse el círculo vicioso de nuestras desgracias públicas. Nuestros civiles se habían dedicado a soplar la insurrección al oído de los jefes militares y carecían de autoridad cívica. Con la mayor desvergüenza se dio ánimo a los oficiales que habían derrocado a Medina para que derrocasen después a Gallegos. Un abismo llama a otro abismo. De traspiés en traspiés, hemos llegado a las vísperas sombrías de imperio absoluto de Pedro Estrada. Más claras que yo, debes haber oído las voces cuyo eco llegan a Madrid. Los nombres que me han dado calzan muy bien en el plan de rodear a Estrada, cuando éste logre aniquilar a los últimos jefes militares que aún piensan que el Ejército tiene una misión más alta que sostener a los salteadores del Tesoro y a los entreguistas de la dignidad de la Patria.

Todo esto, sin embargo, puede evitarse como situación permanente si se busca el medio de crear en la juventud vivencias de dignidad y de fecunda espera. Y si se logra dar forma a la unidad que reclaman las fuerzas democráticas que, hoy por sus recelos y aislamiento, están negando posibilidades a la restauración de la República.

Palabras dirán algunos. Sí, palabras. Pero es necesario recordar en el orden del mundo que fue primero la palabra. *En el principio fue el verbo,* dice el Evangelio de San Juan. Primero es la doctrina, después vienen los hechos. En alguna parte escribí que por carecer nosotros de sistemas, somos un pueblo sin consistencia. Un antipueblo.

Con mis abrazos para los compañeros y saludos a tu familia, soy siempre tu afmo. amigo.

MBI

Caracas, julio 24 de 1953[1]

Señor Doctor
Mario Briceño Iragorry
Madrid

Mi querido Mario:

Ante todos mis votos porque te encuentres disfrutando de una buena salud en unión de los tuyos. Hacía tiempo estaba por escribirte estas líneas, pero, para Europa, son más retardadas las ocasiones para escribir con seguridad y garantía. Esta la lleva el Dr. Francisco J. Parra quien sale esta misma semana para Nueva York, la dirigirá a Madrid. He leído y releído tu carta del 15 de junio pasado, carta llena de conceptos y de certeros enfoques con respecto a nuestra realidad política y social. Tu juicio sobre la responsabilidad tremenda "del presuntuoso y sectario" partido Acción Democrática, es sencillamente irrefutable. Como tú, muy bien asientas: "elogió primero a los militares, para desacreditarlos más tarde, en busca de la anarquía castrense". Alguna vez escribí refiriéndome al partido de los adecos: mientras viva uno solo de sus militantes, sufrirá la amargura de su gravísimo error cometido al convenir y aceptar la violencia como medio de solución de nuestros asuntos políticos. Y hoy, ocurre algo muy grave, que también apuntas, y es la culpa de los doctores, ¡pero qué culpa mi querido Ma-

(1) Respuesta a esta comunicación es la fechada en Madrid el 4 de agosto de 1953 (Publicada en *Diálogo de la Soledad*, Vol. 20).

rio!, es algo, sencillamente, espantoso. Yo también fui de opinión de una solución favorable frente al 24 de noviembre. Se habría llegado a ello, no era imposible. Pero sólo la ambición y el resentimiento merodeaban en torno de los futuros triunfadores. Por ello mismo, creo igualmente contigo, que la culpa no es sólo de los hombres armados. Son muchos los doctores o doctorcitos que tendrán que pagar más tarde, o purgar, el tremendo yerro de su servilismo y de su irresponsabilidad, al contemplar el destino de la República, como ha debido suceder, desde una posición de altitud espiritual serena y permanente, y como lo han hecho, contemplar ese mismo destino, desde el punto de vista de sus intereses intestinales.

Estoy perfectamente de acuerdo con el análisis que haces de la tragedia del 18 de octubre. No le quito ni un punto, ni siquiera una coma. Hay una frase tuya que quiero repetirla, por la exacta y por lo histórica: Evitó la poca sangre inmediata, mas facilitó el imperio tardío del crimen. Qué tragedia, mi querido amigo, y cuánto dolor y suceso ingrato arranca de ese 18 de octubre injustificado, o injustificable, en todo terreno y desde cualquier ángulo que se le mire. Ese cuento de los hijos y de la exagerada fe no cuenta jamás en la hora del trance o del peligro de las propias instituciones. Pero, en fin, clavo pasado, hecho anterior, que debe aleccionarnos en todo momento para futuras luchas o empresas de recobramiento o recuperación de la dignidad de los principios esenciales sobre los cuales se levanta y se afirma el honor de las naciones y la propia personalidad y fisonomía de los hombres.

Esta carta la escribo con precipitación porque debo entregarla dentro de pocos momentos, pues el Dr. Parra que pensó prolongar su estada en Caracas, resolvió, a última hora, regresar a Nueva York. Parece que no se ha sentido muy bien de salud. Por ello no va esta correspondencia con todos los detalles y aspectos que yo deseo. Pero hay un punto en tu carta que quiero comentar y deseo que tú medites. Me refiero a tu anhelo expresado de regresar a la tierra cuando se instale un gobierno propicio, y agregas "para rehacer mi vida privada". Yo no sé, mi querido Mario, he estado pensando en estos últimos días que tú debieras regresar a la patria. Le he comunicado este pensamiento a Juan José Palacios y a Julio Diez y ambos me han encargado que

en esta misma carta te diga: que ellos están profundamente de acuerdo en tu regreso. Yo pienso, con toda sinceridad, que tú debieras regresar a Venezuela por todos los respectos. Creo que debes estar en tu patria y que tienes pleno derecho a ello, como lo creo de todo compatriota que no exhiba inconvenientes insuperables para vivir en su país. Esta es una opinión del amigo que te quiere de veras, opinión que comparten plenamente, los compañeros mencionados. Piénsalo, medítalo, consúltalo con la almohada, estoy seguro que muchos de tus amigos comparten este criterio. Tú dices: cuando se reinstale un gobierno. ¿Y por qué no con el actual? "Estudiar y escribir es mi sola aspiración para el futuro. En el recato de mi labor privada podría, también, como hoy lo puedes tú y lo pueden tantos hombres honestos como quedan entre nosotros, ayudar a que se forme ese nuevo movimiento de creación cívica etc." Bueno, yo creo que esto lo puedes realizar en cualquier tiempo. Y ello no significa nada que vaya en desdoro de su dignidad personal. Aunque las cosas son iguales, para ese fin, creo que hay oportunidad.

También recibí tu carta de fecha 11 de julio. Lo de Pastor lo he averiguado con varios amigos nuestros y me han asegurado que asistió al Desfile de marras. También me aseguran lo mismo de Mariano Picón y de Arturo. Es doloroso y triste.

Omar y Raymond estuvieron en mi escritorio hace pocos días y hablamos largamente. Pedro y Atilia siempre preguntan por ti, piensan escribirte. Mamá y todos los de esta tu casa agradecen tu recuerdo. Yolanda se une a mí para abrazarte en unión de Pepita e hijas.

Te abraza afectuosamente,

Numa Quevedo

Caracas, octubre 22 de 1953

Señor Doctor
Mario Briceño Iragorry
Madrid

Mi querido Mario:

Ante todo, recibe un afectuoso abrazo y mis votos porque te encuentres disfrutando de bienestar físico y espiritual. No creas por un instante que se trata de falta de entusiasmo, ni menos negligencia, para escribirte con más frecuencia. Sencillamente, he estado quebrantado con una serie de pequeños achaques, pero afortunadamente, me siento mejor. He estado leyendo tus "virutas" de "El Universal", el artículo sobre el padre Carrillo es muy bueno; muchas gracias por tu generosa expresión al referirte a mi persona, te mandé el discurso, o mejor, las palabras que me tocó pronunciar a las puertas del templo frente al féretro del ilustre y querido Monseñor, no sé si llegaron a tus manos. Fue un discurso escrito con premura, pues se me instó a salir el mismo día del suceso mortuorio, invitado por el Concejo Municipal para pronunciar, en nombre del pueblo, la modesta oración fúnebre que hube de decir; a pesar de la premura, escribí un retrato del Padre Carrillo a grandes rasgos, pero agradó bastante. Sabía que en cierta ocasión te hablaron a ti para cuando llegara el momento doloroso de la muerte del santo varón, porque fue, mi querido Mario, el Padre Carrillo un auténtico santo, hecho para la vida de la humildad, pero de la humildad creadora que supo enseñar él a través de su longeva

y honorabilísima existencia. Tú habrías escrito el elogio cabal de Monseñor Carrillo, con más documentación y con mas datos que yo, hubieras hecho brillante rasgo biográfico.

Ayer estuvo en mi escritorio Omar, está bien y le pregunte por todos tus otros hijos quienes también se encuentran sin novedad, lo que me complace comunicarte. ¿Cómo está tu salud? Arnoldo con quien me encontré en días pasados cerca de mi bufete, me dijo que estabas muy bien. Ojalá conserves ese bienestar. También le pregunte a Aquiles por tu salud, me dijo que te había visto y que te encontrabas bien. Con Luis Villalba que siempre se acerca por mi escritorio, te recuerdo con frecuencia, es un gran amigo y una vigorosa cifra de la cultura y de la dignidad cívica. Todos tus amigos, te pensamos con afecto y deseamos para ti, para Pepita y las muchachas, el mayor bienestar.

Por lo demás, me tienes frente a mi escritorio, luchando duramente, tú sabes como es la profesión, cuando se trabaja a base de la visita del cliente y nada más, sin entradas fijas; es mortificante así la actividad, pero de todos modos, mejor. Allá los abogados petroleros con sus poderosas entradas. A nosotros nos queda la brega muy fuerte, pero la cumplimos con satisfacción y hasta con optimismo. Lo esencial es el ánimo, mi querido Mario, y éste no me falla, ni se amengua, ni se quebranta, ni se debilita, quiera el Cielo conservarme así por mucho tiempo, es cuanto pido y ambiciono con vehemencia y con pasión profundas. Quiero enviar por tu conducto un abrazo a Marco Antonio y mis mejores deseos para su esposa e hijos. Con Leopoldo también me vi muy de paso en la antigua Universidad cuando la recepción académica de Chiossone, está bien.

Bueno Mario, hasta otra oportunidad. Un estrecho abrazo.

Numa Quevedo

Madrid, 9 de noviembre de 1953

Señor Dr.
Numa Quevedo
Caracas

Mi querido amigo

En días pasados tuve el gusto de recibir unas rápidas líneas tuyas, por las cuales me impuse de que en unión de los tuyos gozas de buena salud.

Yo te he escrito más de una vez, a mano segura, y he esperado algunas líneas tuyas que me den alguna impresión sobre el porvenir del país. También he recabado de ti palabras que me ayudan en el destierro. Tú has probado la cárcel, pero no sabes lo que es sentirse fuera del país por la fuerza hostil de un régimen. Son dos maneras distintas de estar preso o estar desterrado. He de advertirte que me mantengo en un tono que espero no habrá de decaer. No tengo abundancia, pero aún no carezco de lo indispensable para hacer mi vida. Mi salud es buena. El clima me está prestando. Trabajo algo. He publicado algunos ensayos de tipo político, que he procurado hacerte llegar. Escribo a los amigos que conmigo comparten destierro. Siento mi día vacío cuando no realizo algo, así sea insignificante, que vaya en provecho de la causa de nuestra liberación nacional.

Es preciso luchar contra una serie de intereses, ya que el país pide la constancia de nuestros sacrificios. Hay necesidad de realizar gran-

des esfuerzos de todo género para poder abrir camino a la República. Si nuestra generación no lo logra, vendrá otra que vea el nuevo amanecer. De mí te repito que apenas espero poder retornar a mi apacible vida privada.

Pocos son los amigos que de allí me escriben. Tú sabes que la adversidad política es en Venezuela una especia de lepra, tanta por el poco interés que en sí despierta un perseguido como por el miedo que a otros infunde la idea de que se les sepa en comunicación con enemigos. Como supondrás, esa situación refluye sobre mis hijos, quienes se han visto desasistidos de todo género de ayuda en sus empresas.

Te incluyo copia de una carta que dirigí a Alejandro Fernández Ortiz acerca de una conversación que él adelantó con Marcos Pérez Jiménez relativa a mi destierro. Yo he querido dejar asentado que fue en todo caso un acto espontáneo del amigo, no el cumplimiento de un encargo mío. Aún más: si la dictadura diese la anunciada amnistía, yo protestaría por lo que a mí se refiere, pues la amnistía es arbitrio que mira a una falta y a su condigno castigo. Los delincuentes en el presente caso son Pérez Jiménez y sus cómplices.

Te he hecho llegar mi opinión personal y la de Cuenca acerca de la publicación de las Memorias del General Medina. De Acción Democrática habrá de distanciarnos una serie de circunstancias pasadas y una continua permanencia de actitudes que nos alejan de su gente. Pero, golpear a Acción Democrática hoy es robustecer el perezjimenismo. Esto podrá hacerlo quienes están comprometidos con el crimen nuevo, pero no los que aspiran a que en nuestro país se promuevan mañana sistemas de libertad y de respeto. De otra parte, las Memorias de Medina siempre tendrán actualidad editorial.

Ojalá tú hagas propicia la oportunidad que te indicará Julio y me escribas largo. Una vez más te pido solicitar a mis hijos y aconsejarlos.

Un abrazo a Yolanda, Ana Fronilde, Pedro, Atilia, Graciela y a todos los de casa. Saludos a Julio Medina, Delfín, Alberto Bustamante, Juan José y demás compañeros. Al Br. Bravo un cariñoso recuerdo.

Tuyo aftmo. amigo,

MBI

Madrid, noviembre 14 de 1953

Señor Doctor
Numa Quevedo
Caracas

Mi querido Numa:

Insisto en escribirte, pese tu silencio y pocas ganas de comunicarte conmigo. En días pasados te envié, junto con unas letras, una serie de recados.

El tema de esta carta lo creo de interés para el país. Recordarás que en 1948 fui yo el amigo que puso más énfasis en decir al General Medina que antes de regresar a Venezuela explicase el 18 de octubre. Medina desgraciadamente no existe hoy sino su nombre, tomado por el pueblo como divisa de dignidad. El libro que él preparó entonces para justificar su conducta, si bien es documento de palpitante valor histórico, es ya libro sobrancero por lo que se refiere al decoro y a la gloria de su nombre. En cambio, dicho libro puede ser un documento divisionista que lo aproveche indirectamente la dictadura. Ese libro jamás perderá actualidad. Hoy lo creo imprudente. Piensa tú de nuevo y procura una declaración de Irma que diga más o menos esto. Que levante ella la bandera de la unidad que fue numen de su esposo egregio y que en pocas palabras la ponga en manos del grupo ortodoxo del medinismo. Y no olvides que eres tú la cabeza de ese grupo.

Un abrazo a Julio, a Juan José, a Julio Diez, a Delfín, a Alberto y demás compañeros.

Tuyo aftmo,

MBI

Madrid, 22 de abril de 1957

Señores Doctores
Numa Quevedo, Rafael Paredes Urdaneta y
Héctor Parra Márquez.
Caracas

Mis queridos amigos:

El vínculo inicial que me une a la Junta del IV Centenario de nuestra querida ciudad de Trujillo, me obliga a hacer a Uds. estas líneas. Hoy he tenido oportunidad de conocer el Himno que el Hno. Nectario María encomendó a un conocido compositor de Madrid. Por más esfuerzo que el artista haya podido realizar, nunca podrá llegar a hacer un himno del esperpento lírico que le dieron por letra. Catorce estancias cojas e inconexas, sin valor histórico, sin lumbre afectiva alguna, hacen de dicha pieza una cosa grotesca. Su desacertado autor no es poeta, ni nada que se le parezca. ¿Dónde está, para el caso, el estro de Luis Valera Hurtado, de Ana Enriqueta Terán, de Eladio Alvarez de Lugo, de José Ramón Heredia, de Samuel Barreto Peña, de Víctor Manuel Pérez Perozo, de Enrique Castellanos, de Jerez Valero, de Joaquín Gabaldón Márquez, de Hernán Rosales, de Rafael Angel Berroeta, de Ramón González Paredes, de Régulo Burelli Rivas, de Mario Briceño Perozo, de Julio César Marín, de Cortés Pérez, de Jesús Rosales Aranguren y de tantos otros valiosos poetas trujillanos que por el momento no recuerdo?

Me parece que es tiempo aún de rectificar el grave error de este innecesario Himno, con el cual la Junta del Cuatricentenario ofende de grave modo a nuestros eximios poetas regionales. ¿Y qué decir del desaire irrogado a nuestro querido Maestro Laudelino Mejías?

Ustedes comprenderán que la razón es poderosa para que me adelante a darles este oportuno aviso, así yo haya estado al margen de toda actividad relacionada con los festejos centenarios. Mi contribución personal ya salió para ésa en dos librines, que debe de estar distribuyendo "Edime".

Les saludo con todo afecto y me repito el mismo viejo amigo que tanto les estima,

MBI

JOSE HUMBERTO QUINTERO[1]

(1) JOSE HUMBERTO QUINTERO PARRA, 1902-1984. Merideño. Primer Cardenal venezolano. Ensayista, historiador, orador. Fue Cronista de la Ciudad de Mérida. Miembro de las Academias de la Lengua y de la Historia.

Caracas, diciembre 28 de 1934

Ilmo. Mons.
José Humberto Quintero
Mérida

Mi querido Humberto:

Tuve al fin el gusto de recibir tu muy grata carta del 18 del corriente, de la cual he lamentado mucho la tardanza, especialmente por el error en que me parece que estás respecto a la vitalidad del Seminario de San Buenaventura. Coincidió la llegada de tu carta, con una visita que me hacía Mons. De Santis, e inquiriendo yo de él y después del Sr. Cento, lo que había sucedido respecto a la forma en que funcionaba dicho Seminario, llegué adonde estaba: es decir, a la creencia de que el antiguo Seminario de Mons. Lora *no ha sido extinguido,* sino que al presente está su programa de enseñanza reducido. Mi querido Humberto, piensa a la luz de la Historia, y concluirás que es un error craso dar por muerto ese Instituto, muy más cuando tiene la perspectiva de ser mañana, propiamente por su antigüedad, Seminario Interdiocesano de esa Provincia. Personalmente no me atañe nada la inexistencia del Seminario y que correspondiere (falso supuesto) celebrar a la Universidad su CL aniversario o no. Eso a quien interesa en sumo grado es a la Arquidiócesis y a la preeminencia del Arzobispo. Muy por lo contrario, tanto el Sr. Nuncio como Mons. Navarro, Visitador Apostólico de Seminarios, han lamentado que no se tome la debida iniciativa en tal conmemoración, pues consideran de trascendencia suma tal hecho.

Ojalá haya tiempo de rectificar de tu parte la opinión que tienes sobre el particular.

Te ruego saludes muy respetuosamente al Sr. Chacón. Te envío un cordial abrazo y mis votos por tu felicidad en el año venidero.

Aftmo,

MBI

Mérida, 18 de diciembre de 1934

Señor Doctor
Mario Briceño Iragorry
Caracas

Mi querido Mario:

Avergonzado estoy contigo por mi demora en contestar tu grata carta del 23 del mes pasado. Una serie de ocupaciones y preocupaciones que he tenido en este tiempo me han impedido ser más puntual en el cumplimiento de este deber. Perdóname, pues.

Hermoso me ha parecido tu pensamiento de celebrar el CL Aniversario del Seminario mediante un concurso sobre la acción civilizadora de los Obispos nuestros. Solamente no estoy de acuerdo contigo en que "la iniciación toca al Sr. Arzobispo". Verás el motivo: el Seminario de Mérida está extinguido por disposición de la Silla Apostólica desde el año de 1925. El que actualmente existe (Seminario Menor) bien consideradas las cosas, se reduce a una escuelita primaria de niños de sotana. Bien sabes que ni siquiera el curso filosófico es permitido hacerlo aquí. No existiendo ya el Seminario, celebrar la Arquidiócesis de Mérida el CL Aniversario de su fundación, resulta curioso, pues sería festejar a una persona moral inexistente... Así, pues, el Arzobispo no puede iniciar tales festejos. Se adherirá ciertamente a los que haga la Universidad, que cuenta al Seminario como madre, pero no los iniciará oficialmente.

Por las ocupaciones y preocupaciones de que arriba hice mención, no he podido hablar con Roberto. Ignoro el proyecto que tengan: sé que, hace meses, celebraron una reunión con asistencia del Sr. Arzobispo y nombraron una Junta para que elaborara el programa; pero hasta ahí no más llega mi ciencia en el asunto.

Pido a Dios por la prosperidad tuya y de todos los de tu casa. Mons. Chacón retribuye tu saludo con una especial bendición.

Recuerdos para Caracciolo.

Tu afmo.,

José Humberto Quintero

San José de Costa Rica, marzo 19 de 1937

Ilmo. Mons.
J. Humberto Quintero
Mérida

Mi querido Humberto:

Tuve el gusto de recibir la muy grata y esperada carta tuya, que vino al fin a cerrar el largo paréntesis de silencio echado en nuestra correspondencia, y con ella vinieron también tus hermosos discursos. Por todo mil gracias. La oración en homenaje a Mons. Carrillo me pareció espléndida, digna de tu pluma y del benemérito festejado, modelo vivo de pastores de almas. ¡Ah, si de todos pudiera decirse que a los cincuenta años de ordenados mantienen limpias las vestiduras sacerdotales; si de todos se pudiera escribir que al inclinarse sobre las gradas del altar, mueren al mundo y su soberbia!

Tu estudio sobre el socialismo es bastante erudito y apropiado al auditorio (Allí mismo, yo, en 1920, leí una conferencia sobre la Pereza y el Trabajo, calificada de revolucionaria). Yo no puedo hablarte con eufemismos. Tu manera de juzgar el socialismo, la encuentro un tanto desviada de la línea que supongo sea la que debiera seguir una derecha racional (Ya le dedicaremos una parrafada especial a las derechas y a las izquierdas). He pensado, sin embargo, que tú hablabas a gente común, y tenías que apropiar la exposición a su criterio. Creo que para adversar al comunismo y al socialismo (que yo encuentro diferentes)

la táctica de amedrentar con el "oso" es recurso dialéctico, que no conduce a ninguna parte. Y en Venezuela el "oso" es patrimonio de "La Esfera". Del socialismo, como doctrina que explica el mundo de las formas, debemos apartar el lastre materialista, aquello que va contra la noción de Dios, la Moral y la Familia, de suyo condenable, y entrar a examinar lo económico, sin sustos de ninguna especie. Creo, con un autor católico, y clérigo por demás, que el socialismo si no se hubiera presentado en actitud de combatividad frente a lo espiritual y religiosa, no habría sido atacado, en la forma en que lo hacen, por las encíclicas leoninas. La estructura económica del socialismo, a mi juicio, tiende a la justicia social, y por ello bien pudieran cooperar socialistas moderados con los demócratas cristianos, en una obra de mejoramiento de la riqueza. No siendo dogmática la intangibilidad de la propiedad, bien puede reducirse ésta a proporciones ecuables dentro de la estructura social, y consistiendo el acto de justicia, según Santo Tomás, en dar a cada quien lo que es suyo, toda tendencia a dar al obrero (material e intelectual) el fruto total de su trabajo (la plusvalía marxista), cae en el concepto cristiano de lo justo. Caeríamos en lo materialista, si aceptamos que el capital (acumulación estática de trabajo de muchos en provecho de uno), tiene mayores derechos, cuando se trata de la distribución de las ganancias, que el trabajo activo —energía viviente— que para su nueva formación ha puesto el obrero. Justamente para llegar a un equilibrio de fuerzas debe buscarse una distribución diferencial que, haciendo mayores los derechos del trabajador, conduzca a la postre a un equilibrio de ventajas.

Hay dos cuestiones en tu discurso respecto a las cuales quiero exponerte mi personal punto de vista: *Primero:* En Venezuela casi todos los documentos de índole religiosa en que se enfoca la cuestión social, inclusive la Carta Colectiva de los Señores Obispos, empiezan con feroces ataques contra el comunismo y el socialismo, ataques que yo acepto, pero no de previo, sino al final de las exposiciones doctrinarias. Entiendo que el malestar de nuestra sociedad no radica en la prédica de dichas doctrinas por sí solas, ni en el espíritu de lucha que provocan entre las clases, ni en la violencia de los métodos que pregonan. El malestar reside inicialmente en la injusticia reinante como consecuencia de nuestro sistema capitalista y del abandono en que nuestro anterior gobierno mantuvo la política económica y social de la Re-

pública. Más conducente a un fin de penetración en la conciencia de las masas, encontraría yo aquella táctica que, en forma tajante, descubriese la monstruosa explotación que se hace al trabajador y hablase, antes que a las masas desorientadas por los agitadores, a quienes las extorsionan sin consultar los mandatos de la justicia. Parece al bulto,que los representantes de la Iglesia se unieran en su obra defensiva a las fuerzas retardatarias, que pugnan por el retorno de un orden irresponsable, en el cual, echa a un lado la opinión pública, puedan medrar de nuevo la capacidad administrativa, el peculado y la explotación imperialista. Frente al problema de la injusticia ambiente, debiera alzarse la voz de la Iglesia con fuerza ductora, para indicar la necesidad de un cambio de sistema que acalle el odio en que se afincan las promesas reivindicatorias de las llamadas izquierdas, y después de cumplido este elemental deber de equidad, indicar a las masas el peligro que representa el vocerío de aquellos que, escudados tras promesas de realizaciones de justicia, buscan envenenar con otros fines las fuentes sociales. Entiendo, y discúlpame el ejemplo, que el médico que acude a la curación de un enfermo crónico a quien está tratando erróneamente un curandero, debe empezar por propinar al paciente la medicina heroica que le calme el mal, y no negarse a recetarle, para dedicarse a convencerle del peligro que representan los sedantes que el falso médico ha venido ofreciéndole, y aún más, pedirle que contribuya, pese a sus dolores y menguada energía, al exterminio de tal calaña de doctores. En medio de sus sufrimientos, el enfermo desoirá los jugosos consejos del galeno, y tomará de inmediato la pósima del curandero, bien oliente y multisápida, que éste le ofrece con garantía de rápido y cierto alivio.
Segundo: He de anotarte que me ha parecido poco pensado el aserto tuyo de que "los pocos capitalistas que HABIA bien sabe (*el pueblo*) cómo obtuvieron sus fortunas". Da la impresión de que tú, excluyendo los capitales mineros, das por sentado que ya no hay capitalistas, fuera de los que se formaron al calor de la dictadura, y que tampoco existen ya. No existirán, efectivamente, grandes capitalistas a la usanza americana, que puedan gastar millones en caprichos de una noche, pero no me negarás que sí existe el capitalismo con todos sus bárbaros procedimientos, aún más peligroso que el americano por la diferencia que nuestro medio ha creado entre los "señores de dinero" y el obscuro trabajador que yace en espantoso abandono. Mejor que yo debes conocer la situación abominable del obrero rural y del urbano, explotado

sin misericordia por nuestros *bondadosos* ricos, avaros e indolentes, de entrañas que no saben de caridad ni de justicia. ¿Qué es el hombre de la calle entre nosotros, mi querido Humberto?... Contra la iniquidad de esa absurda explotación del hombre por el hombre, debiera alzarse en primer término la voz de los políticos que, ufanándose de representar el orden y la razón, se llaman derechas, y que no son, como tú mismo lo dices, sino simples oportunistas, que buscan las posiciones encumbradas de la política para reforzar una situación quietista que les permita seguir tranquilamente viviendo del acumulado sudor de las masas embrutecidas. No les interesa la formación de una generación de hombres morales, que busquen su ascenso social por los caminos del espíritu; poco les importa los ataques a Dios, a la Familia, a la Justicia, a la Niñez, que se trata de envenenar en las escuelas por medio del materialismo y la sensualidad; no les interesa sino la defensa de sus interses, y si se inquietan porque ataquen a la Iglesia y a la sociedad, lo hacen en cuanto ven peligrar su situación de explotadores impenitentes.

Bien conoces tú mis ideas y sentimientos, y por eso te escribo sin enfado alguno. No soy demagogo. Veo en las democracias, cuando no se les entiende en concepto de selección, un peligro para la felicidad de los hombres, pero creo que si constituyen un peligro para la paz social los llamados agitadores de izquierda, y se erigen por ello en reos de delitos calificados por el Estado, también deben mirarse como delictuosos los actos que realizan aquellos que, empeñados en mantener una situación irresponsable, se niegan a la verdadera comprensión democrática y cristiana, que haga posible un orden donde la dignidad humana esplenda con delineamientos de justicia.

El confusionismo que preside la acción de los partidos es la causa generadora de ese lamentable trance en que se halla nuestra flamante democracia, y nada tan confuso el obrar de la llamada derecha, manera de reducto a donde ha ido a guarecerse el lastre no susceptible de evolución del antiguo régimen. Amparados por hombres de alta solvencia moral como los Ayala, Mendoza, Calcaño, Rodríguez, Marcano, Arroyo etc., insisten los dictatorialistas en hacer perdurables las viejas fórmulas de gobernar.

A Pellín, Caracciolo y Caldera he escrito varias veces sobre estos particulares en orden a hacerles ver que una acción racionalmente católica, no debe celebrar maridajes con las tendencias fachistas de los antidemócratas venezolanos. Se trata de hacer triunfar en la realidad colectiva programas que se diferencian en su contenido filosófico y doctrinario, y si se elimina con "golpes de fuerza" a los contrarios, habrán de merecer los vencedores el dicterio de enemigos de las conquistas democráticas, y terminarán por abrazar el programa "único" de las dictaduras.

Dices tú que acaso para nosotros se necesite una poda de sangre semejante a la que sufre la infeliz España. Pues a ella iremos si antes no evolucionamos voluntariamente. Creo contigo y con Mella que no debe hacerse concesiones a la contraria bandera, pero no debemos tampoco permitir que el enemigo luche con la bandera nuestra. Quitemos de manos espúreas la bandera de las justas reivindicaciones, y no permitamos que el pueblo consustancie con la libertad y la justicia a quienes, por flaqueza nuestra, luchan por los principios que son privativos de nuestro credo. Y aquí te quiero para volverte a hablar del intríngulis de derechas e izquierdas. ¿Qué son las derechas?... ¿Qué son las izquierdas?... El orden, las primeras; la anarquía, las segundas; dicen los derechistas. La injusticia, las primeras; la libertad y el bien social, las segundas; dirán los izquierdistas. ¿Quiénes caben entre las derechas y quiénes entre las segundas?... Los hombres de fe, de respeto a sí mismos, los mantenedores del orden social, dicen los derechistas, integran la primera falange. Los otros dicen que en su seno caben los hombres que quieren la felicidad de sus semejantes. Otros dirán que son derechistas por cuanto defienden los intereses de la religión, pero a su lado, formando en la misma fila, encontraremos ateos o indiferentes que son derechistas porque defienden el capitalismo y el conservatismo político, mientras forman en filas de izquierda, por adversar el imperialismo y los regímenes de fuerza elementos que se llaman católicos. De aquí concluyo que ni la ideología religiosa sea punto de referencia para hacer una justiciera definición entre derechas e izquierdas, ni tampoco las doctrinas económicas. En Venezuela esta confusión se agranda por el desconocimiento de los problemas sociales y por la reacción dictatorialista. Una genuina derecha, es decir, una derecha que arrancase de postulados filosóficos, espiritualismo y justicia

social, economía de la libertad y del orden, apenas la representan ciertos jóvenes universitarios. Por lo demás, el cognomento derechista da cabida a elementos que se contradicen, por cuanto existimos quienes, por ser católicos, somos catalogados entre las derechas, sin que por esto prestemos apoyo a los intereses patronales de una manera ciega, ni acuerpemos tendencias capitalistas, monopolistas o latifundistas. ¿En qué quedamos?... Para mí la mejor solución sería buscar nuevas palabras que sirvan a expresar con certidumbre la ideología de los hombres. Excusa esta larga carta, escríbeme largo, y cree en el sincero aprecio de tu afectísimo amigo,

MBI

Madrid, 18 de junio de 1953

Ilmo. Mons.
J. Humberto Quintero
Mérida

Mi querido Humberto:

Mano amiga ha hecho llegar a las mías tu bella apología del Padre Borges. Seis meses hace que me ausenté de la vida pública venezolana y es, junto con un folleto del insigne Luis Villalba Villalba, lo solo que recibo de autores amigos. La mayoría teme la relación con los desterrados. También, cuando me disponía a partirme al Exterior, tu voz llegó hasta mi obligado refugio. Justamente hacia Venezuela va de camino una larga carta para ti, que tiene de motivo agradecerte aquella tu fineza amistosa.

Leonardo Altuve Carrillo —siempre buen amigo— me dijo a mi paso por La Habana que habías pronunciado el elogio de Borges en la oportunidad de la inhumación de sus restos en el Cementerio de Caracas. Desde entonces anhelaba conocer la oración con que hoy acabo de regalarme, para la cual, empero, tengo un reparo serio.

Comienzas por decir que "honrándote en demasía, el Gobierno Nacional se dignó confiarte" el elogio del egregio escritor. Cada cosa en su puesto, mi querido Humberto. A ti no te honra nadie con confiarte semejante propísimo encargo, menos un régimen espúreo al cual,

por lo contrario, eres tú quien hace señalado favor admitiéndole una designación semejante. Tu generosidad derramada es quien te empuja a decir semejante cosa, que los señores actuales de la política no tienen cómo estimar.

Dicho esto, he de expresarte el infinito placer con que leí tu discurso. Fácil para muchos el elogio del escritor y del poeta insigne; difícil, y en extremo para un sacerdote de tus quilates, el examen adánico del vate. Mas lo haces con una delicadeza y con una claridad que yo deseara permanentemente en mis jueces. Esa piedad afectuosa que tu invocas para las vicisitudes de la vida de Borges, también la sentí yo hacia él, cuando disfruté su amable relación amistosa. Parece ser que al dar uno en el amigo y en el grande hombre con algo humano y sincero que pida nuestro perdón, el afecto se hiciera mayor. Tal vez porque uno siente que da algo de sí mismo en paga de todo lo valioso que recibe del otro. Yo traté bastante al Padre Borges y de sus propios labios oí su conformidad con el juicio que sobre su personalidad estampé en "Lecturas Venezolanas". El se sabía caedizo por débil de natural. En el fondo, su espíritu era un vaso de ternura. Me refirió el Padre Joaquín de Hita que a su llegada a Caracas había experimentado una de sus más profundas emociones de sacerdote con ocasión de haber confesado al Padre Borges, vuelto a la Iglesia después de una de sus dolorosas caídas. Pocos espíritus, me decía, he visto tan delicados, tan sufridos, tan amantes de Dios como el espíritu del Padre Borges. Por lo que yo he oído a oradores sagrados, puedo decir que pocas cosas me han impresionado tanto como las homilías que le escuché en la Capilla de las Terciarias Agustinas de Maracay, en las domínicas tercera y cuarta de la Cuaresma de 1930 o 31. Oyendo su palabra suave, persuasiva, llena de aroma de piedad, jamás podía imaginar nadie que fuera aquel sacerdote de corte de asceta el mismo clérigo que la vinolencia llevaba fácilmente al vicio.

Problema tremendo el de la batalla interior del hombre; misión difícil la de quien pretende enjuiciar por lo aparente la conducta ajena. Más que los espíritus angélicos, estamos capacitados para este tipo de juicio los que hemos pecado. Justamente dos grandes pecadores conversos sirven de tenantes en el pórtico de la Teología cristiana: San Pablo y San Agustín, tal vez por ello mismo, apóstoles insignes de la cari-

dad. Para juzgar a Borges precisa el examen de muchos factores. Los principales residían en sí mismo y lo mantenían presa del "aguijón en la carne" como al propio San Pablo: la debilidad por el vino y su inclinación a la lujuria; los otros venían de fuera: el medio social y la vanidad literaria. Las caídas de Borges coincidían con la búsqueda que de él hacían los escritores impíos, que, en cambio, no lograron llevarlo a la herejía. A uno de ellos oí decir cómo, en cierta oportunidad de tragos, le habían pedido al sacerdote infeliz que pronunciase sobre una copa de vino las palabras eucarísticas. Borges, en medio de la ebriedad de que era poseso, reaccionó violentamente y les manifestó que era de enemigos proponer a otro que hiciera traición de sí mismo. El se encenagaba, pero no perdía, así fueran continuos los traspiés, la lámpara de la fe, que a la hora de la verdad le iluminaba con tanta claridad como para sólo desear "el vino del cielo".

Problema hondo, grave, delicado el examen de las múltiples causas que se conjugaron en el ánimo del Padre Borges hasta crear el de curioso complejo que es su vida. Mientras más mira uno en el interior del sacerdote, más llega a quererlo en razón de esa fecunda piedad que ablanda el juicio y descafila la severidad puritana con que solemos avocarnos a juzgar la vida ajena. No en balde Cristo al hacer por una sola vez uso de la grafía para expresar su juicio acerca de la conducta de quien había cometido pecado, escribió sobre la arena movediza algo que solamente leyó la reo. "No peques más", le dijo apenas. ¿Contra quién escribió el Señor? ¿La sentencia grabada en la arena movediza era contra la adúltera o contra sus acusadores? ¿Condenó el pecado público de la mujer perseguida o los pecados secretos de quienes la acusaban?...

"Eunucos hay que lo son desde el vientre de la madre", enseña el Señor en los Evangelios. Entiendo que este eunuquismo se refiere a la aptitud congénita del hombre para defender la castidad y no a una deficiencia funcional que degrade la propia naturaleza física, pues si bien en la unidad jerárquica de la persona humana el cuerpo juega papel subordinado, la propia dignidad de la persona reclama la integridad del instrumento físico que sirve al alma para realizarse en el orden externo. Otros, en cambio, desde el vientre de la madre vienen bajo el signo del "aguijón"pauliano. Para aquéllos es fácil caminar los ca-

minos de la virtud, para los otros la existencia llega a convertirse en la permanencia de un equilibrio torturante, que a la continua se rompe en beneficio de las pasiones subalternas. Lejos de lograr por la gracia la muerte definitiva del hombre viejo, ven con espanto renacer el hombre que se creyó muerto. ¿Para un espíritu delicado y tierno como fue el espíritu del Padre Borges, puede imaginarse mayor tortura que haber mirado al viejo Lázaro terreno desceñirse los ligamentos fúnebres e incorporarse de nuevo a la vida con las huellas visibles de la carroña pútrida? Para quien sueña con ángeles y celestes pedrerías, ¿habrá tragedia más honda que sentirse esclavo de un cadáver, de su propio cadáver putrefacto? Así imagino la sensación del hombre que entiende y siente su propio pecado, del débil que se sabe víctima del hombre viejo, que no ha podido matar definitivamente en su interior para que nazca por segunda vez el espíritu.

Quienes hemos sentido en nuestra conciencia el hedor del muerto que se levanta de improviso reclamando el imperio de las potencias inferiores, podemos mejor que los jueces más cautos medir la inmensidad del dolor y la exquisita ternura de quien se declaró a sí mismo "vaso de orgías" y "tiesto de amores terrenales". Si en realidad la sinceridad frente al propio pecado no es teológicamente suficiente para la purga y la enmienda, en la categoría de la gracia acerca al arrepentimiento y prepara la reforma. Para la paradójica mezcla de tiempo y de eternidad que forma el destino y el fondo de la acción del hombre, cualquier minuto puede resultar cargado de intemporalidad. En el más leve instante se puede abrir el destino sin fin donde la sinceridad humana adquiere dimensión salvadora. Por reconocer sus pecados frente al Justo, Dimas ganó la luz eterna.

Perdona, querido Humberto, estos entrometimientos míos en temas reservados a quienes, como tú, poseen subidas letras. Pero tu emocionada absolución para los pecados del Padre Borges me da un poco de aliento en el camino de buscar para mí el mismo espíritu de caridad. En el orden del mundo sólo se hace sensible la solidaridad de los vencedores. ¡Cómo se juntan los poderosos para apoyarse mutuamente! ¡Cómo se cruzan alabanzas los triunfadores de las letras, de las artes, de la guerra! Sin embargo, hay, o debiera haber, en mayor grado y mayores alcances la solidaridad de los que sufren un mismo destino

torturante. La solidaridad del pecado, no para lucrar con él, como hace el mundo, sino para vencerlo, como hacen los elegidos, y más que para vencerlo, que en sí es obra interior y personal, para aminorarlo en la apreciativa de lo ajeno.

¿Por qué andamos como furibundos Calvinos empeñados en la condena del prójimo, sin pensar que nosotros seamos dignos de penas semejantes a las que invocamos para los otros? Sin hacer la vista gorda, que es ya principio de pecado, deberíamos, en cambio, buscar los medios de exculpar o de explicar la conducta de los demás en todos aquellos aspectos que tengan posibilidad lógica de explicación. Mi madre, cuando oía enjuiciar la conducta de alguna persona, decía que era siempre bueno dejarle una rendija por donde pudiera huir. Yo siempre en mis juicios sobre los demás he sido fiel a esta consigna de mi madre. No soy juez achacoso, como llamaba Fray Luis de Granada a los buscadores de argumentos para cargos. Siempre he buscado elementos para la defensa. La demosofía nos enseña que para salvarnos, todos tenemos nuestra cebollata. Lo malo es que muchos confían demasiado en su resistencia para la última hora.

Viendo hacia dentro se llega a la reflexión que permite la enmienda. Lo mismo en el orden el individuo que en el orden de la sociedad. El infatuamiento, por lo contrario, acaba con los individuos y con los pueblos. Creo que el nuestro es víctima de hombres que no examinan su conducta pública y se guían sólo por las actitudes presuntuosas que les permite el goce fácil del Poder.

El Padre Borges me resulta a mí una abreviada representación de nuestro mundo social, hasta en ese aspecto que tú, con tu delicadeza genial, buscas de disimular a título de gratitud para el Caudillo que "le tendió su mano amiga y protectora". No creo yo que se necesite explicar por agradecimiento rendido la actitud de Borges ante el General Gómez. La alabanza insistente del grande orador para el "último de nuestros Caudillos", como atinada y oportunamente dices, se encuadra con facilidad en el momento que entonces corría para el mundo venezolano. Era el estilo de la hora. ¿Quién no lo hizo? Nadie hace cuenta de los malos versos de Juan Arrechedera ante los poemas magníficos de Ismael Urdaneta, Francisco Villaespesa y José Santos Chocano. Tam-

poco hace nadie mérito de un discurso de Delfín Aurelio Aguilera o de Manuel Montenegro, para pensar sólo en las grandes apologías del Caudillo que produjeron Gil Fortoul, Laureano Vallenilla Lanz o el Padre Borges. Era aquella una época en que también se emulaba en la calidad de la lisonja, no esquivada por los mejores representates de la sociedad. Los hombres dirigentes de ayer, dijeron, como lo dicen los de hoy, que nuestro pueblo está lleno de taras que le impiden ejercicios cívicos. Mentira burda que oculta una egoísta verdad dolorosa. Los que han llegado a tararse moralmente para el servicio de la República son los representantes de las clases altas. No fue el pueblo de Caracas sino la encumbrada burguesía de bancos y comercios quien se agolpó en la salida hacia Antímano para ofrecer flores al General Gómez que regresaba del Campo de Carabobo, donde se le proclamó en 1921, por un Congreso del cual era yo Secretario, como el "hombre necesario para el presente y para el porvenir de la República" (como dato curioso puedo consignar, y de ello me sacan ciertos hombres aún vivos, como José Abel Montilla, que el Congreso aprobó un acuerdo que le fue leído apenas a la media voz y que yo mismo vine a conocerlo después de aprobado, porque su lectura amañada fue reservada al otro Secretario). Era el medio. Era la hora. Lo triste es ver cómo despues de la superación de aquella minoridad cívica, se intenta un desvergonzado regreso a formas tan humilladas. En aquel momento de postración pública, el Padre Borges tenía que caer y caer hondo, porque su voluntad era fláccida también para la vanidad y para el halago palaciego.

Quiera Dios darte tiempo para responder mis largas y fatigantes cartas. Así podría yo, en medio de mi profunda soledad, sentirme acompañado de tus egregios pensamientos.

Te saluda y desea todo género de satisfacciones, tu affmo. admirador y amigo,

MBI

Mérida, 3 de septiembre de 1953

Mi querido Mario:

He recibido dos cartas tuyas: una de mayo[1] (que fue la postrera en llegar a mis manos) y otra del 18 de junio. Ambas, de sobra está decirlo, son interesantísimas y me han agradado en extremo. Te las agradezco.

Halagüeños me han resultado los conceptos que tienes para mi discurso sobre Borges. Esas páginas fueron escritas con sumo cariño, aunque me dieron bastante trabajo, dadas la vida y obra tan contradictorias de este célebre venezolano. Acepté el encargo de ese elogio tanto por ese cariño como porque pensé que, de no hablar yo en esa circunstancia, era seguro que se comisionaría a un seglar, quien con toda probabilidad habría ensalzado lo que debe reprocharse y dejado en silencio lo que sí debe alabarse.

Muy gratas me han resultado las explicaciones que acerca de tu proceder has querido exponerme, con caudalosa amplitud, en tu carta de mayo. Jamás he abrigado dudas sobre la rectitud de tus intenciones. En contra de lo que supones, puedo asegurarte que "el buen Padre Pablo no se ha arrepentido de haberte ofrecido reclinatorio" en la oportunidad que tú recuerdas... La especie que tú me dices haber corrido contra ti en esta taciturna ciudad de los caballeros, no llegó a mis oí-

(1) Fechada en Madrid (Publicada en *Diálogos de la Soledad*, Vol. 20).

dos, aunque ello no es raro, pues llevo vida eremítica, aunque mi casa esté en el centro del poblado.

Si recuerdas mis discursos, advertirás que en ellos, cuando he tratado de algún personaje ilustre, he procurado siempre poner de relieve la parte que el dolor tuvo en sus vidas, porque el dolor es la verdadera e infalible balanza de los grandes. Aludo a esa idea porque tú ahora te hallas precisamente en esa balanza. Tal vez hayas repetido varias veces aquella frase de Napoleón en Santa Elena: "a mi vida le faltaba la adversidad". Cristiano sincero como eres, no dudo de que sabrás aprovechar supernaturalmente el presente dolor. Mi simpatía y mi oración te acompañan desde estas lejanías. Medita frecuentemente en aquella consoladora frase de San Pablo: "Los sufrimientos de este siglo no tienen comparación con la gloria futura que ha de revelarse en nosotros". De otra parte, no dudo que tu permanencia en España te será muy útil en todos sentidos. Pocos como tú pueden aprovechar las grandes riquezas espirituales que guarda esa nación.

Sabrás a la fecha la elección hecha en mí y podrás suponer mi estado de espíritu. Te lo pintaré con una sola palabra: Getsemaní. Como el Maestro, aún digo: "si es posible, que pase de mí este cáliz; pero en fin que se haga, no mi voluntad, sino la tuya, oh Padre".

Te deseo salud y paz espiritual, deseo que hago extensivo, con mis respetos, a tu Señora.

Cordialmente te abrazo tu aftmo.

José Humberto Quintero

Madrid, septiembre 6 de 1953

Excmo. Mons.
J. Humberto Quintero
Mérida

Mi querido Humberto:

Voy a aprovechar las seguras manos de Pedro Pineda León para hacerte estas líneas, que lejos de llevarte mis felicitaciones por tu arzobispado, te expresan mi alegría porque al fin habrá de nuevo en Venezuela un gran Prelado que pueda parecerse con Silva, con Méndez, con Baños, con Lora, con González de Acuña, con Briceño, con Alcega, con Agreda. No desconozco con ello el mérito de virtuosísimos Obispos que hoy decoran y ayer decoraron la República. Me contraigo, quizá egoístamente también, a pensar que tú puedes alcanzar en tu ministerio episcopal alturas sublimes, que habrán de ser orgullo de nuestra vida malicienta de pueblo llamado cristiano.

Supongo en tus manos las dos cartas mías que te dirigí anteriormente. Ojalá la primera haya merecido de tu cariño la atención generosa con que se suelen subsanar las carencias del intelecto amigo. Esas cartas más que con pluma mojada en tinta de luces las escribí con tintura de corazón, abierto a la cordial confidencia. Cuando las envié no miraba la inminencia de tu aceptación de la Mitra. Creí, también, que los hombres del gobierno seguían temerosos de tu insobornable carácter. Se

me dijo que Pérez Jiménez había manifestado que tu carta en demanda de absolución de escrúpulos legalistas sobre el juramento era testimonio de que serías un Obispo molesto.

Yo holgué con ello, porque recordé que Páez llamaba a Monseñor Méndez el "Obispo molesto". En época de claudicación general, es epíteto que honra y exalta a quien se haga digno de él. Si en Venezuela abundaran "hombres molestos", no habría ocurrido el vergonzoso desfile de la mal llamada "Semana de la Patria". Con ella no se procuró crear vivencias patrióticas, sino simular una multitudinaria adhesión al régimen perezjimenista, por donde las naciones de América llegasen a creer que el pueblo respalda a sus actuales verdugos.

Con partir de ese juicio primario de Pérez Jiménez ya sabemos, pues, que éste, movido de la vanidad, se ha expuesto al peligro que representa un "Obispo molesto", por sólo ganar el mérito de presentarte oficialmente como "su" candidato al Padre Santo. Suelen los malos prestidigitadores quemarse las manos por la simple vanidad de simular que saben jugar con fuego. Yo confío en que Dios nos dejará gozar el espectáculo de ver a Pérez Jiménez requerido de tratarse las manos con ácido pícrico.

Septiembre 14. A esta altura había dejado mis letras, porque Pedro Pineda me informó que iría a Roma. Hoy recibo la muy amable tuya en que me anuncias el recibo de las mías anteriores y me confirmas tu aceptación a la Mitra (he de decirte que yo no sé sino de oídas las cosas de Venezuela. Evito leer la prensa, porque me da la impresión de asomarme a un manicomio o de acercarme a un pozo séptico. Apenas leo recortes que me envían generosas personas. Bien me sé que no estás de plácemes, pero lo está Venezuela. Sé que hasta Monseñor Navarro, el exigente Monseñor Navarro, no conforme con nada, ha aplaudido tu promoción.

Los términos de tu carta amabilísima los he recibido con infinita complacencia. Me haces el honor de decir que sólo me falta un poco de sufrimiento para aquilatar cualidades que no tengo. ¡Pero es que ni eso he sabido aprovechar de la vida! Yo no he sido hijo de la suerte sino de la contradicción y del dolor. Justamente acabo de escribir a

un joven amigo y al hacerle referencia a los cincuenta y seis años que cumpliré mañana, le digo que aún lloro la falta de mi padre y que lloro, también, por mi juventud huérfana de mentores espirituales, como huérfana de buen consejo y mejor ejemplo estuvo toda mi generación.

Yo no he usado nunca cara de Viernes Santo. Jamás he tratado de engañar a nadie. Pero tras la carátula alegre que cubre mi rostro, ha vivido permanente un hombre triste y contradicho. Con mi risa y mi buen humor, he procurado, en cambio, que mi amargura no sea contagiosa. En mí mismo, en mi miserable naturaleza humana, he sufrido, sin poder vencerlo, el aguijón feroz del pecado. Treinta y tres años se cumplieron el 8 del presente mes de aquel día feliz para mí, en que tú holgaste al verme comulgar en la Capilla del Seminario de Mérida, después de ocho años de una disparatada vida de necedad y de blasfemia. Por mis propios pies y ayudado del ejemplo de Roberto Picón Lares, me acerqué a la Iglesia, con la emoción de quien busca la paz después de un profunda conmoción espiritual. Empecé una vida religiosa sin brío y sin haber botado por completo la tiniebla de la ignorancia. Después, me ayudó un poco haber vivido en Estados Unidos, donde hay catolicismo práctico. Más tarde ayudé a la formación de la nueva conciencia religiosa de nuestro país. Pude haber caído en posiciones un tanto arbitrarias respecto a la verdad religiosa, influido como estuve por un sector que miraba más a la sacristía que al Tabernáculo. He podido llegar a pecar de cerril incomprensión ante ciertos problemas filosóficos y sociales. Después, yo solo, con la ayuda de Dios y con la dura lección de la vida, he orientado un poco mejor mis ideas y he podido medio domar el potro encabritado de mi mundo sensual.

Cuando me examino a mí mismo, me siento cristiano cuya alma ha sido infiel a su calidad divina, pero me siento, a la vez, sincera y vigorosamente vinculado al camino de la Cruz. Caracciolo Parra León me motejaba de extremado idealismo. Sigo siendo un idealista. Creo que los hombres demasiado realistas hacen más daño que los soñadores. Jamás he pecado con mis sueños de justicia, de amor, de paz, de comprensión social. Me habré hecho daño a mí mismo, pero con ellos no he ofendido a nadie. Mis pecados han ocurrido, en cambio, cuando me acerco demasiado al mundo de las realidades.

Contradicho, atacado, calumniado, negado por mis mejores amigos, yo sigo mi camino. Cuando me acerco a Dios, no voy a pedirle como el fariseo el pago de supuestas acreencias, sino a confesarle mis constantes pecados. Apenas creo que le llevo algo de mérito cuando me presento resignado ante algún dolor nuevo que me ofrezca la vida. Cuando a El me acerco después de una caída, entonces me siento más fuerte. Comprendo que la gracia no consiste en no caer, sino en poder levantarme después de la caída. Yo he caído muchas veces de mi caballo sauliano, pero me he arrastrado entre mi mundo de sombras, para buscar el camino que me pueda llevar de nuevo a Dios.

Yo tenía necesidad de molestarte con mi larga correspondencia, porque los hombres sentimos urgencia de sincerar nuestra propia conducta. Aquí reside la función terapéutica del confesionario. A mí se me ha pretendido juzgar en cierto sector venezolano por la opinión feroz de Germán Borregales, pongamos por caso. A mí en el orden de la política se me ha acusado de ambicioso, de oportunista, de pasadizo. No ha faltado quien me haya llamado asesino. El propio órgano periodístico de la Arquidiócesis que en parte ya riges, prestó sus columnas a la vil calumnia que me llegó a inculpar un asesinato anónimo. ¡Dios mío, si yo fuera un vulgar ambicioso y un puerco oportunista estaría hoy disfrutando de altos cargos y gozando de una jugosa fortuna! En cambio, he sacrificado mi paz y mis exiguos recursos económicos para dar a esta edad ya avanzada para las aventuras, ejemplo de resistencia ante un mal gobierno. Escribo para atacar ideas y no para vilipendiar personas. No estoy conspirando vulgarmente. Estoy ayudando a quienes creen en mis palabras de hombre viejo, experimentado y sufrido.

Sé que mi exilio será largo. A lo mejor regresaré en huesos. Pero me alienta la idea de que el país necesita mi sacrificio. Lo que me horroriza, querido Humberto, y a veces me lleva a pensar en si estaré cometiendo un pecado de temeridad, es saber que mi actual conducta la pagan mis infelices hijos residentes en Venezuela. Todo se les ha hecho difícil. Hasta mis deudos y amigos íntimos les han negado ayuda para su trabajo. En silencio se debaten con la miseria. Han sufrido escaso diario para ellos y sus hijos. No tienen ellos por qué sufrir la dentera de mis uvas, así Job hubiera necesitado para su prueba el sacrificio de sus hijos. Yo no tengo madera de Job, mi querido Hum-

berto. Si así lo quiere Dios, no hay por que dudar de su justicia. Pérez Jiménez puede ser socio del Diablo autorizado a probarme. Pero yo quisiera la prueba al revés. Sufrir en mi propia carne lo que hoy sufren mis hijos y lo que hoy llora mi mujer.

Dios ha querido compensarme, en cambio, en un sentido antijóbico y me ha concedido hoy una salud magnífica, en medio de mis dolencias definitivas. Así soporto mejor este angustioso vivir ausente de los hijos, cuyas cartas son detenidas por la censura. Hoy hace un mes que nada sé de ellos. Y esto hay quien lo llama paz social. Y por el mantenimiento de esa paz social, dice el General López Contreras, que pide al cielo diariamente el Romano Pontífice.

Mucho sentí que no hubiera llegado hasta acá el querido Burelli. Habría sido para nosotros un gran gusto.

Con mi agradecimiento por tus letras y con el ruego de que de vez en vez me dirijas alguna palabra reconfortante, te ratifico los votos porque tu pontificado sea tal como lo esperamos quienes bien sabemos que Espíritu Santo tiene holgado y digno aposento en tu espíritu.

Saludos a Pulido, Negro y Miguel Angel.

Tuyo afectísimo,

MBI

Madrid, 23 de noviembre 1953

Excmo. Sr.
Dr. José Humberto Quintero
Roma

Mi querido Humberto:

Apenas recibí la postal con el aviso de que sería en Roma tu consagración, hice propósito de ir a tan señalado y grato acto. Eché, sin embargo, pie atrás, porque se me ha agudizado una antigua e intrascendente molestia que hace dos años me apareció en el brazo derecho. Estoy bajo un tratamiento de antibióticos y el médico me habló de una posible ablación del brazo para el momento en que no ceda el mal con medicinas. Estoy, como en todo, en manos de Dios.

De una parte lo molesto del caso físico, de la otra la perspectiva de insospechados gastos, me impiden realizar mi propósito de asistir a tu solemne consagración arzobispal. No estará mi descalabrada humanidad, pero, en cambio, estará presente mi espíritu, en una recia trinidad donde bien se conjugue el amigo, el católico y el patriota, pues como venezolano, como cristiano y como viejo amigo y admirador tuyo huelgo al saberte revestido de la plenitud sacerdotal. El egoísmo sano que promueve la amistad, se hermana con el orgullo de quien ve en alto los genuinos valores de la Patria y de quien sabe que la Iglesia tendrá en ti un defensor de sus fueros y una luminaria constante para señal de caminos sin tropiezos. Mi deseo es que tus manos tengan

mañana el don de saber ordenar sacerdotes y consagrar obispos que sean dignos de llamarse hijos tuyos y nietos del recio Obispo de la mirada aquilina.

Estoy haciendo gestiones para que la Línea Aeropostal Venezolana te lleve un anillo episcopal que Miguel Angel ha querido ofrecerte como obsequio en el día de tu consagración. Creo que él holgaría mucho al saber que ese anillo lo usaste entre las joyas flamantes de tu investidura. Aún no lo he visto. En su dibujo busqué que figurase, junto con la del Señor, la modesta y amada cruz de Dimas.

Lo que te dije de Caldera, está debidamente comprobado y a mí me llegaron sus razones. Pero ¿a qué estos comentarios ingratos en carta que sólo debe ser de júbilo? Tú en Venezuela sabrás los hechos mejor de como te los relaté yo y formarás un juicio adecuado. Hay, mi querido Humberto, un empeño de hacer las cosas torcidas. No dudo la buena fe de nuestro grande amigo Caldera, pues lo sé honrado y patriota; pero el procedimiento lo considero errado, no porque el funcionamiento de la pseudo-Universidad favorezca al régimen, sino en razón de que los Profesores perdieron la oportunidad de enseñar su mejor lección a la juvetud del país. Toda la Sociología que sapientemente pueda explicar Caldera en su cátedra universitaria, no vale nada ante la silenciosa enseñanza de su conducta indoblegable. El pueblo no desarticula intenciones cuando trata de juzgar a los hombres. El pueblo juzga al bulto y por corazonadas. ¿Qué dirá de los Profesores que humildemente vuelven al redil de donde fueron echados con insolencia inaudita?...

Con la conducta de los catedráticos avenidos al nuevo régimen universitario ocurre una **sanatio in radice,** por donde resulta absuelto Germán Suárez Flamerich del insolente modo como nos trató a los Profesores en 1951. Dicen algunos que los Profesores de la oposición han seguido una línea táctica para actuar desde dentro. Su posición es inmoral y pueril, por cuanto los Profesores empiezan por despojarse de su vieja toga doctoral para vestir el dorman de tenientes que les ofrece el régimen castrense.

Pues sin querer di en el tema de la política. Es hoy mi gran herida. Por ella respiro y en ella vivo la agonía de mi constante añoranza de la Patria. Creo poder enviarte mis libros sobre el 30 de noviembre. Juzgo haber hecho un extraordinario esfuerzo de serenidad en medio del horno de pasión patriótica en que he dorado mis panes. Es un poco de Historia más que un libelo. Yo no soy libelista. Lo que hoy escribo lo medito de modo que lo puedan leer mañana sin vergüenza mis nietos.

Sería una dicha poderte ver a tu paso. Te ruego una confirmación del itinerario.

Mi mujer y mis hijas se me unen para saludarte y para pedirte que nos recuerdes en tus oraciones.

Tuyo aftmo.

MBI

Roma, 17 de noviembre de 1953

Mi querido Mario:

Ayer recibí tu carta del 12. ¡También aquí se tardan las cartas, aunque vengan por aéreo! ¡Una nueva prueba de que en todas partes se cuecen habas...!

Del recibo de tu carta anterior y de tus trabajos sobre "El fariseísmo bolivariano y la anti-América", te había dado noticia mediante una fotografía que a la fecha estará ya en tus manos. No yerras al suponer que estoy de acuerdo con tu tesis. El panamericanismo actual es la caricatura del ideal bolivariano. Y cuando asientas que en el anticomunismo yanqui no hay un verdadero propósito espiritual sino meramente político eres el Evangelio.

La parte final de tu carta, que ciertamente escribiste mientras una lágrima velaba tus ojos, trajo también igual velo a los míos, pues bien comprendo tu melancolía de desterrado ante la cercanía de la Navidad. Como hombre de fe que eres, bien seguro estoy de que santificarás ese dolor ofreciéndolo, como un sacrificio, al Señor. Refiriéndose a los israelitas que marchaban al cautiverio, el salmista dice que marchaban llorando para contraponer luego, de acuerdo con esas habituales antítesis de la poesía hebraica, el cuadro del retorno: "llenos de exaltación y trayendo en los brazos lozanas gavillas". Pido a Dios que tu regreso a la patria no se dilate: volverás a ella llevando gavillas de méritos ganados con tu cristiana fortaleza ante el dolor, y gavillas de

nuevos conocimientos adquiridos en tu forzada permanencia en la materna tierra española. A las lágrimas de hoy sucederán entonces las sonrisas. Y en vez de gemidos, de los labios brotarán las aleluyas. En la tarjeta arriba mencionada, te comunicaba que me consagraré aquí, en la Capilla del Pío Latino, en domingo 6 del mes entrante y te invitaba. Ojalá puedas venir. Celebraré de pontifical el 8, día de la Inmaculada, y saldré para Venezuela el 12, en el avión de la KLM. Ese avión hará breve escala en Madrid, en las primeras horas de la tarde, según presumo, pues entiendo que sale de aquí alrededor de las 11:00 a.m.

Nada sabía de lo de Caldera. En el caso de que sea cierto el rumor que a ti te ha llegado suspendo mi juicio hasta oírlo a él mismo, pues se me hace cuesta arriba aceptar que él no se haya paseado por las consideraciones que tan acertadamente tú haces. Bien sabes tú por experiencia lo complicado que son las acciones humanas y lo difícil que es juzgarlas a distancia, sin la vista total de las circunstancias.

No olvido tu bendición papal, aunque veo muy difícil obtenerla autógrafa por la razón que te apunté en mi tarjeta susodicha.

Recuerdo con agrado mis tres días madrileños, en compañía tuya. Hazme el servicio de saludarme al doctor Cuenca, quien contribuyó a aumentar lo grato de esos días.

Para tu señora, mis respetos.

Te bendice y abraza cordialmente tu afmo.

José Humberto Quintero

P.S.: El 25 de este mes entraré a Ejercicios Espirituales. Los haré solo y me los dirigirá el famoso Padre Lombardi. Saldré de ellos tres días antes de la consagración. Te envío copia de mi escudo con las explicaciones del caso. Verás que fue hecho a mano por un viejo que procede de una familia de grabadores iniciada en su labor durante el reinado de Pío VII.

Madrid, 12 de enero de 1954

Excmo. Monseñor
José Humberto Quintero
Mérida

Mi querido Humberto:

Acá han llegado ecos del recibimiento apoteótico que te ofreció Mérida a tu llegada de la Ciudad Eterna. Tanto como honrarte a ti, Mérida se honraba a sí misma, pues en el elenco de sus hijos egregios tú ocupas sitio de primacía. Posiblemente en medio de la muchedumbre alegre tú eras el único triste. En tu espíritu debía doblarse la responsabilidad de quien bien sabido de la vanidad de las cosas humanas, medía al mismo tiempo la gravísima responsabilidad de la misión asumida. No solamente yo, también otros amigos, tenemos fe en la eficacia de tu misión.

En ti pensé cuando ayer tuve la pena de ver al infeliz Primado de Venezuela retratado en "El Nacional", justamente en el momento del besamanos a Pérez Jiménez. Sonriente, el pobre Arzobispo felicitaba al dictador que acababa de decir que no había la "zozobra acechando a las puertas de los hogares, ni intranquilidad que coartara las iniciativas de los ciudadanos conscientes de su deber". Es decir, mi querido Humberto, que el crimen del dictador tiene el respaldo aprobatorio de los llamados a señalar los caminos de la confraternidad y la justicia. No sé si la diabetes llegue a provocar la delincuescencia moral de los

hombres, pues, durante el gobierno del General Gómez vi al Obispo Castillo, y lo ayudé en sus labores, dedicado a aliviar la causa de los presos políticos. En mi archivo guardo copia de la carta por él dirigida al Presidente del Estado Falcón, que incluyó en un diecinueve de diciembre un Tedéum en el programa oficial. Sin embargo, hoy olvida los crímenes que mantienen en zozobra a la sociedad venezolana y hace causa común con el bandolerismo que dirige los destinos del país. Estúpido y absurdo es pensar que la Iglesia pueda sentirse apoyada sobre un régimen de iniquidad. En el orden histórico, la potestad eclesiástica arranca de las palabras del Señor a San Pedro cuando le dijo que sería él la Piedra de la comunidad cristiana, contra la cual no prevalecerían las puertas del Infierno. La verdadera fe del cristiano radica en saber que el Infierno no prevalecerá jamás contra la Iglesia. Quienes buscan hoy el apoyo de las fuerzas satánicas desatadas sobre la sociedad para mantener en alto los privilegios de la Iglesia, están entregando la Iglesia al Diablo. Esa comunidad no sería ya la comunidad fundada por Cristo, sino una sociedad informal sin derecho a llamarse defensora del espíritu.

Mientras este visible contubernio de los poderes eclesiásticos con el satanismo reinante aparece en los periódicos, hasta mí llega, enviada de Caracas, una hojita en que se denuncia la manera vergonzosa cómo oficiales, clases y soldados del Regimiento de Policía Militar custodian la casa quinta denominada "Pirital", entre las avenidas Las Palmas y Los Manolos, de la urbanización La Florida, donde Pedro Estrada, Fortunato Herrera, Marcos Pérez Jiménez, Laureano Vallenilla Planchart, Raúl Soules Baldó y otros de la misma calaña, escenifican, a la luz del día, escandalosas orgías que reviven los tiempos crapulosos de Cipriano Castro.

Aún más. Hasta acá han llegado rumores respecto al desabrimiento con que en círculos vaticanos se ha juzgado la actitud digna de Rafael Caldera y su Partido frente al grupo de opresores que detentan el poder. Pareciera, pues, que fuerzas eclesiásticas venezolanas o el mismo representante pontificio en Caracas estuviesen informando a la Secretaría de Estado que Pérez Jiménez y los criminales que le acompañan son en realidad hombres sacrificados en beneficio del orden cristiano. Juzgarás tú el tremendo efecto que en mi espíritu y en el espíritu de

otros hombres católicos pueda estar ocasionando este proceso en que vemos al crimen asaltar la dignidad del Altar. De mí sé decirte que mientras veo estas cosas humanas y pasajeras, esta escoria que queda en la fragua de la Iglesia, siento que el Señor me da fe para resistir tamaña prueba, que tal vez sea la más difícil de vencer, cuando un cristiano perseguido por la injusticia ve a su Pastor bendiciendo al perseguidor. Vuelto sobre mí mismo, repaso la Historia de la Iglesia y siento cómo la gracia de Dios no ha desamparado a su Esposa, así encargados del timón de la nave fueron tomados muchas veces de pecaminosa vinolencia.

Justamente ayer recibí una carta de Pulido Méndez en que me expresa la fe que tiene en ti como luz que pueda salvar la Iglesia venezolana de las profundas tinieblas que sobre ella arrojan los facinerosos en pacto con el Diablo.

Te habrá comunicado Miguel Angel el compromiso que celebró con mi hija María. Pepita y yo estamos contentos, porque lo sabemos hombre honrado y de principios. Creemos que él sabrá hacer feliz a nuestra hija.

Deseo que este año te proporcione múltiples satisfacciones personales.

Confiado de que no me olvidarás en tus oraciones me repito tuyo afectísimo,

MBI

P.D. Mi brazo sigue la misma suerte de la Patria. Los tratamientos que me he hecho no me mejoran en nada. Sabe Dios si lo que necesita es un oportuna cirugía.

Madrid, marzo 16 de 1954

Excmo. Sr. Dr.
J. Humberto Quintero
Mérida

Mi querido Humberto:

Estoy por escribirte desde que supe que una mula, envanecida por la carga, resolvió caerse contigo encima. Tienes, en verdad, peso que hasta las bestias entienden. Caíste espoleando al animal, como buen símbolo de lo que pueda ser tu pontificado. Finas bridas llevadas en tus manos enérgicas y suaves; en los pies necesitas permanentemente espuelas como San Jorge.

Desde que te vi ya Pontífice en el Aeropuesto de Barajas, te he escrito dos veces. No sé si mis cartas hayan llegado a tus manos. Todo es incierto en la obscurecida Venezuela del momento. Apenas tiene seguridad la represión.

En estos días leí un noticiario venezolano que aparece en Lisboa. En él se dice que el Gobierno había dirigido una circular a las Autoridades eclesiásticas, encaminada a evitar que, como de costumbre, fuese atacado el Carnaval, de nuevo convertido en institución oficial, como parte de la política de "bien nacional" que dirige el régimen. Esto me ha parecido atroz. Sin embargo cabe en la mentalidad perniciosa de Vallenilla Lanz.

Yo sigo padeciendo mis dolores óseos. En mayo posiblemente vaya a Bolonia a hacerme un examen. Pero, intensos y persistentes, nada son ellos ante el inmenso dolor de sentir la espantosa tragedia de América. ¡Cómo la farsa y la mentira ocupan el lugar de la verdad! A mí se me llena de sombras el espíritu cuando pienso en la apoteosis de Gestas confundida con la pasión victoriosa del Señor.

No es posible, mi querido Humberto, que los más altos representantes del pensamiento y de la gracia cristiana hagan el juego funesto a los gángsteres que dirigen la política de América y que en Venezuela tienen apellido de todos conocido. Gómez se mantuvo en nombre de un "orden", que todo el mundo sabía que era su propia apetencia de mando. Gómez no invocó la defensa de la civilización cristiana como razón de sus cárceles y de sus destierros. En Venezuela todo el mundo sabe que el anticomunismo de Pérez Jiménez y de Pedro Estrada no es sino la carátula con que buscan de engañar a los incautos. Claro que hay un denso sector de gente que se siente satisfecha con ese tipo de política. Esa gente se está enriqueciendo con porcentajes y comisiones en los negocios públicos; esa gente defiende dinero ayer robado a la Nación; esa gente defiende la manga ancha que se permite a sus especulaciones; esa gente goza fantásticos sueldos y jugosas gabelas. Esa gente tiene un motivo lógico de respaldar a Pérez Jiménez. Pero, mi querido Quintero, ¿qué hace la Iglesia de Nuestro Señor en ese baile de mentiras? ¿Puede explicarse que los Obispos conformen su juicio a la idea vulgar de quienes pregonan que Pérez Jiménez está salvando el orden cristiano en Venezuela? Sería para ello necesario establecer previamente que el tipo de vida de la sociedad pseudo-aristocrática que apoya a los dictadores tenga sus raíces fundamentales en alguna Epístola de San Pablo. Esa nueva Iglesia tendría que declarar que Pedro Estrada, Ulises Ortega, Fortunato Herrera y todos los otros que se les parecen hacia arriba y hacia abajo, podrían ocupar las bancas de un nuevo Concilio.

A mí me espanta ese catolicismo descristianizado que se intenta mantener en pie en Venezuela. A Luis Felipe Urbaneja, Ministro de Justicia oí decir que bien se podría conciliar una conducta anticatólica con un proceder francamente clerical. Me parece que en esta paradoja radica la razón de ser de cuanto está ocurriendo hoy en Venezuela.

Hay en juego una política clerical que hace permisivas las peores actitudes anticristianas. El clérigo antepone su seguridad personal al decoro del Evangelio. La olla en su más encumbrada expresión gana la partida al Altar.

Por mi parte, a ti y a muchos amigos he repetido en diversos tonos lo que tengo escrito en mis libros. Nada me moverá jamás a defender sacristías; en cambio, estoy dispuesto a dar mi vida en la defensa del Tabernáculo. Si el fenómeno es univesal, en Venezuela se ha pronunciado de una manera singular. La sacristía está destruyendo al Altar. De las sacristías sacan los gángsteres en alquiler imágenes del Crucificado, para fingir con ellas devoción cristiana en sus pecaminosos palacios.

En esa sacristía se firman hasta "Libros de Oro" para mejorar de calidad eclesiástica; en esas sacristías se acomoda la letra de la doctrina cristiana a la defensa de los más viles intereses del capitalismo. La prosperidad de los negocios del sacristán queda asegurada con la política pseudo-anticomunista que realizan los dictadores.

Justamente en Caracas acaba de firmarse la "Carta anticomunista", por medio de la cual nuestros países latinoamericanos se atan más a la política del Departamento de Estado. Si Estados Unidos, o si el canalla de Foster Dulles, escribí ayer a Manuel Pulido Méndez, pensase en el deber de fijar puntos defensivos contra la revolución comunista, estaría buscando los medios de que en América adelantasen un sistema político que diera mayor dignidad a los hombres y un sistema económico que mirase a las elementales necesidades de la comunidad. Estados Unidos con su política absorbente y con su apoyo a las dictaduras que garantizan pingües ganancias para sus inversiones en nuestros pueblos, está haciendo crecer cada vez más el tono de desesperación que conduce a los pueblos a su propia ruina. En mi carta a Pulido le transcribí el siguiente párrafo del diario "Ya", a propósito de la desgraciada Conferencia Panamericana: "Desde 1890, que se celebró la primera Conferencia de esta índole, muchas cosas han variado en América, pero sigue en pie el primero de esos problemas (el colonialismo) y ha surgido el segundo (el comunismo). Este segundo problema, a saber: la miseria y la explotación abusiva de las grandes potencias eco-

nómicas que no le pagan a Hispanoamérica el justo precio por las riquezas que de allí sacan. Ahora mismo, están Chile, Bolivia y Brasil en grave crisis económica por esa usurera explotación. Ni el estaño de Bolivia ni el cobre de Chile, ni el café del Brasil son pagados al precio proporcional que las grandes potencias industriales han puesto a sus productos. HAY UN TIPO DE AGRESION ECONOMICA QUE NO ES MENOS OFENSIVO Y ANTIJURIDICO QUE LA AGRESION MILITAR (Las mayúsculas son mías). Derribando las economías nacionales de las Repúblicas ibero-americanas se contribuye tanto y más a la expansión del comunismo en ellas que lo que se puede hacer por la directa propaganda de la ideología y las tácticas soviéticas".

Pero, cuando yo he escrito esto mismo en Venezuela, se me ha dicho que sirvo inconsientemente al comunismo. Acá nadie se escandaliza de las verdades de "Ya". En cambio yo he perdido mi Patria porque he sostenido los mismos principios. Yo he pasado a la categoría de perturbardor de paz social y mis mejores amigos piensan con cabeza fría que el gobierno de Pérez Jiménez ha salvado a Venezuela del comunismo en que yo pude ayudar a meter al país.

Junto conmigo, otros ciudadanos honestos sufren persecuciones injustas, y a la par del mío, han sido destruidos otros hogares. ¿Dónde está la voz de la elemental solicitud cristiana que ha podido mover a los Obispos de Venezuela, como ayer los movió cuando el primer Congreso Mariano en época de Gómez, como en el siglo pasado movió a Guevara y Lira a no cantar un Te Deum en razón de la discordia que mantenía en lágrimas a gruesos sectores nacionales? Yo apenas sé que algunos Mitrados han hecho públicos elogios del dictador y que en fiestas y besamanos platican satisfechos con Pedro Estrada y huelgan en llamarse sus amigos.

Ningún Obispo venezolano podría aceptar la tesis del cristianismo moralizador de Pérez Jiménez y su grupo de beneficiados, a no ser que la licencia pública y la apoteosis del devaneo hayan adquirido categoría de virtudes cristianas. ¿Acaso esa parte de humanidad venezolana que llora, sufre y se angustia por la persecución injusta del Gobierno, ha dejado de pertenecer a la Santa Madre Iglesia? En este caso el camino sería muy otro. Declarar fuera de la Iglesia a los antiperezjimenistas

y dar en realidad carácter de cruzada santa a la lucha pseudo-anticomunista que encabeza el Departamento de Estado. No estarían las cosas en su puesto, pero se explicaría de manera mejor el absurdo presente.

Cartas vienen de Venezuela en las cuales se pinta el pánico que ha hecho presa de numerosa gente en quien se confió que hubiera arranque para la justicia. El dinero en que abundan las arcas públicas es buen aliado de los opresores para la compra de voluntades. Todo sería explicable en el terreno de los hechos materiales. Lo que, en cambio, carece de lógica es la alianza de representantes de la verdad de Cristo con las propias fuerzas del Demonio. Una falsa e ingenua exégesis franciscana llegó a imaginar la voz fraterna del Serafín de Asís en benévola plática con el Diablo. En el orden infernal del momento, pareciera que los valores cristianos se sintiesen necesitados de la ayuda de Satanás para poder sobrevivir. En la lucha de la hora hay la impresión de que los encargados de defender la perennidad de la Iglesia de Cristo se sintiesen desasistidos de las fuerzas del Altísimo y buscasen apoyatura en los propios enemigos de Jesús. El materialismo dialéctico niega la Ciudad de Dios, pero el materialismo de la sociedad capitalista destruye los valores cristianos. El mayor enemigo de Cristo no es el comunismo soviético. El peor enemigo de la moral cristiana es la civilización capitalista y pagana que aún defiende a Mithra frente a Jesús. A Guatemala, pongamos por caso, no la están comunizando los probables agentes comunistas tolerados por el gobierno de Arbenz. A Guatemala la puede empujar hacia soluciones comunistas la desesperación provocada por el feroz régimen de explotación que en ella mantiene el capital norteamericano. Yo soy veterano en política centroamericana. Conozco directamente el régimen feroz de las compañías fruteras. Tal como lo ha pintado Toriello, Guatemala apenas busca defender su economía esclavizada y levantar la dignidad de sus ciudadanos explotados.

Sin embargo. Mi querido Humberto, la victoria moral de Guatemala fue algo extraordinario. La América libre habló por ella, mientras otros delegados callaban, por que no se les saliesen de la boca las lentejas del precio de la primogenitura embargada al voraz imperialismo. El pueblo de Guatemala no está contra Cristo. El pueblo de Guatemala

está contra los feroces explotadores que hoy intentan sojuzgarlo bajo el pretexto de que defienden la integridad de Cristo.

La verdadera cruzada liberadora consiste, mi querido Humberto, en libertar el nombre de Cristo del abuso sacrílego de que se le tome de rótulo para justificar la injusticia. Explicable sería que Pérez Jiménez, para dar riendas a sus sentimientos satánicos, acometiese contra los derechos de los venezolanos, so pretexto de mantener el orden aparente de la sociedad. Pero que destruya mi hogar y mi tranquilidad en nombre de Cristo, es un crimen sin medida. Lo supera, en cambio, el aplauso criminoso que le dan quienes se llaman personeros de Cristo sobre la Tierra y que no buscan contradecir la bárbara política que aquél lleva a cabo.

¡Cómo holgué en mi interior cuando supe lo de los grandes festejos carnavalescos! Valiente defensa del orden cristiano, valiente sentido de "bien nacional", eso de llamar al pueblo a la licencia y a la bacanal! No en balde manos del pueblo ofendido de Caracas, recurrieron al expediente de arrojar horruras sobre una de las vistosas carrozas de la "gente bien", que lucía su desvergüenza en el nuevo desfile con que el régimen solemniza su fuerza y su prestigio.

Va larga esta carta, que acaso te fatigue y pueda molestarte. Yo tengo que desahogar mi dolor de patriota y mi aflicción de cristiano. Me hago cargo de que hablo contigo cara a cara y doy sueltas a la palabra. Perdona la franqueza de mis sentimientos.

Te estoy enviando algunos libros para tu biblioteca, pues estoy desmantelando mi pequeño hogar madrileño. Mi salud no me permitirá un nuevo invierno en Europa. Creí poder quedarme en Madrid hasta el final de mi destierro. Ahora iré a Italia, para consultar los doctores de Bolonia. En Roma buscaré al Padre Lombardi, quien tiene buena voz en el Vaticano. No es posible que allá se piense en la "paz social" venezolana pregonada por el General López Contreras.

Saludos a Pulido y a Negrón. Mis respetos a Monseñor Chacón.

Tuyo afectísimo.

MBI

Madrid, abril 21 de 1954

Excmo. Arzobispo
Dr. José Humberto Quintero
Mérida

Mi querido Humberto:

Más de tres cartas mías deben haber llegado a tus manos. Imagino tus grandes preocupaciones y, también, el tiempo que te quita la administración arquidiocesana.

Hoy será el matrimonio de María y Miguel Angel. Dios los ayude e ilumine en tan dura empresa. Ya ella mira en ti una manera de suegro generoso.

Desde el lunes tengo metida en las mientes la frase del saludo pascual del Santo Padre en que se refiere a la bomba atómica. No tengo a mano los tratados firmados desde antes de la I Guerra Mundial en que se prescribieron determinadas armas. Recuerdo el escándalo provocado por el uso de las balas dum-dum. La guerra bacteriana y los gases venenosos fueron condenados de una manera clara. Ahora leo la siguiente proposición papal: "No nos cansaremos de procurar que mediante acuerdos internacionales, SALVO SIEMPRE EL PRINCIPIO DE LA LEGITIMA DEFENSA, pueda ser eficazmente proscrita y alejada la guerra atómica, biológica y química". Aun los que no sepan leer mirarán en dicha declaración una sencilla autorización de la bomba atómica y de-

más medios científicos cuando se trate de guerra para repeler una injusta agresión. ¿Y cuándo ocurrirá el caso de que una potencia, pongamos por ejemplo Estados Unidos, acepte su constante actitud agresora? En el caso de la guerra de Asia ¿son los nativos o son las potencias imperialistas las responsables de la agresión? Si tú y yo llegáramos a considerar injusta la actitud de los nacionalistas de Asia, caeríamos en condenar nuestra Independencia, descalificada por el Congreso de Viena, con criterio menos agresivo que el que inspira a los falsos filósofos del imperialismo. Según la tesis de Dulles, el caso no es de agresión sino de sistemas opuestos. Los imperialistas euro-yanquis dicen que están en el deber de acabar con el comunismo en Asia, porque el comunismo constituye para ellos una "agresión". Las Naciones Unidas declararán mañana que los comunistas son los agresores de la paz de Asia, y que la guerra empeñada por los países del capitalismo es una guerra justa. Se lanzaría, pues, la bomba contra los comunistas, y los lanzadores tendrían de su parte la palabra del Sumo Pontífice, quien seguramente, no estará de acuerdo en que pueblos enteros sean destruidos so pretexto de defender una libertad ficticia.

O yo no sé leer, o estoy perdiendo el centro de gravedad de mi inteligencia. Si tú quisieras ayudarme en este trance atómico con tu mejor palabra. Yo sé que vivo un mundo en que las verdades se han vuelto locas.

Hay un ataque de VJC contra mí. Mentiras y calumnias que no me hacen daño y de las cuales reirán mis propios enemigos. ¿Yo director de Hidrocarburos? ¿Cuándo fue esa edad afortunada de la República? Olvida, en cambio, las veces que le ayudé con dinero de mi pobre bolsillo para comprar la leche de sus hijos. ¿El Padre Rojo no ha reproducido el ataque en "El Vigilante"?

Te ruego saludar de mi parte a Pulido y a Negrón y presentar mis respetos a Monseñor Chacón.

Tuyo affmo.

MBI

Mérida, 21 de junio de 1954

Mi querido Mario:

El dicho evangélico de que "los primeros serán los postreros", ha tenido cumplimiento en tus cartas. He recibido tres, fechadas respectivamente el 12 de enero, el 16 de marzo y el 21 de abril. Pues bien: esta última fue la primera que vino a mis manos. La de enero me la entregó Omar (a quien se la dio un señor para él desconocido) a mitad de mayo. Por esos mismos días me vino la de marzo. Presumo que algunas otras se extraviaron, pues tú me dices, en la carta del 21 de abril, que me habías escrito "más de tres veces".

No te contesté inmediatamente la primera carta que recibí, o sea, la del 21 de abril, porque allí me copiabas el párrafo de la alocución pascual del Papa que te había ocasionado dudas y sobresaltos. Como yo me fío poco de las transcripciones que de estos documentos hacen los diarios, quise esperar el texto completo y fidedigno de las palabras papales. Me llegó, por fin, en "La Documentation Catholique", de París, a fines de mayo. Ocupaciones y preocupaciones que no me han faltado han sido la causa de que, obtenido aquel texto, hasta el presente no te haya escrito. Disculpa, pues, mi tardanza.

A la fecha, ya tendrás aclarado el sentido de las palabas del Papa. Sin embargo, te expondré mi parecer. Tú les diste un sentido amplísimo, como si ellas autorizaran el uso de la bomba atómica y demás medios científicos "cuando se trata de guerra para repeler una injusta agre-

sión". Creo, en cambio, que esas palabras no tienen tamaño alcance, sino que expresan simplemente que si un país es **injustamente** atacado **con aquellos medios,** puede **con iguales medios** defenderse. Todo el largo párrafo que antecede al que tú me copiaste con la salvedad origen de tus dudas, nos lleva a esa interpretación restrictiva. Pinta allí el Pontífice los efectos espantosos que produciría el empleo de aquellas armas. Después de esa vigorosa pintura de desgracias, resulta imposible pensar que el Papa pueda autorizar el uso de esas armas "cuando se trata de cualquier guerra para repeler una injusta agresión". Que la interpretación restrictiva sea la verdadera, lo encuentro confirmado por una cita que aparece en la publicación oficial de la alocución, precisamente al final de la salvedad: se cita allí el discurso que el Papa dirigió el 19 de octubre del año pasado a los miembros de la XVI sesión del Oficio Internacional de Documentación de Medicina Militar. Te copiaré, aunque sea un poco largo, el párrafo de la cita: *"Voici quelques jours (el Papa habló a los médicos en francés), Nous avons encore exprimé le desir que l'on punisse sur le plan international toute guerre, qui n'est pas exigée par la necessité absolue de se defendre contre une injustice trés grave atteignant la communauté, lorsque'on ne peut l'empecher par de'antres moyens et qu'il faut la faire cependant, sous peine d'accorder libre champ dans les relations internationales a la violence brutale et au manque de conscience. Il ne suffit donc pas d'avoir a se defendre contre n'importe quelle injustice pour utilser la méthode violente de la guerre.* ***Lorsque les dommages entrainés par celle-ci ne sont pas comparables a ceux de l'injustice tolerée, on peut avoir l'obligation de subir l'injustice.*** *Ce que Nous venons de developper vaut tout d'abord de la guerra* .ABC" Presumo que con esta cita quedan aclaradas tus dudas. El subrayado, que es mío, lo expresa todo. Verás, pues, cómo los "lanzadores de la bomba atómica" no tendrían en cualquier caso "de su parte la palabra del Sumo Pontífice".

En las otras cartas, en las que desahogas tu pensamiento, encuentro expresadas las esperanzas que tú, a par de mis otros amigos, ponen en mi pontificado. Si supieras que, cuando leo u oigo conceptos de este género, lejos de sentirme halagado, me siento deprimido, porque tales esperanzas tienen una base falsa: la idea favorable de mi persona. Como yo me conozco íntimamente, advierto lo erróneo de esa idea.

No vayas a tomar esto como manifestaciones de modestia, humildad, etc. Es la confesión sincera de una verdad para mí evidente. Pero creo y pienso que, si por mí mismo no puedo hacer realidad las esperanzas que en mí se cifren, Dios sí puede lograrlo. Me esforzaré, por tanto, contando con su gracia, en tratar de ser un instrumento dócil en sus divinas manos. Tal es la plegaria que le dirijo cada día. El hecho de no haber buscado esta tremenda dignidad me sirve de fundamento a la confianza en la ayuda divina. Si tuviera éxito, de Dios es la obra; si fracasare, quiere decir que Dios quiere salvarme por el camino de la humillación y del fracaso.

Las noticias que he tenido de que vas convaleciendo de tu enfermedad y que ella no es tan alarmante como se creyó antes, me han complacido en extremo. Pido a Dios te devuelva completamente la salud. Supongo que la partida de María te haya resultado muy dolorosa. Ojalá tu paseo por Italia haya amenguado ese dolor. Contribuirá también a ello el saber que María se encuentra muy bien. La veo con mucha frecuencia, pues en unión de Miguel Angel me visita varias veces por semana. La casa que ocupan es muy bonita.

De mis andanzas pastorales nada te diré, porque supe que habías visto mi carta a Carlos Febres, en la que las refería largamente. Espero que no salgas de Italia sin visitar a Roma. Por intermedio de Miguel Angel te envié carta de presentación para el Padre Lombardi.

Te deseo todo género de bienes y pido a Dios por ti. No olvides nunca que Dios es nuestro Padre y que El nos guía, si a El nos confiamos, por caminos que a veces resultan obscuros para nuestras miradas finitas, pero que conducen a nuestro propio bien. El "no tenemos aquí ciudad permanente sino que peregrinamos en busca de la futura", de San Pablo, te servirá de mucho consuelo.

Mis respetos y recuerdos para Doña Pepita.

Te bendigo y, con el afecto de siempre, cordialmente te abrazo.

Tuyo afmo.,

José Humberto Quintero
Arzobispo

Génova, 9 de julio de 1954

Excemo. Sr. Dr.
José Humberto Quintero
Arzobispo Coadjutor de
Mérida

Mi querido e ilustre amigo:

Mil gracias por tu amable y cariñosa respuesta y por la gentil presentación cerca del P. Lombadi, que tal vez utilice en un probable nuevo viaje a Roma.

Te incluyo unas líneas que hice a Monseñor Navarro. Mi impresión en Roma me dio un saldo favorable. Nada me sorprendió de lo que vi. Aún más, comprendí que la Providencia me preparó la prueba de la puerta de San Pedro. ¡Cómo deseara releer en el libro "España-Vaticano" a que me referí en una carta anterior! La política de la Curia es política de hombres llenos de pasiones y propensos al error. Cada generación está en el deber de desarticular, para construir de nuevo, los juicios históricos. Si uno mira bien la llamada "cuestión romana" y los antecedentes del poder temporal, llega a la conclusión de que Vitorio Emmanuele II y Garibaldi fueron instrumentos del Altísimo para servir a la Iglesia. A pesar de su prisión, el Santo Pío X declaró que quienes habían ayudado a la unidad italiana no habían ido en contra de ningún derecho sacro.

La problemática del momento es otra. Todo se confunde y enreda. Todo se mira a través de lentes acomodados al interés de las circunstancias. En España y en Italia he visto los cartelones a favor de la cruzada de plegarias por la llamada "Iglesia del Silencio" que demora y sufre tras la "Cortina de Hierro" de los comunistas. En cambio, se estrecha en el denominado mundo occidental una falsa "Cortina de Cruces" que encubre el trabajo del Diablo. Darle carácter de cruzada anticomunista a la lucha de la *United Fruit Company* por mantener la irrestricta explotación del suelo de Centroamérica, es un crimen que se vuelve contra los sagrados intereses de Cristo y que termina por crear el erróneo concepto de que sólo los comunistas defienden los derechos de los pueblos oprimidos. Ten la seguridad de que hoy en nuestra América hay mayor inclinación hacia la izquierda que antes de la patada de los yanquis a la independencia de Guatemala. Nada representará como expediente de descargo la enumeración de los crímenes, reales o atribuidos, del régimen de Arbenz. En todo caso no llegarán nunca al número de los crímenes imputados a Rafael Leonidas Trujillo. Pero, mi querido Humberto, éste tiene bula de Washington para atacar la dignidad del pueblo dominicano, y como es **hombre de orden,** las puertas de San Pedro se abren para recibirlo con toda pompa.

De ti sé siempre por Miguel Angel y María. Yo quizá vuelva a España.

Te deseo todo género de bienestar y de satisfacción. Te pido saludar a Monseñor Chacón y a mis apreciados amigos Pulido y Negrón.

Mi mujer y mi hija retornan tus saludos.

Aftmo. amigo que te quiere.

MBI

Ginebra, 15 de agosto de 1954

Excemo. Sr. Dr.
José Humberto Quintero
Mérida

Mi querido Humberto:

Estoy pasando unos días en esta ciudad apacible de la Reforma calvinista. Varias veces he asistido a la misa. Se advierte en el templo una presencia de comunidad, un sentido de respeto, un aire de inteligencia que no existe en las iglesias de España y de Italia. Jamás imaginé que pudiera haber tanto desorden y tanta falta de devoción como en los templos italianos. Tampoco llegué a imaginar que pudiese haber en una iglesia de Francia la compostura, el respeto, el misticismo que encontré en la pequeña iglesia de Notre Dame de Niza. Pocas veces me he acercado a la mesa eucarística inspirado en un sentido de comunión con los fieles como al comulgar en la primorosa iglesia nizarda. Amigo de reflexionar, he llegado a comprender que tal devoción y tal fervor son fruto de la lucha de la Iglesia romana con la Iglesia reformada. La Contrarreforma mantuvo a raya a los disidentes en España e Italia, pero el mismo fuego que atemorizó a los herejes encegueció la pupila del clero. Mientras tanto en Francia, en Holanda, en Inglaterra el sacerdote católico-romano se supo vigilado por un enemigo con libertad y medios para atacarlo. Cuando Savonarola, en cambio, se enfrentó a los vicios renacentistas de la Corte Papal, en la Plaza de la Señoría florentina, se alzó la hoguera que aniquiló al fraile extraordinario.

Pudo en realidad defenderse la integridad de la doctrina, pero el campo exterior de la cristiandad quedó expuesto a la molicie, al fanatismo, al autoritarismo, al regalismo que no pudo frentar Trento y que en cambio ha servido de lastre a la propia enseñanza de la fe.

Creo yo, a pesar de mi poca experiencia italiana, que las masas populares, profesen así ellas el catolicismo, están muy cerca del comunismo. En la Emilia y en la Lombardía y en el Véneto y en la Liguria abundan dirigentes comunistas que se dicen católicos. La propia propaganda católica es por demás inadecuada e ineficaz. Acá no hay tal preocupación por la cuestión social. En revistas de Italia han sido publicadas fotografías de la "marcha sobre Roma" de los ciegos del Lacio, Umbría y la Toscana. Cosa de doscientos ciegos se juntaron para ir a pie a la capital en demanda de abrigo. Algo verdaderamente trágico, que hacía pensar en el espantoso drama de Maeterlinck. A un grupo de jóvenes católicos de Bolonia —niñas en su mayor parte— se les aconseja mortificarse el apetito y macerar la carne para salvar el alma de los comunistas. Es decir, para vallar un arrollador movimiento que en su parte realista se fundamenta sobre la dieta escasa de los desafortunados, se dice a las niñas que no coman dulces, ni beban agua. ¿Qué efectos puede causar entre las masas este sistema pueril?

En alguna carta pasada te dije que en el mundo existe hoy una realidad semejante a la que hubo el siglo pasado en relación con la democracia y la república frente a las monarquías decadentes. La Santa Alianza de las testas coronadas llegó a obliterar la propia posición del Papado, más en línea entonces con los reyes por razón del gobierno temporal. ¿Por qué no llevó adelante Pío IX su primera política generosa y liberal frente al reclamo de las masas? Austria, Francia y España hacían, con la Rusia sismática, un cerco para estrangular la libertad y para detener el ascenso del pueblo. Roma seguía la cauda de los reyes temporales. Roma conformaba su política al inmediato interés de lo terrenal. Voces cargadas de lastre humano habían terminado por ahuyentar la propia paloma del Espíritu Santo y la Iglesia se limitaba a hablar en concordancia con los intereses temporales. A Polonia, dio espaldas en interés de la alianza de los imperios que dominaban el mundo. Será duro lo que voy a escribir, pero hoy se repite el juego: la Curia romana olvida a los pueblos que sufren la opresión de los poderosos

del momento y honra a sus verdugos. Rafael Leonidas Trujillo luciendo la Cruz Piana es un verdadero escarnio. Hoy no se oyen las viejas cabezas coronadas. Los reyes de hoy son los señores de las finanzas y los bancos.

Cuando León XIII atacó el problema social pareció que la Iglesia estaba dispuesta a romper amarras feudales para acercarse a la vieja y tempranera hora de las catacumbas. Ni a los reyes, ni a los sabios, ni a los poderosos buscó Cristo. San Agustín se negó a identificar con Nathaniel el brumoso apóstol Bartolomé, afincándose en el hecho de que siendo áquel un doctor de la ley no lo pudo investir del apostolado quien buscaba para su doctrina la boca veraz y solemne de los humildes; con una extraordinaria intuición teológica el Caravaggio compuso su "Vocación de San Mateo" para la Iglesia romana de San Luis de los Franceses. Jesús no se acercó a la mesa donde el futuro evangelista realizaba sus operaciones financieras. Desde la puerta de la cámara le indicó con el dedo que dejase el oficio de contar monedas y viniese con los otros apóstoles a salvar hombres. El gran pintor realista mantiene a Jesús a buena distancia de la mesa de los impuestos. "Déjate de eso, le dice a Mateo, tengo para ti mejor oficio".

Sobre la realidad de ese divorcio en el orden de la conducta humana comenzó la Iglesia del Señor. Si a Jesús hubiera interesado asentar su obra sobre otra manera de pilares, habría buscado sus apóstoles entre los engreídos sacerdotes y entre los señores que gobernaban la riqueza. Su misión inmediata era otra. Era él en realidad como hombre descendiente de reyes por juro de sangre, pero no buscó trono dorado sino pajas humildes, no buscó solio para brillar sino un banco de carpintero, donde pudiera realizar libremente su trabajo. Para sus manos de Hijo de Dios prefirió los frágiles anillos de madera que le fabricaba la fina garlopa a las rutilantes amatistas y esmeraldas con que adornaban las suyas los presuntuosos intérpretes de la ley. Frente a la égesis cerrada y casuística de los fariseos, enseñó la libertad que se comprendía en el misterioso **Efeta** del evangelio del sordomudo. Jesús vino a abrir oídos y a soltar lenguas. Vino, también a decir que para ganar el mundo perdurable es necesario renunciar lo superfluo de este mundo.

¿Por qué, entonces, hay empeño en defender la legitimidad del dominio sobre lo superfluo? Labios de santos han dicho que es ajeno lo que sobrepasa lo necesario. Lo que a mí me sobra en el orden de la comunidad no es mío, sino de aquel a quien le falta. Santo Tomás enseñó principio semejante.

La concepción solidaria de la sociedad es apenas un reflejo positivo y realista de la comunión de los santos que aprendemos como artículo de fe en las palabras del Credo. El sentido de esa comunidad juzgo yo que no ha de quedar para los fieles en la mera reunión eucarística, a veces también erizada de egoísmo. Si los fieles somos miembros por igual del cuerpo místico de Cristo, obligados estamos a sentirnos reflejados o trascendidos en nuestro prójimo. La comunidad bienventurada de la Ciudad de Dios ha de comenzar por la comunidad político-económica de la ciudad terrestre. La sociedad cristiana de este mundo es apenas la peana donde descansa la Cruz del Señor. Cristo se levantó vivo del sepulcro por el extremado amor que llevó su carne hacia la esencia indefinible de la divinidad. Cuando el Resucitado ascendió a la participación activa en el seno inefable del Todopoderoso, llevaba consigo los sutiles hilos de luz que lo mantienen en comunicación con el propio cuerpo místico de la Iglesia, cuyos corpúsculos inferiores somos, aunque indignos, los fieles (Este inescrutable misterio lo olvidó el Greco cuando en su representación de la Santísima Trinidad aparece entre los brazos del Padre el cuerpo muerto del Hijo).

La Iglesia en su función de cuerpo místico de Cristo realiza un proceso comunitario. Sin la accesión profunda de mi espíritu y de mi acción al orden de la cristiandad, no pasó de ser criatura negativa, cargada de factores anticristianos. Por la oración los solitarios se unen al orden de la comunidad con Cristo. Por el cumplimiento de los mandamientos (posición negativa en el área de las pasiones) y por medio de la práctica de las virtudes pautadas por Cristo y los apóstoles (posición positiva en el terreno espiritual) el hombre logra incidir en el cuerpo de la Iglesia. Si el problema de la Feacia es problema personal, el destino del hombre en la Iglesia tiene carácter colectivo. El *convivium religiosum* de Thomas Moro es la expresión realística de seres en cuyos espíritus han aposentado los dones del Espíritu Santo. La Iglesia en sí es una comunidad que absuelve los particularismos pugnaces de la

vieja ley. La primitiva comunidad cristiana fraguó alrededor de una mesa. Su lazo fue la Eucaristía. Lo que en la Edad Media buscaban, por el camino herético Joaquín de Fiore y por el camino de la obediencia Franciso de Asís, era un renacimiento cristiano que descombrara los valores antiguos y les diera nueva vigencia. Yo creo, mi querido Humberto, que la Iglesia de Cristo reclama una profunda revisión de prácticas y costumbres viciadas que le han ido acumulando los siglos. A la quilla de la nave de San Pedro se han adherido una serie de cosas extrañas, que se sienten pero que no se ven desde la borda, como no ven tampoco, los marineros desprevenidos la fauna marina que hace su mundo en el casco inmerso de las naves. Cuando en Roma tropecé en el viejo Capitolio con la enorme estatua de Inocencio X colocada en el sitio que le correspondía como soberano temporal a quien tocaba la herencia de Augusto, Caracalla y Constantino, pensé en los cuatro pelos de la cabeza, vuelta hacia la tierra de San Pedro crucificado en la cumbre del monte Vaticano.

Con un profundo amor hacia mi Iglesia medito en los factores adventicios que desvían la propia acción de quienes dirigen su polítca frente a las naciones. Siento, en cambio, en mi conciencia la eternidad que la acompaña. Sé que contra ella no prevalecerán las puertas del Infierno. Desearía estar errado en lo que pienso acerca de los frágiles hombres que la dirigen; mas, parece que la verdad acompaña a mis juicios dolorosos.

Estoy en espera de una carta tuya que me anuncia Miguel Angel, quien lo mismo que María me da siempre noticas tuyas.

Te pido un respetuoso saludo a Monseñor Chacón y un cordial abrazo para Pulido y Negrón.

Tuyo affmo. amigo que te admira y pide no olvidarle en tus plegarias.

Postada: Cuando concluyo estas largas líneas leo en "Le Monde" de París la nota que te incluyo. Esa columnita "Le Saint-Napoleón", es todo un tratado de vil cortesanía eclesiástica. Ganó su puesto en el Panteón el eminentísimo Caprara por haber sabido hallar entre los millones de mártires de la Iglesia uno al que encajase el nombre glorioso

del Emperador Bonaparte. Como no se podía meter a éste en el añalejo, era preciso buscar un santo que diera dignidad cristiana al nombre de Napoleón. Reflexionando sobre la permanencia de esa cortesanía pecaminosa, he llegado a alabar que el tiranuelo venezolano lleve el nombre de un bien conocido evangelista. Si se llamase Esfialtes o Coprófago, ya Críspulo Benítez Fontourvel se habría dado a la piadosa y meritoria obra de buscar en las actas de los mártires un pobre santo a quien acomodar el nombre del tirano. Hasta se habría creado un pugilato entre eclesiásticos sin fuste para ver de ganar el privilegio del descubrimiento. Mi querido Humberto: esto tiene su contrapartida. Esto lo purga alguien mañana. Si no a Críspulo, a cualquier otro prelado o a cualquier orden religiosa le tocará verse atascado en el lodo de estos polvos. Cuando llegue la hora de la revancha humana es preciso recordar estos pasos. Para que mañana los respete el pueblo, los pastores deben empezar por respetarse a sí mismos y por respetar la institución que representan. Como el gran viejo Silva, tu maestro y padre en el orden del sacerdocio eterno, el Obispo debe mostrarse siempre en actitud de portar su cayado. ¡Qué doloroso es pensar en San Ambrosio corriendo a la zaga de Teodosio!..

¿Qué pueden engendrar en el orden de las almas estos obispos que dejan olvidados mitra y cayado para adelantarse a festejar a los verdugos de los pueblos? Siento, repito, la eternidad de la Iglesia. Sé que en el proceso cronológico de los hombres que han dirigido el rumbo de los negocios de la Iglesia más pesa la gracia de Pío X que los vicios de Alejandro VI. No me adelanto a condenar las fallas de los demás, pues bien conozco las mías. Pero las fallas mías se quedan en el área de mi persona, los pecados de los obispos pesan sobre la grey. La misión de predicar paz, concordia, justicia y amor pide la represión a los verdugos y no, como ocurre entre nosotros, la ofrenda de palmas. Por lo que hoy dice a Venezuela, el Episcopado está desestimando una posición de privilegio. Nunca tuvo mayores posibilidades para predicar la verdad. En el momento presente no existe la más remota posibilidad de que el gobierno irrespete al prelado que asuma una actitud enérgica. El gobierno está atado a la farsa de que se le crea "defensor de la cultura cristiana". Pero muchos prelados pareciera que estuviesen aprovechando el momento para menesteres bajos, cuando bien pudieran servir con su palabra a la causa de la justicia y la concordia.

Aun en la época del General Gómez los obispos velaban por la libertad de los ciudadanos. La expulsión del Obispo Montesdeoca tiene una lejana relación con la carta de los obispos para Gómez en demanda de la libertad de los presos y de la amnistía para los desterrados. ¿Ha hecho algo el Episcopado en orden a remediar la tremenda injusticia que hoy azota a nuestro pobre pueblo? ¿Será acaso, que hemos dejado de merecer justicia quienes resistimos la tiranía? ¿Seremos, tal vez, feroces comunistas, sin derecho a la sal y al fuego, los que adversamos al régimen funesto que azota a nuestra patria? Perdona, querido Humberto, la sinceridad de mis palabras; si en ellas hay errores, disimulalos y dame normas para su emienda.

MBI

Mérida, 7 de otubre de 1954

Mi querido Mario:

Hace ya días que tengo sobre mi escritorio tu carta del 15 de agosto, escrita desde la ciudad de Calvino, o mejor, de San Francisco de Sales. He demorado la respuesta porque una no leve inquietud me había embargado en estos días, ante una posible intervención quirúrgica que habría de sufrir mi hermana en Caracas, donde se halla desde mediados del mes pasado. Por ahora, esta operación ha sido aplazada. Y la contestación de tu carta requería mente en reposo.

Creyente fervoroso como eres, amas apasionadamente a la Iglesia. Y ese amor hace que anheles para ella una perfección suma. No quieres que en su rostro materno se dibuje ni la más leve línea de arruga. Ello desde luego te enaltece y es honra de tu fe. Como en tu actual peregrinación por Europa has tropezado con cosas distantes de aquel ideal de perfección, ello te ha causado la acritud que revela tu carta. No llevarás a mal que yo me tome la libertad de poner apostillas a algunos de tus conceptos, lo cual quizá te sirva para amenguar o extinguir aquel sentimiento, viendo a otra luz las cosas.

En primer lugar, estando a lo que expresabas en la carta a Monseñor Navarro, cuya copia me enviaste, y a lo que ahora me dices, me parece advertir que la "visión de pesadilla" que tuviste en la puerta central de la basílica vaticana ejerció sobre la pupila de tu entendimiento una influencia perturbadora para la claridad y rectitud de tus juicios.

Lograrás corregir el efecto de esa influencia considerando serenamente el concepto en que la Iglesia tiene la autoridad civil. "Los cristianos rodean de un respeto religioso la noción del poder, en el cual, aun cuando resida en un mandatario indigno, ven un reflejo y una como imagen de la majestad divina", enseña León XIII en su encíclica "Sapientiae" del 10 de enero de 1890. Esa doctrina del Pontífice la encontramos ya en San Pablo. En su Carta a los Romanos leemos: "Todos habéis de estar sometidos a las autoridades superiores, que no hay autoridad sino por Dios, y las que hay, por Dios han sido ordenadas... Es preciso someterse (a los magistrados) no sólo por temor del castigo, sino por conciencia... Pagad a todos lo que debáis: a quien tributo, tributo; a quien aduana, aduana; a quien honor, honor". Mientras San Pablo así escribía a los fieles de Roma, gobernaba Nerón. Se dirá que éste se hallaba entonces en el cuarto año de su reinado y era la fiera aún dormida. Pero doce años más tarde, cuando esa fiera había ya dado innumerables muestras de su bárbara crueldad, San Pablo escribe a Tito: "Amonéstalos (a los fieles) que vivan sumisos a los príncipes y a las autoridades; que los obedezcan". Y a su dilecto Timoteo dice: "Ante todo, te ruego que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, por los emperadores y por todos los constituidos en dignidad, a fin de que gocemos de vida tranquila y quieta con toda piedad y honestidad. Esto es bueno y grato ante Dios nuestro Salvador". Estas enseñanzas paulinas son un eco ampliado de otra aún más alta que resonó en el pretorio del procurador romano, agente de Tiberio: "¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte?", dijo Pilatos al Maestro. "No tendrías ningún poder sobre mí si no te hubiera sido dada de lo alto", fue la respuesta. Supuesto, pues, este concepto cristiano del poder, ya verás a otra luz los honores que tanto te sorprendieron en la puerta de la Basílica de San Pedro: no al hombre, no a Tiberio, no a Nerón, sino a la autoridad que el mandatario representaba, se tributaba el homenaje. "¡Oh, la bandera de la patria es santa,/flote en las manos que flotare!", cantó un famoso poeta neogranadino. De la autoridad puede afirmarse cosa análoga. A esa autoridad, repito, van siempre dirigidos los honores de la Iglesia en casos como el que te tocó presenciar.

Esa misma "visión de pesadilla" te ha llevado a suponer fines poco altos y nobles en las relaciones de la Santa Sede con los gobiernos.

Tratándose de un Pontífice de espiritualidad tan alta como Pío XII, resulta temeraria esa suposición. Puedes tener la certeza de que en nuestro tiempo, cuando el Papa celebra un convenio, sólo lo mueve el supremo interés de la salvación de las almas. Y no extrañes si, para ello, él se entiende con personas como las que te causó tanto estupor. Aludiendo a los Pactos de Letrán, dijo Pío XI en discurso al Colegio de Mondragone el 14 de mayo de 1929: "Cuando se tratare de la salvación de un alma, de impedir mayores daños a las almas, nos sentiremos el coraje de tratar con el Diablo en persona". ¡No dudes de que Pío XII puede repetir como suyas estas admirables palabras de su predecesor.

Al escribir que en el siglo pasado Roma seguía la cauda de los reyes para estrangular la libertad, etc., olvidaste un poco la verdadera historia. No creo que "seguía la cauda de los reyes" Pío VII al negarse a ahderir al tratado de la Santa Alianza (y ello cuando estaba tan reciente su prisión por el enemigo de los monarcas aliados). Tampoco "seguía la cauda de los reyes" León XII, cuando a espaldas del patronato regio concedía prelados a nuestras repúblicas de América. Ni se muestra como secuaz de "esa cauda" Gregorio XVI al promulgar su constitución "Sollicitudo ecclesiarum" el 31 de agosto de 1832, en la que, con ocasión de la guerra civil portuguesa, recalca la doctrina tradicional de "prestar obeciencia civil a quienquiera que de hecho posea la soberanía y, en vista de tal reconocimiento, procurar la paz pública, sin resolver la cuestión de derecho entre los contendientes" (fácil es imaginar la cara que pondrían los reyes al leer esas enseñanzas del Pontífice). Menos puede colocarse en el séquito de los reyes a León XIII, cuya doctrina y política relativas a la democracia son bien conocidas. ¿Por qué no llevó adelante —te preguntas— Pío IX su primera política generosa y liberal frente al reclamo de los pueblos? Los desbordamientos de la demagogia, el asesinato del Ministro Rossi y el propio destierro del Papa en Gaeta te dan cumplida respuesta. A Polonia, a la católica Polonia (Roma) dio espaldas en interés de la alianza de los imperios que dominaban el mundo, asientas, yo apenas sé lo siguiente: en alocución consistorial relativa a Polonia, Gregorio XVI dirigió al Emperador de Rusia estas suavísimas palabras: "Sois poderoso, pero ningún poder es capaz de dispensaros de ser justo; ante Dios responderéis de los sacrílegos atentados cometidos contra almas

inmortales, la menor de las cuales vale más que vuestro imperio". Y cuando en diciembre de 1845 el zar Nicolás I visitó al Papa, éste por razón de Polonia lo trató con tal severidad que el monarca salió de la audiencia, según referencia de testigo presencial al Cardenal Wiseman, "con la cabeza descubierta, con los cabellos desgreñados, con la vista alterada, con el semblante pálido, como si hubiera sufrido todos los males de una larga fiebre; marchaba con la cabeza baja, a paso irregular, sin ver ni saludar a nadie; no aguardó a que llegara su coche, sino que se lanzó al patio exterior del Vaticano para lo más pronto posible alejarse del teatro donde evidentemente había sufrido una derrota". Gregorio XVI, al dar cuenta pocos días después, o sea, el 19 de enero de 1846, al Sacro Colegio de esa visita del zar, dijo en la alocución consistorial respectiva: "Hemos usado con él el lenguaje que exigía nuestro ministerio" (Algo parecido les sucedió a Ribbentrop y a von Bergen con Pío XII en la audiencia del 11 de marzo de 1940, cuando el Papa, teniendo a la vista un voluminoso expediente, les fue enumerando las torturas que los nazis hasta entonces habían infligido a los polacos. Al embajador alemán le dio un vértigo en la propia anticámara pontificia, al salir del escritorio papal. Y Ribbentrop rogó que, en el automóvil vaticano en que tenía que regresar a la sede de la embajada, no lo acompañara el camarero de honor mandado por el protocolo). Tampoco Pío IX puso candados a sus labios con relación a Polonia: lo prueban una alocución suya pronunciada en el Colegio de Propaganda Fide el 24 de abril de 1864 y una carta al Episcopado polonés del 30 de julio de ese mismo año. Verás pues, cómo no es justo decir que Roma dio espaldas a la nación polaca en interés de la alianza con los imperios.

Para apoyar tu juicio de que en Italia no existe preocupación alguna por la cuestión social, aduce dos hechos: la marcha a pie de los ciegos hacia Roma y el consejo a los jóvenes boloñeses de mortificarse para salvar el alma de los comunistas. En aquella marcha, cuyas fotografías tanto te impresionaron por presentarse en carne viva la ficción de Maeterlinck (marcha que en realidad no se hizo a pie, pues de Viterbo a la estación de Monte Mario los ciegos fueron en tren, y de allí a la plaza del Congreso, en autobuses) hubo a mi entender un ciento por ciento de propaganda política interesada. La crítica del consejo dado a la juventud boloñesa me resulta rara en persona como tú, conocedora

del valor de la mortificación cristiana y de lo que significa la comunión de los santos. De las manos levantadas de Moisés hacia el cielo (¿a primera vista no parecería tal cosa "pueril"?). Dependió la victoria de Israel sobre los amalecitas. Además, en Bolonia precisamente, donde se ha dado a la juventud aquel consejo, despliega una amplísima e intensísima labor apostólica y social el Cardenal Lercaro. ¿Nada supiste, por ejemplo, del barrio de casas que él está allí levantando para los matrimonios jóvenes carentes de hogar? ¿Y no te enteraste del trabajo de los llamados *"Frati volanti del Cardinale"*? De manera pues, que allí no se combate el comunismo sólo con decirle a los niños "que no coman dulce ni beban agua"...

Me confías que, al ver en el Capitolio la enorme estatua de Inocencio X colocada en el sitio que le correspondía como soberano temporal, pensates en los cuatro pelos de la cabeza, vuelta hacia la tierra, de San Pedro crucificado en la cumbre del monte Vaticano. En esa contraposición, debiste advertir —ya que ciertamente admites la acción de Dios en la marcha de la historia— la obra admirable de la Providencia que, durante un milenio, por requerirlo así las necesidades de los tiempos, aseguró la libertad e independencia que para el desempeño de su misión ecuménica necesita el Pontífice romano, dándole el solio de los Césares.

Con respecto a otros puntos de tu carta, para no alargar demasiado ésta, apenas quiero insinuarte que medites un poco en esta atinada frase de un escritor inglés: "La Iglesia no es una sociedad de perfectos, sino una escuela de imperfectos". De ahí que ella requiera un diario y constante trabajo de reforma. Y ello así sucederá mientras esté compuesta de hombres. En el "reino de los cielos", o sea, en la Iglesia, al lado del trigo, según lo anticipó el Maestro para alertarnos contra el escándalo que la vista del mal podría causarnos, crecerá siempre en este mundo la cizaña. Y fíjate en que a los criados que proponían al Señor arrancarla, les dijo: "No, no sea que al querer arrancar la cizaña arranquéis con ella el trigo". He aquí la verdadera razón del proceder tolerante de la Iglesia en muchas circunstancias. Vendrá, eso sí, la hora de la siega: sólo entonces se realizará la separación; sólo entonces la Iglesia no será más una escuela de imperfectos, sino la sociedad de los santos; sólo entonces no habrá arruga alguna, sino una hermosura

de juventud eterna, en su rostro materno, tal como lo anhela tu amor a ella. En las "stanze" de Rafael en el Vaticano, verías el famoso fresco de la "Disputa del Sacramento". En la parte del fondo, hacia la izquierda, pintó el artista una iglesia en construcción para simbolizar en esa forma la Iglesia militante. Afortunada me parece la idea, pues en verdad la Iglesia militante es una fábrica permanente. Por ello, nunca en la Tierra la veremos sin los andamiajes y escalas que le restan belleza; pero sabemos que detrás de esos artefactos, sin treguas ni retrocesos va cada día surgiendo hacia Dios el maravilloso templo.

Por amor a la verdad, permíteme que te diga que la persona a quien tú atribuyes, en la posdata el carácter de "defensora de la cultura cristiana", jamás ha hecho en forma alguna profesión de tal, al menos que yo sepa. Más aún: me parece que ni se le ha ocurrido tal idea. Caracciolo Parra León en este caso concreto te hubiera dicho: "Defensa de la cultura cristiana es un universal. Y esta persona es nominalista".

Esta carta ha tomado ya dimensiones alarmantes. Bueno será, por tanto, concluirla. Al hacer estas apostillas a tus conceptos, sólo me ha movido el cariño. Abrigo por tanto la certeza de que tú, viendo en cada una de estas líneas ese sentimiento, las leerás con afecto. Por medio de todas estas rectificaciones, he tratado de que "la visión de pesadilla" de la puerta de San Pedro desaparezca ya de tu mente.

A la fecha habrás ya visto a Negrón. Pronto verás quizá a Monseñor Dubuc. Miguel Angel y María están bien. Se sienten ya felices con el que está por llegar... aunque entiendo que todavía se tardará algunos meses.

Te encomiendo de corazón a Dios. Mis respetos para doña Pepita. Con mi bendición, recibe un cordialísimo abrazo.

Tuyo afmo.,

JHQ

P.S.: La nota de "Le Monde" que me incluiste, es un primor de superficialidad gálica. ¿A Bonaparte —me pregunto— no se le pondría

el nombre de Napoleón porque en el calendario figuraba ya ese mártir el 15 de agosto, junto con la Asunción de Nuestra Señora? Que esa fecha fuera celebrada en Francia, nada tiene de raro: ello sucedía, no desde el tiempo del primer cónsul, sino desde muchos siglos antes; el 15 de agosto era precisamente una de aquellas cinco festividades anuales en que los reyes franceses comulgaban y tocaban los enfermos: *"Dieu te guerisse ¡le roi te toche!"*. El escritor asienta que *"la Curie romaine... eut la delicate attention de le faire naitre* (al mártir Napoleón de Alejandría) *le 15 aout, pour que sa fete coincidat avec le jour de naissance de l'Empereur et celui de la signature du concordat"*. En eso sólo le verás las orejas: la Iglesia no celebra el nacimiento sino la muerte de los santos. Los únicos nacimientos que ella conmemora son el del Señor, el de la Virgen y el de San Juan Bautista. De otra parte, el concordato fue firmado el 15 de julio de 1801. ¡Pero sea de ello lo que fuere, si tú te trasladas en espíritu al momento en que, después de los horrores de la revolución, se firmó ese tratado, y consideras lo que él significaba para la Iglesia y para Francia, ya no calificarías como "vil cortesanía eclesiástica" la inserción de San Napoleón en el calendario. *"Distingue tempora et concordabis iura"* vale también para el historiador.

Madrid, 23 de septiembre de 1954

Excemo. Sr. Dr.
José Humberto Quintero
Mérida

Mi querido Humberto:

Aún no debe haber llegado a tus manos la carta que te despaché con Carlos Sánchez Espejo, y ya estoy enlazando ideas que llenarán esta otra misiva llamada acaso, a quedar sin respuesta como las anteriores. Así lo espero; sin embargo, te escribo como vía para desahogar sentimientos naturales y como manera de dar evasión a reservas que pudieran hacerme daño. Estas pequeñas conversaciones epistolares me ayudan a defender la paz del espíritu. Así el diálogo buscado se quede en angustioso soliloquio, ya las palabras extrovertidas descargan el ánimo y ayudan a ganar luces de serenidad. Bien comprenderás tú que mi vida actual no es la inquieta y desparramada existencia de un conspirador político; por lo contrario, me empeño en concretar mis ideas en el estudio y consideración constante del problema del hombre.

Desde el punto de vista personal, miro con insistencia el problema vecino y pugnaz de la realidad venezolana, sobre lo cual no sólo influyen circunstancias generadas en el medio nacional, sino grandes luchas relacionadas con la política americana y con la política mundial. A mí se me ha motejado de nacionalismo agresivo, sin pensar mis festinados jueces que todas mis ideas al respecto articulan en el área del más ca-

bal humanismo cristiano y que mi censurado nacionalismo no es sino la expresión de un sentimiento de mera defensa de nuestra personalidad de pueblo.

Pero no es el tema del nacionalismo y del humanismo en su dimensión política lo que motiva estas líneas. Me mueve a escribirte la presencia en España del Padre Lombardi. Vino este gran sacerdote en virtud de invitación que le hiciera el Arzobispo de Valencia, sobre quien yo tuve el augurio feliz de escribir mi primer apunte español. Este arzobispo es tenido como modelo de pastores. A seiscientos sacerdotes de su arquidiócesis ha expuesto el padre Lombardi el mensaje del Santo Padre sobre un mundo mejor. Se habla de "la revolución de los hijos de Dios". Se busca fijar las líneas que determinen el campo donde había de actuar "la tercera posición" del hombre presente.

El Padre Lombardi calificó de "trágico" el mensaje que le confió el romano Pontífice. En nombre del supremo Ministro de la Iglesia vino a hablar a los sacerdotes valentinos del proceso del capitalismo y del fracaso del comunismo. Les vino a advertir de la ruina del viejo mundo liberal y del peligro leviatánico del comunismo. Todo esto es correcto; mas todo esto se contradice con la dolorosa y también trágica realidad que te pintaba en mi carta pasada.

La doctrina expuesta por el ilustre jesuita es doctrina cargada de verdad humana y de verdad divina. La expuso acertadamente en una arquidiócesis tenida hoy como ejemplar entre las diócesis españolas. En ella enseña y gobierna un egregio prelado que entre los elementos de su heráldica ha colocado una rueda dentada y tres chimeneas humeantes para recordar la fábrica donde trabajaron como obreros sus progenitores. En el momento de escoger forzadamente entre Cristo Rey y Cristo Obrero como ornamentos estatutarios para su Iglesia, Monseñor Olaechea preferiría seguramente al Señor en carácter de trabajador. La voz del Papa es oportuna, sabia, orientadora. Urge proseguir la revolución de los santos que encabezó el propio Jesús. Urge echarla a andar de nuevo a toda prisa. Con ella la propia Iglesia gana frescos y firmes caminos para realizarse. En esa revolución está el propio futuro de la Iglesia como institución positiva.

Pero —y esto no me atrevería echarlo al aire de la publicidad— me parece que hay una profunda contradicción entre "la revolución de los hijos de Dios" y la alianza del Vaticano con sujetos como Rafael Leonidas Trujillo, convertido por sí y ante sí en cabeza de la lucha contra el comunismo en América. Al desarticular una y otra postura no aparecen los elementos comunes que permiten la unitaria rearticulación de un juicio que las una. La palabra brillante y certera del padre Lombardi poco lograría en el orden positivo si no va a acompañada de algo que en el terreno de la jerarquía muestre un propósito de seguir un camino distinto del camino condenado. No es posible admitir que sea válida la condenación de la Iglesia para las formas inhumanas del capitalismo, cuando en la práctica sus grandes voceros y directores aparecen de brazo con los representantes del sistema condenado. Nada vale la doctrina admirable que expone el padre Lombardi, si las masas ven a la Iglesia aliada con los verdugos y con los explotadores de los pueblos. En lenguaje rudo, yo diría que esa táctica no pasa de ser una demagogia oportunista. La conciencia del mundo cristiano y la conciencia, en general, del mundo hambriento de justicia, espera ver algo positivo en la táctica de la Iglesia frente a los poderosos. No sólo se pide al Vaticano palabras orientadoras. Se pide, también ver a los obispos del orbe en absoluta función cristiana. Es necesario que los grandes dignatarios de la Iglesia no cohonesten con su conducta el abuso de los dictadores y el abuso de los capitalistas. Condenar el comunismo no es acabar con el peligro que éste representa. Como lo dice el padre Lombardi, hay cosas buenas en uno y en otro sistema. A la Iglesia corresponde fijar sin ambigüedades el término medio. La tercera posición, que tanto se aleja de Malenkof como de Foster Dulles.

Por lo que a Venezuela dice, ni Caldera con sus tesis socialcristianas tiene hoy el respaldo de la Iglesia. Esta parece que ve mejor a los pseudocristianos que, como Andrés Sucre, buscan en la fuerza policíaca de Pedro Estrada apoyo aficaz para sus pulperías.

No estoy faltando a la caridad, mi querido Humberto. Todo espíritu con inclinación a la justicia ha de sublevarse ante el grotesco espectáculo que están dando en Venezuela ciertos clérigos y ciertos hombres que escudan sus fechorías tras el nombre sagrado de Cristo. Yo me siento en la verdad contra el error y en el goce del bien contra el im-

perio del mal. Yo no le estoy haciendo mal a nadie. En el orden material me lo hago a mí mismo, cuando expongo mi tranquilidad exterior para defender la justicia social. En cambio, me considero asistido de la gracia. En mis juicios puede haber violencia, mas no hay odio. Mi capacidad de odiar la tengo bien frenada, y como hago mi diario examen de conciencia, me siento en trance de perdonar a quienes me hacen daño. Pero esta actitud personal mía no contradice con la actitud de quien observa, medita y juzga el ambiente de que forma parte.

Así haya una flagrante contradicción entre el orden de la política vaticana y la pura doctrina que Su Santidad encomienda al celo y al fervor del padre Lombardi, razones de sobra asisten a los católicos para esperar un gran viraje en la nave de la Iglesia. Nunca más propicia la hora para que la Iglesia asuma por sí sola la responsabilidad de la posición que le toca en la crisis de los mundos que luchan en todos los órdenes de la existencia de los pueblos. Como en el siglo pasado fue error craso oír las voces retardatarias de la Santa Alianza, en el momento presente es error peligrosísimo no romper las amarras que mantienen unida la Iglesia al agónico mundo capitalista. La Iglesia no puede supeditar su humano destino a los intereses de quienes niegan al hombre su pan de cada día, ese mismo pan que Nuestro Señor nos enseñó a llamar "nuestro" con derecho que arranca de las propias fuentes de la vida. El antiderecho a retener los poderosos el pan del prójimo lo configuró el derecho civil. La naturaleza, como expresión del orden divino, asegura, en cambio, a todos por igual sus derechos a vivir. Lo superfluo es ajeno.

Acá me llaman voces de la pugna funesta que se mueve en torno al Gobierno de la Arquidiócesis caraqueña. ¿Cuándo será el día feliz que la Iglesia se libere del fardo de la intervención gubernamental? ¿Hasta cuándo ciertos obispos prefieren ser gendarmes al servicio de intereses bastardos a que se les vea como legítimos sucesores de los apóstóles? ¿Qué respeto pueden pedir para sí los clérigos que porfían a ganar a los seglares la vil batalla del halago al dictador? El cuadro es sombrío, pero en cambio, tres o cuatro mitras, entre las cuales se alza la tuya, me hacen confiar en la hora de las decorosas rectificaciones.

Cuando veas a Sánchez Espejo dile que no ha sido poca la lengua que he tenido que gastar en defensa suya. Si hubiera sabido a tiempo que él permaneció dos días más aquí a causa de desperfectos del avión en que volaba, le habría visitado y le hubiera comunicado lo que recogí con relación a sus últimas entrevistas con la gente de la embajada.

Te ruego un saludo muy respetuoso a Monseñor Chacón y abrazos cordiales a Pulido y Negrón.

Tuyo, affmo. amigo,

MBI

Madrid, 20 de octubre de 1954

Excemo. Sr. Dr.
José Humberto Quintero
Arzobispo Coadjutor de
Mérida

Mi querido y admirado Humberto:

He tenido gran placer con la lectura de tu erudita y magistral carta del 9 del presente. Empezaré por agradecerte el generoso y comprensivo concepto en que tienes mi fe de cristiano. Caracciolo Parra León censuraba mucho mi violento idealismo, mi apasionada manera de mirar los hechos sociales. Yo mismo he terminado por llamarme romántico. A Cristo y a la Iglesia más lo siento en el corazón que los explico por medio del discurso. La gracia obra más en la voluntad que en el intelecto. En un abrir y cerrar de ojos San Pablo vio lo que habían visto quienes convivieron por años con el Señor. Para mí San Pablo es el máximo testimonio de la fuerza luminosa que reside en el corazón humano.

Con apasionamiento, en verdad, me duelo de todo lo que pasa sobre el mundo exterior de la Iglesia. Porque la siento Madre me rebelo contra quienes la utilizan como sirvienta. No me negarás tú que abundan clérigos y laicos que viven y huelgan a expensas de la exterioridad de la religión. Yo a la Iglesia le pido lo que necesito en el orden de la gracia cristiana. A ella me acerco para recibir de sus sacerdotes el

perdón en el confesionario y el Cuerpo del Señor en la mesa eucarística. En el orden de las realidades del mundo apenas a mi queridísimo Monseñor Rincón González pedí que me ayudase en 1934 a desarmar la mano violenta del General Gómez, que había ordenado mi prisión. Cuando en 1930 fue necesario servirla, a ti te consta que expuse mi libertad personal y el pan de mis hijos para asumir la conducta que me correspondía como católico. No me he dicho católico para medrar al amparo del sombraje benéfico de los aleros eclesiásticos. Cuando en nuestro país se miraba de menos a los escritores que mostraban su fe, yo escribí y prediqué mi religión sin miedo alguno. Cuando, después, los viejos enemigos de la Iglesia la dieron por decirse defensores del orden cristiano para, tras de este orden, defender sus pulperías o sus bancos, yo denuncié la maniobra falaz. Cuando se delimitaron los campos sociales, tomé yo mi camino. Me aparté de los simuladores del orden y abracé la causa del pueblo. Tengo la seguridad de que jamás encontraré al Señor en las logias festivas de los poderosos sino en las pobres casas de los que carecen de justicia. Lentamente mi mundo se fue cambiando y a medida que sentía la necesidad de luchar por la causa de los desheredados, me fui separando de los originales cuadros donde se nutrió mi lejana juventud. Por eso en Venezuela se me ataca y se me calumnia. Los hombres del orden de la iniquidad acumulan sobre mí denuestos e injurias. No se atreven a comprender que mi conducta se acerca a la realidad cristiana, mientras la de ellos es la negación del cristianismo. Cuando me llaman desertor, no sé de qué compromisos, no advierten que son ellos los que caminan el mal camino. Su derecho en todo caso es semejante al de los maniqueos que hubieran llamado traidor a San Agustín. También José Domingo Díaz y los demás colonistas llamaron traidor a Bolívar.

En mi carta puede haber violencia y quizá al calor de mis palabras tú hayas podido leer el concepto inadecuado sobre la persona del Romano Pontífice reinante. Si relees mi carta para Monseñor Navarro verás cómo le digo del respeto con que me arrodillé en la Plaza de San Pedro para recibir su bendición. Si aludí a intereses bastardos, quise referirme a la trama de pequeños intereses que se mueven en torno a la Curia Romana (En la propia Venezuela, tú y yo sabemos de mitras ganadas con la ayuda de Simón el Mago). Por jamás pudiera yo pensar el más leve pensamiento que desmejorase la personalidad

augusta de Pío XII, cuya santidad es alabada aun por los no católicos. Justamente lo triste es que el Papa actualmente es eso que yo vi: una blanca sombra que se confunde con las nubes. Un ser que se deshumaniza y se aleja del campo de las realidades. Un santo empeñado en seguir viviendo sobre la tierra. Pero un santo a quien muchos engañan y traicionan.

Tus citas sobre lo que es la autoridad secular están ajustadas al rigor de lo histórico pero no cuadran al caso. Nuestro Señor habló de dar al César lo del César y a Dios lo que es de Dios. Hizo un claro distingo de los dos mundos. Es preciso recordar que el César no sólo representaba el orden de lo secular, sino orden extraño a la tradición judía. La pregunta fue para tentarlo en el terreno de la rebelión nacional. El respondió apenas afincando su juicio sobre la materialidad del tributo. A César le corresponde lo exterior, lo que mira a los réditos de la tierra. El Reino de Dios está sobre esas intrascendentes circunstancias. Para confundir al escéptico Pilatos le habló de que también la autoridad secular depende del Padre Todopoderoso. Pilatos en aquel momento representaba el brazo de la justicia imperial de Roma. Roma era la cabeza del mundo jurídico más cabal que contempló la antigüedad. Ese mundo iba a confesarse impotente de hacer justicia frente al Justo. Si Jesús habló a Pilatos, personero de la quebradiza justicia romana, en cambio enmudeció ante Herodes, titular de la autoridad antigua. No participo yo la tesis relativista que mira una tensión entre lo jurídico y lo religioso, por cuanto la juridicidad se refiere a valores que rigen la conducta externa del hombre y lo religioso mira al sustrato profundo de las almas. Yo creo por el contrario, que el Derecho sea una manera de realizarse el amor. Cuando San Pablo aconsejaba rogar por el Emperador fijaba un precepto de caridad; mas establecía una forma de homenaje compulsivo. La Iglesia se presentaba así como institución espiritual que sólo pedía para sus miembros el respeto de las leyes y el sometimiento de aquéllos a la autoridad legítima en el orden del tiempo. Ni San Pedro ni San Pablo pensaron en la utilidad de rendir parias a Nerón. Para salvar sus vidas y las vidas de muchos cristianos les bastaba una leve inclinación de cabeza. Ellos sabían que perdiéndola salvaban la Iglesia. Cuando Teodosio estuvo frente a San Ambrosio, éste le enrostró su crimen. Al dictador de mi carta se le ha conferido la Orden Piana. Por más que yo lea y relea los textos

paulinos, no llegaré a explicarme la necesidad de estos halagos, que tanto mal hacen a la Iglesia. Todo lo que el espíritu paternal del Romano Pontífice confía a la luminosa palabra del padre Lombardi es neutralizado por estos errores funestos.

Lo que digo de la Santa Alianza del Siglo XIX y de la Mala Alianza del presente siglo, lo encuentro provisto, en tesis general, de justificación, así tú apuntes hechos de excepción. Esa Ley del Patronato que a ti y a mí tanto nos molesta —y contra la cual yo he escrito, mientras la alaban los corifeos del pseudorden— es fruto del titubeo del Pontífice ante los presuntos intereses de Fernando VII a seguir gobernándonos. La Misión Vergara traía encargo de "suplicar" el Patronato. Santander y las Cámaras se abocaron a la sanción de la Ley, en razón de la actitud escurridiza del Papa, sobre quien influía la Corte de Madrid y el propio Chateaubriand, patrocinante en 1823 de la jornada de los "cien mil hijos de San Luis", venidos a remachar el despotismo español. Por nada me referiría a León XIII, menos aún a los pontífices que le sucedieron y que tanto lustre dieron a la Iglesia. Sin embargo, con ser todo lo que fue el gran León XIII, no captó siempre la realidad ambiente. ¿No crees tú que si el Pontífice hubiese conocido la realidad romana que circundaba al Vaticano, se hubiera evitado el imprudente cortejo que expuso las cenizas venerables de Pío IX a ser arrojadas al Tíber? Si eso ocurría con lo relativo a Roma, ¿qué no puede ocurrir con lo más lejano? ¿No vimos nosotros a la Secretaría de Estado invocar en 1929 la letra de un supuesto Concordato para la solución del caso de Montesdeoca?...

La Iglesia, justamente en su parte más visible, mantiene complacencias con los poderosos, so pretexto de los fines últimos. Este razonamiento, que puede ser beneficioso en algunos casos, conduce en los más a alianzas peligrosas. La Curia Romana no advierte que los mayores enemigos que hoy tiene el cristianismo son los hombres que se le asocian para salvarla, cuando lo que buscan es salvarse tras los muros de la propia Iglesia. Una Iglesia que oyó de los labios de Cristo la promesa de que el Infierno no prevalecería contra ella, lo que necesita para cumplir más fácilmente su misión, es romper toda amarra pecaminosa y enfrentarse libremente a los enemigos de la fe. Aquí radica el origen de mis apreciaciones críticas. Me llegó a explicar la cir-

cunstancia humana que provocó mi "pesadilla" a las puertas de San Pedro, mas no a mirar la justeza de la actitud política que ella representa. Sin embargo, esa visión desagradable no nubló mi pupila hasta impedirme alcanzar frutos espirituales de mi viaje por Italia. Allá mismo, cerca de San Pedro, medité hondamente y con fe clarísima, cuando estuve en la Cárcel Mamertina y cuando visité las catacumbas de San Calixto. En Asís sentí el estremecimiento que da la cercanía del sepulcro del Heraldo de Cristo. Roma me sirvió de contraste para mi fe. Cuando regresaba a Barcelona, el capellán de abordo me habló del efecto negativo que en muchos creyentes hace la complicada estructura de Roma. Yo, aún sin el baño seráfico de la Umbría y de Espoleto, comprendí que mi fe sabia saltar sobre los vallados de la antifé. Porque mi fe, querido Humberto, es fe siempre y violenta. Tiene la irracionalidad de lo espontáneo. En Iglesia miro sobre todo otro valor, el valor de puerta por donde ganaré el camino definitivo que me llevará a la Eternidad. Sé que su andamiaje lo sostienen hombres como yo, sometidos al pecado. El milagro extraordinario del cristianismo es su amor a los pecadores. Mas amar a los pecadores no significa honra y disimulo para el pecado público. Cuando, en cambio, la Curia Romana honra ante los ojos del mundo a un visible asesino, pareciera que cohonestase la conducta del favorecido con el homenaje, no que acoge con amor a un pecador o que comercia con el Diablo la salvación de alguna alma. Cualquier deudo, empujado por mero cariño, puede ofrecer un premio a un mal alumno. Cuando el maestro lo otorga, avala la conducta del premiado. La Iglesia es ante todo maestra y ductora. Toda actitud del Papa, lo mismo que el más pequeño gesto de un obispo, constituye una lección. *That is the question.*

Te agradezco vivamente tu afectuosa palabra y los deseos de ayudarme. Yo te seguiré molestando con mi impertinente y desautorizada palabra. Necesito dialogar sobre mis dudas. Cuando las supero y las aparto, cómo veo crecida mi fe (¿Cómo miden su fe los que nunca tropiezan con la duda?). Bien sabes tú que mi fuego crítico arranca de mi profundo amor hacia la Casa del Señor, donde desearía que fuera yo el único pecador que entrase en busca de perdón.

Hoy llega a Vigo Monseñor Dubuc. Ya vi y he platicado con Negrón. María y Miguel Angel siempre me dan razón de ti. María te llama

"suegro" de modo pues, que serás abuelo al mismo tiempo que yo. Bendíceme siempre y ten la certeza de mi afecto y de mi admiración. Tuyo amigo,

MBI

Madrid, 9 de enero de 1955

Excmo Señor Don
José Humberto Quintero
Mérida

Mi querido Humberto:

Deseo que este año que entra sea para ti un año lleno de paz y de satisfacciones espirituales. Yo, en el orden afectivo, he tenido la alegría de recibirlo en compañía de la nietezuela que me enviaron de Caracas. En ella, mi mujer y yo tendremos una fuente de regocijo. En el orden moral, me siento más aplanado que el año anterior. Veo por todos lados la crisis profunda que viven la verdad y la justicia. Mi propia vida material me deja mucho que desear, pues no me siento seguro aquí, donde ya tengo raíces de propietario y de donde he llegado a pensar en alejarme. ¿Hacía dónde? No sé. Temo que se me cree una conciencia errátil.

Hoy he releído la Encíclica navideña de Su Santidad. Con el respeto que me merece el Romano Pontífice, la encuentro deficiente en su planteamiento general. El valor social y humanístico de "coexistir" y "convivir" creo que corresponde a una actitud distinta de la que plantea el Pontífice. A mí me llevan a pensar ambos verbos en la diferencia conceptual de "llevar" y "conllevar". Cuando se dice: "Llevamos con doloroso esfuerzo nuestra carga", se sobreentiende que el sujeto

es una dualidad armónica; en cambio, cuando se dice: "Conllevamos con doloroso esfuerzo nuestra carga", se da por entendido que el sujeto es una dualidad discrepante. La coexistencia y la convivencia son modos de ser de grupos y de individuos que discrepan. La primera, impuesta sin reflexión social (coexistencia del bien y del mal en el orden humano); la segunda producto de un equilibrio dirigido por la razón de ser. En el orden político, la paz es un estado de conciencia que permite la estada a nuestro lado de lo que se nos diferencia. La paz de los iguales es conformidad, alianza, comunicación. En el orden espiritual, la paz representa plenitud de valores uniformes. En el orden político, la paz constituye una mera y segura garantía de disentir. Sobre la comunidad de la verdad religiosa viven o existen pueblos adscritos a la misma convicción teológica. En cambio, quienes disienten en la raíz de la verdad filosófico-religiosa, pueden convivir o coexistir sobre un mínimo de comprensión que forzosamente se esconde en el cascabullo de las más distantes conciencias. Aun en un país, digamos como el español, provisto de un sentido afirmativo tan hondo que lo lleva a convertir las simples opiniones en convicciones pugnaces, existen realidades que dan cabida holgada al *suum cuique tribuendi*. La armonía en la verdad no puede ocurrir sino a la consumación del fin unitario del hombre, como problema central de la Historia. Esto entraría pues, en la problemática del Apocalipsis y no en los modestos y objetivos cuadros didácticos que el mundo cristiano presente pide al supremo Pastor de la grey.

El Romano Pontífice da una importancia especialísima a la comunidad europea. Se adivina, tras sus palabras, la gestión angustiosa que hizo la democracia cristiana italiana cerca del MRP para lograr la aprobación por la Cámara Francesa de los acuerdos de París. Yo creo, con el Pontífice, que Europa tiene aún que decir al mundo su mensaje, ya que ella representa lo más respetable de la tradición cristiana. De Europa, de Roma justamente, sale la voz que hoy tiene mayor ámbito moral en el planeta. Ahora, el planteamiento del Pontífice se detiene fundamentalmente en dos hechos: en el problema del libre cambio comercial, que sobrepericlitado como teoría, me parece secundario en la hora económica del mundo, y en el problema de las minorías que sufren la descristianización impuesta por el régimen comunista. Rusia y China no son miradas como realidades humanas, sino como duros

sistemas que administran la "cortina de acero" y la "cortina de bambú". En "la otra orilla", las únicas voces válidas sólo serían, a juicio del Pontífice, las de quienes sufren la persecución. Para hablar con ellas y para sumarlas como puente a nuestro mundo cristiano, no habría, pues, otro camino lógico sino la justa liberación por las vías bélicas, ya que toda palabra de los otros es considerada inválida e indigna de ser tomada en cuenta para el trato convivente. Se caería, consecuencialmente, en el "desembocadero" bélico, que con tanta justicia y angustia condena el propio Pontífice. Si en realidad es valiosísima la distinción que el Pontífice hace entre el nacionalismo agresivo, que en Europa se opone a la convivencia de los países, y el sentimiento nacional, dedica poca atención al problema del colonialismo y ningún énfasis pone en el caso del mundo doliente que peregrina sin patria, porque los dictadores hacen imposible la convivencia de los nacionales sobre su suelo histórico. Muy de paso, al final, enfoca el problema de la propiedad individual y de los reclamos del bien común.

Habla el Pontífice para la ciudad y para el orbe. Su palabra está destinada especialísima y fundamentalmente a enseñar a los cristianos que comunican con Roma. Por lo tanto, juzgo yo que más que pintar un cuadro general de la política universal, debiera admonitar a quienes están obligados a seguir sus líneas normativas. A nadie escapa que en el presente duelo entablado entre lo que se llama Oriente y lo que se llama Occidente, no se trata fundamentalmente de desalojar la idea del espíritu en beneficio de un materialismo cínico. Se trata de distintas concepciones económicas del mundo presente. "Le regime positif de la proprieté n'a rien en soi de 'sacré'", estoy leyendo en un expositor católico del derecho natural. El viejo individualismo romano de la propiedad es principio insostenible hoy. En Rusia el comunismo ateo inició la reforma del régimen de propiedad como una consigna anticristiana. La justicia que en el fondo pueda acompañar la idea distributiva del comunismo, no habría reñido con el cristianismo si la revolución bolchevique no hubiera ido contra los derechos sagrados del espíritu y contra las libertades esenciales de la religión. O si la Iglesia no se hubiera detenido a defender las viejas estructuras económico-políticas. Los supuestos fundamentales de Marx han sido en parte admitidos en la mecánica distributiva del mundo capitalista. Los grandes impuestos al capital que existen en Inglaterra y Estados Unidos, diría-

mos que se justifican como destino justicieramente dado a la plusvalía, impagada al obrero. ¡Cuánto mejor hubiera sido que la plusvalía, como dato económico, hubiera hecho su aparición en el mundo de la política y del derecho con bautismo cristiano! Mas, el orden capitalista, si bien en lo interno de determinadas naciones compensa por la vía del servicio común lo que los dueños del dinero deben a los trabajadores, en el orden de la relación entre pueblos agrava cada vez más la vieja explotación del hombre por el hombre.

Para salvar la cultura cristiana de Europa se ha formado el llamado bloque occidental, donde estamos enclavados los pueblos hispanoamericanos, felices herederos de la doctrina católica que España propagó en nuestro hemisferio. A la cabeza en el Nuevo Mundo de este bloque defensivo, está Estados Unidos, país de estructura cristiana, pero de características profundamente capitalistas e imperialistas. Dos mundos pues, porfían por la imposición de sus sistemas, Rusia y Occidente. Pero, lejos de adelantarnos nosotros en la carrera para sofrenar al otro, nos empeñamos en vencerlo cuerpo a cuerpo en el frente de la guerra. ¿Has visto tú dominar un desbarajuste de ganado? Pues jamás se enfrentan los peones con las primeras reses desgaritadas; por el contrario, se adelantan los vaqueros en sus ágiles corceles hasta lograr ganarles la carrera; después, se vienen con voces agrupadas a detener el ímpetu de los bichos. En el orden de la lucha actual, nada frenará la revolución comunista —revolución de hombres hambreados y oprimidos— sino otra revolución de signo contrario. El "nuevo orden" que llama al propio Pontífice. No es con bombas atómicas, ni con préstamos para comprar material bélico como se detienen las llamas incendiarias. El mundo pide una realidad de justicia. Quiere el mundo ver hechos y no escuchar palabras. Aquí podría decirse con el viejo proloquio terapéutico: *similia similibus curantur.* Una revolución cristiana que nulifique el embeleco ateo es lo único que puede poner paz en el orden del mundo. Una justicia cristiana que empiece por condenar a los usurpadores y a los tiranos que sacrifican la paz de las familias en aras de los poderosos. Una justicia cristiana que rompa el compadrazgo funesto de los clérigos con los verdugos de los pueblos. Una justicia cristiana que se niegue a aparecer confundida con los intereses materialistas que buscan aspecto de cristianismo. Una justicia cristiana que evita toda alianza con el gangsterismo que ha asu-

mido la rectoría de más de un país en nuestra América infortunada. Una justicia cristiana capaz de superar las diferencias valorativas que traban el reino de la paz.

La Encíclica del Romano Pontífice no pasa de ayudar a fortalecer la comunidad europea y de apaciguar los pugnaces nacionalismos del viejo continente. Le falta, en cambio, visión global de la justicia quebrantada de la hora y le faltan, también, palabras que frenen los odios que dividen el propio mundo llamado cristiano. El problema fundamental no es el de la otra orilla comunista. El problema fundamental del llamado mundo de Occidente lo constituyen hoy las múltiples orillas y las grietas profundas surgidas en el propio pueblo que se llama cristiano. En la orilla comunista apenas oyen la palabra del Pontífice las minorías cristianas que sufren cárceles y persecuciones por su amor a Cristo. Pero ¿los que en el mundo llamado cristiano, lloran y peregrinan, los que padecen cárceles y son perseguidos por déspotas y criminales que se dicen al servicio de Cristo? Quizá esto sea más cruel, mi querido Quintero. Yo, por caso, me sentiría más en mí mismo si por no abjurar mi fe religiosa estuviese sometido a vejámenes en un país comunista. En cambio, cuando busco la mesa eucarística en el templo de una urbe ultracatólica, arremete contra mí la venganza extraterritorial de un régimen que pretende ser tenido por cristiano y que me cobra mi devoción a la libertad. Y este caso mío es el caso de millares de cristianos perseguidos por déspotas al servicio de sistemas espúreos, que falazmente se dicen interesados en frenar el peligro comunista. ¿Estas espantosas orillas no son acaso merecedoras de que las tome en cuenta el Pontífice? Quizá si se absolvieran tamañas diferencias, habría en el mundo cristiano mayor fuerza para lucha contra el enemigo común. Habría unidad y claridad en la acción enderezada a abrir caminos a lo justo. Más fácil pareciera la labor de hacer ver a quienes se dicen espirituales que sus prácticas son meras actitudes materialistas, que empeñarse en hablar de espíritu a quienes profesan abiertamente doctrinas materialistas. Esta sería, en cambio, labor misional para un futuro mejor. La verdad del momento pide que el Sumo Pontífice arranque las máscaras que pretenden dar realidad cristiana en una comedia de profundo e inconfundible paganismo. En el momento actual se necesita, digamos, que el maccarthysmo no le dé sólo por buscar comunistas, sino principalmente por buscar medios de que

los hombres libres del mundo se sientan seguros y unidos para ir a luchar contra el verdadero comunismo. ¿Eso lo podrá hacer, acaso, la errónea política de un gobierno que, diciéndose libre y demócrata, se asocia en América con los más feroces y crueles representantes del paganismo y la opresión?...

Perdona estas consideraciones que me tomo la libertad de hacerte. En la confianza que nos une, mi palabra amistosa y fraterna busca un desahogo necesario. Disimula mis errores, hijos en todo caso, de mi pasión por la justicia y del deseo de la gloria de mi Iglesia.

Saludos a Negrón y a Pulido.

Tuyo afectísimo amigo,

MBI

Madrid, 16 de marzo de 1955

Excmo Monseñor
José Humberto Quintero
Mérida

Mi caro amigo Humberto:

Por la vuelta de Colombia debe de haberte llegado al fin una carta que te dirigí en enero pasado. Venezuela es hoy República de tres sobres. Y ni con ellos se burla la persecución policíaca sobre nuestra correspondencia. Cartas que no contienen ningún plan atentatorio contra la seguridad del régimen, cartas simples, con saludos familiares, son destruidas por los empleados postales. Mala maldad que a nada conduce, fuera de practicar el mal por el mal mismo. Vivimos, en realidad, el absoluto del mal.

Cuando empecé a escribir, Cabrera Malo me dijo que yo debía sentir como un desollado. El diagnóstico literario de CM se produjo en 1921. Treinta y cuatro años después tiene mayor vigencia. Mi instrmento psíquico no ha hecho sino templar el cordaje. Siento como si me hubieran deshollejado la conciencia. Esto te explica mi reacción frente al atentado mariano de Tenreiro. Pensé escribirte de primero a ti; mas, tenía que hacer unas líneas a Pulido Méndez y en carta a éste desahogué la angustia que me proporcionó el escandaloso proceder del flamante Obispo de Guanare. Como yo le he dado por abusar de tu generosidad y de tu paciencia, te incluyo copia de la carta que envié

a PM. ¿Hasta cuándo, querido Humberto, se anda por caminos tan abarrancados?...

En el presente caso juega papel principal la conducta de Tenreiro como individuo, pero la sirve de trasfondo la táctica errónea que sigue en general la política de la Iglesia. En una publicación francesa acabo de leer unas consideraciones sobre política y religión. El articulista, después de hablar de la profunda ceguera del comunismo frente al hecho religioso y su significación histórica, pregunta: *"Mais entre Rome et certains fidéles engangés dans l'action politique quotidienne manque -t-il quelque part des intermediaires qui expliquent, éclaraint et suscitent aussi, on du moins autorisent et protegent d'autres initiatives a la fois plus audacieuses et moins risquées?"*. El artículo a que me refiero tiene relación con el problema de los sacerdotes obreros y con el encuadramiento general de la política del Vaticano, tomada de la *"incroyable inertie"* de los puntos de vista occidentales. Es decir, la política del Vaticano no ha reaccionado claramente frente a las contradicciones del mundo de Occidente. Sin atacar en sí el problema, el corresponsal de "Ya", en Washington, escribe hoy acerca de las contradicciones internas de la problemática norteamericana en relación con su lucha contra el comunismo. Si ahondara un poco más, vería el corresponsal que las potencias occidentales no atacan los aspectos del comunismo que interesan esencialmente a la Iglesia; a aquellas interesa el problema en su aspecto de seguridad material, de donde resultan absurdas concesiones de tipo mercantil. En un campo más ancho, lo mismo que interesa a Pérez Jiménez y a Rafael Leonidas Trujillo. Desde este punto de vista la alianza de Occidente con las dictaduras latinoamericanas es correctamente explicable. Lo que no puede explicarse correctamente es el espaldarazo eclesiástico a los dictadores, so pretexto de que garantizan la "paz social". Habría necesidad de hipostasear la justicia con el orden de la iniquidad. Precisaría llamar de paz y de seguridad social el régimen que silencia las protestas de los perseguidos y que acalla todo reclamo justo. Semejante conducta niega de plano el maravilloso contenido de la alocución del Romano Pontífice a los fieles de Roma, el 10 de febrero de 1952: "Es todo un mundo lo que hay que rehacer desde sus cimientos; lo que es preciso transformar de selvático en humano, de humano en divino". Esa transformación jamás llegará a hacerse si no se cancelan ciertas prácticas

viciosas. Como te escribía en carta pasada, es necesario limpiar la quilla de la nave de la Iglesia. Trento a boca del siglo XVI habría evitado a Lutero y a Calvino. Estamos viviendo días que claman por una nueva revisión tridentina, audaz y certera. El mundo nuevo que invoca el Pontífice pide manos sobre la obra. En su encíclica *"Summi Pontificatus"*, el Pontífice reinante denunciaba la raíz de los males presentes como circunstancia inserta *"nella negazione e il rifiuto de una norma di moralité universale, sia de la vista individuale sia della vita sociale a della relazione internazionale; il misconoscimento cioé, cosí diffuso ai nostri tempi, e l'oblio de la stessa legge naturale"*. Si el Pontífice enseña esto, ¿pueden los difusores y ejecutores de sus enseñanzas practicar lo contrario? Bajar de su camerino a la santa reliquia coromotana para pasearla en alarde de santificación de la conducta de un gobierno que viola diariamente la ley natural, es tanto como poner en burla la enseñanza de Su Santidad, provocan estos procederes absurdos una contradicción tan notoria en el espíritu de ciertos fieles, que a menudo caen muchos en mirar los sabios documentos pontificios como manera de demagogia sagrada, con que se cubren realidades paganas. A todos no se puede pedir el análisis capaz de hacer el saludable distingo entre el Tesoro Eterno de la Iglesia y el centaveo de las sacrílegas sacristías. Tampoco se puede pedir mañana que las furias de la venganza distingan entre inocentes y culpables, ni esperar que haya una oportuna voz suasoria que frene al espíritu retaliativo del pueblo.

Una vez más te pido que en mis palabras veas, sobre la angustia de que es presa mi espíritu en esta hora de confusión y de injusticia, un afán de mirar a nuestra Iglesia libre de las escorias que le agregan las pasiones de los hombres.

A María la pienso vivamente en estos días de su inminente maternidad. Dios quiera alumbrarla en su trance. Un abrazo a Miguel Angel. Saludos cordiales a Pulido.

No me olvides en tus oraciones, y cree en mi afecto y amistad,

MBI

INDICES DEL VOLUMEN 23

INDICE ONOMASTICO Y TOPONIMICO

Abisinia: 391.
Abraham: 292.
Academia de la Historia: 146.
Academia Militar: 486.
Acapulco (México): 326.
Acción Democrática: 156, 194, 264, 287, 296, 297, 324, 344, 358, 359, 362, 364, 485, 488, 491, 497.
Acosta, Cecilio: 166.
Acosta Saignes, Miguel: 195.
Adriani, Alberto: 284, 292.
Agreda, Pedro de: 523.
Aguilera, Delfín Aurelio: 520.
Aguirre Elorriaga, P.M.:475.
Ahora (Diario. Caracas): 253.
Alamo, Alfonso: 383.
Alamo, Antonio: 223.
Alamo, Carlos: 383.
Alamo Ibarra, Angel: 317.
Alamo, Roberto: 383.
Alas rotas de R. Picón Lares: 10, 13.
Alcega, Antonio de: 523.
Alegretti, José María: 44.
Alejandro VI: 554.
Alemania: 20, 38, 57, 117.
Alfonso XIII: 265.
Altuve Carrillo, Leonardo: 481, 515.
Alvarado, Lisandro: 82.
Alvarez de Lugo, Eladio: 14, 60, 500.
América: 117, 139, 149, 171, 173, 190, 229, 250, 266, 276, 282, 286, 300, 303, 304, 305, 310, 312, 315, 321, 324, 328, 333, 334, 339, 340, 344, 359, 376, 383, 465, 537, 538, 540. 565, 579.
América Latina: 47, 129, 142, 149, 358, 367.
Americanismo, no hispanismo de M. Briceño-Iragorry: 19.
Amiel, Henry Frederick: 62.
Andara, [José Ladislao ?]: 82.
Ante una infamia de M. Briceño Iragorry: 342.
Antilles (Barco):285.
Antímano: 265, 324, 520.
Antipas: 208.
Anzola Carrillo, Antonio: 401.
Apartaderos (Mérida): 11.

Apolo Pítico: 266.
Apóstol Bartolomé: 551.
Aragón (España): 228.
Aranguren de Parra León, Josefina: 382.
Araujo, Antonio Martín: 267, 269. 270, 287, 293, 317, 361.
Arbenz, Jacobo: 334, 548.
Arcaya, Carlos: 355, 356.
Arcaya, Pedro Manuel: 82, 136, 165, 317, 474.
Archivo General de la Nación: 138.
Arcia, Juan: 30.
Arcila Farías, Eduardo: 153.
Arciniegas, Germán: 163.
Argelia: 356, 375.
Argentina: 20, 47, 154, 282, 360, 464.
Arias Blanco, Rafael: 333, 368.
Arias, Buenaventura: 11.
Arismendi, ?: 190.
Arístides Rojas (Revista. Mérida): 139.
Arquidiócesis de Mérida: 526.
Arráiz, Rafael Clemente: 283.
Arreaza Calatrava, José Tadeo: 316.
Arrechedera, Juan: 519.
Asia: 333, 543.
Asia Menor: 370.
Asís (Italia): 572.
El atalaya del Páramo Zumbador (Periódico. La Grita): 120.
Ateneo de Caracas: 131.
Augusto (Emperador): 553.
Austria: 550.
Austria, José de: 205.
Aventino (Roma): 272.
Aviso a los navegantes de M. Briceño-Iragorry: 306.

Bahía Blanca (Argentina): 20.
Baños y Sotomayor, Diego: 523.
Baptista Galindo, Francisco: 50.
Barcelona (España): 331, 335. 572.
Barinas: 439.
Barreto Peña, Samuel: 500.
Barrios Cruz, Luis: 441, 466.
Barrios Mora, José Ramón: 271.
Bártoli, Humberto: 286.
Batalla de Carabobo: 440.
Baton Rouge (Louissiana): 152.
Bautista, Alejandrina: 320, 329.
Becerra, Delfín: 497, 498, 499.
Becerra, Simón: 190, 324.
Beethoven, Ludwing Van: 234.
Bélgica: 117.
Bello, Andrés: 197, 236, 271, 274, 275, 440.
Benítez Fontúrvel, Críspulo: 351, 368, 554.
Berlín: 375.
Bernanos, Georges: 340.
Berroeta, Rafael Angel: 500.
Betancourt, Rómulo: 165, 279, 296, 297, 324, 343, 488.
Biaggini, Angel: 156.
Biblioteca Pública de San José de Costa Rica: 90.
Billiken (Revista. Caracas): 78.
Bitácora (Revista. Caracas): 147, 148, 149, 152, 483.
Blanco, Andrés Eloy: 79, 164, 288, 336, 359, 360, 364.
Blanco Ledesma, Adán: 343.

Blanco Peñalver, ?: 271.
Blooting Nicaragua de R. de Nogales Méndez: 320.
Bloy, León: 353.
Boconó (Trujillo): 219.
Bogotá: 159, 160, 161, 162, 169, 171, 172, 176, 185, 190, 201, 215, 233, 235, 287, 324, 366, 381.
El Bolívar de todos de E. Picón Lares: 90.
Bolívar, Simón: 15, 145, 197, 198, 199, 249, 257, 258, 259, 272, 292, 300, 303, 305, 308, 312, 329, 356, 383, 465, 569.
Bolivia: 304, 539.
Bologna (Italia): 284, 297, 314, 331, 332, 333, 335, 537, 541, 550, 560.
Bolonia. Véase: *Bologna*.
Bonaparte, Napoleón: 522, 554, 561.
Bond and Share Company: 345.
Bonn: 211.
Borges, Carlos: 266, 515, 516, 517, 518, 519, 520, 521.
Borregales, Germán: 526.
Boulton, Alfredo: 199.
Braden Spruille: 296.
Brandt, Alfredo: 267.
Brasil: 304, 327, 539.
Briceño, Alonso: 523.
Briceño, Antonio Nicolás: 167.
Briceño Iragorry, Beatriz: 186.
Briceño Iragorry, Graciela: 90.
Briceño Iragorry, Leopoldo: 184, 186, 202, 495.
Briceño Iragorry, Marco Antonio: 184, 495.
Briceño Perozo, Ramón: 500,.
Briceño Picón, Beatriz: 209, 481.
Briceño Picón, Jesús Omar: 376.
Briceño Picón, María: 141, 186, 187, 192, 209, 318, 320, 331, 333, 356, 366, 370, 372, 374, 481, 535, 542, 546, 548, 553, 561, 572, 582.
Briceño Picón, Mario José: 147.
Briceño Picón, Obdulio: 61, 63.
Briceño Picón, Omar: 92, 162, 479, 493, 495.
Briceño Picón, Raymond Jesús: 16, 26, 27, 40, 50, 73, 80, 146, 147, 148, 152, 493.
Briceño Picón, Roberto: 162, 209.
Briceño Picón, Rodrigo: 439, 479.
Briceño Valero, Américo: 82.
Bruto: 73.
Buenos Aires: 153, 286, 370.
Bulganin, Nicolai A. :211.
Burelli Briceño, María Guadalupe: 370.
Burelli Rivas, Miguel Angel: 184, 186, 192, 209, 211, 318, 320, 331, 333, 356, 366, 370, 372, 374, 375, 527, 529, 535, 542, 546, 548, 553, 561, 572, 582.
Burelli Rivas, Régulo: 331, 333, 336, 355, 500.
Burbusay: 126.
Bustamante, Alberto: 497.

El caballo de Ledesma de M. Briceño-Iragorry: 147.

Cabrera Malo, Rafael: 580.
Caifás: 334. 372.
Calatrava, Alonso: 421, 424.
Caldera, Rafael: 189, 190, 215, 270, 274, 276, 281, 291, 329, 330, 341, 348, 349, 358, 364, 513, 529, 532, 534, 565.
California (EEUU): 180.
Calvani, Arístides: 365.
Calvino, Italo: 556, 582.
Camargo, Antonio Ignacio: 351.
Camino de perfección de Santa Teresa: 56.
Caminos de la prosa de J. Liscano: 272.
Campo de Carabobo (Valencia): 520.
Canal de Panamá: 339.
Cántico espiritual de San J. de la Cruz: 56.
Cantos civiles de J.T. Arreaza Calatrava: 316.
Caprara [Cardenal]: 553.
Caracalla (Emperador): 553.
Caracas: 15, 20, 30, 33, 38, 41, 52, 53, 55, 59, 61, 67, 71, 73, 77, 79, 81, 84, 86, 91, 94, 99, 102, 103, 104, 106, 108, 110, 114, 116, 119, 123, 125, 129, 133, 138, 141, 151, 154, 159, 161, 163, 169, 171, 172, 177, 179, 182, 184, 185, 186, 186, 187, 188, 191, 193, 194, 196, 198, 201, 205, 208, 210, 223, 234, 235, 244, 253, 254, 265, 266, 276, 278, 288, 297, 299, 300, 317, 320, 322, 324, 343, 351, 355, 357, 363, 383, 389, 393, 398, 404, 406, 407, 412, 414, 418, 423, 425, 427, 433, 439, 442, 444, 450, 454, 456, 460, 464, 465, 467, 470, 473, 474, 477, 479, 482, 491, 494, 496, 498, 500, 505, 507, 516, 520, 534, 541, 556, 574.
Caravaggio, Michelangelo: 551.
Carbonell, Diego: 45, 48, 50, 71, 328.
Cárcel Mamertina (Roma): 572.
Cardona, Eloy. Véase: Chalbaud Cardona, Eloy.
Cardozo, Hilarión: 365.
Carlos V: 228.
Carnevali, Athilano: 271.
Caroní: 46.
Carreño, Eduardo: 116, 132.
Carrillo Batalla, Tomás Enrique: 367.
Carrillo, Etanislao: 367, 468, 494, 495, 509.
Cartas a los romanos de San Pablo: 557.
Carujo, Pedro: 425, 453.
Casa Hispánica (New York): 149, 180.
Casa León y su tiempo de M. Briceño-Iragorry: 147, 154, 155, 158, 162, 167, 282.
Castellanos, Enrique: 500.
Castillo «Libertador» (Puerto Cabello): 111.
Castillo, Lucas Guillermo: 358, 533, 534.
Castillo (Rector de la UCV ?) : 110

Castro, Cipriano: 135, 264, 282, 483, 534.
Castro, Luis Rafael: 317.
The Catholic World (Revista. New York): 34.
Cavalieri Sanoja, ? : 109, 110.
Cedillo, Víctor José: 182, 322, 323, 324, 325, 328, 329, 330.
Celis Briceño, Pablo: 205.
Celis Paredes, Juan de Dios: 288, 480.
Celis Paredes, Luis Alberto: 205.
Cementerio de Los Hijos de Dios (Caracas): 205.
Centeno, Juan: 150.
Cento de Picón Salas, Isabel: 109, 113, 122, 128, 132, 140, 144, 147, 152.
Cento, Fernando: 111, 505.
Centroamérica: 162, 334, 441, 548.
Chacín, Rafael: 477, 478.
Chacón, Acacio: 351, 506, 508, 541, 543, 548, 553, 567.
Chalbaud Cardona, Eloy: 18.
Chapita. Véase: Trujillo, Rafael Leonidas.
Chateaubriand, François René: 204, 571.
Chávez, Ignacio: 326.
Checoeslovaquia: 117.
Chile: 47, 100, 170, 178, 264, 271, 304, 539.
China: 363, 575.
Chiossone, Tulio: 90, 288, 403, 405, 495.
Chipre: 356, 375.
Chiva, Juan (Pers. de **Los Riberas**): 211.
Chocano, José Santos: 60, 519.
Chuecos Picón, Raúl: 6, 18, 19, 58.
Cicerón: 362.
Círculo de las Fuerzas Armadas: 320, 350.
Ciudad Bolívar: 283, 342, 343.
Civiltá Cattolica (Diario. Roma): 367.
Club Paraíso: 265.
Colegio de Abogados de Caracas: 421, 424, 429.
Colegio de *Propaganda Fide*: 559.
Colegio El Rosario (Bogotá): 170.
Colegio Pío Latino (Roma): 532.
Colegio San Bartolomé (Bogotá): 170.
Colegio San Pablo: 383.
Colombia: 45, 160, 167, 171, 172, 173, 178, 185, 264, 324, 343,580, 344, 355, 366, 367.
Columbia University (New York): 149, 180..
Coll, Pedro Emilio: 155.
Comisión de Cooperación Intelectual: 154.
Comité Pro Paz y Democracia (Caracas): 179.
La condition inhumaine de Kege y Margolide: 299.
Concejo Municipal de Caracas: 258, 288.
Congreso Eucarístico Boliviano: 376.
Congreso Nacional: 520.
Congreso Panamericano de Geografía e Historia (Caracas): 153.
Constantino (Emperador): 273, 553.

Constantinopla: 263, 270.
El continente enfermo de C. Zumeta: 166.
Corea: 274.
Cordero, Miguel: 44.
Córdoba, Roberto: 301.
Correa, Luis: 135.
Corredor, Rubén: 367, 480.
Corte Federal: 425, 426, 430, 431, 474.
Cortes Pérez, Antonio: 500.
Costa Rica: 90, 92, 94, 111, 115, 117, 123, 138, 142, 264, 291, 301, 341, 353, 359, 426, 435, 446.
Country Club (Caracas): 265.
Cova, Jesús Antonio: 129.
Creole Petroleum Corporation: 317.
Creso: 42.
Crespo, Joaquín: 483.
Cristo: 34, 43, 62, 114, 240, 268, 274, 276, 292, 327, 334, 372, 374, 435, 517, 534, 540, 541, 548, 551, 552, 564, 571, 572, 578.
Cristo de nuevo crucificado de N. Kazantzakis: 370.
Cuauhtemoc: 178.
Cuba: 192, 299, 320.
Cubagua: 226.
Cúcuta (Colombia): 326.
Cuenca, Héctor: 195, 497, 532.

Dante Allighieri: 349.
Darwin, Charles R.: 391.
Daudet, León: 52.
David: 300.
Dávila, Mariana de: 24.
Dávila, Toto: 205.
De Armas, Julio: 179, 278, 281, 346.
Debate (Diario. Madrid): 304.
Décadas de la historia de Mérida de T. Febres Cordero: 136.
X Conferencia Panamericana: 291, 295, 302, 312, 315, 316, 320, 328, 339.
De Gásperi, Alcide: 276.
De la Conquista a la Independencia de M. Picón Salas: 149.
Delgado Chalbaud, Carlos: 271, 291, 323, 324, 327, 328, 330, 481.
Delgado Chalbaud, Lucía de: 297, 301, 323, 325, 329.
Delgado Chalbaud, Miguel: 460, 461.
De Potentia de S. Tomás de Aquino: 272.
De Santis, Monseñor: 505.
Descartes, René: 108.
Díaz González, Joaquín: 282.
Díaz, José Domingo: 162, 167, 569.
Díaz Rodríguez, Manuel: 166.
Díaz Sánchez, Ramón: 195.
Diez, Julio: 480, 497, 499.
Dimas: 371.
Dinamarca: 117.
Dini Ruiz, Alfredo: 205.
Discurso de Angostura de S. Bolívar: 291.
Discurso del Método de R. de Descartes: 108.
Disputa de Sacramento de Rafael Sanzio: 561.
Distrito Federal: 264.

Doctor Faustus de T. Mann: 373.
La Documentation Catholique (Revista. París): 544.
Domínguez, Carlos: 342.
Domínguez Chacín, Juan Manuel: 355.
Don Quijote de la Mancha: 291.
«Las dos monedas» de M. Briceño-Iragorry: 391.
Dos siglos de prosa venezolana de M. Picón Salas: 208.
Duarte Level, Lino: 82.
Dubuc, Enrique María: 11, 19, 24, 29, 31, 32, 33, 37, 47, 52, 74, 561, 572.
Dulles, John Foster: 211, 303, 317, 320, 328, 334, 357, 363, 538, 543, 565.

Ecclesia (Periódico. Roma): 367.
Ecuador: 192.
Ediciones Cecilio Acosta: 129.
Editorial Losada: 153.
La Educación del Superconsciente de M. Briceño-Iragorry: 56, 59.
La educación en Caracas de C. Parra León: 421.
Egea López, Alberto: 111.
Egaña, Manuel: 292.
Eisenhower, Dwight: 211, 334.
El Avila (Montaña. Caracas): 208, 377.
El Báltico (Mar): 282.
El Cabito de P.M. Morantes (Pío Gil): 289, 480.
El Calvario (Caracas): 428.
El Caribe: 282, 299.
El Debate (Diario. Maracaibo): 402.
El Espejo (Mérida): 204.
El Ghiorghione: 308.
El Heraldo (Diario. Caracas): 9.
El Kremlin: 303.
El Llano (Mérida): 77, 80.
El Mundo (Diario. San Juan, P.R.): 307.
El Nacional (Diario. Caracas): 182, 186, 189, 533.
Elogio de la locura de E. de Rotterdam: 299.
El País (Diario. Caracas): 165, 173.
El Salvador (República): 282.
El Tinaco (Cojedes): 59.
El Universal (Diario. Caracas): 30, 55, 56, 116, 128, 132, 301, 494.
El Valle (Mérida): 11.
El Valle (Caracas): 264, 324.
El Valle de Jozafat (Palestina): 206.
El Vaticano: 274, 276, 333, 541, 565, 581.
El Vigilante Católico (Diario. Mérida): 19, 25, 33, 44, 46, 543.
Embajada de Cuba: 481.
Embajada del Brasil: 480.
Embajada de México: 276.
Emilia (Italia): 550.
Emparan, Vicente: 483.
Erasmo de Rotterdam: 101, 130, 299.
Escalante, ?: 454.
Escobar, María Luisa: 131.
Escuela de Cadetes de Bogotá: 147.
Escuque: 121.
España: 19, 117, 118, 139, 200, 228,

229, 288, 359, 513, 548, 549, 550.
Espoleto (Italia): 572.
Estados Unidos: 39, 42, 55, 117, 145, 149, 160, 180, 188, 239, 268, 282, 302, 303, 334, 337, 354, 356, 358, 363, 427, 538, 543, 576, 577.
Estrada, Dr. ?: 14.
Estrada, Pedro: 267, 268, 275, 279, 317, 327, 333, 334, 352, 354, 366, 367, 369, 489, 534, 537, 539, 565.
Estudios (Revista. Caracas): 52.
Europa: 40, 42, 57, 160, 190, 200, 203, 243, 263, 300, 334, 337, 374, 465, 479, 541, 556, 575.
Evocación a Medina de M. Briceño Iragorry: 338.
Excelsior (Revista. México): 336, 337.

FBI (Federal Boureau of Investigation): 354.
Fabela, Isidro: 337.
Falcón (Estado): 534.
«La falsa traición de Judas» de M.Briceño-Iragorry: 45, 475.
Fanfani, Amintore: 349.
El fariseismo bolivariano y la anti-América de M. Briceño-Iragorry: 302, 315, 531.
Febres Cordero, Foción: 287, 317.
Febres Cordero, Tulio: 73, 78, 82, 136, 205.
Febres [Poveda?], Carlos: 546.
Febres, Tulio Antonio: 205.
Feijóo y Montenegro, Benito Jerónimo: 139.
Fernández Ortiz, Alejandro: 497.
Fernando VII: 571.
Festival del Libro de América: 193, 194, 196, 198, 199, 202, 204.
Figueras, Guillermo: 368.
Figueres, José: 301,
Filosofía universitaria de C. Parra León: 421.
Fiore, Joaquín: 553.
Florencia (Italia): 33.
Fombona Pachano, Jacinto: 79.
Fonseca, Amílcar: 82.
Formación y proceso de la literatura venezolana de M. Picón Salas: 130, 133, 139.
Fortune (Revista. New York); 130, 479.
Francia: 114, 353, 356, 465, 466, 549, 550, 562.
Franco, Francisco: 130.
Freud, Sigmund: 292.
Frías, Carlos Eduardo: 112.
Fuerzas Armadas: 350, 358.
Fulton, Roberto: 205.

Gabaldón, Arnoldo: 495.
Gabaldón de Briceño, Dorila: 18, 78.
Gabaldón Márquez, Edgar: 148.
Gabaldón Márquez, Joaquín: 200, 500.
Gaeta (Italia): 558.
Gaitán, Jorge Eliecer: 171.
Galileo Galilei: 297.
Gallegos, Rómulo: 161, 165, 166,

174, 290, 294, 335, 346, 401, 403, 488, 489.
Gamboa, ? : 308.
García Alvarez, Julio: 426.
García Arocha, Humberto: 194.
García Chuecos, Héctor: 156.
García de Paredes, Diego: 190.
García Godoy, [Federico ?]: 33.
García Maldonado, Alejandro: 156.
García Monge, Joaquín: 128, 132.
García, José María: 111, 112.
García Hernández, Manuel: 182.
García Velutini, Oscar: 421.
Garibaldi, Giuseppe: 547.
Génova: 210, 215, 331, 333, 547.
Gente de ayer y de hoy de M. Briceño-Iragorry: 323.
Gerbasi, Vicente: 147.
Getsemaní (Jerusalem): 522.
Gil Borges, Esteban: 236, 381.
Gil Fortoul, José: 136, 520.
Gil, Pío (Seud.). Véase: Morantes, Pedro María.
Ginebra: 360, 363, 375, 549.
Golfo de Paria: 276.
Goliat: 210, 300.
Gómez Mora, Evencio: 271.
Gómez, Juan Vicente: 11, 15, 50. 53, 100, 111, 135, 136, 143, 144, 166, 202, 263, 275, 283, 297. 324, 341, 353, 359, 377, 465, 483, 519, 520, 534, 537, 539, 555, 569.
Gómez Ruiz, Luis Emilio: 344.
González de Acuña, Diego: 523.
González, Juan Vicente: 201, 205.
González Paredes, Ramón: 500.
González, Rubén: 473.
Gonzalo Salas, ? :442.
Gonzalo Salas, Juan Antonio: 71.
Gonzalo Salas, Tulio: 82.
Granada, Fray Luis de: 519.
Graterol Roque, ?: 320.
Gregorio XVI: 558, 559.
Grisanti, Angel: 479.
Guanajuato (México): 370.
Guanare (Portuguesa): 580.
Guardatinajas: 126.
Guardini, Romano: 374.
Guatemala: 94, 276, 282, 296, 299, 300, 303, 310, 334, 337, 381, 421, 422, 446, 540, 548.
Guayana: 46, 307, 308.
Guerrero, Luis Beltrán: 177, 180, 474, 475.
Guevara Vasconcelos, Manuel de: 483.
Guevara y Lira, Silvestre: 539.
Guillén, Jorge: 150.
Guruceaga, Juan de: 441.
Gutiérrez Alfaro, Tito: 324.
Gutiérrez Arellano, Julio: 205.
Gutiérrez, José Vicente: 282.
Gutiérrez, Silvio: 204.
Guzmán, Antonio Leocadio: 136.
Guzmán Blanco, Antonio: 135, 166, 483.
Guzmán, Pedro: 421.

«Hablemos de Medina» de M. Briceño-Iragorry: 371.
Hacia la democracia de C. Irazábal: 136.

Hamilton, Alejandro: 205.
Harriman, Averrel: 356.
Hartman, René: 361.
Hauer, Werner: 205, 206.
Haya de La Torre, Víctor Raúl: 334, 335, 337.
Heidegger, Martín: 193.
Heidrich, ? : 270.
Heredia, José Ramón: 500.
Hernández Solís, Luis: 274, 297, 315.
Herodes: 313. 334, 340, 374.
Herrera, Fortunato (El Platinado): 295, 534, 537.
Herrera Umérez, ?: 190
Herrera Campíns, Luis: 194.
Herrera Mendoza, Lorenzo: 346.
Himiob, Nelson: 112.
Hiroshima (Japón): 342.
Hispanoamérica: 304, 539.
Hita, Joaquín de: 516.
Hitler, Adolfo: 134, 276.
Holanda: 117, 549.
Hoover, Herbert: 364.
Horas de M. Briceño-Iragorry: 29.
La hora undécima de M. Briceño Iragorry: 196, 202, 209.
Horizontes (Revista. San Cristóbal): 20, 45.
Horta, Victorino: 301.
Hotel Tamanaco: 285.
Humboldt, Alejandro de: 82.
Humocaro Bajo (Trujillo): 121.

Ibsen, Henrik: 84.
Iduarte, Andrés: 324, 344.
Iglesia de La Trinidad (Manhattan, New York): 205.
Iglesia de Notre Dame (Niza): 549.
Inglaterra: 39, 117, 126, 276, 356, 549, 576.
Inocencio X: 553, 560.
Instituto Pedagógico de Caracas: 138, 142.
Irazábal, Carlos: 112, 136.
Israel: 560.
Italia: 294, 300, 314, 541, 546, 548, 549, 550.
Iturriza Guillén, José: 351.

Jerez, Máximo: 353.
Jerez Valero, Ernesto: 500.
Juan Rodríguez Suárez (Semanario. Mérida): 18, 19, 25, 76.
Judas de Kerioth: 276, 475.
Judea: 374.
Juegos Florales de Bahía Blanca: 20.
Jugo Delgado, Pedro: 426.

Kazantzakis, Niko: 370.
Kegen y Margolide: 299.
Key Ayala, Santiago: 346.
Ku Klux Klan: 47.
Kempis, Tomás de: 24.
Kierkegaard, Sören: 361.
Kruschev, Nikita: 211.

La Calle (Diario. Caracas); 346.
La Candelaria (Caracas): 391.
«La Caridad» de R. Picón Lares: 20.
La Ceiba (Trujillo): 478.
Lacio (Italia): 550.
La Columna (Mérida): 11.
Lacruz, Rodolfo: 23.

La Esfera (Diario. Caracas): 173, 337, 510.
La Goajira: 46.
La Gran Vía: 482.
La Grita (Táchira): 120, 320.
La Guaira: 324.
La Habana: 148.
La Hoyada de Milla (Mérida): 11.
Lamartine, Alphonse: 204
Landsberg, Luis Pablo: 336.
«La patria» de G. Picón Febres: 73.
Lara (Estado): 474.
La Religión (Diario. Caracas): 99, 102, 240, 282, 371, 372.
Lares, Ramón: 79, 83.
La Rotunda (Cárcel): 291, 327.
Lascio (Italia): 550.
Laski, Profesor: 267, 450.
Latcham, Ricardo: 186.
La Torre Cabral, Hugo: 300, 336.
Lázaro (Personaje bibl.): 518.
La ley del cabestro de C. Zumeta: 166.
La Venta (Mérida): 11, 21.
Lecturas venezolanas de M. Briceño-Iragorry: 82, 516.
Lecuna, Vicente: 267.
Le Monde (Diario. París): 553, 561.
León, Carlos Augusto: 194.
Leoni, Raúl: 353, 359.
León, Ramón David: 377.
León XII: 558.
León XIII: 551, 557, 558, 571.
Lercaro, Cardenal: 560.
Lerner, Max: 300.
Leverkuhen, Adrián: 373.
Ley de Educación Nacional: 456.
Ley de Impuesto Cedular de Ingresos: 404.
Ley del Trabajo: 388, 394, 398.
Ley de Servicio Civil: 388, 394, 399, 404.
Libro negro: 194.
Liceo Fermín Toro: 354.
Life (Revista. New York): 130.
Liguria (Italia): 331, 550.
Lima: 198, 202, 327, 381.
Lima, Salvador: 236, 249, 291, 308, 327.
Línea Aeropostal Venezolana: 529.
Lisboa: 536.
Liscano, Juan: 194, 271.
La literatura venezolana del siglo XIX de G. Picón Febres: 90.
Lombardía (Italia): 550.
Lombardi, Monseñor: 279, 368, 532, 541, 546, 547, 564, 565, 566.
Londres: 211, 239, 242, 243, 323, 328.
López Contreras, Eleazar: 109, 119, 120, 127, 264, 292, 324, 326, 327, 328, 329, 341, 382, 383, 448, 469, 471, 484, 527, 541.
López, Leopoldo: 367.
López, Luis Felipe: 112.
Lora, Juan Ramos de: 505, 523.
Loreto Arismendi, José: 307, 377.
Los Andes (Periódico. Mérida): 25.
Lossada, Jesús Enrique: 401.
Los felicitadores de P. M. Morantes (Pío Gil): 289, 480.
Los Riberas de M. Briceño-Iragorry: 211.

«Los silenciosos» de R. Picón Lares: 73.
Los Teques (Miranda): 324.
Luis XV: 452.
Lutero, Martín: 582.
Luz (Revista. Mérida): 9, 44.
Llovera, Ana Luisa: 335.
Llovera Páez, Luis Felipe: 327, 343.

Mac Millan, Harold: 211.
Madrid: 167, 182, 187, 193, 198, 204, 239, 242, 249, 263, 270, 272, 275, 278, 280, 287, 290, 295, 299, 302, 304, 305, 307, 310, 311, 313, 316, 319, 322, 323, 326, 331, 335, 336, 338, 341, 350, 357, 366, 370, 376, 479, 482, 489, 491, 494, 496, 498, 500, 515, 523, 528, 532, 533, 536, 536, 541, 542, 563, 568, 574, 580.
Maeterlinck, Maurice: 43, 86, 109, 550, 559.
Maiquetía: 180.
Maistre, Conde de: 45, 52.
Makarios, Myriarthes: 356.
Maldonado, [Emilio?]: 6, 19, 24.
Malenkoff, Gheorghi: 275, 565.
Mann, Thomas: 373.
Manrique Pacannis, Gustavo: 288, 345, 367.
Maquiavelo, Nicolás: 244.
Maracaibo: 50, 125.
Maracay: 516.
Mar Atlántico: 190.
Marco Aurelio (Emperador): 199.
Marías, Julián: 281.
Marín Julio César: 500.
Maritain, Jacques: 339, 340.
Mar Pacífico: 382.
Marqués de Casa León: 126, 146, 155, 158.
Martí, José: 451.
Marturet, José Antonio: 112.
Marx, Carlos: 126, 134, 452, 576.
Mauriac, François: 348.
Medina Angarita, Isaías: 165, 173, 219, 249, 291, 292, 297, 324, 327, 341, 343, 344, 361, 484, 488, 489, 497, 498.
Medina Angarita, Julio: 497.
«Meditaciones al lado de una cuna» de M. Briceño-Iragorry: 59, 78.
«Meditaciones del niño» de M. Briceño-Iragorry: 45.
Mejía, Alfonso: 392, 403, 426.
Mejía, José Clemente: 74, 142.
Mejías, Laudelino: 501.
Mella, ?: 515.
Méndez, Ramón Ignacio: 523, 524.
Mendoza, Cristóbal de: 104.
Mendoza, Cristóbal L.: 153, 317, 367.
Mendoza, Juan José: 346.
Mendoza Neira, Plinio: 163.
Meneses, Guillermo: 112.
Mensaje sin destino de M. Briceño-Iragorry: 180.
Mercurio (Revista. ?): 9, 19, 22, 30, 45, 52.
Mérida: 5, 7, 10, 11, 15, 18, 20, 21, 23, 24, 25, 35, 36, 37, 39, 40, 42, 44, 46, 50, 54, 57, 58, 63,

68, 75, 76, 77, 79, 82, 90, 94, 109, 111, 120, 139, 178, 185, 203, 204, 205, 206, 439, 477, 478, 505, 507, 509, 521, 523, 533, 536, 542, 544, 547, 549, 556, 563, 568, 574, 580.
México: 47, 129, 153, 177, 190, 192, 273, 275, 278, 281, 285, 286, 287, 290, 295, 299, 300, 302, 307, 310, 311, 312, 313, 316, 319, 322, 326, 327, 328, 331, 333, 336, 339, 341, 348, 350, 354, 357, 363, 366, 370, 373, 376, 382.
Middlebury (Vermont): 148.
Mijares, Augusto: 105, 176, 199.
Milán (Italia): 215.
Milla (Mérida): 11.
1941 de M. Picón Salas: 458.
Miranda de M. Picón Salas: 153, 156.
Mistral, Gabriela: 39, 47.
Moconoque (Mérida): 20.
Moisés: 560.
Montenegro, Manuel: 520.
Montes de Oca, Salvador: 555, 571.
Montes, Félix: 264.
Monteverde, Domingo de: 483.
Montiel Ballestero, ?:33.
Montilla, José Abel: 520.
Montilla, Ricardo: 364.
Mora, Manuel: 117.
Las moradas de Santa Teresa: 56.
Morantes, Pedro María (Pío Gil): 289.
Morelia (México): 326.
Morillo, Pablo: 483.
Moro, Thomas: 552.
Motatán (Trujillo): 12, 56.
Motivos de Proteo de J.E. Rodó: 72.
Mucuchíes (Mérida): 11, 20.
Museo Boliviano [Bolivariano] (Caracas): 111.
Museo Metropolitano de Nueva York: 239.
Mussolini, Benito: 134, 465.

Naciones Unidas: 357, 363, 543.
Navarro, Nicolás Eugenio: 346, 351, 381, 505, 524, 547, 556, 569.
Navarro Tomás, Tomás: 149.
Nectario María (Hno.): 500.
Negrón Dubuc, Luis: 541, 543, 553, 561, 567, 572, 579.
Nerón (Emperador): 557, 570.
Neruda, Pablo: 179.
Nervo, Amado: 19, 43.
New Orleans (Louissiana): 5, 13, 16, 22, 32, 41, 42, 46, 50, 55, 56.
New York: 146, 148, 149, 150, 151, 205, 297, 350, 427, 479, 491, 492.
Nicaragua: 117, 282, 299, 320, 334.
Nicodemo: 68.
Nicolás I: 559.
Nietzsche, Federico: 267.
Niño, Samuel: 111.
Noche oscura del alma de San J. de la Cruz: 56.
Nogales Méndez, Rafael: 320.
Northampton (Massachusetts): 145.
IX Conferencia Panamericana (Bogotá): 164, 282, 288.

Nuevo Circo (Coliseo. Caracas): 345.
Nuevo Mundo: 282, 357.
Numa (Emperador): 199.
Nucete Sardi, José: 109, 130, 131, 195, 206.
Núñez, Enrique Bernardo: 185, 189, 195, 322, 346.
Núñez, Luis Teófilo: 283.
Núñez Ponte, José Manuel: 346.
Núñez Sucre. Cecilia: 194.

Obras completas de A. Bello: 236.
Odría, Manuel: 357, 360.
Olaechea, Monseñor: 564.
O'Leary, Daniel Florencio: 329.
Olivares, Régulo: 290.
Omar: 14.
Onís, Federico de: 149.
Organización de Estados Americanos. 193, 301.
Ortega, Ulises: 268, 317, 537.
Ortega y Gasset, José: 190, 373.
Oseas (Profeta): 319.
L'Osservatore Romano (Diario. Roma): 367.
Otáñez, Aureliano: 317, 324, 334.
Otero Silva, Miguel: 189.

Padilla Nervo, ?: 299.
Padrón, Julián: 112, 136.
Páez, José Antonio: 483, 524.
Palacio, Juan José: 111, 480, 492, 497, 499.
Palacios, Inocente: 112.
Palenque (Prisión): 111.
Panamá: 42, 92, 104, 106, 108, 117, 119, 123, 339, 425, 427, 433, 438, 441, 446, 454, 458, 460.
Panteón Nacional: 429.
Papini, Giovanni: 39, 40.
Paraguaná (Falcón): 365.
Paramo de Mucuchíes (Mérida): 11.
Pardo, Isaac J.: 346.
Paredes, Eloy: 81.
Paredes Urdaneta, Rafael: 500.
Parilli, Juan Pablo: 367.
París: 211, 276, 285, 350, 575.
Parménides: 193.
Parra, Gabriel: 95.
Parra León, Caracciolo: 71, 83, 92, 95, 108, 110, 136, 139, 381, 382, 421, 423, 425, 426, 444, 508, 513, 525, 561, 568.
Parra Márquez, Francisco J.: 491, 492.
Parra Márquez, Héctor: 500.
Parra, Julia: 55.
Parra Pérez, Antonio: 152.
Parra Pérez, Abraham: 342.
Parra Pérez, Caracciolo: 102, 110, 136, 206.
Parra Pérez, Hugo: 205.
Parra Picón, Caracciolo: 95.
Parra Sanojo, María: 83.
Pascuala. Véase: Picón Cento, Delia.
Partido Comunista: 358.
Partido Copei: 169, 282, 291, 348, 358.
Partido Democrático Venezolano (PDV): 151, 156, 219, 483, 484.
Partido Liberal (Colombia): 171.
Patria (Diario. Mérida): 20, 25, 59,

60, 65, 66, 69, 78, 79, 80, 82.
Pedro Claver, el santo de los esclavos de M. Picón Salas: 175, 177, 179.
Peeskill Military Academy (New York); 147.
Pella, Giuseppe: 276.
Pellín, Jesús María: 370, 371, 372, 513.
Penzini Hernández, Juan: 165, 301.
Pereira Machado, ?: 383.
Pérez Alfonso, Juan Pablo: 292.
Pérez Dupuy, Henrique: 267.
Pérez Guevara, Martín: 287.
Pérez Guerrero, Manuel: 292.
Pérez Jiménez, Marcos: 188, 199, 240, 249, 265, 267, 273, 275, 278, 279, 294, 296, 303, 311, 312, 316, 317, 323, 324, 325, 333, 338, 341, 349, 351, 352, 356, 357, 358, 360, 361, 366, 368, 370, 371, 374, 376, 377, 482, 485, 497, 524, 527, 533, 534, 537, 539, 541, 581.
Pérez, Juan Bautista: 377.
Pérez Perozo, Víctor Manuel: 468, 500.
Perú: 192, 249, 250, 307, 357, 388.
Picón Cento, Delia: 147, 147, 152.
Picón Febres, Gabriel: 81.
Picón Febres, Gonzalo: 73, 81, 82, 90.
Picón Gabaldón, Antonio: 95, 111.
Picón Gabaldón de Briceño, Josefina: 8, 11, 17, 18, 21, 27, 29, 31, 36, 40, 45, 50, 53, 55, 58, 60, 61, 63, 64, 65, 80, 132, 103, 105, 107, 109, 113, 115, 118, 122, 140, 141, 144, 145, 160, 163, 167, 169, 170, 175, 176, 179, 181, 184, 185, 186, 190, 197, 200, 203, 207, 215, 272, 274, 277, 278, 280, 281, 284, 286, 289, 298, 306, 308, 310, 312, 318, 330, 332, 335, 349, 353, 362, 369, 370, 378, 479, 481, 493, 535, 546, 561.
Picón, Gabriel: 44, 81.
Picón, Helena: 21.
Picón Lares, Eduardo: 6, 15, 21, 25, 31, 33, 35, 40, 42, 49, 53, 57, 60, 70, 75, 77, 79, 80, 81, 90, 94, 206.
Picón Lares, Gabriel: 6, 12, 15, 17, 21, 23, 25, 31, 35, 40, 49, 53, 55, 57, 58, 59, 80.
Picón Lares, Roberto: 3, 5, 10, 12, 16, 20, 21, 23, 26, 27, 28, 29, 35, 40, 46, 50, 58, 59, 61, 66, 67, 68, 69, 71, 72, 73, 81, 82, 84, 85, 86, 91, 94, 111, 508, 525.
Picón Salas, Mariano: 97, 99, 100, 103, 105, 106, 108, 110, 112, 115, 116, 122, 123, 131, 132, 137, 140, 141, 142, 143, 144, 146, 150, 151, 154, 155, 158, 160, 161, 164, 170, 173, 178, 179, 182, 186, 189, 192, 193, 197, 198, 199, 203, 204, 206, 210, 230, 283, 354, 493.
Picón, María Magdalena: 13.
Pietri, Alejandro: 398.
Pietri, Luis Gerónimo: 481.

Pignedoli, Sergio: 215.
Pilatos: 313, 372, 570.
Pimental Brunicardi, ?: 383.
Pimentel Parilli, Enrique: 460.
Pineda León, Pedro: 523, 524.
Pineda, Salvador: 307, 312, 329.
Pino, Benjamín: 20.
Pinzón, Rafael: 367.
Pío X: 547, 554.
Pío XII: 342, 355, 371, 558, 570.
Pío IX: 550, 558.
Pío XI: 558, 559, 571.
Pío VII: 532, 558.
Pizani, Hilario: 219, 287.
Pizani, Rafael: 110, 151, 156, 194, 317.
Planchart, Enrique: 116, 118, 132, 151, 221.
Plaza, Eduardo: 231, 233, 234, 236.
Plaza, Salvador de la: 136.
Plazoleta Colón (Mérida): 21.
Plotino: 103.
Poe, Edgard Allan: 271.
«Poemas del hijo muerto» de M. Briceño-Iragorry: 78.
Polonia: 550, 558, 559.
Porras Omaña, J.E.: 239, 246.
Prado Ugarteche, Manuel: 247, 249.
Praga (Checoeslovaquia): 99, 102, 182, 211.
Preguntas a Europa de M. Picón Salas: 108.
Prieto Figueroa, Luis Beltrán: 252, 253, 259.
Pro Missionibus de M. Briceño-Iragorry: 65, 69.
Proust, Marcel: 210.
Provenzali Heredia, Milton: 284.
Puerto Barrios (Guatemala): 382.
Puerto Cabello: 125.
Pulido Méndez, José Rafael: 548, 553.
Pulido Méndez, Manuel Antonio: 194, 261, 263, 265, 267, 272, 273, 277, 284, 285, 287, 289, 290, 294, 295, 301, 305, 309, 310, 312, 314, 317, 321, 327, 330, 331, 334, 334, 337, 338, 340, 341, 342, 346, 349, 350, 351, 355, 356, 357, 361, 364, 367, 368, 375, 376, 527, 535, 538, 541, 543, 567, 579, 580, 581, 582.
Pulido Villafañe, Antonio: 379, 381, 396, 405.
Puppio, Antonio José: 343.

Quevedo, Numa: 385, 387, 397, 398, 404, 406, 409, 411, 413, 414, 419, 421, 424, 425, 426, 432, 433, 435, 438, 443, 444, 446, 448, 450, 455, 456, 458, 463, 464, 467, 472, 473, 477, 481, 482, 493, 495, 496, 500.
Quintero, José Humberto: 82, 266, 346, 503, 505, 508, 509. 512, 515, 522, 523, 527, 528, 529, 532, 533, 536, 537, 540, 541, 542, 546, 547, 548, 549, 553, 554, 555, 561, 563, 565, 568, 572, 574, 578, 580, 581.
Quintero, Rodolfo: 282.

Ramírez, Edito: 275, 308.
Ramírez, Juan Alberto: 415, 419.
Ramos Sucre, José Antonio: 79, 93, 314.
Rangel Lamus, Amenodoro: 90, 400.
Ranke, Leopold von: 364.
Ravell, Alberto: 331.
El Regente Heredia de M. Briceño Iragorry: 160, 162, 168.
Remón Cantera, José A.: 339.
Repertorio Americano (Revista. San José, C.R.): 128, 132.
Répide, Pedro de: 167.
«El reposo de Bolívar» de M. Briceño-Iragorry: 257.
Revista de la América Latina (París): 33.
Revista Nacional de Cultura (Caracas): 104, 275, 336.
Revolución de Octubre: 327, 484, 492, 498.
Reyes Baena, Juan Francisco: 186.
Rey, Luis Esteban: 194.
Ribbentrop, Joachim von: 559.
Rincón González, Felipe: 569.
Río, Angel del: 149.
Río Chico (Miranda): 121.
Río Mucas (Trujillo): 468.
Río Mucujún (Mérida): 11.
Río Piedras, Puerto Rico: 153, 158.
Ríos Fernando de los: 150.
Rivas, Angel César: 136, 142.
Rodó, José Enrique: 72.
Rodríguez, José Santiago: 381.
Rodríguez, Manuel Alfredo: 166.
Rodríguez Picón, Antonio Ignacio: 81, 156, 162, 167, 170, 204.
Rodríguez Rivero, Plácido: 111, 392.
Rodríguez, Simón: 197, 307.
Rodríguez Suárez, Juan: 15.
Rodríguez, Valmore: 165.
Rojas, Arístides: 82, 166.
Rojas Paúl, Francisco: 483.
Rojas Pinilla, Gustavo : 355, 366.
Rojo Paredes, Eccio: 543.
Roldán, J.: 282.
Rolland, Romain: 428.
Roma: 46, 215, 263, 270, 282, 333, 356, 372, 374, 376, 477, 524, 528, 531, 533, 541, 546, 547, 550, 553, 557, 558, 559, 570, 571, 572, 575, 576, 581.
Roosevelt, Franklin Delano: 337.
Rosales Aranguren, Jesús M.: 403, 460, 467, 468, 471, 500.
Rosales, Hernán: 500.
Rosario, Francisco Antonio: 44, 56.
Rubio: 327.
Ruiz, Clara: 163.
Ruíz Pineda, Antonio: 276.
Ruiz, Rodolfo: 163.
Rusia: 159, 299, 300, 333, 337, 364, 375, 550, 558, 575, 576, 577.

Salas, Julio César: 82.
Salinas, Pedro: 149.
Salomé: 374.
Samoré, Antonio: 215.
San Agustín: 272, 373, 516, 551, 569.
San Ambrosio: 554, 570.
San Antonio (Táchira): 329.
San Calixto: 572.

Sánchez, Ciro: 383.
Sánchez Espejo, Carlos: 370, 563, 567.
San Cristóbal: 20, 327, 477.
Sandino, Augusto César: 320.
San Fernando de Apure: 389.
San Francisco: 40, 46.
San Francisco de Assis: 553.
San Francisco de Sales: 556.
San Gabriel: 308.
«Sangre en el rostro» de M. Briceño-Iragorry: 339.
San Jorge; 536.
San José (Costa Rica): 88, 91, 99, 102, 110, 114, 116, 123, 129, 132, 133, 138, 144, 223, 396, 398, 404, 406, 407, 410, 412, 414, 444, 446, 450, 456, 460, 464, 467, 470, 509.
San Juan: 193, 291, 363, 490.
San Juan Bautista: 208, 276, 374, 562.
San Juan de la Cruz: 24, 56.
San Juan de los Morros: 288.
San Juan de Puerto Rico: 155.
San Mateo: 291.
San Napoleón de Alejandría: 562.
San Pablo: 300, 349, 373, 516, 517, 522, 537, 557, 568, 570.
San Pedro: 279, 534, 547, 548, 553, 560, 561, 570, 572.
Santa Alianza: 550, 558, 566, 571.
Santa Catalina de Siena: 374.
Santa Elena (Reino Unido): 522.
Santa María de Ipire: 121.
Santander, Silvano: 300.
Santa Teresa: 56, 145.
Santo Domingo (República Dominicana): 33, 282, 299, 320.
Santo Tomás de Aquino: 272, 374, 510, 552.
Santo y Seña (Revista. Caracas): 130, 139.
Sanzio, Rafael: 561.
Sapientiae (Encíclica) de León XIII: 557.
Sardi, Julio: 43, 82.
Sarre (Francia): 375.
Sartre, Jean Paul: 361.
Savonarola, Girolamo: 549.
Sayago, Elías: 441.
Seguridad Nacional (Policía política): 348.
Seguro Social Obligatorio: 388.
Semana (Revista. Bogotá): 178.
Seminario Arquidiocesano de Mérida: 11, 33, 507, 5525.
Seminario de San Buenaventura: 505.
Sequera, Carlos: 346.
«Serenata» de R. Picón Lares: 22.
Shnell, Amanda de: 110.
Sierra Nevada (Mérida): 205.
Silva, Antonio Ramón: 521, 554.
Silva Tellería, Ernesto: 111.
Silveira, Manuel: 288.
Sísifo: 129.
Siso Martínez, José Manuel: 343.
SN. Véase: Seguridad Nacional.
Sociedad Interamericana de Prensa: 320.
Soliloquios de San Agustín: 272.
Sollicitudo ecclesuiarum (Encíclica) de Gregorio XVI: 558.

Somoza, Anastasio: 357, 360.
Sosa Rodríguez, Carlos: 267, 287, 317.
Sotela, Rogelio: 90.
Sotillo, Pedro: 466.
Soublette, Carlos: 483.
Soulés Baldó, Raúl: 534.
Spellman, Francis Joseph: 274.
Spinoza, Baruch: 364.
Sposito, Emilio Menotti: 6, 19, 58.
Stalin, Joseph: 275, 300.
Stevenson, Adlai: 363.
Storie di Bestie: 210.
La strada de Swan de M. Proust: 210.
Sturzo, Luigi: 283.
Suárez Flamerich, Germán: 278, 356, 485, 529.
Subida al Monte Carmelo de San J. de la Cruz: 56.
Sucre, Andrés: 565.
Sucre, Luis Alberto: 111.
Suramérica: 383.

Tabay (Mérida): 11, 20.
Táchira: 40, 326, 439, 477.
Tales de Mileto: 51.
Tamanaco (Cacique): 355.
Tamayo, Francisco: 112.
Tapices de historia patria de M. Briceño-Iragorry: 133, 135, 136, 439.
Tarre Murzi, Alfredo: 194.
Tavera Acosta, Bartolomé: 82.
Técnica de una traición de S. Santander: 300.
Tejera, Enrique: 361.
Tejera, Humberto: 206.
Téllez, Hernando: 178.
Temas inconclusos de M. Briceño-Iragorry: 253, 254.
Tenreiro, Pedro Pablo: 351, 358, 368, 581.
Teodosio (Emperador): 554, 570.
Terán, Ana Enriqueta: 500.
Tertuliano: 43.
Tiberio (Emperador): 466, 557.
Tiela (Periódico. Madrid): 281, 365.
Time (Revista. Nueva York): 351.
Timotes (Mérida): 11.
Toro, Elías: 346.
Toro, Fermín: 197.
Toriello, Guillermo: 282, 299, 302, 305, 308, 310, 364, 540.
Toscana (Italia): 550.
Tovar: 40, 327.
La traición de los mejores de M. Briceño-Iragorry: 263, 271, 486.
Tratado de tribulaciones de Rivadeneira: 28, 42.
Trento (Italia): 550, 582.
La Tribuna de la Raza (Revista. San Antonio, Texas): 22.
Trinidad (Isla): 275, 276, 297.
Trujillo: 12, 60, 109, 120, 126, 151, 167, 345, 367, 467, 468, 470, 477.
Trujillo, Alejandro: 275.
Trujillo, Rafael Leonidas: 357, 360, 372, 548, 551, 565, 581.

Ultimas Noticias (Diario. Caracas): 349, 363.

Umbría (Italia): 550, 572.
Unión Republicana Democrática (URD): 339, 344, 345, 358.
United Fruit Company: 296, 334, 337, 548.
Universidad Central de Venezuela: 177, 278.
Universidad de Los Andes, 5, 109, 111, 326, 506, 507.
Universidad de Notre Dame (París): 276.
Universidad de Puerto Rico (Río Piedras, P.R.): 149.
Urbaneja, Luis Felipe: 368, 377, 537.
Urbaneja, Manuel Clemente: 283.
Urdaneta, Ismael: 519.
Uslar Pietri, Arturo: 109, 185, 189, 194, 236, 288, 292, 493.
Uzcátegui, Amador: 474.
Uzcátegui, Pablo Emilio: 521.

Valencia: 156, 342.
Valencia (España): 564.
Valencia, Guillermo: 276.
Valera Hurtado, Luis: 392, 493, 409, 424, 500.
Valera (Trujillo): 14, 21, 40, 48, 103, 345.
Valeri, Francisco: 76, 81.
Valery, Paul: 429.
Vallenilla Lanz, Laureano: 520.
Vallenilla Lanz [Planchart], Laureano: 136, 144, 279, 285, 295, 316, 324, 361, 368, 534, 536.
Valverde, Emilio: 142.
Vargas, José María: 303.
Vegas, Martín: 346.
Las Veladas del Conde de Maistre: 45.
Velazco Bustamante, Rafael María: 474.
Velez, Luis: 283.
Vellutini, Andrés: 267.
Veneto (Italia): 550.
Venezuela: 20, 60, 88, 100, 117, 119, 121, 126, 127, 130, 139, 142, 146, 148, 153, 160, 166, 171, 173, 176, 178, 180, 182, 187, 188, 189, 191, 192, 194, 199, 200, 202, 204, 206, 216, 223, 244, 249, 250, 264, 265, 266, 268, 269, 270, 273, 276, 279, 281, 282, 285, 287, 288, 289, 291, 293, 295, 297, 298, 299, 305, 306, 307, 310, 313, 314, 318, 321, 331, 332, 334, 337, 340, 341, 342, 345, 348, 351, 356, 357, 360, 362, 368, 371, 372, 373, 376, 377, 395, 402, 408, 425, 428, 440, 442, 448, 465, 483, 483, 487, 488, 497, 498, 510, 513, 515, 524, 526, 532, 537, 538, 539, 540, 554, 565, 580.
Venezuela sin luz de M. Briceño-Iragorry: 286.
Ventanas en la noche de M. Briceño-Iragorry: 59, 78.
Vermont (EEUU): 148.
Vetancourt Ravard, Rafael: 367.
VJC: Véase: Cédillo, Víctor José.
Viaje al amanecer de M. Picón Salas: 204.

Vida y papeles de Urdaneta el joven de M. Briceño-Iragorry: 156.
Viena: 211, 543.
Vigo (España): 572.
Villaespesa, Francisco: 519.
Villalba, Jóvito: 194, 275, 307, 308, 377.
Villalba Villalba, Luis: 515.
Virgilio: 276.
Viterbo (Roma): 559.
Vittorio Emmanuele II: 547.
Vivas Briceño, Clara: 82, 149, 151.
Vives, Juan Luis: 101.
Vocación de San Mateo de M. Caravaggio: 551.
El vocero del Alto Uribante (Periódico. La Grita): 120.

Washington, D.C.: 121, 211, 357, 548, 581.
Weeler-Benett, ?: 276.
Wiseman, Cardenal: 559.

Ya (Diario. Madrid): 304, 538, 539, 581.

Zorrilla San Martín, José: 293.
Zulia (Estado): 439, 464.
Zumeta, César: 100, 134, 135, 139, 141, 142, 166.

INDICE DE MATERIAS

AGRICULTURA. Véase: **ECONOMIA - Agrícola.**

ASPECTOS AUTOBIOGRAFICOS: 5-6, 13-4, 16-7, 22-5, 27-31, 32, 41-2, 44-5, 50-1, 59, 61, 71-3, 82, 84, 90-2, 94-5, 99-100, 110-12, 141, 147, 151, 155-6, 162-3, 167-8, 179, 182-3, 187-90, 198, 210-11, 249-50, 279-80, 286, 287-8, 305-6, 313-5, 318, 322-5, 333, 338, 341-7, 360, 366, 370, 381, 421, 467, 473-6, 496, 524-7, 528, 537, 541, 543, 568-9, 574, 580.

BOLIVARIANISMO: 383.

CIVILISMO. Véase: **POLITICA - Tendencias y movimientos.**

CLERO. Véase: **RELIGION - Cristianismo - Catolicismo - Iglesia Venezolana.**

COLOMBIA. Véanse: **POLITICA - Nacional.**
SOCIOLOGIA - Nacional.

COLONIA. Véase: **CULTURA - Períodos.**

COMUNISMO-ANTICOMUNISMO. Véase: **POLITICA - Doctrinas...**

CONMEMORACIONES. Véase: **HISTORIA.**

COSTA RICA. Véase: **POLITICA - Nacional.**

CULTURA

- **Culturología** (Pensamiento cultural): 193-5, 199-200, 477-8.
- **Tendencias**
  - **Hispanismo/antihispanismo**: 474.

CULTUROLOGIA. Véase: **CULTURA.**

CRISIS

- **Moral**: 124.

DEMOCRACIA. Véase: **POLITICA - Doctrinas...**
DERECHO
- **Pensamiento jurídico y legislativo:** 387-91, 398-401, 404-5, 410-11, 425-6, 433-4, 438-41, 444-5, 446-8, 450, 453, 456-9.
- **Recurso de amparo**: 441, 444-5, 446-7, 450.

ECONOMIA
- **Agrícola**
  - **Reforma agraria**: 389-90
- **Pensamiento económico**: 106-7, 123-5, 389, 400, 402.

EDUCACION
- **Enseñanza religiosa**: 456-9.
- **Pensamiento educativo**: 112, 400-1, 456-9.

ELECCIONES. Véase: **POLITICA.**
ENSEÑANZA RELIGIOSA. Véase: **EDUCACION.**
ESTADOS UNIDOS. Véase: **POLITICA - Doctrinas... - Imperialismo norteamericano.**
GANADERIA. Véase: **ECONOMIA - Pecuaria.**
GOMECISMO. Véase: **POLITICA - Tendencias y movimientos.**
HABEAS CORPUS. Véase: **DERECHO - Recurso de amparo.**
HISPANISMO/ANTIHISPANISMO. Véase: **CULTURA - Tendencias.**
HISTORIA
- **Conmemoraciones**: 439-40.
- **Nacional**
  - **Inglaterra:** 239.
- **Pensamiento historiográfico**: 133-7, 141-2, 334-5, 439, 464, 483.
- **Períodos**
  - **Isaías Medina Angarita**: 484-5.
  - **Marcos Pérez Jiménez**: 204-6.
  - **Rómulo Gallegos**: 165-7, 172-4.
- **Revisionismo histórico**: 133-7.

IMPERIALISMO/ANTIMPERIALISMO. Véase: **POLITICA - Doctrinas...**
INGLATERRA. Véanse: **HISTORIA - Nacional.**
POLITICA - Doctrinas... - Imperialismo - Británico.
INSTITUCIONES. Véase: **- RELIGION - Instituciones.**
JERARQUIA. Véase: **RELIGION - Cristianismo - Catolicismo - Iglesia Venezolana.**

JUSTICIA SOCIAL. Véase: **SOCIOLOGIA.**
LOPECISMO. Véase: **POLITICA - Tendencias y movimientos.**
MEDINISMO. Véanse: **HISTORIA - Períodos.**
POLITICA - Tendencias y movimientos.
MILITARISMO. Véase: **POLITICA - Tendencias y movimientos.**
MISIONES. Véase: **RELIGION - Cristianismo - Protestantismo**
NACIONALIDAD: 563-4.
PARTIDOS POLITICOS. Véase: **POLITICA.**
PENSAMIENTO
-CULTURAL. Véase: **CULTURA - Culturología.**
-ECONOMICO. Véase: **ECONOMIA.**
-EDUCATIVO. Véase: **EDUCACION.**
-HISTORIOGRAFICO. Véase: **HISTORIA.**
-JURIDICO Y LEGISLATIVO. Véase: **DERECHO.**
-POLITICO. Véase: **POLITICA.**
-RELIGIOSO. Véase: **RELIGION-Cristianismo**
-SOCIOLOGICO. Véase: **SOCIOLOGIA.**
PEREZJIMENISMO/ANTIPEREZJIMENISMO. Véanse: **HISTORIA - Período- Pérez Jiménez.**
POLITICA - Tendencias...
PERIODISMO
- Profesionalización: 33-4.
Véase además: **RELIGION - Cristianismo - Catolicismo - Iglesia Venezolana.**
POLITICA
- Doctrinas, ideologías y sistemas
- Comunismo/anticomunismo: 240, 302-5, 310, 452, 457-8, 509-12, 538-41, 550, 564-5, 576-9.
- Democracia: 464-6.
- Imperialismo/antimperialismo
- Británico: 240.
- Norteamericano: 240, 302-3, 310, 333-5, 542-3.
- e intelectuales: 166-7.
- Elecciones: 264-5, 489.
- Nacional
- Colombia: 171.
- Costa Rica: 117.
- Partidos políticos: 219-20, 358-9, 484-5.

- **Pensamiento político**: 88-9, 151, 156-7, 161, 164-7, 188, 194, 199, 219-20, 263-69, 273-4, 278-9, 287-9, 295-7, 302-6, 310, 314-5, 317-8, 323-5, 344-5, 357-62, 377, 402, 450, 464-6, 468-9, 482-9, 496-7, 509-14, 529-30, 564.
- **Tendencias y movimientos**
  - **Civilismo**: 485-9.
  - **Gomecismo**: 51-20.
  - **Lopecismo**: 127, 448.
  - **Medinismo**: 297, 361-2, 488-9, 498.
  - **Militarismo**: 485-9.
  - **Perezjimenismo/antiperezjimenismo**: 215-6, 240-1, 249-50, 264-5, 268, 285, 295-6, 316-7, 323-5, 334, 341, 350-1, 358, 360-1, 366-8, 377, 524, 529-30, 533-5, 538-9, 541.

Véanse además:**RELIGION** - Cristianismo - Catolicismo - Iglesia venezolana.

RELIGION - Cristianismo - Catolicismo - Vaticano.

PROTESTANTISMO. Véase: **RELIGION - Cristianismo.**

RECURSO DE AMPARO. Véase: **DERECHO.**

REFORMA AGRARIA. Véase: **ECONOMIA - Agrícola.**

RELIGION

- **Cristianismo**
  - **Catolicismo**
    - **Iglesia venezolana**
      - **Clero**: 367-8, 371-2.
      - **Jerarquía**: 367-8, 376.
      - **y periodismo**: 33-4, 52.
      - **y política**: 215-6, 274, 333-4, 351-3, 358, 367-8, 376-7, 533-5, 536-7, 539-41, 565-6, 582.
    - **Instituciones**
      - **Seminarios**: 505-6.
    - **Vaticano**
      - **Política**: 569-72, 575, 578, 581.
  - **Pensamiento religioso**: 14, 16-7, 23-5, 28-30, 42-3, 45, 48, 51, 60, 61-2, 67-8, 84, 86-7, 133, 267-8, 351-2, 367-8, 370-2, 376, 435-6, 452-3, 510-11, 513, 516-9, 523, 525-

6, 528, 534-5, 537, 547-8, 549-55, 564-6, 568-72, 574-9, 580-2.
- **Protestantismo**
- **Misiones**: 46-7.
REVISIONISMO HISTORICO. Véase: **HISTORIA.**
SOCIOLOGIA
- **Justicia social**: 388, 391, 399-400.
- **Nacional**
- **Colombia**: 171.
- **Pensamiento sociológico**: 89-90, 92, 124-8, 143-4, 151, 172-4, 204-6, 240-1, 265-6, 288-9, 304-5, 317-8, 367, 387-8, 390-1, 414-7, 435-6, 450-3, 468, 510-11.
TRUJILLANIDAD: 468, 500-1.
VATICANO. Véase: **RELIGION - Cristianismo - Catolicismo.**

La impresión de este libro se realizó en los talleres gráficos de la Nación, adscritos al Servicio Autónomo Imprenta Nacional y Gaceta Oficial de la República, en el mes julio de 1998

En 1976 el Congreso de la República, por iniciativa del Diputado Dr. José Rodríguez Iturbe acordó editar las **Obras Completas** de Mario Briceño–Iragorry. El texto del Acuerdo apareció publicado en la Gaceta Oficial Nº 30.996, el 4 de junio de aquel año. De esa manera se rendía homenaje al ilustre escritor y pensador trujillano, quien fuera Presidente del Poder Legislativo en 1945 y cuya trayectoria pública se distinguió por su amplitud ideológica.

La figura de don Mario Briceño–Iragorry se erigió como símbolo de dignidad por su honesta e infatigable lucha contra la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, conducta valerosa que lo condujo al exilio desde diciembre de 1952 hasta abril de 1958 después del derrocamiento del régimen represivo. Su obra es en conjunto un breviario de nacionalismo latinoamericano, entendido como denuncia permanente de las mediatizaciones económicas y políticas a que ha estado sometida cíclicamente la Historia de nuestras Repúblicas y a cuyo proceso alienante opone la defensa permanente de nuestros valores de la tradición y la cultura.

Briceño–Iragorry fue también exponente luminoso de un pensamiento católico de gran modernidad y vigencia por su contenido social.

En estas **Obras Completas**, en 27 volúmenes, se recoge desde los primeros libros publicados por el ensayista y la obra dispersa en publicaciones periódicas, hasta los valiosos materiales inéditos extraídos de su archivo personal, entre ellos, una valiosa colección epistolar.

La Comisión Editora deja constancia expresa de gratitud a los miembros de la Fundación "Mario Briceño–Iragorry" por el respaldo y colaboración que han hecho posible la localización, ordenamiento y publicación de los textos.

Caracas, diciembre de 1988